MANUAL DE MISIONOLOGIA

Por los Rvdos. Padres

Pío M.ª de Mondreganes y Gumersindo de Escalante

O. M. Cap.

VITORIA
UNION MISIONAL
DEL CLERO

MANUAL DE MISIONOLOGIA

Manual de Misionología

Por

los Rvdos. Padres Capuchinos

Pío M.ª de Mondreganes

DR. Y LECTOR EMÉRITO DE FILOSOFÍA Y EX-ALUMNO DE LA CÁTEDRA DE MISIONOLOGÍA DE MUNSTER

y

Gumersindo de Escalante

PROFESOR DE CIENCIAS NATURALES

OBRA LAUREADA

EDITORIAL «ILLUMINARE...» — VITORIA

NIHIL OBSTAT:

J. M. de Barandiarán

Censor

IMPRIMI POTEST:

Fr. Felix a Vegamián, O. M. Cap.

Min. Provinci .lis Castellae

IMPRIMATUR:

Victoriæ, die festo Sancti Jacobi Apostoli, 25 julii 1933

† *Matthaeus, Episcopus Victoriensis.*

VITORIA — EDITORIAL SOCIAL CATÓLICA — MCMXXXIII

INDICE DE MATERIAS

Indice de Materias

PÁGINAS

Dedicatoria 1

Carta de presentación del *Excmo. Sr. Dr. D. Mateo Múgica y Urrestarazu*, Obispo de Vitoria y Presidente Nacional de la Unión Misional del Clero 3

Prólogo 11

PRELIMINARES

1. Concepto de Misión y sus acepciones.—2. Especies de Misiones.—Fin de las Misiones.—3. Definición de Misionología.—4. Objeto de la Misionología.—5. Necesidad e importancia de esta Ciencia.—6. Precedentes históricos.—7. Estado actual de la Misionología.—8. La Misionología en España.—9. Fuentes de la Misionología.—10. División de la Misionología.—Cuadro sinóptico de la división 21- 39

PAGINAS

PRIMERA PARTE

MISIONOLOGÍA FUNDAMENTAL

Concepto y División 43

CAPITULO I

LA SAGRADA ESCRITURA

ARTICULO I.—ANTIGUO TESTAMENTO 44

§ 1.º *Libros legales*:—15. Génesis.—16. Exodo, Levítico, Números, etc. 45- 47
§ II.º *Libros sapienciales*:—18. Job.—19. Salmos, etc. . . 47- 49
§ III.º *Profetas*:—21. Isaías.—22. Jeremías, Ezequiel.—23. Daniel.—24. Oseas, Joel, Jonás, Miqueas.—25. Zacarías.—36. Malaquías 49- 55

ARTICULO II.—NUEVO TESTAMENTO 55

§ I.º *Los Santos Evangelios*:—28. Misión divina de Jesucristo.—29. Encarnación y Nacimiento.—30. Vida pública.—31. Parábolas.—32. Pasión y muerte.—33. Elección e institución de los Apóstoles.—34. Primacía de San Pedro e infalibilidad de la Iglesia 56- 64
§ II.º *Los Hechos de los Apóstoles*:—35. Pentecostés.—36 Aumento de la miés y conversión del Etíope.—37. Bautismo de Cornelio el Centurión.—38. El Apóstol de las gentes.—39. Viajes apostólicos de S. Pablo.—40. Modelo de Misioneros.—41. Concilio de los Apóstoles.—42. Dispersión de los Apóstoles . . . 64- 70
§ III.º *Las Epistolas de S. Pablo*: a) Epist. a los Romanos; b) Epist. a los Gálatas; c) Epist. a los Efesios; d) Epist. a los Filipenses; e) Epist. a los Colosenses; f) Epist. a Timoteo; g) Epist. a los Hebreos . . . 71- 74
§ IV.º *Otras Epistolas y el Apocalipsis* 74- 75

PÁGINAS

CAPITULO II

LA TRADICION

45. Valor de la Tradición con respecto al problema misional. 76

ARTICULO I.—PADRES APOSTOLICOS 77

46. Didache, S. Bernabé, S. Clemente Romano.—47. S. Ignacio de Antioquía, el Pastor de Hermas 77- 79

ARTICULO II.—APOLOGISTAS 79

48. S. Justino, Clemente de Alejandría, Orígenes.—49. San Ireneo, Tertuliano, Lactancio, S. Cipriano 79- 82

ARTICULO III.—PADRES DE LOS SIGLOS IV Y V 82

50. S. Atanasio, S. Cirilo Hiero, S. Juan Crisóstomo.—51. S. Ambrosio, S. Agustín, S. Jerónimo, S. León Magno. 82- 84

ARTICULO IV.—OTROS PADRES Y DOCTORES 85

52. S. Gregorio Magno, S. Beda, S. Juan Damasceno, San Isidoro de Sevilla, S. Bernardo, S. Anselmo, Sto. Tomás, S. Buenaventura 85

ARTICULO V.—CONCILIOS Y PONTIFICES 86

53. Concilio de Nicea.—54. Concilio Tridentino.—55. Concilio Vaticano.—56. Pontífices.—57. Gregorio XV.—58. Gregorio XVI y León XIII.—59. Benedicto XV y Pío XI 86- 89

CAPITULO III

DE LOS FUNDAMENTOS DOGMATICOS

ARTICULO I.—De la unidad de la Iglesia 91- 94
ARTICULO II.—De la catolicidad de la Iglesia 94- 96
ARTICULO III.—El problema de la salvación de los infieles. 96-103

PÁGINAS

CAPITULO IV

DE LOS FUNDAMENTOS MORALES

Concepto 104

ARTICULO I.—Deberes de la Iglesia 105
ARTICULO II.—Deberes del Clero 107
ARTICULO III.—Deberes del pueblo cristiano 109

CAPITULO V

DE LOS FUNDAMENTOS APOLOGETICOS

70. Necesidad de la Apologética misional.—71. Mirando a la historia.—72. Naturaleza de la Iglesia.—73. Propiedades de la Iglesia; a) Unidad; b) Santidad; c) Apostolicidad; d) Catolicidad.—74. Otros Fundamentos de Apologética Misional 111-116

SEGUNDA PARTE

MISIONOLOGÍA JURÍDICA

Concepto y División 119

CAPITULO I

DERECHOS Y DEBERES MISIONALES DE LA IGLESIA

76. Precepto divino de Jesucristo 120

PÁGINAS

CAPITULO II

DE LA CONGREGACION DE PROPAGANDA FIDE

78. Sus orígenes.—79. Sus atribuciones.—80. Su dominio.—81. Organización externa y funcionamiento.—82. Frutos y esperanzas 122-128

CAPITULO III

CONSTITUCION CANONICA DE LAS MISIONES EN TIERRA DE INFIELES

83. Delegaciones Apostólicas.—84. Diócesis.—85. Provincia eclesiástica.—86. Vicariatos Apostólicos.—87. Prefecturas Apostólicas.—88. Abadías Nullius.—89. Misiones . . . 129-132

TERCERA PARTE

MISIONOLOGÍA HISTÓRICA

90. Concepto de la Misionología histórica.—91 División de la Historia de las Misiones.—92. Necesidad, Utilidad, Importancia.—93. Su importancia en España 135-139

EDAD ANTIGUA

(Siglo I-V)

I PERIODO

Pentecostés (33?)-*Edicto de Milán* (313)

94. Estado del mundo gentil y judío en tiempo de Jesucristo.—95. Jesucristo Fundador de las Misiones.—96. Primeros

PÁGINAS

ensayos.—97. Misión de los Apóstoles.—98. Pentecostés.—99. Misiones apostólicas.—100. La época de las persecuciones.—101. Misiones en el Imperio Romano.—102. Misiones en Persia y Armenia.—103. Edicto de Milán y Concilic de Nicea.—104. Método de misionar en este período 140-146

II PERIODO

Edicto de Milán (313)—*Invasión de los Bárbaros* (*siglo V*)

105. Herejías.—106. Cambio de frente.—107. Los Santos Padres Misioneros.—108. Misiones de Abisinia y Armenia.—109. Misiones en Persia y Arabia 147-151

EDAD MEDIA

(Siglo V—Sig. XV y XVI)

I PERIODO

Invasión de los Bárbaros (*Sig. V*)—*Fundación de las grandes Ordenes misioneras* (*Sig. XIII*)

110. La conversión de los Bárbaros.—111. S. Remigio y los francos.—112. S. Leandro y los godos en España.—113. Sta. Teodolinda y los longobardos.—114. Misiones de la Gran Bretaña.—115. S. Bonifacio y los germanos.—116. Conversión de los pueblos del Norte.—117. Conversión de los bohemios y polacos.—118. Conversión de los rusos.—119. S. Cirilo, S. Metodio y los eslavos.—120. Las Cruzadas.—121. Métodos misionales en este período. 152-160

PÁGINAS

II PERIODO

Fundación de las grandes Ordenes misioneras (Sig. XIII)—Descubrimiento de América (Sig. XV y XVI)

122. Franciscanos y Dominicos.—123. Misiones de los Dominicos.—124. Misiones de los Franciscanos.—125. Los Franciscanos en Tierra Santa.—126. Societates peregrinantium propter Christum.—127. Misiones en el Extremo Oriente.—128. Juan de Montecorvino.—129. Raimundo Lulio.—130. Misiones entre los moriscos de España y Africa Occidental.—Métodos Misionales en este período. 160-168

EDAD MODERNA

(Sig. XVI-XIX)

I PERIODO

Descubrimiento de América (Sig. XV-1492)—Revoluciones modernas (Sig. XVIII)

I. REFORMA PROTESTANTE: 132. Reforma y contrareforma.—133. La Compañía de Jesús.—134. La Orden Capuchina.—135. Los Dominicos y otras Ordenes Religiosas 169-173

II. MISIONES DEL NUEVO MUNDO: 136. Descubrimiento de América.—137. Los primeros Misioneros de América.—138. Misiones de los Franciscanos.—139. Misiones de los Dominicos.—140. Misiones de los Jesuítas.—141. Otros misioneros.—142. Los Capuchinos en América 173-182

III. ESPAÑA Y LAS MISIONES: 143. España y las Misiones.—144. Los reyes de España y las Misiones.—145. El Real Patronato de Indias.—146. Leyes de Indias 183-185

IV. LAS MISIONES EN ORIENTE: 147. Misiones de Filipinas.—148. Misiones en la India.—149. S. Francisco Javier.—150. Misiones del Japón.—151. Misiones en China.—152. La cuestión de los ritos chinos y malabares.—153. Misiones en Africa y Persia.—154. Métodos misionales en esta época 186-198

PÁGINAS

II PERIODO

Revoluciones modernas (Siglo XVIII)
Fundación de las grandes Obras Misionales (Sig. XIX)

155. Decadencia de las Misiones 198-199

EDAD CONTEMPORANEA

(Siglo XIX-XX)

I. RENACIMIENTO DE LAS MISIONES: 156. Renacimiento misional. —157. Los Papas. Desde Gregorio XVI hasta Pío XI.— 158. Nuevos Institutos misioneros; OO. MM. Pontificias 200-203

II. LAS MISIONES EN LOS SIGLOS XIX y XX: 159. Europa.— Misiones en Asia.—161. Misiones en China.—162. Misiones del Japón.—163. Misiones de Filipinas, Carolinas, Marianas, Australia, etc.—164. Misiones en América.—165. Misiones de Africa 203-210

III. EL PORVENIR DE LAS MISIONES 210-211

Esquema de la Historia de las Misiones 212
Expansión del Cristianismo por siglos 213
Fechas importantes en la Historia de las Misiones 215-229

PÁGINAS

CUARTA PARTE

MISIONOLOGIA DESCRIPTIVA

Concepto y División 233

CAPITULO I

GEOGRAFIA MISIONAL

168. Definición de Geografía misional 234
División: 169. Europa.—170. Asia.—171. Oceanía.—172. América.—173. Africa.—Mapa de los países de Misiones . . 235-238

CAPITULO II

ESTADISTICA MISIONAL

174. Concepto.—175. Necesidad.—170. Estadísticas generales.—171. Estadísticas parciales.—178. Quién debe hacerlas.—179.Modo de hacerlas.—180. Cuándo deben hacerse.—181. Debe enseñarse a hacerlas.—182. Debe inculcarse su conveniencia 239-242

Estadística de Misioneros españoles 244
Estadística de Misioneras españolas 246
Mapa de las misiones confiadas a misioneros españoles . . . 248
Estadística de Católicos y Catecúmenos 249
Estadística de personal activo en Misiones 250
Estadística de Obras misionales realizadas por el personal misionero 252
Estadística de los centros docentes en Misiones 254

PÁGINAS

CAPITULO III

DE LA ETNOLOGIA

183. Importancia de esta ciencia.—184. División de este capítulo 256-258

ARTICULO I.—Determinación del objeto de la Etnología . . 259-262
ARTICULO II.—Historia de la Etnología 263-266
ARTICULO III.—De los métodos etnológicos 266-269
ARTICULO IV.—Resultados de las modernas investigaciones etnológicas 270

195. Ciclos culturales arcaicos.—196. Ciclos culturales primarios.—197. Ciclos culturales secundarios 270-273

CAPITULO IV

DE LAS RELIGIONES

Concepto y multiplicidad 274

ARTICULO I.—Animismo 275-279
ARTICULO II.—Hinduísmo 279-282
ARTICULO III.—Budismo 282-285
ARTICULO IV.—Taoísmo y Confucianismo 285-291
ARTICULO V.—Shintoísmo 291-294
ARTICULO VI.—Islamismo 294-297
ARTICULO VII.—Judaísmo 298-299
ARTICULO VIII.—Protestantismo 300-304
ARTICULO IX.—Cismáticos 304-305
ARTICULO X.—Catolicismo. 306-308

Gráfico de las principales Religiones 309

PÁGINAS

QUINTA PARTE

MISIONOLOGÍA PRÁCTICA

Concepto y División 313

CAPITULO I

SUJETO DE LAS MISIONES

ARTICULO I.—EL PERSONAL MISIONERO EN LA PATRIA:

211. El Sumo Pontífice.—212. Congregación de Propaganda.—213. Obispos.—214. Clero secular.—215. Religiosos.—216. Religiosas 314-318

§ I.º *Necesidad de fomentar las vocaciones misioneras* . 318-320
§ II.º *Medios para fomentar las vocaciones misioneras*: La oración, las conferencias, las lecturas, las bibliotecas misionales, círculos, academias, veladas, funciones, días misionales, Asociaciones de índole misional, estudios científicos de Misionología 321-328
§ III.º *Necesidad de una buena formación espiritual en los candidatos* 329-330
§ IV.º *Formación científico-misional* 331-334
§ V.º *Necesidad urgente de un curso de Misionología Científica en la Carrera Eclesiástica* 334-336
§ VI.º *Criterios que deben presidir la formación científica* 336-338
§ VII.º *Cátedras de Misionología en el Extranjero: Un modelo* 338-341
§ VIII.º *Colegios Superiores e Instituto Nacional de Misionología* 341-343
§ IX.º *Despedida y viaje de los misioneros* 343-344

ARTICULO II.—EL PERSONAL MISIONERO EN TIERRA DE MISIONES

§ I.º *Incorporación del misionero a la Misión* 344-345
§ II.º *Aclimatación* 345-346
§ III.º *El estudio de idiomas* 346-348
§ IV.º *Otros conocimientos útiles* 348-350
§ V.º *Algunas observaciones prácticas* 350-351

PÁGINAS

CAPITULO II

OBJETO DE LAS MISIONES

Del objeto material y formal de las Misiones 352-353

ARTICULO I.—DE LOS FINES SOBRENATURALES.

239. Fin general de las Misiones.—240. Fin específico de las Misiones.—241. Necesidad del Clero Indígena.—242. Su formación 353-358

ARTICULO II.—DE LOS FINES INTELECTUALES.

243. Las Misiones y los fines intelectuales.—244. Factores de civilización; a) de orden intelectual; b) de orden moral 359-361

ARTICULO III.—DE LOS FINES MATERIALES Y SOCIALES

247. Necesidades de orden material.—248. Establecimiento del orden familiar.—249. Formación de municipios, provincias, regiones, etc.—250. El Estado y la Iglesia . . 361-363

CAPITULO III

DE LOS MEDIOS

Concepto y División 364

ARTICULO I.—DE LOS MEDIOS SOBRENATURALES.

§ I.º *La Predicación* 364-368
§ II.º *Los Sacramentos* 368
255. Bautismo.—256. Confirmación.—257. Eucaristía.—258. Penitencia.—259. Matrimonio.—260. Orden.—261. Extrema-Unción 368-373
§ III.º *La Oración y la Liturgia* 373-375
§ IV.º *Ejemplo y Sacrificio* 375-377

PÁGINAS

ARTICULO II.—DE LOS MEDIOS INTELECTUALES

§ I.º *De la enseñanza*: 266. Su necesidad.—267. Personal docente.—268. Plan de enseñanza.—Seminarios, Escuelas, Catequistas, Escuelas Elementales, Escuelas Normales, Superiores, Profesionales, Universidades . . . 378-383
§ II.º *De la Prensa y Literatura indígenas* 383-384

ARTICULO III.—DE LOS MEDIOS MATERIALES

§ I.º *Razón de estos medios materiales*: 271. El culto divino. 272. Obras de beneficencia.—373.. Obras de educación. 274. Obras civilizadoras 385-387
§ II.º *La Medicina y las Misiones* 388-390
§ III.º *Aviación y Radiotelefonia en las Misiones* . . . 391-393

CAPITULO IV

METODOLOGIA MISIONAL

ARTICULO I.—LOS METODOS HISTORICO-MISIONALES.

279. Método apostólico.—280. Método patrístico.—281. Método monacal.—282. Método militar.—283. Método político.—284. Método moderno.—285. Método extensivo e intensivo.—286. Métodos particulares 394-399

ARTICULO II.—LA ADAPTACION MISIONERA

288. Adaptación externa.—289 Adaptación interna.—290. Adaptación pedagógica.—291. Adaptación en el lenguaje.—292. Adaptación nacional.—293. Adaptación litúrgica. 399-402

ARTICULO III.—LA PSICOLOGIA Y SOCIOLOGIA APLICADAS A LAS MISIONES

§ I.—*De los fenómenos psicológicos en la conversión*: 296. La desconfianza.—297. Los Jefes.—298. Los idiomas.—299. Mentalidad inferior.—300. La corrupción.—301. Las supersticiones y la magia.—302. Elemento hierático.—303. La inconstancia 402-414

PÁGINAS

§ II.—*De los fenómenos sociológicos en la conversión*: 304. La poligamia.—305. La familia.—306. El infanticidio y la esclavitud.—307. El ambiente.—308. La diferencia de castas.—309. La legislación.—310. Las costumbres nacionales.—311. El nacionalismo.—312. La cuestión social . 414-421

SEXTA PARTE

MISIONOLOGÍA COOPERATIVA

Concepto y División 425

CAPITULO I

DE LA PROPAGACION DE LA FE

314. Origen.—315. Organización.—316. Condiciones de inscripción.—317. Indulgencias y privilegios.—318. El deber de todos 427-430

CAPITULO II

LA OBRA DE LA SANTA INFANCIA

319. El infanticidio.—320. Origen de la Obra.—321. Naturaleza y organización.—322. Condiciones.—323. Gracias y privilegios.—324. Establecimiento en España.—325. Exhortación 431-435

CAPITULO III

LA OBRA DE SAN PEDRO APOSTOL

326. Origen.—327. Importancia de la Obra.—328. Organización.—329. Gracias espirituales 436-439

PÁGINAS

CAPITULO IV

DE LA UNION MISIONAL DEL CLERO

330. El sacerdote y las Misiones.—331. Origen de la U. M. del C.—332. Fines.—333. Organización.—334. Favores espirituales.—335. Lo más importante 440-444

CAPITULO V

OTRAS OBRAS MISIONALES

Otras Obras de índole misional y especiales de cada Instituto 445-446

CAPITULO VI

ORGANIZACIONES MISIONALES

Concepto 447

§ I.—*Los niños y las Misiones* 447-449
§ II.—*Los jóvenes y las Misiones* 449-451
§ III.—*Los adultos y las Misiones* 451-453
§ IV.—*Las mujeres y las Misiones* 453-455

CAPITULO VII

CRUZADA UNIVERSAL EN PRO DE LAS MISIONES

344. Cruzada universal para la conquista del mundo infiel.—345. ¡Dios lo quiere!,—Es la Hora de Dios.—346. Cooperemos todos al establecimiento del Reinado de Jesucristo 456-457

PÁGINAS

APENDICES

APENDICE I.—Revistas Españolas de Misiones 461
APENDICE II.—Sumario de indulgencias y favores concedidos a la Propagación de la Fe 463
APENDICE III.—Indulgencias y favores concedidos a la Santa Infancia 468
APENDICE IV.—Indulgencias y gracias concedidas a la Obra de S. Pedro Apóstol 472
APENDICE V.—Favores espirituales concedidos a los Socios de la U. M. del C. 474

BIBLIOGRAFIA 477

DEDICATORIA

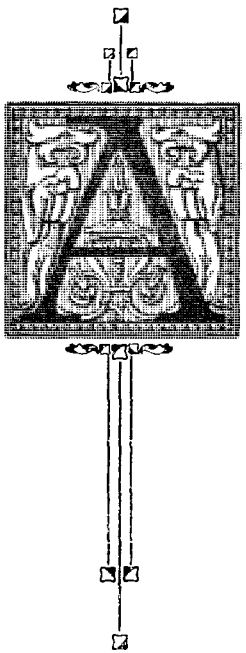
Al Excmo. e Iltmo. Sr. Dr. Don Mateo Múgica y Urrestarazu, Obispo de Vitoria, dignísimo y celosísimo Presidente de la Unión Misional del Clero en España, en justo homenaje de admiración a sus brillantes iniciativas y valiosa contribución al progreso de las ciencias misionales, y como tributo de agradecimiento por su espléndida generosidad, dedican, consagran y ofrecen este Manual de Misionología

Los Autores.

CARTA DE PRESENTACIÓN

Carta de Presentación del Excmo. Sr. Dr. D. Mateo Múgica y Urrestarazu,

Obispo de Vitoria y Presidente Nacional de la U. M. del Clero.



los venerables y amadísimos asociados de la U. M. del C. en España.

A vosotros, especialmente, va dirigida esta carta de presentación del «Manual de Misionología», que sus ilustres autores han tenido la gentileza de dedicarnos; y en vosotros a todos los sacerdotes de uno y otro clero y a todos los jóvenes, que en nuestros seminarios «in spem cleri adolescunt» *para que lo recibáis con aquella acogida franca y generosa, que él por su parte merece, y que es muy de esperar de la vuestra, dado el interés y cariño con que, fieles al espíritu de nuestra aso-*

ciación, acogéis cuanto pueda contribuir a propulsar el espíritu y la acción misional de nuestra Patria. Y a la verdad, no creemos que se haya publicado en España un libro tan eficaz y a propósito para este objeto, como el que, en estas líneas, tenemos el honor y la satisfacción profundísima de presentaros.

El, en efecto, viene a llenar, con oportunidad y competencia digna de los mayores elogios, aquel gran vacío que, tan lamentablemente, se hacía notar dentro del campo de la actividad y de la literatura misional en España, en orden a la formación de una sólida cultura de Misiones en el clero, base única de una acción eficaz, duradera y bien orientada en favor de las Misiones.

No teníamos un libro en que, de una forma crítica y metódica, formando un cuerpo de doctrina compendioso, pero suficientemente amplio y completo, se expusieran los principios y leyes fundamentales del Apostolado Cristiano; su desenvolvimiento a través del tiempo y del espacio; su actual desarrollo; el sujeto, objeto y fin de este Apostolado; los medios de que ha de valerse; las dificultades que ha de vencer; la colaboración que por parte de los fieles exige; cuantos problemas, en fin, con él se relacionen; pues todo ello constituye el objeto material de la Misionología, en su más amplia acepción, y es preciso que conozca quien, como el sacerdote, ha de poseer una regular cultura misional. Así lo requiere la importancia grande que los Estudios Misionales suponen en la formación sacerdotal, tanto desde el punto de vista científico como desde el punto de vista práctico.

No es nuestro intento encarecer aquí la importancia

y utilidad del estudio de la Misionología a este respecto; lo encontrarán los lectores muy acertadamente expuesto en el capítulo correspondiente de este «Manual». Pero sí queremos consignar, con el eminente misionólogo italiano G. B. Tragella, que «desde el punto de vista científico no hay duda que un estudio y un conocimiento profundo de todo el complejo del problema misional acarrea a la ciencia, muy particularmente a la Teología, una cantidad tan grande de materiales y vitalidad, que ha sido posible la constitución de la Misionología como una rama separada de la ciencia teológica». No hay más que examinar, siquiera sea someramente, las relaciones que la Misionología tiene con las diversas disciplinas teológicas: con la Dogmática, la Escritura, la Moral, el Derecho, y de una manera especialísima con la Historia Eclesiástica y con la Apologética, para comprender la utilidad grandísima que éstas reportan de aquélla y la importancia que, por consiguiente ,tiene la Misionología en la formación científica del sacerdote, como complemento utilísimo de los estudios teológicos.

Desde el punto de vista práctico es mayor, si cabe, la utilidad que el sacerdote puede reportar del estudio de los diversos aspectos del problema misional. El sacerdote, en efecto, por el mero hecho de serlo, *está más obligado que nadie a interesarse en la obra expansiva del Evangelio. Su vocación es vocación misionera, vocación de apóstol; ya que a todos los sacerdotes indistintamente se refieren las palabras de Jesucristo a los Apóstoles:* «Ego elegi vos, ut eatis», «sicut missit me Pater et Ego mitto vos», *y a todos igualmente ha sido intimada la misma orden de*

marcha: «Euntes, ergo, docete omnes gentes». *No puede, por consiguiente, el sacerdote desentenderse del problema misional, al que está ligado por una exigencia que brota de la misma entraña de la vocación sacerdotal.*

Es más. Por razón de su ministerio pastoral, el sacerdote, no contento con amar a las Misiones, ha de hacer que sus feligreses las amen, promoviendo y dirigiendo el espíritu y la acción misional de los fieles, obligados también en su tanto, como miembros que son de la Iglesia, al cumplimiento del mandato que su Divino Fundador le impusiera. Mas ¿cómo podrá el sacerdote obtener satisfactoriamente este objetivo de su ministerio, si antes no se ha compenetrado él con el problema misional, si no lo ha estudiado? «Nihil volitum, quin praecognitum» *dice el efato latino. «No hay actividad misional, dice a este propósito, el autorizadísimo Dr. Schmidlin, sin amor a las Misiones, no hay amor sin comprensión de las mismas, no hay comprensión sin conocimiento, no hay conocimiento sin estudio. Esta concatenación psicológica, agrega este ilustre misionólogo, brota con evidencia de la experiencia y de la misma naturaleza de la cosa». Es lógico concluir, por tanto, que, desde el punto de vista práctico, lo mismo que del científico, es de utilidad suma para el sacerdote la adquisición de una regular cultura misional.*

Esta cultura misional, como parte integrante que es de la formación sacerdotal, ha de adquirirla el clero en los Seminarios, donde los seminaristas han de ser instruídos en ésta, lo mismo que en las demás disciplinas eclesiásticas. Así lo afirma el Emmo. Cardenal Bisleti, Pre-

fecto de la S. Congregación de Seminarios, en carta dirigida al Presidente de la U. M. del C. de Italia, felicitándole por la campaña de cultura misional llevada a efecto en los seminarios italianos.

*«Es, ciertamente, necesario, dice, hoy más que nunca, que los alumnos del Seminario aprendan, con tiempo, a conocer y a amar a las Misiones católicas, para poder hacerlas después conocer y amar de los fieles que la Divina Providencia quiera, **en** un porvenir no lejano, confiar a sus cuidados pastorales». Con todo, se hace preciso confesar, aunque ello sea muy doloroso, la importancia secundarísima ,por no decir nula, que en los Seminarios se ha venido dando a esta formación misional de nuestros seminaristas, ofreciendo un lamentable contraste con la importancia máxima que se la da en los seminarios protestantes.*

Hoy, sin embargo, se nota ya un vivo y consolador resurgir del espíritu misional en nuestros Seminarios, donde, con gran beneplácito de la Santa Sede, van abriéndose Cátedras o Academias de Misiones, a ejemplo de la Universidad Gregoriana, en la que, desde 1929, se han dado clases regulares de Misionología. Y desde el curso entrante quedará constituída una Facultad especial de Estudios Misionales, al igual que las de Filosofía, Teología y Derecho Canónico. Por ello, esperamos, confiadamente, que la publicación del presente «Manual», verdadero libro de texto, orientador y científico, contribuya poderosamente a avivar más y más ese resurgimiento en los Seminarios de España, como auxiliar valiosísimo de profesores y alumnos de esta asignatura; ya que una de las causas que, sin duda, han influído en el retraso que en

ellos se nota, para sumarse a este movimiento, ha sido la falta de libros de este género.

Fué en el, por todos conceptos ,grandioso Congreso de Misiones, celebrado en la ciudad de Barcelona, en Septiembre de 1929, con ocasión de la Exposición Interternacional, donde labios autorizadísimos en el campo de los Estudios Misionales, Nos referimos al R. P. Pedro Leturia S. J., expusieron la necesidad urgente de una publicación que llenara el vacío lamentado. Nos, como Presidente de la Unión Misional del Clero en España, Nos creímos obligados a recoger con el más vivo interés una idea, tan laudable, como necesaria; y, al efecto, convocamos allí mismo un Certamen, para la redacción de un «Manual de Misionología», que pudiera servir de texto en los Seminarios y Casas de Estudios Superiores de las Ordenes Religiosas.

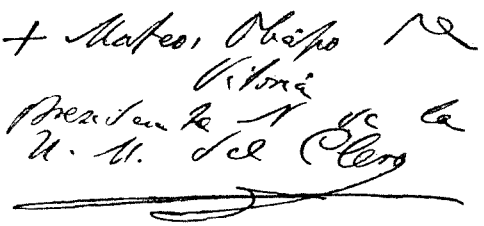
Fruto magnífico de dicho Certamen es este libro, en el que sus ilustres autores han condensado admirablemente sus amplios conocimientos misionológicos, estudiando y exponiendo, con método pedagógico y criterio científico dentro siempre de la extensión que una obra de esta índole permite ,los más principales aspectos del, siempre importante y, hoy más que nunca, palpitante, problema de las Misiones.

Además de los numerosos cuadros gráficos y estadísticos que dan a la obra un especial interés, la abundantísima bibliografía, que acompaña todas sus páginas, hacen de ella un libro, no sólo de texto, sino también de orientación para cuantos deseen adentrarse en los problemas de la Misionología.

Todo ello, aun su misma presentación tipográfica realmente magnífica, y su precio, módico en extremo, hacen de esta obra el libro por todos deseado, para la formación de la cultura misional de nuestro amadísimo clero.

Quiera el Corazón Apostólico de Jesús recompensar largamente a sus autores por su meritísimo trabajo y a nuestro Secretariado Nacional de la U. M. del Clero por la diligencia y acierto puestos en la publicación de esta obra a la que desearíamos siguieran otras, no menos importantes ,para el fomento de los Estudios Misionales en España.

Bugedo 31 *de Agosto de* 1932.



PRÓLOGO

PRÓLOGO

ES bien notorio a todos que el movimiento misional extraordinario, desarrollado en estos últimos tiempos, se debe principalmente al impulso y dirección de los seis postreros Pontífices que han ocupado la Cátedra de San Pedro.

España ,madre fecunda de misioneros y misionólogos, secundando los deseos de la Santa Sede, se ha alistado en las avanzadas de la *Gran Cruzada Misional* en sus múltiples manifestaciones de estudio, organización, propaganda y cooperación personal.

Pruebas evidentes ,entre otras muchas, son la magna y hermosa Exposición Misional de

Barcelona, el espléndido Congreso Misional y la memorable Semana de Misionología, celebrados en la misma ciudad.

Sabido es que el principal factor y propulsor de toda acción misional debe ser el sacerdote, en virtud de su misma ordenación y vocación; salta, por tanto, a la vista la necesidad de que todo aspirante al sacerdocio conozca a fondo los problemas misionales y que se prepare durante su carrera para instruir a los fieles en la obligación que todos tenemos de cooperar a la Redención de Jesucristo.

Mas, para comprender y poseer debidamente la ciencia misional, no basta contemplarla en un palacio de Exposición, ni conocerla sólo en narraciones históricas, más o menos verídicas, en elocuentes discursos y eruditas conferencias; es necesario un estudio sistemático, ordenado, metódico y científico, basado en principios sólidos y en orientaciones certeras; es imprescindible dar una forma determinada y específica a esa corriente, a esa pleamar misional, y conducirla por los cauces más seguros.

De aquí la necesidad de que los aspirantes al sacerdocio, durante sus estudios, se informen científica y sólidamente en este ramo importante de la Teología católica, para lo cual no bastan los estudios ordinarios que se hacen en el curso de Teología; pues, si bien allí se encuentran las bases y fundamentos de la Misionología, se hallan aislados y sin trabazón, de manera que el alumno no puede formarse una idea cabal, ni aproximada siquiera, de lo que es la Misionología. Para esto es necesario formar con esos principios teológicos y con otros, sacados de la experiencia, una ciencia, una asignatura aparte, independiente, para cuyo estudio, tanto el alumno como el profesor, necesitan

un *Texto* o *Manual,* como base de sus explicaciones, preparación de sus clases y lecciones.

Esta necesidad, sentida por todos aquellos que se ocupan de los problemas misionales ,fué manifestada por el dignísimo Sr. Presidente de la U. M. del Clero, Ilmo. Dr. Don Mateo Múgica, Obispo de Vitoria, al proponer al Congreso Nacional de Misiones de Barcelona, el premio de 1.000 pts. para la composición de un Manual de Misionología. Feliz idea la de dotar a España de un buen texto de ciencia misional que tanto se necesita; idea que merece los más sinceros plácemes por parte de aquellos, sobre todo, que ven en ella el medio de fomentar en nuestra Patria el entusiasmo por las Misiones, que empieza a prender en esta tierra, en otros tiempos, Maestra de Misioneros. Mas, por desgracia, entonces el tema quedó desierto, por lo que el Ilmo. y celoso Prelado elevó el premio a 2.000 pts.

La Semana de Misionología insistió de nuevo en una de sus conclusiones en la necesidad urgente de hacer el Texto, solicitando del Sr. Presidente de **la U.** M. del C. la prórroga del plazo señalado hasta el 30 de junio de 1931; a lo que benigna y gustosamente accedió el dignísimo Prelado.

Nos parecía empresa arriesgada y sobre nuestras fuerzas emprender un trabajo de esta índole; pero, movidos por la gloria de Dios y por el bien de las almas en primer término ,e impulsados, en segundo lugar, por los ruegos de muchos socios de la Semana, nos determinamos decididamente a trabajar con el ardiente deseo de ser útiles a nuestros hermanos en el sacerdocio y en el apostolado católico.

Si hemos acertado o no en nuestro empeño, lo juzgarán los lectores. Sin duda que, como primera tentativa y ensayo en nuestra Patria, no faltarán defectos y lagunas ,pero con los años esos defectos podrán subsanarse.

Por esto, agradeceremos a nuestros lectores que nos indiquen todas aquellas mejoras que, a su juicio, puedan y deban racionalmente introducirse en lo futuro y facilitar así el estudio científico de esta asignatura a todos los que tengan, por razón de su ministerio, que estudiarla.

No dejarán de advertir nuestros lectores que en un simple Manual no pueden desarrollarse las cuestiones con aquella amplitud que se requiere en obras de mayor extensión, y por este motivo en muchos casos no hacemos más que indicarlas y esbozarlas. Un curso completo necesitaría, por lo menos, tres años, para poseer adecuadamente la ciencia misional en toda su extensión. Esto es lo que opinamos y manifestamos en la Semana de Misionología; pero se opone a ello la imposibilidad de su realización ,por lo menos en la actualidad, en nuestros centros docentes eclesiásticos. Abrigamos ,sin embargo, la esperande que más adelante, cuando los estudios misionales entren de lleno en la vida científica del Clero y tomen carta de naturaleza en los Seminarios y Colegios, se llegará a estudiar con más amplitud y profundidad.

Ponemos, al fin, un apéndice de Bibliografía general de las obras más principales, y en cada capítulo o cuestión iremos oportunamente indicando algunos autores, donde puedan alumnos y profesores enterarse de las cuestiones que más les interesen.

No queremos terminar este prólogo sin manifestar nuestra más profunda gratitud, ante todo, al Excmo. Señor D. Mateo Múgica ,Obispo de Vitoria y Presidente de la Unión Misional del Clero, por la manera espléndida con que se ha dignado premiar nuestro humilde trabajo, y, sobre todo, por la hermosa Carta de Presentación con que no sólo ha querido honrar este nuestro libro, sino que le ha prestado aquella autoridad que nosotros no hubiéramos podido darle.

Nuestra gratitud, en segundo lugar, a los señores del Jurado calificador por la benevolencia con que ha juzgado nuestra Obra, disimulando sus defectos. Nuestro reconocimiento también al dignísimo Secretariado Nacional de la U. M. del C. por el interés y gusto exquisito con que ha atendido a la impresión del Manual, no perdonando medio para que resultara magnífica y, al mismo tiempo, económica.

Nuestro agradecimiento, finalmente, a todos aquellos que han colaborado a la composición de este Manual con su trabajo, con sus consejos y observaciones, que agradecemos como se merece y que agradecerán igualmente todos aquellos que en este Manual vengan a beber las aguas saludables de esta hermosa ciencia. No podemos menos de hacer mención especial del P. M. Gusinde, S. V. D., célebre etnólogo moderno de la Escuela etnológica de Viena, por su amable y valiosa colaboración en el capítulo de Etnología.

Rogamos al cielo, por intercesión de los Santos Misioneros y Misionólogos, que suscite hombres pletóricos de ciencia misional y de celo apostólico ,para que lleven la

luz del Evangelio a los que todavía viven en las tinieblas de la herejía, del cisma y de la infidelidad y se vea plenamente satisfecho aquel deseo ardiente de la santa Madre Iglesia cuando ruega a Dios, «*ut omnes errantes ad unitatem Ecclesiae revocare ,et infideles universos ad Evangelii lumen perducere digneris*».

LOS AUTORES.

Montehano y septiembre de 1932.

PRELIMINARES

PRELIMINARES

1. Concepto de Misión y sus acepciones.—La palabra Misión se deriva literalmente del verbo latino *mittere* «enviar». Cuando a una persona se la envía a gestionar un negocio, se dice que se le ha confiado una misión. Puede, por tanto, usarse en sentido profano, v. gr.: una misión política o diplomática, y también en sentido religioso. En este último la tomamos aquí (1).

La palabra «Misión» en sentido religioso tiene varias acepciones:

a) Acto de enviar a uno, o mandato por el que Jesucristo o la Iglesia autorizan a sus enviados, como cuando el Salvador mandó a sus Apóstoles a predicar el Evangelio (2); *b*) el objeto de esa misión, v. gr., predicar la fe, bautizar, visitar enfermos; *c*) lugar a donde se envía, a la misión de América, Africa, China etc.; *d*) la ejecución

(1) V. P. MANNA. *La conversión del mundo infiel,* pág. 9 n.º 1 Burgos, (1923).

(2) *Joan,* XX 21.

o práctica de la comisión encomendada, v. gr. dar o predicar una misión (1).

Según esto, en toda misión podemos distinguir cuatro elementos: persona que envía (Dios o la Iglesia), enviado (apóstoles o misioneros), objeto (predicar el Evangelio) y lugar (territorio o personas a quienes se envía).

2. Especies de Misiones.—Las misiones pueden darse: *a*) entre fieles católicos, que ya conocen y poseen la religión cristiana, para exhortarles a su más fiel cumplimiento; *b*) entre cismáticos y herejes, que son cristianos, pero están separados de la Iglesia Romana, que es la única verdadera; *c*) entre infieles, que no han recibido todavía la luz del Evangelio y viven envueltos en las sombras del paganismo. Algunos misionólogos restringen la palabra «Misión» a la última acepción; otros la extienden también a la segunda (2). Comunmente se denominan también «Misiones Extranjeras», en el segundo y tercer sentido.

2 bis. Fin de las Misiones.—El fin de la actividad misionera es doble: uno *genérico* y otro *específico*. El genérico es la salvación de las almas, que es el objeto de todo apostolado, la finalidad común de toda actividad eclesiástica y cristiana. El fin específico, en rigor técnico, es plantar o establecer la Iglesia de Jesucristo, en donde no lo está todavía de un modo perfecto y estable. Una vez que está establecida de modo definitivo, con su Jerarquía correspondiente, ya no se puede llamar estrictamente país de Misión. Su deber es continuar el fin común a toda la Iglesia, o sea, la obra redentora de Jesucristo.

Así, por ejemplo, los Estados Unidos de América, aunque existan todavía muchísimos paganos y herejes, no

(1) V. G. B. TRAGELLA. *Avviamento allo studio delle Missioni*, cap. II. pág. 18, Milano, (1930).

(2) G. B. TRAGELLA, o. c. pág. 19, nota.

se pueden rigurosamente llamar país de Misiones Extranjeras, porque está ya constituída la Iglesia de modo estable y jerárquico. Se denominan, sin embargo, países de Misiones los territorios dependientes directamente de la Sgda. Cong. de Propaganda Fide, como Africa, India, China, etc., donde la Iglesia no está constituída de manera definitiva y perfecta.

3. Definición de la Misionología (1).—Etimológicamente viene de las palabras «missio» y «λόγος», tratado de las Misiones.

Realmente podemos definirla: *Es la ciencia que estudia razonada y sistemáticamente la actividad expansiva de la Iglesia en su origen, fundamentos, desarrollo, medios y finalidad* (2). Esta ciencia se puede considerar, y es en realidad, una ramificación de la S. Teología en cuyas bases se funda, y, aunque en ella intervengan otras ciencias profanas, como la Etnología, Geografía, Estadística, etc., es siempre con relación, por lo menos indirecta, al fin de las Misiones que es la propagación de la fe por la conversión de los infieles.

4. Objeto de la Misionología. —El objeto de la Misionología, como el de toda ciencia. puede ser *material, y formal.* El objeto *material* lo constituye todo aquello que,

---

(1) Adoptamos la palabra «*Misionología*» con preferencia a «*Misiología*» por conformarse mejor al genio de la lengua castellana, que forma sus compuestos del genitivo y no del nominativo. V. *Illuminare*, n.º 72, pág. 62, nota de ROBLES DÉGANO; TRAGELLA, o. c. pág. 38 y Rev. «*Misiones Franciscanas*», mayo de 1930, pág. 152.

(2) TRAGELLA, o. c. cap. VI. pag. 39. He aquí cómo la define el célebre misionólogo Dr. Schmidlin: «*Missionswissenschaft ist die kritische und systematische, auf Grüden gebaute Kenntnis, Erforschung und Darstellung der christlichen Glaubensverbreitung oder Heidenbekehrung*». Cfr. *Einführung in die* ***Missions****wissenschaft*, pag. 2, Münster in Westf. (1925).

de una manera o de otra, cae bajo el estudio de esta ciencia, como son las religiones, los países de misión, el personal misionero, los infieles, etc. El objeto *formal* es la razón especial por la que se estudia el objeto material, que es la conversión de los herejes, cismáticos e infieles, por lo que se distingue de las demás ciencias afines.

5. Necesidad e importancia de esta Ciencia.—Múltiples y variadas razones se pueden aducir para probar la necesidad e importancia de esta ciencia. Indicaremos sólo algunas:

a) Por razón de su fin, que no es otro más que instruir científicamente al sacerdote, para que pueda más fácil y seguramente continuar la obra redentora de Jesucristo y extender su reinado a todas las almas.

b) Por ser su estudio, como complemento de la Teología, y entrar de lleno en la misión y finalidad del sacerdocio.

c) Para suministrar a los misioneros conocimientos y medios de realizar una evangelización rápida, eficaz y permanente, en medio de la complejidad y dificultades del Apostolado.

d) Porque es necesario combatir científica y prácticamente a nuestros enemigos, particularmente mahometanos y protestantes, que hacen esfuerzos constantes para implantar sus sectas, invadiendo el campo que nos pertenece y robándonos la miés evangélica.

e) Para conocer, convenientemente, las normas, dirección y orientaciones de la Iglesia en este asunto de las Misiones, y secundar así los deseos de la Santa Sede.

f) Para dar una orientación segura y certera al movimiento misional contemporáneo; ya que es necesario, si se quiere coger el fruto apetecido, encauzar debidamente esas corrientes misioneras que se observan en este «Siglo de las Misiones».

Estas y otras muchas razones, que en obsequio a la brevedad omitimos, nos convencerán de la importancia y necesidad del estudio serio de esta ciencia, de implantarla en los estudios de la carrera eclesiástica, y de mirarla con interés y cariño, como verdaderos embajadores de Cristo, cuya misión estamos obligados a continuar.

6. Precedentes históricos de la Misionología. —La Misionología, como ciencia aparte, es de nuestros días. En los primeros siglos de la Iglesia, los Apóstoles, los Apologistas y los SS. Padres, se cuidaron más de propagar la fe y defenderla contra los paganos y herejes que de reducirla a un sistema científico. Poseían la Misionología práctica, aunque careciesen de la teórica; no obstante, si bien en aquella edad no se escribió ningún tratado especial de Misionología, todas o casi todas las partes de esta ciencia se hallan fragmentariamente estudiadas en los escritos de los Apologistas y SS. Padres, sobre todo, la parte fundamental, S. Escritura y fundamentos dogmáticos.

En la Edad Media se notan ya algunos conatos de sistematización, o por lo menos, tendencia de hacer servir directamente, para la conversión de los infieles, los adelantos de la Filosofía y Teología católica. Se dice que S. Raimundo de Peñafort aconsejó a Sto. Tomás de Aquino que escribiera su famosa «*Summa contra gentiles*», con el fin de que pudiera servir como de Manual a los misioneros que iban a predicar entre infieles, pudiendo, por consiguiente, de algún modo, llamar a la «Summa» el primer tratado de Misionología fundamental. Análogo objeto tenía el «*Pugio fidei*» del dominico Raimundo Martí. Pero ninguno con más derecho a ser considerado como el primer misionólogo de la Edad Media, que el célebre mallorquín B. Raimundo Lulio, terciario franciscano, quien, no contento con gastar todas las energías de su larga y agitada vida, en la conversión de los mahometanos, trabajó lo in-

decible por formar Colegios de misioneros, donde éstos pudieran adquirir todos aquellos conocimientos que él juzgaba necesarios, para obtener algún fruto en la evangelización de los infieles, insistiendo, sobre todo, en la necesidad de fundar Institutos de lenguas orientales, planeando ya en perspectiva, según expresión del actual Pontífice Pío XI, (1) el Instituto Oriental, la Congregación y Colegio de Propaganda, y escribiendo numerosas obras, tales como «*Liber de gentili et tribus sapientibus*» «*Liber tartari et christiani*», «*De articulis fidei sacrosanctae et salutiferae legis christianae*», el célebre poema en catalán «*Blanquerna*», que el P. Leturia califica de la primera novela misional escrita en el mundo, y, finalmente, su famosa «*Ars Magna*»,, escrita, dice el mismo Lulio, con el fin de dirigir por las sendas de la verdad a todos aquellos que yacen en las tinieblas del error (2).

En el siglo XVI, a la nueva eflorescencia de la actividad apostólica en la Iglesia, debida a los descubrimientos

(1) Pío XI, en su Encíclica «Rerum Orientalium», sañala a *Raimundo Lulio* como precursor de la C. de Propaganda, del Colegio Urbano y del Instituto Oriental, con estas palabras: «Aquel Raimundo Lull, varón de singular erudición y piedad, que propuso ante nuestros Predecesores, planes, atendidos los tiempos, audazmente concebidos, acerca de la manera de tratar los negocios y estudios de los Orientales; de poner al frente de los mismos a uno de los Cardenales, de establecer expediciones frecuentes cerca de los Tártaros, Sarracenos y otros infieles y cismáticos, para volverlos al seno de la Iglesia... Pero, sobre todo, memorable es el decreto que, a instancias suyas, según se refiere, dió el Concilio general de Viena y promulgó Clemente V, en el cual vemos como diseñado nuestro Instituto Oriental». (*Act. Ap. S.*, 1928 vol. XX. pág. 279-80).

(2) Haec Ars est intentione dirigendi illos qui erroribus subjacent, indigentes arte et doctrina, quibus in veritatis semitam dirigantur.

Véase «*Revista Exposición Misional Epañola*», n. XIV, pág. 658, sigs. Barcelona, 1929. V. el DR. D. RAMON ROQUER, Pbro. *Ramón Lull, Misiólogo y misionero*, «*Bibliotheca Hispana Missionum*», t. II. pp. 265-79.

de los españoles y portugueses en Africa y América, correspondió también un magnífico florecimiento de la literatura misional, sobre todo, desde el punto de vista histórico-descriptivo y teórico-metodológico. Los nombres de Maffei, Manuel Acosta, Trigaulcio y los PP. Mendieta, Motolinia y Juan de Torquemada en la Historia; y los de Victoria, Castro, Suárez, J. Acosta, Tomás de Jesús, Matías de Corona, Luis de Miranda, Fr. Juan de Silva, Avendaño, De Gubernatis y el célebre Solórzano Pereira en la parte teórico-jurídica, bastan para demostrarlo (1).

La segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX fueron de profunda decadencia, tánto en la actividad apostólica como en la actividad literaria, debido a múltiples causas, que no es preciso enumerar aquí. Pero ya antes de mediar el siglo XIX, volvió a reanimarse el espíritu misional y con él la literatura misionológica, particularmente en su aspecto histórico, como puede verse por las obras de Henrión, Hahan, Wittman y Marshall; movimiento que siguió desarrollándose, sobre todo en las Ordenes religiosas, que se dedicaron asiduamente a rehacer su Historia misional en los Archivos y Bibliotecas, con buen número de publicaciones de esta índole, tales como: «*Monumenta Historica Societatis Jesu*», «*Acta Ordinis Fr. Minorum*», «*Analecta Ordinis Fr. Praedicatorum*», «*Analecta O. Fr. Minorum Capuccinorum*», «*Etudes Carmelitaines*», etc., etc.

Mas esta literatura, como se ve, es todavía fragmentaria, aislada, dice el P. Tragella (2), desordenada y referente casi exclusivamente a la Historia, faltando aun mucho camino por recorrer para que la Misionología pueda considerarse como una ciencia aparte y completa.

---

(1) Cfr. R. STREIT, *Bibliotheca Missionum*, I, Münster, (1916); y TRAGELLA, o. c. cap. 3, p. 22.

(2) O. c. cap. 3, p. 21, sigs.

7. Estado actual de la Misionología.—La literatura misional ha entrado últimamente en una fase de máxima actividad que abarca todos sus múltiples aspectos: documental, doctrinal, jurídico, fundamental, histórico, descriptivo y cooperativo (1).

En la parte documental abre la marcha la «*Bibliotheca Missionum*» del P. Rob. Streit, obra inmensa y de pacientísima investigación, de la que se ha publicado ya el séptimo volumen. Sigue el P. Beccari con sus «*Aetiopicarum scriptores occidentales inaediti a saeculo XVI ad XIX*, en 15 volúmenes; los «*Monumenta Xaveriana*» de los PP. Jesuítas; los cuatro volúmenes del P. Otto Maas, acerca de las Misiones franciscanas de América y China y los que están preparando Schmidlin, el P. Kilger y Pöpping con los documentos del Archivo de Propaganda.

En la parte doctrinal existen el «*Manual de Misionología*» de Schmidlin, que es más bien un tratado de metodología misional; el «*Manuale di Missionología*» de Ugo Mioni y «*Il Problema missionario*» de Carminati; la «*Theologia Missionaria*», editada por la Unión Misional del Clero de Italia, además de algunos estudios particulares, como el del profesor Meinertz sobre «*Jesús y las misiones entre infieles*», juntamente con los trabajos de Escritura y Dogmática misional de Heinisch, Capéran, Billot y los de Patrística misional del capuchino P. Walter acerca de «*las ideas misionales de S. Agustín*» y del P. Ohm sobre la «*posición de Sto. Tomás ante el problema misional*».

En la parte jurídica merece el primer lugar el «*Jus missionarium*» en siete volúmenes, publicado en Bélgica por un grupo de profesores, la «*Collectanea Congr. Fid. Prop.*» y «*Acta Apostolicae Sedis*».

(1) Acerca del origen, desarrollo y estado actual de esta ciencia, véanse P. OTTO MAAS en *Bibliotheca Hisp. Miss.*, t. I, p. 199; DR. CASIMIRO MORCILLO en *La Obra Máxima*, mayo 1932, p. 129; P. PIO MONDREGANES en *Biblioteca Hisp. Miss.* t. 2, p. 8 y sigs.

La parte histórica es la que cuenta, sin duda, con más abundante literatura; pues, además de los Manuales, más o menos completos, de Historia de las Misiones de Schmidlin, Ugo Mioni, etc., hay una infinidad de Historias particulares y monografías de las distintas Ordenes Religiosas e Institutos Misioneros, como la «*Storia universale delle missione francescane*» del P. Marcelino de Civezza, «*Le Missione dei Minori Cappuccini*» del P. Terzorio, las «*Memoires de la Congregation de la Mission*» de los PP. Lazaristas, las «*Misiones de los Dominicos en el siglo XIII*» del P. Altaner, etc., etc.

Menos estudiada ha sido la Misionología descriptiva; no obstante, hay obras muy notables, como el «*Manual de las Missiones católicas*» del P. Arens, S. J., el libro de más completa información estadística misional, y «*Las Misiones católicas*», libro también de Estadística, que se publica cada pocos años por la C. de Propaganda (1).

La Misionología práctica cuenta también con algunas producciones, tales como las del P. Thauren (2), «*Ite...*» del P. Silvestri, O. F. M. y muchas obras y folletos de Propaganda misional, como «*Operarii autem pauci*» y la «*Conversión del Mundo infiel*» del P. Manna, obra esta última que puede considerarse como un Manual bastante completo de Misionología; «*L'Ora di Dio*» y otros muchos folletos del P. Cultrera, O. M. Cap.

Si a todo esto añadimos las numerosas revistas que en todas las lenguas su publican sobre asuntos misionales, podremos darnos una cuenta, aunque no sea más que somera, del movimiento literario misional moderno en todos sus múltiples aspectos.

No obstante, es preciso confesar que faltan todavía

(1) V. TRAGELLA, o. c. cap. X, pp. 65, sigs.

(2) «*Die Akomodation im katholischen Heidenapostolat*, Aschendorf, Münster, (1927).

obras *de conjunto que sinteticen y sistematicen esta ciencia*; pues, si bien se han escrito varios Manuales con esa pretensión, *ninguno de ellos abarca la Misionología en toda su extensión, ni en todos sus aspectos*; sino que se concretan casi exclusivamente al aspecto histórico-descriptivo o al práctico, descuidando la Misionología fundamental, que es, precisamente, su base doctrinal (1).

8. La Misionología en España. —España, cuya historia misionera no ha sido superada por ninguna otra nación, ha sido también la maestra del mundo en la ciencia de las misiones (2).

En el siglo trece se inicia ya la Misionología, si bien con tendencia meramente práctica, con Raimundo de Peñafort, que recomienda a Sto. Tomás, como ya dijimos, la composición de la «*Summa*» y funda dos colegios, uno de árabe en Túnez y otro de hebreo en Murcia, para que los misioneros pudieran aprender estas lenguas antes de ir a predicar el Evangelio a aquellos paises. (3).

Prosigue en esta dirección el dominico Raimundo Martí que compuso con el mismo fín sus bellos tratados «*Capistrum*» (contra los judíos), «*Explanatio Simboli*»

(1) Como puede suponerse, no damos aquí una reseña completa de todas las obras de Misionología que se han escrito, tanto antigua como modernamente, cosa imposible e impropia de un Manual. Hemos pretendido únicamente dar una idea general del estudio de la Misionología en los tiempos antiguos y en la actualidad, citando algunas obras, por vía de ejemplo. Los que quieran enterarse más a fondo de la literatura misional, tánto en libros como en revistas, consulten la Bibliografía que ponemos al fin de este Manual.

(2) P. Otto Maas, O. F. M., *Origen, desarrollo y estado actual de la ciencia de las Misiones* en «*Biblitheca Hispana Missionum*», t. I, pp. 199-209.

(3) Fr. Garrido, S. *Raimundo de Peñafort y los misioneros del siglo XIII*, en «*Bibliotheca Hispana Missionum*», t. II, pp. 241-65.

(contra judíos y mahometanos) y el famoso «*Pugio Fidei adversus judaeos et islamitas*».

Pero el más notable de los misionólogos de esta época y el verdadero fundador de la Misionología fué el insigne mallorquín y terciario franciscano Raimundo Lulio, de quien hemos hecho mención más arriba, donde enumerábamos también sus obras propiamente misionales y lo mucho que trabajó por organizar científica y prácticamente la obra de las misiones.

El siglo XVI es el siglo de oro de las misiones y de la Misionología en España. El primer tratadista de Teología misional, Fr. Diego de Valadés, no hizo más que corregir y ampliar el «*Itinerarium catholicum proficiscentium ad infideles convertendos*» del franciscano francés Juan Focher; pero bien pronto salieron a luz obras netamente españolas de Misionología, tales como las del Jesuíta P. José Acosta «*De promulgatione Evangeli apud barbaros, sive de procuranda indorum salute*» (1) y la no menos célebre del carmelita P. Tomás de Jesús «*De procuranda salute omnium gentium*» (2); obras cumbres en la Misionología universal, cuyo mérito ha sido universalmente reconocido por nacionales y extranjeros. Además de estas obras, exclusivamente misionales, no podemos pasar en silencio a los famosos teológos españoles de los siglos XVI y XVII que en sus obras teológicas dedican capítulos y tratados enteros a cuestiones de Misionología, como Victoria, Vázquez, Castro, Suárez, etc.

En Misionología jurídica se ha hecho célebre la obra «*De Indiarum Jure*» (3) de Solórzano Pereira, que influyó extraordinariamente en los jurisconsultos posteriores, y el

(1) Salamanca, 1588.

(2) Amberes, 1613.

(3) Madrid, 1629. V. P. Pedro Leturia, S. J. ***El Regio Vicariato de Indias y los comienzos de la Congregación de Propaganda***, pag. 167 y siguientes. Rev. *Exposición Mis. Española*, n.º 1, p. 37.

«*Thesaurus Indicus*» (1) de Diego de Avendaño, además de otros muchos tratados particulares de algunas cuestiones de derecho civil y eclesiástico en relación con las Misiones.

En Misionología histórica poseemos una verdadera biblioteca. Son innumerables las monografías, relaciones, historias particulares de misiones, sin que falten tampoco Historias de conjunto como la del franciscano Fr. Toribio de Benavente, o, por otro nombre, Motolinia, que escribió «*Historia de los indios de Nueva España*» y «*Memoriales*» del mismo asunto, obras que sirven de base a la «*Historia ecclesiástica Indiana*» del P. Jerónimo de Mendieta y la «*Monarquía Indiana*» de Fr. Juan de Torquemada (2).

En la Misionología práctica hay igualmente una numerosísima bibliografía que sería imposible hasta compendiar. Baste, por tanto, citar algunas de las obras más notables, como los «*Avisos y reglas para los confesores que son o han sido en cargo a los indios*» del P. Bartolomé de Las Casas; la «*Instrucción para los que se embarcan y vienen a Indias*», del P. J. Acosta; «*Thelogicarum de indis quaestionum enchiridion primum*» del Licenciado Fernando Zurita y «*Práctica de Misiones*» del capuchino P. José de Carabantes, que, junto con el «*Itinerarium*» de Focher y la «*Retórica Christiana*» del P. Valadés, sirvieron de guía y de Manual a los numerosos misioneros que trabajaron durante más de tres siglos en la América española y en las islas de Oceanía (3).

Actualmente, después del largo período de decadencia de las Misiones y de la Misionología, que comprende gran

(1) Amberes, 1668.

(2) V. P. A. LÓPEZ, O. F. M. *Fray Toribio de Motolinia* en *Illuminare*, enero-febrero 1931, p. 21 y sigs., y en *Archivo Ibero-Americano*, XXVI, pag. 209, XXIII, pp. 221-47.

(3) V. D. CASIMIRO MORCILLO, PBRO. *Apuntes de la Historia de* la *Misionología en España* en *Bibliotheca Hisp. Miss*, t. II, pp. 25-47. V. Rev. *Exposición Mis. Española*, n.º IV, p. 189.

parte de los siglos XVIIIy XIX, se vuelve a notar en España un nuevo y consolador florecimiento de esta ciencia.

Las grandes Obras Misionales Pontificias de la Propagación de la Fe, Santa Infancia y S. Pedro Apóstol y la Unión Misional del Clero, que empieza a vivir vida exuberante, han despertado en toda España el entusiasmo por las Misiones y por las cuestiones que a ellas se refieren, habiendo dado con ello un gran paso la Misionología.

En estos últimos años se han escrito numerosos trabajos, preferentemente de crítica histórica referentes a las Misiones, como los que han visto la luz pública en la revista «*Archivo Ibero-Americano*», que publican los Padres Franciscanos de Madrid, y en otras revistas de misiones, como «*Illuminare*», «*Misiones franciscanas*», «*El Siglo de las Misiones*», «*Misiones Dominicanas*», «*Biblioteca Carmelitano-Teresiana de Misiones*», «*La Obra Máxima*», «*Archivo Agustiniano*», etc.

En Misionología jurídico-histórica tenemos las obras: «*El regio Vicariato de Indias y los comienzos de la Congregación de Propaganda*» y «*Ocaso del Patronato español en América*», del P. Leturia S. J., que ha publicado trabajos de la misma índole en diversas revistas. «*El Patronato español y la conquista de Filipinas*» del P. Francisco J. Montalbán, S. J.

En Misionología histórica, o Historia de las Misiones, no hay más obras de conjunto que el opúsculo «*Las Misiones católicas*» del P. Hilarión Gil. En cambio, casi todas las Ordenes religiosas han dado a luz valiosas monografías y Historias de sus respectivas Misiones, que sería prolijo enumerar. Y, por último, la Misionología descriptiva cuenta con la «*Geografía-Atlas de las Misiones católicas*» del P. Wenceslao Carcía, S. J.

Ultimamente se ha dado un paso decisivo en la Misionología con la celebración de la gran *Semana de Misionología de Barcelona*, en Julio de 1930, donde se fundó

la Asociación para el Fomento de los Estudios Misionológicos en España (AFEME), que incluye el Instituto Misionológico «*Ramón Lull*», de Barcelona. La Asociación ha comenzado a publicar una «*Bibliotheca Hispana Missionum*», que comprenderá toda clase de trabajos científicos referentes a las Misiones. Los dos primeros volúmenes contienen los trabajos presentados en la 1.ª Semana de Barcelona.

Todo augura un espléndido porvenir para la ciencia de las Misiones en España.

9. Fuentes de la Misionología. —Las principales, de las cuales podemos tomar el material científico referente a las Misiones, son las siguientes: *a*) *La Sagrada Escritura* con especialidad el N. T., donde se nos manifiesta la divina misión de Jesucristo y de su Iglesia; *b*) la *Tradición*, que completa y declara la revelación escrita; *c*) la *Iglesia Católica* que nos habla por medio de sus Pontífices, los Concilios y legislación eclesiástica; *d*) la *Congregación de Propaganda Fide*, órgano inmediato de la Santa Sede, para el apostolado entre infieles. Sus instrucciones, decisiones, ordenaciones, etc., tienen mucha autoridad y valor práctico; e) los *Concilios Plenarios* o *Provinciales*, los *Estatutos Sinodales*, *Reglamentos de Institutos religiosos* para sus Misiones, pueden suministrar también abundante material, principalmente de práctica y metodología; *f*) la *Historia de las Misiones*, que nos refieren la propagación y victorias del Cristianismo, sus dificultades, sus enemigos, la táctica de los Misioneros, medios de evangelización, etc.; pues no sin razón se ha llamado a la Historia maestra de la vida; g) la *experiencia de santos y célebres misioneros*, que han palpado mejor la realidad y tocado de cerca los problemas misionales, sobre todo, en el terreno de la práctica; *h*) los *escritos de misioneros y misionólogos* en los diversos ramos de la ciencia mi-

sional, histórico, especulativo, práctico, etc. La bibliografía sobre este punto es abundantísima. Con los materiales precedentes se puede construir un magnífico templo de ciencia misional.

10. **División de la Misionología.**—Al querer dar una forma orgánica a la Misionología, se hace necesario dividirla en diversas partes. Como las disciplinas que comprende son bastante heterogéneas, es imposible establecer una división, cuyas partes gocen de una íntima trabazón ontológica. La que adoptamos nos parece la más lógica y aceptable.

PRIMERA PARTE

MISIONOLOGIA **FUNDAMENTAL.**—Trata de las bases doctrinales en que se apoya la ciencia de las misiones. Otros suelen llamar *Teoría de las misiones*. Comprende los siguientes capítulos:

1.º *De los fundamentos bíblicos.*

2.º *De los fundamentos tradicionales.*

3.º *De los fundamentos dogmáticos.*

4.º *De los fundamentos morales.*

5.º *De los fundamentos apologéticos.*

SEGUNDA PARTE

MISIONOLOGIA JURIDICA.—Estudia los deberes y derechos que Jesucristo comunicó a su Iglesia, para la evangelización del universo. El modo y los organismos, por los que ejerce su misión redentora, y la legislación canónica que determina y preside el régimen de las Misiones. En su consecuencia, trataremos:

1.º *Derechos y deberes misioneros de la Iglesia Católica.*
2.º *La Sagrada Congregación de Propaganda Fide.*
3.º *Constitución canónica de las Misiones en tierra de infieles.*

TERCERA PARTE

MISIONOLOGIA HISTORICA.—En esta parte se verá el desarrollo de la misión de la Iglesia a través de los siglos que lleva de existencia. Viene a ser como una confirmación práctica de la actuación de sus derechos y deberes. Se puede dividir en cuatro épocas, a saber:

1.ª *Edad Antigua.*
2.ª *Edad Media.*
3.ª *Edad Moderna.*
4.ª *Edad Contemporánea.*

CUARTA PARTE

MISIONOLOGIA DESCRIPTIVA.—Tiene por objeto darnos a conocer el estado de las Misiones en la actualidad, la posición que ocupan en el globo, el número de misioneros, de católicos, de infieles, etc.. Se ocupa igualmente de la Etnología y de las diversas religiones que se practican en el mundo. Por tanto, hablaremos:

1.º *De la Geografía misional.*
2.º *De la Estadística misional.*
3.º *De la Etnología.*
4.º *De las Religiones comparadas.*

QUINTA PARTE

MISIONOLOGIA PRACTICA.—Esta se subdivide en *tres* secciones. La primera trata del *sujeto* de las Misiones, o sea, del personal misionero, tánto en la patria como en el campo misional. La segunda, del *objeto* formal de las Misiones, que realmente se identifica con los fines primarios y secundarios de las mismas. Tercera, de los *medios* necesarios y proporcionales para llegar a obtener aquellos. Nos ocuparemos, por consiguiente:

1.º *Del sujeto o personal: a) en la patria: b) en las Misiones.*
2.º *De los fines sobrenaturales.*

3.º *De los fines intelectuales.*
4.º *De los fines materiales.*
5.º *De los medios sobrenaturales.*
6.º *De los medios intelectuales.*
7.º *De los medios materiales.*
8.º *De los métodos misionales.*

SEXTA PARTE

MISIONOLOGIA COOPERATIVA.—Versa acerca de los medios de cooperar a las Misiones, espiritual y materialmente. Se refiere principalmente a la cooperación colectiva y a las Asociaciones, Obras y Organizaciones establecidas con esos fines. Daremos, pues, una breve noción de esas principales Obras, particularmente de las llamadas Pontificias.

1.º *De la Propagación de la Fe.*
2.º *De la Santa Infancia.*
3.º *De la Obra de S. Pedro Apóstol.*
4.º *De la Unión Misional del Clero.*
5.º *De otras Asociaciones misionales.*
6.º *De las Organizaciones especiales para el fomento de la idea misional.*
7.º *De la Cruzada Misional Universal.*

11. Creemos que en estas seis partes se pueden desarrollar perfectamente todos los problemas y cuestiones que, directa o indirectamente, entran en el campo de la ciencia misional. A fin de que se puedan grabar mejor en la memoria de los alumnos, ponemos a continuación un cuadro sinóptico de facilísima comprensión para todos.

DIVISION DE LA MISIONOLOGIA

- **Fundamental** (Doctrinal)
  - Biblia
  - Tradición
  - Dogma
  - Moral
  - Apologética
- **Jurídica** (Normativa)
  - Derechos y deberes de la Iglesia
  - Congregación de Propaganda Fide
  - Constitución canónica en los países de infieles
- **Histórica**
  - Edad Antigua
  - Edad Media
  - Edad Moderna
  - Edad Contemporánea
- **Descriptiva** (Misionografía)
  - Geográfica
  - Estadística
  - Etnológica
  - Religiosa
- **Práctica**
  - SUJETO (Personal)
    - *a*) En la Patria
    - *b*) En las Misiones
  - OBJETO (Fines)
    - *a*) Sobrenaturales
    - *b*) Intelectuales
    - *c*) Materiales
  - MEDIOS
    - *a*) Sobrenaturales
    - *b*) Intelectuales
    - *c*) Materiales
- **Cooperativa**
  - Propagación de la Fé
  - Santa Infancia
  - Obra de S. Pedro Apóstol
  - Unión Misional del Clero
  - Otras Obras Misionales
  - Organizaciones especiales
  - Cruzada Misional Universal

PRIMERA PARTE

PRIMERA PARTE

Misionología Fundamental

12. Concepto y División.—Llamamos Misionología *fundamental* a aquella parte que trata de establecer y estudiar las bases o fundamentos en que se apoyan las Misiones católicas. Otros denominan esta parte, *doctrina* o *teoría* de las misiones, Misionología doctrinal. Denominaciones que bien pueden admitirse, pero que no concretan la idea tan bien como la de Misionología fundamental.

A cinco pueden reducirse las bases o fundamentos de las misiones católicas: La *S. Escritura* (Antiguo y Nuevo Testamento); la *Tradición* (Padres apostólicos, Apologistas, SS. Padres, Concilios, Pontífices); el *Dogma*, la *Moral* y la *Apologética* católicos. Los estudiaremos todos por separado con la mayor brevedad posible.

CAPITULO I

LA SAGRADA ESCRITURA (1)

13. Es evidente que la primera base y fundamento de la Misionología católica es la S. Escritura, la Revelación escrita que se encierra en el Antiguo y Nuevo Testamento. La idea dominante que llena, más o menos explícitamente, la Biblia, desde el Genésis hasta el Apocalipsis, es la idea de Jesucristo Redentor, y Redentor de todo el género humano; y como ésta es precisamente la idea básica de toda la Misionología, dedúcese que habrá de ser abundantísima la materia de esta primera parte, que nosotros procuraremos sintetizar lo mejor que nos sea dado.

ARTÍCULO I

ANTIGUO TESTAMENTO

14. El Antiguo Testamento pudiera acertadamente denominarse el Testamento de las figuras, ya que gran parte de él está destinado a figurar o a vaticinar personas o sucesos futuros, que habían de realizarse en el

(1) V. R. STREIT, *Die Mission in Exegese und Patrologie* (1909); BORNEMANN, *Die Bidel und die Mission* (1901); HEINISCH, *Die Idee der Heidenbekerung im Alten Testament* (1916); RIEHM, *Der Missionsgedanke in A. T.*; MEINERTZ, *Der Universalismus des Alten Testamentes*; FELMANN, *Laudate dominun omnes gentes* Aachen (1919); J. SHMIDLIN, *Einführung in die Missionswissehenschaft*, (1925) p. 131 y sigs.—*Katholische Missionslehre im grundiss* (1923) p. 46 y sgs. LÖHR *Der missionsgedanke im A. T.* (1896).

Nuevo. Así, la idea de la universalidad de la Redención, que es la base de la Misionología, y que había de ser un hecho real a la venida de Jesucristo, se halla ya profusamente desarrollada en los diversos libros del Antiguo Testamento (1).

Esta idea supone tres dogmas fundamentales: *a*) el dogma de la creación; *b*) la unidad de la especie humana en sus primeros progenitores Adán y Eva; y *c*) el dogma de la caída o de la pérdida de la justicia original y la trasmisión de la culpa a toda su descendencia.

Esto supuesto, la misma S. Escritura nos enseña que Dios quiso devolver al hombre la gracia perdida y redimirle de su culpa por el único y exclusivo medio de la Redención de Jesucristo, redención que había de extenderse a todo el género humano, ya que es voluntad explícita de Dios que todos se salven (2) y que se salven por la fe en Jesucristo y mediante su gracia (3). El *universalismo de la redención* será, por consiguiente, la idea que estudiaremos en los diversos libros del Antiguo Testamento.

§ 1.º Libros legales

15. Génesis.—Este universalismo aparece ya claramente en el primer capítulo del *Génesis*.

(1) Para observar algún orden en la exposición y no hacer nimias divisiones, distribuiremos los Libros Sagrados en los siguientes grupos: Libros *Legales* (Pentateuco y Josué), Libros *Sapienciales* (Job. Salmos, Prov. Eclesiastés, Cánticos, Eclesiástico, Sabiduría), Libros *Históricos* (Jueces, Samuel, Reyes etc.), *Profetas* (mayores y menores).

(2) Qui (Deus) omnes homines vult salvos fieri et ad agnitionem veritatis venire (*I Tim. II*, 4).

(3) Unus est enim Deus, unus et Mediator Dei et hominum, homo Christus Jesus (*I Tim*, II, 5).

Después de la prevaricación, dice Dios a la serpiente: «Pondré enemistades entre tí y la mujer, su descendencia y la tuya, y ella quebrantará tu cabeza» (1); he ahí la promesa de un Redentor para toda la descendencia de Adán.

Dios eligió un pueblo peculiar, del cual, después de muchas generaciones, nacería el Redentor prometido. Para formar ese pueblo, destinó al Patriarca Abrahám, a quien sacó de Ur de los Caldeos, encaminándole a la tierra de Canaán, donde le prometió que sería Padre de innumerable gente y que en él y en su descendencia serían benditas todas las naciones de la tierra, «*in te benedicentur universae cognationes terrae*» (2).

El Señor repitió a Abrahám esta promesa en distintas ocasiones cuando se le aparecieron aquellos tres ángeles que iban a destruir las ciudades nefandas (3), y en el momento en que se disponía a sacrificar a su hijo Isaac. (4).

Repite Dios estas promesas a Isaac en diversas ocasiones (5), y luego a Jacob en la visión de la escala que llegaba hasta el cielo, por la que subían y bajaban los ángeles (6).

La misma idea de la universalidad de la Redención expresaba proféticamente este santo Patriarca, cuando, próximo a la muerte, vaticina lo que había de suceder a sus descendientes y dice a Judá: «*No será quitado el cetro de Juda, ni de su muslo el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado y El será la expectación de las gentes*» (7).

---

(1) *Gen.* III, 15.

(2) *Gen.* XII, 3.

(3) Cum futurus sit in gentem magnam ac robustissimam et benedicendae sint in illo omnes nationes terrae (XVIII, 18).

(4) Et benedicentur in semine tuo omnes gentes terrae (XXII, 18).

(5) XXVI, 4.

(6) XXVIII, 14.

(7) XLIX, 10

En todos estos pasajes del Génesis se habla, más o menos explícitamente, de un futuro Redentor, que nacería de la descendencia de Abrahám, a quien todas las naciones de la tierra esperaban y en el cual todas ellas serían benditas, pues a todas habían de extenderse los frutos superabundantes de su redención.

Una prueba más de este universalismo fué el haber escogido Dios para ascendientes directos del Salvador, precisamente, a dos mujeres gentiles, *Rahab*, la cananea de Jericó (1), y *Ruth*, la moabita (2); circunstancia que hace notar el Evangelista S. Mateo (3), siendo así que en los demás casos no suele poner en la genealogía las mujeres; para dar a entender con ello que el Redentor, así como tuvo ascendientes judíos y gentiles, así también nacería para la salvación no sólo de los judíos, sino también de los gentiles; es decir, del mundo entero.

16. Exodo, Levítico, Números, etc.—Fuera del Génesis, apenas se encuentra en los demás libros legales, alusión alguna a la universalidad de la Redención, a no ser el hecho de escoger Dios a una gentil, Rahab, para que fuera ascendiente del Redentor. Esto se explica fácilmente, ya que estos libros están escritos casi exclusivamente para el pueblo judío, mientras que el Génesis puede considerarse como la historia de toda la humanidad.

§ 2.º Libros sapienciales

17. Si exceptuamos los Salmos, son pocas las referencias que al Salvador y a la universalidad de la redención se hacen en estos libros, llenos, por otra parte, de máximas mo-

(1) *Josué*, II.
(2) *Ruth*, IV.
(3) *Matth*, I, 5.

rales, cuyo cumplimiento debía disponer al pueblo judío para recibir dignamente al Mesías deseado.

18. Job.—Job, el paciente de Idumea, es ya una prueba de la universalidad por el mero hecho de ser gentil. Pero, además, hay en su libro un pasaje que muchos comentaristas creen mesiánico, y que, de ser así, constituye una prueba bien explícita del universalismo de que venimos hablando: «*Sé que mi Redentor vive*, exclama en medio de sus dolores, *y que, al final de los tiempos, he de resucitar*, (1); palabras que expresan la creencia de aquel justo de la antigua ley, de que había de venir algún día el Redentor deseado, no sólo por los judíos, sino por él, gentil, representante entonces de todos los gentiles.

19. Salmos.—(2) El real profeta David hace muchas veces alusión en sus salmos al reinado y dominación universal de Jesucristo. «*El Señor me dijo: Mi hijo eres Tú. Yo te he engendrado hoy. Pídeme y te daré las gentes en herencia y en posesión los términos de la tierra* (3)». Como si dijera: Este hijo mío, hecho hombre, ejercerá su dominación sobre todas las gentes de la tierra, unidas bajo un solo cetro, el de la Iglesia, cuya cabeza será Jesucristo. «*El*—prosigue el real profeta—*será rey de toda la tierra y someterá a su imperio a todos los pueblos* (4), *que le adorarán y cantarán himnos a su santo nombre* (5)». «*Dominará de un mar hasta el otro mar, y vendrán a postrarse delante de El los Etíopes, los reyes de Tarsis, de Arabia y de Sabá, que le ofrecerán ricos presentes. Le adorarán todos los reyes de la tierra y le servirán todas las gentes* (6)».

(1) JOB, XIX, 25. V. S. AGUSTIN, *De Civitate Dei*, lib. 22, cap. 29.
(2) FELDMANN. *Missionsgedanke im Buche der Psalmen*. (1919).
(3) *Psal.* II, 7-8.
(4) *Psal.* XLVI, 3.
(5) Id. LXV, 4.
(6) LXXI, 9 y sig.

Por fin, contemplando el Salmista, como en visión profética, a todas las gentes y a todos los pueblos, redimidos por Jesucristo y sometidos al yugo del Evangelio, los invita a que den gracias al Señor por este tan grande beneficio con estas palabras: «*Alabad al Señor todas las gentes y ensalzadle todos los pueblos*» (1). En una palabra, este inspirado Vate habla con frecuencia de Jesucristo en sus salmos, considerándole, unas veces como Hijo de Dios, como Justo y Remunerador; otras, como Redentor y Fiador por nuestros pecados, como cabeza de la Iglesia y como Rey universal, de tal manera que una gran parte del Evangelio se encuentra ya en profecía en los salmos. Con razón pudo decir S. Ambrosio que «*cuanto se enseña en la Ley, cuanto leemos en la Historia, cuanto anuncian los profetas... otro tanto se encuentra en los salmos*» (2).

§ 3.º Profetas (3)

20. En ninguno de los libros de la S. Escritura aparece tan claramente como en los libros proféticos, la idea del universalismo de la redención. Los profetas, mejor que los demás escritores sagrados, conocían por revelación divina los acontecimientos futuros. Uno de los fines principales de estos enviados extraordinarios era el conservar viva la memoria de las promesas acerca del Mesías, haciéndoles ver que toda su fe, esperanza, dicha y felicidad debían cifrarse en el prometido Redentor. Por esto decía

(1) CXVI, 1.

(2) *Pref.* sobre los salmos.

(3) HEINISCHE, *Die Idee der Heidenbekerung bei den vorexilischen Schriftpropheten* (1914).

S. Pedro: «*Hacéis bien en atender a las palabras de los Profetas, como una antorcha que luce en un lugar tenebroso, hasta que esclarezca el día y nazca el lucero en vuestros corazones*» (1).

21. Isaías. (2).—El profeta Isaías habla con tánta claridad de Jesucristo, de su divinidad, de su nacimiento, de su doctrina, de su pasión y de la *universalidad de su Iglesia*, que no sin razón se le ha llamado «*el Profeta Evangelista*».

En el capítulo noveno anuncia a los israelitas que serían destruídos, a la venida del Mesías, todos sus enemigos; «*por cuanto nos ha nacido un Parvulito, se nos ha dado un Hijo, sobre cuyos hombros será puesto el Principado, el que se llamará «Admirable», «Consejero»... «Príncipe de la Paz». Se extenderá su imperio y la paz no tendrá fin: se sentará sobre el solio de David y sobre su reino...* (3).

«*He aquí*, dice en otra parte, *que Yo alzaré mis manos a las gentes, y a la vista de los pueblos levantaré mi bandera. Y traerán a tus hijos en brazos y a tus hijas llevarán sobre sus hombros*» (4). Según S. Jerónimo, esta bandera será la *Cruz* de Jesucristo, que tendrá la virtud de arrastrar hacia sí todas las gentes de la tierra.

El capítulo 60, francamente mesiánico, comienza con un canto de alegría, en que el profeta invita a Jerusalén, figura de la Iglesia, a alegrarse por la venida del Mesías, del Redentor con tantas ansias esperado: «*Surge, illumina re Jerusalem, quia venit lumen tuum et gloria Domini super te orta est. Quia ecce tenebrae operient terram et caligo populos: super te autem orietur Dominus et gloria ejus in te videbitur. Et ambulabunt gentes in lumine*

(1) *II Petr.* I, 19.
(2) FELDMANN. *Die Bekerung der Heiden Buche Isaias.* (1919)
(3) *Is.* IX, 6.
(4) XLIX, 22.

tuo et reges in splendore ortus tui. Leva in circuitu oculos tuos et vide: Omnes isti congregati sunt, venerunt tibi. filii tui de longe venient et filiae tuae de latere surgent. Tunc videbis et afflues, et mirabitur et dilatabitur cor tuum, quando conversa fuerit ad te multitudo maris, fortitudo gentium venerit tibi... (1). No hemos resistido al deseo de trasladar íntegro todo este hermoso texto, pues tal vez no haya otro en toda la S. Escritura que tan bien describa la universalidad de la redención, la catolicidad de la Iglesia y la difusión del Evangelio, de tal manera que difícilmente podría hacerse mejor aún ahora, después de haber visto su realización.

Continúa el profeta en los capítulos siguientes hablando de la redención del género humano, la predicación de los apóstoles, conversión de los gentiles y felicidad de la Iglesia, imbuído siempre por la idea de la universalidad de la redención, tan opuesta, por otra parte, al modo de sentir de los judíos, que pensaban que el Mesías vendría sólamente para ellos.

22. Jeremías y Ezequiel.—En los tres versículos últimos del capítulo 16 anuncia Jeremías la conversión de los gentiles con estas palabras: «*Señor, a tí vendrán las naciones de los extremos de la tierra y dirán: Verdaderamente poseyeron nuestros padres la mentira, la vanidad que no les fué de provecho*» (2). *Me honrarán y me alabarán en aquel tiempo,* dice en otro lugar el profeta, *todos los pueblos de la tierra que oyeren todos los beneficios que Yo les he de hacer... cuando suscitaré la descendencia de David, quien hará reinar el juicio y la justicia en la tierra. En aquellos días se salvará Judá y Jerusalén* (la Iglesia) *habitará confiadamente en medio*

(1) LX, 1 y sigs.
(2) *Hier.* XVI, 19.

de la tierra y El será llamado «nuestro Dios justo» (1).

Ezequiel en el cap. 34 introduce al Señor lamentándose de que los malos pastores de Israel, en lugar de apacentar con pastos saludables a sus ovejas, buscaban su propio interés, y refiriéndose a su pueblo, rebaño sin pastor, le dice para su consuelo: «*Yo suscitaré sobre ellas (sus ovejas), un Pastor que las apaciente, a mi siervo David* (Jesucristo): *El las apacentará y será para ellas verdadero Pastor. Yo seré entonces el Dios de ellos* (todos los hombres de la tierra), *y mi siervo David será príncipe en medio de ellos*» (2). Hermoso pasaje que nos trae a la memoria aquella bellísima parábola del *Buen Pastor* que se lee en el Evangelio (3).

23. Daniel.—Sobradamente conocida es la interpretación que el profeta Daniel dió al famoso sueño de Nabucodonosor. La piedrecita que se desprendió del monte y derribó la estatua en que estaban figurados los imperios antiguos, creciendo después, hasta llenar toda la tierra, es figura de Jesucristo, que, descendiendo de las alturas del cielo, para hacerse hombre en las purísimas entrañas de la Virgen, estableció su imperio, que es la Iglesia, pequeño en un principio, pero que se extenderá y propagará por toda la redondez de la tierra y durará eternamente, «*et regni ejus non erit finis*» (4).

El mismo profeta nos describe minuciosamente más tarde las cuatro bestias que luchan y se destruyen mutuamente, y que representan los cuatro imperios antiguos, que durarán hasta que venga el gran imperio del Hijo del Hombre, a quien Dios, dice el profeta, «*dedit*

(1) *Hier.* XXXIII, 9 y sigs.
(2) *Ez.* XXXIV, 23-24.
(3) *Joan.* X, 11.
(4) *Dan.* II per totum.

potestatem et honorem et regnum; et omnes populi, et tribus, et linguae Ipsi servient» (1).

24. Oseas, Joel, Jonás, Miqueas.— *Oseas*, el primero de los profetas menores, hablando de la unión de los dos pueblos de Judá e Israel, y de la conversión de los gentiles. dice que «será el número de los hijos de Israel, como las arenas del mar que no se pueden contar» (2); con lo cual se refería proféticamente a la Iglesia, según opinión de muchos comentaristas, cuyos hijos serán innumerables, pues se compondrá de todos los pueblos de la tierra.

«*Y acaecerá,* dice el Señor por el profeta *Joel, que todo el que invocare el nombre del Señor será salvo, porque estará la salud en el monte Sión,* (3) es decir, en la Iglesia, como interpretan los SS. Padres.

Esta misma idea se confirma también por el hecho de haber Dios mandado a su profeta *Jonás* a predicar a Nínive, capital de los Asirios, que no pertenecía al pueblo de Dios, y Dios la perdonó por haber hecho penitencia, dando con esto a entender que la salvación no era privilegio de los judíos, sino también de los gentiles (4).

También el profeta *Miqueas* se refiere a la universalidad de la redención, cuando dice que en los últimos tiempos «*el monte de la casa de Dios será fundado sobre la cima de los otros montes y collados y correrán a él los pueblos y dirán las gentes: Venid, subamos al monte del Señor, a la Casa del Dios de Jacob; nos enseñará sus caminos y marcharemos por sus veredas, quoniam de Sion exibit lex et verbum Domini de Jerusalem*» (5). Palabras que muchos santos Padres creen referirse a los

(1) Cap. VII, per totum.
(2) *Oseas*, I, 10. Vide I *Petri*, II, 10.
(3) *Joel*, II, 32.
(4) *Jonás*, I.
(5) *Miq.* IV, 1, 2.

Apóstoles, que, habiendo recibido el Espíritu Santo, en Jerusalén el día de Pentecostés, salieron de allí a predicar el Evangelio por toda la tierra.

25. Zacarías.—Este profeta, que había vivido mucho tiempo en Babilonia, vuelto de la cautividad con Zorobabel, animó a los judíos en la reedificación del Templo, anunciándoles para tiempo muy próximo, el advenimiento del Mesías esperado, el Salvador de Israel y de todo el mundo, que vendrá sobre Sión y llenará a su pueblo de bendiciones y prosperidades, por todo lo cual debe Israel alegrarse: «*Exulta satis, filia Sion, jubila, filia Jerusalem; ecce Rex tuus veniet tibi Justus et Salvator; ipse pauper et ascendens super asinam, et super pullum filium asinae* (1).

Al Mesías y a su Iglesia convienen también aquellas palabras del mismo profeta: «*El Señor será el rey de toda la tierra; en aquel día uno solo será el Señor y uno solo será su nombre* (2).

26. Malaquías.—Malaquías cierra con broche de oro el ciclo profético con aquellas hermosas palabras en que todos los expositores han visto una alusión directa al santo sacrificio de la misa, que, por el mero hecho de ser ofrecido en todo el mundo, supone la catolicidad de la Iglesia y la universalidad de la redención: «*Desde el oriente hasta el occidente, grande es mi nombre entre las gentes, dice el Señor, y en todo lugar se sacrifica y ofrece a mi nombre una ofrenda pura* (cual es el Cuerpo y Sangre de Jesucristo en la Eucaristía); *porque grande es mi nombre entre las gentes, dice el Señor de los Ejércitos* (3).

(1) *Zach.* IX, 9.

(2) *Zach.* XIV, 9.

(3) *Malaq.* I, 11. V. R. G. VILLOSLADA, S. J. *La sublime profecía de Malaquías en relación con los descubrimientos geográficos de la Península Ibérica, Bilbao*, s. a.

Otros muchos testimonios pudiéramos aducir, sacados del Antiguo Testamento, para probar *la universalidad de la redención* de Jesucristo y de su mediación universal, ya que los Patriarcas, Profetas y demás célebres y santos personajes del A. T. reconocían que su justificación y salvación había de venirles por la fe en el Mesías prometido, en Jesucristo, por el cual y en el cual se justificaron y salvaron de hecho. Así lo indica S. Pablo en su carta a los Hebreos (1).

Jesucristo, por tanto, su redención universal, la Iglesia y su extensión por toda la tierra, todo esto estaba ya claramente anunciado en el A. T., sólo faltaba que viniera el que había de ser enviado, de quien no eran más que tipos aquellos enviados extraordinarios: Moisés, los Profetas, los Jueces... que Dios mandaba de cuando en cuando, a su pueblo para salvarle de sus enemigos y recordarle las promesas, que eran la única razón de su existencia, hasta que viniera el verdadero Enviado, Cristo Jesús, Redentor de todos los hombres, sin distinción de judío ni de gentil (2).

Mas dejando ya las figuras, vengamos a las realidades...

ARTÍCULO II

NUEVO TESTAMENTO

27. En la antigua alianza no hay más que sombras, figuras y esperanzas; pero en la Nueva se verifican las consoladoras realidades. Se cumplen las Profecías y se revelan los misterios. Las ideas misionales en el N. T. son abundantísimas y de claridad meridiana; en un Texto no

(1) *Hebr.* XI.
(2) *S. Pablo, Colos.* II, 11.

es posible ni oportuno numerarlas todas; seleccionaremos las más principales, teniendo por divisa, como hemos hecho anteriormente, el *universalismo de la Iglesia y la vocación de los gentiles.*

§ 1.º Los Santos Evangelios

28. Misión divina de Jesucristo.—Podemos, sin duda, afirmar que Jesucristo es el primer misionero o enviado, en el sentido estricto de la palabra. En el Evangelio se nos habla, repetidas veces, de una misión recibida de su Eterno Padre, que, substancialmente, es siempre la misma: *la salvación eterna de la humanidad culpable* (1). Por S. Juan nos dice: «De tal manera amó Dios al mundo que le dió a su Unigénito; para que todo el que crea en él no perezca, sino que obtenga la vida eterna. No le envió para juzgarle, si no para que se salve por él» (2). Los judíos creían que sólamente por ellos había venido el Redentor, pero con su doctrina les da claramente a entender que su misión se extendía también a las demás naciones de la tierra (3). Yo he venido, dice, para que las ovejas tengan vida y la tengan en abundancia (4).

(1) Pueden consultarse, entre otros, los siguientes autores: MEINERTZ, *Jesus als Begründer der Heiden Mission* (1911); KNÖPFLER, *Die Akkomodation im altchrislichen Missionswessen*; GIESSEN. *Jesus und die Heidenmission* (1909); MAYER, *Die Missionstexte des Neuen Testamentes in Meditationen und Predigtdispositionen* (1906); WARNECK, *Missionsstunden*; BORNEAMANN, *Die Bibel und die Mission* (904); RICHTER, *Evangelische Missionskunde*; FISCHER, *Jesu letzter Ville* (1906).

(2) *Joan*, III, 16, 17.

(3) *Joan*, II, 2.

(4) *Joan*, X, 10.

Esta es la voluntad de aquel que me envió, que no pierda uno de todos los que me ha dado (1).

S. Lucas nos refiere que, andando Jesús por Jericó, entró en casa de Zaqueo publicano y, según algunos expositores, gentil. Murmuraban los fariseos que entrase en casa de un infiel y el Divino Salvador les respondió: «Hoy ha venido la salud a esta casa; porque él también es hijo de Abrahám (por la fe). Pues el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que había perecido» (2).

En otra ocasión se fué a Cafarnaún y, entrando en la ciudad, se le presentó un Centurión y le dijo: «Mi siervo permanece postrado en casa paralítico y es atormentado. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Pero el Centurión, que era gentil, lleno de humildad le respondió: Señor, no soy digno de que entréis en mi casa. Viendo Jesucristo tánta fe y humildad, exclamó: Verdaderamente os digo que no he hallado tánta fe en Israel. Muchos vendrán del Oriente y del Occidente y se sentarán con Abrahám, Isaac y Jacob en el reino de los cielos» (3). De estos testimonios y otros muchos, que se irán citando, aparece clara y terminante la misión divina que el Padre encomendó a su Hijo.

29. Encarnación y Nacimiento.— El Angel del Señor se apareció a la Virgen Santísima, anunciándole el misterio de la Encarnación. «He aquí que concebirás en tu seno un Hijo y le llamarás *Jesús*. Este será grande y se llamará Hijo del Altísimo, se le dará el trono de David y reinará para siempre en la casa de Jacob» (4). Esto mismo confirma el Angel al Patriarca S. José, atormentado por el estado de su Esposa. «No temas, porque lo que en ella

(1) *Joan.* VI, 39.
(2) *Luc.* XIX, 10.
(3) *Matth.* VIII, 5, sigs.
(4) *Luc.* I, 30.

ha nacido es obra del Espíritu Santo y dará a luz un Hijo, que le impondrás por nombre Jesús; porque El salvará a su pueblo de los pecados» (1). Este es el nombre que verdaderamente convenía al Verbo encarnado, porque, según la misión que el Padre le confiara, había de salvar al mundo de la muerte eterna.

Esta misma idea se manifiesta en el hermoso cántico del *Magnificat*, cuando la Virgen María exclama: «*Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes... Et misericordia ejus a progenie et progenie timentibus eum.* (2). El Profeta Zacarías termina su cántico del *Benedictus*, diciendo: *Illuminare his, qui* ***in tenebris****, et umbra mortis sedent; ad dirigendos pedes nostros in viam pacis* (3). En su nacimiento no sólo le adoraron los Angeles y humildes pastores, sino también los Reyes Magos del Oriente vinieron a adorarle y ofrecerle sus dones. Celebra la Iglesia esta fiesta con el nombre de *Epifanía*, que significa manifestación de Jesucristo a los gentiles (4). Presentan a Jesús en el templo, según la Ley, y el anciano Simeón, rebosante de gozo, entona el *Nunc dimittis*, porque sus ojos han visto la salud, que aparejó ante la faz de todos los pueblos. *Lumen ad revelationem Gentium, et gloriam plebis tuae Israel* (5). Omitimos aquí otros acontecimientos de la vida de Jesús hasta su predicación, por no hacernos difusos.

30. Vida pública de Jesucristo.—Jesús, después de haber sido bautizado por el Bautista, se retiró al desierto, ayunó cuarenta días y cuarenta noches y venció diversas tentaciones del demonio. Luego que oyó habían puesto

(1) *Matth.* I, 21.
(2) *Luc.* I, 46, sigs.
(3) *Luc.* I, 79.
(4) *Matth.* II.
(5) *Luc.* II, 32.

en la cárcel a su Precursor S. Juan, da principio a su predicación, anuncia el Evangelio a todas las gentes de Galilea, cura diversas enfermedades y pasa haciendo bien a todos. De todas partes las turbas acudían a escuchar su admirable doctrina y presenciar sus portentosos milagros. Confirma con palabras, ejemplos y milagros la misión redentora que le trajo a la tierra. En una ocasión, habiéndose retirado a las partes de Tiro y de Sidón, se le acercó una mujer cananea de aquellos términos y le dijo: Señor, Hijo de David, tened misericordia de mí; mi hija es terriblemente atormentada del demonio. Jesús. como para probar su fe, le dijo; Yo soy enviado a las ovejas que perecieron de la casa de Israel. Ella insistió de nuevo y Jesús le replicó: No es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros. Así es, añadió ella; pero los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. ¡Oh mujer! respondió el Salvador, grande es tu fe, hágase como tu quieres. Y en aquella misma hora quedó sana su hija. (1). Los exégetas dicen que, preferentemente, fué enviado Jesucristo al pueblo de Israel, pero su misión se extendió también a las otras ovejas que no eran de la casa de Jacob. Hablando de la eversión de Jerusalén y del juicio final, rotundamente afirma que antes se predicará el Evangelio en todo el mundo. «*Et praedicabitur hoc Evangelium regni in universo orbe, in testimonium omnibus gentibus: et tunc veniet consummatio*» (2).

31. Parábolas del Señor. —Con frecuencia solía el Divino Maestro hablar en parábolas a los discípulos y a las turbas que le seguían (3). En muchas de ellas se

(1) *Matth.* XV, 22, sigs.

(2) *Matth.* XXIV, 14.

(3) V. WARNECK.—*Die Mission in den Reden Jesu, Evang, Missionslehre,* Cap. II.

significa la conversión de los gentiles y la extensión de la Iglesia. Así, por ejemplo, el *Buen Pastor* que, dejando las noventa y nueve ovejas, va en busca de la perdida y descarriada fuera del redil (1); la *red* que, echada al mar, coge toda clase de peces (2); el grano de *mostaza* (3) que, creciendo y desarrollándose en árbol gigantesco, pueden anidar en él todas las aves del cielo, como en la Iglesia pueden entrar todos los hombres. En el *hijo pródigo* ven muchos la figura del pueblo gentil, mientras que en el hijo mayor, que está siempre en la casa paterna, se representa el pueblo hebreo (4). Todo el capítulo XIII de S. Mateo se puede considerar como diversas alegorías que representan el reino de Dios o la Iglesia de Jesucristo.

32. Pasión y Muerte.—(5) Poco tiempo antes de morir Jesús, instituyó el Smo. Sacramento de la Eucaristía. Dirigiéndose a los Apóstoles, les dice; «Toman y comed, este es mi cuerpo. Tomad y bebed, esta es mi sangre, que será derramada por vosotros y por muchos» (6). Se derramó por la salud del todo género humano, primero, de una manera cruenta en el Calvario, y después, de una manera incruenta, en el sacrificio de la misa, que se ofrece *todos* los días y en *todas* las partes del mundo, sin límites en el tiempo y en el espacio. Se cumple exactamente la profecía de Malaquías: «*Ab ortu enim*

(1) *Joan.* X, 1.
(2) *Matth.* XIII, 47.
(3) Ibid. 31.
(4) *Luc.* XV, 11 y sigs.
(5) V. HUGON, *La Sainte Eucharistie* (1912); LEPECIER, *De sacrosancto sacrificio eucharistico* (1916); MACDONALD, *The sacrifice of the Mass, in the light of Scripture and Tradition* (1924) TAILLE, *Mysterium Fidei* (1924).
(6) *Matth.* XXVI, 26 y sigs.

solis usque ad occasum magnum est nomen meum in gentibus, et in omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda, quia magnum est nomen meum in gentibus» (1).

Jesucristo llegó hasta el último grado de heroísmo y del amor, entregándose voluntariamente a la muerte por todos los hombres (2). Por un hombre entró el pecado y la muerte en el mundo, y por otro la gracia y la vida; y así como en Adán perecieron espiritualmente todos, también en Cristo serán vivificados todos (3); porque donde abundó el delicto sobreabundó la gracia. (4). *Ipse est propitiatio pro peccatis nostris, nom pro nostris autem tantum, sed etiam pro totius mundi* (5). *Non est in alio aliquo salus. Nec enim aliud nomen est sub coelo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri* (6). No hay más que un mediador universal, un Pontífice sumo; uno es el Rey de Reyes, uno es el Dios que domina a todas las gentes (7).

En virtud, pues, de los méritos de Jesucristo Crucificado, todas las gentes y naciones, sin excepción alguna, están abrazadas por la Cruz, redimidas por la Cruz: *Regnavit a ligno Deus*. Contemplando S. Agustín a Jesucristo en la Cruz, y fijándose en la proclamación de su reinado universal, exclama: *Crucifigendo eum, etiam gentium Regem fecerunt, plusquam occiderunt* (8).

Llenos están los Libros Sagrados, los SS. Padres y

(1) *Malaq.* I, 1 s.
(2) II *Cor.* V, 15.
(3) I *Cor.* XV, 22.
(4) *Rom.* V, 20.
(5) I *Joan.* II, 2.
(6) *Act.* IV, 12.
(7) I *Tim,* II, 5, y VI, 15; *Apoc.* XIX, 16.
(8) *Enar. in Psal.* 47,

Doctores de textos acerca de la abundancia, de la universalidad y eficacia de la Redención de Jesucristo, a la cual se la suele llamar frecuentemente divina obra de *filiación*, de *reconciliación*, de *pacificación*, de *liberación*, de *renovación*, de *recapitulación*... del género humano en Jesucristo (1).

33. Elección e Institución de los Apóstoles.—Jesucristo, antes de su muerte, había ya elegido doce Apóstoles, que le acompañaron en muchas de sus predicaciones y viajes. Les instruyó en los misterios de la fé, les dió la virtud de hacer milagros, arrojar los demonios, curar los enfermos y predicar el reino de Dios (2). Los llamó *luz del mundo, sal de la tierra y pescadores de hombres*. Los doce elegidos eran todos de condición humilde y sin letras humanas, para que en ellos resplandeciera más la ciencia y la virtud de Dios en la predicación del Evangelio.

Después de la Resurrección los constituyó oficialmente sus Apóstoles o Enviados. Reunidos en el Monte Olivete, momentos antes de la Ascensión, les confiere sus poderes con estas palabras: *Data est mihi omnis potestas in coelo et in terra. Euntes ergo, docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris et Filii, et Spiritus Santi. Docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis* (3). Id por todo el mundo y predical el Evangelio a toda criatura; el que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado (4). Predicad en mi nombre la penitencia y la remisión de

(1) V. VAN NOORT, *De Deo Redemptore*, n. 139. BENLLOCH. *Carta Pastoral sobre las Misiones*, pág. 48 y sigs.

(2) *Luc.* IX.

(3) *Matth.* XXVIII, 18-19.

(4) *Marc.* XVI, 16.

los pecados a todas las naciones; porque vosotros habéis sido testigos de estas cosas (1).

Aquí está clarísima la misión que el Salvador confiere a sus Apóstoles, dándoles la potestad e imponiéndoles el precepto de predicar, perdonar pecados y extender su reinado por todo el mundo y a toda creatura. Ellos deben continuar la misión de Jesucristo: *Sicut missit me Pater et ego mitto vos* (2). Seréis mis testigos hasta los confines de la tierra (3). Veremos más adelante cómo los Apóstoles se dividieron el mundo conocido, cumpliendo con su misión salvadora.

34. Primacía de S. Pedro e infalibilidad de la Iglesia.—Jesucristo quiere asegurar sobre rocas inconmovibles su Iglesia, concederla garantías de pureza en la doctrina y de estabilidad en el tiempo. Para esto, constituye como Jefe y cabeza a S. Pedro y a sus legítimos sucesores, adornándoles con la singular prerrogativa de la *infalibilidad* en materia de fe y de costumbres.

Antes de la muerte del Salvador, cuando S. Pedro le hace confesión sincera y pública de su divinidad, le dice el Señor: *Et ego dico tibi, quia tu est Petrus, et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam; et portae inferi non praevalebunt adversus eam. Et tibi dabo claves regni coelorum* (4). Después de la Resurrección Jesús cumple su promesa y le constituye piedra angular y Pastor Supremo de su Iglesia. Apacienta mis corderos y apacienta mis ovejas (5), y rige a toda mi grey. Para animar a San Pedro y a los demás Apóstoles les promete el Espíritu Santo que los iluminará y les enseñará a conocer todas

(1) *Luc.* XXIV, 47.
(2) *Joan.* XX, 21.
(3) *Act.* I, 8.
(4) *Matth.* XVI, 18.
(5) *Joan.* XXI, 15 y sigs.

las cosas (1). Les promete además su asistencia singularísima: «He aquí, dice, que yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos» (2).

La Supremacía de S. Pedro y la infalibilidad de la Iglesia, contenida en la Sagrada Escritura y definidas por el Concilio Vaticano (3), nos demuestran que no podrán prevalecer contra la Iglesia Católica, ni los errores, ni los cismas, ni las herejías, ni la infidelidad, ni las potestades temporales o infernales. No tiene, pues, por qué temer su existencia, ni de su virtud *expansivo-misionera,* ni de sus triunfos sobre todas las demás religiones del mundo. Los misioneros católicos marchan a la viña del Señor seguros de su doctrina y esperanzados de sus frutos.

§ II. Los hechos de los Apóstoles

Los Evangelios comprenden lo que hizo, enseñó y practicó Jesús hasta su Ascensión a los cielos. En los Hechos Apostólicos se nos da cuenta ya de la realización de su obra por los Apóstoles y Discípulos. Se predica el Evangelio, se emprende la conversión del mundo, se combaten los errores de los sabios, se destruyen las divinidades gentiles; y, a pesar de todas las dificultades y persecuciones, se planta la Cruz salvadora en las más apartadas regiones de la tierra. Seleccionemos los hechos más culminantes que se refieren a nuestro intento.

35. **Pentecostés.** —Después de la Ascensión, los Apóstoles se retiraron con la Santísima Virgen al Cenáculo, y perseveraban unánimes y constantes en la oración, hasta que se cumplieran las promesas de Jesús. Y habiéndose cumplido los

(1) *Joan,* **XIV, 26.**
(2) *Matth.* XXVIII, 20.
(3) Cf. DENZINGER BANNWART, n. 1826-1832.

cincuenta días después de la Ascensión, estando todos congregados, descendió sobre ellos el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego. Y todos, repletos del Espíritu Santo empezaron a hablar en varias lenguas como El mismo les inspiraba. La mucha gente que había acudido en aquellos días a Jerusalén los entendía en su propio idioma. Los partos, medos, elamitas, los que moraban en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia, Pamfilia, Egipto y tierras de la Libia; los romanos, judíos, cretenses y árabes les oían hablar en las propias lenguas las maravillas y grandezas de Dios. Todos, atónitos y admirados, se preguntaban: ¿Qué es esto? Entonces S. Pedro, Príncipe del Apostolado, dirige a la multitud un elecuentísimo sermón y se convierten casi tres mil personas (1). Esta podemos decir que es la *primera epifanía de la Iglesia misionera*, el primer paso de la Iglesia naciente para la conquista del mundo, sin distinción de razas, ni de lenguas, ni de naciones. Desde esta fecha empezó la marcha triunfal por el mundo y no terminará hasta la consumación de los siglos (2).

36. Aumento de la miés y conversión del Etíope.— Viendo los Apóstoles que el trabajo de la predicación aumentaba y las conversiones crecían de día en día, determinaron elegir siete Diáconos para que les ayudaran en los ministerios materiales, a fin de ocuparse ellos exclusivamente de la oración y predicación. Con motivo de una recia persecución que se levantó contra los nuevos cristianos de Jerusalén, se esparcieron por la Judea y Samaría, anunciando la palabra de Dios (3). Felipe, uno de los siete Diáconos, descendió a una ciudad de Samaría

(1) *Act.* II.

(2) V. P. MONTALBAN, S. J., *El universalismo inicial en la Iglesia naciente*, Bilbao. s. a.

(3) *Act.* VIII.

(probablemente Sichem) y convirtió a mucha gente, incluso a un tal Simón Mago. Oyendo los Apóstoles, que estaban en Jerusalén, que también los samaritanos recibían la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan a confirmar a los bautizados. Y después de haber evangelizado a varios pueblos de Samaría se volvieron otra vez a Jerusalén (1).

Luego después, Felipe es enviado por un Angel al camino que desciende de Jerusalén a Gaza, donde se encontró con un etíope, eunuco y valido de Candace, reina de Ethiopia, al cual evangelizó y bautizó. El Espíritu del Señor arrebató a Felipe y lo llevó a Azoto, y predicaba pasando por las ciudades hasta llegar a Cesarea (2).

37. Bautismo de Cornelio el Centurión.—Terminada la persecución de las Iglesias de Judea, de Galilea y de Samaría, S. Pedro, como Pastor Supremo de la nueva grey, las visitaba y ponía en orden todas las cosas. Sucedió que a un hombre de Cesarea, por nombre Cornelio, centurión de la cohorte llamada Itálica, se le apareció un Angel y le ordenó que enviara legados a Joppe para llamar a Simón, por sobrenombre Pedro. Este, estando en oración, tuvo una visión en la cual se le representó un grande lienzo atado por los cuatro extremos, que bajaba del cielo a la tierra. En él se contenían toda clase de cuadrúpedos, de reptiles y de aves.

Y oyó una voz que decía: Pedro, levántate, mata y come. Respondió Pedro: Lejos de mí tal cosa, Señor, porque nunca comí lo común e inmundo. Y otra vez escuchó la voz que le dijo: Lo que Dios ha purificado, tú no puedes llamar común e inmundo. En el mismo momento llegan los enviados de Cornelio y le exponen su comisión, y Dios le dió a entender el significado de la visión. Marcha al siguiente día a Cesarea, llega a la casa

(1) Ibid. VIII.
(2) Ibid. VIII.

de Cornelio, se explican mútuamente las visiones que habían tenido. S. Pedro conoce que Dios no es aceptador de personas, sino que todo el que le teme y ama la justicia le es acepto. Evangelizó a Cornelio y a todos los que allí habían concurrido, hizo que se bautizaran y descendió sobre ellos el Espíritu Santo y se alegraron por la misericordia que el Señor había obrado en ellos. S. Pedro va luego a Jerusalén, y, reprendiéndole algunos lo que había hecho con los gentiles, les expone cuanto había ocurrido, aprueban su modo de proceder y glorifican al Señor (1).

En este hecho se ve expresamente la voluntad de Dios de evangelizar a los gentiles, y queda ya oficialmente iniciada su conversión por el Príncipe de la Iglesia.

38 **El Apóstol de las gentes.**—S. Pablo, de perseguidor de los cristianos, fué convertido milagrosamente en vaso de elección, para llevar el nombre del Señor a las gentes de toda la tierra. *Posui te in lucem Gentium, ut sis in salutem usque ad extremum terrae* (2). *Creditus est mihi Evangelium praeputii* (3). *Graecis et Barbaris, sapientibus et insipientibus debitor sum* (4). S. Pablo, lleno de un celo ardoroso e intrépido, recorrió una gran parte del mundo, entonces conocido, predicando la doctrina del Crucificado con santa osadía, a todos, sin distinción de judío, ni de gentil de bárbaro o escita, de libres o de esclavos (5).

(1) V. cap. X. y XI
(2) *Act.* XIII, 47.
(3) *Gal.* II, 7.
(4) *Rom.* I, 14.
(5) *Colos.* III, 11 V. WARNECK, *Evangelische Missonslehere.* 12. Cap. *Die Missionstheologie des Paulus.* STOSCH, *Paulus als Typus fur die evang. Mission,* (1896). A. M. Z. 23, 345 ff. BRUNE, *St. Paulus als Missionar,* (1898). SEEBÖCK, S. *Paulus, der Heidenapostel,* (1900) RODRIGUEZ DE LEON, *El Predicador de las Gentes, S. Pablo...* (1638). VILLOSLADA, S. J. *San Pablo ante la España pagana.* Burgos.

39. Viajes Apostólicos de S. Pablo.—1.er *Viaje*. Habiendo S. Pablo obtenido la confianza de los Apóstoles y de los fieles en Jerusalén, por medio de su amigo y condiscípulo Bernabé, se dirigió, en compañía de éste, a Antioquía; desde aquí fueron a Chipre, donde se convirtió el Procónsul Sergio Paulo; luego visitaron a Perge de Pamfilia, a Pisidia, las ciudades de Iconio, Listria y Derbe de Licaonia, y otras ciudades del Asia Menor, fundando iglesias y dándoles jefes o presbíteros. Predicaban primero a los judíos en las sinagogas, pero, como estos no quisieran recibir la palabra de Dios, el Apóstol pronunció la célebre frase: *Quoniam repellitis illud* (verbum Dei)... *ecce convertimur ad gentes* (1). Y en efecto; desde entonces predicó con mejor resultado a los gentiles, quienes se alegraron y glorificaron a Dios, porque también les había predestinado a ellos a la vida eterna (2).

2.º *Viaje*. Después del Concilio de los Apóstoles se dirigió S. Pablo, en compañía de Bernabé y otros designados por los Apóstoles, a Antioquía y otras ciudades, para recomendar las resoluciones del Concilio. Por desavenencias con Bernabé, éste se fué con Marcos a Chipre, mientras él, con Silas, se dirigió, por Siria y Cilicia, a Derbe y Listria, confirmando las iglesias y mandándolas observar los acuerdos del Concilio. En Listria tomó por compañero a Timoteo, hijo de padre gentil, y en Troade, ganó a su fiel amigo e inseparable compañero Lucas. Por la noche tuvo la siguiente visión: *Vir Macedo quidam erat stans, et deprecans eum et dicens: Transiens in Macedoniam, adjuva nos.* (3). Pasó sin detención a Macedonia, donde se le abrió ancho campo a su apostolado. Fundó la Iglesia de Filipos, de Tesalónica y de Berea. Disertó en Atenas delante de los

(1) *Act.* XIII, 46.
(2) *Ibid.* 48.
(3) *Act.* XVI, 9.

sabios del Areópago, convirtiendo a Dionisio Areopagita y otros muchos. Predicó diez y ocho meses en Corinto y formó allí una de las mejores cristiandades. Regresó a Efeso por mar, y desde allí a Jerusalén, y luego otra vez a Antioquía.

3.er *Viaje*. Lo hizo por Galacia y Frigia, llegando hasta Efeso. Después de una fecunda predicación, pasó a Macedonia hasta Iliria. Permaneciendo algún tiempo en Grecia y Corinto, volvió a Macedonia, Troas, y Mileto. Despidióse de los Obispos del Asia Menor y regresó a Jerusalén.

Acusado y puesto prisionero, apeló, como ciudadano romano, al Emperador. Después de una larga y penosísima travesía, llegó a Roma, donde estuvo dos años encarcelado. Puesto en libertad, según la opinión más probable, vino a España (1). Desde Iberia regresó al Oriente, pasando de nuevo por Creta, Corinto, Efeso, Mileto, Troas y Macedonia. Después le hallamos de nuevo preso en Roma, donde fué decapitado, probablemente el 29 de Junio del 67.

40. **Modelo de Misioneros.**—S. Pablo fué dotado de una alma muy grande, bien provista de conocimientos naturales y sobrenaturales, de un corazón magnánimo, encendido en el celo de la gloria de Dios y la salvación de las almas; de una fortaleza y abnegación heróicas para arrostrar los peligros, las persecuciones, los naufragios, las cárceles, las cadenas y otras especies de tormentos que, repetidas veces, sufrió. Con dignidad apostólica de enviado de Cristo, exhortaba, corregía, reprendía, disputaba, perdonaba, se humillaba, defendía, y, como él mismo dijo, se hacía todo para todos para ganarlos a todos (2).

Es un perfecto modelo del misionero católico que,

(1) *Rom.* XV, 24, 28. V. MARX, *Historia Eclesiástica*, trad. del P. RUIZ AMADO, Barcelona (1919).

(2) I *Cor.* IX, 22.

adornado con la aureola de la ciencia divina y humana, y encendido su pecho en la ardiente caridad de Cristo, debe recorrer las regiones del mundo, buscando almas y no perdonando medios ni fatigas hasta conseguir su eterna salvación. La vida, hechos y doctrinas del Apóstol de las gentes deben vivir presentes en su memoria, para que se traduzcan en consoladoras realidades.

41. Concilio de los Apóstoles.—No acabándose de convencer muchos judíos que también los gentiles estaban llamados a los beneficos de la fe, se oponían a su entrada en la Iglesia, o, por lo menos, les exigían la circuncisión y la observancia de otros preceptos legales. Los Apóstoles se reunieron en Concilio en la ciudad de Jerusalén—el primero que hubo en la Iglesia—para resolver oficial y definitivamente la cuestión. Habló S. Pedro, como Cabeza suprema de la Iglesia, y Santiago, Obispo de Jerusalén, defendiendo que no estaban, ni judíos ni paganos, obligados a la circuncisión, ni a otros preceptos legales de la Ley de Moisés; sino sólo a la observancia del Evangelio de Jesucristo, único código que había de regir en lo futuro a la naciente Iglesia y habían de predicar los misioneros de todos los tiempos (1).

42. Dispersión de los Apóstoles.—Terminado el Concilio de Jerusalén, los Apóstoles quisieron dar exacto cumplimiento al precepto del Maestro: *Euntes, docete omnes gentes*... Se dividieron, pues, las partes del mundo, entonces conocido, y se separaron, para evangelizar cada uno su porción. S. Pedro se dirigió a Roma, capital del imperio romano, quedando desde entonces convertida en capital del cristianismo. Santiago el Mayor vino a España, que le considera desde entonces como su Patrono y primer Apóstol; los demás Apóstoles se dispersaron por otras naciones, sellando todos la fe que predicaban con su propia sangre.

(1) *Act.* XV.

De modo que, a la muerte del último Apóstol, S. Juan, la Buena Nueva era ya anunciada en todo el mundo. Con razón pudo escribir S. Pablo a los Romanos: *Fides vestra annuntiatur in universo mundo* (1).

§ III Epístolas de S. Pablo

El vaso de elección S. Pablo no se contentó con pasar de ciudad en ciudad, anunciando con inmensas fatigas y sacrificios el Evangelio; extendió también su ardiente celo a los ausentes y venideros, dejándonos admirable y profunda doctrina en sus catorce Cartas. Dados los estrechos límites de que disponemos, sólo indicaremos algo de su doctrina referente a la cuestión misional.

a) *Epist. a los Romanos.*—En el capítulo tercero hace ver que todos, judíos y gentiles, estaban sujetos a la ley del pecado, y, por consiguiente, era necesaria la fe en Jesucristo para la justificación. La justicia de Dios viene por la fe en Jesucristo, para todos y sobre todos los que creen en él. No hay distinción (de judío o de gentil); **todos pecaron y tienen** necesidad de la gloria de Dios (2); para mostrar las riquezas de su gracia en vasos de misericordia que preparó para gloria. Estos vasos somos nosotros, a quienes llamó, no sólo de los judíos, mas también de los gentiles. Así como se dice en Oseas: Llamaré pueblo mío, al que no era mi pueblo; y amado al que no era amado: y que alcanzó misericordia, al que no había alcanzado misericordia» (3).

La Escritura dice que todo el que cree en él (Jesús) no será confundido; porque no hay distinción de judío ni de griego, puesto que uno es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan; pues todo el que invocare el nombre de Dios será salvo. Pero ¿cómo invocarán a aquel, en quien no creyeron? Y ¿cómo creerán a aquel, a quien no oyeron? Y ¿cómo oirán sin predicador? Y ¿cómo

(1) *Rom.* I, 8.
(2) *Rom.* III, 23.
(3) *Rom.* IX, 23-25.

predicarán si no son enviados? Por eso escrito está: ¡Qué hermosos son los pies de los que evangelizan el Evangelio de la paz, de los que anuncian los bienes (1)! ¡Pasaje admirable para deducir la necesidad apremiante de enviar predicadores a todos los pueblos de la tierra sin distinción alguna, para que, por medio de la predicación, lleguen a conocer y creer en Jesucristo!

S. Pablo no se contentó con escribir a los Romanos, sino que les promete ir personalmente a visitarles. «Cuando me encaminare, dice, para España, espero que, al paso, os veré, y que me acompañaréis hasta allá, después de haber gozado algún tanto de vosotros» (2). Como vimos arriba, verificó su viaje y les predicaba y exhortaba desde sus prisiones mamertinas.

b) Epist. a los Galatas.—Falsos apóstoles habían pervertido la fe que S. Pablo predicó a los pueblos de Galacia; y de este hecho tomó ocasión para escribir esta Carta a los gálatas, reprendiéndoles por haber creído a falsos apóstoles, y por haber dejado su doctrina verdadera que había aprendido del mismo Jesucristo por revelación. Les refiere lo que fué antes y después de su conversión, y cómo fué expresamente llamado por Dios, *Ut revelaret Filium suum in me, ut evangelizarem illum in Gentibus* (3). Porque sabemos que el hombre ya no se justifica por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo. (4). Y en Jesucristo nada vale, ni la circuncisión, ni el prepucio, sino la nueva creatura. *Et quicumque hanc regulam secuti fuerint, pax super illos, et misericordia, et super Israel Dei* (5).

c) Epist. a los Efesios.—En el capítulo III afirma que los Gentiles son coherederos (de la gloria) e incorporados y participantes de su promesa en Jesucristo por el Evangelio. Del cual yo he sido hecho ministro, según el don de la gracia de Dios, que se me ha dado, según la operación de su virtud. A mí, que soy el menor de todos los santos, me ha sido dada esta gracia *de predicar a los gentiles* las inestimables riquezas de Cristo, y de manifestar *a todos* cuál sea la comunicación del sacramento escondido desde los siglos en Dios, que lo creó todo (6).

d) Epist. a los Filipenses.—Llegó a conocimiento de los fieles

(1) X, 12 y sigs.
(2) XV, 24.
(3) I, 16.
(4) II, 16.
(5) VI, 15.
(6) III.

de esta ciudad que S. Pablo se hallaba preso **en Roma**, y despacharon inmediatamente a Epafrodito, para que le socorriese con dinero y le asistiese personalmente, lo cual verificó prontamente con grande riesgo de su vida. S. Pablo, que no acostumbraba a recibir nada de las iglesias, admirado de tántas muestras de cariño, admitió la limosna. Por medio del mismo, les envía esta hermosa carta, donde alaba su fe, les consuela, les exhorta a la mutua caridad, y, con expresiones las más tiernas de su gran corazón, les da las gracias por los socorros que la habían enviado. *Gavisus sum autem in Domino vehementer, quonian tanden aliquando refloruistis pro me sentire, sicut et sentiebatis: occupati autem eratis* (1). Es un magnífico ejemplo de cooperación al Apostolado que ofrecen los Filipenses a todos los cristianos de nuestros días, cuando los misioneros y misiones padecen tántas necesidades económicas (2).

e) Epist. a los Colosenses.—En ella les representa a Jesucristo como cabeza de la Iglesia, del cual proceden todas las gracias, perdona los pecados y **triun**fa del demonio. El es el solo Mediador entre Dios y los hombres, y por El se reconciliaron todas las cosas. Yo he sido hecho ministro, según la dispensación de Dios, para dar cumplimiento a su palabra. El misterio que ha estado escondido en los siglos y generaciones, mas ahora ha sido manifestado a los santos; a los cuales ha querido hacer conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles, que Cristo es en vosotros la esperanza de la gloria (3).

f) Epist. a Timoteo.—Encarga en el capítulo segundo que se debe hacer oración por todos los hombres, en especial por las reyes y grandes. Esto es acepto a Dios nuestro Salvador que quiere que *todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad* (4). Porque uno es Dios y uno el medianero entre Dios y los hombres, Jesucristo Hombre, que se dió a sí mismo en redención por todos, para ser testimonio en sus tiempos. En lo que yo he sido puesto por predicador y Apóstol (digo la verdad, no miento), *Doctor de las Gentes* en fe y verdad. El texto es clarísimo y no necesita comentarios.

g) Epist. a los Hebreos.—En los capítulos VII, VIII, IX y X

(1) IV, 10

(2) V. E. DE VERA, S. J. *La Epistola de S. Pablo a los Filipenses y la cooperación al apostolado*, Burgos.

(3) I, 27.

(4) II, 4.

demuestra que Jesucristo es el verdadero sacerdote, según el orden de Melquisedech; es Pontífice eterno y soberano que interpela por nosotros, Mediador del Nuevo Testamento, mucho más excelente que el Antiguo. «Conocí que no os agradaban las ofrendas y sacrificios antiguos, y entonces dije: *Ecce venio, ut faciam, Deus, voluntatem tuam; aufert primum, ut sequens statuat. In qua voluntate sacrificati sumus per oblationem corporis Jesu Christi semel*» (1). Por consiguiente, no puede haber más que un sacerdote sumo, un altar, un sacrificio, una Iglesia, un Pontífice, un Mediador, para todos los hombres, Jesucristo, Nuestro Divino Redentor.

Las Epístolas de S. Pablo contienen una Teología *universalista* y profunda, que debe ser muy conocida y familiar a los misioneros y misionólogos. No sin razón las alabó S. Pedro y dijo que las había escrito, *secundum datam sibi sapientiam* (2).

§ IV. Otras Epístolas y el Apocalipsis

43. En las Cartas que escribieron algunos otros Apóstoles no deja de encontrarse también algún pasaje aplicable a los problemas misionales, pero son mucho más raros. No tenían una misión tan especial como el convertido de Tarso. Por no extender demasiado estos elementos, máxime, cuando la materia en este sentido es abundantísima, preferimos omitirlos y terminar esta síntesis escriturística con la Revelación de S. Juan.

44. **Apocalipsis.**—En el capítulo VII leemos que se da orden a los cuatro ángeles que vienen a destruir la tierra que no toquen a los que están señalados en la frente, sin distinción de judíos ni de gentiles. Y después de contar los señalados de cada Tribu, exclama el

(1) X, 9.
(2) II *Petr.* III, 15.

Vidente: «Vi una gran multitud, que ninguno podía contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban en pie ante el trono, y delante del Cordero, cubiertos de vestiduras blancas, y palmas en sus manos. Y clamaban en voz alta diciendo: *Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, et Agno* (1). Los vasallos de todos los siglos y espacios y tiempos y razas tributen honor y gloria sempiterna al Rey del Universo, Jesucristo Redentor.

(1) *Apoc.* VII, 9. sigs.

CAPITULO II

LA TRADICION

45. Valor de la Tradición con respecto al problema Misional.—Además de la Biblia, admite la Iglesia católica otra fuente de revelación: *La Tradición*. Que no es otra cosa más que el conjunto de verdades teóricas y prácticas comunicadas de viva voz por Jesucristo a los Apóstoles, y transmitidas hasta nosotros y en lo sucesivo, por los órganos de esa misma Tradición: los Apóstoles, los Padres Apostólicos, los Apologistas, los SS. Padres, los Doctores de la Iglesia, los Pontífices, los Concilios y, en general, la Iglesia docente, y, en cierta manera, también la Iglesia discente.

Jesucristo no mandó a los Apóstoles que escribieran el Evangelio, sino que, extendiéndose por todo el mundo, lo predicaran de viva voz a todas las gentes. Más tarde algunos Apóstoles y discípulos, movidos por el Espíritu Santo, escribieron los Evangelios y las Epístolas, para dar más unidad y hacer más eficaz su ministerio; mas los primeros cristianos no tuvieron otra fuente de revelación que la Tradición, la palabra viva de los Apóstoles y discípulos.

No es nuestro intento hacer aquí un estudio teológico

de la Tradición, sino únicamente aducir aquellos testimonios que puedan servirnos para dilucidar el problema misional que venimos estudiando. Los textos misionales que encontraremos en los SS. Padres y demás órganos de la Tradición son abundantísimos (1); por lo que nos limitaremos a aducir sólamente algunos de los más claros y de mayor autoridad.

Para mayor orden y claridad, dividiremos este capítulo en cinco artículos: en el primero estudiaremos el problema misional en los escritos de los Padres Apostólicos; en el segundo, en los Apologistas; en el tercero, en los Padres de los siglos IV y V; en el cuarto, en otros Padres y Doctores, y, finalmente, en el quinto, en los Concilios y Pontífices.

ARTICULO I

PADRES APOSTÓLICOS (2)

Los Padres Apostólicos, en contacto directo con los mismos Apóstoles, de cuyos labios recibieron la doctrina evangélica y el depósito de la revelación, hacen frecuentes alusiones al *universalismo* de la redención y a la

(1) V. STREIT. *Die Mission in Exegese und Patrologie,* (1914). BIGELMAIR, *Der Missionsgedanke bei den vorkonstantinischen Kirchenvatern,* (1914).

(2) Se enumeran entre los Padres Apostólicos: Didaché, San Bernabé, S. Clemente Romano, S. Ignacio de Antioquía, S. Policarpo, el Pastor de Hermas, Epístolas a Diognetes y Papías.

extensión de la Iglesia por todos los países del globo. Y no podía por menos, ya que ese *universalismo* está ya clarísimamente indicado en el Evangelio.

46. Didache, S. Bernabé, S. Clemente Romana.—La «*Didache*», el primer libro de la literatura post-apostólica, supone ya la *universalidad* de la Iglesia, que estaba destinada a extenderse por toda la tierra, y, aunque dice que esta universalidad no ha de conseguirse hasta el fin del mundo, da reglas y avisos oportunísimos a los misioneros apostólicos, para iniciar con éxito esta gloriosa conquista.

El autor de la «*Epístola de S. Bernabé*» insiste repetidas veces en esta idea de la conversión del mundo infiel, sobre la entrada de los gentiles en el seno de la Iglesia, y «el pensar de otro modo, dice, es un grave error contra la fe».

Clemente Romano, recuerda a los Corintios, en su famosa carta, el envío de los Apóstoles a predicar el Evangelio por todo el mundo, y, como se diseminaron por ciudades y regiones, anunciando el reino de Dios (1).

47. S. Ignacio de Antioquía, el Pastor de Hermas.—*S. Ignacio de Antioquía* comenta aquel pasaje de S. Pablo, donde dice que todas las lenguas de la tierra deberán juntarse para confesar al verdadero Dios y que todos, así los gentiles como los judíos, están llamados a formar un solo cuerpo, que es la Iglesia, deseo que ya había comenzado a cumplirse en su tiempo, pues nos dice que la Iglesia se había dilatado hasta los confines de la tierra (2). y que en todas las regiones del mundo conocido, se hallaba constituída la jerarquía eclesiástica con sus Obispos y Presbíteros (3).

El *Pastor de Hermas* compara a la Iglesia con una

(1) *Epist. I ad Cor.* c. XLII.
(2) *Ad Philad.* MIGNE P. G. t. 5, col. 697, sigs. Parisis, (1884).
(3) *Ad Ephes*, 3, M. P. G., t. 5, col. 154.

altísima torre, que se va construyendo poco a poco con piedras perfectamente ajustadas: unas, las de los cristianos perfectos, están ya colocadas en la torre; otras, las de los malos cristianos y las de los judíos, envueltos todavía en el paganismo, están amontonadas cerca de ella, para que, una vez labradas por la penitencia y por el bautismo, sean también colocadas en sus muros (1).

Compara también la Iglesia con un *sauce*, que, cuando la ley del Evangelio se dé a todo el mundo y Jesucristo se anuncie hasta los confines de la tierra, por los Apóstoles misioneros, dará sombra a todo el mundo y los pueblos convertidos habitarán bajo sus ramas. La compara, por último, a doce montes, imagen de todos los pueblos esparcidos por la tierra, que han de ser evangelizados por los doce Apóstoles y sus sucesores (2).

ARTÍCULO II

APOLOGISTAS

Extendida ya la fe por una gran parte del mundo conocido, y convertidos al cristianismo, no sólo la gente sencilla e ignorante, sino también muchos de las clases in-

(1) M. P. G. t. 2, col. 901, sigs.

(2) Cfr. SCHEMIDLIN, *Kath. Missionslehre...* pag. 62.

Los Apologistas, casi todos del siglo II, son, entre los griegos, S. Justino, Orígenes, Clemente Alejandrino; y, entre los latinos, S. Ireneo, Tertuliano, Atenágoras, Lactancio, Minucio Félix y S. Cipriano.

telectuales, retóricos y filósofos, empuñaron éstos la pluma para defender a cara descubierta la religión cristiana con los artificios de la Retórica y los argumentos de la Filosofía. Y, precisamente, uno de los argumentos más utilizados por los apologistas es el argumento misional, es decir, el hecho de la propagación rapidísima del cristianismo a todos los países y entre todas las clases sociales.

48. S. Justino, Clemente de Alejandría, Orígenes.— S. Justino expone victoriosamente el argumento del *universalismo* de la redención y expansión de la Iglesia con estas palabras: «*Nullum omnino genus est, sive graecorum sive barbarorum, sive quodlibet nomen appellentur... in quo non per nomen Crucifixi Jesu preces et gratiarum actiones Patri et Creatori universorum fiant*» (1).—Esos éxitos asombrosos del cristianismo nos demuestran el extraordinario *proselitismo* de los cristianos de los primeros tiempos, el ardiente espíritu misionero de la Iglesia; pues, como escribía Clemente Alejandrino. «la doctrina de Jesucristo no quedó reducida a sola la Judea, como la Filosofía a Grecia; sino que se difundió por todo el orbe, entre los griegos y entre los bárbaros, por las ciudades y por las aldeas, entre toda clase de hombres y hasta entre los mismos filósofos, no pocos de los cuales habían abrazado la doctrina salvadora». (2). Este proselitismo de la Iglesia no tiene su explicación, sino en la creencia de que la redención era para todos, y que todos, por consiguiente, tenían necesidad de conocer la doctrina de Jesucristo, de recibir el bautismo e ingresar en el seno de la Iglesia. Esta es una necesidad tan grande y dilatada, como la misma humanidad. Así lo afirma el Maestro alejandrino Orígenes: «*In Adam omnes mori-*

(1) *Dial, cum Triph.* n. III, M. P. G. t. 6, col. 749. Parriis (1884).
(2) *Strom.* 1. 6. c. 18 in fine, M. P .G. t. 9, col. 399.

mur atque ita corruit orbis terrarum, indiget creatione, ut in Christo omnes vivificemur» (1). Para remedio de esa ruína mundial sólo hay un mediador posible, Jesucristo, ofrecido por el Padre: «*Videns enim Deus Pater. salutem gentium per ipsum solum posse constare, dicit ad eum: Postula a me et dabo tibi gentes haereditatem tuam. posessionem tuam terminos terrae*» (2).

49. S. Irineo, Tertuliano, Lactancio, S. Cipriano.— S. Ireneo, que había recorrido casi todas las Iglesias de Oriente y no pocas de Occidente, pudo comprobar por sus mismos ojos, el asombroso cumplimiento de aquel mandato de Jesucristo: «*Euntes in universum mundum, praedicate Evangelium omni creaturae*»; y así, con visible fruición va enumerando las Iglesias fundadas ya en todas las regiones del mundo hasta las más remotas; en España, en las Galias, en el Oriente, Africa, etc.; de manera que la Iglesia «*ut sol... in universo mundo lucet*» (3); pues ella se halla extendida por todas partes, «*per universum orbem usque ad terminos terrae seminatam*» (4).

Este pensamiento se ve confirmado en aquellas célebres y tan conocidas palabras de Tertuliano: «Somos de ayer y lo llenamos todo; las ciudades, las islas, los municipios... los mismos campamentos... hasta el senado y el foro, sólo os dejamos los templos» (5).

Con razón podía añadir Lactancio que la Iglesia, por medio de sus misioneros, había extendido sus brazos de Oriente a Occidente; de manera que no había ya lugar en la tierra tan remoto, al que no hubiera llegado la

(1) *In Jerem. Hom.* VIII.
(2) *In Lib. Jes. Na. Homil.* XV.
(3) *Adver. Haer.* l. I, c. 10, M. P. G. t. 7, col. 551.
(4) *Adv. Haer.* Ibid. col. 550.
(5) *Apolog.* 37, M. P. L. t. I. col. 526.

verdadera religión, ni nación tan feroz y salvaje, cuyas costumbres no hubiera suavizado el bautismo y la práctica de la doctrina evangélica (1).

He aquí el magnífico resultado de este *proselitismo* y de esa actividad misionera de la Iglesia, a la que compara el mártir S. Cipriano con el *sol*, cuyos rayos se difunden por toda la tierra y con un *árbol* frondosísimo, cuyas ramas cubren el universo: *Ramos suos, in universam terram, copia ubertatis exstendit* (2).

ARTICULO III

PADRES DE LOS SIGLOS IV y V (3)

No menos abundantes, ni de menos autoridad son las ideas misionales de los SS. Padres de estos dos siglos. A cada paso encontramos en sus escritos alusiones a la universalidad de la redención, a la extensión de la Iglesia por todos los países de la tierra, a la necesidad que tienen los gentiles de entrar en ella, si quieren salvarse, y a la obligación que tienen también los Obispos, los presbíteros y hasta los mismos fieles de propagar la fe de Jesucristo.

50. S. Atanasio, S. Cirilo Hiero, S. Juan Crisóstomo. —S. Atanasio hace ver al emperador Joviniano que la fe católica no es una doctrina nueva, ni desconocida; sino que hacía ya varios siglos que venía predicándose y que

(1) *De morte persecut.* c. 3, M. P. L. t. 7, col. 200.

(2) *De Catholic. Eccles. unitate* M. P. L. t. 4, col. 517.

(3) S. Atanasio, S. Basilio, S. Gregorio Naz., S. Juan Crisóstomo, S. Epifanio y S. Efren entre los griegos; S. Hilario, S. Ambrosio, S. Agustín, S. Jerónimo y S. León Magno entre los latinos.

había sido recibida y aceptada por todos los pueblos conocidos, en todos los cuales existían entonces Iglesias muy florecientes (1). Podía la Iglesia, por tanto, llamarse católica; no sólo de derecho, sino también de hecho, «*eo quod per totum orbem ab extremis terrae finibus ad extremos usque fines diffussa est... tum etiam, eo quod omne hominum genus recto cultui subjiciat*», como dice S. Cirilo de Jerusalén (2).

Los Apóstoles y los demás misioneros de la Iglesia habían cumplido el mandato de Jesucristo, cuando les dijo: *Euntes, praedicate Evangelium omni creaturae*, que quiere decir, según comenta S. Juan Crisóstomo: «Yo no os envío solamente a dos, a diez o a veinte ciudades, ni tampoco a una sola nación; sino a toda la tierra y a todos los mares; en una palabra, a todo el mundo, esclavizado por toda clase de delitos» (3).

51. S. Ambrosio, S. Agustín. S. Jerónimo, S. León Magno.—Los Padres latinos abundan igualmente en ideas misionales. No solamente los judíos, quiere Dios que se salven, sino también todos los hombres que El ha creado, dice S. Ambrosio, «*omnes suos vult esse, quos condidit et creavit*» (4); todos, «*non facta aliqua exceptione*»; los que pecaron en el primer Adán, deben ser restituídos a la gracia por el segundo Adán celestial, que es Jesucristo (5).

Ninguno de los SS. Padres abunda tanto en ideas

(1) *Epist. ad Jovinian.* n. 2. M. P. G. t. 26. col. 815 y sigs.

(2) *Catech.* 18.23. M. P. G. t. 33. col. 1043.

(3) *Hom.* 15 *in Matth.* M. P. G. t. 57. col. 231.—HARTUNG, *Johannes Chrysost. und die Heidenmision.*

(4) *In Ps.* 39. n. 20. M. P. L. t. 14, col. 1117.

(5) *Orat.* 33, n. 9, Ibid.

misionales como S. Agustín (1). Imposible traer aquí todos los textos que en sus obras se refieren a la conversión de los gentiles. «Los Apóstoles, dice el Santo Obispo de Hipona, no fueron enviados únicamente a los judíos, como los antiguos profetas, sino a todo el mundo «*etiam ad gentes ad quas profetae missi non sunt, Apostoli missi sunt*» (2). Y a la voz de los Apóstoles prosigue el santo Doctor, «*veniunt subito de silva, de deserto, de remotissimis et arduis montibus ad Ecclesiam...*» (3); y pronto la Iglesia, pequeña al principio, se hace grande y llena el orbe entero, «*Ecclesia magna totus orbis est*» (4); y así el mundo, que, como el ciego del Evangelio, estaba sentado en las tinieblas del error, vió la luz de la fe y la esperanza de la salvación (5). Y en realidad ¿qué hubiera significado la venida de Jesucristo, si su redención hubiera alcanzado únicamente a los judíos? «*Si Ecclesiam per totum orbem difussam non habet Christus... nimium pauper factus est*», dice a su vez S. Jerónimo (6). Dios llamó generosamente a todos los hombres al redil de Cristo, aún aquellos que no han entrado todavía, como dice el autor del libro «*De Vocatione Gentium*»: *Quod si forte quemadmodum quasdam gentes, non olim in consortium filiorum Dei novimus adoptatas, ita etiam nunc in extremis mundi partibus, sunt aliquae nationes, quibus nondum gratia Salvatoris illuxit: non ambigimus, etiam circa illas, occulto judicio Dei tempus vocationis esse dispositum,, quo*

(1) V .P. GONSALVUS WALTER, O. M. CAP. *Die heidenmissionem nach der lehre des Hl. Augustinus.* (1920). Item. CARD. BENLLOCH *Carta pastoral sobre las Misiones Extranjeras,* Burgos, (1920).

(2) *Enar. in ps.* 96 n. 2, M. P. L. t. 37, col. 1238.

(3) *Enar. in ps.* 134 M. P. L. t, 37, col. 1753.

(4) *Enar. in ps.* 21, M. P. L. t. 36, col. 177.

(5) *Enar. in ps.* 96. En la Exposición de todo el salmo predomina la idea misionera.

(6) *Contr. Lucif.* n. 15, M. P. L. t. 23 col. 177.

Evangelium, quod non audierunt, audient atque suscipient (1).

ARTÍCULO IV

OTROS PADRES Y DOCTORES

52. La Tradición misional no se ha interrumpido nunca en la Iglesia, como tampoco su actividad misionera. Los numerosos textos misionales de los Padres y Doctores posteriores a la época de florecimiento de la Patrística, durante los siglos IV y V, nos dan de ello pruebas bien fehacientes.

Bástanos citar los nombres de S. Gregorio Magno, San Beda, S. Juan Damasceno, S. Isidoro, S. Bernardo, San Anselmo, Sto. Tomás, S. Buenaventura y otros muchos Doctores medioevales, cuyas obras sería prolijo recorrer, y, por otra parte, lo consideramos impropio de un Compendio de índole necesariamente esquemática.

Nadie duda que la Tradición, representada por los Padres y Doctores de la Iglesia, nos suministra doctrinas eminentemente misioneras y principios fecundos de misionología teorético-fundamental; pero también es forzoso confesar que no se encuentran tratados sistemáticos de una ciencia orgánica, independiente, con líneas definidas y límites determinados. Esta ciencia empieza a deslindarse y a adquirir paulatinamente cierto grado de autonomía con el celebérrimo misionólogo B. Ramón Lulio, muerto el 29 de junio de 1315, a vistas de la isla de Mallorca en su regreso de Bugía donde había sido apedreado por la fé de Jesucristo (2).

(1) Lib. II, cap. 17. Esta obra se atribuye a Salviano.

(2) De sus obras e influencia hablamos en otros lugares.

ARTÍCULO V

CONCILIOS Y PONTIFICES

53. Concilio de Nicea.—El primero y más célebre Concilio ecuménico de la Iglesia, es también el que, con una sola frase de su Símbolo, asienta la base y el fundamento de la Misionología, dejando fuera de toda duda el universalismo de la redención de Jesucristo, cuando afirma y define que Jesucristo «*propter nos homines et propter nostram salutem, descendit de coelo*», con lo cual dió a entender que todos, absolutamente todos los hombres, sin distinción de razas ni colores, habían de percibir los frutos de la venida de Jesucristo.

Los demás Concilios, asi ecuménicos como nacionales y provinciales, han vuelto siempre a inculcar esta universalidad de la redención, llegando a anatematizar a todos aquellos que se atreviesen a negar esta verdad consoladora, como el Concilio de Arlés (año 475), donde se condenaba a los Predestinacionistas con estas terminantes palabras: «*Anathema illi qui dicit Dominus et Salvator noster mortem non pro omnium salute susceperit* (1).

54. Concilio Tridentino.—Otros muchos Concilios podríamos citar, pero no es necesario insistir tánto en una verdad tan evidente. Baste traer aquí la autoridad del magno Concilio de Trento, quien, valiéndose de las palabras del Apóstol S. Juan, declara por centésima vez que «Jesucristo, con su muerte, derramando su preciosísima sangre, constituye la verdadera víctima propiciatoria por nuestros pecados, y no sólamente por los

(1) Cfr. DEZINGER—BENMUART, *Ench. Simb.* n. 3026

nuestros, sino también por los de todo el mundo» (1).

55. Concilio Vaticano.—El Concilio Vaticano que cierra la serie de los grandes Concilios ecuménicos, aduce también como argumento irrebatible de la fe católica, el hecho maravilloso de la propagación de la Iglesia por todos los pueblos de la tierra, cuando dice: «*Ecclesia, per se ipsam, ob suam admirabilem propagationem... magnum quoddam et perpetuum est motivum credibilitatis et divinae suae legationis testimonium irrefragabile. Quo fit ut ipsa, veluti signum levatum in nationes, et ad se invitet qui nondum crediderunt, et filios suos certiores faciat firmissimo niti fundamento fidem quam profitentur*» (2).

56. Pontífices.—Ya hemos citado entre los SS. Padres los testimonios de algunos Pontífices en apoyo de la tesis misional, y bien puede decirse que apenas se encuentra alguno que, de una manera o de otra, no se haya hecho eco de la tradición misionera de la Iglesia, ya que ellos son los custodios natos de esa tradición preciosa. Sobre todo, desde que el Papa Alejandro VI con su celebérrima Bula «*Inter caeteras*» abría a la actividad misional de la Iglesia el anchísimo campo de un nuevo mundo (3), casi todos los Papas han considerado como su principal deber, dar impulso a las misiones con su palabra y con su ejemplo.

57. Gregorio XV.—Este Pontífice, que con la institución de la Congregación de «*Propaganda Fide*», había dado un impulso inesperado a las misiones, **nos legó** un

(1) Hunc (Christum) proposuit Deus propitiationem per fidem in sanguine ipsius, pro peccatis nostris, et non tantum pro nostris, sed etiam pro totius mundi. (Sess. 6, c. II et III de Justific).

(2) Sess. 3, cap. III. V. GRENTRUP, *Die Missionem auf dem vatikanischen Konzil, Z. M.* VI, 30 ff.

(3) V. El P. LETURIA en *Bibliotheca Hispana Missionum*, t. II, p. 209.

precioso documento misional en sus Letras Apostólicas «*Inscrutabili Divinae Providentiae*» en las que afirma que el fin primario del oficio pastoral es la propagación de la fe cristiana: «*Praecipuum pastoralis officii caput esse propagationem fidei christianae*» (1). Después de Gregorio XV, casi todos los Papas han insistido en esta grave obligación de la Iglesia y de sus Pontífices y sacerdotes de propagar, con todos los medios a su alcance, la fe de Jesucristo por todo el mundo, para que todo el mundo pueda percibir los frutos de la redención.

58. **Gregorio XVI y León XIII.**—Con Gregorio XVI comienza una nueva *Era de esplendor* para las misiones. Este celoso Pontífice se congratula de que «en estos tiempos, en que tanto se persigue a la Iglesia, y en que el infierno pone en juego todas sus maquinaciones para dañar a la Esposa de Jesucristo, los fieles ardan también en deseos de propagar por todo el mundo la verdad católica, y aúnen sus esfuerzos en la santa empresa de ganar para Jesucristo todos los hombres» (2).

Y esta obligación y derecho que tiene la Iglesia de propagar la fe es cosa intrínseca a la misma Iglesia; pues al decir de León XIII: «Esta santa ciudad de Dios, que es la Iglesia, no estando circunscrita ni encerrada en los términos de alguna región o país determinado, posee de suyo esa fuerza expansiva que le confirió su Fundador para extender cada día sus dominios y plantar cada vez más lejos sus tiendas» (3).

59. **Benedicto XV y Pío XI.**—Benedicto XV representa admirablemente la tradición misional en su famosa

(1) Encicl. «*Inscrutabili Divinae*».

(2) V. «*Illuminare*» Agost. 1929, p. 107.

(3) Encicl. «*Sancta Dei Civitas*». Cfr. M. CASTRO ALONSO. *Colec. completa de las Enciclicas de León XIII*, t. I. p. 132.

Encíclica «*Maximum illud*», llamada la «*Carta-Magna*» de las misiones, y que bien pudiera llamarse también el «Catecismo del Misionero católico». En ella hace alusión bien clara al *universalismo* de la Religión católica y de la Iglesia con aquellas palabras: «Desde el momento en que los Apóstoles salieron y predicaron por todas partes la palabra divina, logrando que la voz de su predicación repercutiese en todas las naciones, aun las más apartadas de la tierra, ya en adelante nunca jamás la Iglesia, fiel al mandamiento divino, ha dejado de enviar a todas partes mensajeros de la doctrina por Dios revelada, y dispensadores de la salvación eterna, alcanzada por Cristo para el género humano» (1).

El actual Pontífice Pío XI, que seguramente pasará a la historia con el glorioso título de «Papa de las Misiones», en sus inmortales Encíclicas misionales, sobre todo, en la más famosa de todas, «*Rerum Ecclesiae*», no cesa de repetir que el fin principal de la Iglesia no es otro que hacer participantes a todos los hombres de los frutos saludables de la redención, extendiendo así el reinado de Jesucristo por todas partes: «*Neque enim ad aliud nata Ecclesia est, nisi ut, regno Christi ubique terrarum dilatando, universos homines salutaris redemptionis participes efficiat*» (2).

Todos estos testimonios misionales que hemos ido entresacando de los Santos Padres, Doctores, Concilios y Pontífices nos prueban evidentemente que la Iglesia ha creído siempre en el dogma misional; es decir, que la redención fué universal, para todos los hombres de la tierra, pasados, presentes y futuros; que así se ha entendido siempre el mandato de Jesucristo de predicar el Evangelio al mundo entero y que la Iglesia ha cumplido fielmente en todos los tiempos este mandato de su divino Fundador.

(1) *Act. Ap. S.* 1919, vol. XI p. 440.
(2) *Act. Ap. S.* 1926, vol. XVIII, pág. 65.

CAPÍTULO III

DE LOS FUNDAMENTOS DOGMÁTICOS

60. Esbozados ya los fundamentos bíblicos y tradicionales de la Misionología, estudiemos brevemente los fundamentos dogmáticos que de aquellos se derivan.

Por una parte, tenemos que Dios quiere la salvación de todos los hombres, y por otra, nos consta que el único medio de salvación es Jesucristo. Ahora bien; no hay otro medio de creer verdaderamente en Jesucristo, participar de sus méritos y redención, que perteneciendo a la Iglesia, única depositaria de su fe y de sus tesoros.

Esta sociedad sobrenatural y divina, fundada por Jesucristo para la salvación del género humano, goza de muchas notas y propiedades. Suelen enumerarse, entre otras, la *visibilidad, indefectibilidad, infalibilidad, unidad, santidad, catolicidad, apostolicidad,* etc. Todas ellas se desarrollan en los tratados de Dogma, por cuyo motivo sólamente trataremos, con suma brevedad, de la *unidad* y *catolicidad*; porque son las que más directamente se refieren a los dogmas misionales de necesidad, universalidad y extensión de la Iglesia católica. Añadiremos tam-

(1) V. SCHMIDLIN, *Einführung...* pág. 126 y sigs. *Missionslehere...* pág. 80, y sigs. Acerca de estas cuestiones se encuentra abundante literatura en los autores de Dogmática y Apologética.

bien unas sucintas nociones sobre el problema pavoroso de la *salvación de los infieles.*

ARTÍCULO I

UNIDAD DE LA IGLESIA

61. La unidad de la Iglesia se puede tomar en diversos sentidos: Comprende la unidad numérica, unidad simbólica (unidad de fe), unidad social (comunionis seu caritatis), unidad jerárquica (regiminis), unidad de culto (litúrgica), etc. Aquí consideramos la unidad de la Iglesia en cuanto que es la única sociedad verdadera en la que se puede obtener la salvación: *Sola salvum faciens.* Esa necesidad de pertenecer a la Iglesia para conseguir la salvación, está copiosamente probada en el Dogma católico. De la multitud de testimonios existentes, seleccionaremos los siguientes.

Jesucristo dijo de sí mismo: *Ego sum ostium; per me, si quis introierit, salvabitur* (1). *Qui non intrat per ostium in ovile, sed ascendit aliunde, ille fur est et latro* (2) *Non est in alio aliquo salus. Neque enim aliud nomen est sub coelo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri* (3). Jesucristo manda predicar a todos la misma doctrina (4), y bautizarlos en nombre de la Santísima Trinidad. La unidad quiere que sea como el criterio, para conocer su misión. *Ut omnes unum sint sicut Tu, Pater, in me et ego in Te, ut et ipsi in nobis unum sint, ut credat mundus, quia Tu misisti* (5).

(1) *Joan.* X, 9.
(2) *Joan.* X, 1.
(3) *Act.* IV, 12.
(4) *Matth.* XXVIII, 20.
(5) *Joan,* XVII, 21.

Los Apóstoles enseñan repetidas veces esta misma unidad. S. Pablo dice: *Unus Dominus, una fides, unum baptisma* (1). *Unus panis, unum corpus multi sumus, omnes qui de uno pane participamus* (2). *Omnes nos in unum corpus baptizati sumus* (3). Por esto exhortan a los fieles a que sean unánimes y eviten las disensiones en la fe. *Rogo vos fratres, ut observetis eos, qui dissensiones et offendicula praeter doctrinam, quam vos didicistis, faciunt, et declinate ab illis* (4). *Si quis vobis evangelizaverit praeter id quod accepistis, anathema sit* (5). Y el mansísimo S. Juan escribe: *Omnis qui recedit et non permanet in doctrina Christi, Deum non habet... Si quis venit ad vos et hanc doctrinam non affert, nolite recipere eum in domum nec ave ei dixeritis* (6). *Qui non credidit jam judicatus est* (7).

Lo mismo enseñan los SS. Padres cuando afirman que fuera de la Iglesia no puede haber salvación. S. Ignacio Mártir ataca a los herejes y cismáticos y les dice: *Si quis schisma facientem sectatur, regni divini haereditatem non consequitur* (8). S. Cipriano añade: *Nec perveniet ad Christi praemia, qui reliquit ecclesiam Christi... Habere jam non potest Deum Patrem qui Ecclesiam non habet matrem* (9). Y Orígenes; *Extra hanc domum, id est, Ecclesiam, nemo salvatur* (10) S. Agustín condena al infierno a todo el que esta separado de la Iglesia: *Foris ab Ecclesia constitutus et separatus a compage unitatis et vinculo caritatis, aeterno suplicio puniteris, etiamsi pro Christi nomine vivus incenderis* (11). S. Irineo

(1) *Eph.* IV, 5.
(2) I *Cor.* X, 17.
(3) I *Cor.* XII, 13.
(4) *Rom.* XVI, 17.
(5) *Gal.* I, 9.
(6) II *Joan.* 9.
(7) *Joan.* III, 18.
(8) *Ad. Philad.* 3; M. P. G. t. 5, col. 699.
(9) *De unit. eccl.* 6; M. P. L. t. 4, col. 503.
(10) *In libr. Jesu Nave, Homil. IV*, M. P. G. t. 12, col. 841.
(11) *Ep.* 173, n. 6; M. P. L. t. 33, col. 755.

compara la Iglesia al *sol* que alumbra a todo el universo. *Ut sicut sol in universo mundo unus atque idem est, ita etiam veritatis praedicatio passim lucet, omnesque homines qui ad veritatis agnitionem advenire cupiunt, illustrat... quum ecclesia universa unam et eamdem fidem habeat in universo mundo* (1).

Del mismo sentir son los Símbolos y definitiones de los Pontífices. En el de S. Atanasio se canta: *Quicumque vult salvus esse, ante omnia opus est, ut teneat catholicam fidem; quam nisi quisque integram inviolatamque servaverit, absque dubio in aeternum peribit.* Y el Lateranense IV declara: *Una vero est fidelium universalis ecclesia, extra quam nullus omnino salvatur* (2). El Conc. Vaticano afirma: *Pastor Aeternus sanctam aedificare ecclesiam decrevit, in qua... fideles omnes unius fidei et charitatis vinculo continerentur...* (3) Pío IX condenó las siguientes proposiciones: *Homines in cujuslibet religionis cultu viam aeternae salutis reperire aeternamque salutem assequi possunt. Saltem bene sperandum est de aeterna illorum omnium salute, qui in vera Christi Ecclesia nequaquam versantur* (4).

De lo dicho llegamos a una conclusión cierta e indiscutible: EXTRA ECCLESIAM NULLA SALUS. Fuera de la Iglesia no hay salvación. El que no está unido con Jesucristo, mediante esta sociedad divina, no participa de sus méritos, de sus gracias, de su reino; y, por consiguiente, se cumplirá la palabra del Señor: «El que no renace por medio del agua y del Espíritu Santo no entrará en el reino de Dios» (5).

¿Qué será, pues, de tantos millones de cismáticos, herejes e infieles que están fuera de la Iglesia verdadera? ¿Qué suerte espera a tantos infelices que yacen en las tinieblas de la muerte, sin conocer ni amar a Cristo Redentor? Más adelante trataremos del problema de la salvación de los infieles; pero podemos ya concluir que

(1) *Adv. Haeres.* 1, 10, M. P. G. f. 7, col. 551.
(2) DEZING. 430.
(3) Id. n. 1821 *Const. De Eccl. prooem.*
(4) DEZING. 1716, 1717.
(5) *Joan* III, 5.

las misiones son una necesidad, un mandato, un deber que incumbe a todos; *Euntes, docete omnes gentes...* Andad, predicad, enseñad, bautizad, cooperad a la salvación del mundo.

ARTÍCULO II

CATOLICIDAD DE LA IGLESIA

62. Catolicidad, según la etimología, quiere decir *universalidad*. Se encuentra ya esta palabra aplicada a la Iglesia de Jesucristo en S. Ignacio (1), en S. Cipriano, Tertuliano, Fragmento de Muratori y otros Padres.

La catolicidad puede ser de *derecho y de hecho*. De derecho es la aptitud, facultad y obligación que tiene a propagarse por todo el mundo. Es el universalismo de la Iglesia, que hemos defendido en las páginas precedentes, y está tántas veces repetido en los Evangelios. *Euntes, docete omnes gentes*, etc. Daréis testimonio de mí en Jerusalén y en toda la Judea y Samaría y hasta los últimos confines de la tierra (2). La catolicidad de hecho es la extensión efectiva y visible de la Iglesia en todo el universo.

La catolicidad de hecho puede ser *física* o *moral*, esto es, que se haya de extender visiblemente por todo el orbe, sin excepción de ninguna región, en que exista una porción considerable de católicos, o bien de una manera más amplia, que puede faltar en algunas regiones, siempre que una gran parte de los hombres esté dentro de su seno. Es evidente que se toma en este último sentido.

La catolicidad puede ser también *simultánea o sucesi-*

(1) *Ad. Smyrn.*, 8.
(2) *Act.* I, 8.

va. La primera requiere la presencia de la Iglesia al mismo tiempo en todo el universo, de una manera moral y contínua a través de los tiempos. La segunda juzga que, para merecer tal título, sólo bastaría estar difundida en alguna época de la historia. Así escribe Melchor Cano: *Satis est Ecclesiam in totum mundum esse fusam, ut etiam nunc catholica dicatur. Nam eadem Ecclesia est camdemque fidem tenet quam Apostoli in totam terram vulgarunt.* (1). Y S. Belarmino (2) y Driedo (3) sostienen que sería católica aunque ocupase una sola provincia en el mundo, con tal que fuere pasando sucesivamente de una parte a otra, y se mantuviese siempre idéntica a sí misma. Por la tradición y por la historia podemos afirmar que la Iglesia de Jesucristo, no sólo de derecho, sino también de hecho ha sido moral y simultáneamente universal. Tanto desde los primeros siglos, en su estado naciente, como después, en los períodos de intensa floración, su universalidad es visible y manifiesta. Supera en número y en extensión a todas las demás religiones, separadamente consideradas. S. Pablo escribía de los Apóstoles: *In omnem terram exivit sonus eorum et in fines orbis terrae verba eorum* (4). La herencia prometida a Cristo comprende todo el universo, (5) la piedrecita del Profeta Daniel se ha convertido en gran montaña que cubre toda la tierra (6) y el sacrificio de Malaquías se ha ofrecido en toda nación (7).

Apenas encontraremos una región conocida y habitada donde, permanente o transitoriamente, no haya penetrado el misionero católico, donde no se haya anunciado la fe

(1) *De Locis Theolog.* L. IV, c. 6, ad 13.

(2) *De Conciliis et Eccl.* L. 4, c. 7.

(3) T, I, c. 2, part. 2.ª

(4) *Psal.* XVIII, 5.

(5) *Dabo tibi gentes hereditatem tuam et possesionem tuam terminos terrae,* Ps. II, 8.

(6) *Dan.* II, 35.

(7) *Malaq.* I, 10-11.

cristiana, donde no se haya oído el nombre de Cristo Redentor. Sin embargo, hemos de confesar que falta mucho todavía para que entren todas las ovejas en el redil evangélico, para que se haga un solo rebaño y un solo Pastor. Es necesario trabajar mucho para que se congreguen todas las gentes bajo el árbol santo de la Cruz Redentora. *Nostra spes unica.—Messis quidem multa, operarii autem pauci.*

ARTÍCULO III

EL PROBLEMA DE LA SALVACIÓN DE LOS INFIELES

63. Por una parte, nos consta ciertamente que Dios Nuestro Señor, infinito en sus bondades y misericordias. tiene voluntad sincera y real de que todos los hombres se salven. S. Pablo, expresamente, escribe a Timoteo: *Deus vult omnes homines salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire* (1). En conformidad con esta voluntad salvífica universal, Jesucristo se ha dado a sí mismo en precio de rescate por todos (2). El es propiciatorio por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo (3). La Iglesia condenó la doctrina jansenista que limitaba a solos los predestinados la redención de Jesucristo (4). Es, pues, manifiesto que Dios desea la salvación de todos y que Jesucristo derramó su sangre por la salud del género humano, sin excepción; por todos los que precedieron a su venida sobre la tierra, como por todos los que le hemos sucedido hasta la consumación de los siglos.

Por otra parte, tenemos que la condición indispensable para conseguir la salvación es la fe. *Sine fide impossibile*

(1) I *Tim.* II, 4.
(2) Ibid. 6.
(3) I *Joan*, II, 2.
(4) *Alex.* VIII, 1690, apud DEZINGER B. n. 1294.

est placere Deo (1); que sin la fe es igualmente imposible recibir la gracia santificante y entrar en la vida eterna (2).

Así lo declararon también los Concilios Tridentino (Sess. VI, c. 8) y Vaticano (Sess. III, c. 3). Además, hemos dicho arriba que fuera de la Iglesia no puede haber salvación. *Nunquam homo*, dice S. Agustín, *nisi in Ecclesia catholica, salutem poterit invenire* (3). El que no renace por medio de las aguas del bautismo, no puede entrar en el reino de Dios (4). Ahora bien: ¿Qué será de tantos millones de hombres que no tienen fe, ni son miembros de la Iglesia, ni han renacido a la vida de la gracia? ¿Cuál será la suerte de tantos infelices que inculpablemente están fuera del verdadero camino de salvación? ¿Se condenarán tantos millones de almas que se encuentran en la imposibilidad física de tener conocimiento de la verdadera fe, y nunca han oído que Jesús Redentor murió por ellos? Esto parece que se opone a la voluntad salvífica de Dios y a su bondad. ¿Cómo se explican estas proposiciones antitéticas, aparentemente contradictorias? ¿Se excluyen mutuamente? He ahí el problema a resolver. Mas antes conviene prenotar algunas nociones.

64. *a*) La voluntad salvífica universal de Dios es antecedente y condicionada, supone siempre el libre ejercicio de la voluntad humana y el uso voluntario de los medios. *b*) Los infieles pueden ser *positivos y negativos*; los primeros rechazan, o no quieren abrazar la fe suficientemente propuesta; los segundos no la abrazan por imposibilidad y falta de conocimiento suficiente. *c*) Las verdades absolutamente necesarias para la justificación son,

(1) *Haebr*, XI, 6.

(2) *Puede verse* CAPERAN, *Le probléme du salut des infidéles, Essai Theologique* p. IV, París (1912).

(3) *Serm.* 6.

(4) *Joan*, III, 5.

por lo menos, dos: que Dios existe y que es remunerador. S. Pablo lo afirma explícitamente: *Credere enim oportet accedentem ed Deum, quia est, et inquirentibus se remunerator sit* (1). *d)* No basta conocer estas y otras verdades con la luz natural de la razón, por medio de las creaturas; es necesario creerlas por *motivos sobrenaturales*, por la autoridad de Dios revelante. Así lo declaró el Vaticano (Can 2, *De Fide*) y resulta del Juramento antimodernista impuesto por Pio X, y se defiende por los más eminentes Teólogos. La doctrina contraria fué condenada por Inocencio XI como errónea.

e) Le fe sobrenatural, necesaria, con necesidad de medio para salvarse, puede ser de dos maneras: *in re et in voto*. Aquí se dividen los teólogos: unos dicen que es necesaria *in re*, y, por consiguiente, no admiten ningún supletivo; otros, sin embargo, afirman que basta *in voto*, cuando no es posible en toda realidad. *f)* El Sacramento del Bautismo es también medio indispensable para salvarse. Se distinguen tres clases de bautismo: *fluminis, sanguinis et flaminis. Per se*, el necesario para salvarse es el agua el lavacro de regeneración, establecido por Jesucristo; pero, si independientemente del sujeto, no puede éste realizarse, suple el Bautismo de sangre, como en los Catecúmenos e Inocentes que dan la vida por la fe; y por el bautismo de deseo *in voto*, para los que murieron con vivísimos deseos de recibirle, pero les fué prácticamente imposible; así vemos que Cornelio recibió el Espíritu Santo antes que fuera bautizado. El Pontífice Inocencio III escribe de uno que se creía bautizado y ordenado presbítero, pero que realmente se averiguó que murió sin bautizar: *Quia in sanctae matris ecclesiae fide et Christi nominis confessione perseveraverit, ab originali peccatum solutum et coelestis patriae gaudium esse adeptum, asseri-*

(1) *Haebr.* XI, 6.

mus incunctanter. g) El conocimiento de la fe sobrenatural y el deseo del bautismo pueden ser explícitos o implícitos, es decir, que sólo de un modo general desee cumplir en todo la voluntad de Dios y acomodarse a sus enseñanzas. Supuestos todos estos prenotandos, vamos a exponer las diversas soluciones que los teólogos han dado a la cuestión propuesta.

65. I. Primero se debe observar que todos los niños que mueren sin el bautismo, antes de llegar al uso de la razón, no podrán entrar en la bienaventuranza. Por otra parte, como no pueden tener pecados personales, tampoco la bondad de Dios puede condenarles al infierno; por esta causa afirman comunmente los teólogos que irán al limbo y obtendrán una felicidad de orden puramente natural.

II. Todos los infieles adultos que *positivamente* rechazan la fe, o que mueren con pecados mortales personales, se condenarán.

III. Pero ¿qué será de los infieles *negativos*, los cuales inculpablemente carecen de la fe sobrenatural y divina? ¿Se salvarán o condenarán? Su situación es verdaderamente comprometida, pero no desesperada. Veamos las opiniones más principales de los teólogos.

Primera opinión.—Estío y Silvio, teólogos de la Universidad de Douai, con algunos otros escritores, hacen de los infieles una masa de condenados. En síntesis, afirman que Dios estableció con voluntad antecedente los medios generales para la justificación y salvación; mas no los especiales inmediatamente aplicables a todos y cada uno de los hombres. (1).

Esta sentencia es rigorista, contraria a la justicia de Dios y a la redención de Cristo. No es conciliable con el axioma teológico que resume el pensamiento tradicional de la Iglesia en esta materia: *Facienti quod est in se*

(1) Cf. C. CARMINATI, *Il Problema Missionario*, p. 622. Bergamo, (1925).

Deus non denegat gratiam. Se acerca, además, a las doctrinas de Bayo y de Jansenio sobre la predestinación y la gracia. Inocencio X condenó como herética la siguiente proposición sacada del *Agustinus* de Jansenio. «Es semipelagiano decir que Cristo derramó la sangre y murió por todos (1).

Segunda opinión.—Otros, usando de mayor benignidad, dividen los hombres infieles en dos categorías: buenos y malos: Estos, pecando mortalmente, se condenan. Los demás se pueden subdividir aún en dos clases; unos mejores, que no sólo observan la ley natural, sino que procuran naturalmente, por la luz de la razón, orientarse hacia Dios, procurando amarle, honrarle y servirle. A estos Dios se revelará milagrosamente y les concederá la gracia necesaria para la salvación. Otros, sin embargo, se sirven de la razón sólo para vivir honestamente, según los preceptos de la ley natural. Estos tales no pueden condenarse, porque carecen de pecado mortal personal y están llenos de muchas obras naturalmente honestas. No pueden tampoco salvarse, porque están privados de la fe y la gracia que les elevan al estado sobrenatural. ¿Qué será de ellos? Se les concederá una bienaventuranza semejante a la de los niños sin el bautismo. De este sentir son Mons. de Seyssel, De la Lucerne, Frayssinous y otros (2).

Esta sentencia, piadosa y benigna, es apriorística, y no presenta a su favor sólidas razones y fundamentos.

Tercera opinión.—Algunos protestantes modernos admiten, después de la muerte, un estado de prueba, por el que hemos de pasar todos los hombres y ser purificados. Los que no tuvieron en este mundo conocimiento del cristianismo, se les someterá a la prueba en el otro, en el cual se decidirá su suerte.

(1) Cf. MAZZELLA. *De Gratia Christi*, p. 587, Romae, (1895).
(2) CARMINATI o. c. p. 624.

Esta opinión es evidentemente falsa y contraria al dogma católico, que defiende el juicio inmediato después de la muerte (1).

Cuarta opinión.—El Card. Billot dice que la edad adulta no se ha de juzgar por el desarrollo físico, sino por el desarrollo intelectual. Como los infieles en su mayoría son pueblos y razas fisiológica y psicológicamente degeneradas, tienen una inteligencia obtusa y limitada, encontrándose moral e intelectualmente casi al mismo nivel de los niños. Por consiguiente, es de creer que el limbo esté poblado de muchísimos infieles adultos. (2).

a) Primeramente debemos afirmar que ni en la Escritura, ni en los Padres ni Escolásticos y Teólogos medioevales y del siglo XVI se encuentra esta teoría. *b*) Se apoya en un supuesto falso; porque los infieles, salvo raras excepciones en las que se puede verificar sus afirmaciones, tienen *generalmente* la razón bastante desarrollada para conocer la ley natural, a Dios legislador. Sto. Tomás asegura, y con él la mayoría de los Escolásticos, que los preceptos generales de la ley natural son conocidos de todos (3). Así nos lo confirma la Etnología y Religiones de los pueblos, y los estudios hechos por célebres etnólogos, Le Roy, W. Schmidt, Durkhleim y otros (4). *c*) Dios no limita la salvación a las condiciones intelectuales del hombre, sino a su conducta. **Los que** no ponen impedimento a la justificación y se disponen negativamente ¿por qué han de ser excluídos de los medios de salvación? ¿No se les puede aplicar el principio: *Facienti quod est in se, Deus non denegat gratiam*?

Quinta opinión.—El P. Mazzella (5) menciona la opi-

(1) *Haebr.* IX, 27.
(2) CARMINATI, I. c. p. 626.
(3) *Summ. Theol.* I. 2 ae. q. 94, a. 6.
(4) CARMINATI. 1. c. 630.
(5) O c. p. 587.

nión de aquellos que distinguen dos clases de fe: una *late dicta*, que se cree por el testimonio de las criaturas en las verdades indispensables; y Dios conferirá la gracia de la justificación siempre que no se ponga óbice. La fe *estrictamente sobrenatural*, cuyo asenso se funda siempre en la autoridad de Dios revelante.

Comunmente los teólogos exigen esta fe *estricta* para la justificación y excluyen, como insuficiente, la fe *lata*. La observancia de la ley natural con esa fe lata, natural también, son insuficientes para la justificación.

Sexta opinión.—Un buen número de Padres y los más célebres teólogos escolásticos sostienen que, haciendo los infieles lo que está de su parte, no poniendo obstáculo alguno a la justificación, observando la ley natural, y viéndose imposibilitados de adquirir la fe por el medio ordinario de la predicación, Dios les concederá la revelación *inmediata*; la primera gracia que Dios le conceda será la misma revelación, y, mediante ella, la justificación.

(*a*) *Modos de comunicación inmediata.*—Esta revelación y justificación puede verificarse de muchas maneras: *a*) por revelación directa e inmediata del mismo Dios, que les infunde la fe y la gracia; *b*) por intervención y ministerio de los ángeles, como se observa en A. y N. Testamento; *c*) por la intervención milagrosa del hombre, como Cornelio, en el Ethíope y en otros casos que se cuentan en la historia de las misiones; *d*) por otros medios providenciales o casuales, como servirse de un misionero que pasa accidentalmente por regiones desconocidas, de comerciantes y exploradores, de herejes o cismáticos, de judíos y musulmanes, de aventureros, de esclavos, cautivos,

(1) Cf. CARMINATI, o. c. p. 636, sigs. J. Herreros, S. J., *El problema de la salvación de los infieles*, en la *Revista de la Exposición Misional de Barcelona* n. III, diciembre 1928, pág. 105. MANNA, *Conversión del mundo infiel*, Diálogo segundo, p. 23, Burgos, (1923).

etc. Dios puede servirse de mil medios para revelar las verdades necesarias y conferir la gracia de la justificación.

b) *Medio ordinario.*—Pero el medio ordinario establecido por Dios, único que resuelve el problema con certeza *absoluta,* es la evangelización, *Fides ex auditu, auditus. autem, per verbum Christi* (1). Esta es la vía ordinaria de la salvación. Jesucristo lo ha ordenado así. El confió a los sacerdotes el ministerio de la predicación y la administración de los sacramentos, por los cuales se aplican los méritos de la Redención. Andad... predicad... bautizad... El misionero católico es el medio ordinario elegido por Dios para realizar el reinado de Jesús y de su Madre Inmaculada sobre la tierra. *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam...*

---

(1) *Rom.* X, 17.

CAPÍTULO IV

DE LOS FUNDAMENTOS MORALES

66. Concepto.—La propagación de la fe no es sólo un hecho histórico nacido bajo circunstancias favorables o fortuídas, es un precepto, un mandato impuesto por Jesucristo, que induce en la Iglesia una obligación grave, a la que no le es dado sustraerse, sin atentar, por lo mismo, contra su finalidad. La Iglesia, por consiguiente, no es misionera por libre voluntad o por capricho; es misionera por su naturaleza. De ahí la estrechísima obligación moral que pesa sobre ella de propagar por todo el mundo la doctrina, cuyo depósito le confió Jesucristo.

Esta obligación pesa, primero, sobre la Iglesia en general, pero los que más directamente están encargados de cumplirla son los clérigos, desde el Romano Pontífice hasta el último grado de la jerarquía. Los simples fieles tampoco están exentos ni dispensados de poner de su parte lo que puedan en esta gloriosa empresa; pues que, siendo parte integrante de la Iglesia, les ha de llegar también a ellos esta obligación. Esto nos da pie para dividir este capítulo

(1) V. MEINERTZ, *Recht und Pflicht der christlichen Heidenmission* (1909); LINCHENS. *Missionspflicht und Missionsdiens* (1910); SOTO, *De ratione promulgandi evangelium*; *De justitia et jure*, Salamanca (1557); SCHMIDLIN, *Kath. Missionslehre*, p. 82-88.

en tres artículos. En el *primero* trataremos de la obligación que tiene la Iglesia en general de propagar la fe por medio de las Misiones; en el *segundo*, de los deberes que incumben al Clero; y en el *tercero* veremos cómo los simples fieles no están desligados de este compromiso.

ARTÍCULO I

DEBERES DE LA IGLESIA

67. La predicación del Evangelio a todas las gentes de la tierra, y la propagación de la fe por todas las naciones del orbe no es solamente un derecho de la Iglesia, es también un *deber*.

Todos los Santos Padres y Doctores de la Iglesia están conformes en que aquellas palabras de Jesucristo a los Apóstoles, y, por consiguiente, a la Iglesia en ellos representada: *Euntes in mundum universum, praedicate Evangelium omni creaturae*», expresan, no un simple deseo o exhortación, sino un verdadero mandato, «Mandatum», como lo llama Pío IX.

S. Pablo reconocía en esas palabras un riguroso precepto, cuando decía a los fieles de Corinto: «*Necessitas* (evangelizandi) *mihi incumbit, vae, enim, mihi est, si non evangelizavero*» (1). «Necesidad de precepto, comenta Santo Tomás, de tal manera que el Apóstol se haría reo de eterna condenación, si descuidara predicar el Evangelio, según se le había mandado »(2).

(1) I *Cor.* IX, 16.

(2) *Comm. in Cor.* I, cap. IX, lectio 3. «neccessitas enim praecepti, quod non audeo omittere mihi incumbit... vae, enim, id est, aeterna damnatio mihi est, si non evangelizavero, sicut mihi injunctum est».

Con esta doctrina de la obligación que tiene la Iglesia de predicar el Evangelio están conformes todos los teólogos y comentaristas. Valga por todos el cardenal Lugo, quien dice explícitamente: «Christus ipse Apostolis *praecepit* praedicare omnibus, et communicare notitiam Evangelii verbis illis: *Praedicate Evangelium omni creaturae*». (1) Obligación grave, añade Cornelio Alápide, por lo que los Apóstoles, si hubieran sido negligentes en cumplirla, hubiesen pecado mortalmente» (2).

Esta obligación o este mandato, que Jesucristo confió a sus discípulos, «no había de limitarse, dice el Papa Benedicto XV en su memorable Encíclica «Maximum illud», ciertamente a la vida de los Apóstoles, sino que se había de perpetuar en sus sucesores hasta el fin de los tiempos, mientras hubiera en la tierra hombres que salvar por la verdad» (3), ya que los Apóstoles recibieron aquella misión como representantes que eran de la Iglesia.

Esta doctrina ha sido confirmada definitivamente por el Código del Derecho Canónico, que en el canon 1322, 2, dice que el enseñar la doctrina evangélica a las gentes no es solamente un derecho, sino también un deber de la Iglesia: «*Ecclesiae, independenter a qualibet civili potestate, jus est et officium gentes omnes evangelicam doctrinam docendi*».

Se deduce, además, del fin mismo de la glesia, que no es otro que continuar la obra de Jesucristo su Fundador y extender por toda la tierra su reinado. «*Neque enim ad aliud nata Ecclesia est, nisi ut, regno Christi ubique terrarum dilatando, universos homines, salutaris redemptionis participes efficiat*» (4), dice el Papa Pío XI en su

(1) J. DE LUGO. *Disputationes Scholasticae...* t. 1. *De Fide*, disp. XIII, sec. VI. n. 159, pag. 497, Parisiis, (1868).

(2) *Comm. in I epist. ad. Cor.* c. IX, v. 16.

(3) *Acta Ap. S.* a. 1919, vol. XI, p. 440.

(4) *Acta Ap. S.* a. 1926, vol. XVIII, p. 9.

Enc. «*Rerum Ecclesiae*». Estando, por consiguiente, la Iglesia obligada a llenar el fin para que fué fundada, ha de estarlo, por consecuencia enevitable, a poner el medio necesario para conseguirlo, que es la evangelización, la la propagación del Evangelio por medio de las misiones (1).

ARTÍCULO II

DEBERES DEL CLERO

68. Esta obligación de la Iglesia de propagar por todo el mundo el Evangelio ha de recaer, como es natural, primeramente en el Clero, que es el más directamente encargado por Jesucristo de ejercitar tan santo ministerio.

El más obligado, sin duda, es el Romano Pontífice, a quien Jesucristo encomendó las llaves de la Iglesia, y después los Obispos, los sacerdotes y los clérigos en general, en gradación descendente. «*Munus fidei catholicae predicandi commissum praecipue est Romano Pontífici pro universa Ecclesia, Episcopis pro suis dioecesibus*» (2). Y esta predicación del Evangelio no ha de entenderse aquí únicamente la que se hace a los fieles, para exhortarles a su mejor observancia, sino también, y principalmente, la que se hace a los infieles para enseñarles la verdadera fe; es decir, que el Romano Pontífice y los Obispos, no sólo están obligados a conservar la fe, sino a propagarla; pues, según expresión de Gregorio XV, «*praecipuum pastoralis officii caput esse propagationem fidei christianae*» (3): idea que vuelve a inculcar Pío XI en su Encíclica

(1) V. CARDENAL J. BENLLOCH, *Las misiones Extranjeras*, part. I, V. pág. 78 sigs.

(2) *Can.* 1327, 1.

(3) Cfr. CARD. BENLLOCH. *Carta Pastoarl sobre las Misiones Extranjeras*, p. 91.

«*Rerum Ecclesiae*» con estas terminantes palabras: «*Quisquis, autem est, qui Jesu Pastorum Principis vices in terris divinitus gerat, is tantum abest, ut dumtaxat in tuendo ac servando, quem regendum accepit, grege dominico possit acquiescere, ut, contra, praecipuo muneri suo desit, nisi alienos externosque Christo lucrari atque adjungere omni contentione nitatur*» (1).

En los primitivos tiempos de la Iglesia, los Papas y los Obispos ejercitaban personalmente este sagrado ministerio de predicar la fe a los infieles; pero hoy, cambiadas las circunstancias, lo hacen por medio de enviados o misioneros, que son los directamente encargados de cumplir el mandato de Jesucristo a su Iglesia.

Y entre los misioneros, claro está, que los Obispos, Vicarios y Prefectos Apostólicos, serán los más obligados. «Nuestras palabras, decía Benedicto XV en la Enc. «*Maximum illud*», dirígense, ante todo, a aquellos que, como Obispos, Vicarios y Prefectos Apostólicos están al frente de las sagradas misiones, ya que a ellos incumbe más de cerca el deber de propagar la Fe; y en ellos, más que en ningún otro, ha depositado la Iglesia la esperanza de la amplificación del cristianismo» (2).

Después del Romano Pontífice y los Obispos, los sacerdotes y el Clero en general están obligados a cumplir con la parte que les toca del mandato de Jesucristo, no sólo predicando y enseñando personalmente el Evangelio a los infieles, si se les presenta ocasión, como están obligados los párrocos, con los infieles que moran en sus parroquias, según ordena el canon 1350, 1; sino también cooperando con todas sus fuerzas a la obra de la Propagación de la Fe, con los numerosos medios, que la Iglesia, sobre todo en estos tiempos, ha puesto a su dispo-

(1) *Act. Ap. S.* a. 1926 vol. XVIII, pag. 65.
(2) *Act. Ap. S.* a. 1919, vol. XI, p. 442.

sición. Si ninguno de los simples fieles puede dispensarse de esta obligación, dice Pío XI, «*num clerus possit, qui sacerdotium et apostolatum Christi Domini, miro ipsius delectu ac concessu, participat...?*» (1).

La misma esencia y dignidad del sacerdocio ya lleva consigo esta obligación de cooperar a la propagación de la fe, ya que los presbíteros fueron instituídos para ayudar a los Obispos en este sublime ministerio.

ARTÍCULO III

DEBERES DEL PUEBLO CRISTIANO

69. Ni siquiera los simples fieles pueden considerarse desligados de tan sagrada obligación. Ellos, como miembros integrantes que son de la Iglesia de Cristo, participan de los derechos, pero también de los *deberes* que sobre ella pesan. Uno de los más graves, como hemos demostrado, es éste de propagar el Evangelio.

Todos aquellos que, por especial gracia del Señor tan misericordioso, gozan de la fe y participan de los innumerables beneficios que de ella dimanan, dice Benedicto XV, «*procuren no olvidar el vínculo que les impone de coadyuvar a las Misiones aquella sagrada ley por la que (Dios) obligó a cada uno a mirar por el bien de su prójimo* (2). *Y... ¿qué clase de hombres más acreedores a nuestro socorro fraternal que los infieles...?*» (3). «*No hay para qué detenerse a probar,* dice también Pío XI, *cuánto se aparta de la caridad cristiana, que nos obliga a amar no sólo a Dios, sino a todos los hombres, que*

(1) *Act. Ap. S.* a. 1926, vol. XVIII, pág. 68.
(2) Enc. «*Maximum illud*». l. c. p. 451.
(3) Enc. «*Rerum Ecclesiae*» l. c. pag. 68.

aquellos que ya pertenecen al rebaño de Jesucristo, no se acuerden para nada, ni sientan solicitud alguna por aquellos otros que vagan aún desgraciadamente fuera de ese redil».

El mismo Pontífice Benedicto XV, señala en su Encíclica los medios que los simples cristianos deben utilizar para cooperar a la salvación de los pobres infieles, que son dos principalmente: la *oración* y la *limosna*. Orad primero a Dios nuestro Señor «*ut mittat operarios in messem suam*», y, después, que los infieles vean la luz del Evangelio, crean en la verdad y se salven.

La limosna es el segundo medio con que los cristianos pueden cooperar al mayor fruto de las misiones, pues ya se sabe las grandes dificultades que la falta de recursos pecuniarios acarrean a las misiones católicas, dificultades que los fieles pueden obviar con sus limosnas, cada cual según su posibilidad. Del modo de ayudar económicamente a las misiones, trataremos más extensamente en la parte cooperativa.

CAPÍTULO V

FUNDAMENTOS APOLOGÉTICOS

70. Necesidad de la Apologética misional.—Dada la corriente polémica y crítica de nuestra época, principalmente en los sectores religiosos, se hace necesaria la Apologética misional, que defienda el valor, necesidad y utilidad de las misiones católicas. Hoy en el mundo de las Misiones se agitan problemas importantes; todas las religiones y sectas se creen con derecho al proselitismo y aspiran a la hegemonía religiosa. Hace falta, por tanto, enfocar, orientar y basar sobre los sólidos e inconmovibles principios del Cristianismo la ciencia misional (1).

71. Mirando a la historia.—Si ojeamos las páginas de las Historias Eclesiásticas, veremos que la Apologética—en sus dos formas, *demonstratio christiana et demonstratio catholica*—existió desde los primeros siglos del Cristianis-

(1) Cf. SCHMIDLIN, *Einführung in die Missionswissenschaft*, p. 120. Münster, (1925); IDEM, *Katholische Missionsapologie in Zeits... für Missionsw...* (1929), p. 152-175; HALLFELL. *Mission und die Apologie der Kircher* (1818); HETTINGER, *Apologie des Christentum* (1900); WENSGER. *Katholicismus, Protentastismus, und Unglaube* (1885); BALMES, *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*; RHÓ, *La Fecondità della S. Chiesa Romana proposta all Eterodosso nelle Missioni Indiane*, Brescia, (1818), GAUME, *L'Evangelisasion Apostolique du globe, preuve peremptoire et trop peu connue de la divinité du Christianisme* París (1879), n. 1498.

mo. S. Justino escribe contra Trifón, S. Irineo contra los errores marcionitas, Tertuliano y Eusebio de Cesarea las *Praeparatio et Demonstratio Evangelica,* respectivamente. Minucio Félix, Taciano, Orígenes, Melitón, Clemente Alejandrino, Atenágoras, S. Atanasio, S. Cirilo de Alejandría y otros genios de aquella época, van a la vanguardia de aquel movimiento apologista, polémico y proselitista, culminando, sobre todos ellos, el gran convertido de Milán, S. Agustín. En la Edad Media, Sto. Tomás compone, a ruegos de S. Raimundo de Peñafort, (1) la profunda *Summa contra Gentes* y el B. Raimundo Lulio escribe contra los Judíos y Mahometanos. No es necesario citar más autores, para ver que la Apologética no es cosa nueva, substancialmente considerada, sino en cuanto al modo y forma de exposición, exigidas por las necesidades de los tiempos actuales. La Iglesia Católica puede afrontar todos los exámenes más rigurosos basados en la lógica, en la historia y en la crítica, no teniendo miedo a ningún error, segura de que posee la verdad infalible.

72. Naturaleza de la Iglesia.—En la Teología Fundamental y en la Apologética general del Cristianismo se demuestra abundantemente el origen y la naturaleza divina de la Iglesia Católica y su misión redentora. Supuestas estas bases y teniendo en cuenta lo que se ha dicho y se dirá todavía sobre ella, excusado parece poner un capítulo especial acerca de los fundamentos apologéticos de las Misiones; sin embargo, no será del todo inútil esbozar, siquiera sea brevísimamente, algunos puntos de mayor relieve.

73. Propiedades de la Iglesia.—Las notas y propiedades que fluyen de la naturaleza de la Iglesia, prueban, *a*

(1) Cfr. PEDRO MARSILIO en *Raymundiana,* fasc. I. p. 12, en M. O. F. P. H., vol. IV.

priori, su finalidad misionera y proselitista; y las misiones corrobaron a *posteriori* y prácticamente la divinidad y veracidad de aquellas.

a) **La unidad.**—Las religiones no católicas, y en especial las sectas protestantes, se han dividido extraordinariamente, propugnando dogmas muy distintos y dependiendo de diversas jerarquías. Para realizar su propaganda se han visto en la necesidad de nacionalizar el cristianismo, de adaptarlo al ambiente y a las razas, de invertir ingentes sumas de dinero.

La Iglesia católica conserva la *unidad* indivisible de credo, de culto, de disciplina, de gobierno. Ella enseña la unidad de la raza humana, la elevación de todas las razas por Jesucristo, el llamamiento de todos los pueblos a la fe, la participación de todos los fieles de los mismos derechos y deberes, la dependencia de una suprema autoridad, el Romano Pontífice, Vicario de Jesucristo y sucesor de S .Pedro en el gobierno de la Iglesia. Para el Catolicismo no hay aceptación de personas delante de Dios (1), que es indistintamente misericordioso para todos los que le invocan (2). Ya no hay ni judío, ni griego, ni bárbaro, ni escita: no hay más que un solo bautismo: todos son llamados a la grande unidad del cuerpo místico de Jesucristo (3).

b) **La santidad.**—Los mahometanos hacen facilísimamente prosélitos, porque permiten y justifican muchos vicios conformes con las pasiones inferiores del hombre. Los protestantes reclutan muchas veces simpatizantes y adheridos por el dinero, las promesas de protección y otros medios materiales. Sus misioneros están bien retri-

(1) *Colos.* III, 25.
(2) *Rom.* X, 12.
(3) *Ephes.* IV, 5.

buídos, gozan de comodidades y se cuidan poco de los resultados espirituales de su apostolado.

En cambio, la Iglesia Católica busca, ante todo, la moral cristiana, el cumplimiento del Decálogo y el mejoramiento de las costumbres. Rechaza toda clase de vicios, proclama la fraternidad universal a base de justicia y caridad. Sus misioneros no intentan lucros materiales, carecen de recursos, marchan llenos de celo y de fe en busca de almas para Cristo. Sus virtudes, su ejemplo y su heroísmo raya en lo maravilloso. Innumerables han sacrificado su vida, derramado su sangre por salvar almas, defender y confesar la fe que predicaban. El que dudare de estos asertos puede ver esas galerías incontables de mártires y héroes legendarios que nos presenta la historia de las misiones católicas (1).

c) **Apostolicidad.**—No faltará tu fe, dijo Dios a San Pedro, (2) y la historia ha demostrado con evidencia que la Cátedra infalible de la verdad ha conservado incólume la fe, la jerarquía y el espíritu apostólico. Los Romanos Pontífices, cumpliendo el divino precepto de la evangelización del mundo, han enviado en todos tiempos operarios evangélicos a toda clase de gentes. No faltan en estos tiempos quienes afirman que la Iglesia es una cosa vieja, decrépita y gastada; pero los hechos demuestran todo lo contrario; porque está animada de la misma vitalidad de los primitivos siglos, multiplica sus apostóles, extiende sus conquis-

(1) Un Obispo americano visitando la Exposición Vaticana profirió estas palabras: «Cuando el Protestantismo, comodón y proselitista, presente otra sala de mártires como ésta, podremos empezar a discutir sobre su parangón con las misiones católicas: hasta entonces es claro que el sello divino del heroísmo constante y múltiple hasta el sacrificio, y el sacrificio más doloroso, es patrimonio exclusivo de la verdadera religión del amor y de la cruz».

(2) *Luc.* XXII, 32.

tas, funda instituciones, organiza exposiciones, cruzadas misionales y fomenta, con creciente celo e interés, toda clase de propaganda. Es necesario que este espíritu apostólico y proselitista vaya cundiendo cada vez más, ahora que las sectas desidentes se mueven y organizan para disputarnos el campo. *Duc in altum* (1), navegad con ligereza por el gran mar del mundo de las Gentes.

d) **Catolicidad.**—De la catolicidad de derecho y de hecho ya hemos hablado suficientemente arriba. Baste decir que las misiones han realizado esta prerrogativa de la Iglesia y los misioneros han penetrado en todas las partes del mundo, cumpliendo el mandato de Jesús a los Apóstoles: *Eritis mihi testes usque ad extremum terrae.* Cristo es como el centro magnético hacia el cual se han polarizado todas las razas humanas...

74. Otros Fundamentos de Apologética Misional.—Como pruebas de defensa de las misiones podemos aducir también los bienes y resultados admirables que producen en todos los órdenes. Indicaremos algunos:

a) En el *orden moral,* ha elevado las conciencias, mejorado las costumbres y santificado innumerables individuos; *b*) en el *orden intelectual,* los misioneros trabajaron incansables por destruir el salvajismo, establecer la enseñanza elemental, secundaria y universitaria, elevando en lo posible el nivel cultural de los pueblos evangelizados; *c*) en el *orden benéfico,* compadecidos de las miserias y necesidades corporales, los misioneros católicos establecieron hospitales, hospicios, leproserías, dispensarios y otras obras de caridad y beneficencia cristianas; *d*) finalmente, en el *orden social,* las misiones católicas trabajan por abolir la esclavitud, las diferencias de castas, el trato y mercancías de negros; tienden a mejorar la condición de la

(1) *Luc.* V, 4.

mujer en su triple aspecto de virgen, esposa y madre; defienden la unidad e indisolubilidad del matrimonio, los vínculos familiares y sociales; respetan los poderes legítimamente constituídos, las leyes justas y los derechos individuales y colectivos. ¡Qué diferencia entre los bienes y ventajas que reportan las naciones y los pueblos de las misiones católicas, y los males, perturbaciones y desórdenes del anarquismo, socialismo, comunismo, bolcheviquismo y otros errores similares! Unos y otros llevan en sí mismos su defensa y su condenación respectivamente.

Aún más: los misioneros han contribuído poderosamente al progreso de las ciencias naturales por sus descubrimientos y estudios en la Geografía, Mineralogía, Astronomía, Metereología, Sismografía, Botánica, Zoología, Etnología, Filología y otras ciencias. Han llamado la atención del mundo también en este campo, siendo los portadores de la fe, de la civilización y de la ciencia. (1).

Todas esas pruebas, naturales unas y sobrenaturales otras, demuestran que las misiones católicas son obras de Dios: ellas solas deben extenderse y triunfar. Si por los frutos se conoce el árbol, las *misiones llevan en los frutos* que producen su más bella e irrefutable Apología.

---

(1) Cf. CARMINATI, *Il Problema Missionario*, p. 577 sigs. Bergamo (1925).

SEGUNDA PARTE

SEGUNDA PARTE

Misionología Jurídica

75. Concepto y División.—Entendemos por parte jurídica, o normativa, la que trata de las leyes que deben presidir y gobernar las Misiones y misioneros que pertenecen a la Iglesia Católica. A fin de no repetir puntos que se tratan en otras partes afines, nos concretaremos a los tres siguientes: I.º *Derechos y deberes misionales de la Iglesia*; II.º *La Congregación de Propaganda Fide*; III.º *La constitución canónica de las Misiones en tierra de infieles* (1).

(1) V. DANTE MUNERATI, *De jure Missionarium*; LÔHR, *Beitrage zum Missions recht* (1916); SCHMIDLIN, *Missionslehre*, p. 154-170. *Einführung*, p. 130 sgs. G. VROMANT, C. I. C. M. DE SCHEUT, *Jus Missionariorum*, Louvain; TH. GRENTRUP S. V. D. *Jus Missionariorum* Steyl (1925); A. IGLESIAS, O. F. M. *Brevis Commentarius in facultates, quas S. C. de Propaganda Fide dare solet Misionariis*, Turin (1923).

CAPÍTULO I

DERECHOS Y DEBERES MISIONALES DE LA IGLESIA

76. Precepto Divino de Jesucristo.—Jesús, momentos antes de subir al cielo en el día de la Ascensión, dirigió a los Apóstoles estas terminantes palabras: *Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñadlas a cumplir cuanto os he mandado* (1). *Como mi Padre me ha enviado, así yo os envío a vosotros* (2). Como hemos visto arriba (ns. 67 y sigs.) estas palabras encierran un doble mandato; uno que se dirige a los hombres, imponiéndoles la obligación de abrazar la fe católica; y otro a la Iglesia, concediéndola el derecho e imponiéndola la obligación de evangelizar .

En virtud de este divino precepto, los derechos y deberes de la Iglesia en este sentido no tienen límites ni restricciones, se extienden a todos los lugares, a todas las razas, a todos los tiempos y personas. La potestad de la Iglesia es superior a todo poder terreno, independiente de la sociedad civil e inviolable en su expansión y proselitismo (V. Can. 1322).

Estos derechos y obligaciones recaen primeramente

(1) *Math.* XXVIII, 19.
(2) *Math.* **XX, 21.**

sobre los Papas, los Obispos y sacerdotes; y luego sobre los demás fieles. Que los Romanos Pontífices hayan cumplido con esas obligaciones, está patente en la Historia de las Misiones y lo consignamos en la parte moral.

En obsequio a la brevedad sólo citaré aquí un testimonio del Pontífice felizmente reinante, quien en su primera Encíclica «*Ubi arcano Dei*» decía: «Mirando Nos en derredor de esta como atalaya y a manera de alcázar de la Sede Apostólica, ofrécense todavía a nuestra vista, venerables hermanos, muchos en demasía que, o por desconocer del todo a Cristo, o por no conservar íntegra y pura la doctrina o la unidad requerida, no son de este redil, al cual, sin embargo están destinados por Dios. Por lo cual, el que hace las veces del Pastor eterno, inflamado en idénticos sentimientos, no puede menos de echar mano de las mismas expresiones, muy breves ciertamente, pero llenas de amor y de la más tierna compasión; *Debo recoger todas aquellas ovejas* (S. Juan 10, 16) y traer a la memoria con la mayor alegría aquel vaticinio del mismo Cristo: *Y oirán mi voz, y se hará un solo rebaño y un solo Pastor* (1).

Como en los tratados de Dogma, Apologética e Instituciones, se habla por extenso de los derechos de la Iglesia a propagarse por todo el mundo con independencia de cualquier otra sociedad, y en el capítulo de los fundamentos morales (pags. 82 sgs.) explicamos los deberes de la Iglesia en general, del cuerpo docente y discente, a fin de no repetir conceptos, hacemos punto final y pasamos a estudiar los órganos inmediatos de evangelización

(1) *Act. Ap. S. a.* 1922, vol. XIV p. 697.

CAPÍTULO II

DE LA CONGREGACIÓN DE PROPAGANDA FIDE (1)

77. Podemos dividir la Iglesia en dos grandes porciones: una donde se halla regular y perfectamente establecida la jerarquía eclesiástica con sus provincias, diócesis, etc.; otra donde sólo existe de una manera incipiente o imperfecta, que suele llamarse comunmente tierra de Misiones. En esta porción el Romano Pontífice ejerce su gobierno por medio de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide. Por ser de capital importancia para las Misiones, vamos a dar sucintas ideas sobre su origen, naturaleza y funciones (2).

(1) V. el P. E. OTADUY, S. J. *Alma Mater. La Sagrada Congregación de Propaganda Fide*, Burgos (1928); P. ARENS, S. J., *Hanchuch der Kath. Missionen*, p. 2 y sigs.

(2) Véase el hermoso texto de Pío XI en la Encíclica citada anteriormente en la pág. 67.

78. Sus orígenes.—El primero que concibió la idea sublime fué el B. Raimundo Lulio, protomártir de la Tercera Orden de S. Francisco, quien deseaba establecer una cruzada para iluminar a los infieles y herejes (1). En 1287 fué a la capital del orbe católico, para presentar sus planes al Papa Honorio IV, a quien interesó en favor de sus proyectos, cuya realización no se verificó. S. Pío V., a instancias de S. Francisco de Borja y del Delegado del Rey de Portugal, D. Alvaro de Castro, nombró dos comisiones de Cardenales: una para la reducción de los herejes y otra para la conversión de los infieles.

Gregorio XIII (1572-1585) designó una comisión compuesta de tres Cardenales: Carafa, Médici y Santorio, los cuales tenían periódicas reuniones en presencia del Pontífice para tratar los asuntos pertenecientes a la propagación de la fe. Determinaron la fundación de varios Seminarios extranjeros, imprimieron miles de volúmenes en varias lenguas sobre asuntos pertenecientes a nuestra fé. Algunos dicen que esta comisión llegó a desaparecer completamente, otros que continuaron las conferencias cardenalicias bajo los pontificados de Sixto V (1585-90), de Urbano VII (1590), de Gregorio XIV (1591) y de Inocencio IX (1591).

Clemente VIII (1590-605) organizóla de nuevo con un

(1) Benedicto XV por un *Motu Propio* del I de mayo de 1917 separó de la Propaganda la nueva Congregación «*Pro Ecclesia Orientali*». «Huic Congregationi reservantur omnia cujusvis generis negotia sive ad personas sive ad disciplinam, sive ad ritus Ecclesiarum orientalium referuntur, etiamsi sint mixta, scilicet, sive rei sive personarum ratione, latinos quoque attingant. *Act. A. S.* vol. IX. pág. 529.

De esta Congregación dependen cinco Delegaciones Apostólicas: Constantinopla, Egipto y Arabia, Mesopotamia, Kurdistán y Armenia Menor, Persia y Siria. Tiene también sus Diócesis, Vicariatos y Misiones .V. P. ARENS, o. c. p. 20. Cf. P. WENCESLAO GARCIA S. J. *Geografía-atlas*, p. 44, sigs. Burgos (1924); MIONI, o. c. p. 523 sigs.; MANNA, *Conversión...* p. 125.

carácter general y permanente, dándole cuenta cada quince días de los asuntos graves. Gran influencia sin duda ejercieron en el Pontífice y en los Cardenales, los celosos carmelitas españoles Fr. Jerónimo Gracián y Fr. Pedro de la Madre de Dios. Paulo V (1605-21) confirmó a Fr. Pedro en su cargo de Superior intendente de todas las misiones, y, a su muerte, le sucedió otro carmelita también español, natural de Calatayud, Fr. Domingo de Jesús María. Los dos desempeñaron su cargo con celo y prudencia. Otro hijo ilustre del Carmelo, Fr. Tomás de Jesús, natural de Baeza, escribió un precioso libro titulado *De procuranda salute omnium gentium... libri... XII...*, que es una verdadera enciclopedia de ciencia misional. En el capítulo 1.º del libro tercero propone la necesidad de la Congregación de Propaganda Fide y el proyecto que de ella se había formado, que es verdaderamente vasto y genial. (1). Paulo V descendió al sepulcro sin ver realizados sus deseos.

Le sucedió en el Pontificado el Cardenal Ludovisi, con el nombre de Gregorio XV (1621-23), el cual, conociendo las grandes necesidades misioneras de su época y excitado por el fervoroso misionero y Predicador Apostólico, el Capuchino Fr. Jerónimo de Narni, con quien tenía íntimas relaciones, se determinó a dar una constitución apostólica que empezaba con estas palabras: *Inscrutabili divinae*. El día 22 de junio de 1622 aparecía el deseado y famoso documento pontificio, erigiendo la Congregación de Propaganda Fide definitivamente. Día memorable y de júbilo para la Iglesia que acababa de dar a luz una institución de transcendental influencia en el porvenir de las Misiones.

Urbano VIII (1623-1640), sucesor del gran Pontífice fundador de la Propaganda, la recibió como preciosa he-

(1) Cf. E. OTADUY, o. c. 17 y sgs.; P. FLORENCIO DEL NIÑO JESUS, C. D., *La misión del Congo y los Carmelitas y la Propaganda Fide*, Pamplona, (1929).

rencia, y en 1627 expedía la Bula *Inmortalis Dei* en la que fundaba el primer Seminario en favor de las Misiones, dependiente de Propaganda, que se llamó *Colegio Urbano*, donde se han educado numerosos sacerdotes de todos los países de misiones. A su fundación contribuyó en gran manera el rico y piadoso sacerdote valenciano que habitaba en Roma, Mons. Juan Bautista Vives, que ofreció generosamente su magnífico Palazzo Ferratino, haciendo también donaciones para que se mantuvieran doce alumnos. Todos los Pontífices, hasta nuestros días, han favorecido a la Congregación y al Colegio, como obras providenciales para los ejércitos incontables de varones apostólicos y misioneros.

79. Sus atribuciones.— Las atribuciones primitivas están catalogadas en la Bula de fundación «*Inscrutabili*» del 22 de junio de 1622. Todas ellas se reducen a tres fines principales: 1) la difusión de la fe; 2) el envío de operarios evangélicos; 3) tratar todos los asuntos relativos a las misiones entre infieles. Fueron algún tanto modificadas posteriormente por Pío X en la Constitución pontificia «*Sapienti Consilio*», del 29 de junio de 1908 y por un Motu propio de Benedicto XV en 1917, por el que separaba completamente de Propaganda la nueva Congregación pro *Ecclesia Orientali*, cuya prefectura se reservaba el mismo Pontífice.

Las atribuciones actuales están señaladas por el Derecho Canónico: can. 252. En su consecuencia, le incumbe la elección, cambio y envío del personal misionero; el nombramiento de Vicarios y Prefectos Apostólicos; la celebración de Sínodos, erección de nuevas misiones, demarcación de Vicariatos y Prefecturas; fundación de Seminarios, formación del Clero indígena, aprobación de Constituciones de Congregaciones misioneras, la jurisdicción sobre los religiosos, en cuanto misione-

ros, la concesión de facultades, dispensas, etc. etc.

80. Su dominio.—Está determinado por el párrafo III del canon 252 que dice lo siguiente: *Ejus jurisdictio est circumscripta regionibus, ubi, sacra hierarchia nondum constituta, status missionis perseverat. Huic Congregationi sunt etiam subjectae regiones, quae, etsi hierarchia innibi constituta sit, adhuc inchoatum aliquid praeseferunt.—Eidem pariter subsunt societates ecclesiasticorum ac Seminaria quae exclusive fundata sunt eo fine, ut in eis instituantur missionarii pro exteris missionibus, praesertim quod attinet ad eorum regulas, administrationem atque opportunas concessiones, ad sacram ordinationem alumnorum requiquisitas.* Su jurisdicción es, pues, territorial y personal. Para enterarse detalladamente de todos y cada uno de los territorios, puede consultarse a *Missiones Catholicae,* que contienen estadísticas perfectas de todo el personal y territorios, y están publicadas con carácter oficial por la misma Congregación. Algunas pondremos más adelante.

Tiene, además, a su cargo el Colegio Urbano, la imprenta políglota, fusionada ahora con la Vaticana, el Museo de Borja. Están también sometidos muchos Institutos, Seminarios y Congregaciones misioneras, la Asociación de S. Pedro Claver, la Propagación de la Fe, la Santa Infancia, la Obra de S. Pedro Apóstol, y la Unión Misional del Clero. Sus dominios y poderes son inmensos.

81. Organización externa y funcionamiento.—La Congregación de Propaganda está constituída del modo siguiente: a) Un Cardenal Prefecto, nombrado por el Papa y residente en el Palacio de Propaganda. b) Un Consejo de Cardenales en quienes reside la suprema potestad de la Congregación, cuyo voto se requiere en los negocios de mayor importancia. c) Un cuerpo de Consultores pertenecientes al Episcopado, al Clero secular y regular, de re-

conocida competencia, que son consultados en los negocios misionales. Su voto no tiene valor deliberativo; no tiene otra influencia más que la que merezcan sus razones y ciencia. d) De un Secretario, Subsecretario, Prosecretario de Economía, minutantes, escribientes, protocolistas y de un Archivero, encargado del Archivo de la Congregación. e) También tiene una comisión encargada de revisar las Constituciones, las Reglas, los Sínodos de los Institutos misioneros dependientes de la Propaganda.

El funcionamiento depende de la entidad y cualidad de los asuntos. Los de administración ordinaria se tratan y expiden por el Prefecto, el Secretario, el Subsecretario y los minutistas. Los de mayor relieve se discuten por los Consultores y Cardenales en las reuniones mensuales, y se presentan a la aprobación del Pontífice.

Al frente de la administración económica está el Cardenal Prefecto, auxiliado por su Secretario, el Prosecretario y varios empleados seglares, para recepción y distribución de las limosnas y administración de capitales dependientes de Propaganda.

82. Frutos y esperanzas.—Imposible reunir aquí los frutos que ha producido esta veneranda Institución y los que en lo futuro está llamada a producir. Baste recordar esa serie indefinida de misioneros, héroes y mártires que en las diversas partes del mundo ha dado a la Iglesia, tales como S. Fidel de Sigmaringa (1622) Capuchino, Protomártir de la Congregación y Patrono del Colegio Urbano, el Obispo S. Josafat (1623), el B. Oliver Plunket (1681), el B. Francisco de Capillas (1648), los BB. Agatángelo y Casiano, Capuchinos (1638), el P. Luis de S. Vitores (1672), los 205 mártires japoneses (1617-23), los mártires de Cochinchina (1664-70), los BB. Mártires de las Misiones Extranjeras de París (1700-92), las Misioneras Franciscanas de María, sacrificadas en Tientsin (1900), y otros muchos mártires,

confesores y misioneros insignes, beneméritos de la Iglesia.

Podemos, pues, concluir diciendo que es el *Estado Mayor* de la milicia católica, el organismo combatiente en primera línea, una fuente benéfica de luz, de verdad y de santidad. Merece, por tanto, nuestra admiración, gratitud y ayuda incondicional.

CAPÍTULO III

CONSTITUCIÓN CANÓNICA DE LAS MISIONES EN TIERRA DE INFIELES

83. Vistos ya los poderes y funcionamiento de la Propaganda, veamos cómo está constituída la jerarquía misionera en los mismos países de infieles, por medio de la cual ejerce su inmediato dominio. Las diversas formas de jurisdicción son como siguen:

1.° **Delegaciones Apostólicas.**—Los Delegados Apostólicos son los representantes de la Santa Sede, enviados por el Papa a los sitios que juzga conveniente, para acrecentamiento del pueblo cristiano. Informan al Pontífice sobre el estado de la cristiandad, vigilan sobre los intereses de la Iglesia, dan pronta solución a las cuestiones urgentes y de importancia, estrechan los vínculos de unión con Roma, la representan ante los Gobiernos civiles, a manera de Nuncios, y hacen otras muchas cosas en favor de las Misiones y misioneros. La extensión de los territorios que abarcan y los poderes de que gozan están determinados por el Papa. Suele acompañarles también un Auditor, sujeto a Propaganda (1).

(1) V. P. E. REGATILLO, S. J. en *«El Siglo de las Misiones»*, núm. extraor. de diciembre de 1929; P. ARENS, o. c. p. 23, sigs.

84. II.° Diócesis.—Es el territorio encomendado a un Obispo residencial, que en nombre propio, y no como delegado, gobierna su grey. Suele tener un Cabildo y Clero parroquial (Can. 216). Estas Diócesis, aunque se encuentran casi totalmente dentro del ámbito del derecho común, continúan, sin embargo, todavía dependientes de la Congregación de Propaganda.

85. III.° Provincia eclesiástica.—Es la agrupación de varias diócesis, a cuyo frente se halla un Arzobispo Metropolitano, cuyos derechos y obligaciones están determinados por el Código, can. 272 y sigs.

86. IV.° Vicariatos Apostólicos.—Son territorios misionales, a cuya cabeza está generalmente un Obispo titular, como representante del Papa. Aunque tiene jurisdicción inmediata y directa sobre el territorio, no la ejerce en nombre propio, sino como delegado del Sumo Pontífice. Todos los Misioneros, así regulares como seculares, están sometidos a él durante su permanencia en el Vicariato. Tiene que hacer la visita *ad limina*, informar a la Santa Sede sobre el estado de la Misión, procurar con todo empeño la formación del Clero indígena y cumplir con otras obligaciones pastorales consignadas explícitamente por el Derecho Canónico, can. 293 y sigs.

87. V.° Prefecturas Apostólicas.—Son demarcaciones de menor importancia, cuyo gobierno se encomienda a un sacerdote, secular o regular, en representación de la Santa Sede. Sus atribuciones son casi las mismas que las de los Vicarios, pero suelen carecer de la dignidad episcopal, y, por consiguiente, de sus correspondientes honores, etc.

88. VI.° Abadías Nullius.—Son territorios separados de toda Diócesis, regidos por un Abad o Prelado *Nullius*.

La Abadía que no consta, por lo menos, de tres parroquias se gobierna por derecho especial, y no se le pueden aplicar los cánones que se establecen para las Abadías *Nullius*. Los Abades *Nullius* se nombran por el Romano Pontífice, salvo el derecho de elección o presentación; en cuyo caso deben ser confirmados. Deben tener las mismas cualidades que se requieren en los Obispos (V. can. 319 y sigs.)

89. **VII.° Misiones.**—Las simples Misiones son territorios confiados a un grupo de misioneros bajo la dependencia inmediata de un Superior de la Misión. Son representantes de la Orden, Congregación o Entidad respectiva, con la aprobación de Propaganda que determina sus facultades. Estas cristiandades incipientes se van desarrollando paulatinamente, aspirando a los grados superiores hasta llegar a Diócesis completamente organizadas.

Además del Derecho común, existen Estatutos especiales para los Misioneros de Ordenes y Congregaciones, aprobados generalmente por la Congregación de Propaganda.

Ponemos, a continuación, una estadística de las diversas categorías eclesiásticas en los países de Misiones, tomada de «Missiones Catholicae» publicadas por la Congregación de Propaganda en 1930.

Nombre de la Misión	Delegaciones Apostólicas	Patriarcados	Arzobispados	Diócesis	Vicariatos Apostólicos	Prefecturas Apostólicas	Abadías Nullius	Misiones
I.—Europa	2	»	7	12	7	»	2	»
II.—Asia Occidental	»	1	4	1	3	»	»	»
III.—India y Birmania	1	»	8	27	3	3	»	3
IV.—Siam y Regiones Indochinas.	1	»	»	»	13	1	»	»
V.—China	1	»	»	»	70	16	»	9
VI.—Japón	1	»	1	4	5	6	»	1
VII.—Africa Sept. y Sept. Oriental,	»	»	»	»	11	5	»	»
VIII.—Africa Occidental	1	»	»	»	29	21	»	2
IX.—Africa Oriental.	»	»	»	»	13	3	1	»
X.—Africa Meridional e Insular . .	1	»	»	3	16	10	»	1
XI.—América Sept. y Central	»	»	1	3	15	3	»	»
XII.—América Meridional	»	»	»	»	17	16	»	»
XIII.—Melanesia e Islas Oceánicas. . . .	»	»	»	»	19	12	»	»
XIV.—Australia y Nueva Zelanda . . .	1	»	7	18	2	1	1	»
SUMA. . .	9	1	28	68	223	97	4	16

TERCERA PARTE

TERCERA PARTE

Misionología Histórica [1]

90. Concepto de la Misionología histórica.—La Misionología histórica, o en otras palabras, *Historia de las Misiones*, no tiene otro objeto que poner de manifiesto cómo la Iglesia ha cumplido fielmente aquel precepto de Jesucristo de predicar el Evangelio por todo el mundo y a todas las gentes, y cómo desde el día de Pentecostés hasta hoy, no han faltado nunca apóstoles y misioneros insignes

(1) SCHMIDLIN, *Kathol. Missionsgeschichte*, (1925). HENRION, *Historia general de las Misiones católicas desde el siglo trece hasta nuestros días*. ROY, *Histoire abregée des Missions Catholiques*, (1855). STREIT, *Die Missionsgeschichte*, (1910). HAHN, *Geschichte der katholischen Missionen seit Jesus-Christus bis auf die neuste Zeit*, (1857-1903). MARSHALL, *Christianmissions—Their Agents—Their Methods and Their Results*, (1892).

que hayan llevado la fe a todos los pueblos de la tierra. Por consiguiente, podríamos definirla:

Es la narración fiel y ordenada de todos aquellos sucesos que tienen relación directa o indirecta con la propagación de la fe, principalmente entre infieles, a través de los siglos. O en otros términos: *La manifestación externa de la actividad apostólica de la Iglesia y frutos que de ella se han seguido, desde su fundación hasta el presente.*

91. División de la Historia de las Misiones

EDAD ANTIGUA: Comprende desde la venida del Espíritu Santo, el día de Pentecostés, siglo I (33 ?), hasta la invasión de los Bárbaros, siglo V.

La actividad misionera de la Iglesia se concreta casi exclusivamente al Imperio Romano y países próximos. Es la edad heróica de la Iglesia en lucha sangrienta con el paganismo; es la época de las persecuciones y de los mártires...

La característica de las misiones en esta Edad es *el individualismo*, es decir, que los esfuerzos de los misioneros se dirigen directamente al individuo, a su conversión e instrucción y sólo indirectamente a la conversión de la sociedad.

EDAD MEDIA: Comprende desde la invasión de los Bárbaros, siglo V, hasta el descubrimiento de América, siglo XV, (1492).

La Iglesia emprende la conquista espiritual de los pueblos bárbaros, que se reparten el Imperio Romano, para formar otras tantas nacionalidades cristianas,

al mismo tiempo que envía sus misioneros por todo el Asia, hasta el Extremo Oriente y por las costas de Africa.

La característica de las misiones en esta Edad es su *tendencia colectiva*. Los misioneros tienden preferentemente a la formación de nacionalidades cristianas; prefieren las conversiones en masa, (godos, francos, longobardos, anglosajones etc.)

EDAD MODERNA: Comprende desde el Descubrimiento de América, siglo XV, (1492) hasta la creación de las grandes Obras misionales modernas, e Institutos misioneros, siglo XIX.

Al mismo tiempo que la Iglesia pierde en Europa los países del Norte, arrebatados por la falsa Reforma protestante, gana para el catolicismo las extensas regiones de América y Oceanía, que son evangelizadas rápidamente. La fe progresa también, aunque lentamente y venciendo grandes dificultades, en el Extremo Oriente.

Se caracteriza esta Edad por la gran *libertad de acción* de que disfrutan los misioneros, apoyados por la autoridad civil, que se sirve de ellos muchas veces para emprender y asegurar sus conquistas políticas. La táctica misional es una feliz combinación del método antiguo y de la Edad media.

EDAD CONTEMPORANEA: Comprende desde la creación de las grandes Obras misionales e Institutos misioneros, siglos XIX, hasta nuestros días.

Africa y el Extremo Oriente son el objetivo principal del celo misionero de la Iglesia en esta Edad.

La Iglesia, sin el apoyo y a veces con la hostilidad de la autoridad civil, se ve obligada a desenvolverse con sus propios medios, en lucha con la propaganda protestante. Se multiplican prodigiosamente los Institutos misioneros de hombres y de mujeres, que desarrollan un intenso apostolado, principalmente en Africa y Extremo Oriente.

La característica de la actividad misional en los actuales tiempos es la *universalidad* o *catolicidad*, abarcando toda la tierra y desenvolviéndose entre todas las gentes, razas y pueblos (1).

92. Necesidad, Utilidad, Importancia. —La necesidad, importancia y utilidad de la Historia de las Misiones es cosa que fácilmente se comprende. En ella encontraremos, en primer lugar, una de las pruebas más visibles de que la Iglesia católica es la única verdadera, pues ella sóla ha sabido cumplir el mandato de Jesucristo de predicar el Evangelio a todas las gentes.

(1) No todos los autores están conformes con esta división de la Historia de las Misiones que hemos adoptado, siguiendo la división tradicional de la Historia de la Iglesia. Cfr. P. LETURIA, *Las grandes Bulas Misionales de Alejandro VI*: 1493, en «*Bibliotheca Hispana Missionum*», t. I, pag. 223. SCHMIDLIN, *Katolische Missionsgeschicte*, p. 7.

Se excitará, en segundo lugar, nuestro celo por la propagación de la fe y por la salvación de las almas con los ejemplos de tantos misioneros insignes como han trabajado sin descanso en esta gloriosa y provechosísima empresa. Los mismos misioneros encontrarán en ella saludables enseñanzas para el ejercicio de su ministerio, de los medios que conviene adoptar en las diversas circunstancias, según la experiencia haya demostrado.

93. Su importancia en España. —Una historia de las Misiones tiene trascendental importancia para España, cuyo historial misionero, no sólo en el aspecto práctico, sino también en el científico, no conoce igual en el mundo, como atestiguan, entre otros, el «*Manual de las Misiones*» del P. Arens, y, sobre todo, la magna «*Bibliotheca Missionum*» de Rob. Streit, «verdadera pirámide de Cheops, dice el P. Leturia, levantada en **honor** de las Misiones y de España».

Los documentos para una Historia de las Misiones españolas son de una abundancia abrumadora. Llenos están de ellos el Archivo de Indias de Sevilla, el Archivo de Simancas, los Archivos de América y aun muchos Archivos de Europa, con todos los cuales podría confeccionarse una monumental Historia de las misiones españolas, pero, por desgracia, no hay apenas nada hecho todavía, fuera de algunas valiosas monografías y del meritísimo trabajo del P. Pastells, S. J. en el Archivo de Indias, y sin embargo, estas monografías y estos trabajos previos de investigación y de catalogación son absolutamente necesarios para la confección de esa Historia que están pidiendo a gritos los trabajos apostólicos de nuestros misioneros y la espléndida floración de nuestros misionólogos (1).

(1) V. P. LETURIA, *El estudio histórico de las Misiones en España*, conferencia leída por el autor en el Congreso Misional de Barcelona, el 28 de septiembre de 1928, *Razón y Fe*, n.º 376, pp. 97, sgs.

Edad Antigua

(Siglo I-V)

I PERIODO

PENTECOSTÉS (33?) — EDICTO DE MILÁN (313)

La Iglesia se organiza y emprende la tarea de conquistar el mundo para el Evangelio. Los Apóstoles y Discípulos se desparraman, primero por las ciudades de Palestina, y luego por todo el Imperio Romano y países próximos, fundando numerosas Iglesias y organizando la jerarquía eclesiástica.

El cristianismo hace rápidos progresos en todas las clases sociales en tal forma, que los poderes temporales, temiendo por su seguridad, pretenden detener su avance, suscitando sangrientas persecuciones, que hacen millones de mártires. Con esto, el Cristianismo, lejos de desaparecer, se robustece más, acabando por triunfar del paganismo.

El Edicto de Milán es la expresión de este triunfo, al mismo tiempo que abre una nueva etapa en la Historia de las Misiones. El Cristianismo, que hasta entonces había ejercido su influencia sobre los individuos en particular, se dispone a ganar igualmente la sociedad, apoderándose de la legislación, que se hace cristiana.

* * *

94. Estado del mundo gentil y judío en tiempo de Jesucristo.—La esperanza de un Redentor que habían alimentado los judíos desde los primeros tiempos de su historia, se había hecho más viva en la época próxima a la aparición de Jesucristo, ya que todas las señales coincidían en que estaba inminente su venida: los vaticinios de los Profetas, el término de las setenta semanas de Daniel y la pérdida del cetro por la Casa de Judá.

Por otra parte, esta misma esperanza brillaba también entre los gentiles, cuyo estado de degradación había llegado a tales extremos, que se hacía necesaria la venida de un Redentor que era esperado entonces más que nunca por todas las almas rectas que aun quedaban en el paganismo; esperanza que se reflejaba vivamente en muchos de sus ritos y en los oráculos de sus sibilas.

95. Jesucristo fundador de las Misiones. —A llenar todas estas esperanzas y deseos vino Jesucristo, quien, al mismo tiempo que fundó la Iglesia, fundó también las Misiones, por el mero hecho de encomendar a esa misma Iglesia la propagación del Evangelio y la predicación de la fe por todo el mundo.

96. Primeros ensayos. —Para esta obra grandiosa de la Propagación de la fe, quiso Jesucristo valerse de los hombres y escogió doce discípulos, a los que llamó *Apóstoles*, que quiere decir «*misioneros*» y a otros setenta y dos, a los que llamó simplemente «*discípulos*». Antes de mandarlos definitivamente por el mundo a predicar su Evangelio, quiso adiestrarlos en esta difícil empresa, y, con este fin, los envió de dos en dos por los cercanos pueblos de Palestina, dándoles entonces algunas reglas o normas de conducta que habían de observar en su ministerio y que, por ser de Jesucristo, tienen un valor extraordinario e indiscutible, y que «muy bien pueden considerarse, dice Hugo Mioni, como el gran Código del misionero católico» (1).

97. Misión de los apóstoles. —Poco antes de subir Jesucristo al cielo, quiso encomendar definitivamente a sus apóstoles la difícil misión de predicar su evangelio por

(1) *Manuale di Missionologia*, lib. 1, 2, pag. 15 (1921) V. SCHMIDLIN, *Katholische Missionsgeschichte*, 11.

todo el mundo, y de llevar la luz de la Fe a todas las gentes que yacían en las tinieblas del error, con aquellas palabras memorables: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id y enseñad a todas las gentes en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar las cosas que Yo os he mandado» (1).

98. Pentecostés.—Los Apóstoles, cumpliendo este mandato divino, comenzaron a predicar el Evangelio, desde el primer día de la fundación definitiva de la Iglesia, desde el día de Pentecostés (33), en el que el Príncipe de los Apóstoles, S. Pedro, obtuvo la conversión de cerca de tres mil hombres (2), número que se elevó hasta cinco mil pocos días después, en otro sermón dirigido al pueblo con motivo de la curación del cojo de nacimiento (3).

99. Misiones apostólicas.—(4) Después de Pentecostés, S. Pedro y los demás Apóstoles continuaron su actividad misionera, al principio en Jerusalén, después en los pueblos y ciudades de Judea, Galilea y Samaria, secundados por los discípulos, uno de los cuales, el diácono Felipe. hizo una adquisición importante para el cristianismo en el *Eunuco* de la reina Candaces de Etiopía (5). Mención especial merece el diácono S. Esteban (35), cuyo ardiente celo le mereció la gloria del martirio y el honor de ser el protomártir de la Iglesia y de los misioneros.

S. Pedro evangelizó la Judea y Samaría, según consta por el libro de los Actos; parte del Asia Menor, por lo menos la ciudad de Antioquía de la que fué el primer Obispo, y donde los discípulos comenzaron a llamarse

(1) *Matth.* XVIII, 19.
(2) *Acta Ap.* II, 41.
(3) *Act.* IV, 4.
(4) V. SCHMIDLIN, o. et loc. cit.
(5) *Act.* VIII, 26-40.

«*cristianos*»; y, después de recorrer probablemente la Bitinia, Capadocia, Ponto y Galacia (1), llegó a Roma donde puso definitivamente su Sede y donde predicó el Evangelio hasta su glorioso martirio (67).

S. Juan, que tenía su residencia habitual en Efeso, extendió desde allí su actividad evangélica por muchas de las ciudades del Asia Menor. La Tradición nos asegura que S. Andrés evangelizó la Acaya, donde sufrió el martirio; S. Mateo la Etiopía y S. Bartolomé la Armenia; Santo Tomás llegó hasta la India, al mismo tiempo que Santiago el Mayor, uno de los tres discípulos predilectos de Jesús, venía a esparcir la luz del Evangelio a nuestra España, que se gloría de reconocerle por su primer Apóstol.

Pero ninguno de los Apóstoles mostró, sin duda, mayor actividad que S. Pablo en la propagación de la Fé. Convertido de perseguidor de la Iglesia en vaso de elección, (36) para llevar el nombre de Jesucristo a los gentiles, recorrió infatigable el Asia Menor, donde fundó numerosas Iglesias; pasó después a Macedonia y a Grecia, fundando allí las de Tesalónica, Filipos y Corinto; predicó a los sabios del Areópago; volvió a recorrer segunda y tercera vez las mismas regiones, sufriendo inauditas fatigas y peligros, como él afirma en una de sus cartas, hasta que, por una Providencia especial, vino a Roma, la capital del Imperio Romano, donde, en compañía del Príncipe de los Apóstoles, trabajó por convertir al cristianismo a los señores del mundo, recibiendo en recompensa, como los demás Apóstoles, la corona del martirio (67) (2).

100. La época de las persecuciones.—La Iglesia, que posee una fuerza expansiva intrínseca, no se detuvo en

(1) *Petr.* I. 1.

(2) V. SCHMIDLIN, o. c. II, 2, pag. 34, donde trae una copiosa literatura acerca de S. Pablo como misionero. P. G. VILLOSLADA, S. J. *S. Pablo ante la España pagana*. FR. MONTALBAN, S. J. *El Universalismo inicial de la Iglesia naciente*.

su carrera triunfal con la muerte de los Apóstoles, sino que se extendió rápidamente por el mundo conocido entonces, gracias, sobre todo, al celo de los discípulos inmediatos de los Apóstoles, como S. Marcos, discípulo de S. Pedro y autor del segundo Evangelio; S. Lucas, discípulo y compañero de S. Pablo, a cuyos ruegos, sin duda, escribió el tercer Evangelio; Tito, Timoteo, S. Policarpo, S. Ignacio, y con ellos, legiones enteras de misioneros anónimos, para quienes el primer deber, después de recibir el bautismo, era trabajar por que lo recibieran igualmente todos sus conciudadanos.

En la época de las persecuciones, que comienza con Nerón (64-68), época a la que podríamos calificar de heróica, son misioneros todos los cristianos, desde el Pontífice y los Obispos, hasta el último de los soldados, más aun, hasta el último de los esclavos. En cualquier lugar que se hallaba un cristiano procuraba atraer a la doctrina del Evangelio a todos los que le rodeaban. Pero más que nadie eran misioneros los mártires, «Misioneros con su sangre y con su muerte más que con sus palabras» (1), ya que la sangre de los mártires, al decir de Tertuliano, era semilla de cristianos. Y fruto de aquella sangre y de aquel intenso *proselitismo* fué la rápida propagación del cristianismo que ya lo llenaba todo: las ciudades, las aldeas, el ejército, el foro, el senado y las clases todas de la sociedad, según frase del mismo Tertuliano.

101. Misiones en el Imperio Romano. (sig. I-IV)—El Imperio Romano puede considerarse en los cuatro primeros siglos de la Iglesia, como un inmenso campo de misión, pues su gran mayoría permanecía aún infiel.

Por eso los Obispos que nombraban los Apóstoles para

(1) P. JOSE AGUIRRECECIAGA. *La vida Misional en la Era primitiva de los Mártires.* Conferencia segunda, I, pág. 50.

las diversas Iglesias, tenían el carácter de verdaderos misioneros, con la obligación de convertir al cristianismo a todos los infieles que encontrasen en la ciudad o comarca que se les asignaba.

Así, todos los Obispos nombrados por los Apóstoles, como los siete que S. Pedro envió a España, y los que S. Pablo y S. Juan pusieron en las Iglesias de Asia y de Grecia, eran otros tantos misioneros celosísimos que, ayudados de sus presbíteros y diáconos, lograron el gran milagro como lo llamaba S. Agustín, de la conversión del mundo infiel.

102. Misiones en Persia y Armenia. (302)—El Imperio Romano era estrecho campo para el celo de los misioneros cristianos, que, obedientes al precepto de Jesucristo de predicar el Evangelio en todo el mundo, se extendieron por los reinos vecinos, como la Persia, donde ya en el siglo segundo y tercero había numerosas cristiandades, que bien pronto se reunieron en diócesis, con un metropolitano, residente en Seleucia, no siendo molestados dichos cristianos mientras los persas estuvieron en paz con los romanos. Armenia, iluminada con la predicación de S. Bartolomé, y regada con su preciosa sangre, fué una de las naciones que más pronto abrazaron la fe de Jesucristo, habiéndose probado históricamente la existencia en aquella nación de cristiandades florecientes en los primeros siglos de la Iglesia. Después del Apóstol, arriba mencionado, debe Armenia su Evangelización al celo infatigable de S. Gregorio Lusarovic, llamado «*El Iluminado*», descendiente de la familia real de los Arsácidas, cuya santidad y celo lograron la conversión del rey Tirídates II y multitud innumerable de sus súbditos. Fué consagrado el año 300 metropolitano de Armenia, cargo en el que desplegó un celo verdaderamente apostólico.

103. Edicto de Milán y concilio de Nicea.—La con-

versión del emperador Constantino al cristianismo es un hecho de máxima trascendencia. En adelante la Iglesia, en su avance evangelizador, ya no se encontrará con el tope de la autoridad civil, sino, por el contrario, el poder temporal se hará instrumento eficacísimo de la Iglesia.

El Edicto de Milán promulgado por Constantino en 313, no sólo concede la libertad a la Iglesia para predicar el Evangelio, sino que hace al cristianismo la religión del Imperio romano, que pone sus legiones al servicio de la Iglesia. Se abre con esto una nueva etapa para la predicación del Evangelio, que, viendo asegurado ya el Imperio romano, se extiende por las naciones vecinas.

Libre ya la Iglesia, y, no teniendo que emplear sus fuerzas en propia defensa, las aplicó a dilatar sus propios confines, tomando entonces las misiones un nuevo incremento, ya que nuevos pueblos vinieron a aumentar su ya numeroso rebaño.

Entonces fué cuando la Iglesia, vencedora del paganismo, pudo erigirse de hecho en Maestra y Legisladora del mundo en el magno Concilio de Nicea (325), el primero y más famoso de los que registran los fastos de la cristiandad, y que vino a dar, con la asistencia de obispos venidos de todas las regiones del mundo conocido, testimonio auténtico del fruto copioso obtenido por los obreros evangélicos en los tres primeros siglos de la Iglesia, terminándose con él gloriosamente aquella que bien pudiéramos llamar «*época heróica de las misiones*».

104. Método de misionar en este período.—Al método de misionar en este primer período de las Misiones, le podríamos denominar con toda propiedad «*método apostólico*», ya que el sistema de evangelizar de los Apóstoles, que puede verse en los Actos, fué, poco más

(1) V. UGO MIONI, o. c. Lib. 1, 5.

o menos, el utilizado por todos los demás predicadores del Evangelio.

Consistía en probar primero la falsedad de los ídolos, que eran obras de los hombres; cómo no podía haber más que un solo Dios a quien se debía adoración y amor; narrar la vida de Jesucristo, probar su divinidad y exponer su doctrina y la necesidad del bautismo para salvarse.

Modelos de esta forma de predicación los tenemos en los Hechos de los Apóstoles (1), donde también veremos, cómo sabían acomodarse a la capacidad e ideología de sus oyentes, pues no predicaban lo mismo a los judíos que a los gentiles, ni a las clases humildes que a los sabios del Areópago.

II PERIODO

EDICTO DE MILAN (313) — INVASIÓN DE LOS BÁRBAROS (siglo V)

La Iglesia en este período consolida sus posiciones en el Imperio romano. Al mismo tiempo que los Obispos y Presbíteros se dedican a la conversión de los paganos en sus respectivos territorios, los Santos Padres y escritores eclesiásticos asientan sobre sólidas bases la teología católica, labor muy necesaria para combatir a los herejes que pululan por todas partes durante este período.

La labor misionera de la Iglesia es de tal intensidad que, cuando sobreviene la invasión de los bárbaros, era ya cristiano todo el Imperio Romano. La fe se extiende también con éxito por Armenia, Persia, Arabia y Etiopía.

* * *

105. Herejías.—Las Misiones, que en el primer período tenían casi exclusivamente por objeto convertir al

(1) Act. X, 34-44. XIII, 16-42. XIV, 14-17, XVII, 22-32.

cristianismo a los infieles, tuvieron que servir en gran parte, en este segundo período, para volver al gremio de la verdadera Iglesia a los herejes, que si bien no negaban a Cristo, pero admitían errores fundamentales acerca de los dogmas del cristianismo.

Los herejes comenzaron a infestar la Iglesia ya desde los primeros siglos, pero desde el siglo tercero, sobre todo, se multiplicaron tanto, que apenas había ciudad o comarca, así del Oriente como del Occidente, que no estuviera infestada de ellos.

106. Cambio de frente.—En tales circunstancias, tuvieron los predicadores del Evangelio que redoblar su celo y cambiar algún tanto de táctica; pues ya no se trataba únicamente de instruir a paganos ignorantes, sino también de convencer a herejes, generalmente eruditos, o por lo menos, bien enterados de los dogmas del cristianismo y que pretendían sostenerse en sus errores apoyados en sutilezas teológicas.

Por esto, los misioneros sencillos de los siglos anteriores, hubieron de convertirse en Apologistas y Doctores, y emplear al mismo tiempo la palabra y la pluma, echando mano de la elocuencia y de la ciencia. Por consiguiente, como misioneros, y misioneros insignes, debemos considerar a un S. Justino (167), un Atenágoras, a un Orígenes (h. 185-254) y a un Tertuliano (160-240), a un Lactancio (325) y a un Minucio Félix; y misioneros insignes fueron igualmente los Santos Padres, quienes, al mismo tiempo que ilustraban a la Iglesia con sus enseñanzas, dedicaban todo su celo a la conversión de los infieles y, sobre todo, de los herejes.

107. Los Santos Padres Misioneros.—Todos los Santos Padres han sido también grandes misioneros y todos trabajaron con ardor infatigable en la conversión de infieles y herejes, sufriendo por esta causa persecuciones

y fatigas sin cuento. S. Atanasio (373) y S. Hilario (366) son célebres por sus luchas con los arrianos. S. Cirilo con los nestorianos; S. Agustín (430) con Maniqueos, Donatistas y Pelagianos; S. Juan Crisóstomo (407), S. Ambrosio (397) y S. Jerónimo (420) contra toda clase de herejes, de tal manera que bien puede decirse que ellos fueron el sostén de la Iglesia en aquellos siglos de lucha (1).

108. Misiones de Abisinia y Armenia.—No por dedicarse a la conversión de los herejes, dejaron los misioneros católicos abandonadas las misiones entre infieles; sino que siguieron con celo infatigable trabajando en su conversión, así dentro del Imperio Romano, donde aun quedaban muchos, como en las regiones vecinas, en muchas de las cuales ya habían entrado anteriormente.

ABISINIA, o por otro nombre ETIOPIA, cuyas primicias fueron el eunuco de la reina Candaces, convertido por el diácono Felipe, y en donde, según la Tradición, había predicado con extraordinario fruto el Apóstol S. Mateo, vió muy pronto extenderse por su territorio numerosas cristiandades.

Pero los verdaderos apóstoles de Abisinia fueron los santos *Frumencio* y *Edesio*. Con pretexto de acompañar a un sabio de Tiro, en un viaje de exploración científica, estos dos jóvenes audaces penetraron en aquel país.

Asaltados en el camino y hechos prisioneros por los indígenas, fueron conducidos a presencia del rey, que los recibió con benevolencia y les favoreció mucho, permitiéndoles que predicaran libremente el Evangelio en todo su reino, lo que practicaron ellos con grandísimo celo, sobre todo, después que Edesio fué ordenado sacerdote y Frumencio, Obispo de Abisinia (328). La Iglesia abisinia

(1) V. MIGUEL YUS, *Patrología*, Madrid, (1889).

floreció bien pronto, y el catolicismo se extendió rápidamente por todo el país, siendo necesario crear nuevas diócesis.

El catolicismo floreció allí durante muchos años, apoyado por los reyes, hasta que, a fines del siglo VI, los herejes monofisitas, después de algunas frustadas tentativas, lograron dominar en el país con el nombre de Coptos. Los católicos que permanecieron fieles, se dieron a sí mismos el nombre de Melquitas.

ARMENIA, donde tanto trabajó, como vimos más arriba, S. Gregorio el Iluminado, fué después evangelizada por numerosos misioneros católicos, entre los que merece especial mención el Obispo S. Meropio, a quien se debe la invención del actual alfabeto armenio y la traducción a esta lengua de toda la S. Escritura en 428.

Una santa mujer, llamada Nunia, a quien el Señor había concedido la gracia de hacer milagros, introdujo la fe en Georgia (325), región vecina de Armenia. Los cristianos de estas dos regiones soportaron heróicamente las persecuciones de los reyes de Persia, siendo sostenidos y animados por sus santos obispos. Más tarde se dejaron también inficionar por los errores monofisitas, apartándose de la obediencia a la Iglesia romana, si bien luego muchos de ellos volvieron a abrazar el catolicismo en que han permanecido hasta ahora.

109. Misiones en Persia y Arabia.—En *Persia* siguió haciendo progresos el cristianismo en los siglos tercero y cuarto; no obstante las terribles persecuciones del 342, a que los sometieron los reyes de aquel país, sobre todo, Sapor (309-381) e Isdegerdes (400-421), por el solo delito de ser la religión de los romanos sus enemigos. Pero los cristianos persas fueron sostenidos en estas sangrientas persecuciones, además de la gracia de Dios, por el celo y las exhortaciones de sus Obispos, de una manera especial,

del santo Arzobispo metropolitano de Seleucia, S. Simeón Barsaboe (342), que fué también martirizado con ciento de sus eclesiásticos (1).

Poco se sabe de la difusión del cristianismo en *Arabia*. Eusebio, Arzobispo de Nicomedia, consagró Obispo a un cierto Teófilo, natural de la India, y lo envió a predicar la fe a los árabes, lo que hizo con algún éxito, logrando formar algunas cristiandades (sig. IV).

S. Simeón Estilita (458), tan conocido por las historias de los Padres del Desierto, fué el más famoso de los apóstoles de la Arabia. La singularidad y santidad de su vida y su grande elocuencia natural ejercían una gran influencia en el carácter ardiente de los árabes, que se convirtieron en gran número al cristianismo. Predicó durante treinta años (427-457) desde lo alto de su columna a las numerosas tribus árabes que desde muy lejos venían a escucharle, contándose de él curiosas anécdotas que la brevedad nos impide consignar aquí.

Después de S. Simeón Estilita, fué célebre también entre los apóstoles de la Arabia, el Obispo de Nesdran, llamado Cus (fines sigl. VI), valiente orador y célebre poeta, que en el mercado de Ocaz predicaba a los numerosos árabes que allí acudían, entre los cuales se contó alguna vez el mismo Mahoma, que tomó seguramente de él las numerosas reminiscencias cristianas que se advierten en su Al-Korán. (2).

(1) J. LABOURT, *Le christianisme dans l'Empire perse*, (Paris, 1904).
(2) HUGO MIONI, o. c. p. 49.

Edad Media

(Siglo V-Siglo XV y XVI)

I PERIODO

INVASIÓN DE LOS BÁRBAROS (siglo V) - FUNDACIÓN DE LAS GRANDES ÓRDENES MISIONERAS (siglo XIII).

La Iglesia dedica todas sus energías misionales a la conversión de los bárbaros, procurando con tesón la formación de nacionalidades cristianas, que, unidas por el vínculo común de una misma fe, formen el imperio cristiano, en sustitución del romano que habían destruído. Se convierten los godos, los francos, los longobardos, los englosajones, los germanos, eslavos y escandinavos. Intenta también, aunque sin éxito notable, la conversión de los musulmanes, que se habían apoderado de Palestina. Las Cruzadas, en su aspecto político y misional, fueron un fracaso.

* * *

110. La conversión de los bárbaros.—La mayor parte de los bárbaros que en el siglo V invadieron la Europa meridional, eran infieles, a excepción de los godos y longobardos que profesaban el arrianismo.

Los misioneros católicos tuvieron que empezar otra vez, por decirlo así, la obra de evangelización; pues aquellos pueblos se establecieron de asiento en el Imperio romano, formando nacionalidades nuevas que era preciso convertir a la fe de Jesucristo, lo que logró tan completamente el celo de los misioneros católicos, que, a fines del

(1) V. UGO MIONI, o. c. lib. I, 7

siglo XIV, toda Europa quedaba ganada para Jesucristo, «constituyendo, dice el P. Hilarión Gil, la conversión y civilización de los bárbaros la gran obra de la Iglesia en la Edad Media» (1).

111. San Remigio y los francos.—S. Remigio (437-533) fué el apóstol de los Francos, uno de los pueblos más numerosos y mejor organizados de los bárbaros, los que se mostraron al principio algo reacios en aceptar las doctrinas del Evangelio, hasta que el santo Obispo de Reims, S. Remigio, secundado por la reina Clotilde, esposa de Clodoveo, rey de los francos, logró domar la fiereza de este célebre caudillo, quien, convertido al catolicismo (496), arrastró con su ejemplo a abrazarle a la casi totalidad de sus súbditos, siendo los francos el primer pueblo bárbaro que abrazó colectivamente el catolicismo, por lo que Francia se gloría de ser la primogénita de la Iglesia (2).

112. S. Leandro y los godos de España.—Los godos que, como hemos dicho, profesaban el arrianismo, se mostraron difíciles durante mucho tiempo en aceptar el catolicismo, no obstante vivir mezclados con los católicos del país, hasta que el celo de S. Leandro (599), Arzobispo de Sevilla, logró vencer todas las dificultades, consiguiendo que el rey Recaredo y su esposa Bada, en nombre de todo el pueblo, abjuraran públicamente la herejía en el III Concilio de Toledo (589), que por esta y por otras causas, se ha hecho célebre en la Historia. El pueblo en su casi totalidad siguió el ejemplo de sus reyes y abrazó el catolicismo.

Igualmente, los suevos que ocupaban el NO. de Es-

(1) *Las Misiones Católicas*, Primera parte, II, pág. 13, Tomo III de la Biblioteca del «*Siglo de las Misiones*».

(2) V. Ozanam *Civilisation chretienne chez les Francs*. (Paris, 1849)

paña y parte de Portugal fueron convertidos por S. Martín y el Sínodo de Braga hacia el 563.

113. Sta. Teodolinda y los longobardos —Los longobardos que se establecieron en el Norte de Italia, donde lograron fundar un reino bastante poderoso, se convirtieron al Catolicismo del arrianismo que profesaban, gracias a los esfuerzos de su princesa Teodolinda que era católica, completándose su conversión en tiempo del rey Grimoaldo (671).

114. Misiones de la Gran Bretaña. —En el año 432 entraba en Irlanda S. Patricio, monje escocés, con el designio de ganar para Jesucristo a aquellos isleños, lo que consiguió después de treinta años de heróico apostolado (1).

Por una coincidencia bien singular, como S. Patricio, escocés, fué el apóstol de Irlanda; S. Columbano, monje irlandés, fué escogido por Dios para ser apóstol de Escocia, región que agregó al Catolicismo, después de cuarenta años de ímprobos trabajos, ayudado por doce compañeros (2). Fundó en las Hébridas el monasterio de Jona (563), desde donde se propagó el cristianismo hacia el N. de Escocia (3).

Aunque en Inglaterra ya había entrado el cristianismo mucho antes, entre los bretones que la habitaban, pero vencidos estos por los anglosajones, quedaron confinados en el país de Gales, perseguidos constantemente por sus vencedores.

---

(1) G. KURTH, *Clovis* (París, 1903). BOUQUETTE, *Clotilde et son siècle* (1867).

(2) ALPH. BELLESHEIM, *Geschichte der katholischen Kirche in Irland* (Maguncia, 1890-92).

(3) ALPH. BELLESHEIM, *Geschichte der katholischen Kirche in Schottland* (Maguncia, 1883).

El verdadero apóstol de los ingleses puede considerarse a S. Gregorio Magno, de quien se cuenta aquella anécdota bien conocida, de que habiendo visto en el mercadc unos esclavos ingleses, admirado de su arrogante apostura, preguntó a qué nación pertenecían, y, habiendole respondido: «*Angli sunt*», añadió al punto: «*Angeli fiant*» (1), queriendo dar a entender con ello su deseo de convertirlos al catolicismo.

A este efecto, envió a aquellas tierras al monje S. Agustín, con cuarenta compañeros (596) que lograron convertir muchos miles de paganos, y, por último, al rey de Kent, uno de los más poderosos de la comarca, a quien siguieron casi todos sus súbditos (597), como era caso frecuente en aquellos tiempos, de tal modo que, al acabar el siglo VII, era católica casi toda Inglaterra (2).

115. San Bonifacio y los germanos.—Los monjes Irlandeses S. Columbano y S. Galo, así como el monje francés S. Ruperto, habían ya trabajado en la conversión de los alemanes; pero quien logró más copiosos frutos en aquellos países fué el monje anglosajón S. Bonifacio (n. 680), que recorrió casi todo el territorio de Alemania, fundando numerosas Iglesias, en las que estableció la jerarquía eclesiástica. Después de haber evangelizado finalmente a los frisones, los actuales flamencos y holandeses, halló la palma del martirio, a manos de los gentiles, an. 755 (3).

Los sajones, que se habían resistido obstinadamente

(1) Algunos autores cambian la respuesta de S. Gregorio, y en vez de «Angeli fiant», ponen «Vere sunt Angeli».

(2) Cabrol, *L'Angleterre chretienne avant les Normads.* (París, 1908). Hunt, *The English church from its earliest foundation to the Norman conquest.* (London, 1899).

(3) G. Kurth, *S. Boniface,* (París, 1903). F. Danhn, *Die Könige der Germanen* I-VI (Munich, 1861-95).

a las predicaciones de S. Bonifacio y de otros misioneros católicos, por considerar al catolismo como la religión de los francos sus enemigos, se vieron obligados a a admitirle a la fuerza por Carlomagno (742-814) que los sometió, obligándoles a recibir el bautismo, si bien más tarde lo hicieron ya de buen grado (1).

116. Conversión de los pueblos del Norte.—Los pueblos del Norte, daneses, suecos,noruegos, etc. llamados con el nombre común de escandinavos, vieron la luz del Evangelio a mediados del siglo IX? Su más esclarecido apóstol fué S. Ansgar o Anscario, monje benedictino, que trabajó durante muchos años en aquellas frías regiones consiguiendo convertir al catolicismo numerosas tribus (831) que seguían frecuentemente el ejemplo de sus reyes, quienes se convertían a su vez en misioneros de sus súbditos, como S. Canuto el Grande de Dinamarca, S. Erico de Suecia y S. Olao de Noruega (2).

117. Conversión de los bohemios y polacos.—La conversión de Bohemia al cristianismo no comenzó hasta 845 en que 14 jefes bohemios abrazaron la religión católica, que se fué extendiendo, lentamente al principio, y aun fué perseguida durante el reinado de Boleslao I, pero vencido éste por Otón I y reinando Boleslao II, cristiano y gran protector del cristianismo, los bohemios abrazaron en su casi totalidad la fe católica (967-99). Boleslao fundó el obispado de que fué segundo obispo S. Adalberto, quien, por oponerse a las costumbres paganas que aun estaban vigentes en gran parte del pais, se vió obligado a aban-

(1) BÖTGER, *Einführung des Christentums in Sachsen*, (1869).

(2) MAURER, *Die Bekehrung des Nowegischen Stammes zum Christentum*, (1855-56). KARUP, *Geschichte der katholischen Kirche von Danemark*, Munster, (1863). MÜNTER, *Kirchengeschichte von Denemark und Norwegen*, (1823).

donar su sede yendo a misionar entre los prusianos, donde obtuvo la palma del martirio (1).

A la conversión de los bohemios siguió la de los polacos. El Duque Mieceslao, casado con Dobrawa, hija de Boleslao I de Bohemia, se convirtió al cristianismo por influjo de su esposa y se hizo bautizar en 966, siguiendo su ejemplo gran parte del pueblo. Misioneros bohemios y alemanes y más tarde los monjes benedictinos y camaldulenses trabajaron por completar la obra de Mieceslao. En 969 fué erigido el obispado de Posen y en el año 1.000, el arzobispado de Gnesen (2).

118. Conversión de los rusos. —La princesa Olga, viuda del Gran Duque Igor, y que había sido bautizada solemnemente en Constantinopla, con el nombre de Elena, tan pronto como volvió a su patria, comenzó a trabajar por la conversión de su pueblo con éxito muy notable. Su nieto Wladimiro, llamado «el Apostólico», casado con la princesa griega Ana, dió un gran impulso a la conversión de los rusos, mandando destruir los templos y los ídolos del paganismo, fundando conventos y escuelas para instrucción de los nuevos convertidos. Su sucesor Jaroslao completó la conversión del país. Kiew fué erigida en metrópoli (1035), dependiente de Constantinopla (3).

119. S. Cirilo, S. Metodio y los eslavos —Los eslavos, bajo cuya denominación se comprendían todos los pueblos que hablaban esta lengua, fueron evangelizados por numerosos misioneros católicos, que consiguieron al-

(1) ZELENG, *De religionis christianae in Bohemia principiis*, Praga. 1855).

(2) LENGENICH, *Dissertatio de religionis christianae in Polonia initiis*, (1732).

(3) SEMLER, *De primis initiis christianae inter Russos religionis*, (1763). **VARDIERE, *Origines catholiques de l'Eglisse russe*, (1856).**

gún fruto, apoyados en su empresa por los reyes francos, que desde su conversión pusieron especial cuidado y empeño en atraer al catolicismo a los demás pueblos bárbaros. No obstante, hicieron poco fruto, hasta que Dios suscitó dos grandes apóstoles, S. Cirilo y S. Metodio, monjes de S. Basilio, naturales de Tesalónica. Comenzaron a predicar (862) con tal éxito entre aquellos pueblos semisalvajes que llamó la atención del Papa y de toda la cristiandad, que los miró desde entonces como modelo de apóstoles, no faltando, sin embargo, envidiosos que los acusaran ante el Pontífice de intenciones poco rectas en su evangelización. El Papa los llamó a Roma (867), pero no habiendo resultado nada contra ellos, sino todo lo contrario, volvieron, consagrados ya Obispos por el mismo Pontífice, a ocuparse en su gloriosa empresa, si bien S. Cirilo se retiró al poco tiempo a un monasterio a descansar de sus fatigas apostólicas, continuando S. Metodio en la evangelización de los moravos hasta su muerte, sucedida el 6 de abril de 885 (1).

S. Adalberto y S. Bruno sufrieron el martirio cuando intentaban convertir a los prusianos (697), quienes rechazaron constantemente a los misioneros, hasta que, sometidos por los caballeros Teutónicos, y movidos por el buen trato que les dieron y por la actividad de los monjes, admitieron el catolicismo de buen grado (2).

No costó menos la conversión de los Húngaros (995), que durante mucho tiempo fueron la pesadilla de los reinos vecinos, hasta que, convertido su príncipe S. Esteban,

(1) PHILARET, *Die biographischen Werke über die beiden Slavenapostel Cyrill und Method* (1847). GINZEL *Geschichte der Slavenapostel Cyrillus und Methodius* (Viena, 1861).

(2) EWALD, *Die Eroberung Preussens durch die Deutschen*, 4 t. (Haalle, 1872-87).

logró con la cooperación de S. Adalberto, obispo de Praga, la conversión de todos sus súbditos (1).

120. Las Cruzadas.—Terminada, o, por lo menos, en marcha triunfal la propagación de la fe católica por los pueblos venidos del norte, hubo de sufrir un grave contratiempo por la invasión de los infieles del sur, los árabes, que en poco tiempo se apoderaron de extensos países donde florecía la religión católica y, lo que fué más de sentir, cayeron también en su poder los Santos Lugares de Jerusalén. Mas la reacción de las naciones católicas no se dejó esperar mucho tiempo, y a fines del siglo X comenzaron aquellas célebres expediciones militares, para recobrar el Santo Sepulcro, que recibieron el nombre de Cruzadas y duraron dos siglos (1095-1270).

Aunque el fin principal de las Cruzadas fué sin duda la reconquista de los lugares Santos, en la mente de los Papas entraba también el atraer al seno de la verdadera Iglesia a los cismáticos de Oriente y el de implantar el catolicismo entre los musulmanes; pero si el fin principal fracasó por falta de unión entre los príncipes cristianos, el otro objetivo no tuvo mayor fortuna, quedando plenamente demostrado desde entonces que las armas no son el medio más eficaz para atraer a las gentes a la verdadera Fe (2).

121. Métodos misionales en este periodo.—Los misioneros de este primer periodo de la Edad Media, tenían un especial cuidado de estudiar las costumbres, hábitos, ritos y gustos de los pueblos que iban a evan-

(1) BOD, *Historia Hungarorum Ecclesiastica*, (3 t. Lugduni Bataviae, 1888-90).

(2) V. P. AMANDO VAN DER MENS BROUGGHE, Pbro., *Método Misionero histórico*, en «*Biblioteca Hispana Missionum*», vol. I, pp. 29-50.

gelizar. Procuraban identificarse con ellos en su modo de vivir, para irse ganando poco a poco sus voluntades, enseñándoles primero algunas artes inútiles de los pueblos civilizados, aprendiendo su lengua, etc. Y una vez que habían logrado captarse la benevolencia de los indígenas, comenzaban con mucho tino a instruirles en el Evangelio, y a inculcarles la necesidad de bautizarse y de recibir el cristianismo.

Pronto se dieron cuenta también de que la profunda veneración y obediencia que aquellos pueblos profesaban a sus reyes, les podía servir grandemente en su más rápida conversión, y así ponían sumo empeño en convertir primero al rey, para que después los súbditos entraran, con su ejemplo, más fácilmente en la nueva doctrina, como sucedía casi siempre. Este fué el método usado por S. Leandro con Recaredo, por S. Remigio con Clodoveo, por S. Agustín con el rey de Kent, por S. Adalberto con S. Esteban, y otros ejemplos que pudiéramos citar, y que enseñan a los misioneros cómo deben aprovechar todas las circunstancias favorables, el conocimiento de las costumbres y hasta de las supersticiones de los países que evangelizan para más fácilmente lograr su conversión.

II PERIODO

FUNDACIÓN DE LAS GRANDES ORDENES MISIONERAS (siglo XIII) — DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA (siglo XV y XVI).

El espíritu misional, algo decaído, recibe nuevos alientos con la fundación de las dos grandes Ordenes de Franciscanos y Dominicos, Ordenes misioneras por excelencia, que monopolizan, puede decirse, la actividad misional de la Iglesia en este período. Las misiones católicas tienen por objetivo especial los pueblos de Asia y del Extremo Oriente, donde los misioneros alcanzan éxitos sorprendentes. Los mongoles y los tártaros reciben con benevolencia el Evangelio y muchos

de ellos se convierten; aunque, por desgracia, estas conquistas de la fé no son permanentes.

También los misioneros trabajan con éxito en los países balkánicos y en el Norte y Centro de Africa, donde consiguen formar la nacionalidad cristiana del Congo (1).

* * *

122. Franciscanos y Dominicos.—El espíritu misionero se había apagado bastante en los siglos X, XI, y XII, debido, sin duda, a las grandes pruebas por que atravesó la Iglesia en este período, pero aun faltaban muchos pueblos por evangelizar y Dios no podía menos de suscitar celosos misioneros que se lanzasen con nuevo fervor a conquistarlos para la Fé.

Las dos grandes Ordenes suscitadas por Dios en el siglo trece, los Dominicos (1215) y los Franciscanos (1209) fundadas por Sto. Domingo de Guzmán y S. Francisco de Asís, fueron los dos grandes ejércitos que Dios destinaba para llevar a cabo esta magna empresa.

Efectivamente; estas dos Ordenes son esencialmente misioneras por su legislación y por su Historia. Ellas volvieron a resucitar el espíritu apostólico, bastante apagado en la Iglesia, y se lanzaron a recorrer el mundo de dos en dos, como los Apóstoles y los primeros discípulos de Jesucristo, haciendo resonar la palabra evangélica, lo mismo en las plazas de las ciudades de Europa que en las selvas de los países más remotos, con asombro y admiración del mundo entero, abriendo una era nueva y gloriosa en la Historia de las misiones.

123. Misiones de los Dominicos.—Sto. Domingo fué ya un insigne misionero, el más insigne, sin duda, de los muchos que cuenta esta benemérita Orden, que trabajó con celo infatigable en la conversión de los herejes del Sur de

(1) V. SCHMIDLIN, o. c. *Die mittelalterliche Mision*, IV.

Francia, sobre todo de los Albigenses, muchísimos de los cuales volvieron al seno del catolicismo, especialmente, después que la Santísima Virgen le reveló el rezo del santo Rosario

Uno de sus más gloriosos discípulos, S. Jacinto, (1183-1257) predicó el Evangelio en Rusia, dejando oir su voz en las orillas del Mar Negro.

Dominicos evangelizaron igualmente las regiones de Persia y de Armenia en unión de los Franciscanos, regiones en las que consiguieron grandes triunfos para el catolicismo los dominicos Franco de Perusa y Bartolomé de Bolonia. Misionaron también entre los fanáticos musulmanes de Túnez, Argel y Marruecos (1225), donde Guillermo de Trípoli llegó a convertir más de 1.000 sarracenos. Y, por último, su apostolado entre los moros y judíos de España no fué menos fecundo, dirigidos en él por San Raimundo de Peñafort (h. 1180-1275), a quien se debe la feliz idea de fundar escuelas de hebreo y de árabe, donde pudieran formarse convenientemente los dominicos que se sintieran con vocación para estas difíciles misiones. Se dice que S. Raimundo aconsejó a Sto. Tomás la composición de un Manual de Apologética católica, que los misioneros dominicos pudieran llevar consigo, sobre todo en sus misiones entre sarracenos, y que a este consejo se debe la famosa «*Suma contra Gentiles*» (1).

124. Misiones de los Franciscanos.—A la par de los dominicos, los franciscanos, siguieron las huellas de su santo Fundador, que en su ardiente celo quiso llevar personalmente la luz del Evangelio a los mahometanos, para lo que emprendió sus famosos viajes a Oriente, llegando a predicar ante el mismo Sultán de Egipto (1219). Con objeto de predicar a los moros de España y de Marruecos

(1) V. VICENTE DE BEAUVAIX, *Speculum historiale*. ALTANER, *Dominikanermissionem in* 13 *Jahrhund.*

realizó otro viaje apostólico a estos países, que no pudo llevar a cabo por especial providencia de Dios que le tenía reservado para ser Maestro de misioneros más que para serlo él mismo; pues fué el primer Fundador que legisló en su Regla acerca de las misiones entre infieles.

Sus hijos, adiestrados por tan excelente maestro, no tardaron en dar excelentes muestras de su relevante celo apostólico. Así vemos que ya en los principios de la Orden y aun en vida del santo Fundador, cinco frailes franciscanos, S. Berardo y compañeros mártires, predicaban la Fe en Marruecos (1219), donde alcanzaron la palma del martirio. Otros cuatro fueron martirizados igualmente en Túnez (1227) por la misma causa y dos en la ciudad de Valencia, en España, ocupada aun por los moros. En Europa tenían misiones los franciscanos en Rusia, en Bulgaria, en Albania y en Grecia, donde se distinguieron, como insignes misioneros, Fr. Juan de Aragón y Fr. Jerónimo de Ascoli, que después fué Papa, con el nombre de Nicolao IV.

125. Misiones de los franciscanos en Tierra Santa.— S. Francisco, al volver de su excursión misionera al Oriente, no quiso abandonar aquellos países al error, y dejó encomendadas aquellas misiones, que tenían por centro los Santos Lugares, a Fr. Marcos de Apuglia, a quien sucedió poco después el B. Benito de Arezzo, y allí permanecieron los franciscanos desde entonces, fundando numerosos conventos, sufriendo constantes persecuciones de parte de los turcos y regando en muchas ocasiones con su sangre aquel suelo santificado con la preciosísima del Redentor (1).

126. Societates peregrinantium Propter Chris-

(1) MARCELLINO DA CIVEZZA, *Storia universale delle missioni Francescane*, (1883) SCHLUND, *St. Franciskus und sein Orden in der Heidenmission*, (1919). GROETEKEN, *Zur mittelalterlichen Missionsgeschichte der Franciskaner*. HOLZAPFEL, *Manuale Historiae Ordinis Fratrum Minorum* (Friburgi Brisgoviae, 1909).

tum.—Con el fin de que, aunados los esfuerzos, pudiera conseguirse fruto más copioso en la conversión de los infieles, los dominicos y franciscanos formaron una Sociedad misionera denominada «*Societas peregrinantium propter Christum*», aprobada por Inocencio IV en 1252, con sus Vicarios generales, residentes en Lemberg, sometidos, como es natural, a sus respectivos Generales, pero con estatutos propios y que tenía por finalidad la propagación de la fe, sobre todo en el Oriente. Sociedad que dió magníficos frutos y de donde salieron insignes misioneros, alguno de los cuales mencionaremos más tarde (1).

127. Misiones en el extremo oriente.—De la Sociedad antes mencionada salieron los grandes misioneros franciscanos y dominicos que llevaron la fe a los pueblos del extremo Oriente (2).

En 1245, Inocencio IV envió al franciscano Juan de Piancarpín con una embajada al Gran Kan, y, aunque no pudo conseguir nada de él, predicó el Evangelio en aquellos países con algún fruto. Los mongoles y los tártaros vieron también con asombro cómo franciscanos audaces penetraban en sus tierras, tales como Guillermo de Rusbrok (1253). Gentil de Matelica (1340), Odorico de Pardenone quien el año 1318, se dirigió a Oriente, pasando por Constantinopla. Trapezunda, Persia, Sumatra, Java, Borneo, Cochinchina; y arribando por fin a Cantón, penetró en la capital del Imperio chino el año 1325 (3).

(1) V. SCHMIDLIN, o. c. p. 183; Cf. LEMENS, *Die Heidenmission des Spätmitteralters*, (Münster in W. 1919).

(2) ANDRE MARIE, *Missions dominicanes dans l'extreme Orient*. (Paris, 1865). V. GOLUBOVICH, *Biblioteca bio-bibliografica*, (1908). n. 13 y 19.

(3) *Geschichte der Missionsreisen nach der Mongolei im* 13 *und* 14 *Jahrhunder*, (Regensburg, 1860). MATROD, *Notes sur le voyage de Fr. Jean de Pian Carpine*, (París, 1912). JOSE DE GHELLINCK S. J. *Les Franciscanes en Chine aux XIII-XIV siècles*, (Gembloux, 1927). H. CORDIER, *Les voyages en Asie au XIV e siècle du bien-hereux Fr. Odoric de Pardenone*, (París, 1891).

128. Juan de Monte corvino.—Especial mención merece entre todos los misioneros del extremo Oriente, Juan de Montecorvino, franciscano, quien, valiéndose de su calidad de embajador, predicó el Evangelio en aquellos países (1278-1328) con tal éxito que ganó para el catolicismo hasta algunos príncipes mongoles, fundando una floreciente cristiandad de muchos miles de fieles. Vuelto a Europa el año 1289, dió cuenta al Papa del éxito obtenido, y le rogó le diera algunos compañeros que le ayudasen. El Papa, condescendiendo con sus deseos, le dió algunos compañeros, franciscanos también, y, después de nombrarle Arzobispo de Pekin (1307), le dió facultad para que consagrara él mismo, de entre sus compañeros, todos los Obispos sufragáneos que creyera conveniente. Querido de los mongoles, que le veneraban como santo, y del mismo Gran Kan que gustaba de tenerlo consigo y conversar con él, murió en 1328, dejando una Iglesia muy floreciente, que se mantuvo hasta el advenimiento de la dinastía indígena de los Ming (1368), que persiguió a los católicos, hasta hacerlos desaparecer casi por completo (1).

129. Raimundo Lulio (1236-1315).—Entre todos los misioneros del siglo trece, ninguno desarrolló actividad tan variada y asombrosa como este hijo de S. Francisco, mallorquín, gloria de España y de la Orden franciscana a que pertenecía en calidad de Terciario.

Aprendió el árabe a costa de grandes sacrificios en su edad madura, con el único fin de poder predicar personalmente el Evangelio a los turcos y moros del norte de Africa, con los cuales disputaba sobre cuestiones de religión, pasando en este apostolado innumerables fatigas, desprecios y malos tratos, sostenido siempre por su ideal, que no era

(1) HENRION, o. c. WINGAERT, *Notes sur Jean de Mont Corvin*, (Lille, 1924).

otro que el convertir al Evangelio a aquellos irreconciliables enemigos de los cristianos.

No contento con la palabra, utilizó también la pluma, escribiendo numerosas obras de controversia, proponiendo al Papa, en el Concilio de Viena (1311), el establecimiento de Colegios misionales, donde se estudiasen lenguas orientales, necesarias para que el ministerio apostólico entre aquellos pueblos fuese más fructuoso. Trabajó ante el Papa y ante los Príncipes católicos para rescatar los Santos Lugares; y para que nada le faltara para ser un perfecto misionero, obtuvo también la corona del martirio, por los sarracenos de Túnez, que no podían sufrir su fervorosa predicación.

130. Misiones entre los moriscos de España y Africa Occidental. —No pueden pasarse en silencio los trabajos de los misioneros españoles y portugueses en la conversión de los moros, que todavía en el siglo XIV y XV ocupaban parte de sus territorios, a cuya conversión se dedicaron principalmente los dominicos y franciscanos y luego también los mercedarios, aunque fuera indirectamente. Los nombres de S. Pedro de Dueñas y Juan de Cetina, que sufrieron el martirio en Granada (1397), lo acredita. Más tarde el clero regular trabajó con gran celo en la conversión de los moriscos, empresa difícil en la que sobresalieron el obispo Fr. Hernando de Talavera (1445-1507) y el Cardenal Cisneros (1437-1517).

En la segunda mitad del siglo XIV comenzó la época de los grandes descubrimientos. Las Islas Canarias, descubiertas en 1344 por los españoles, guiados por Juan de Bethencourt, fueron evangelizadas por los franciscanos.

Poco más tarde, los portugueses iniciaban la larga y gloriosa serie de sus grandes descubrimientos, y en sus arriesgadas expediciones no se olvidaban de llevar consigo misioneros que llevasen la luz del Evangelio a los países que descubrían. Los misioneros

portugueses acompañaron a Bartolomé Díaz y a Vasco de Gama (h. 1500), evangelizando los países descubiertos por estos intrépidos navegantes, todo a lo largo de las costas del Africa y del Sur de Asia, así como las islas de aquellos mares, siendo digno de especial mención el franciscano P. Menda, por sus esfuerzos en la conversión de de los negros y por su solicitud en la abolición de la trata de negros que habían introducido algunos aventureros sin conciencia.

Los franciscanos penetraron en el corazón de Africa, hasta el Congo, donde, después de sufrir innumerables fatigas y peligros, lograron conquistar para el Evangelio muchas de aquellas tribus salvajes, sobro todo, después que uno de sus principales reyezuelos recibió el bautismo y envió en 1512 una embajada de homenaje al Sumo Pontífice. Desde entonces el catolicismo se fué extendiendo en aquellos países de tal manera, que ya en 1553, podía asegurar al Papa el rey Juan II de Portugal, sin exageración, que todo el Congo era católico (1).

En el Norte de Africa, por el contrario, a pesar de los esfuerzos de franciscanos, dominicos, trinitarios y mercedarios, el fruto que se conseguía era muy escaso, debido más que nada al fanatismo de los musulmanes que dominaban el país (2).

131. Métodos misionales en este período. — Aunque el fondo de la predicación evangélica ha de ser siempre el mismo, pues el Evangelio no cambia nunca; no siempre ha sido la misma la forma de predicar de los misioneros

(1) BORONAT Y BARRACHINA, *Los moriscos españoles y su expulsión*, Valencia, (1901). LEA, *The Moriscos of Spain, their conversion and expulsión*, Philadel, (1901). V. LIBRE, *De la conquète et conversion des Canariens de Juan de Betencourt*, (1875).

(2) Cfr. UGO MIONI, o. c. p. 104.

católicos, que han tenido que acomodarse a las diferencias de tiempos y de culturas.

En este segundo periodo de la Edad Media, el cristianismo era ya conocido en casi todos los paises del globo, pero en muchas partes había entrado adulterado por las numerosas herejías de los siglos anteriores, lo que hacía sumamente difícil la evangelización de dichos pueblos, que no acababan de ver ni comprender las diferencias esenciales entre el catolicismo y las sectas cristianas que ellos profesaban, ni veían las ventajas de aquel sobre éstas. Además, una nueva religión había invadido el mundo: el Mahometismo, cuyos secuaces, impulsados del fanatismo más ciego, ni siquiera admitían la discusión, ya que tenían como principal precepto de su religión el propagarla con la fuerza de las armas (1).

En conformidad con estas circunstancias, hubieron los misioneros católicos de variar algún tanto su táctica del período anterior, para hacer comprender a los herejes y a aquellos que, sin serlo, tenían va conocimiento de las diversas sectas cristianas, que la única verdadera era la católica; para lo cual era necesario que los misioneros poseyeran un caudal no pequeño de conocimientos teológicos.

En cuanto a los mahometanos, la experiencia enseñó ser más eficaces los métodos de evangelización indirecta: insinuarles la verdad sin tratar de rebatir directamente sus errores, ni menos de desautorizar o ultrajar a su profeta.

(1) V. P. JOCA, *Les inconvertisables ou le bloc musulman*, en *Compte rendu de la Huitième Semaine de Misionologie de Louvain*, (1930).

Edad Moderna

(Siglo XVI-XIX)

I PERIODO

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA (siglo XV-1492) - REVOLUCIONES MODERNAS (siglo XVIII)

La Iglesia pierde extensos países en el Norte de Europa, que son invadidos por la falsa Reforma protestante, pero, en compensación, sus misioneros, sobre todo españoles, le ganan un nuevo mundo. Todas las Ordenes religiosas y áún el clero secular rivalizan en celo por la conversión de América, que en su casi totalidad abraza el catolicismo. Este hace también grandes progresos en Asia y en el Extremo Oriente, donde legiones de misioneros, capitaneados por S. Francisco Javier, vierten la semilla del Evangelio. Es la época de mayor florecimiento de las Misiones.

***

I.—REFORMA PROTESTANTE

132. Reforma y contrarreforma. —Al comenzar la Edad Moderna, una triste y lamentable defección vino a arrancar a la Iglesia parte de las conquistas hechas con tantas fatigas en los siglos anteriores. Nos referimos a la reforma protestante (1517) que bajo las modalidades de Luteranismo, Calvinismo y Anglicanismo arrebataron a la verdadera fe católica casi todo el Norte de Europa.

La falsa reforma se extendió rapidísimamente entre los reyes y príncipes que codiciaban apoderarse de los cuantiosos bienes del clero y satisfacer sus viciosos apetitos;

entre los intelectuales que no podían sufrir la tiranía dogmática de Roma, como ellos la llamaban; y entre gran parte del mismo pueblo, que ha deseado siempre amplia libertad para vivir a sus anchas, sin trabas ni sanciones.

La Iglesia católica, aunque sintió profundamente la pérdida de tantos hijos suyos, no se desanimó por eso, sino que volvió a acometer la empresa de convertir nuevamente a la fe a aquellos pueblos que de ella se habían separado, reviviendo con este motivo el espíritu misional. Legiones de misioneros del clero secular y de las Ordenes religiosas se lanzaron decididamente al campo de la herejía, recorriendo incansables Alemania, Suiza, Holanda, Inglaterra y los Países Escandinavos, logrando en unas partes contener el avance de la Reforma, y en ótras, volviendo al seno de la Iglesia a muchas almas engañadas.

133. La Compañía de Jesús.—(1) Es ya creencia común entre los católicos que la Compañía de Jesús fué suscitada (1540) por Dios providencialmente para oponerla a la reforma protestante, pues ambas nacieron casi simultáneamente.

Ya desde sus principios, comenzaron los jesuítas a ejercer su misión entre los protestantes, pues que tres de los primeros compañeros de S. Ignacio fueron enviados por el Papa a Alemania: Pedro Fabro, Le Jay y Bobadilla, quienes con la predicación, con el buen ejemplo de su santa vida, con la práctica de los Ejercicios espirituales, cuyo empleo dió magníficos resultados, ganaron muchísimas almas para la Iglesia.

Ninguno, sin embargo, de estos celosos misioneros jesuítas alcanzó fruto tan copioso como S. Pedro Canisio (1597), el primer alemán que, a instancias de Pedro Fabro,

(1) V. P. P. LETURIA, S. J. *El plan misionero de Montmartre*, *Siglo de las Misiones*, n. extraordinario, diciembre, 1929.

abrazó la Compañía, y que bien puede llamarse «el apóstol» de los protestantes de Alemania. Trabajó incansable en su conversión con sus famosas catequesis en que se esforzaba principalmente en ganar a la juventud, con sus frecuentes polémicas acerca de los dogmas negados por los herejes; valiéndose también de la pluma, escribiendo su famoso Catecismo, obra monumental, donde encontrarán los misioneros católicos armas para combatir toda clase de herejías.

A estos misioneros siguieron otros muchos hijos de San Ignacio que, extendiéndose por toda Alemania, Suiza, Polonia, Hungría, pusieron un dique inquebrantable al avance del protestantismo, de tal manera, que bien puede decirse con el historiador de la Iglesia J. Marx, «que al influjo y predicación de los jesuítas debe Alemania la conservación de su fe católica» (1).

134. La orden capuchina —«Compitió con la compañía de Jesús, son palabras del mismo historiador, en la extensión y eficacia de sus ministerios, principalmente en Alemania, la Orden de los Capuchinos», (2) (1528) suscitada igualmente por Dios en aquellos tiempos difíciles, para oponerse al avance de las herejías modernas.

En Italia fueron los capuchinos, Santiago de Molfetta, Juan de Fano y Jerónimo de Pistoya (1570), los que dieron la voz de alerta contra los errores protestantes. En Alemania, el celo de S. Lorenzo de Brindis, (1559-1609), del B. Benito de Urbino (1560-1625), del V. Marcos de Aviano (1631-1699) y de otros muchos capuchinos, logró no sólo conservar la fe en muchas regiones del Sur de Alemania, sino volver a la obediencia de la Iglesia comarcas enteras infestadas ya por la herejía

(1) J. Marx, *Historia de la Iglesia*, (traducción del P. Ruiz Amado. Barcelona, 1929), n. 129, pág. 562. V. Creatineau-Joly, *Historia de la Compañía de Jesús.*

(2) J. Marx, o. c. n. 130, pag. 566.

En Inglaterra trabajaron también en la conversión de los anglicanos los capuchinos Leonardo de París y Arcángel de Leslie, y en Francia, los hugonotes tuvieron por constantes adversarios a los capuchinos Angel de Joyeuse y, sobre todo, al célebre P. José de Tremblay (1567-1628) consejero de Richilieu, quien puso particular empeño en organizar misiones capuchinas entre los hugonotes franceses, con tal éxito que el famoso Obispo de París, Pedro de Gondi, pudo escribir al Papa Clemente XIII: «Después de Dios, a los capuchinos debe la religión católica se restauración en Francia».

En Suiza fué célebre el capuchino francés Querubín de Marienne (1565-1610), compañero de S. Francisco de Sales, que predicó en Suiza y en Saboya con éxito extraordinario. Por último, los capuchinos tuvieron parte muy importante en la creación de la Congregación de «Propaganda», cuya existencia se debe en parte al P. Jerónimo de Narni (1562-1632), y cuyo primer mártir fué S. Fidel de Sigmaringa (1622), el apóstol de los Calvinistas de la Recia (1).

135. Los Dominicos y otras órdenes religiosas.—Todas las demás ordenes religiosas compitieron en celo por la conversión de los protestantes, ya con sus predicaciones, ya con sus escritos; pero entre todas merece especial mención la Orden de Sto. Domingo, que, haciendo honor a su gloriosa historia científica en defensa de la Iglesia, lanzó contra Lutero y sus secuaces una verdadera legión de polemistas, que redujeron a la nada todo el artificioso tinglado de la teología protestante.

(1) Rocco da Cesinale,, *Storia delle missioni dei Cappuccini* (Roma, 1867, sig.) P. Clemente de Terzorio, *Le Missioni dei Minori Capuccini* (vol. I, Recia, Mesolcina, Sofia e Filippopoli, (Roma, 1913). E. Alençon, *Leçons d'histoire Franciscaine*, (París 1918).

El más famoso de todos fué el inquisidor de Sajonia, Juan Tetzel, célebre por su disputa con Lutero en la que sus «95 Antítesis» obtuvieron una aplastante victoria contra las «95 Tesis» del heresiarca. Sus predicaciones sobre las indulgencias motivaron la indignación de Maximiliano y la explosión de la Reforma hacia 1465-1519.

A Juan Tetzel siguieron otros insignes dominicos, tales como Tomás de Cocaleo, Juan Mensig, Juan de Dietemberger, Ambrosio Pelargo y Juan Fabri, todos los cuales ejercieron con sus valientes escritos un apostolado entre los protestantes no menos fructuoso que las demás Ordenes con sus predicaciones, sin que esto quiera decir que los dominicos no ejercieran también este género de apostolado.

Combatieron también el protestantismo con la pluma, además del famoso Procanciller de la Universidad de Ingolstaad, Juan Eck, los franciscanos Tomás Murner y Agustín de Alfred y el carmelita Eberardo Billick (1).

II.—MISIONES DEL NUEVO MUNDO

136. Descubrimiento de América.—Un acontecimiento memorable, el más trascendental, sin duda alguna, después de la Redención, vino a consolar a la Iglesia de las sensibles pérdidas que había experimentado en el Norte de Europa; el Descubrimiento de América por Colón y los españoles (1492); acontecimiento que abría un ancho campo a la actividad misionera de la Iglesia. Allí, ganando para la fe de Jesucristo aquellas innumerables tribus, brotadas del fondo del Océano, podría resarcirse de la apostasía del viejo mundo.

137. Los primeros Misioneros de América.—En efec-

(1) Cfr. J. MARX, o. c. 109, n. 5.

to; ya en el primer viaje de Colón iba en calidad de capellán de los marinos y misionero de los países que se descubrieran el célebre Bernardo Boil, cuya paternidad se disputan algunas Ordenes religiosas (1), y que logró reducir algunos Indios de la Española. Detrás de Boil, una legión innumerable de misioneros de todas las Ordenes religiosas y hasta del clero secular invadieron la América, con la ambición de conquistarla para Jesucristo (2).

138. Misiones de los Franciscanos.—En la imposibilidad material de citar aquí los nombres de todos los misioneros que ganaron fama inmortal en el nuevo mundo, ni de narrar sus gloriosos hechos, nos limitaremos a citar tan sólo algunos de los más famosos y hacer un breve resumen de los trabajos de las distintas Ordenes y Congregaciones misioneros en la evangelización de América.

De los primeros en acometer esta magna empresa fueron los franciscanos. El P. Marchena, que con el P. Juan Pérez tanto habían influído en el descubrimiento de América, acompañó probabilísimamente a Colón en su segundo viaje (1593), siguiéndole después otros muchos franciscanos, como Juan de Deledeville y Juan Cousin, legos de la provincia de Bélgica, que acompañaron a los primeros navegantes y otros muchos franciscanos enviados por el Cardenal Cisneros (3).

(1) V. P. COLL, *Colón y la Rábida* (Madrid, 1892), cap. 34, p. 278, sgs.

(2) STREIT, en el 2 vol. de «*Bibliotheca Missionum*», (1925). JERONIMO DE MENDIETA, *Historia ecclesiástica Indiana* (edic. de Izcalbalceta, 1870). GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO VALDES, *Historia general de las Indias* (Sevilla, 1535, Madrid, 1851-55) P. F. FITA, *Boletín de la R. A. de la Historia*, (XIX, 1891-XX 1892). BOURGOING, *Les Missions de l'Amerique*, (1654). CAPPA, *Estudios críticos acerca de la dominación española en América* (11 vol. Madrid, 1889-96) P. JUAN DE TORQUEMADA, *Monarchia Indiana*.

(3) V. H. HOLZAPFEL, O. Fr. M. *Hist. Ord. FF. Minorum*, p. 450 y sigs. (Friburgi in B. 1909).

Los franciscanos comenzaron por evangelizar las Antillas, de donde pasaron bien pronto a Tierra firme, donde se distinguió el P. Quevedo, nombrado más tarde obispo de Darien (1513), el primero de Tierra Firme. Doce franciscanos entraron en Méjico a raiz de la conquista de Cortés (1524), entre los que merecen mención especial Fr. Martín de Valencia (†1534) y Toribio de Benavente o Motolinia, autor de una célebre Historia de aquellas misiones (1).

Aunque al principio estos misioneros consiguieron poco fruto, debido tal vez a que los mejicanos habían quedado resentidos de la conquista, es lo cierto que al poco tiempo había ya cristianos suficientes para fundar una diócesis, de la que fué nombrado obispo el franciscano Fr. Juan de Zumárraga (1528), quien, aparte de sus trabajos apostólicos, mereció bien de la cultura y de la civilización, pues introdujo en América algunas artes útiles, como la imprenta, siendo la que él fundó en Méjico la primera del nuevo mundo, y en la cual se imprimieron numerosas obras en doce idiomas diferentes.

Franciscanos evangelizaron igualmente las extensas regiones de la América del Norte, descubiertas y colonizadas por los españoles. Célebres son en la Historia los trabajos apostólicos de Fr. Junípero Serra (1784), apóstol de California y fundador de la ciudad de S. Francisco.

Los franciscanos predicaron también en todas o en casi todas las regiones del Sur: Nueva Granada, Brasil, Chile, Argentina y Perú, teatro esta última del celo infatigable de S. Francisco Solano (1610).

Los franciscanos fueron igualmente los primeros en evangelizar la colonias francesas del Canadá a principios del siglo XVII. En resumen; bien puede decirse que no

(1) P. LOPEZ, *Fr. Toribio Motolinia*, en *Illuminare*, enero-febrero, 1931. IDEM. *Los doce primeros apóstoles de Méjico*, en *B. H. M.* **vol. II**, pp. 201-27.

hubo región alguna de América, que no sintiera la huella de la sandalia de los hijos de S. Francisco, y que no fuera regada con su sudor y muchas veces también con su sangre (1).

139. Misiones de los Dominicos.—Los Dominicos no se dejaron vencer en celo por los franciscanos. Predicaron primeramente el Evangelio en unión con ellos, en las Antillas, donde en 1511 se erigió el primer obispado de Sto. Domingo. Se extendieron luego por el continente, siendo los primeros en entrar en Chile (1541), colaborando con franciscanos y jesuítas en Nueva Granada (Colombia y Venezuela), donde desplegó su maravilloso celo S. Luís Beltrán (+ 1581).

En Perú penetraron con los conquistadores (1533), no siendo pequeño el trabajo de convertir a aquellos indígenas que ya poseían una civilización relativamente brillante, y que no podían olvidar la crueldad de algunos aventureros. Así que hicieron al principio poco fruto, y aun algunos de ellos, como el obispo Valverde, fué martirizado por los indios, cuando estaba celebrando misa, en 1543. Otros muchos dominicos, como el P. Antonio Bernal, P. Pablo de Bustamante, etc., fueron martirizados por los indios araucanos de Chile, cuando intentaban evangelizarlos.

Pero el más famoso de los misioneros dominicos de

(1) ALVAREZ DE VILLANUEVA, *Relación histórica de todas las misiones de los PP. Franciscanos en las Indias,* (edc. 1892). DIAZ. *Relatio missionum occidentalium sub vexillis seraficis peractarum.* (1700). PORRECA, *Relación sobre las misiones franciscanas en Argentina,* (1894). OTERO, La *Orden franciscana en el Tucumán y el Plata,* (1905). *Y en el Uruguay,* (1908). ANTONIO DE STA. MARIA JABOATAM, *Novo Orbe Seráfico brasilico ou Chronica dos Frades Menores da Provincia do Brasil,* (Río de Janeiro, 1858). P. A. LOPEZ, *Los primeros franciscanos en Méjico, en Archivo Ibero-Americano,* 1920.

América fué el P. Bartolomé de Las Casas. Nació en Sevilla en 1478, se embarcó para América con Colón en uno de sus viajes. Allí notó que algunos colonos españoles trataban con mucha crueldad a los indios, reduciéndolos a la esclavitud y sometiéndolos a trabajos forzados y a rigurosísimos castigos, por lo que tomó desde entonces tan a pechos su defensa, que dedicó todos sus esfuerzos a conseguir la abolición de tamaños abusos, para lo que escribió numerosos memoriales, donde pintaba con los colores más vivos las crueldades que los «encomenderos» cometían con los indios y suplicaba al rey y al Consejo de Indias que pusieran remedio a aquel estado de cosas.

Hizo a este efecto siete viajes a España, sin que, a pesar de eso, se pusiera oportuno remedio; pues había muchos beneméritos misioneros, que pensando de distinta manera que Las Casas, no creían conveniente dar entera libertad a los indios, criterio que, como más prudente, llegó a prevalecer en la Corte de España, que por otra parte proveyó lo mejor posible, para que los indígenas fueran tratados con toda humanidad.

No se desanimó por eso el P. Las Casas y siguió trabajando en favor de los indios, sobre todo, después que en 1521, a los 47 años, ingresaba en la Orden dominicana, logrando al fin que se les concediera una parcial libertad. Fué nombrado más tarde Obispo de Chiapa, en Méjico, donde siguió trabajando hasta poco antes de su muerte, que se retiró a España, donde murió en 1560 (1).

(1) FONTANA, *Monumenta Dominicana* (1655). JUAN MELENDEZ, *Tesoros verdaderos de las Indias en la Historia de la gran Provincia del Perú*, (1681). TOURON, *Les hommes illustres de l'Ordre de S. Dominique*. ROZE, *Les Dominicains en Amerique*, (1878). ANGULO, *La Orden de Sto. Domingo en el Perú*. PADILLA, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de Méjico de la Orden de Predicadores* (Bruselas, 1596 y 1625).

Acerca del P. Las Casas V. *Enciclopedia Espasa*, t. 29, pp. 909 sgs.

140. Misiones de los Jesuítas.—Los jesuítas, llegados a América en pos de franciscanos y dominicos, no trabajaron menos ni con menos fruto en la conversión de los indígenas; unas veces solos y otras en colaboración con los demás misioneros. Predicaron en Chile y en Perú con los franciscanos y dominicos. Entraron en las extensas regiones del Brasil, donde consiguieron un fruto extraordinario, valiéndose, entre otras cosas, de la afición que los indios mostraban a la música, por lo que idearon poner en música el catecismo.

Al hablar de las misiones del Brasil, no puede omitirse el nombre del P. Anchieta, jesuíta español, y provincial de las misiones de su Orden en aquel país, donde llegó en 1553. Escribió varios trabajos históricos y trabajó con tal celo y con tan copioso fruto, que con razón se le llamó «el apóstol del Brasil». Cuéntase de él que **bautizó** cerca de dos millones de indios, y que una vez estuvo bautizando durante 24 horas sin interrupción, teniendo que sostener sus brazos otros dos misioneros, para que no se cayeran de cansancio. Son muchos los milagros que se refieren en su vida, por lo cual, por su gran celo apostólico y por sus relevantes virtudes, se ha introducido su causa de beatificación.

Mucho perdieron las misiones del Brasil con la muerte del P. Ignacio Acebedo y de sus 39 compañeros jesuítas, capturados y asesinados (1570) por los hugonotes franceses

---

La crítica moderna ha puesto en su verdadero punto las exageraciones del P. Las Casas, hijas más bien de su carácter violento y de su celo indiscreto, y ha hecho justicia a sus contradictores, entre los cuales se encontraban misioneros ilustres, que habían trabajado tanto o más que el P. Las Casas en la evangelización y bienestar de los indios. De nada de esto parece haberse enterado el misionólogo italiano Ugo Mioni, que, al mismo tiempo que tributa al P. Las Casas exageradas alabanzas, trata despectivamente a sus contradictores, con desconocimiento de la verdad histórica.

cuando se dirigían a aquellas misiones, privando así a aquel país de tan celosos obreros evangélicos.

Pero donde los PP. Jesuítas adquirieron fama mundial fué en sus famosas Reducciones del Paraguay. Habían predicado allí los franciscanos, aunque con poco fruto, debido, tal vez, a la vida nómada que llevaban aquellos tribus y al mal ejemplo que recibían de muchos de los colonos europeos que poblaban el país. Al entrar allí los jesuítas, comprendieron que daría buen resultado aislar lo más posible a los indios de los europeos, acostumbrándoles además a la vida sedentaria, para que así pudieran ser más fácilmente instruídos en la vida y en las doctrinas del cristianismo, y, al mismo tiempo, no recibieran malos ejemplos de los europeos, pues ya se sabía por experiencia el mal efecto que esto producía.

Así se formaron aquellas famosas *Reducciones* (1610), tan alabadas por los católicos, como combatidas y calumniadas por los enemigos de la fe; especie de repúblicas de solos indios, con sus magistrados, sus alcaldes, jueces, milicias, que, gobernadas y dirigidas personalmente por los misioneros, prosperaron de modo que suscitaron la envidia de muchos, pero que, aprobadas y protegidas por el rey Felipe III y sus sucesores, se mantuvieron creciendo cada vez en importancia, hasta la expulsión de los jesuítas en el siglo XVIII.

Predicaron también en Nueva Granada, donde hicieron, particularmente entre los negros, un fecundo apostolado, en el que se distinguieron el P. Alfonso Sandobal y, sobre todo, S. Pedro Claver (1564), llamado «el Apóstol de los negros» de América. Se cuenta que bautizó unos 300.000 esclavos, a los cuales, como cariñoso padre, amaba y asistía, considerándose, a imitación de S. Pablo, esclavo con los esclavos. Con razón ha sido proclamado por Pío X celestial Patrono de la pía Obra *antiesclavista*.

En los Llanos de Venezuela ejercieron su ministerio

(1604) con fruto copioso el P. Vergara y el P. Gumilla, autor este último del «Orinoco Ilustrado», libro interesantísimo, no sólo desde el punto de vista misional, sino también para la etnología y las ciencias naturales.

En 1572, los jesuítas se dirigieron a Méjico y, poco más tarde, establecieron allí sus misiones, siendo una de las más florecientes la de Sinaloa, fundada por el P. Villafañe y regada con la sangre de numerosos mártires.

Los PP. Salvatierra y Ugarte trabajaron incansables en las misiones de California y, por último, entre los Indios Hurones e Iroqueses del Canadá (1) ganaron la palma del martirio los jesuítas PP. Brebeuf, Lallemant y Jocques, inmortalizados por la pluma de Chateaubriand (2).

141. Otros misioneros. —Dijimos al principio que todas las Ordenes religiosas misioneras se dieron cita en América con el objeto de conquistarla para el Evangelio. Además de los monjes jerónimos enviados por el cardenal Cisneros, los Agustinos recoletos están brillantemente representados por el insigne misionero Francisco de la Cruz, fundador de la Provincia agustiniana de Méjico, donde trabajaron incansables, entre otros muchos, el P. Antonio Roa, así como los PP. Salazar, Vivero y Diego

(1) V. SCHMIDLIN, o. c. p.

(2) P. ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, t. II-V, (1913). MUÑOZ, *Notas históricas sobre la C. de J.*, (1920). *Cartas edificantes y curiosas escritas de las misiones extranjeras por algunos misioneros de la C. de Jesús*, traducida del francés, 16 tomos, (Madrid, 1753-57). FIGUEROA, *Relación de las misiones de la C. de Jesús en pais de los Mainas*, (1904). FRANCISCO JAVIER ALEGRE, *Historia de la C. de Jesús en Nueva España*, 3 t. (Méjico, 1841-42). ENRICH, *Historia de la C. de J. en Chile*, (1891). P. PEREZ, *La C. de J. en Colombia y Centro-América*, (1896). PABLO HERNANDEZ, *Organización social de las Doctrinas Guaranies*, 2 t. (Barcelona, 1913).

Ortiz en el Perú, regado con la sangre de este último (1).

No fué menos benemérita la Orden de la Merced, cuyos hijos evagelizaron a Méjico, bajo la dirección del célebre P. Bartolomé de Olmedo, el compañero de Hernán Cortés y capellán de su pequeño ejército en tiempo de la conquista.

Veinticuatro religiosos mercedarios predicaron la fe en el Perú; ellos predicaron igualmente a los indios de Guatemala, Panamá y Ecuador. Fr. Sebastián de Trujillo, Fr. Antonio Bravo y Fr. Antonio Correa fueron los apóstoles del Perú, Río de la Plata y Chile (2).

Hasta los Hospitalarios de S. Juan de Dios pueden ostentar glorias misionales en América, tales como el P. Francisco López, primer Comisario de su Orden en Tierra Firme; los PP. Antonio de Almazán y Diego de S. Juan, martirizados por los indios en Bogotá (Colombia), y el P. Gregorio Mejía, muerto por los indígenas de Chile.

El clero secular tuvo también dignos representantes, entre los que sobresale, por su celo apostólico, el Santo Arzobispo de Lima, Sto. Toribio de Mogrovejo (1838-1606), modelo de Prelados y de misioneros.

142. Los capuchinos en América. —Los Capuchinos no entraron en América hasta el año 1642, pero, redoblando su celo y su actividad, bien pronto consiguieron ponerse al nivel de los demás misioneros.

(1) ANTONIO DE CALANCHA, *Crónica moralizada del Orden de S. Agustín en el Perú*, (1639-53). P. MATURAVA, *Historia de los Agustinos en Chile*, (1903).

(2) SIMON DE LARA, *Relación de los Religiosos de la Merced en Chile* (1542-1624). GAZULLA, *Los primeros Mercedarios en Chile*, (1535-1600). P. GUILLERMO VAZQUEZ NUÑEZ, mercedario, *La conquista de los Indios Americanos por los primeros Misioneros*, en «*Bibliotheca Hispana Missionum*» I, pág. 179.99. Id. *Misiones primitivas de los Mercedarios en Quito y Popayán*, en *Illuminare*, enero-febrero, 1932.

Los primeros capuchinos enviados a América fueron los PP. Claudio de Abbeville e Ivón de Evreux, de la provincia francesa de Bretaña, quienes evangelizaron a los tupinambas de la isla de Maranhao, en Brasil, escribiendo relaciones interesantísimas de aquellas misiones. Trabajaron también los capuchinos a lo largo de las riberas del Amazonas y en las provincias del litoral, donde fundaron las residencias de Recife, Olinda y Río de Janeiro, oponiéndose con éxito a los holandeses que pretendían apoderarse del país e introducir en él la herejía protestante. Fueron igualmente los evangelizadores de muchas de las islas de las Antillas francesas, así como también de Virginia y Pensilvania, en el Norte, donde secundaron la labor admirable de los jesuítas.

Casi al mismo tiempo que los franceses, llegaron a América los capuchinos españoles, quienes, a cambio de grandes trabajos y privaciones, obtuvieron éxito extraordinario, sobre todo en Nueva Granada, donde convirtieron al catolicismo y a la vida civilizada a casi todos aquellos indígenas. Pero donde alcanzaron un éxito verdaderamente asombroso fué en los *Llanos de Venezuela* y en la región del río *Caroní*, donde fundaron numerosas cristiandades, con un régimen muy parecido al de las reducciones del Paraguay. En aquellos países se distinguieron como misioneros ilustres el V. H. Fr. Francisco de Pamplona y el V. P. José de Carabantes, *el apóstol de los Caribes*; no faltando mártires, como el P. Plácido de Belicena, el P. Trigueros, Miguel de Albalate y Fr. Gregorio de Ibi (1).

(1) P. FROILAN DE RIONEGRO, *Relaciones de las Misiones de los PP. Capuchinos en la República de Venezuela* (Sevilla, 1918). P. LODARES *Los Franciscanos en Venezuela* (Caracas, 1929). P. C. DE CARROCERA, *La Orden Franciscana en Venezuela*, (Caracas, 1929).

III.—ESPAÑA Y LAS MISIONES

143. **España y las misiones.**—España es la nación misionera por excelencia, ya que «*no hay nación alguna*, dice el misionólogo holandés P. Enrique Peters, *fuera de España y de su hermana en espíritu apostólico, Portugal, que como nación haya entendido y practicado una vocación misionera*» (1). La cruzada misional que en los países del Nuevo Mundo emprendió España constituyen la Epopeya misionera más grandiosa que han visto realizada los siglos, pues la Historia de las Misiones en los siglos XVI y XVII puede asegurarse que es casi exclusivamente la Historia de las Misiones españolas; tal es la abundancia de misioneros españoles ilustres que llenan aquellos dos siglos. Y testimonio de esta labor ingente son esas veinte naciones que España ganó para la civilización y, al mismo tiempo, para el catolicismo.

144. **Los reyes de España y las misiones.**—Los Monarcas de España fueron los primeros en contribuir al éxito de esta cruzada misional en el Nuevo Mundo, siendo su primer cuidado proveer a la conversión de los indígenas que iban recibiendo el dominio de España, enviando misioneros en todas las expediciones; ordenando a los colonos, que llevaban permiso para poblar aquellas tierras, que, antes de nada, trabajasen por convertir a los indios a la religión católica; concediendo a los misioneros grandes privilegios y dando las más oportunas disposiciones para que su labor fuese más fácil y fructífera, como puede

(1) V. P. ENRIQUE PETERS, Misionero del Sgdo. Corazón de Jesús, *Vindicación de España en Filipinas*, en «*Bibliotheca Hispana Missionum*, t. I, p. 54.

verse por las famosas *Leyes de Indias* y por las numerosas *Reales Cédulas* a este efecto expedidas por los Reyes, desde los Reyes Católicos hasta Carlos III y desde Carlos III hasta Fernando VII, contribuyendo también con su Real Erario al progreso económico de las Misiones.

145. El Real Patronato de Indias. – El Real Patronato de Indias tiene su origen en la célebre Bula «*Inter caetera*» (1493) de Alejandro VI, en que concedía a los Reyes Católicos la investidura de todas las tierras que se descubrieran y conquistaran en el nuevo mundo, más allá de la famosa línea divisora, pero a condición de convertirlas a la verdadera religión. «*Os mandamos*, son palabras del mismo Pontífice, *en virtud de santa obediencia, que así como lo prometéis, y no dudamos lo cumpliréis, destinéis a las tierras e islas susodichas varones probos y temerosos de Dios, doctos, instruídos y experimentados, para adoctrinar a los dichos indígenas y moradores en la fe católica e imponerles en las buenas costumbres, poniendo toda la diligencia debida en los que hayais de enviar*».

Más tarde el mismo Alejandro VI en la Bula «*Eximiae devotionis*», con el mismo fin les concedió las décimas de todas las Iglesias fundadas o que se fundasen en aquellos países y, por último, Julio II, en la Bula «*Universalis Ecclesiae*», de 1503, les concedió el «*derecho de Patronato y de presentación, de carácter universal y para todas las iglesias y beneficios, mayores y menores*», en los territorios de Indias.

En esto realmente consiste el *Real Patronato de Indias*, que los Reyes de España ejercieron siempre con la mira puesta en la dilatación de la Iglesia católica y en la conversión de los indios (1).

(1) Carlos V escribía a Hernán Cortés en junio de 1523: *Yo vos encargo y mando cuanto puedo... que con todas vuestras fuerzas, supuestos todos otros intereses y provechos, trabajéis por vuestra*

146. Leyes de Indias.—Con el doble fin de proveer a la colonización y evangelización de los países descubiertos, los reyes de España fueron dictando leyes y Reales Cédulas según la oportunidad lo requería.

Estas leyes u Ordenanzas fueron coleccionadas varias veces, pero la compilación oficial fué ordenada por Felipe II y no se acabó hasta 1618, en que se terminó de imprimir con el título de «*Recopilación de las Leyes de Indias*», que se halla dividida en nueve libros y que constituye el monumento más grandioso de la acción misionera de España en el Nuevo Mundo.

Si muchas de estas sabias disposiciones no se cumplían, no se debió a la mala voluntad de los monarcas, sino a la avaricia de muchos colonos o a la mala fe de algunas autoridades subalternas (1).

parte cuanto en el mundo vos fuere posible, cómo los indios naturales de esa Nueva España sean convertidos a nuestra Santa Fe Católica e industriados en ella para que vivan como cristianos y se salven. Carlos III, en Real Cédula de 14 de Agosto de 1768, decía: *Considerando la importancia de que en mis vastos dominios de las Indias y en el Asia se proporcione la promulgación del Evangelio y la Dilatación de la Fe católica en muchas regiones en que sus habitadores viven todavía en infidelidad... mando se erijan Seminarios de Misiones en estos mis reinos...* Fernando VII dice también, escribiendo al Virrey de Méjico: *Os tengo en servicio cuanto hacéis por mi persona; pero nada estimo en tanto como que cuidéis del bien espiritual de los indios que he puesto bajo vuestra protección y cuidado...* V. P. LETURIA, *Ocaso del regio Patronato de Indias*, l. c. y *Las grandes Bulas misionales de Alejandro VII*, en «*Bibliothera Hispana Missionum*» I, pág. 209-53.

(1) *Zimmermann*, hablando de las Leyes de Indias, dice que son «la expresión más alta del ideal de igualdad entre la población colonizadora y la colonizada». Y el insigne hispanófilo *Lummis* afirma que esta legislación es «incomparablemente más extensa, más comprensiva, más sistemática y más humanitaria que la de la Gran Bretaña, la de las Colonias y las de los Estados Unidos juntas... que el autor de estas leyes no es un Hombre: es todo un pueblo, es una raza, y

IV.—LAS MISIONES DE ORIENTE

147. Misiones de Filipinas.—Las Islas Filipinas, sometidas al dominio de España por Legazpi, tuvieron por primer apóstol al célebre agustino P. Urdaneta, quien, secundado por otros muchos religiosos de su Orden, comenzó la tarea apostólica de convertir aquellos naturales a la verdadera fe (1564). Más tarde llegaron los franciscanos, dominicos y jesuítas, quienes en 1619 tenían ya nueve residencias con 160 misioneros. Todos estos operarios evangélicos se dieron tal arte que en pocos años se convirtió al catolicismo casi totalmente aquel archipiélago, desde donde se propagó la fe a las islas Marianas y a otras islas próximas de Oceanía (1).

148. Misiones en la India.—En la India entraron primeramente los franciscanos que acompañaban a los navegantes portugueses; después acudieron también los dominicos y aún sacerdotes seglares, quienes, con gran asombro suyo, encontraron en el país algunos cristianos que decían haber recibido la fe del apóstol Sto. Tomás, por lo que se les llamó «cristianos de Sto. Tomás».

que si los romanos formaron un derecho que se ha llamado *la razón escrita*, España produjo, con las Leyes de Indias, otro que debe llamarse el «*humanitarismo escrito*».

(1) JUAN DE MEDINA, *Historia de los sucesos de la O. de Nr. P. Agustín de estas islas de Filipinas*, (1630), ***Bibl. Hist. Filip.*** Manila, (1893). PEDRO HERRERA, *Relación de la conquista de la isla de Luzón* (1572). P. ANTONIO MOZO, *Noticia histórico-natural de los gloriosos triunfos por los religiosos de S. Agustín*, (1763). FERRANDO-FONSECA, *Historia de los PP. Dominicos en las islas Filipinas y sus Misiones* (1870-72). P. ENRIQUE PETERS, M. S. C. *Vindicación de España en Filipinas*, en «*Bibliotheta Hispana Missionum*», I, p. 51-67.

Según avanzaban los portugueses en sus conquistas, avanzaban también los misioneros, que establecían por lo general sus cristiandades en las cercanías de las colonias, para tener así en ellas un punto de apoyo y un centro de abastecimiento; pero sucedía a menudo que los misioneros se adelantaban a los conquistadores y muchas veces les preparaban el camino, como sucedió en la Indochina y el Japón, donde entró S. Francisco Javier mucho antes de que los colonos europeos se hubieran atrevido a hacerlo (1).

149. S. Francisco Javier.—S. Francisco Javier es, sin disputa, el más insigne misionero entre infieles de los tiempos modernos, declarado con razón por el Papa Pío X, celestial Patrono en la Propagación de la Fe.

Nacido en el castillo de Javier en 1506, cerca de Pamplona y, conquistado en París para su Orden por S. Ignacio de Loyola, pronto sintió dentro de sí el Espíritu de Dios que le llamaba a la sublime empresa de salvar almas.

Enviado en 1541 por S. Ignacio a la India, a petición de Juan III de Portugal, en compañía del P. Pablo de Camerino, italiano, y Francisco de Mansilla, portugués, predicó primero la fe en las islas de Socotora y de Mozambique que encontraron en el camino. Llegado a Goa el 6 de mayo de 1542, comenzó su apostolado predicando a los cristianos portugueses y demás europeos de la población, que, a pesar de tener un obispo tan celoso como el franciscano Juan de Alburquerque, dejaban bastante que desear. Después emprendió la evangelización de los indígenas de la

(1) Luis de Guzman, *Historia de las Misiones de la C. de Jesús en la India Oriental, en la China y Japón, desde* 1540 *hasta* 1600 (Bilbao, 1891). Sousa, *Oriente conquistado a Jesucristo por los Padres da C. J. da Prov. da Goa*, 1585-1710. L. Perez, *Origen de la Misión Franciscana en el Extremo Oriente*, Archivo Ib-Am. 1914-15. Otto Mass O. Fr. M. *Cartas de China* (Sevilla, 1917).

costa de Pescadores y de la tribu de Paraiva, de donde pasó al reino de Travancor, y de allí a Ceilán, a la península de Malaca y a las islas Molucas donde logró copiosísimo fruto.

Habiendo convertido en Malaca a un noble japonés, éste le habló de su tierra como de un país próspero e inteligente, y ávido de conocer la verdad, todo lo cual hizo concebir al santo vehementes deseos de ganar para Jesucristo aquel poderoso reino; y allá se dirigió en una mala embarcación china, a pesar de la oposición de los portugueses. Una vez en el Japón, comenzó a predicar el Evangelio, no sólo a la gente sencilla del pueblo, sino a los mismos bonzos, logrando convertir muchos de ellos de los más principales del país, como también a algunos Príncipes de los más notables

Habiendo notado que una de las razones más poderosas que los japoneses oponían a su conversión era el que no lo hacían los chinos, de quienes ellos dependían religiosamente, quiso pasar a evangelizar la China; mas, cuando llegó con este noble propósito a la isla de Sanciano, a seis millas nada más del continente chino, una enfermedad mortal cortó su brillante carrera apostólica (1552), dejando, no obstante, señalado ya el camino que habían de seguir los misioneros que vinieran detrás de él (1).

150. Misiones del Japón.—S. Francisco Javier tropezó al principio, en la evangelización del Japón, con la oposición de los bonzos, especie de sacerdotes paganos que pasaban, al mismo tiempo, por los intelectuales del país: pero, cuando logró, a fuerza de razones, y, sobre todo,

(1) C. M ABAD, *S. Francisco Javier*, (Madrid, 1912). A. BROU, S. J., *Saint François Xavier* (París, 1923). J. DE LUCENA, *Historia de vida do Padre Sao Franc. Xavier* (Lisboa, 1788). H. VENN, *The missionary life and labours of Francis Xavier*, (Londres, 1862). Vid. «*Monumenta Xaveriana...*» (Madrid, 1899-1900-1912).

ayudado de la gracia de Dios, convertir a dos de los más principales, muchedumbre de paganos, imitando el ejemplo de sus bonzos, abrazó el cristianismo, teniendo el Santo el consuelo de dejar a su partida del Japón, una Iglesia floreciente.

El P. Cosme de Torres y el Hno. Juan Fernández, que habían sido compañeros del Santo en sus tareas apostólicas, prosiguieron trabajando, después de su partida, recibiendo bien pronto el refuerzo de nuevos misioneros jesuítas, entre los que son muy dignos de mención los PP. Barreto, Almeida, Gago y Villela que consiguieron con su gran celo convertir a muchos principales bonzos y aún a los reyes de Ormura y Arima, cuyo ejemplo siguieron multitud de paganos.

El P. Cabral tuvo también la dicha de convertir al rey de Bungo, Civandono, quien, a su vez, se convirtió en apóstol de su súbditos, progresando el catolicismo desde entonces en tal grado, que, al poco tiempo, había ya en Japón más de cien mil católicos, especialmente en la ciudad de Nagasaki, donde los jesuítas construyeron su primera residencia.

El insigne misionero P. Valignani, Visitador de los jesuítas del Japón, creyó muy oportuno, para demostrar a Europa y al Sumo Pontífice los progresos del cristianismo en aquel país, y, al mismo tiempo, para que los japoneses conocieran más a fondo la civilización cristiana, enviar una embajada a Roma, compuesta de nobles japoneses, convertidos al catolicismo, que, en efecto, se hicieron a la vela en Nangasaki, el 22 de febrero de 1582, siendo recibidos en Madrid con gran solemnidad y agasajados por Felipe II, y en Roma, por Gregorio XIII y, posteriormente, por Sixto V, que les concedió multitud de gracias para ellos y para sus paisanos católicos.

Pronto los jesuítas resultaron insuficientes para regir una Iglesia tan numerosa, por lo que solicitaron del

Papa y del Rey de España la ayuda de misioneros de otras Ordenes; pero así el Papa, como el Rey Felipe II, creyeron más conveniente que fueran sólo jesuítas los evangelizadores del Japón. No obstante, el Gobernador de Manila, Gómez Pérez de Mariñas, con objeto de establecer relaciones comerciales entre japoneses y españoles, envió a Taiko-Sama, emperador de Meaco, una embajada, compuesta de cuatro franciscanos, a cuyo frente iba S. Pedro Bautista, que fueron bien recibidos del Emperador. Valiéndose entonces los franciscanos de su carácter de embajadores y de la benevolencia de Taiko-Sama, comenzaron a predicar el Evangelio con un éxito tan extraordinario, que pronto excitaron el odio de los bonzos, quienes temiendo perder toda su influencia con el pueblo, sugirieron al Emperador la especie de que los franciscanos eran espías del rey de España, para preparar la conquista del país, promoviéndose entonces una sangrienta persecución en que sufrieron el martirio en 1597, entre otros, veintiseis cristianos crucificados en Nangasaki, de los cuales, seis eran franciscanos, tres jesuítas y 17 terciarios de S. Francisco. Estos son los Mártires del Japón, canonizados por Pío IX el 8 de junio de 1862.

Muerto Taiko Sama, cesó la persecución, y el catolicismo alcanzó un grado de florecimiento extraordinario, sobre todo después que en auxilio de los primeros misioneros llegaron nuevos operarios evangélicos jesuítas, franciscanos, dominicos y agustinos. Mas la persecución volvió a encenderse de nuevo, provocada por los herejes holandeses e ingleses que, por odio a España, hicieron correr por el Japón la idea de que los misioneros españoles eran espías de Felipe II, que pretendía apoderarse de aquel imperio. Fueron innumerables los cristianos que, como en los primitivos tiempos de la Iglesia, se ofrecieron voluntariamente al martirio con santa emulación. Los misioneros fueron en su mayoría desterrados y muchos pade-

cieron el martirio, como los PP. Pedro de la Asunción, Apolinar Franco y Juan de Sta. Marta, franciscanos, el P. Tomás de Zumárraga, dominico y el P. Spinola, jesuita, no cesando la sangrienta persecución hasta exterminar por completo el catolicismo del Japón, cuyas puertas estuvieron cerradas para el cristianismo hasta fines del siglo pasado, y esto bajo la amenaza de los cañones europeos (1).

151. Misiones en China. —S. Francisco Javier murió a las puertas del Celeste imperio sin haber tenido la dicha de cumplir sus deseos de convertirle a la fe de Jesucristo. Pero sus hermanos en Religión se encargaron de cumplir su testamento.

El P. Melchor Núñez fué el primero en poner sus pies en territorio chino desembarcando en 1556 en Cantón, mas no pudo por entonces hacer otro cosa que tomar posesión del imperio chino en nombre de la Iglesia.

Más tarde, los PP. Ruggieri, Sánchez y Cabral comenzaron en serio la evangelización del país, con éxito extraordinario, sobre todo, después que el P. Cabral logró convertir a uno de los más celebres letrados, lo que movió a muchos del pueblo a seguir su ejemplo.

Pero, sin duda, que el más celebre misionero de la China en aquel siglo fué el P. Mateo Ricci, jesuita, llegado a China en 1583, hijo de una noble familia italiana. Este insigne misionero creyó que podría grandemente influir en la conversión de los chinos, si lograba introducir la fe en corte imperial, para lo que se dirigió a la capital, que era entonces Pekin, con pretexto de acompañar a un mandarín.

(1) FAUDRE, *Missions du Japon* (Lion, 1830). GARCIA GARCES. *Relación de la persecución que hubo en la Iglesia del Japón* (Madrid, 1625) *Historia del Cristianismo en el Japón*, según el R. P. Charlevoix por P. L. G. (Barcelona, 1858). V. Archivo Ib.-Amer. n.º 87. pgs. 308-51.

Una vez en Pekín (1601), bien pronto llamó la atención de los sabios chinos por su ciencia y por la perfección con que hablaba su idioma en el que escribió varios libros científicos y de controversia. Habiendo todo esto llegado a oidos del emperador, quiso ver de cerca el sabio europeo, quedando tan admirado de su ciencia, que le colmó de honores, le nombró jefe de los sabios de su corte y le encargó numerosos trabajos científicos. El P. Ricci se aprovechó de esta benevolencia del emperador para propagar su religión, sobre todo entre los sabios chinos, muchos de los cuales recibieron el bautismo.

A la muerte del P. Ricci (1610), le sucedió (1631) el Padre Schall, también jesuíta, en la privanza del emperador, merced a sus profundos conocimientos en Astronomía y Matemáticas, ciencias de que los chinos hacían mucho aprecio, y logró un decreto por el que se permitía el libre ejercicio de la religión católica, de que se aprovechó en tal forma que, en catorce años, bautizó por su propia mano más de cien mil paganos.

Además de los jesuítas, los dominicos y franciscanos tomaron parte activísima en la conversión de aquel vasto imperio; de modo especial en las provincias del sur, donde los dominicos PP. Morales y Navarrete lograron hacer miles de cristianos, así como los misioneros franciscanos PP. Ibáñez y Antonio de Sta. María que, entre otros, lograron convertir y bautizar a un joven chino a quien pusieron por nombre Gregorio López, quien, habiendo después ingresado en la Orden de Sto. Domingo, fué nombrado por el Papa Obispo de Basilea y Vicario Apostólico de China.

El catolicismo siguió progresando notablemente, gracias a la protección que le dispensaron los emperadores, especialmente Kang-hi, pero ya en 1723, su sucesor desencadenó una sangrienta persecución que produjo numerosos mártires, aunque, por una extraña anomalía, el

emperador seguía protegiendo a los misioneros de su capital, prodigando toda su confianza al P. Parrenin que había sucedido al P. Schall, muerto en 1666. Desde entonces, las persecuciones se sucedieron incesantemente, con pequeños intervalos de paz, sin que, a pesar de todo, el catolicismo pudiera ser desarraigado de la China, como lo fué del Japón.

Las Misiones de la China sufrieron rudo golpe con la supresión de los jesuítas en 1773, teniendo los franciscanos dominicos y agustinos que redoblar los esfuerzos, hasta que llegaron nuevos refuerzos con los PP. Lazaristas que sustituyeron a los jesuítas en la corte, con el mismo éxito y con idéntico resultado; con los capuchinos, que evangelizaron el Tibet y con los PP. del Seminario de Misiones Extranjeras de París, que fundaron en China sus misiones más florecientes (1).

152. La cuestión de los ritos chinos y malabares.— La cuestión de los ritos chinos y malabares dió origen a largas disputas entre los misioneros de la China y de la India, durante muchos años, con notable perjuicio, a veces, de la propagación del Evangelio.

La cuestión de los ritos chinos tuvo origen en el P. Mateo Ricci. Había notado dicho Padre que la veneración que los chinos profesaban a Confucio y los ritos y sacrificios que en su honor estaban obligados, por ley imperial, a tributarle, sobre todo los magistrados y mandarines, era una grave dificultad para su conversión al catolicismo, a pesar de su buena voluntad. Queriendo ob-

(1) SCHALL, *Relatio de initio et progressu missionis Soc. Jesu in regno Sinarum* (1665). HUC. *Histoire du christianisme en Chine*, (1857). D'ORLEANS. *La Vie du P. Mat. Ricci*, (Paris, 1693). FACHI VENTURI, *L'Apostolato del P. M. Ricci d. C. d. G. en Cina.* (Roma, 1910) E. RICCI. *Gli itinerari del P. M. Ricci a traverso la Cina* (Palermo, 1911). P. Miguel BAQUERO, *Algunos trabajos de los misioneros jesuitas en la cartografía colonial española* (Barcel. 1914).

viar, si fuera posible, esta magna dificultad, se dió a estudiar las obras de Confucio y a observar la índole de los sacrificios y ceremonias con que se le veneraba, y creyó descubrir que las doctrinas de Confucio no se diferenciaban esencialmente de las doctrinas del cristianismo, y que los ritos y honores que se le tributaban tenían más bien carácter patriótico que idolátrico, por lo que juzgó que podía tolerárselo, aún después de convertidos, por lo que se obvió aquella gran dificultad y numerosos chinos, sobre todo de las clases elevadas, abrazaron el catolicismo.

La opinión del P. Ricci fué apoyada y seguida por muchos misioneros jesuítas, y, a la verdad, no puede negarse que dió excelentes resultados; pero ya el sucesor de Ricci, el P. Longobardi, habiendo estudiado detenidamente la cuestión, se convenció de que el P. Ricci se había equivocado y que las doctrinas de Confucio no eran cristianas, sino que eran completamente ateas y que los ritos con que los chinos le honraban eran ciertamente idolátricos, por lo que no podían ni debían tolerarse. Algunos jesuítas siguieron esta opinión de Longobardi, pero, sobre todo, los que con más insistencia y tesón se opusieron a la opinión de Ricci fueron los misioneros dominicos y franciscanos, resultando de todo una fuente de disputas que llegaron a agriarse con frecuencia.

El asunto fué por fin llevado a Roma por el dominico, P. Morales y el franciscano P. Antonio de Sta. María, quienes obtuvieron de Inocencio X una Bula en la que se prohibían dichos ritos. No obstante, el P. Martini, jesuíta, defensor de la opinión contraria, obtuvo de Alejandro VII, con informes contrarios, que revocara la anterior disposición de Inocencio X, pero las disputas se hicieron más vehementes, hasta que Clemente XI resolvió definitivamente la cuestión en favor de dominicos y franciscanos, con su Bula «*Ex illa die*», en que se prohibían rigurosamente los ritos chinos, estando obligados a jurar su

observancia todos los misioneros, antes de partir para China.

Análogo origen tuvo la cuestión de los ritos malabares, así llamada por haber sido primeramente suscitada en las Misiones del Maduré o Malabar, en el Indostán, dirigidas también por los PP. jesuítas.

El P. Nobili, sobrino del cardenal Belarmino, llegado a aquella misión en 1606, observó también la obstinada resistencia que la casta de los brahmanes oponía al catolicismo, por el desprecio que profesaban a todo lo extranjero y a lo que no se acomodara a sus usos y costumbres.

Para vencer esta resistencia, creyó que no había nada de malo en acomodarse al modo de ser de dichos brahmanes. adoptando su indumentaria y sus ritos en lo que no se oponía a la doctrina católica, viviendo desde entonces como un verdadero brahmán, lo que le valió numerosas conversiones entre aquella casta orgullosa que hicieron mucha influencia en el pueblo.

Pero bien pronto la conducta de Nobili llamó la atención de los restantes misioneros, en especial de los franciscanos, tachándosele por algunos de apóstata. La cuestión fué llevada igualmente a Roma donde causó tanta extrañeza la conducta del P. Nobili, que el mismo cardenal Belarmino se creyó obligado a escribir a su sobrino una carta donde le reprendía severamente. El Papa Gregorio XV prohibió al P. Nobili seguir permitiendo aquellos ritos, pero habiendo ido éste en persona a la ciudad eterna, dió tales razones en su descargo que, no sólo logró reivindicar su persona, sino que obtuvo una Bula del mismo Gregorio XV, con fecha del 31 de enero de 1623. en que le daba la razón.

Los sucesores de Nobili parece que fueron más lejos en sus concesiones a los brahmanes, por lo que los misioneros capuchinos de Pondichery se creyeron obligados a denunciarlos a Roma, donde, estudiada detenidamente la

cuestión por los Papas Clemente XI, Benedicto XIII, Clemente XII y Benedicto XIV, decidieron prohibir radicalmente dichos ritos, que ciertamente habían degenerado en supersticiosos (1).

153. Misiones en Africa y Persia. —Ya hemos dicho que los misioneros portugueses y españoles que acompañaban a los descubridores, predicaron el Evangelio a lo largo de las costas de Africa, y el fruto inesperado que consiguieron en los reinos del Congo. Estas misiones siguieron muy florecientes, y aun en el siglo XVII, era el Congo un reino católico, debido al celo de los franciscanos, jesuítas y capuchinos, y de los PP. Carmelitas que, por instigación de Felipe II, tomaron a su cargo por algún tiempo esta misión (2).

Los jesuítas, franciscanos y capuchinos lograron también algún fruto en Egipto y Abisinia; pero no fué duradero. En el Norte de Africa, a pesar de los esfuerzos de franciscanos y dominicos, no se consiguió casi nada, debido al fanatismo de los musulmanes que dominaban el país.

En Persia hubo por esta época un conato de volver a reavivar los misiones tan florecientes en el Edad Media, a cuyo fin fueron enviados varios PP. Carmelitas (1607), con pretexto de llevar una embajada al Shah, pero con el

(1) SUAU, *Au Maduré; Brahmes et Pariahs*. en Etudes, 20 marzo, 1909. BRANDOLINI, *Risposta alle accuse*, etc. (Roma, 1729). BERTRAND, *La Mission du Maduré d'aprés de documens inédites*, (Paris, 1848-54). V. D. BALDOR, S. J., *Belarmino y el Extremo Oriente*, en «*El Siglo de las Misiones*», enero y marzo de 1931.

(2) P. WEBER, *Reichsmission im Konigreich Kongo von ihren Anfangen bis zum Eintrit der Jesuiten*, 1548, (Aachen, 1924). FRANCESCO ROMANO, *Breve relatione della Missione dei capuccini al Congo*, (Napoles y Roma, 1648). P. FLORENCIO DEL NIÑO JESUS, C. D. *La Misión del Congo y los Carmelitas*, (Pamplona, 1929).

verdadero propósito de predicar la fe en aquellos países sometidos al fanatismo musulmán. El intento fracasó, después de haberse conseguido algún fruto (1).

154. Métodos misionales en esta época.—Abarcando las Misiones en esta época dos clases tan diferentes, como las que se ejercían entre los herejes protestantes y entre los infieles, fácilmente se comprenderá que el método de misionar habría de ser muy diferente en ambas circunstancias.

Así vemos que en la predicación a los herejes, los misioneros católicos más que en anunciar las doctrinas de se religión, se dedicaban a refutar con las armas de la polémica los errores de los herejes.

Por el contrario, los misioneros entre infieles hubieron de adoptar el método único en semejantes misioneros, que es el de instruirles poco a poco en las verdades de la religión con palabras sencillas. Una de las cosas que más movían a los indios a abrazar el catolicismo era el ver el interés que ponían los misioneros en su bienestar material; y más hubiera sido el fruto de esta buena voluntad si el mal ejemplo de muchos de los cristianos europeos que vivían entre ellos, no lo hubiera impedido. De aquí se dedujo la necesidad, o, por lo menos, la grandísima conveniencia de no admitir en países de misión sino cristianos ejemplares.

Acerca de tolerar las costumbres nacionales de los pueblos convertidos se vió patente en la India y China el buen resultado que puede dar, para atraer gran número de paganos al cristianismo, mientras esas costumbres no sean ritos idolátricos; pero también se comprobó que esa tolerancia puede ser contraproducente, si no se tiene buen cuidado de que no degeneren en ritos supersticiosos, por lo que

(1) P. FLORENCIO DEL NIÑO JESUS, *A Persia* (t. II-III, Pamplona, 1929).

obró prudentemente la Iglesia al prohibir dichos ritos en la India, aunque en aquel entonces no fueran realmente idolátricos.

II PERIODO

REVOLUCIONES MODERNAS (siglo XVIII) - FUNDACIÓN DE LAS GRANDES OBRAS MISIONALES (siglo XIX).

Las misiones católicas siguen dando sus frutos, pero se nota ya en ellas a fines del siglo XVIII y principios del XIX una profunda decadencia, debida a múltiples causas. La supresión de los jesuítas, la revolución francesa, las guerras de Independencia de la América española, la hostilidad de la mayoría de los gobiernos de Europa para con la Iglesia y sus ministros, dan un golpe rudo a las misiones que llevan durante este periodo, corto por fortuna, una vida lánguida y difícil No obstante la Iglesia se mantiene en sus posiciones, que no abandona, sino es por la violencia y por falta de operarios.

* * *

155. Decadencia de las Misiones. — El gran florecimiento de las misiones en los siglos XVI y XVII siguió durante la primera mitad del XVIII; como podía verse en la prosperidad de las misiones del Oriente, China y Japón, y por las de Filipinas y América, donde florecían precisamente por aquel tiempo las reducciones del Paraguay de los PP. Jesuítas y las no menos florecientes de los PP. Capuchinos en las riberas del Caroní.

Pero en la segunda mitad del siglo XVIII, las misiones católicas sufrieron un rudo golpe con la supresión de la Compañía de Jesús (1773), cuyos misioneros llenaban todo el globo, quedando, por consecuencia, sus misiones poco menos que abandonadas. Algo más tarde la revolución

francesa (1792), vino a dar otro golpe mortal a las misiones, atacando a las ordenes religiosas que las sostenían; ejemplo que, seguido después con pequeños intervalos de tiempo por las demás naciones, vino a privar casi por completo al campo misional de obreros evangélicos. Añádase a esto para las de América, los trastornos de la guerra de la Independencia (1810-1824), que estalló simultáneamente en todas las repúblicas hispano-americanas, y tras de otros muchos males, trajo el incalculable de la destrucción de sus misiones, ya por haber sido expulsados los misioneros españoles que eran la casi totalidad, cuando no sacrificados al furor de los revolucionarios, como los veinte capuchinos fusilados por orden del Libertador a orillas del río Caroní, ya también, porque la madre patria no se cuidaba de defender los derechos de sus misioneros.

Edad Contemporánea

(Siglo XIX-XX)

I.—RENACIMIENTO DE LAS MISIONES

156. Renacimiento misional. —La Providencia divina velaba, no obstante, por su Iglesia y por las Misiones; y, precisamente entonces, cuando parecían a punto de extinguirse, la obra de las misiones católicas iba a recibir un impulso inesperado, iba a recibir nueva vida.

Efectivamente; en 1822 nacía la gran Obra misional de la «Propagación de la Fe», y algo después, en 1843, la de la «Santa Infancia». Unido esto a la eficaz actuación de los Papas, sobre todo desde Gregorio XVI hasta Pío XI, ha sido causa de que, cuando menos se esperaba, experimentasen las misiones un incremento que quizás no hayan tenido nunca; pues el interés por ellas ha pasado ya de las Ordenes religiosas al Clero seglar, y del Clero seglar al pueblo cristiano, que está ya tomando parte activa en la gloriosa empresa de la salvación de las almas.

157. Los Papas. Desde Gregorio XVI hasta Pío XI.— Capital importancia en este resurgimiento misional tiene la actuación de los Papas.

Gregorio XVI que, siendo Cardenal había sido Prefecto de la C. de Propaganda, puede considerarse como el verdadero iniciador de este corriente. El aprobó y favoreció con grandes privilegios las dos Obras misionales de

la «Propagación de Fe» y de la «Santa Infancia», que nacieron en su Pontificado; reorganizó la Jerarquía eclesiástica en las misiones y erigió numerosos Vicariatos y Prefecturas.

Pío IX (1846-1878) prosiguió con todo entusiasmo la obra de su antecesor, añadiendo gracias y privilegios a las predichas obras misionales, y erigiendo unos 33 Vicariatos apts. y 15 Prefecturas.

León XIII (1878-1903), además de haber trabajado con empeño porque se propagasen entre los católicos aquellas obras misionales, y de haber aprobado y bendecido la nueva obra «Sodalicio de S. Pedro Claver» (1894), tomó parte muy activa en las misiones africanas y en la lucha antiesclavista emprendida por el cardenal Lavigerie, escribiendo a este efecto su Encíclica «*Catholicae Ecclesiae*». También trabajó por la reunión de las Iglesias cismáticas de Oriente, y escribió, por último, su Encíclica misional «*Sancta Dei Civitas*» (1880).

Pío X (1903-1914) no fué menos solícito por las misiones que sus antecesores; así que siguió favoreciéndolas, aprobando y fomentando todo aquello que redundara en favor de los misiones, fundando numerosos Colegios misioneros y echando las bases de la Universidad católica de Tokio, que encomendó a los **PP. de la C. de Jesús.**

Benedicto XV (1914-1921) puede compartir con el actual Pontífice el glorioso título de «Papa de las Misiones». Su grandiosa Encíclica misional «*Maximum illud*» de 30 de noviembre de 1919, el gran «Programa» de la Iglesia misionera, es el punto de partida de la gran actividad misional que ahora, gracias a Dios, se nota, no sólo entre las Ordenes religiosas sino también en el clero secular y en el mismo pueblo cristiano.

Pero ningún Pontífice ha trabajado tanto como el actual Pío XI (1922) en la obra de las misiones. Su famosa Encíclica «*Rerum Ecclesiae*», 28 de febrero de 1926, es de tal

trascendencia en el movimiento misional moderno, que se la ha comparado con la «*Rerum novarum*» de León XIII, en el aspecto social, y se la ha llamado la «Carta Magna» de las Misiones. Complemento de ésta son la Encíclica «*Ubi arcano*» de 23 de diciembre de 1922, el *Motu proprio* «*Romanorum Pontificum*», 3 de Mayo 1922, y la Carta dirigida a los Vicarios y Prefectos apostólicos de China, «*Ab ipsis pontificatus primordiis*». La actividad misional de Pío XI ha culminado, finalmente, en la magna Exposición misional del Vaticano, debida a su actividad y llevada a cabo bajo su inspección personal.

158. Nuevos Institutos misioneros. —Gran prate del resurgimiento misional moderno se debe a los nuevos Institutos misioneros que han venido a reforzar a los antiguos. En la imposibilidad de nombrarlos todos, mencionaremos sólo los más importantes. La Congregación de Oblatos de María Inmaculada (1816), los Misioneros del S. Corazón (1854), La Congregación del Inmaculado Corazón de María (1860), La Congregación de Nuestra Señora de Africa, llamada de los PP. Blancos fundada por el célebre Cardenal Lavigerie (1868), La Congregación del Verbo Divino (1875), entre hombres; y las Congregaciones misioneras femeninas, Hermanas Blancas (1869), Siervas del Espíritu Santo (1889) y las Misioneras Franciscanas (1877) etc.

También los sacerdotes seglares han contribuído a este resurgimiento, especialmente con la fundación de Seminarios de Misiones, como el de París, que si bien fué fundado en 1663, alcanzó su verdadera importancia en el siglo XIX; el Seminario de Misiones africanas de Lión (1856), Seminario de Misiones extranjeras de Milán (1850), Pontificio y real Seminario Español para las Misiones extranjeras, de Burgos (1919), etc. etc.

Si a esto añadimos las grandes Obras misionales de la

«Propagación de la Fé», fundada en Lión en 1822, la «Obra de la Santa Infancia», fundada en París el año 1843, y la «Obra de S. Pedro Apóstol», fundada también en Francia por los años de 1889 y la «Unión Misional del Clero» aprobada por Benedicto XV en 1916; podremos explicarnos el increíble avance que las misiones han experimentado en estos últimos años.

II.—LAS MISIONES EN LOS SIGLOS XIX y XX

159. Europa.— Después de la profunda decadencia que experimentaron las misiones en la segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX, es consolador ver la actividad con que los misioneros católicos han reemprendido sus conquistas en todos los países del mundo.

Actualmente trabajan los misioneros católicos en los países del oriente de Europa infestados por la herejía y por el cisma. En Rusia, Bulgaria, Rumanía, Grecia y demás países balcánicos, donde hay establecidos varias Diócesis y Vicariatos, que dependen de Propaganda Fide. En la Turquía europea hay también varias misiones encomendadas a diversos Institutos, donde, si no se consigue todo el fruto que sería de desear, es debido en su mayor parte al fanatismo musulmán y a las dificultades de parte de los gobiernos.

160. Misiones en Asia.—Los Franciscanos ya desde muy antiguo (sig. XIII) establecidos en Tierra Santa, han extendido su radio de acción por las regiones vecinas de Siria, Arabia, Mesopotamia y Armenia, donde han vuelto al seno de la Iglesia a muchos cismáticos y han logrado convertir un número respetable de musulmanes, a costa, no obstante, de la sangre de numerosos mártires, como los Beatos Manuel Ruíz y compañeros mártires de Damasco, (1860) recientemente beatificados por Pío XI.

En Indostán, a pesar de los trastornos ocasionados por el cisma de Goa, (1832-86) las misiones católicas han hecho progresos sorprendentes. Los PP. Jesuítas, siguiendo las huellas de S. Francisco Javier y del P. Nobili, han desarrollado una actividad extraordinaria, en sus siete misiones, que cuentan con más de 500.000 católicos, y en las que tienen sus cuatro Colegios universitarios de Trichinópolis, Calcuta, Mangalore, Bombay y Kandy en Ceilán (1).

Los PP. Capuchinos han llegado igualmente a fundar seis misiones, donde trabajan con celo y sin desmayar a pesar del poco fruto que las especiales circuntancias del país les permiten recoger.

Otros muchos misioneros, como los Carmelitas, con sus misiones de Verápoly y de Quilón y los sacerdotes del Seminario de París en la Archidiócesis de Pondichery, despliegan todo su celo para hacer católico aquel riquísimo y populosísimo país.

Las Misiones de Indochina y de Anám, donde con tanto éxito habían sembrado la semilla del Evangelio los franciscanos y dominicos (2), sufrieron una ruda prueba en las sangrientas persecuciones, suscitadas por los sacerdotes brahmmanes, y que han producido numerosos mártires entre los misioneros y entre los mismos fieles que fueron sacrificados a millares.

En medio de tantas dificultades y peligros se sostuvieron y siguen sosteniéndose los misioneros, y hoy cuentan aquellas misiones con cerca de un millón de fieles, repartidos en 10 Vicariatos a cargo de los PP. Dominicos y

(1) LUCHET, *Considerations sur les Missions catholiques dans l'Indien* (1853). VATH, *Die deuschen Jesuiten in Indien*, (1920).

(2) LORENZO PEREZ, *Origen de las Misiones franciscanas en el Extremo Oriente* (Archivo Ibero-Americano, I-VI, *Los españoles en el Imperio de Anam*, AIA. XXVIII, XIX. FERRANDO, O. P., *Historia de los PP. Dominicos* etc., ya citada. *Correo Sino-Anamita. Misiones Dominicas.*

de los sacerdotes del Seminario de París, que tiene aquí su principal campo de acción y donde se han acreditado ya desde antiguo de excelentes misioneros (1).

161. Misiones en China.—Durante el siglo **XIX**, las frecuentes persecuciones de que fueron objeto estas misiones, fueron un obstáculo insuperable a la acción de los misioneros, que después de muchos sudores y de derramar muchos de ellos su sangre, en defensa del cristianismo, habían conseguido fundar cristiandades bastantes florecientes, cuando en 1900, la sangrienta persecución de los boxers, las vino a dar un golpe mortal, haciendo numerosos mártires entre los misioneros y más de 20.000 víctimas entre los fieles.

Acabada la cruel persecución, volvieron los misioneros al campo de operaciones en tal número y con tal celo, que hoy las misiones de China son de las más florecientes y seguramente las de porvenir más halagüeño. Allí trabajan actualmente los sacerdotes del Seminario de París que tienen a su cargo numerosos Vicariatos, que abarcan casi la tercera parte de China, siendo sus misioneros los más numerosos del que fué celeste Imperio. Los Lazaristas dirigen 10 Vicariatos con cerca de medio millón de católicos; otros 10 los franciscanos, y los jesuítas, los PP. del Inmaculado Corazón B. M. V., los Dominicos, los Padres de Steyl, del Verbo Divino y, últimamente, los capuchinos alemanes y Sac. del Seminario de Milán, que tienen a su cargo los restantes Vicariatos y Misiones. Todos estos obreros evangélicos han logrado fruto copiosísimo ayudados por el clero indígena que dirige varias misiones y por más de 2.000 religiosas misioneras, de las que unas

(1) PIOLET, *Les Missions catholiques Françaises au XIX siécle* (6 t. París, 1901-1908). LAUNAY, *Histoire generale de la Societé des missions etrangéres* (3 t. París, 1894).

1.500 son indígenas, y por un número considerable de catequistas; todos los cuales han conseguido elevar a más de dos millones el número de católicos en China, a pesar de las enormes dificultades por que han tenido que atravesar, sobre todo por la serie de revueltas y guerras civiles que han desolado el país estos últimos años (1).

162. Misiones del Japón. —Después de las terribles persecuciones que en el siglo XVII desarraigaron casi por completo el catolicismo en aquel imperio, no habían podido entrar en él de nuevo los misioneros hasta la segunda mitad del siglo XIX en que, bajo la presión de los gobiernos europeos, se les dió entrada libre, siendo los primeros en acudir los sacerdotes del Seminario de París. El P. Petitjean del mismo Instituto encontró allí todavía numerosos cristianos que, a pesar de dos siglos de haber vivido aislados de toda enseñanza, sin sacerdotes y sin culto, habían conservado su fe cristiana.

En auxilio de los sacerdotes del Seminario de París, vinieron luego los franciscanos, misioneros de Steyl y dominicos españoles y últimamente los jesuítas, enviados por Pío X a fundar una Universidad católica en Tokio (1913), que, después de muchas dificultades, ha entrado hoy en período de franco progreso, y que fué reconocida oficialmente por el emperador en 1928. El catolicismo progresa, aunque con dificultad, en el Japón, favorecido por la brillante cultura de sus habitantes y por la intensa propaganda de un buen número de sabios y de personajes notables que han abrazado el Evangelio (2). Las Misiones de

(1) WOLFERSTAN, *The catholic Church in China* (Londres, 1909). LAUNAY, *Histoire des Missions en Chine*, (1908). V. *Correo Sino-Anamita o Misiones Dominicanas*. CHARDIN, *Les missions franciscanes en Chine avec Atlas*, (1915).

(2) VOGT, *Le Catholicisme au Japon*, (1905). MARNAS, *La Religión de Jésus ressuscité au Japon*, (1896). LIGNEUL, *L'Evangile au Japon au XX siécle*, (1904).

Corea, país que pertenece al Japón, han padecido igualmente sangrientas persecuciones, que han causado multitud de mártires. Hoy el número de los católicos se acerca a 90.000, asistidos por los sacerdotes del Seminario de París.

En la isla de Formosa, trabajan desde hace algún tiempo los dominicos españoles.

163. **Misiones de Filipinas, Carolinas, Marianas, Australia, etc.** —En las islas Filipinas, gracias a los esfuerzos y al celo de los misioneros españoles, hay una población católica de más de siete millones, la casi totalidad de los habitantes. No obstante, aun quedaban algunos infieles, especialmente en la isla de Mindanao, que van siendo reducidos por los PP. Jesuítas. Entre los infieles de las islas de Palawan y de Luzón trabajan los Agustinos recoletos y los de la C. del Inm. Corazón de María, así como los capuchinos españoles, y después los alemanes en las Carolinas y Marianas. Mucho han prosperado también durante los siglos XIX y XX las misiones católicas de Australia y Nueva Zelanda, donde apenas quedan ya infieles, gracias al celo de multitud de misioneros de gran parte de los Institutos misioneros. Los benedictinos tienen en Australia un floreciente centro de misión en la célebre abadía de Nueva Nursia. En las demás islas de Oceanía, hay cerca de 400 misioneros en su mayor parte Maristas, del Sagrado Corazón y de los Sagrados Corazones (1).

164. **Misiones en América.** —Después de la inmensa labor evangélica de los misioneros españoles, que logró formar veinte naciones católicas, todavía quedan en Amé-

(1) *Cartas de los PP. de la C. de Jesús de la Misión de Filipinas.* (Manila, 1887). P. AMBROSIO DE VALENCINA. O. Fr. Min. Cap. *Mi viaje a Oceanía* (Orihuela, 1892).

rica cerca de 2.000.000 de infieles entre las tribus indias del Canadá y Estados Unidos y, sobre todo, en las extensas e inexploradas regiones de la Guayana brasileña y venezolana. En casi todos los estados de América hay establecida alguna misión, en las que trabajan con celo incansable misioneros de casi todas las Ordenes e Institutos religiosos; franciscanos, capuchinos, jesuítas, dominicos, agustinos, carmelitas, redentoristas, pasionistas, paules, salesianos, oblatos, etc. etc. quienes a veces tienen que luchar con las dificultades del clima, como los heroicos misioneros jesuítas y oblatos de Alaska y Atabaska, y casi siempre con la falta de vías de comunicación y suspicacia de los gobiernos (1).

165. Misiones de Africa.—A principios del siglo XIX no quedaba ya nada o casi nada de las florecientes misiones que en el Congo, en Abisinia y en otras regiones de Africa habían fundado los intrépidos y abnegados misioneros españoles y portugueses.

Las misiones de Africa experimentaron un impulso verdaderamente extraordinario cuando, en 1856, Mons. Bresillac fundaba el Seminario de Misiones africanas de Lión, y sobre todo, cuando el célebre Cardenal Lavigerie echaba los fundamentos (1868) de su Congregación de los **Misioneros de Africa**, o Padres Blancos, quienes iniciaban aquella gloriosa cruzada en pro de los negros de Africa, oprimidos por la tiranía musulmana y por la avaricia infame de los negreros. Un verdadero ejército misional desembocó, lleno de entusiasmo, por todas las playas del Continente misterioso, haciendo oir la buena nueva a aquellos pobres indígenas, que veían por vez primera la luz de la verdad, que les trajo, no sólo la vida del alma, sino también la libertad del cuerpo, acabando con el infame tráfico de carne de ébano.

(1) Véanse las numerosas Revistas que hablan de estas Misiones.

Quizá hayan sido las misiones africanas las más difíciles de todas, pues a la falta absoluta de vías de comunicación y al grado de degradación de sus habitantes, se unía lo mortífero del clima para los misioneros europeos, que produjo entre ellos un número alarmante de víctimas. Pero nada de eso fué suficiente para arredrar a esos intrépidos obreros del Evangelio, que en poco tiempo cubrieron toda la superficie del continente. Los PP. del Espíritu Santo, que tienen allí su campo propio de apostolado, son los que mayor número de misioneros tienen en Africa, habiendo conseguido reunir en sus misiones cerca de 200.000 católicos. Los PP. Blancos han hecho campo de sus trabajos las regiones de Argelia, Sahara y el Sudán, además de las célebres misiones de Uganda y algunas otras alrededor de los grandes lagos Victoria, Nyanza y Tanganika, donde tienen más de 200.000 neófitos y cerca de 190.000 catecúmenos, Los jesuítas han entrado en el Congo belga, en el Cabo y Madagascar donde su labor ha sido extraordinaria. Los franciscanos, en Marruecos, han proseguido la obra de Evangelización comenzada por S. Berardo y compañeros mártires, así como en Egipto la del mismo S. Francisco. También tienen misiones en Libia o Trípoli.

Célebres son las misiones de los PP. Capuchinos en los Gallas y Eritrea, regadas con los sudores del insigne misionero Cardenal Massaia (1). La Congregación del Seminario de Misiones africanas de Lión tiene a su cargo gran parte del Africa central.

En fin, los dominicos, los Oblatos de María Inmaculada, los Corazonistas del V. Claret, que tienen una misión florecientísima en Fernando Póo, los Salesianos,

(1) *I miei trentacinque anni di Missione nell'alta Etiopia. Memorie historiche.* (Roma e Milano, 1885-1895).

hasta los Benedictinos y los Premostratenses, etc., es decir, casi todas las ordenes misioneras se han dado cita para conquistar para Jesucristo este inmenso país hace poco tan desconocido y abandonado.

III.—EL PORVENIR DE LAS MISIONES

166. El porvenir de las misiones.—Hemos dado una rápida ojeada a la historia de las Misiones; hemos visto los gloriosos principios del Evangelio, su rápida difusión por el mundo, sus triunfos, sus vicisitudes, sus dificultades y hasta sus pasajeros eclipses. Por delante de nosotros han desfilado uno por uno los héroes de la Fe, que con el Evangelio en la mano se han lanzado a la conquista de los pueblos y naciones, no para sí, sino para Jesucristo; desde el Príncipe de los apóstoles, que es también el Príncipe de los Misioneros, hasta el oscuro soldado de la fe, que muere de frío en los hielos de Alaska o de sed en medio del desierto, al ir en busca de las ovejas que no son todavía del redil de la Iglesia. A pesar de tanto trabajo, de tanto heroísmo, de tantos sudores, de tanta sangre derramada, hay todavía más de mil millones de infieles, ¿servirá esto para hacernos desfallecer y hacer desistir de la empresa? De ninguna manera; antes al contrario, el intenso proselitismo que se ha despertado estos últimos años entre los católicos, debe hacernos esperar que ese número tan elevado de infieles disminuya rápidamente. En efecto; cada año las conversiones se ven aumentar en progresión geométrica, todo lo cual, unido al celo y enorme interés que por la obra de las misiones han demostrado y siguen demostrando los Su-

mos Pontífices, el Clero secular, los Institutos misioneros y hasta el mismo pueblo cristiano, nos debe hacer mirar el porvenir con franco optimismo y hacernos creer que asistimos al principio del fin, es decir, a la última de las cruzadas misionales que conquistará para el Evangelio a todos los pueblos de la tierra.

ESQUEMA DE LA HISTORIA DE MISIONES

Edad Antigua. (Siglo I-V)

I Periodo

- Pentecostés (33).
- Edicto de Milán (313).
- (Misiones en Palestina, Asia Menor, Imperio Romano).

II Periodo

- Edicto de Milán (313).
- Invasión de los Bárbaros (fines del siglo IV y principios del V).
- (Misiones del Imperio Romano, Armenia, Persia, Georgia, Arabia, Etiopía).

Edad Media. . (Siglo V-XV y XVI)

I Periodo

- Invasión de los Bárbaros (siglo V).
- Fundación de las grandes Ordenes Misioneras (siglo XIII).
- (Conversión de los francos, godos, longobardos, borgoñones, anglosajones, germanos, bohemios, polacos, rusos, escandinavos, eslavos).

II Periodo

- Fundación de las grandes Ordenes Misioneras (siglo XIII).
- Descubrimiento de América (siglo XV-XVI).
- (Misiones en Balkanes, Persia, Mongolia, China, Indostán, Norte de Africa, Canarias, Congo).

Edad Moderna (Siglo XV-XIX)

I Periodo

- Descubrimiento de América (siglo XV-XVI).
- Revoluciones Modernas (siglo XVIII-XIX).
- (Misiones en América, Filipinas, Oceanía, China, Japón, Indochina, Indostán, Guinea, Congo, Africa Occidental, Abisinia).

II Periodo

- Revoluciones Modernas (siglo XVIII-XIX).
- Creación de las grandes Obras Misionales Pontificias e Institutos misioneros modernos (siglo XIX).
- (Continúan las misiones del período anterior con algunas modificaciones).

Edad Contemporanea . . . (Siglo XIX-XX).

- Creación de las grandes Obras Misionales e Institutos misioneros hasta nuestros días.
- (Las Misiones se extienden por todo el globo. Cobran nuevo vigor en Africa, Australia, China, Japón, Indostán, etc.).

Expansión del Cristianismo por siglos

SIGLO I.—Es Evangelizada Palestina, Fenicia, Siria, parte de la India, Egipto, Asia menor, Grecia e islas adyacentes, Italia, las Galias y España.

SIGLO II.—Penetra la buena nueva en Arabia, Mesopotamia, Norte de Africa y Bretaña.

SIGLO III.—Se extiende el Cristianismo por Armenia y Persia.

SIGLO IV.—Recorren los predicadores del Evang. todo el imperio romano, Arabia, Abisinia, y el país ocupado por los visigodos.

SIGLO V.—Se convierten al Cristianismo los pueblos arrianos de los vándalos y ostrogados, con los suevos, borgoñeses, francos.

SIGLO VI.—Idem los escoceses, turingios, anglosajones; los visigodos y suevos arrianos se hacen católicos.

SIGLO VII.—Idem los alemanes, bávaros, serbios y croatas...

SIGLO VIII.—Son evangelizados los habitantes de Hesse, Sajonia, Frisia y Carintia.

SIGLO IX.—Idem los de Escandinavia, Bulgaria, Moravia y Bohemia.

SIGLO X.—Idem los de Dinamarca, Noruega, Islandia y Groenlandia, Polonia, Rusia, Hungría.

SIGLO XI.—Continúa extendiéndose el Evangelio por Dinamarca, Suecia, Noruega y Hungría.

SIGLO XII.—Idem por Pomerania, Meklemburgo.

SIGLO XIII.—Idem por los países del Mar Báltico, Prusia, Finlandia, Mongolia, Oriente, Marruecos.

SIGLO XIV.—Laponia, Lituania, Túnez, Islas Canarias.

SIGLO XV. Guinea, Congo, Azores y también las Canarias con las Antillas.

SIGLO XVI.—Guinea, Congo, Africa occidental, Abisinia, Indostán, Birmania, Indochina, Filipinas, China. Japón, Méjico y demás América española, Brasil...

SIGLO XVII.—Guinea, Congo, Africa occidental, Abisinia, Indostán Birmania, Indochina, Filipinas, Marianas, Paraguay, Brasil, Canadá y California.

SIGLO XVIII.—Países del Golfo de Guinea, Africa occidental, Abisinia, Indostán, Indochina, Filipinas, China, Tibet, Japón y ambas Américas.

SIGLO XIX.—Todo el Africa y Madagascar; el Oriente (Indostán Indochina, Filipinas, China, Tibet, Mongolia, Mandchuria, Japón, Corea); Oceanía con Australia; toda América (Estados Unidos, Canadá, Alaska). etc.

SIGLO XX.—En este siglo se hallan las misiones extendidas por todo el globo.

Fechas más importantes en la Historia de las Misiones[1]

EDAD ANTIGUA (1-476 d. J.)

Siglos I, II, III, IV y parte del V

SIGLO I. Año 33.—Muerte de Jesucristo, Resurrección, Ascensión y venida del Esp. Santo.
36.—Conversión de S. Pablo.
45-48.—1.er viaje apostólico de S. Pablo.
49.—Sínodo de los Apóstoles en Jerusalén.
49-52.—2.º viaje apostólico de S. Pablo.
53-58.—3.er viaje apostólico de S. Pablo.
67.—Martirio de S. Pedro y S. Pablo en Roma.
70.—Destrucción de Jerusalén por Tito.
SIGLO II. Año 170.—Sínodo de Efeso.
SIGLO III. Año 202.—Persecución de Septimio Severo.
235.—Persecución de Maximino.
250.—Persecución de Decio.
257.—Persecución de Valeriano.
SIGLO IV. Año 302.—Conversión de Armenia.
303.—Persecución de Diocleciano que da comienzo a la *Era de los Mártires.*
306.—Concilio de Elvira.
311.—Edicto de tolerancia dado por Galerio.
313.—Edicto de Milán dado por Constantino en favor de los cristianos.
325.—Concilio ecuménico de Nicea.
325.—Conversión de Georgia.
341.—1.ª ley antipagana de Constantino.
342.—Comienza la persecución persa.

(1) Cfr. SCHMIDLIN, *Katolische Missionsgeschichte*, pág. 538 sgs.

353.—2.º ley antipagana de Constantino.
394.—Leyes de Teodosio en contra de los paganos.
SIGLO V. AÑO 430.—Conversión de los Borgoñones.
431.—Evangelización de Irlanda por Palladio.
432.—Llegada de S. Patricio a Irlanda.

EDAD MEDIA (476-1453 d. J.)

Siglos V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIII, XIV y parte del XV

496.—Conversión de Clodoveo, rey de los francos.
SIGLO VI. AÑO 517.—Se completa la conversión de losborgoñones con El Sínodo de Epaón.
529.—Clausura de la Escuela pagana de Atenas.
553.—Fin de la conversión de los suevos con el sínodo de Braga.
596.—S. Gregorio envía a Inglaterra a S. Agustín y sus compañeros.
597.—Bautismo del rey Ethelberto de Kent.
SIGLO VII. AÑO 610.—Marcha S. Columbano a Alemania.
612.—Es convertido el Panteón romano en iglesia de Todos los los Santos.
627.—Conversión de Northumbria (Inglaterra).
630.—Son cristianizados los serbios por Heraclio, emperador de Oriente.
631.—Conversión de los sajones occidentales.
635.—El nestoriano Jaballo predica el Evangelio en la China.
671.—Es terminada la conversión al Catolicismo de los longobardos.
685.—Wilfrido de York completa con la conversión del reino de Sussex la cristianización de Inglaterra.
695.—Consagración de Willibrord como Obispo de los frisios.
SIGLO VIII. AÑO 716.—Organización eclesiástica de Baviera por el duque Theodo y Gregorio II.
716.—Llegada de Winfrido (S. Bonifacio) a Frisia.
719.—Gregorio II envía a S. Bonifacio a Alemania.
722.—Consagración de S. Bonifacio como obispo de los alemanes en Roma.

724.—Marcha S. Bonifacio a Turingia.
732.—S. Bonifacio, arzobispo de Alemania.
755.—Muere S. Bonifacio martirizado por los frisios.
785.—Bautismo del caudillo sajón Widiking en Attignes.

SIGLO IX. Año 822.—Ebbo de Reims es enviado de Roma a Dinamarca
826.—Bautismo en Maguncia de Harald rey de los daneses.
826.—Es enviado S. Ansgario a Dinamarca.
830.—Bautismo del Grande moravo Privina.
831.—S. Ansgario marcha a Suecia.
833.—Fundación del Arzobispado de Hamburgo.
845.—Bautismo de 14 Grandes bohemios en Ratisbona.
849.—Se dirige de nuevo S. Ansgario hacia el Norte.
862.—Marchan a Moravia desde Bizancio S. Cirilo y S. Metodio
864.—Conversión del príncipe búlgaro Boris.
868.—Regreso de los serbios al Cristianismo.
885.—Conversión del duque de Bohemia Borziwoi.

SIGLO X. Año 912.—Bautismo de Rollo, duque de Normandía.
931.—Se hace cristiano el príncipe de los Abodritas.
955.—Bautismo de la Gran Princesa Olga de Rusia.
965.—Bautismo del rey de Dinamarca Harald.
966.—Bautismo del Duque de Polonia Mieczislao.
988.—Bautismo de Wladimiro. Gran Príncipe de Rusia.
995.—Comienza la conversión de los húngaros con S. Esteban y de Noruega con Olaf Trygvason.
997.—Evangelización de Islandia y martirio de Adaberto de Praga en Prusia.

SIGLO XI. Año 1000.—Conversión de Groelandia.
1002.—Bautismo del rey Olaf de Suecia.
1013.—Se completa la conversión del pueblo danés por su rey
1039.—Triunfa el Cristianismo en Polonia contra la reacción pagana.
1063.—Es ahogada la sublevación pagana en Hungría.

SIGLO XII. Año 1104.—Se concluye la organización eclesiástica de Dinamarca.
1120.—Marcha el monje Bernardo como obispo a Pomerania.
1124.—Otón de Bamberg va por vez primera a Pomerania.
1128.—Por segunda vez se dirige a Pomerania Otón de Bamberg.
1148.—Se organiza por completo la jerarquía eclesiástica en Noruega.
1157.—Erico de Suecia somete y cristianiza a los finlandeses.
1162.—Se termina de organizar la jerarquía eclesiástica sueca.

1184.—Meinhard de Siegberg marcha como misionero a Livonia.
1198.—Los livones son obligados por Bertoldo de Lokkum a convertirse al Cristianismo.

SIGLO XIII. Año 1204.—Albrecht de Buxthövden principia la sumisión y conversión de Livonia.
1209.—Cristián de Oliva toma a su cargo la misión de Prusia.
1213.—El cisterciense Teodorico es nombrado obispo de Estonia.
1219.—S. Francisco predica al Sultán Kamil y envía 5 frailes a Marruecos.
1221.—Los dominicos toman a su cargo la misión entre los kumanos.
1225.—Honorio III manda misioneros franciscanos y dominicos a Marruecos.
1227.—Conversión de dos príncipes kumanos.
1228.—La Orden de los Caballeros teutónicos da comienzo a la sumisión y cristianización de Prusia.
1229.—Erección del obispado Meschhed para el Turkestán.
1245.—El franciscano Pian de Carpine es enviado al Gran Kan de Mongolia Gorjuk.
1247.—El dominico Andrés de Lonjumeau es enviado a Batscha.
1250.—Bautismo del duque de Lituania Mindowe.
1253.—Guillermo de Rubruk O. F. M. llega a Batú y Sertak.
1283.—Se concluye la cristianización de Prusia.
1293.—Sumisión y conversión de Finlandia por Torkel Knutson.
1294.—Entrada de Juan de Montecorvino en Kublai.
1299.—Fundación de iglesias en Pekín.

SIGLO XIV. Año 1307.—Juan de Motecorvino es nombrado arzobispo de Kambalu..
1215.—Martirio de Raimundo Lull en Túnez.
1318.—Fundación del obispado dominicano Sultaniek en Persia.
1318.—Llegada a Pekín del franciscano Odorico de Pordenone.
1321.—Llegan los franciscanos a Tana (India).
1323.—Marchan los franciscanos a Lituania.
1329.—Jordán Catalani, O. Pr. es nombrado arzobispo de Colombo.
1335.—Fundación del obispado de Torneo en Laponia.
1342.—Va a la China el franciscano Juan de Marignoli.
1351.—El carmelita Bernardo 1.er obispo de las Islas Canarias.
1368.—Destrucción de la cristiandad china a la llegada de la dinastía Ming.
1386.—Bautismo de Jaguellón y conversión de Lituania.
1387.—Timurlenk (Tamerlán) destruye la misión de la Mongolia occidental.

SIGLO XV. AÑO 1404.—Erección del obispado de Rubicón en Lanzarote (Canarias).
1414.—Introducción del Cristianismo entre los samaítas.
1414.—S. Diego comienza la misión en las Islas Canarias.

EDAD MODERNA (1453-1800...)

COMIENZA CON LOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS Y LLEGA HASTA LA ÉPOCA DE LAS REVOLUCIONES

Siglo XV

1462.—Alfonso de Bolano, O. F. M. hecho prefecto apostólico de Guinea.
1476.—Conversión de las Canarias por Alfonso de Bolano.
1489.—Bautismo del rey de Wolof, Behemoi.
1491.—Bautismo del rey de Benín y Juan del Congo.
1493.—Alejandro VI divide el mundo pagano entre España y Portugal.
1498.—Los Trinitarios con Vasco de Gama marchan a la India.

Siglo XVI.—Oriente

SIGLO XVI. AÑO 1500.—Se dirigen los franciscanos con Cabral a la India.
1503.—Los dominicos van a la India con Alburquerque.
1507.—Triunfo del Cristianismo en el Congo.
1509.—Llegada de 2 expediciones misioneras al Congo.
1513.—Embajada del Congo a Julio II.
1514.—Erección del obispado de Funchal.
1517.—Llegan los franciscanos a Ceilán.

1521.—Marcha de misioneras al Kongo.
1533.—Erección del obispado de Goa.
1533.—Conversión de las Molucas.
1541.—Fundación del Colegio indígena en Goa.
1542.—Llegada de S. Francisco Javier a Goa.
1546.—Javier va a las Molucas.
1548.—Bautismo de los reyes de Supa y Siao en las Célebes.
1548.—Llegan los jesuítas al Congo.
1549.—Francisco Javier marcha al Japón.
1552.—Muere S. Francisco Javier delante de la China.
1554.—Van los franciscanos a Birmania y los dominicos a Siam.
1556.—Gaspar de la Cruz llega a China.
1559.—El P. Vilela marcha a Miako (Japón).
1560.—Llegan los Jesuítas a Angola.
1563.—Bautismo del 1.er Daimío japonés.
1577.—Los franciscanos a Filipinas.
1568.—Los franciscanos a las islas Salomón.
1568.—Pío V funda la 1.ª Congregación para las Misiones.
1575.—Llegan los agustinos a China.
1577.—Los jranciscanos a Filipinas.
1578.—Es enviado a China el P. Roger, S. J.
1579.—Llegan los franciscanos a China.
1579.—Se crea la diócesis de Manila.
1579.—Llama a los jesuítas el Gran Mogol Akbar el grande.
1580.—Los franciscanos llegan a la Conchinchina.
1582.—Marcha a Roma una embajada japonesa.
1583.—Va a la China el P. Ricci, S. J.
1584.—Bautismo del rey de Angola.
1587.—Llegada de los dominicos a Filipinas.
1587.—Decreto de destierro dado por el emperador Taikosama.
1593.—Llegan los franciscanos al Japón.
1595.—Apertura de la misión de Maduré por los jesuítas.
1597.—Crucifixión de misioneros y cristianos japoneses (S. Pedro Bautista, etc...)
1599.—Incorporación de los indios cristianos de Sto. Tomás a la Iglesia en Diamper.

Siglo XVI.—Occidente

SIGLO XVI. Año 1500.—Van los franciscanos con Cabral al Brasil.
1510-11.—Marchan los dominicos a Haití.

1511.—Erección de la jerarquía eclesiástica en las Antillas.
1512.—Bartolomé de las Casas misiona en Cuba y los dominicos en la región de Cumaná.
1513.—Fundación del obispado de Sta. María del Darién.
1516.—Son enviados los Jerónimos a las Indias occidentales.
1519.—Olmedo con Cortés se dirigen a Méjico.
1523.—Llegada de los tres primeros franciscanos a Méjico.
1524.—Marchan a Méjico 12 franciscanos bajo Martín de Valencia.
1525.—Los franciscanos a Michocán.
1526.—Van los dominicos a Méjico y los franciscanos a la Florida.
1527.—Erección de los obispados de Méjico y Tlascala.
1531.—Marchan los dominicos a Cartagena de Indias.
1532.—Idem al Perú.
1533.—Franciscanos y dominicos a Quito, Agustinos a Méjico.
1534.—Mercedarios al Perú, franciscanos al Brasil y Yucatán.
1536.—Dominicos a Nueva Granada.
1537.—Las Casas va como misionero a Vera Cruz.
1538.—Se dirigen los franciscanos al Paraguay.
1539.—Idem a Guatemala.
1541.—Es fundado el obispado de Lima para el Perú.
1544.—Las Casas es nombrado obispo de Chiapa.
1584.—Van los mercedarios a Chile.
1549.—Los franciscanos a Nueva Granada y los jesuítas al Brasil.
1551.—Son enviados a Chile los franciscanos y dominicos.
1565.—Expedición misionera a la Florida.
1568.—Llegan los jesuítas a Lima.
1571.—Los franciscanos a Trinidad.
1572.—Los jesuítas a Méjico.
1586.—Marchan los jesuítas a Quito.
1588.—Comienza la misión jesuíta en el Paraguay.
1591.—Van los jesuítas a Chile.
1596.—Llegan los franciscanos a California.
1598.—Establecimiento de los franciscanos en Nuevo Méjico.

Siglo XVII.—Oriente

SIGLO XVII. Año 1601.—Edicto a favor de los cristianos en el Japón.
1601.—Llega al P. Ricci, S. J. a Pekín.

1602.—Van los dominicos y agustinos al Japón.
1605.—Los franciscanos con Quirós a Oceanía.
1606.—Entrada del P. Nobili, S. J. en la misión de Maduré.
1609.—El hermano Goës, S. J. marcha a través del Tibet.
1610.—Muerte del P. Ricci en Pekín.
1611.—Son encomendadas las Célebes a los franciscanos.
1612.—Edicto contra el cristianismo en el Japón.
1613.—Marcha el P. Mariana, S. J. a Madagascar.
1613.—Expulsión de misioneros de Birmania.
1614.—Estalla la persecución contra los cristianos en el Japón.
1621.—Conversión del emperador de Abisinia Socinius.
1622.—Fundación de la Congregación de Propaganda por Gregorio XV.
1623.—Triunfo del P. Nobili en la cuestión de los ritos indios y brahmanes.
1624.—Los jesuítas fundan una misión en el Tibet.
1625.—Regreso de los jesuítas a Pekín.
1625.—Van los dominicos a Formosa.
1627.—Marcha el P. Rhodes, S. J. al Tonkín.
1631.—Cocchi abre la misión dominicana en China.
1634/5/7.—Marchan los capuchinos a Guinea.
1636.—Los franciscanos a Formosa.
1637.—Apertura de la misión jesuíta de Mindanao (Filipinas).
1637.—Insurrección de los cristianos en Arima (Japón).
1640.—Llegada de los teatinos a la India.
1642/43.—Martirio de los últimos jesuítas en el Japón.
1645.—1er. decreto contra los ritos chinos.
1645.—Marchan los capuchinos al Congo y Nigricia.
1648.—Van los capuchinos a Benín.
1648.—Los lazaristas a Madagascar.
1652/55/57/64.—Son enviados los capuchinos españoles a la Guinea.
1654/66.—Los capuchinos italianos al Congo.
1658.—Expulsión de los misioneros de Ceilán por los Holandeses.
1663.—Fundación del Seminario de Misiones extranjeras de París.
1665.—Muerte del P. Schall en Pekín.
1666.—Marchan los misioneros del Seminario de París a Anán.
1668.—Sanvitores, S. J. arriba a la isla de Guam (Marianas).
1670.—Llegan los dominicos a Guinea.
1674.—Van los capuchinos franceses a la Guinea.
1676.—Entrada de los dominicos en el Tonkín oriental.

1683.—Marchan los capuchinos al Congo.
1688.—Llegada de los jesuítas franceses a Pekín.
1690.—Constitución de la jerarquía eclesiástica en China.
1693.—Los capuchinos se dirigen al Congo.
1693.—Edicto de tolerancia a favor de los cristianos en China.

Siglo XVII.- Occidente

SIGLO XVII. Año 1603.—Aubry con Monts marcha a nueva Escocia.
1604.—Los jesuítas dan comienzo a la misión de los Llanos.
1610.—Principian las reducciones cristianas del Paraguay.
1611.—Van los jesuítas a Nueva Escocia.
1615. Comienza S. Pedro Claver la misión entre los negros en Cartagena de Indias.
1615.—Van los recoletos al Cánadá.
1619.—Id. a Nueva Escocia.
1625.—Marchan misioneros jesuítas al Canadá.
1630.—Son enviados los capuchinos al Canadá.
1631.—Marcha el P. Schall a Pekín.
1632.—Regreso de los jesuítas al Canadá.
1634.—Los jesuítas van a Maryland.
1635.—Los capuchinos y dominicos a Martinica. y Guadalupe.
1638.—Comienzan los jesuítas la misión del Marañón.
1646.—Son enviados los capuchinos a Darién.
1646-49.—Mártires de jesuítas entre los indios del Canadá.
1656.—Se dirigen los franciscanos al río Orinoco.
1658.—Fundación de la misión capuchina de Piritu.
1669.—Regreso de los recoletos al Canadá.
1673.—Comienzan los jesuítas la misión de Tarahumara (Méjico).
1674.—Llegada de los jesuítas franceses a la Guayana, y restablecimiento de la misión entre los apalaches de la Florida.
1676.—Es erigida Bahía en arzobispado del Brasil.
1680.—Un levantamiento de los indios destruye las misiones en Nuevo Méjico.
1682.—Fundación de la misión jesuíta entre los Mojos.
1683.—Llegan los jesuítas a California.
1690.—Marchan los franciscanos a Texas.
1692.—Apertura de la misión entre los Chiquitos por los jesuítas
1697.—Fundación de la misión jesuíta de California.

Siglo XVIII.—Oriente

SIGLO XVIII. Año 1703.—Fundación de los PP. del Espíritu Santo.
1707.—Marchan capuchinos de Italia en dirección a Tibet.
1710.—Van los jesuítas a Carolinas.
1711.—Los lazaristas a Pekín.
1722.—Fundación de la misión barnabita de Ava-Pegu (Birmania).
1724.—Edicto de persecución contra los cristianos en China.
1736.—Nuevo edicto de persecución en China.
1740.—Comienza la misión dominicana de Sta. Cruz en Luzón. (Filipinas).
1742.—Supresión de las misiones en Tibet.
1742.—Condenación de los ritos chinos.
1744.—Id. de los ritos indios.
1749.—Arriban los jesuítas a las costas del Japón.
1754.—Fin de la misión dominicana de Timor.
1759.—Expulsión de los jesuítas de las colonias portuguesas de Oriente.
1765.—Marchan los franciscanos bárvaros a la China.
1767.—Expulsión de los jesuítas de las colonias orientales españolas.
1773.—Supresión de la Compañía de Jesús.
1774.—Marchan al Congo sacerdotes seglares franceses.
1784.—Principio del Cristianismo en Corea.
1785.—Marchan los lazaristas a Pekín en lugar de los jesuítas.
1791.—Persecución de los cristianos en Corea.
1792.—La Revolución suprime el Seminario para M. E. de París.
1794.—Entrada en Corea del sacerdote chino Tsiu.

Siglo XVIII.—Occidente

SIGLO XVIII. Año 1702.—Los jesuítas abren de nuevo su misión entre los iroqueses (Canadá).
1714.—Destrucción de la misión jesuíta de Akadia (América septen.).
1715.—Fundación de la misión jesuíta entre los Chiriguanos (Amé. Sur).
1727.—Van los jesuítas entre los sioux (pieles rojas, Amé. sep.)
1731.—Trabajan los jesuítas en las orillas del Lago Superior.
1742.—Guatemala es erigida en Arzobispado.

1743.—Reconocimiento de la misión del Paraguay y de sus privilegios.
1755.—Decreto a favor de los indios en el Brasil.
1759.—Son arrojados del Brasil los misioneros jesuítas.
1763.—Destrucción de las misiones del Canadá con la invasión conquistadora de los ingleses.
1767.—Expulsión de los jesuítas de Paraguay, Chile, Quito, Nueva Granada, Méjico y demás colonias españolas.
1768.—El franciscano Fr. Junípero Serra se dirige a California.
1775.—El P. Vélez. O. F. M. marcha hacia el Colorado.
1787.—Restauración de la misión franciscana en Ucayali (Perú)
1789.—Maryland, 1.ª diócesis de EE. U. U. de Norteamérica.

EDAD CONTEMPORANEA DE LAS MISIONES (1)

Siglo XIX

SIGLO XIX. AÑO 1801.—Renovación de la persecución en Corea.
1805.—Fundación de la Sociedad de Picpus o de los S. Corazones de Jesús y María (C. SS. CC.).
1805.—Restauración del Seminario M. E. de París.
1806.—Es concedida libertad a los católicos en Ceilán.
1808.—Comienzo de las misiones holandesas en Oriente y del Seminario General de Penang.
1808.—El obispo Plessis del Canadá envía misioneros a los Abenakis.
1811/12.—Pérdida de muchas misiones franciscanas a causa de las revoluciones en América.
1814.—Restauración de la Compañía de Jesús.
1816.—Fundación de la Congregación de los Oblatos de M.ª Inmaculada O. M. I.)
1816.—Fundación de los Maristas o Sociedad de María (S. M.)

(1) Comienza con la fundación de los nuevos Institutos misioneros.

1817.—Fundación de los Marianistas (Societé de Marie de París).
1817.—Reorganización de la Cong. de Propaganda.
1819.—El abate Quelen llega a las islas Hawai.
1820.—Tentativas de misión por Therry en Australia.
1822.—Fundación de la O. P. de la Propagación de Fe en Lión.
1824.—Renovación de las misiones jesuítas en Norteamérica.
1825.—Edicto de Anán contra los misioneros.
1827.—Llegan los picpusianos a las islas Hawai.
1831.—Erección del Vicariato de Corea.
1832.—Los franciscanos abren de nuevo la misión en Chile.
1833.—El Seminario de París establece misiones en las Indias holandesas.
1834.—Se encargan los jesuítas de Calcuta.
1835.—Id. los lazaristas de Pekín.
1836.—Id. los jesuítas de Maduré.
1836.—Los misioneros de Picpus ocupan las islas de Tahití y Marquesas.
1837.—Los Maristas se establecen en las islas de Wallis y Futuna.
1838.—El P. De Smet, S. J. comienza su obra misionera entre los indios de Norteamérica.
1838.—Breve de Gregorio XVI para la India y comienzo del cisma de Goa.
1839.—Se da libertad a las misiones en Hawai y Taihití.
1842.—Los Maristas se dirigen a Tonga.
1843.—Marchan los maristas a Nueva Celedonia.
1842.—Barrón es hecho en Liberia Vic. ap. de la Guinea.
1843.—Fundación de la O. P. de la Sta. Infancia.
1844.—Siam es confiado a los misioneros del Sem. de París
1844.—Marchan a Gabón los PP. del Espíritu Santo.
1845.—Se dirigen los jesuítas a Madagascar y los Oblatos al Canadá.
1845.—Los lazaristas llegan a Tibet.
1845,—Ferréol marcha a Corea como Vic. ap.
1846.—Los misioneros del Sem. de París se encargan de Tibet y trabajan por establecer misiones en Siberia.
1847.—Marchan los PP. del E. Santo Senegambia.
1848.—Los PP. del E. Santo (fun. en 1703). se fusionan con la Congre. del Imdo. Corazón de María (fun. en 1841), bajo el nombre de Congregación del Espíritu Santo y del inmaculado Corazón de María (C. S. Sp.)
1848.—Fundación de la misión capuchina en Araucania.

1850.—Fundación del Seminario para M. E. de Milán.
1851.—Los oblatos de M.ª Inmaculada se dirigen a Natal.
1854.—Se encargan de la misión de Bombay los jesuítas alemanes.
1854.—Fundación de los misioneros del Sdo. Sdo. Corazón (M. S. C.)
1855.—Es confiada la prefectura de las tierras cercanas al Polo N. a los oblatos de M.ª Imda.
1856.—Los jesuítas se encargarán de la misión de Kiangnan.
1856.—Fundación del Seminario para M. africanas de Lión.
1857.—Los misioneros del Semi. de París toman a su cargo la misión de Birmania.
1858.—Se logran facilidades para las misiones chinas y japonesas.
1859.—Es encomendada a los dominicos la isla de Formosa.
1860.—Renovación de las misiones en el Brasil.
1860/61.—Se dirigen los oblatos a los pueblos de los esquimales.
1862.—Se dirigen los jesuítas al Ecuador y los del Sem. de Lión a la región de los Lagos.
1862.—En Anán es concedida libertad a las misiones.
1862.—Fundación de la Congregación del Imdo. Corazón de María o Misioneros de Scheut (C. I. C. M.)
1863.—Apertura de una misión en Heiderabad por los del Sem. de Milán.
1863.—Id. en Mindanao por los jesuítas.
1863.—Los PP. del E. Santo se dirigen a Zanzibar.
1864.—Los misioneros de Scheut se encargarán de la Mongolia.
1864.—Es concedida libertad a la religión en Hawai.
1865.—Descubrimiento de antiguos cristianos japoneses.
1865.—Marchan los redentoristas al Surinán (Guayana).
1866.—Fundación de la Sociedad para M. E. de Mill-Hill.
1867.—Erección de arzobispado de Argel.
1868.—Fundación de los PP. Blancos y de la revista «Les Missions Catholiques».
1872.—Es confiado el Sudán británico a los misioneros hijos del Sdo. Corazón.
1872.—Abolición de las persecuciones anticristianas en el Japón.
1873.—Fundación de la revista misional alemana «Die katholischen Missionen».
1875.—Fundación de la Sociedad del Verbo Divino misioneros de Styl (S. V. D.)
1875.—Marchan los PP. del E. Santo al Congo Portugués.
1878.—Se dirigen los PP. Blancos a Uganda.

1879.—Los PP. del E. Santo van a Zinbebasia y los jesuítas a Rhodesia.
1880.—Marchan los salesianos a Patagonia.
1880.—Publica León XIII su encíclica «Sancta Dei Civitas».
1881.—Se dirigen los misioneros de Mill-Hill a Borneo.
1881.—Los del Sem. de Lión se establecen en Costa de Oro y los misioneros del Sdo. Corazón en las islas de Melanesia.
1882.—Fundación de los religiosos misioneros de Marianhill (R. M. M.)
1883.—Se encargan de Fukien los dominicos.
1885.—Regreso de los jesuítas a Madagascar y renovación de la misión franciscana de California.
1886.—Constitución de la jerarquía eclesiástica de la India y solución del cisma.
1887.—Marchan los jesuítas y benedictinos a Australia, los maristas a Nueva Caledonia y los misioneros del Sdo. Corazór a las islas Gilter.
1888.—Es encomendado el Congo belga a los PP. de Scheut y las Honduras inglesas a los jesuítas.
1889.—Es concedida libertad a la religión en el imperio japonés.
1890.—Sínodo de Nagasaky.
1890.—Se dirigen los pallotinos (fund. en 1835) al Camerón.
1891.—Constitución de la jerarquía eclesiástica en el Japón.
1892.—Marchan los misioneros de Steyl a Togo y los jesuítas al Congo belga.
1895.—Fundación del Instituto para M. E. de Parma.
1895.—Marchan los salesianos al Brasil.

Siglo XX

SIGLO XX. Año 1900.—Estalla la persecución de los boxers en China.
1900.—Se encargan de nuevo los jesuítas de la misión de Tarahumara.
1904/5.—Marchan los capuchinos a misionar en Caquetá y Goajira (Colombia).
1907.—Los misioneros del Verbo Divino y los franciscanos se dirigen al Japón.
1908.—Los benedictinos de S. Ottilien se establecen en Corea.
1910/11.—Fundación del Instituto, de la revista y de la cátedra de misionología de Münster W.
1911.—Fundación de la Sociedad para M. E. de Maryknoll.

1912.—Fundación de la liga misional de teólogos en Austria.
1913.—Fundación de la Universidaad católica de Tokío.
1913.—Se encargan de las misiones en las islas de Sonda los misioneros de Steyl.
1914/18.—Guerra mundial con sus consecuencias para las Misiones.
1917.—Es fundado el Sem. para M. E. de Maynooth-Galway. (Irlanda).
1919.—Fundación del Sem. de M. E. de Burgos.
1919.—Publicación de la Encíclica de Benedicto XV «Maximum illud», y fundación oficial de la U. M. del Clero para todo el mundo.
1920.—Fundación de la U. M. del Clero de España.
1922.—Fundación del Instituto médico misionero de Württzburgo.
1923.—Comienzan las Semanas de misionología de Lovaina.
1924.—Sínodo general de China en Shanghai.
1925.—Exposición misional de Roma.
1926.—Publica Pío XI la encíclica «Rerum Ecclesiae».
1927.—Fundación de la «Agencia Fides».
1929.—Congreso misional de Mödling (Austria).
1929 30.—Exposición y congreso misional de Barcelona con la 1.ª Semana de misionología de España, y fundación de A. F. E. M. E.
1930.—Inauguración del nuevo Colegio de Propaganda.
1930.—Comienzan a entrar en la Iglesia Católica los jacobitas de Malabar con la conversión de Mar Ivanios.
1931.—Exposición misionero-colonial de París.

CUARTA PARTE

CUARTA PARTE

Misionología Descriptiva

167. Concepto y División.— La *Misionología Descriptiva* o *Misionografía* tiene por objeto dar idea del estado actual de las Misiones, describiendo los países donde se hallan establecidas, de lo que se ocupa la *Geografía Misional*, y concretando el número exacto de misiones, centros, personal, frutos obtenidos, etc., que es el objeto de la *Estadística*. Añadimos también en esta parte nociones elementales sobre la *Etnología moderna* y las *Religiones comparadas*, por formar parte integrante de la Misionología.

(1) Véase STREIT, *Atlas hierarchicus*; *Calendario Atlante delle Missioni Cattoliche*, Expos. Miss. Vaticana, (1925); GRAMATICA, *Atlante eclesiástico e delle missioni*; *W.* GARCIA, *Atlas de Misiones*; Burgos, (1924); AGENCIA FIDES, *Testo—Atlante delle Missioni*, Novara, (1932).

CAPÍTULO I

GEOGRAFÍA

168. Definición. —Entendemos por *Geografía misional* la descripción, más o menos detallada, de los países donde la Iglesia católica tiene establecidos esos focos de luz que se llaman Misiones, y donde la jerarquía eclesiástica no está aún regularmente establecida.

En todas las cinco partes del mundo hay establecidas Misiones, pues en todas ellas hay todavía herejes o infieles que no conocen a Jesucristo o que no siguen las doctrinas del Evangelio. El mayor número de ellas está en Asia, Africa y Oceanía, y, aunque en menor número, también en América y aún en Europa.

Los territorios de Misión, como ya hemos dicho en la parte jurídica, suelen estar divididos o distribuídos, primeramente, en *Misiones,* regidas por un Superior; *Prefecturas,* de categoría superior, gobernadas por un Prefecto, que algunas veces tiene carácter episcopal, y últimamente, en *Vicariatos,* a manera de diócesis, regidos por un Vicario, que ordinariamente es Obispo. También hay *Diócesis y Archidiócesis* en países de Misión que están sometidas a la jurisdición de Propaganda Fide.

EUROPA

169. En Europa hay Misiones de infieles en algunas regiones de la península de los Balkanes, como Constantinopla, en Turquía europea, Albania, Montenegro, y algunas islas del Mar griego, que profesan el mahometanismo. Todas las demás Misiones están establecidas en países de herejes o cismáticos, como en Suecia, Noruega, Islandia, Dinamarca, Alemania, Rusia y Países balkánicos. En toda Europa hay establecidos 2 Delegaciones Apostólicas, 7 Arzobispados, 12 Diócesis, 7 Vicariatos y 2 Abadías nullius.

ASIA

170. Asia, misionalmente considerada, puede dividirse en tres grandes regiones: *Asia occidental, Asia central* y *Asia oriental.*

En Asia occidental están las misiones de Tierra Santa, Siria, Asia Menor, Mesopotamia, Persia y Arabia, donde se hallan enclavadas las diócesis de Esmirna, Babilonia e Ispahan; los Vicariatos de Asia Menor, Alepo y Arabia y el Patriarcado de Jerusalén.

En total, existen en esta parte del Asia, 1 Patriarcado, 4 Arzobispados, 1 Diócesis, 3 Vicariatos.

Asia central comprende la India con la isla de Ceilán y la región de Birmania. Hay en ellas 1 Delegación apostólica, 8 Arzobispados, 27 Diócesis, 3 Vicariatos, 3 Prefecturas y 3 Misiones. De todas, las más importantes son las de Bombay, Calcuta y Lahore.

La religión dominante es el brahmanismo, habiendo también muchos musulmanes, sobre todo, en la región norte.

El Asia oriental comprende tres regiones muy importantes, bajo el punto de vista misional: Siam y regiones de Indochina, China y Japón.

En la primera de estas regiones, que abarca el Siam la Conchinchina y el Tonkín, hay una Delegación apostólica, 13 Vicariatos y una Prefectura. La diócesis de Malaca pertenece a la Provincia eclesiástica de Pondichery, en Indostán.

La religión que domina en todos estos países es el budismo, con buen número de confucianistas.

El inmenso país de China está sembrado de Misiones en toda su extensión; los misioneros católicos lo llenan todo, desde Manchuria hasta Cantón y desde el Tibet hasta el Mar amarillo.

En cinco regiones eclesiásticas está dividida la República China, todas las cuales están subdivididas, a su vez, en Vicariatos, Prefecturas y Misiones, que llegan al respetable número de 70 Vicariatos, 16 Prefecturas y 9 Misiones, con una Delegación apostólica. En Siberia se ha erigido recientemente un Vicariato para toda aquella inmensa región.

La religión de la inmensa mayoría de los chinos es el budismo, aunque las clases elevadas profesan el confucianismo.

El Japón, con sus posesiones de Corea y Formosa, constituye uno de los países de Misión más importantes. En Japón existen una Delegación Apostólica, una Archidiócesis, 4 Diócesis, 5 Vicariatos, 6 Prefecturas y una Misión.

Los habitantes de esta nación profesan el budismo-confucianismo, si bien hay cerca de veinte millones que profesan el shintoismo.

OCEANIA

171. Oceanía se halla dividida, misionalmente, en dos grandes regiones: Malasia e islas oceánicas y Australia, con Nueva Zelanda.

En la primera de estas regiones se hallan enclavadas

las misiones de las islas Filipinas, con la Prefectura de Palawan y las Misiones de Mindanao-Luzón y de la isla de Culión. En total, en esta región de Oceanía, existen 19 Vicariatos y 12 Prefecturas.

Australia y Nueva Zelanda, que integran la segunda región, tienen una Delegación Apostólica, 7 Archidiócesis, 8 Diócesis, 2 Vicariatos, 1 Prefectura y 1 Abadía nullius.

Si se exceptúan las islas Filipinas, donde la inmensa mayoría son católicos, y Australia, donde, además de los católicos de origen europeo, hay muchos protestantes; en las demás islas de Oceanía domina el fetichismo, habiendo también numerosos mahometanos, sobre todo, en el archipiélago de Joló.

AMERICA

172. En casi todas las naciones de América quedan todavía algunas tribus de indios paganos, donde los misioneros católicos trabajan incansables por reducirlos a la verdadera fe.

En América septentrional y central existen, al presente, 1 Archidiócesis, 3 Diócesis, 15 Vicariatos y 3 Prefecturas; y en América meridional 17 Vicariatos y 16 Prefecturas.

De todos los indígenas que viven en estas regiones, la mayor parte son fetichistas, los restantes no tienen religión conocida.

AFRICA

173. El Continente africano, infiel en casi su totalidad, pues tiene todavía unos 180 millones de paganos, constituye el campo de misión más extenso, después de Asia.

Está habitado por dos razas, una indígena y otra de

origen extranjero: la raza negra, que habita principalmente en la mitad sur del continente, y la raza árabe que predomina en el norte.

La religión de la raza árabe es, naturalmente, el mahometismo, del que hacen gran propaganda entre los negros. Estos son, en casi su totalidad, fetichistas, aunque hay también muchos mahometanos. En Egipto y Abisinia el núcleo de la población es cismática.

En cuatro regiones se divide misionalmente el Africa: *Africa septentrional y septentrional oriental, Africa occidental, Africa oriental y Africa meridional e insular.*

En Africa septentrional, donde están enclavadas las importantes misiones de Marruecos, Senegal, Guinea, Egipto, Gallas y Eritrea, hay establecidos 11 Vicariatos y 5 Prefecturas.

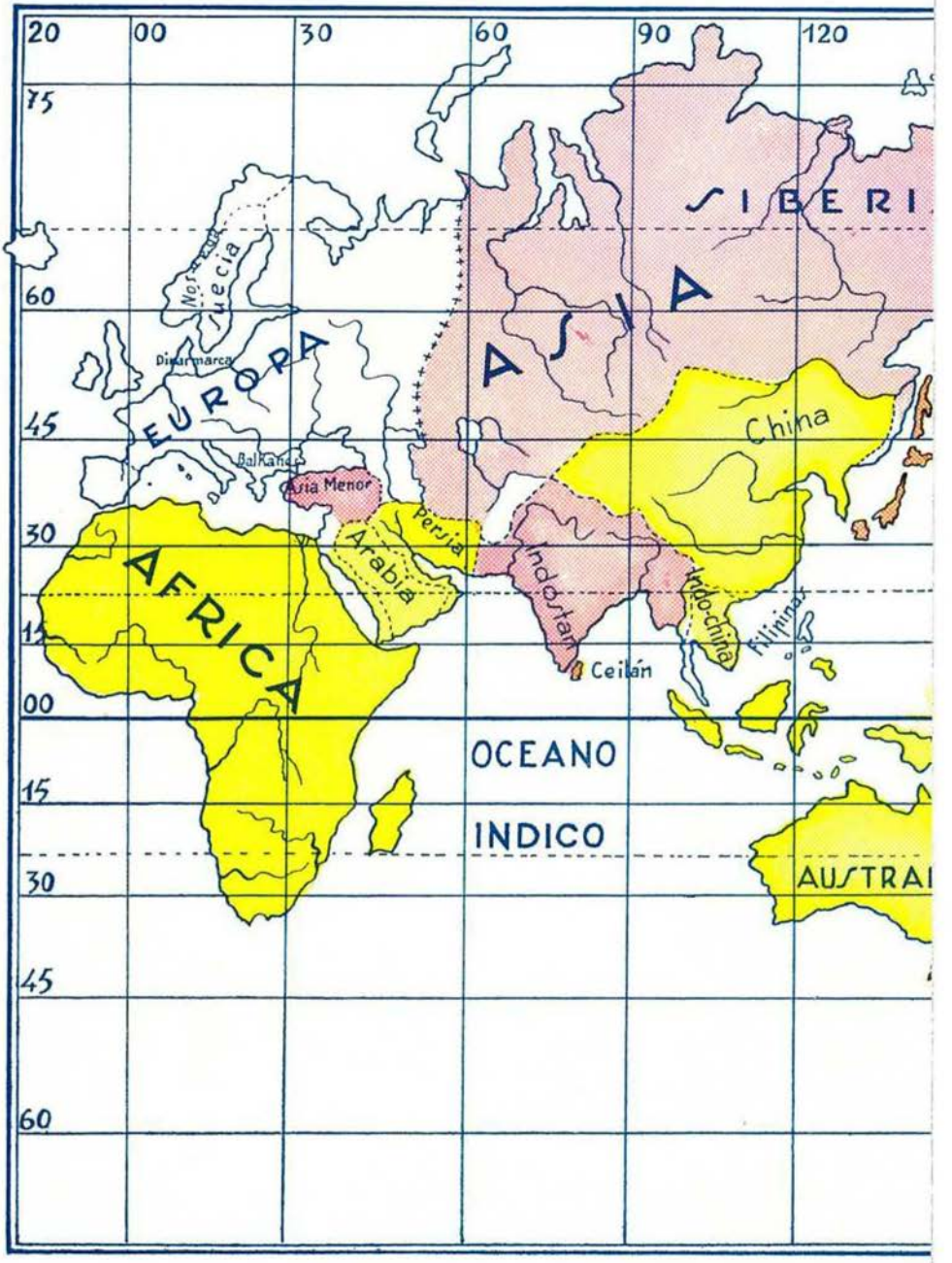
En Africa occidental existen 1 Delegación Apostólica, 29 Vicariatos, 21 Prefecturas y 2 Misiones.

El Africa oriental, con sus célebres misiones de Uganda, del Congo y las florecientes de los Lagos, comprende 13 Vicariatos, 3 Prefecturas y una Abadía nullius.

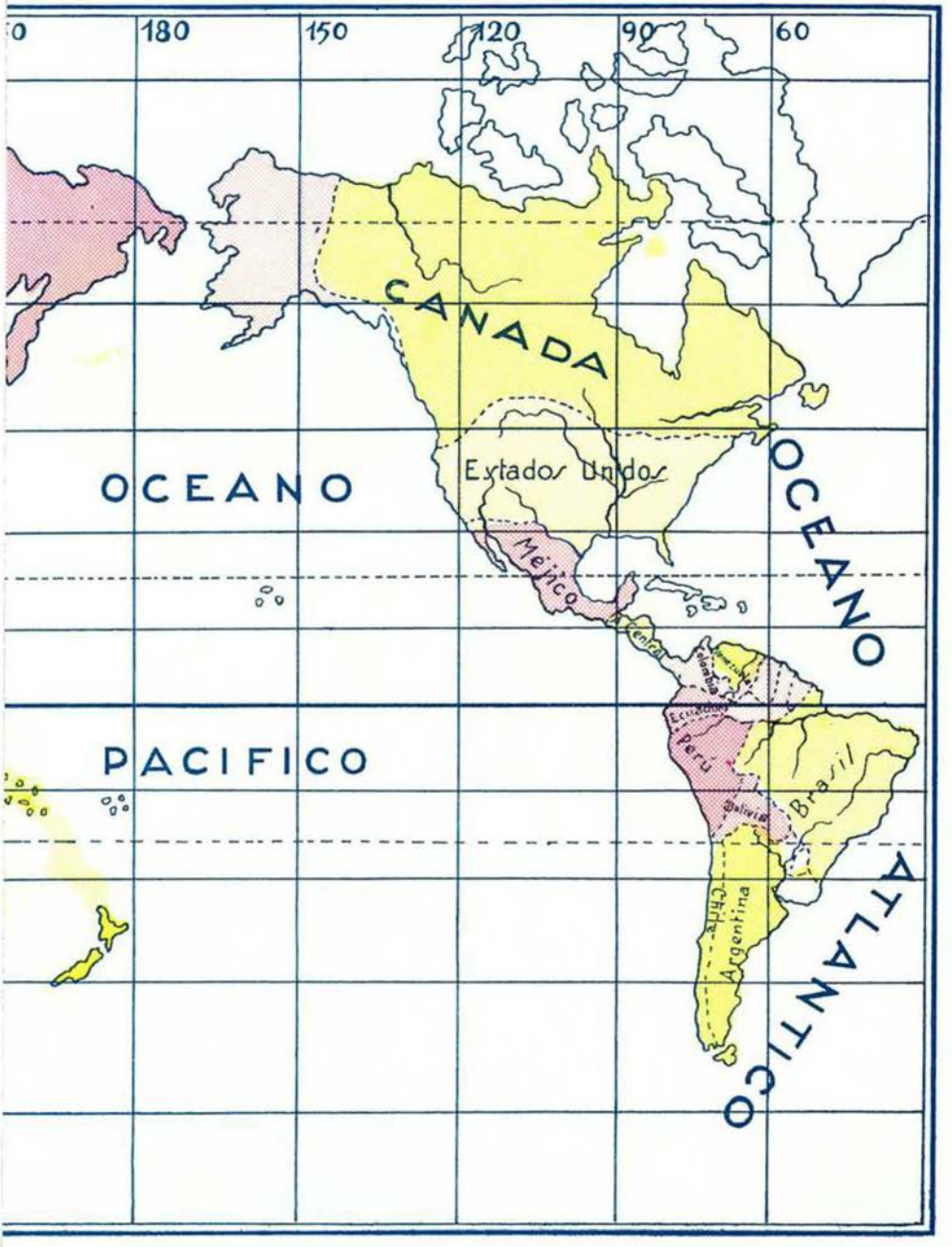
Africa meridional e insular está dividida en 3 Diócesis, 16 Vicariatos, 10 Prefecturas y 1 Misión con una Delegación Apostólica. (1).

(1) V. la Estadística correspondiente, inserta en la página 132 de este libro, donde se hallan reunidos en un cuadro todos los datos aquí aducidos. Es evidente que este número varía incesantemente; por esto, para obrar con seguridad y exactitud, nos atenemos a las cifras de la publicación oficial de *Missiones Catholicae de* 1930 *de Propaganda Fide.*

PAISES


20
00
30
60
90
120
75
60
45
30
15
00
15
30
45
60
SIBERI
ASIA
EUROPA
Noruega
Suecia
Dinamarca
Balkanes
Asia Menor
Persia
Arabia
China
Indostan
Indo-china
Filipinas
Ceilán
AFRICA
OCEANO
INDICO
AUSTRAL

E MISION


180
150
120
90
60
CANADA
Estados Unidos
OCEANO
PACIFICO
OCEANO
ATLANTICO
Mejico
Perú
Brasil
Argentina
Chile

CAPÍTULO II

ESTADÍSTICA

174. Concepto.—La *Estadística* de las Misiones trata de dar una idea de conjunto del estado actual de las Misiones en lo que se refiere al personal, organiazción jerárquica, medios de evangelización, ya sean espirituales ya culturales o de beneficencia, frutos obtenidos etc., con datos y cifras concretos (1).

175. Necesidad de esta estadística.—Una Estadística general de las Misiones es muy necesaria, en primer lugar, para poderse dar cuenta exacta de su estado; en segundo término, para compulsar el resultado de los esfuerzos de la Iglesia en la Evangelización del mundo, en las diversas épocas de la Historia, y poder comprobar si progresa o decae; para advertir lo que falta por hacer y lo que debe hacerse y aprovechar lo que la experiencia demuestra que da mejor resultado.

(1) Para todos los datos de interés, acerca de la Estadística, puede consultarse la Obra de Propaganda Fide: *Missiones catholicae*, 1930. A ella nos referimos en las cifras que notamos.

176. Estadísticas generales. —Son necesarias, o, por lo menos, muy útiles al historiador e investigador, pues ahorran la lectura de muchos libros. Al apologista para defender con datos concretos la obra bienhechora de la Iglesia; y para todos aquellos que quieran seguir la marcha de la gran obra misional en todo el mundo.

177. Estadísticas parciales. —Son las que se hacen acerca de una sola Misión o grupo de Misiones, o sobre algunos datos particulares. Son necesarias de todo punto para poder confeccionar las generales y para aquel que quiera ponerse al tanto, en poco tiempo, de los progresos de una Misión, en los diversos aspectos de su actividad.

178. Quien debe hacerlas. —Nadie mejor que el mismo misionero, pues tiene a la vista todos los datos, y, como testigo ocular, es más digno de crédito que cualquier otro.

Además, el Derecho Canónico ordena que los Vicarios y Prefectos apostólicos, al fin de cada año, envíen a la Santa Sede una estadística de las conversiones, bautismos, administración de sacramentos y otras cosas dignas de especial mención (1), para lo cual es necesario que cada misionero tenga bien anotados todos los datos que corresponden a su misión.

Las estadísticas generales puede hacerlas cualquiera, con los datos de las parciales. La Sgda. Congregación de Propaganda suele publicarlas periódicamente, según los datos oficiales. Deben aducirse con preferencia a las demás.

179. Modo de hacerlas. —Las generales deben hacerse

(1) *Can.* 300, § 2.

lo más completas posible, incluyendo todos aquellos datos que se crean de algún interés, ya en forma de esquemas, ya de diagramas o de gráficos. Este último método se usa mucho modernamente y da una idea rápida y de conjunto del estado de la misión o asunto de que se trate; pero si estos gráficos no van acompañados de cifras, son poco útiles al historiador (1).

180. Cuando deben hacerse.—Las generales, cuando se disponga de datos suficientes.

Las parciales deben hacerse con frecuencia y siempre que haya variación notable en las cifras.

Los datos deben anotarse, a ser posible, diariamente, con todo cuidado y exactitud, pues no conviene fiarse de la memoria, sobre todo, tratándose de números. De esta manera y con poquísimo trabajo, podrá después confeccionarse en regla la estadística ,cuando se crea conveniente, o cuando los superiores lo exijan.

181. Debe enseñarse a hacerlas. —A los aspirantes a misioneros, debe enseñarse el modo de hacer una estadística y los métodos que pueden utilizar, para que después no encuentren dificultades en una cosa que, de suyo, es tan fácil.

182. Debe inculcarse su conveniencia. —Debe además inculcarse a los aspirantes la necesidad, o, por lo menos, la gran conveniencia de hacer estas estadísticas, que tánto sirven después para la historia de las Misiones, etc., aconsejándoles que anoten cuidadosamente todos aquellos datos que les parezcan interesantes, como número de

(1) Modelo de esos gráficos son los que pone C. MORCILLO en la *Obra P. de la P. de la Fe en España. Memoria del quinquenio* 1926-1931, Madrid (1931); y el P. STREIT, *Destellos luminosos de evangelización mundial*. Burgos, (1928).

misioneras auxiliares, de catequistas, de capillas, de escuelas, de casas de beneficencia; número de alumnos que asisten a las escuelas, de enfermos asistidos en los hospitales, de pobres en los asilos de beneficencia, número de católicos, de catecúmenos, de bautismos, de comuniones, de casamientos, de defunciones, etc., etc.

La Cartografía y la Estadística serán dos medios poderosos y fáciles para que los misioneros puedan apreciar y demostrar intuitivamente el estado de sus misiones (1).

(1) V. CASIMIRO MORCILLO, *Tres años de estadisticas misioneras*, en *Illuminare*, noviembre-dic., 1931.

ESTADISTICAS

MISIONEROS ESPAÑOLES		Padres	Hermanos	Totales Padres	Totales Hermanos	Total
Seminario de MM. EE. de Burgos.	Colombia	8	1	8	1	9
Agustinos	China	31	2			
	Perú	9	1	40	3	43
Agustinos Recoletos	China	12	2			
	Colombia	22	1			
	Brasil	8				
	Filipinas	11	1	53	4	57
Benedictinos	Australia	45	23	45	23	68
Capuchinos	China	8	2			
	Nicaragua	11	2			
	Colombia	31	18			
	Venezuela	18	8			
	Carolinas	9	9	77	39	116
Carmelitas Descalzos	India	32	3			
	Colombia	9	2			
	Otros países	13		54	5	59
Dominicos	China	60	2			
	Indochina	60				
	Japón	18				
	Perú	5		143	2	145
Franciscanos	China	18	2			
	Marruecos	38	26			
	Bolivia	12	3			
	Ecuador	8				
	Perú	17	3			
	Tierra Santa	60	14			
	Otras Misiones	21	3	174	51	225

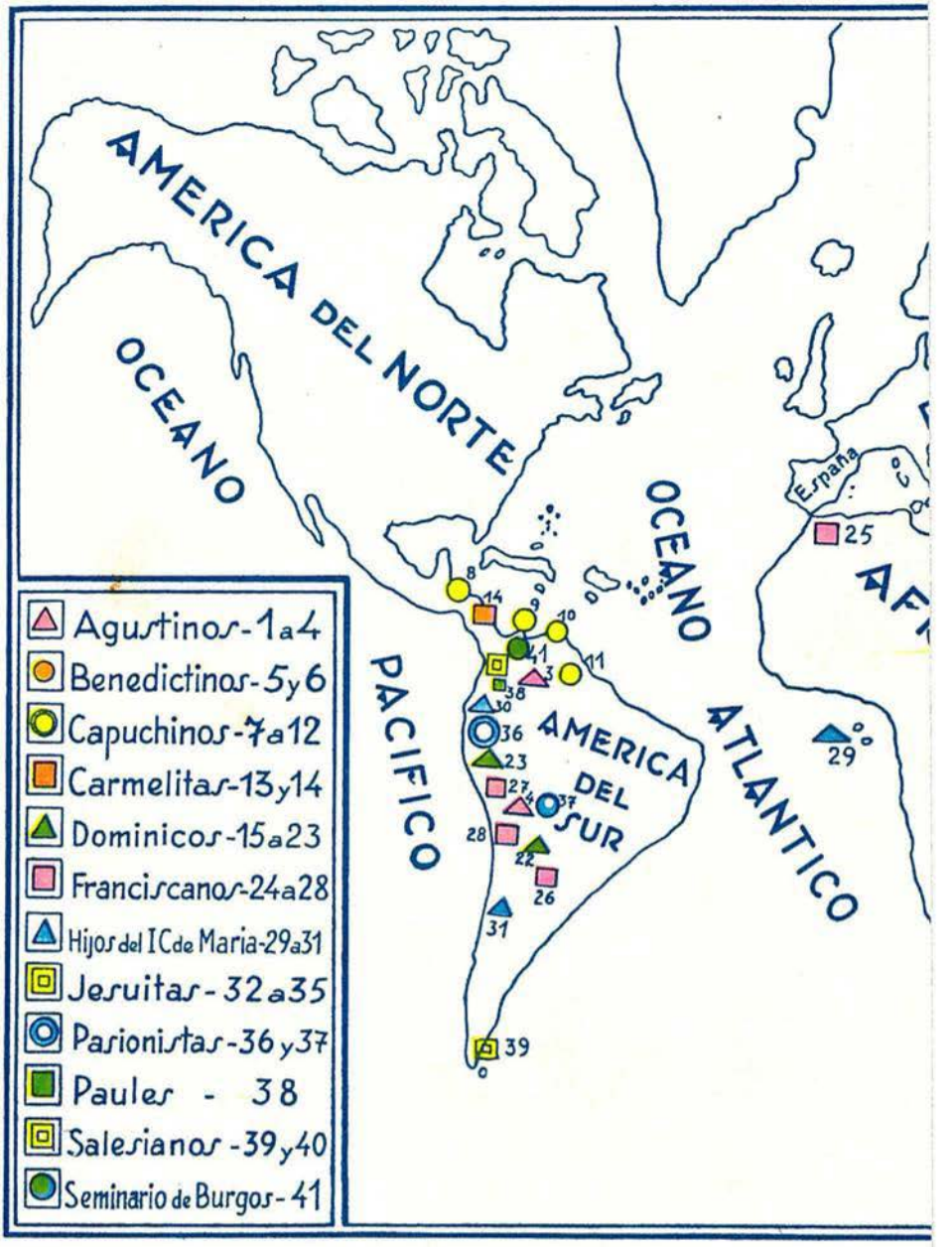
MISIONEROS ESPAÑOLES		Padres	Hermanos	Totales Padres	Totales Hermanos	Total
Jesuítas	China	53	21			
	India	67	50			
	Filipinas	24	19			
	Carolinas etc.	18	22			
	Otras Misiones	5	5	167	117	284
Mercedarios	Brasil	10		10		10
Misioneros I. C. de María	China	2				
	Fernando Poo	43	28			
	Colombia	10	5			
	Panamá	14	1			
	Brasil	7	1	76	35	111
Pasionistas	Perú	13	5	13	5	18
Paules	India	13	4			
	Honduras	13	1	26	5	31
Redentoristas	China	2		2		2
Salesianos	India	12	9			
	Chile	7	5			
	Ecuador	10	6			
	Otros países	40	21	69	41	110
HH. Maristas	Varios países		21		21	21
Otros Institutos	Varios países	1	2	1	2	3
	Total	958	355	958	355	1.313

(1) Cfr. P. Bisbal. Revista Exp. M. de Barcelona, n. XIV, p. 662.

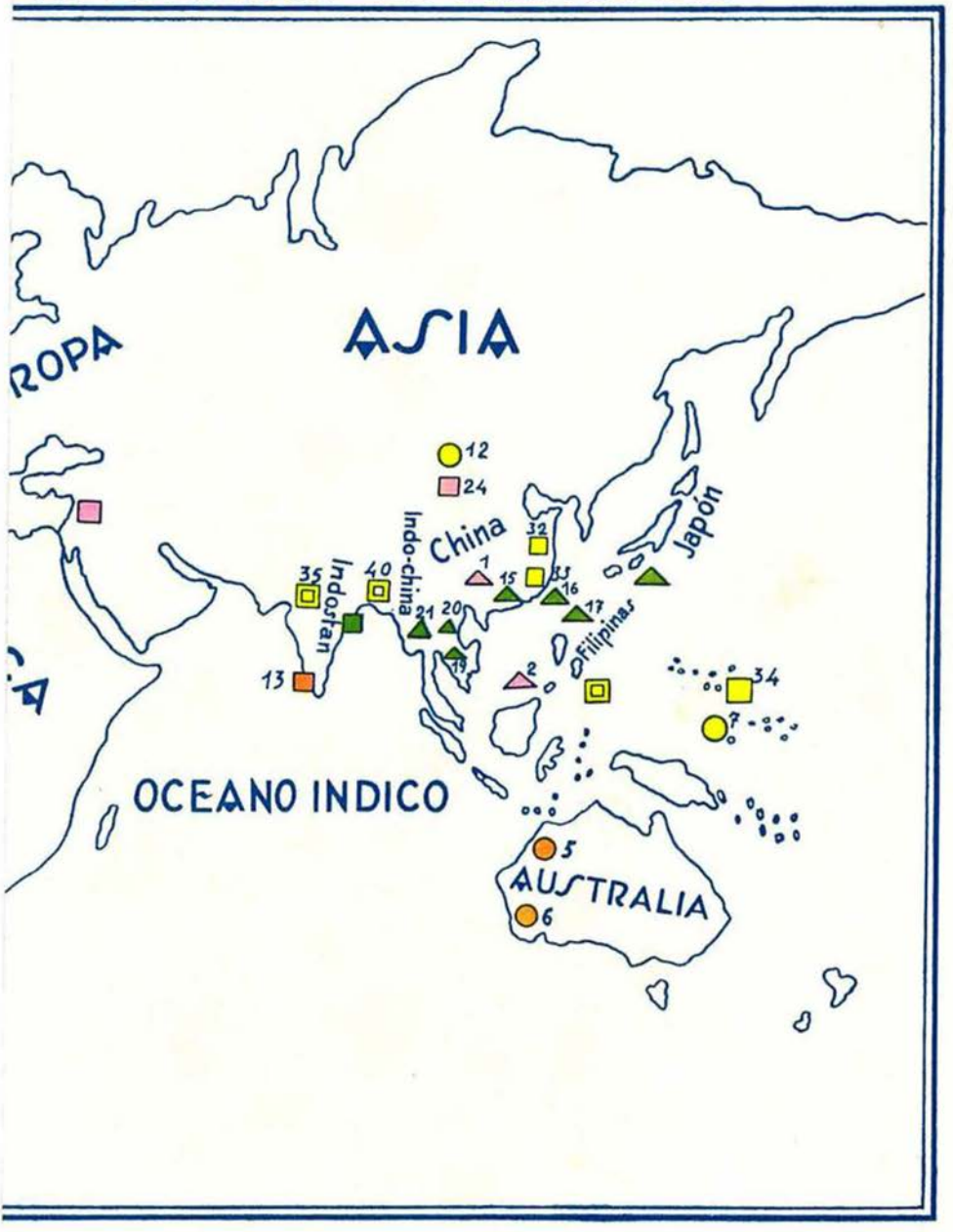
MISIONERAS ESPAÑOLAS			Totales
Adoratrices	Japón		6
Agustinas Terciarias	Shangte (China) . .		4
Capuchinas Sra. Familia	Goajira-Colombia . .	3	
	Caroní-Venezuela .	4	7
Compañía de Santa Teresa de Jesús	Orán		17
Concepcionistas	Fernando Poó . . .		36
Damas Negras (Rel. Niño Jesús)	Indochina		16
Divina Pastora	Bluefields-Nicaragua.		10
Dominicas (Filipinas)	China	31	
	Japón	14	45
Dominicas (Pamplona)	Urubamba-Perú . .		8
Dominicas de la Presentación .	Chocó-Colombia . .		14
Franciscanas de María Inmaculada	Marruecos		32
Franciscanas Misioneras de María	Ucayali-Perú . . .	4	
	San León-Perú . . .	5	
	Marañón-Perú . . .	3	
	Palestina	7	
	Turquía	2	
	China	15	
	India	4	
	Ceilán	9	
	Birmania	3	
	Africa	35	87
Hijas de la Caridad	Marruecos		162

MISIONERAS ESPAÑOLAS			Totales
Hijas de María Auxiliadora . .	India	4	
	Magallanes-Chile . .	6	
	Méndez G.-Ecuador	4	
	Otras Misiones . .	23	37
Inmaculada Concepción	Senegal		10
Jesús María	India		10
Mercedarias (Bérriz)	China	6	
	Carolinas	8	
	Japón	4	18
Reparadoras	Oriente	14	
	Uganda	3	
	Madagascar	2	19
	Total . . .		538

MISIONES CONFIADAS A



MISIONEROS ESPAÑOLES



Estadística de los *católicos y catecúmenos* que existen en los países de Misión. Los datos de ésta y las siguientes estadísticas están tomados de las «Missiones Catholicae» publicadas por la Sgda. Congregación de Propaganda Fide el año 1930.

Nombres de la Misión	Católicos				Catecúmenos
	Extranjeros	Indígenas	Sin distinción	Totales	
Europa	20.061	611.282	410.056	1.041.399	—
Asia occidental	9.231	27.067	31.704	68.002	—
India	34.419	2.013.070	24.309	2.071.798	74.592
Birmania	4.122	96.420	—	100.542	3.427
Siam	100	30.915	—	31.015	323
Regiones indochinas	17.258	994.337	225.744	1.237.339	26.441
China	12.475	2.182.659	178.543	2.373.667	155.263
Imperio del Japón	287	100.087	106.380	206.754	3.275
Africa Sept. y Sept. orient.	261.346	34.905	3.180	299.431	31.029
Africa occidental	41.901	1.056.052	222.085	1.320.088	686.550
Africa oriental	2.292	462.031	78.027	542.352	179.793
Africa meridional	71.445	216.537	5.344	293.326	54.866
Africa meridion. insular	13.369	534.795	199.681	747.845	39.662
América septentrional	28.100	31.620	75.052	134.772	27
América central	21.787	665.158	274.000	960.945	14
América meridional	143.945	836.980	338.681	1.319.606	3.950
Malasia	7.005	238.854	700	246.559	33.443
Islas de Oceanía	115.659	145.416	88.900	349.975	14.530
Totales	804.805	10.278.182	2.262.386	13.345.373	1.307.194

NOTA.—Las estadísticas de Australia y Nueva Zelanda pertenecen al año 1928 y arrojan un total de 1.315.183 católicos.

Nombre de la Misión	Ordinarios		Secerdotes regulares			Sacerdotes seculares			Escolares		Coadju	
	Con carácter episcopal	Sin carácter episcopal	Extranjeros	Indígenas	Sin distinción	Extranjeros	Indígenas	Sin distinción	Extranjeros	Indígenas	Extranjeros	
Europa	29	2	203	255	65	38	315	70	—	—	39	2
Asia occidental	7	1	41	212	385	36	45	8	—	—	3	—
India	34	2	1.058	174	38	58	475	20	20	1	134	8
Birmania	3	1	35	—	—	—	34	—	—	—	—	—
Siam	1	—	24	—	—	—	35	—	—	—	—	—
Indochina	12	1	357	—	—	—	1.089	—	—	—	12	1
China	64	9	1.617	185	—	15	1.103	—	6	—	93	5
Japón	8	7	262	4	—	—	130	—	—	—	37	9
Africa sept. y sept. orient.	10	5	402	7	—	75	9	—	—	—	147	
Africa occidental	28	21	1.104	1	23	27	33	—	11	—	330	3
Africa oriental	12	4	465	—	—	—	47	—	—	—	102	1
Africa meridional	11	8	410	4	—	64	5	—	—	—	299	2
Africa meridio-insular	9	1	213	3	—	46	18	—	4	—	31	
América sept.	7	2	114	21	—	4	19	—	—	—	45	
América central	11	—	265	6	—	46	4	—	9	—	28	
América meridio	17	16	332	27	—	36	32	—	—	—	95	2
Melanesia	4	7	258	—	—	11	—	—	—	—	53	
Islas de Oceanía	15	4	376	—	—	4	12	—	—	—	122	—
Total	282	91	7.586	899	511	460	3.405	98	47	1	1.570	42

Deben añadirse las estadísticas del 1928 de

Australia . . . . Sacerdotes reg. 385.—Sacerdotes sec. 1.116.—Institutos laicales: Religiosos 754.—Religiosas 8.178.

Nueva Zelanda . " 149.— " 196.— " " 85.— " 1.606.

Institutos laicales						Catequistas			Maestros		Bautizadores			Enfermeros seglares	TOTALES
Religiosos			Religiosas												
	Indígenas	Sin distinc.	Extranjeras	Indígenas	Sin distinc.	Varones	Mujeres	Sin distinc.	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Médicos		
1	7	—	1.024	934	669	232	7	—	465	594	—	—	22	—	5.185
5	311	276	365	611	1.387	21	11	—	288	444	—	—	15	76	4.795
7	246	12	1.897	2.695	307	3.720	397	128	5.843	3.319	1.592	568	15	100	23.128
2	6	—	197	109	—	417	5	—	338	290	—	—	—	—	1.517
8	—	—	48	23	—	13	4	—	89	98	5	43	2	12	425
2	73	55	227	2.206	173	2.058	236	—	1.015	795	6.289		—	2	14.587
0	123	—	1.161	2.422	—	6.347	4.785	—	6.645	4.673	4.695	5.970	50	225	40.374
1	28	—	375	537	—	623	380	17	420	428	649	130	16	16	4.194
9	4	—	1.958	112	—	869	121	—	494	771	45	37	10	—	5.382
6	7	—	793	111	—	14.225	578	665	3.256	563	1.853	396	11	130	24.331
5	—	—	376	306	—	6.853	366	—	1.169	155	200	20	10	139	10.265
5	1	—	2.392	175	224	1.137	140	20	643	584	1.261	75	4	70	7.659
8	34	—	401	430	—	1.733	613	615	567	578	120	89	1	—	5.588
–	—	—	222	34	24	6	35	—	5	111	4	15	15	20	745
6	1	—	591	146	—	58	189	—	523	786	—	—	26	24	2.781
6	9	—	467	162	—	186	396	—	291	452	96	173	23	20	2.924
2	7	—	828	122	—	748	112	—	476	426	—	11	1	9	3.215
1	32	—	594	247	—	1.589	942	—	580	503	673	720	5	12	6.541
654	889	343	13.916	11.399	2.784	40.835	9.326	1.445	23.106	15.573	25.679		226	855	163.630

Nombre de la Misión	Parroquias y casi parroquias	Estaciones		Iglesias	Capillas	Hospitales	
		Primarias	Secundarias			Casas	Enfermos
Europa	502	290	159	690	389	49	31.
Asia Occidental	143	117	92	390		27	7.
India	853	4.374		5.660		33	10.
Birmania	46	**67**	**366**	**106**	**592**	**3**	
Siam	21	35	14	17	45	4	
Indochina	372	5.341		4.629		66	43.
China	286	17.835		12.333		91	70.
Japón	101	1.067		637		10	2.
Africa Septen. y septen. oriental	158	297		178	313	18	11.
Africa Occidental	121	10.084		8.151		139	51.
Africa Oriental	114	220		250	3.847	97	11.
Africa Meridional	239	852		360	1.435	28	8.
Africa Meridio-insular	129	108	1.347	2.296		10	1.
América Septentrional	59	149		207		8	2.
América Central	146	108	190	463		34	2.
América Meridional	181	446		758		20	8.
Malasia	32	115	391	297	122	15	16.
Islas de Oceanía	132	1.701		1.661		40	3.
Suma	3.635	46.465		45.826		692	283.

Australia . . . . Parroquias y casi parroquias 691.—Iglesias y Capillas 1.891.
Nueva Zelanda . . " " 154.— " " 383.

Farmacias		Orfanatos			Asilos		Leproserías		Otras Obras		
	Consultas	Casas	Niños	Niñas	Casas	Asilados	Casas	Leprosos	Casas	Enfermos	Tipografías
16	708	48	1.886		18	329	1	—	5	225	16
46	492.047	65	1.222	2.678	6	313	—	—	15	271	16
31	795.881	272	4.691	10.028	31	1.307	11	869	—	—	25
20	74.770	68	1.942	1.360	5	319	3	534	—	—	1
1	648	9	177	374	1	10	1	—	—	—	1
01	543.492	108	7.836		22	1.348	6	1.233	19	1.825	7
33	3.840.454	356	2.068	20.889	97	5.135	6	675	15	6.475	19
21	175.101	20	880		1	16	2	126	3	148	3
96	1.090.688	64	1.192	1.237	6	234	2	95	3	65	6
48	2.357.343	221	11.347		29	378	15	444	4	156	20
36	1.228.121	71	986	834	53	397	14	2.005	—	—	3
15	39.506	42	690	908	9	221	2	224	22	365	3
17	16.925	53	1.086		6	356	4	719	—	—	2
10	381	10	137	216	2	10	—	—	—	—	2
22	12	8	566	344	10	860	5	483	—	—	11
58	26.201	56	2.764		2	62	3	279	17	249	17
41	451.735	24	1.708		1	10	1	46	—	—	2
45	132.527	31	615	579	—	—	6	6.634	31	187	10
57	11.066.740	1.528	81.246		299	11.341	81	14.060	134	9.966	164

Nombre de la Misión	Seminarios menores			Seminarios mayores			Escuelas para formar Catequistas			Escuelas Norm	
	Casas	Alumnos	Alumnos fuera de la Misión	Casas	Alumnos	Alumnos fuera de la Misión	Casas	Hombres	Mujeres	Casas	Hombres
Europa	11	306	—	7	94	97	1	20	—	1	—
Asia occidental	8	162	—	7	74	—	—	—	—	3	106
India	25	594	134	16	408	136	32	870		23	534
Birmania	3	47	—	—	—	32	2	24	—	4	60
Siám	1	61	—	—	—	17	1	23	—	1	23
Indochina	13	1.429	26	11	369	104	42	817		5	289
China	63	2.289	23	32	460	260	224	4.061		62	1.618
Japón	6	239	19	33	57	32	6	38	47	—	—
Africa sept. y sept. oriental	2	40	7	2	18	11	28	155	70	1	40
Africa occidental	37	738	27	11	94	9	113	2.975		18	895
Africa oriental	16	790	—	5	95	18	36	924	221	8	357
Africa meridional	3	76	1	2	23	5	29	446	184	3	183
Africa meridio-insular	5	154	—	1	30	12	8	107	107	5	68
América septentrional	—	—	11	1	12	10	—	—	—	—	—
América central	—	—	15	—	—	1	4	163	259	4	150
América meridional	6	118	6	3	16	9	37	71	104	3	3
Malasia	3	61	5	1	12	1	5	283	—	13	485
Islas de Oceanía	4	86	12	1	8	3	15	526	101	2	80
Suma total	206	7.190	286	103	1.770	757	583	12.596		156	8.032

Australia. . . . Semin. men. 9.—Institutos 105.—Esc. elemen. 953.—Esc. super. 448.—Esc. prof. Alumnos 179.582.
Nueva Zelanda. . " 2.— " 19.— " 161.— " 65.— " 24.802.

ueles elementales			Escuelas superiores			Escuelas profesionales			Universidades		Totales		
	Niños	Niñas	Casas	Alumnos	Alumnas	Casas	Alumnos	Alumnas	Casas	Alumnos	Casas	Alumnos	Alumnas
7	29.477		44	7.301		7	255	104	—	—	268	37.071	
3	12.522	27.802	36	4.558	5.118	11	50	252	—	—	560	17.106	33.172
3	123.433	76,954	364	77.838		144	2.288	4.518	2	957	3.901	289.889	
5	6.789	6.677	17	3.065	1.318	8	54	85	—	—	271	9.908	8.080
9	1.976	1.839	8	2.623	925	—	—	—	—	—	57	4.599	2.764
3	49.235		6	1.005	543	8	149	255	—	—	1.247	51.187	
5	161.881		245	23.824		47	1.108	1.805	2	—	8.049	189.252	
4	7.658	4.952	32	2.366	7.505	8	—	905	1	150	255	10.174	13.362
0	13.641	19.431	37	3.721	2.828	48	609	279	—	—	312	18.032	22.855
6	250.263		30	2.219	279	262	5.517	2.903	—	—	3.027	268.107	
2	224.943		17	806	447	91	1.569	1.100	—	—	5.600	228.865	
1	62.878		82	2.169	4.088	56	915	1.129	—	—	1.539	71.150	
2	25.836	21.679	19	678	1.416	33	93	1.093	—	—	524	26.607	24.188
8	3.275		2	4	6	8	49	66	—	—	96	1.513	1.847
2	55.866		42	3.173	4.421	—	—	—	—	—	424	63.460	
2	27.897		62	4.038	3.325	28	222	510	—	—	632	35.892	
0	33.359	17.024	13	455	811	18	130	337	—	—	625	34.542	19.149
1	32.264		61	2.897	2.779	59	291	708	—	—	1.031	38.939	
4	1.299.551		1.117	178.444		839	13.299	16.049	5	1.107	31.418	1.521.710	

CAPITULO III

DE LA ETNOLOGÍA

183. Importancia de esta ciencia. —El misionero debe dirigir su actividad a todos los medios útiles a fin de hacer su apostolado fecundo. Para atraer a los infieles, es necesario conocer sus usos, costumbres, sentimientos, tendencias, características, etc.; de lo contrario, vivirá como alejado de sus misionados y como al margen de su vida íntima. De aquí se destaca la necesidad perentoria de informarse de los estudios etnológicos, si quiere precaver muchos errores en el desempeño de su ministerio. Las nuevas orientaciones de la Etnología moderna, tratan, además, de solucionar muchos cuestiones trancendentales relativas a la vida religiosa, a la organización social, política y económica de los pueblos. Por esto ha despertado mucho interés entre los sabios y va adquiriendo gran desarrollo en algunos países como Austria, Alemania, Francia, Inglaterra y Estados Unidos (1).

(1) Acerca de la Etnología pueden útilmente consultarse las autorizadas obras siguientes: P. H. M. DUBOIS, S. J., *Pío XI y las Misiones frente a la Etnología* en el núm. extraord. de «*El Siglo de las Misiones*», dic. 1929; P. J. IBERO, *Pío XI y las conclusiones de la Etnología*, Ibid.; J. M. *de* BARANDIARAN, *Bases y orientaciones de la*

El Soberano Pontífice, sabio conocedor de la materia, declaró en la inauguración de la Exposición Misional Vaticana que éste había sido uno de los fines que le movió a realizarla. «Nuestro deseo—dice—fué que la parte científica, geográfica, etnográfica, médica y literaria tuviesen un puesto importantísimo, porque es siempre de la región de las ideas de donde descienden las normas directivas de la acción». Ese estudio bien preparado quiso darle carácter de permanencia, estableciendo el Museo Etnológico de Lerrán, bajo la dirección científica del célebre etnólogo P. Schmidt, fundador de la autorizada revista *Antrhopos*. «Es preciso—decía el Papa Misionólogo—que los llamados a ser maestros y guías de las Misiones, vengan aquí antes de partir, para ponerse en contacto con los países y los pueblos que han de evangelizar, que vengan a instruirse de lo que allá lejos les espera». El autorizado Misionólogo, tantas veces citado, Dr. Schmidlin, dice que es absolutamente indispensable para el ministerio y enseñanza del misionero la ciencia etnológica (1). Del mismo sentir es también Kopers: «Tanto más deseable—escribe—por no decir necesaria, es al misionero una fundamental instrucción etnológica, previamente adquirida, cuanto más rápidamente se quieran evitar lamentables equivocaciones y desvíos del recto camino» (2).

Si no todos los misioneros son especialistas en esta materia, los

Etnología religiosa en la «Revista Eclesiástica, n. I, 1929, *Introducción al estudio de la Etnología moderna*, trabajos publicados por los Laboratorios del *Gymnasium* del Seminario de Vitoria, 1930; ARANZADI Y HOYOS, *Etnografía, sus bases, sus métodos y aplicaciones a España*, 1917. RATZEL, *Las razas humanas*, Barcelona (1886); PINARD DE LA BOULLAYE, *L'Etude comparée des Religions*, Paris (1922) y (1925); SCHMIDT, *Die kulturhistorische Methode der Ethnologie*, Mödling (1911), Idem, *Völker und Kulturen*, Regensburg, (1924); Idem, *Der Ursprung der Gottesidee*, Münster, (1926); Idem. *Handbuch der vergleichen Religionsgeschichte*, Münster, (1930); ANKERMANN, *Kulturkreise und Kulturschichten in Africa*, Berlin, (1905); F. GRAEBNER, *Methode der Etnologie, Heidelberg*, (1911), F. KRAUSE, *Kulturwandel und Volkstum*, Wien, (1929). F. C. BARTLETT, *Psychology and Primitive Culture*, Cambridge, (1923). Principalmente en los cap. V, VI, VII. *Razas humanas*, por el Instituto Gallach, Barcelona, (1932).

(1) *Einfürhrung*... p. 174.

(2) *Die englisch-anglikanische Mission unter den Yamano und Fenneland*, (1926), III, 151. Cfr. también P. FISCHER, *El Testamento de Jesucristo*, p. 129.

que sientan mayor inclinación y cuenten con mejores aptitudes podrían dedicarse a estos estudios, cuyos resultados servirán a la Iglesia católica en su triple aspecto de apologética, de intervención y prestigio, como lo presentaron en otros tiempos Ricci, Nobili, Schal, Verbiest y otros.

La Exposición Misional de Barcelona ha dado un gran impulso para los estudios etnológicos misionales en la Península. Trabajan en este sentido con mucho interés el Laboratorio Etnológico de la *Sociedad de Estudios Vascos y los Laboratorios del Gymnasium del Seminario de Vitoria*, bajo la dirección del ilustre etnólogo Sr. Barandiarán. El incremento sería mayor, más rapido y mejor orientado, si se escribiera un Texto en relación con los problemas misionales.

184. **División.**—Hemos de observar que, aunque los más eminentes sabios se han percatado **de la** importancia de esta ciencia, sin embargo, es todavía muy poco conocida y está poco generalizada en nuestros días. Ciertamente que hace ya mucho tiempo se vienen realizando trabajos en el campo etnológico, pero sin determinación adecuada del objeto, sin sistematización propia y peculiar, sin deslinde perfecto de las cuestiones etnológicas, de las que no lo son. Aún los métodos que en estos últimos tiempos se han utilizado para las investigaciones etnológicas, no han alcanzado su perfeccionamiento. No obstante, los resultados hasta ahora obtenidos nos demuestran ya que se puede formar una ciencia independiente con sólidas bases científicas.

Mas, como en estos elementos no podemos hacer un tratado completo de Etnología, materia que requiere mayor extensión, nos concretaremos a los puntos más principales que pueden servir de orientación a los misioneros y misionólogos. En su consecuencia, hablaremos: I. Del objeto de la Etnología, determinando su materia y la razón bajo la cual se la considera, o en otros términos: el objeto material y formal de esta nueva ciencia; II. La Historia y fases por que ha pasado la Etnología; III. Los métodos etnológicos; y IV. Los resultados obtenidos en las investigaciones etnológicas contemporáneas.

ARTICULO I

DETERMINACIÓN DEL OBJETO DE LA ETNOLOGÍA

185. Etnología viene del griego *éthnos* (pueblo), y *lógos* (tratado). Han sido muchas y muy variadas las acepciones en que se ha tomado. Hoy día se la define comunmente, siguiendo al P. Schmidt, diciendo que *es la ciencia que tiene por objeto estudiar el desarrollo del espíritu humano y de su actividad exterior en la vida de los pueblos, describiendo, no los individuos, sino los diferentes grupos étnicos, e investigando en ellos las culturas y leyes generales y fundamentales de su origen y desenvolvimiento* (1)

Mas como está íntimamente ligada con otras ciencias, ya de antiguo sistematizadas, se ha oscilado mucho en sus definiciones y conceptos. Antiguamente se consideraba Etnología cualquier investigación sobre los pueblos en general, ya perteneciera a las particularidades de cada uno de ellos, ya al desarrollo cultural de toda la humanidad (2). Después, el desarrollo corporal y espiritual del hombre

(1) Entiéndese comunmente por *cultura* el conjunto de los valores mentales de un hombre, de una tribu, de un pueblo, de una nación, etc. que viene a ser como el resultado del desarrollo y cultivo de la humana inteligencia.

(2) El concepto de pueblo es muy elástico y no se puede determinar con exactitud matemática. Llámanse pueblos *cultos* los que han adquirido cierto grado de civilización y cuentan con historia y literatura propias; *salvajes* los que todavía carecen de ellas.. La Etnología se ocupa preferentemente de estos últimos.

se concibió como algo perteneciente al orden zoológico dentro del marco de la Etnología, puesto que en esta se comprendía la Zoología, Anatomía y Psicología.

Las propiedades corporales o físicas, peculiares a los distintos pueblos, según la diversidad de razas, fueron posteriormente objeto de la Antropología física, la cual en la actualidad ha logrado cierto grado de independencia. Dábase a la Antropología un sentido amplio, comprendiendo no sólo las propiedades somatológicas, sino también las evoluciones mentales y culturales de la humanidad. Mas, como en sus investigaciones sobre los caracteres de las razas humanas se sirve de métodos históricos-naturales, se fué separando de la Etnología propiamente dicha.

El objeto o materia de la Etnología podríamos determinarlo diciendo, que es la discripción sistemática y razonada de la cultura de los pueblos tánto en el orden material como en el espiritual, para llegar al conocimiento y apreciar debidamente el desarrollo de los hombres, en su vida y actividades externas, en sus usos y costumbres, en sus tendencias, anhelos, direcciones, instituciones, creaciones mentales etc. (1). Se debe advertir que esas culturas no tienen formas estables y permanentes sino que están constantemente sujetas a cambios, modificaciones, perfeccionamientos y transformaciones, tanto en cuan-

(1) «La Etnología—dice el P .Ibero—aplicada al estudio de esos pueblos (naturales) es la ciencia que examina los elementos de cultura material, económica, social, lingüística y religiosa de cada pueblo y las relaciones de semejanza y mutuas influencias con los elementos culturales de otros pueblos: investiga el origen histórico de la introducción y cambios notables de algún elemento cultural, los factores internos y externos, costumbres heredadas, modos de vivir, inclinaciones y géneros de vida, emigraciones, guerras, invasiones, condiciones geográficas, climatéricas, razas, lenguas. Cfr. *Pio XI y las conclusiones de la Etnología, en «Siglo de las Misiones»*, número extraordinario diciembre, 1929.

to al conjunto de los elementos culturales, como en cada una de sus partes. Hacer patente esa evolución, determinar sus causas y ocasiones, descubrir sus dependencias, direcciones, factores internos y externos, es incumbencia de la Etnología; así como también estudiar los distintos grupos sociales de un mismo pueblo y sus mutuas relaciones por separado, y en parangón con otros pueblos semejantes.

Vulgarmente se suele confundir la Etnología con la Etnografía, pero, en sentido estricto, no es lo mismo. La *Etnología* trata del desarrollo de la cultura humana comparada de los pueblos en general, determinando su orden cronológico, investigando las leyes y factores que han intervenido en su origen y transformación; mientras que la *Etnografía* se limita a describir la historia cultural de un solo pueblo en particular. Es, pues, evidente que los resultados de ésta sirven como de base para la formación de aquella.

Considerando a la Etnología en el terreno puramente histórico, se le han señalado límites arbitrarios. Antes que se ocupara del objeto y materia propios de sus investigaciones, hoy claramente determinados, según arriba hemos visto, se trabajaba intensamente en el campo de la Prehistoria de los pueblos asiáticos y del Folk-lore de los europeos. (1). Pero en la actualidad se ha prescindido de los pueblos que tienen verdadera historia y literatura, concretándola

(1) Ratzel la consideraba (La Etnología o Etnografía) como una rama del gran tronco de las ciencias naturales; Schürtz le da una matiz psicológico. El P. W. Schmidt define la Etnología como una ciencia que tiene por objeto el desarrollo del espíritu y actividad humana por él ejercitada en la vida de los pueblos. Foy y Graebner consideran la Etnografía como una historia de la cultura y como rama, por tanto, de las ciencias históricas, excluyendo la Filosofía de la Historia y la Psicología étnica. En las monografías se observan compenetraciones con la Geografía, Lingüística, Psicología e Historia; así sucede que en una ocasión, Foy incluye en ella toda investigación que se refiere a

con preferencia y casi exclusivamente a los pueblos naturales o primitivos. como son, en general, casi la totalidad donde se envían los misioneros católicos. La razón es evidente, porque los pueblos cultos son objeto de otras investigaciones históricas y de otras ciencias distintas. Con esto, sin embargo, no queremos decir que los pueblos incultos o primitivos no tengan su historia y sus culturas, porque no hay ningún pueblo sin ellas, pero no han sido consignadas en documentos escritos.

Con esto queda suficientemente determinado el objeto, la extensión y los límites de la Etnología. Para su estudio no bastan las descripciones que se hagan de los materiales y utensilios que se exponen en los museos; sino que es necesario investigar y analizar con criterio objetivo los principios y tradiciones sociales, mitológicas, éticas y religiosas con otras muchas manifestaciones externas del espíritu humano. De este modo se llegará al verdadero conocimiento científico del desenvolvimiento cultural de los pueblos en cuestión.

---

la cultura del género humano, distribuido en pueblos; Ratzel ve su misión en aprender a conocer a la Humanidad, tal como vive hoy, en todas sus partes; Günther halla su objeto en la recopilación de hechos de todos los pueblos, con relación a su vida corporal, mental y espiritual, para derivar de ellos las leyes generales de la vida de los pueblos. Aranzadi señala como objeto en la Etnología el estudio comparativo de los pueblos, gentes o naciones, que se encuentran esparcidos por el mundo, añade que, como resultado de esta comparación, se propone aquella establecer las leyes fundamentales de origen y desarrollo de la cultura; en otra parte dice que la Etnografía no estudia las razas, sino los pueblos, y éstos son agrupaciones humanas, tales como se presentan en los momentos de la observación, formando unidades por comunidad de lengua, artes, creencias, estilos, usos y costumbres, características todas que no se trasmiten por herencia fisiológica, sino por educación y ambiente tradicionales. Así, pues, la Etnología es la ciencia general y comparada, y la Etnografía, la especial o descriptiva de los pueblos. Cfr. *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Espasa. T. 22, p. 1230. Barcelona, (1924).

ARTICULO II

HISTORIA DE LA ETNOLOGIA

186. Conocido ya el objeto sobre que versa la Etnología, daremos un brevísimo resumen de su historia, ya que los límites de la obra no nos permiten mayor extensión.

Si se la considera en su materia, todavía no determinada, podemos decir que se remonta a los tiempos antiguos, pues la encontramos unida y confundida con la Etnografía, o sea, el estudio y explicación de los caracteres y propiedades de los pueblos particulares. Para llegar a ser una ciencia comparada y adquirir la autonomía, de que hoy goza, tuvo que pasar mucho tiempo. Esto es lo que nos obliga a dividir su evolución o desarrollo en cuatro períodos principales.

PRIMER PERIODO (500 a. C.-500 p. C.)

187. En sus principios encontramos la Etnología unida con la Antropología, la Historia y la Geografía como se observa principalmente en *Herodoto*, llamado «Padre de la Historia», el cual nos habla de los usos, costumbres, caracteres, maneras de vivir, propiedades peculiares de los pueblos no civilizados que él mismo había recorrido, y de cuyas manifestaciones era testigo ocular. Antes de él también habían recorrido algunos griegos las costas del Africa y los mares del Oriente, haciendo algunas investigaciones importantes en el terreno etnográfico.

A los griegos siguieron más tarde los Conquistadores Romanos que nos dieron a conocer algunas regiones y pueblos desconocidos en aquel entonces, y que se transmitieron hasta nosotros por las obras de César, Tácito y Estrabón, de indiscutible valor para la ciencia etnológica.

SEGUNDO PERIODO (500-1800 p. C.)

188. En este período la Etnología se conserva unida a la Geografía y a la ciencia de las razas. Los apóstoles y misioneros cristianos, durante los siglos que median del 50 al 1500 de la era cristiana, se extendieron por toda Europa y muchas regiones del Asia, teniendo ocasión de conocer los caracteres, propiedades y modos de vivir de muchas gentes y pueblos. Todo el Norte y Este de Europa nos era ya suficientemente conocido en el primer milenario, y al principio del segundo fueron rotas las fronteras asiáticas, y aún se establecieron relaciones diplomáticas con la Santa Sede, importándose de este modo nuevos e interesantes datos etnológicos de las regiones desconocidas. Las noticias de los pueblos boreales y eslavos fueron en gran parte comunicadas por religiosos, como Adan de Bremen, Néstor de Kiew, Thietmar de Merseburgo, Helmold de Lübeck y otros. De los pueblos orientales informaron Juan de Plano Carpini, Guillermo Ruysbroek, Marco Polo, Menentillus de Espoleto, Odorico de Pardenone, Juan de Marignola, Jordán de Catalini y otros muchos.

Desde el 1500 al 1800 vinieron los grandes descubrimientos de Africa, América y Oceanía, de cuyos países trajeron riquísimos materiales y conocimientos etnográficos los navegantes, viajeros, misioneros y conquistadores. Son innumerables los libros que van apareciendo con algún contenido etnográfico. Entre ellos citaremos sólo algunos españoles, como Colón (*Vida del Almirante*), Oviedo (*Historia general de las Indias*), Pedro Mártir de Anglera (*De rebus oceanicis et orbe novo decades*), Cristóbal Molinos (*Religión de los incas*), J. Acosta (*Historia natural y moral de las Indias*), Avendaño (*Religión de los incas*), Bernardino Ribera de Sahagún (*Historia universal de indios*), Cieza de León (*Crónica del Perú*) y otros incontables. Pero, a pesar del ingente material adquirido, no se formó una sistematización científica, ni mucho menos *comparada*, de unos pueblos con otros. Se prestó menor atención a los usos, costumbres, religión, moralidad, tendencias, etc. que tenían los hombres de distintas razas y colores, que a las abundantes riquezas y producciones naturales que poseían los países nuevamente descubiertos. Mas los misioneros, a quienes no interesaba tanto los bienes materiales como los espirituales y culturales de los hombres, a medida que se iban aumentando y estableciendo en las regiones conquistadas, se iban tambien enterando y escribiendo, más o menos explícitamente, como hemos indicado arriba, de los usos, costumbres, caracteres, tendencias, religiones, culturas, etc. de los indios.

Durante los siglos 16 y 17 la concurrencia de las grandes potencias europeas se disputaban los dominios de los nuevos países y no pocas veces abusaban de su hegemonía política en contra de los indios y salvajes, viéndose obligado Paulo III (1537) a llamar la atención de los Conquistadores en un Decreto, recordando que los salvajes son hombres como los demás, y como tales deben ser tratados y respetados sus derechos.

Las ideas religiosas y sociales de Grocio y Hobbes, la proclamación de los derechos del hombre y del pueblo soberano por los escritos de Rouseau y Forster, juntamente con sus teorías acerca de la mentalidad y estado primitivo del hombre, llamaron poderosamente la atención de los investigadores, y se dedicaron con más empeño al estudio científico de las culturas extranjeras. Intentaron realizar estudios comparativos sobre los usos, costumbres y maneras de vivir de los pueblos naturales, dilatando así los horizontes etnológicos. Este metodo *comparativo* fué ideado y empleado por los años de 1724 por el sabio y célebre misionero jesuita, P. Lafitau, separándose definitivamente la Geografía de la Etnología, y siendo como el fundador de las modernas orientaciones etnológicas.

TERCER PERIODO (1800-1859).

189. En este período todavía se encuentra unida la Etnología con la Antropología. Los célebres naturalistas como Lineo, Buffón, Blumenbach, Camper, etc. fundaron y difundieron la Antropología física, interesando la opinión pública por sus descubrimientos y problemas de razas. Al mismo tiempo, se desplazó la Lingüística, desentendiéndose de la Etnología, la cual se concretó a los usos y costumbres, caracteres y direcciones externas de los pueblos primitivos o naturales. Lo atropellado y fantástico de muchas teorías trajo la confusión de los conceptos de *raza* y *pueblo*, buscando distinguir las diversas razas por sus cualidades o propiedades físicas, lingüísticas y culturales, con el fin de llegar al conocimiento de los caracteres corporales y espirituales. En varios países se fundaron sociedades antropológicas, que encontraron mucho eco hacia mediados del siglo XIX en las tendencias idealísticas de la Filosofía, y más tarde, en el craso materialismo del mismo siglo. Algunos antropólogos, como Carlos Vogt y Topinard, atreviéronse a defender las manifestaciones espirituales y mentales del hombre, como funciones de la masa encefálica, y trataron la parte espiritual como un apéndice de la Anatomía y Fisiología cerebral.

CUARTO PERIODO (del 1859 en adelante).

190. Finalmente, desde los años 1859 en adelante, la Etnología se desprendió y separó por completo de las otras ciencias afines, con las cuales había estado unida y mezclada, y adquirió su propia personalidad e independencia, llegando a la categoría de una verdadera ciencia autónoma. En estos últimos años se han ido formando los métodos propiamente etnológicos, se ha procurado comparar, numerar, clasificar, sistematizar, investigar causas, establecer leyes, etc.: con lo cual se construye una ciencia específica y con determinados lindes. Así es como se ha despertado el interés y entusiasmo por este ramo del saber, siempre en gama creciente; se han fundado numerosas Sociedades etnológicas, se verifican cada día nuevas investigaciones y se abren nuevos museos entre los que merecen citarse los de Berlín Viena, Estocolmo, Copenhague, Moscou, Leyden, Amsterdam, Zurich, Turín, Florencia, Roma, y en esta última, además, el de Borgia de Propaganda Fide y el de Pío XI en Letrán, después de la Exposición Misional Vaticana. Auguramos que esta nueva corriente etnológica, conducida por principios sólidos y bases ortodoxas, aporte las más consoladoras aplicaciones al campo misional católico.

ARTICULO III

DE LOS METODOS ETNOLÓGICOS

También los procedimientos empleados en los trabajos de Etnología tienen su historia, pues sólo después de largos esfuerzos y evoluciones han logrado conquistar el lugar que hoy ocupan en el ramo del saber. Hablaremos de los más destacados.

191. I. En el siglo XIX, la Etnología adquirió cierto grado de independencia, pero, desgraciadamente, recibió una orientación perjudicial por el predominante *evolucionismo* materialista. En el supuesto de los evolucionistas, las culturas

humanas han venido por evolución, lo mismo que el mundo vegetal y animal. La humanidad ha ido ascendiendo gradualmente y de lo más grosero, simple, abyecto y rudimentario de las culturas primitivas hasta la más elevada cumbre de la civilización cristiana. Y, aplicando el principio de selección, lo desfavorable, imperfecto, defectuoso, etc. ha ido desapareciendo paulatinamente, siendo substituído por lo más favorable, perfecto, noble, que se encuentra en los pueblos cultos, habiendo sufrido todos los diferentes grados evolutivos.

Estas hipótesis y teorías son totalmente arbitrarias y subjetivas, sin que sus defensores se hayan tomado la molestia de aducir pruebas de sus apriorísticas afirmaciones acerca de las tales evoluciones. Además de las infranqueables lagunas del método evolucionista, se encuentra en pugna con la historia; pues investigaciones recientes nos demuestran que pueblos antiguos de evolución *material* muy rudimentaria poseían un nivel de cultura bastante elevado, signo evidente que entre las dos no existen estrecha correspondencia, según sostienen los evolucionistas.

192. II. Para llenar, sin duda, estas deficiencias vino Bastián con su célebre teoríá de los *pensamientos elementales*. Según él, la naturaleza íntima de la «Psiche» humana es esencialmente igual en todas las razas, en todas las latitudes y bajo todos los cielos, ya sea en sus aptitudes, ya en sus necesidades y desarrollo. Por esto, en las mismas circunstancias, se darán idénticos fenómenos etnológicos, se producirán las mismas culturas y tendremos formados los llamados *paralelos etnográficos*, correspondientes a pueblos o comarcas distantes en los cuales preside la misma ley evolutiva, confirmando de esta manera la doctrina del evolucionismo. Ciertas propiedades de secundaria importancia producen además «*Volkergedanke*» o pensamientos populares fruto del clima y de las relacio-

nes externas del ambiente de donde procede la confusa variedad de los pueblos primitivos.

Con esta teoría se creyó llenar las lagunas y suplir los defectos de la evolucionista, y se llegó a aplicarla a pueblos lejanos y distantes en los que faltaban elementos necesarios para formarse juicio, siguiendo sólo estas normas y reglas subjetivas, y más o menos arbitrarias, como se podría comprobar con multitud de ejemplos.

Hoy está claro y patente que en los procedimientos para apreciar y valorar psicológicamente los elementos culturales, es necesario atender al lugar, al tiempo y al origen de los mismos, no pudiéndose aplicar las analogías culturales sólo por la identidad específica de la naturaleza humana; porque los efectos particulares dependen de causas también particulares a ellos proporcionadas.

193. III. La teoría de *Bastián* era muy deficiente y no resistió a la crítica, levantándose contra ella acerbas polémicas; pero vino a substituirla otra nueva, fundada en las *investigaciones históricas*, la cual considera todo el *conjunto cultural* como algo dependiente del lugar de origen y desarrollo. Comparando entre sí elementos semejantes en los diveros conjuntos o complexos, se deduce que el desarrollo no ha seguido un camino ascendente en línea recta; pero que semejantes formas, nacidas en un mismo lugar, se fueron separando ilimitadamente, dependiendo, por tanto, sólo en su origen unas de otras. Esta teoría llamada de *emigración*, fué fundada por *F. Ratzel*, perfeccionada luego por *Graebner* y *Ankermann*. Se demuestra, así mismo, que no sólo los elementos culturales aislados se han ido dilatando, desde su origen, sino también todo el conjunto (Kulturkomplex) o, por lo menos, su mayor parte.

Esa mutua y orgánica pertenencia ha esparcido por el mundo, no sólo algunos utensilios u objetos materiales,

sino también semejantes caracteres e ideas sociológicas, mitológicas, éticas y religiosas, que a manera de un todo circunscripto, cada una de por sí, ha llegado a formar una unidad, por razón de su común origen causal e histórico. Esto ha dado lugar a la formación de los llamados ciclos o *circunscripciones culturales*. Esta nueva teoría fué perfeccionada por el *P. W. Schmidt* y algunos otros etnólogos modernos, que colocaron en primer término las investigaciones históricas, las cuales dirigen en la actualidad los estudios sobre los pueblos primitivos. Es preciso advertir que no se hacen más que dos suposiciones: la unidad de la especie humana en cada una de las partes del mundo, y que los grupos emigrados en un principio gozaban de una cultura específica muy elemental todavía. Este método histórico-cultural es posible, no sólo en cuanto al espacio, sino también en cuanto al tiempo. Los criterios llamados de forma y de cantidad (1) dan juntos el resultado real y verdadero. En resumen: este método etnológico moderno, que se denomina histórico-cultural, intenta estudiar la vida de los pueblos naturales o primitivos, determinando: a) los ciclos culturales y su área de difusión; *b*) la sucesión cronológica de las culturas; y *c*) las causas o factores que han intervenido en su origen, desarrollo y transformación. De esta manera se podrá conseguir una explicación objetiva de la historia cultural de la humanidad.

(1) Se llama *criterio de forma*, la determinación del parentesco de dos culturas, por encontrarse en ellas un mismo elemento con caracteres semejantes o idénticos. Si tal semejanza existe en varios elementos culturales, entonces se añade el *criterio de cantidad*, que corrobora el anterior.

ARTICULO IV

RESULTADOS DE LAS MODERNAS INVESTIGACIONES ETNOLÓGICAS

194. Una vez que se estableció este método de *ciclos culturales,* las observaciones e investigaciones etnológicas se van apoyando en el terreno de los hechos. Las primeras denominaciones y aportaciones científicas se realizaron en Africa y Oceanía por *Ankermann* y *Graebner,* y fueron continuadas después por *Foy* en otras regiones, hasta que el P. Schmidt estableció los grupos y *ciclos culturales,* según su estructura social. El número y la clasificación de esas *circunscripciones* no tienen todavía la claridad y unidad que sería de desear. No obstante, con el referido P. Schmidt y la escuela de Viena se pueden determinar tres series de ciclos culturales, anteriores a las civilizaciones históricas: *arcáicos, primarios y secundarios.* Daremos brevísimas nociones sobre estas tres clases de ciclos.

I. CICLOS CULTURALES ARCAICOS

195. Las formas más antiguas de cultura pertenecen a aquellas razas o tribus en que el hombre todavía no trabaja la tierra, sino que se sirve de sus frutos espontáneos; los varones se dedican a la caza y a la pesca, y las mujeres a recoger los frutos silvestres, a fin de procurarse su manutención. En esta serie, se pueden distinguir cuatro ciclos:

a) El *exógamo-monogámico,* que comprende los Pigmeos del Africa y el Sur del Asia, y, quizá también, Nueva Guinea y Nuevas Hé-

bridas. Tienen familia monógama con libertad de contraer matrimonio; creencia en un ser Supremo, Padre, Legislador y Juez; oraciones espontáneas, sacrificios de primicias, algo de magia, ausencia de totemismo y fetechismo, etc.

b) El *exógamo-totemístico sexual*, que se encuentra en S. E. de Australia, en la Tierra de Fuego y en los salvajes del S. de Africa. Conservan la monogamia algo decaída, el totemismo sexual, tomando los hombres especies de totem distinto del de las mujeres; separación de muchachos y muchachas en los ritos y ceremonias de iniciación; profesan el monoteísmo con mezcla de animismo y magia; la civilización material muy rudimentaria y tosca.

c) El *exógamo-igualitario*, que se halla en los pueblos del N. y N. E. de Asia, en N. E. americano y en California. La monogamia es inconsistente, se pretende la igualdad de derechos sexuales. El monoteismo ya no es tan puro, los sacrificios menos frecuentes y aparecen los sacerdotes hechiceros. La civilización material, el régimen económico y los utensilios, etc. muy rudimentarios como en los anteriores.

d) El *ciclo cultural Bumerang*, que aparece en algunas partes de Australia, en el Nilo superior y en el S. de Africa, quizá también en algunas regiones de América del Norte. Crece el poder de la tribu con perjuicio de los derechos de la familia; admiten el totemismo individual para los jóvenes e iniciaciones igualmente individuales, al principio de la edad núbil. Existe la mitología, confundiendo frecuentemente al Ser Supremo con el padre de la tribu. Civilización material casi como en los anteriores.

II. CICLOS CULTURALES PRIMARIOS

196. Esta segunda serie o grado se caracteriza principalmente por el trabajo del hombre sobre la naturaleza. Ya se dedican a la cría de animales y a la agricultura. Se pueden distinguir tres ciclos.

a) El de la *gran familia patriarcal*, que otros llaman nómada, la cual representan los pueblos uralo-altáicos, indo-europeos y hamito-semitas. Las familias individuales se extienden en grandes familias o tribus, bajo la autoridad de los ancianos. El hombre ejerce supremacía sobre la mujer y los niños, dedícase con preferencia a la cría de animales. Aunque admiten un Ser Supremo, lo confunden con el cielo

material, y junto a él ponen con frecuencia el espíritu del mal. El sacerdocio es ejercido por el padre de la gran familia. La civilización material es más elevada que en los ciclos arcaicos.

b) El *exógamo-patriarcal* o *totemista*, que se halla en los australianos del Sur y del Centro, en Nueva Guinea, en Melanesia, Indonesia, en la India peninsular, en varias regiones del Africa y en N. y S. de América. En este ciclo toma gran incremento la caza, las artes, la industria, el comercio y se inicia la vida urbana. Las familias creen descender de un totem especial (animal o planta), al que respetan y no pueden destruir. Cada tribu tiene numerosos *clanes totemistas* y no se puede contraer matrimonio, sino entre personas de diferente clan. Glorifican la generación paterna, tributan culto a los antepasados masculinos y adoran como ser supremo, al sol, el cual no cambia ni muere, a diferencia del Ser supremo de los ciclos anteriores, que está ya envejecido y decrépito.

c) El *exógamo-matriarcal*, está representado por el S. y O. de Australia, fracciones de la Melanesia, parte de la Indonesia, el S. O. de la India el Oeste y Centro del Africa y fracciones de S. y N. de América. Predomina el derecho matriarcal, y el hombre entra en la familia y pueblos de la mujer. Existe también la exogamia de clase y se introduce la poligamia. La suprema deidad es femenina, que identifican con la luna, la cual, primera madre de todas las cosas, fecundiza a la mujer. Conforme con la tendencia matriarcal de esta civilización, la mujer es sacerdotisa, hechicera y propietaria individual del suelo. Pasa de la recolección de plantas a la horticultura sencilla, lleva vida más sedentaria y empiezan las primeras formas del urbanismo.

III. CICLOS CULTURALES SECUNDARIOS

197. En esta tercera serie desaparecen las culturas circunscriptas, y los ciclos se mezclan unos con otros. Así tenemos cultura *mixta* de los ciclos totemistas y matriarcal; de los nómadas también con el matriarcal; fusión de los totemistas y nómadas; mezcla de los tres primarios, etc. Se hallan difundidos estos ciclos culturales mixtos en Asia, Europa y América, cuyos caracteres sería demasiado prolijo declararlos en estos elementos.

Baste el brevísimo esquema, que representa el método

histórico-cultural de la escuela de Viena, para apreciar su importancia en el estudio de la evolución cultural de la humanidad.

Los misioneros que tengan presentes estos métodos de investigación, la edad relativa de los ciclos culturales y su sucesión cronológica, los factores generales de la vida étnica y las causas históricas y próximas de determinadas culturas humanas, podrán aportar admirables resultados a la sociología, a la historia, a la política, a la psicología, a las artes y a las ciencias, y, sobre todo, a la apologética y a la religión. El misionero observador, analítico, metódico y bien orientado en los principios etnológicos, es el que mejor puede, por su contacto íntimo con los pueblos naturales, conocer y estudiar su mentalidad, deseos, tendencias, usos, costumbres, mitos, religión, etc. etc., según lo cual deberá moldear su espíritu y acomodar, en lo que pueda y deba, su sagrado y divino ministerio.

Estas sintéticas nociones etnológicas deberán tenerse muy en cuenta, para resolver muchos problemas misionales acerca de la *adaptación*, de los fenómenos *psicológicos* y *sociológicos* de las *conversiones* individuales y colectivas, de que hablaremos más adelante.

CAPITULO IV

DE LAS RELIGIONES

198. Concepto.—El conocimiento de las religiones, además de ser complemento muy principal de la Etnología, es de capital trascendencia para el misionero y misionólogo, ya que el principal norte a que ha de dirigir sus esfuerzos ha de ser destruir las falsas e implantar la única verdadera.

Religión es el reconocimiento de la relación objetiva entre el hombre y Dios; importa, según Sto. Tomás (1), un cierto orden para con Dios. También es una virtud por la **cual se** da a Dios el honor debido. La elevación individual y social a Dios único y verdadero, la conversación con él y la conformidad de vida, según su voluntad, es lo que constituye esencialmente la religión. Cicerón la definía de este modo: «Se llama religión la justicia con los dioses; la religión es la que induce al culto y reverencia de un cierto numen superior; entonces principalmente la religión y la piedad residen en nuestras almas, cuando **nos** ocupamos de las cosas divinas» (2).

Son muchas y muy variadas las religiones que han existido en el globo, tales como la religión de los egipcios, de los pueblos acadio-sumerianos, de los pueblos africanos, de los chinos, de los japoneses, de los tártaros, semitas, indios, persas, armenios, griegos, romanos, celtas, germanos, eslavos, mejicanos, peruanos, razas salvajes de América, Asia y Oceanía... Algunas se han conservado **hasta** nuestros días, otras han desaparecido.

(1) *Summa Theol.*, 2-2, q. 81, a. I.
(2) Cfr. *De inventione*, 2, 53: *De natura Deorum*, 2, 65, y I. 42.

En la actualidad es grande la importancia que se da al estudio de las religiones comparadas, su origen, naturaleza, dogmas, ritos, extensión, etc.

Y no hay duda que es grande su valor en orden a la etnología y mentalidad de los pueblos. Consideramos que entra de lleno en el campo de la Misionología, pero, como no podemos extendernos demasiado, nos vemos obligados a hablar sintéticamente de las principales existentes, a fin de que se ponga también más de relieve la santidad, veracidad y necesidad de la única verdadera **que** es la Iglesia Católica fundada por Jesucristo (1).

ARTICULO I

ANIMISMO

199. Algunos defensores del evolucionismo pretenden que el hombre, procedente del animal, ha pasado progresivamente por el naturismo, animismo, fetichismo, idolatría, politeísmo, panteísmo, hasta que, últimamente, llegó al verdadero teísmo. La teoría es evidentemente falsa, pero en todos los pueblos, principalmente en los de cultura inferior, se observan ideas eclécticas de los referidos sistemas. Por esto es difícil encontrar una denominación adecuada de su

(1) Cf. GRANDMAISON, en *Christus, Manual de las Religiones*, cap. I, p. 8, Barcelona, (1929). V. también J. BRICOUT, *Ou en est l'Histoire des religions*, Paris, (1932); MORRIS JASTROW, *The Study of Religion*, New York, (1901); S. REINACH, *Orpheus, histoire génèral des religions* Paris, (1908); WURM, *Handbuch der Religions geschichte*, Leipzig, (1904); SCHMIDT, *Der Ursprung der Gottesidee*, Münster, (1912); RAMIRO FERNÁNDEZ VALBUENA, *La Religión a través de los siglos*, Madrid, (1918).

religión; retenemos el nombre de *animismo*, como el más expresivo y usual.

Se llama *animismo* la tendencia de los hombres primitivos, salvajes, y de escasa civilización, a ver y venerar los espíritus esparcidos en toda la naturaleza. Para el animista, todo lo visible está informado por espíritus, almas, psiquis, manes, etc. Es un sistema rudimentario y de mentalidad poco elevada. No existen formas y sistemas bien definidos; sin embargo, esos espíritus se pueden dividir en varias clases: *a*) almas de los difuntos (necrolatría); *b*) espíritus independientes (espiritismo); *c*) espíritus que ocupan ciertos objetos o presiden determinados fenómenos naturales (naturismo); *d*) estos espíritus unidos a los objetos materiales, como árboles, personas, animales y aún a objetos artificiales, ídolo o fetiche. De aquí el nombre de *fetichismo* con que algunos escritores denominan esta creencia.

Rigurosamente hablando, no se puede decir que los hombres primitivos posean una religión determinada y sistemática; pero con mayor o menor precisión se hallan los elementos primordiales mezclados con monstruosidades de mitología, superstición y magia. Nos limitaremos a indicar algunos.

1.—Admiten la distinción de lo visible y natural de lo invisible y sobrenatural, tomado en una acepción amplia. El mundo superior nos rodea, nos domina, interviene en nuestra vida, hasta que al fin, un día entramos en él por el pasadizo inevitable de la muerte. Así se observa en los *Bantués*, un grupo lingüístico considerable que habita la mayor parte del Africa, al Norte y Sur del Ecuador, desde el océano Atlántlico al Indico, desde el remanso del Tehad y del Vitoria, hastá el cauce del Orange (1).

2.—Tienen el sentimiento de dependencia del hombre de ese mundo superior y de la eficacia de algunos medios

(1) Cf. GRANDMAISON, o. c. p. 71.

para influir en las fuerzas de la naturaleza. Está profundamente arraigada esta idea en los Pigmeos Africanos, en los Negritos y en los San, llamados Busmanes (1). Hacen mucho uso de la magia imitativa, reproduciendo la imagen de aquello que deseen obtener. Por ejemplo: en el Norte de América y de la India, para matar un enemigo hieren primero su imagen, que con arcilla u otra materia se han fabricado. En otras regiones, como en nueva Guinea, hacen uso también de la magia que llaman de simpatía. Para disponer por ejemplo de una persona, basta poseer un cabello, una uña, un diente, etc.; para atraer la lluvia, arrojar algo de agua al aire.

3.—Creen también en un Poder supremo, organizador y soberano del mundo, dueño de la vida y de la muerte. Para los Bantúes *Mu-lungu* está fuera de todos los demás seres, habita en una esfera exclusivamente reservada y no tiene plural. Le llaman el Organizador, el Creador, el Poderoso, el Grande, el Viviente, etc. (2). De ninguna manera puede ser influído, ni la magia se puede referir a él, ni se le puede representar por fetiche. Los Hotentotes, por la mañana, al salir el sol, vuelven su rostro al oriente y elevan su plegaria al *Tisui-Goa*, Padre de todos. Los Hamitas no conocen templos ni imágenes, pero tienen siempre en la boca el nombre de Dios, *En-Ngai*. Las tribus de Australia y Austranesia creen en el ser supremo que llaman Padre de todo, *All-Father*. En Virginia (Am. del Norte) le llaman *Ahonè*, Dios pacífico y bueno. En la Patagonia, los indígenes hablan de un *Hombre Grande Negro*, que atraviesa las montañas, que conoce todas las palabras y todas las acciones. Así podríamos citar otros muchos ejemplos.

4.—Es muy común la creencia en los espíritus buenos y malos, favorables y malignos, en la inmortalidad del alma

(1) IDEM. p. 103.
(2) Cf. CARMINATI. *Il Problema Missionario*, p. 69 sigs.

y la existencia del otro mundo, al cual entramos por la puerta de la muerte. Aprecian la diferencia entre el bien y el mal moral, que se manifiesta en los sentimientos de justicia, de responsabilidad, de libertad, de obligación, de pudor. etc. Lo cual es un reconocimiento, por lo menos implícito, de la conciencia moral.

5.—También tienen algunas prescripciones e inhibiciones, como la exogamia entre los Bantués que les obliga a escoger esposa fuera del *clan* o tribu, reprobando los incestos y las uniones consanguíneas. Sus prohibiciones vienen denominadas comunmente con el nombre de *tabuísmo*. El tabú es una palabra de procedencia polinesia que significa la inhibición de usar de algunas cosas, o en determinados modos, por el temor de que estén escondidas en ellas las fuerzas sagradas o los espíritus. Las transgresiones de estas prescripciones pueden causar enfermedades y hasta la muerte. Para los antiguos japoneses bastaba tocar las vestiduras del *Mikado* para hincharse y morir.

Una de las cosas muy dignas de notarse es el *totemismo* (1), que no es otra cosa más que una de las formas de culto de un determinado *clan* que rinde a una especie de animales, vegetales u objetos, a los cuales reconoce como parientes y protectores, o como medios de ponerse en comunicación con el mundo invisible. El grupo totémico llava el nombre de su *totem* (osos, castores, cuervos...) El totem es objeto de veneración; ni le matarán ni le perjudicarán jamás.

No faltan tampoco las ofertas de comidas, de vestidos, utensilios, y, a veces, víctimas humanas, cuya sangre se vierte delante del ídolo o sobre la tumba de algún antepasado. Por lo común, se ofrecen para aplacar a los espíritus hostiles.

Teniendo en cuenta el misionero estos elementos, será

(1) A. LE ROY, en *Christus*, p. 86.

más fácil ir introduciendo paulatinamente en las inteligencias de los infieles los verdaderos conceptos religiosos. Aprovecharse de lo útil y bueno, eliminando con discreción lo erróneo y supersticioso.

Se calcula que habrá aproximadamente unos 150 millones todavía de animistas ¡Cuánta mies para el operario evangélico!

ARTICULO II

HINDUISMO

200. La antigua religión de la India se conoce con el nombre de *Brahmanismo*, con cuya historia substancialmente se confunde. Hoy día se da nombre de *Hinduismo* o *Neo-Brahmanismo* a la compleja y confusa religión índica en la que se encuentran elementos de budismo, animismo, islamismo y aún de cristianismo. Su investigación comprende una serie no corta de siglos acerca de cuestiones diversas: etnográficas, filosóficas, literarias, etc. Sintetizaremos lo más posible.

1.—Los ritos y prácticas de la antigua religión brahmánica se contienen en los célebres libros llamados *Vedas*: cuatro de ellos tratan de la revelación (*Sruti*) y otros de la tradición (*Smriti*). La redacción de esos libros empezó hacia el 1500 y terminó en el 500 antes de Jesucristo. Una de las prácticas del ritual védico consistía en tener en cada casa el fuego sagrado, sobre el cual se ofrecía a *Indra*, en sacrificio, manteca derretida y una especie de líquido alcohólico o zumo de una planta, *soma*, muy cara a los dioses. El Hinduísmo moderno difiere bastante del antiguo brahamanismo y trae su origen principalmente de los comentarios filosóficos (Upanishads) a los Vedas.

2.—Los Arios, de raza blanca y lengua indo-europea, tenían elementos religiosos bastante puros, pero emigrando a la India, poco a poco, fueron perdiendo su fisionomía étnica y psicológica, y fusionaron su doctrinas con las de los hindus. Acerca de Dios, profesan un panteísmo emanatista. Brahma aparece como el gran dios creador, del cual emanan y con el cual se identifican todas las cosas. Es eterno e inconsciente, y de un modo ciego e ineludible produce, organiza, y vivifica todos los seres del universo.

Las primeras emanaciones de Brahma o Para-Brahma forman la famosa *Trimurti* o trinidad indiana: *Brahma, Vishnú y Siva*. Brahma produce, Vishnú conserva y Siva destruye; también se les suele llamar, al primero, dios de la tierra, al segundo, del agua y al tercero, del fuego. Brahma no tiene más que un solo templo en la India, en *Puchkar*, cerca de Adgmir, en la Radjputana.

3.—Además de estas tres principales deidades, adoran otras muchas inferiores, encargadas del gobierno de diversas fuerzas y partes de la naturaleza. Tienen infinidad de pagodas o templos que visitan privadamente y por cuenta propia, y en casi todas las regiones existe algún santuario, a los cuales hacen frecuentes peregrinaciones. Para obtener la remisión de sus pecados, se bañan en los ríos, que llaman sagrados, como el Ganges, el Nerbuda, el Goda, etc.

4.—El alma humana, como todas las demás cosas, es una emanación de Brahma, la cual, después de pasar por una serie indefinida de transmigraciones y metempsícosis, tomando variadísimas formas de animales, se purifica, y su existencia individual es absorbida por el *Nirvana*, donde encuentra el reposo y la bienaventuranza.—Respetan mucho a los animales, aún los más venenosos y dañinos, por el temor que tienen de que esté en ellos el alma de sus padres, parientes o amigos. Para evitar estas transmigraciones por la fauna terrestre, se entregan a penitencias rigorosísimas y se abandonan a la contemplación negativa por la comple-

ta inacción mental, condiciones necesarias para la reversión a Brahma y la absorción del Nirvana. Mas ¿qué es este Nirvana? Los más reputados indianistas no saben definirlo. No es la nada, ni tampoco una existencia beatífica; es inmortalidad, lindero del más allá, morada, isla y liberación del dolor; pero esto no es lugar o estado, sino vacío puro, disgregación de la individualidad aparente, fin del proceso de los fenómenos mentales. El camino para llegar allá es la ausencia de todo deseo (1).

5.—Es notabilísima en la India la distinción de *Castas*, de donde resultan las gradaciones de las clases sociales. Antiguamente no se conocían más que cuatro: la de los sabios y sacerdotes, la de los militares, la de los pastores, agricultores y comerciantes y la de los operarios; pero sucesivamente se han ido aumentando, de tal manera, que los últimos censos registran ya unas 2.300. La más pequeña diferencia de nacimiento, de raza o individuos, basta para formar una casta aparte. Los deberes y derechos de cada una están en relación con su dignidad. La mayor desventura y desprecio que puede suceder a un indio es carecer de casta. Es reputado como un ser vil e inmundo. El número de estos infelices, llamados *parias*, asciende a unos 50 millones próximamente.

Estas diferencias sociales son causa de innumerables males para el país, degeneran la raza, impiden el progreso, la ciencia, la cultura, las artes. Son también de grandísimo impedimento para la difusión del Cristianismo, porque los convertidos, necesariamente se pondrían en comunicación y relaciones con otras castas inferiores y aún con los *parias* (2).

(1) Cf. LA VALLEE POUSSIN, en *Christus*, p. 371 sgs.

(2) Es digno de leerse el artículo del Excmo. Sr. Arzobispo de Verápoly sobre *La mentalidad pagana en relacción a la conversión a la fe católica*, publicado en *Gymnasium del Seminario de Vitoria*, julio-agosto, 1930, p. 274.

6.—A estos males hay que añadir la condición miserable en que se encuentran las mujeres, por lo regular analfabetas, y condenadas a llevar una vida arrastradísima en la *Zanana*, o lugar de apartamiento para las mujeres. Se les obliga a contraer matrimonio desde niñas, y, si el marido muere, debe quedar viuda por *toda* la vida, siendo considerada como mujer de mal augurio... (1). Se calculan en la actualidad unos 200 millones de hinduistas.

ARTICULO III

BUDISMO

201. Unos seis siglos próximamente antes de la era vulgar, nació, a unas cien millas del norte de Benarés, en la India, el fundador del Budismo. Fué hijo de Suddhoana, rey de Capilavistu y pertenecía a la casta militar de los Kchatrias. Disgustado y cansado de los placeres del mundo y tomando ocasión, dicen algunos autores, de la vista de un viejo, de un enfermo y de un difunto, abandonó, a los 29 años, la vida laica y se fué en busca de la inmortalidad. Errante y vagabundo andaba de ciudad en ciudad, oyendo a los mejores maestros del Brahmanismo.

Dedicóse algunos años a la penitencia y austeridades y le dieron el nombre de *Çakiamuni* o Solitario. Un día

(1) En 1911 había en la India 2.522.203 casados menores de diez años, 134.000 menores de cinco años y 13.212 que no llegaban a uno. Existían, además, unas 335.000 viudas, menores de quince años, 111.000 menores de diez, 17.000 menores de cinco y 1.000 que tenían menos de un año. He aquí una de las delicias del paganismo. Cf. P. MANNA, *La Conversión del Mundo infiel*, p. 47 sgs. Burgos, (1923).

creyóse repentinamente iluminado y que había encontrado el misterio de la vida, llamándose, desde aquel momento, *Buda* o *Iluminado*.

1.—Luego empezó a predicar por todas partes y consiguió numerosos adictos y secuaces, llegando a formar una especie de *monaquismo* búdico, de riguroso ascetismo (1). Su éxito proselitista se debe a la psicología fantástica y religiosa de la India, a la admisión de todas las castas, incluso las despreciadas de la sociedad, a la fácil adaptación de los cultos regionales, sin excluir a las divinidades femeninas ni el culto obsceno de los Çivaítas. Se dice que vivió más de ochenta años y su sistema filosófico-moral se propagó rápidamente por la China, Ceilán, Corea, Japón y Siam, siendo considerado como el salvador de toda la India, en la que se le tributa un culto especial (2).

2.—La idea fundamental del Budismo es que la existencia es un continuado sufrimiento, resultante de pasadas transmigraciones a través de toda clase de cuerpos. La suprema perfección del hombre es librarse de ellas por medio de la extinción o aniquilamiento individual, del *yo* personal en el Nirvana. ¿Qué es esto? Ya hemos dicho que no es definible. Se contentan con denominarlo un estado beatífico, una inmortalidad, un reposo absoluto, un vacío, etc...

3.—Junto con la concepción pesimista de la vida y cierto grado de excepticismo, aparece también el ateísmo, pues en los budistas, máxime los antiguos, no se encuentra la afirmación de un Dios personal y trancendente (3), no se preocupan de su existencia.

(1) Cf. L. DE LA VALLEE POUSSIN en *Christus*, p. 361, sgs.

(2) V. P. MICHEL LEDRUS, S. J. *Le Proselytisme doctrinal du Bouddhisme Indien* en *Les conversions*, compte rendu de la Huitiéme Sem. de Miss. de Louvain, 1930, p. 78.

(3) Cf. C. GONZALEZ. *Historia de la Filosof.* t. I. p. 39. Madrid. (1886).

4.—La idea capital de la Etica búdica tiende a la extinción de toda actividad, para llegar a la absoluta impasibilidad. En sus manifestaciones posteriores es bastante elevada, tiene mucho de parecido con la estóica y se aproxima, en parte, a la cristiana. Sus prescripciones se condensan en el pentálogo siguiente: *No matar, no robar, no cometer impurezas, no decir mentira, no embriagarse.* Çakiamuni señaló, además, otros seis preceptos positivos: *la limosna, la virtud, la paciencia, la aplicación, la contemplación y la sabiduría* (1). Estos preceptos morales sufrieron en el transcurso de los siglos hondas alteraciones, adiciones y deformaciones.

5.—La filosofía, la religión y la moral del Budismo nos presentan cuadros policromados en los que aparecen bellezas singulares, notables contrastes y flagrantes contradicciones. Algunos budófilos han querido parangonar al budismo con el cristianismo. Nada más lejos de la verdad. Tiene, es cierto, algunos puntos de analogía en su moral; pero proceden de la ley natural, grabada en todo ser racional. La ley natural nos la presenta incompleta, la contemplación apática, pasiva y estúpida, la abnegación se verifica por la inercia intelectiva y volitiva absolutas, el término de toda virtud ha de ser el aniquilamiento personal, la práctica de la caridad y beneficencia sirve sólo para la purificación, y muchas veces se reduce a un puro signo (2). Todos sus principios y máximas morales carecen del verdadero y sólido principio que es la existencia de Dios personal, el cual niegan, o en absoluto, prescinden. Si el Budismo merece, pues, nuestra admiración y simpatía por su elevación, de ninguna manera las afinidades y, mucho menos, identidades con el catolicismo que algunos racionalistas le quieren atribuir. Su parte buena

(1) Cf. C. GONZALEZ, o. c., p. 45.
(2) Cf. CARMINATI o. c. 100.

puede servir a los misioneros para evangelizarlos y atraerlos a los caminos de la verdad salvadora (1).

El Budismo cuenta unos 138 millones de secuaces, que piden la labor del misionero católico.

ARTICULO IV

TAOISMO Y CONFUCIANISMO

202. La raza china ha vivido siempre en un aislamiento tenaz, sin admitir exóticas civilizaciones. Sólo la invasión búdica tuvo temporalmente alguna influencia. Tratándose del problema religioso del vasto y antiquísimo Imperio Celeste, es imposible hacer una exposición sintética, por la heterogeneidad de religiones y los cambios profundos que sufrieron a través de los siglos. Para no exceder los estrechos límites de que disponemos, diremos algo sobre las tres formas predominantes.

1.—*Religión primitiva.*—El pueblo chino es de origen occidental. Las primeras tribus se establecieron en la cuenca del Río Amarillo, hacia el año tres mil antes de Jesucristo, en el que se van manifestando como pueblo distinto, relativamente poco numeroso, que tiene sus ideas y sus costumbres propias, diferentes de las de los pueblos aborígenes (2). En todo ese lapso de tiempo, hasta el siglo VI antes de Jesucristo, predomina la religión que hemos denominado primitiva.

(1) Cf. L. DE LA VALLEE POUSSIN, *El Budismo y las religiones de la India*, en *Christus*, o. c. p. 393 y sgs.

(2) Cf. L. WIEGER, *La Religión de los chinos, en Christus* p. 138.

a) Los antiguos Chinos admitían un Ser Supremo, que llamaban «*Sublime Cielo*», «*Sublime Soberano*», etc. que da, conserva o quita la existencia; es autor de todas las relaciones, deberes y leyes; observa a los hombres, los juzga, premia y castiga, según sus méritos o deméritos; de él vienen la abundancia o la escasez, la adversidad y la prosperidad; y el emperador no es más que su mandatario (1).

b) Se le inmolaban víctimas, que ordinariamente eran bueyes. En los acontecimientos de mayor importancia, se le informaba por medio de una hoguera, encima de montañas, cuyo humo era el mensajero que transportaba las noticias. Era grande la ansiedad que tenían en saber si estaba contento a descontento, favorable o desfavorable; para lo cual se examinaban los cuerpos celestes y los meteoros terrestres, se recurría a diversos métodos de astrología, de magia, superstición y hechicería (2). Sólo al emperador era permitido adorar, orar y comunicar con el «*Cielo*»; a los demás estaba severamente prohibido.

c) Eran objeto de culto secundario otros seres transcendentales, los *Manes* o espíritus tutelares, protectores de los montes, las mieses, los ríos, etc. Era comunmente admitida la supervivencia del alma y profesaban veneración a los muertos. Como *medium,* para ponerse en comunicación con ellos, se servían de una tablita, donde ofrecían al difunto comidas, licores, telas, etc. Delante de ella pronunciaban discursos, cantaban odas, tocaban música, esperando que les enviaría su bendición y les haría felices. **Luego el culto de los muertos degeneró en superstición.**

d) Desde el siglo XI al VI a. C. el monoteísmo fué paulatinamente degenerando, el Ser Unico fué quintuplicado en otras tantas realidades transcendentes, los espíritus in-

(1) Cf. L. WIEGER, en *Christus*, p. 138.
(2) Cf. WIEGER, o. c. p. 140 y sgs.

feriores toman formas de animales generalmente hostiles y maléficos, se acentúa más la superstición en el culto de los muertos; continúan la magia y hechicería, se arraiga la creencia en los sueños y se verifican otras adulteraciones religiosas. En 589 a. C. se encuentra el primer caso de *suteísmo*, esto es, que en los eventos tristes o alegres de alguna importancia, uno de la familia se suicidaba, a fin de entrar en el otro mundo y llevar la noticia a sus antepasados. Esta práctica se hizo después bastante habitual.

II. *El Taoísmo.—Lao-tse*, según algunos sinólogos, vivió en el siglo VI antes de la era cristiana. Fué probablemente archivero imperial y el representante principal de la filosofía sínica, cuyas ideas compendió en su célebre libro *Tao-tei-king* (Libro de la vida y de la virtud). Su vida y personalidad se han revestido de muchas leyendas. Mencionaremos algunas de sus ideas filosófico-religiosas.

a) *Tao* (el gran camino) es el principio absoluto de todas las cosas. Indistinto e innominado en su origen, pasa a ser contingente y material, a medida que las saca de su fondo, se fracciona y manifiesta (1). El proceso emanativo y formativo de las cosas se verifica por la acción mutua de un principio masculino llamado *yang* y otro femenino apellidado *yin*, en los que algunos quieren ver representados la materia y la forma de los peripatéticos. Según sus mismos discípulos, el *Tao* o Razón primera produjo el Uno, es decir, pasó del estado de No-ser al estado de Ser. Uno produjo *dos*, dividiéndose en principio femenino, o *yin*, y en principio masculino, o *yang*. Dos produjo *tres*, es decir, el

(1) «El Tao o Razón suprema—se dice en el *Tao-king*—, considerado en su estado de inmovilidad, carece de nombre... Sólo cuando comenzó a dividirse y revestir formas corporales, tuvo un nombre... El Tao o la Razón suprema existe en todo el universo, y lo penetra con toda su existencia, a la manera que los ríos y torrentes de los valles se extienden en los ríos y los mares» Cfr. C. GONZALEZ, *Historia de la Fil.*, t. I., p. 53.

principio masculino y femenino, uniéndose, produjeron la armonía. *Tres* produjo la universalidad de los seres (1).

Lao-tseu enseña un medio curioso para obtener la inmortalidad. Durante la vida, el principio vital, que se nutre de aire, regula la respiración, manteniéndola en calma y tranquila. Entonces concibe en sí mismo el embrión de su ser futuro, a manera que la gallina va formando su huevo. Cuando el embrión llega a pesar siete onzas, está en disposición de emprender su viaje al otro mundo y abandonar su cadáver.

c) La moral consiste en la negación de toda actividad y de toda alteración. El último grado de perfección es *no-obrar* y llegar al colmo del vacío. La verdadera sabiduría consiste en esperar en paz el descanso de ultratumba. Es necesario abolir las leyes, vaciar las cabezas y llenar los estómagos; la vida presente no importa nada, ni debemos preocuparnos por ella; al contrario, lo que sigue lo es todo. Los principios del Taoísmo han tenido una nefasta influencia en la mentalidad china, impidiendo el progreso y la moralidad.

En 984, un bonzo japonés, llamado *Tiao-jan*, presentó al emperador *T'ai-sung* la historia de su patria y la genealogía divina de la familia imperial. El emperador se impresionó mucho y concibió también deseos de ser divino, como su colega japonés. La muerte le impidió realizar sus proyectos, pero los llevó a cabo su ambicioso hijo *Tchen*, quien creó el *Neo-taoísmo* o el *Sintoísmo sínico*, aprovechándose del descrédito en que había caído el primitivo Taoísmo. En el 1008 empezó a tener revelaciones de una divinidad que él juzgó era el primer antepasado de su familia. Y en 1015 declaró solemnemente que la divinidad que se le había revelado era el «*Sublime Soberano*»; por consiguiente, el emperador, lo mismo que el Mikado, era hijo de Dios. Los taoístas se

(1) Cf. GONZALEZ, o. c. p. 54.

hicieron ministros e intérpretes de la nueva religión del Estado, que hasta en la actualidad conservan templos y secuaces en el Celeste Imperio.

III. *Confucianismo.*—Contemporáneo de Lao-tseu fué *K'ung-fu-tseu,* conocido por nombre, latinizado por los misioneros, de *Confucio.* Sus esfuerzos se dirigían a restablecer las antiguas tradiciones. Así como aquel tenía tendencias más bien filosóficas, éste se preocupó más de la política (1). Su acción se dirige a formar gobernantes prácticos y gobernados dóciles.

a) Creyó en el «Sublime Soberano» y en una Providencia, en los *manes,* a los cuales exigió se los honrase. En el hombre admitía dos almas; una inmaterial, que emana del principio masculino, que es el cielo; otra material, que emana del principio femenino, que es la tierra. La material, llamada *Kuei,* perece juntamente con el cuerpo, la inmaterial, denominada *Chen,* permanece después de la muerte y se queda cerca de la tumba.

b) En cuanto a la moral, aconseja la benignidad y la lealtad, la sumisión y obediencia de los hijos para con los padres; pero hasta tal extremo, que les niega todo derecho, incluso el de la existencia. De esta autoridad ilimitada se originó el infanticidio, que causa verdaderos estragos en China. Sanciona la poligamia, la esclavitud de las mujeres y tiene siempre por divisa el *oportunismo.* La oportunidad es el rasgo distintivo del Sabio. Exceso y defecto son vicios igualmente perjudiciales. Todo extremo es una posición funesta (2).

Confucio es el Maestro de los Literatos y del mundo burocrático de China. No le tienen por Dios, pero sí por el más grande de los antepasados; en su honor se han le-

(1) Cfr. CARMINATI o. c. p. 103 y sigs.
(2) Cf. WIEGER, o. c. p. 154.

vantado muchos templos y se le ofrecen sacrificios dos veces al año. Su éxito póstumo fué extraordinario.

IV *El Neo-Confucianismo.*—En el siglo XII de nuestra era se dividieron los confucianistas en dos partes: los *reaccionarios y los progresistas*, que se hicieron una guerra encarnizada. Los primeros pedían la vuelta pura y simple al texto del gran maestro; los progresistas, influídos por las doctrinas indias, deseaban, por el contrario, que se añadiesen nuevas redacciones y comentarios. Unos y otros se hicieron terrible lucha; primeramente, los reaccionarios obtuvieron el favor de los emperadores: pero después, el emperador *Li-tsung*, imbuído por las doctrinas del filósofo *Tchu-hi*, principal representante del partido progresista, se inclinó a éstos, y concedió al filósofo el título de exégeta auténtico, clásico e ideal. Colocó en el templo de Confucio las tablillas de los cinco principales progresistas (1); los puntos de su doctrina pueden condensarse en los siguientes:

a) Nada de Dios, nada de Soberano, ni de Juez, ni de Providencia, hayan dicho lo que quieran los antiguos; *b*) todos los seres del universo se componen de dos principios, coeternos y distintivos: *li* (norma) y *k'i* (materia). La norma es una, infinita, necesaria, inconsciente, eterna e inmutable; la materia es el sujeto o substratum de todas las mudanzas, el principio de la diversidad de las especies; *c*) la materia evoluciona bajo la impulsión de la norma en dos fases alternativas, *yin y yang*, de cuyas combinaciones resultan todos los seres de la naturaleza; *d*) en último término, todo procede del Uno y vuelve al Uno; *e*) el hombre tiene dos almas materiales que se descomponen con la muerte, como la fruta madura cae del árbol; *f*) el mal moral no existe, y el bien consiste en conformarse con las exigencias de la naturaleza. De estos y otros muchos prin-

(1) Cf. WIEGER, o. c. p. 178.

cipios se deduce que el Neo- confucianismo no es más que un monismo materialista.

Ahora, bajo la actual República China, todo ha cambiado, en realidad las religiones se han mezclado, la casta de los Literatos está muerta, la doctrina de Confucio ha dejado de ser clásica, la enseñanza se va renovando, las revoluciones y guerras se suceden, y ese gran imperio se pone en movimiento ¿Qué sucederá de él? ¿Vendrá el comunismo, el bolcheviquismo, el hambre sobre tántos millones de habitantes? ¿Reinará Cristo Rey, con la paz, la justicia, la verdad y la caridad? Vayamos sus vasallos a conquistarle la mies copiosísima de 270 millones de almas que le pertenecen por derecho.

CAPITULO V

SHINTOISMO

203. El Japón, de poco más de medio siglo a esta parte, ha progresado tan extraordinariamente en el orden intelectual y material, que no se encuentra ejemplo precedente en la historia de las humanas civilizaciones. No ha sucedido así en materia de religión, apegado todavía a sus antiguas y rudimentarias tradiciones. Su estudio es difícil y complicado, por el sincretismo singular de doctrinas y por la mezcla de mitos, fábulas, historia, política... que presenta. Indicaremos algunos puntos más salientes.

a) La religión primitiva y oficial es el Shintoísmo que viene de la palabra *Shinto* (vía de los dioses). Mezclado con el Shinto está el *Butsudo* (vía de Buda). El Shintoísmo y el Budismo, a pesar de sus divergencias, se han fusionado de tal manera entre las familias japonesas, que sería prác-

ticamente imposible dividir la población en budistas y shintoístas. En muchas casas tienen un altar a Shinto y otro a Buda, y dirigen sus oraciones tanto a los *Kami*, o dioses del Shinto, como a los *Hotoke*, o dioses del Budismo.

b) Los mitos enseñan el origen divino de los soberanos o *Mikados* del Japón, del cual emana todo poder y dignidad. La prehistoria de la casa imperial se enlaza estrechamente con el mito de la génesis de los dioses. Para los shintoístas todo está divinizado, el cielo y la tierra con todos sus elementos. *Amaterasu*, diosa del sol y soberana del cielo, es la principal divinidad y la augusta madre de la dinastía imperial.

A las divinidades se les denomina comunmente *Kami*, que designa lo que está *sobre*, lo más alto. Distinguen dos categorías: los dioses de la naturaleza y los dioses de los hombres. Los primeros son personificaciones de las fuerzas naturales o de objetos, como la luz, el fuego, los ríos, los mares, etc. Los segundos son deificaciones de los hombres célebres, de los antepasados y de los héroes de la época mítica. Los dioses del Shinto están lejos de ser figuras nobles e íntegras; tienen las mismas debilidades de los hombres, se multiplican extraordinariamente y el panteón japonés aumenta sin medida

c) El culto se manifiesta en oraciones que dirigen a los dioses del sol, del viento, a la diosa de los alimentos, de la cocina, etc. Los santuarios destinados al culto se llaman *Miya*, y son muy simples en su construcción. Una choza de madera, cubierta con paja, servía de santuario nacional. En ella se honraban los antepasados divinizados de la familia imperial, y se conservaban los tres tesoros que habían legado a sus descendientes: el *espejo*, el *sable* y la *alhaja* de la casa soberana. Una hija del Mikado ejercía el oficio de sacerdotisa (1). El culto generalmente se ejerce por los

(1) Cf. J. DAHLMANN, *Las religiones del Japón*, en *Christus*, p. 199.

bonzos, los cuales no forman una casta aparte como los bonzos budistas y pueden ser casados.

Los ritos del culto Shintoísta se reducen a sacrificios, oblaciones, preces en su lengua arcáica, purificaciones y lustraciones corporales, bulliciosas diversiones populares con representaciones teatrales y pantomimas (1).

Hacia mediados del siglo VI después d. C., penetró, por medio de Corea, el Budismo en el Japón, con todo su bagaje de doctrina. Al principio encontró alguna oposición pero, adaptándose con facilidad al medio ambiente, luego adquirió carta de ciudadanía en todo el país, ejerciendo poderosa influencia en la vida política, social, intelectual y literaria (2). Como hemos indicado arriba, el Shintoísmo y Budismo penetraron en los palacios de los magnates y en las chozas de los pueblos con sus creencias, sus cultos y sus bonzos, cuya fusión se extiende hasta el 1.700 p. C. y llena la parte más considerable de la civilización japonesa (3).

El Budismo japonés se ha dividido en innumerables sectas, las cuales, junto con la doctrina del Shinto, han formado un eclecticismo religioso muy superficial, que va degenerando en un agnosticismo incrédulo y sistemático.

En la moral japonesa, de relativa elevación, predominan los elementos búdicos y confucianistas. Para la humanidad existen diez mandamientos: *no matar, no robar, no adulterar, no mentir, no desprecier, no murmurar, no calumniar, no ser egoístas, no airarse y no cultivar malos pensamientos*. De la observancia de este decálogo se derivan las seis virtudes principales: *misericordia, moralidad, paciencia, energía, reflexión, sabiduría*. Para la masa común del pueblo bastan los siguientes preceptos: no matar, no robar,

(1) Cf. DAHLMANN, o. c. p. 232.
(2) O. c. p. 200.
(3) O. c. p. 203.

no darse a la lujuria, no mentir, no embriagarse. Estos cinco mandamientos les denominan los *Gokai*. Tienen, además, las *Gorin*, o sea, las cinco relaciones humanas: entre príncipes y vasallos, padres e hijos, señores y criados, maridos y mujeres, amigos, hermanos y hermanas.

En los últimos años parece que se notan tentativas por sacudir todo yugo extranjero y remover el ostracismo causado por las doctrinas budistas y confucianistas, y volver a los fundamentales principios del Shintoísmo. Dios quiera que el pujante progreso material de esta poderosa nación abra brecha para que penetre el Catolicismo y llegue a fructificar la sangre de tántos mártires que clama por la conversión de más de 24 millones de shintoístas.

ARTICULO VI

EL ISLAMISMO

204. La religión contenida en el Corán se llama comunmente *Islamismo*, de la palabra árabe *Islam*, que significa resignación o abandono en Dios. Tuvo su origen en Arabia a principios del siglo VII. Su autor fué *Abu'l Casim ben Abdala*, al cual se le dió el sobrenombre de *Muhammed* (el glorioso), probablemente, hacia el 624, cuando alcanzó junto a *Badr* una grande victoria contra los Coraiscitas.

Nació Mahoma por los años 570 después de Jesucristo. A la edad de treinta años se retiró a la vida contemplativa, en unas cuevas próximas a la Meca, su ciudad natal, donde permaneció, según algunos, varios años. Fué en este período cuando dijo haber tenido una revelación especial

en que se le encargaba de una misión profética, para fundar y propagar una nueva religión. Al principio, en la Meca, encontró oposición e hizo pocos prosélitos, pero luego, en Medina encontró ambiente más favorable, y pudo extender y organizar su sistema religioso, del cual sólo indicaremos los siguientes puntos (1).

a) El monoteísmo es su dogma principal. No hay más que un Dios, *Aláh*, y Mahoma su enviado o profeta. Dios es misericordioso, pero para eso necesita ser libre; de cuya libertad saca Mahoma una consecuencia falsa para la predestinación; Dios dirige a los que quiere y extravía a los que le place. A muchos hombres y espíritus los ha creado para el infierno.

Admite la existencia de los ángeles buenos y del diablo (*Iblis*), el cual fué condenado por desobediente; pero no recibirá la ejecución de la sentencia hasta el juicio final; durante ese tiempo procura tentar a los hombres. Hay también otros espíritus malignos (*Djinns*), dependientes de él, diseminados por los desiertos y lugares solitarios, muy perniciosos para los que viajan de noche.

b) Enseña el profetismo, porque el hombre es inclinado naturalmente a la idolatría y a la injusticia, y necesita para su salvación una ayuda de Dios, que se le concede por medio de los mensajeros celestes. Entre éstos se cuentan los Patriarcas y Profetas del Antiguo Testamento y, sobre ellos, Jesús, el cual no padeció ni murió verdaderamente en la Cruz, sino que Dios le substituyó por otro hombre. Mahoma, sin embargo, es el gran Profeta, el profeta por excelencia, a quien Dios reveló el Corán y todo buen

(1) El Corán es la biblia de los musulmanes y consta de 114 *suras* o capítulos. El *Hadit* contiene las palabras de Mahoma, el Corán la palabra de Dios. Esas son las dos fuentes de la vida del Islam (Cf. E. POWER, *El Islam en Christus*, p. 699).

musulmán debe venerar y estimar como el «*sello de los profetas*».

c) La escatología mahometana está tomada de fuentes cristianas, pero esencialmente adulteradas. Hecha por la muerte la separación del alma y del cuerpo, éste vuelve a la tierra y aquella permanece en un período de sueño o sopor hasta el juicio final. En este día se decidirá la suerte irrevocable de cada hombre por una sentencia *escrita*, y copiada del gran Libro abierto, donde se llevan las cuentas. Los malos, en el infierno, padecerán horribles tormentos materiales (1); los buenos, en el cielo, toda clase de bienes y goces materiales y sensuales (2). Nada nos dice Mahoma de la posesión o privación de Dios, en que consiste el elemento esencial de la felicidad o desdicha ultramundana.

d) Las principales prácticas religiosas y morales son: la *oración*, unas cinco veces al día; la *limosna*, que tiene carácter privado e impuesto civil; el *ayuno*, que se extiende a los treinta días completos del Ramadán: la *peregrinación* a la Meca y lugares de los alrededores que deben hacer cada año, si disponen de medios para ello; las *guerras santas* constituyen un deber público para todo musulmán, siempre que es requerido por la legítima autoridad. Morir luchando es una especie de martirio. De aquí el fanatismo y la heroicidad en las guerras.

Tienen, además, otros preceptos, como no contraer matrimonio dentro de ciertos grados de parentesco; reduce

(1) Los malos estarán en medio de un viento abrasador, en agua hirviendo, rodeados de humo espeso, como el de la pez. Se tostarán sobre fuego ardiente y beberán su material de agua hirviendo. No tendrán sino repugnantes zarzas para alimentarse, que ni les engordarán ni aplacarán su hambre. Cf. *Christus*, p. 717.

(2) Véase la p. 718 del mismo autor donde se describen esas especies de placeres.

el número de esposas legítimas a cuatro, permite el divorcio y castiga la infidelidad de la esposa, haciéndola morir de hambre (1).

e) Lo dicho basta para conocer el valor del Islamismo, cuyas doctrinas son un verdadero anacronismo: su fundador, un impostor atrevido, hostil e injusto; su sistema religioso, arbitrario y contradictorio, cuyos caracteres principales son el *fatalismo*, el *fanatismo* y el *sensualismo*. Esto explica el proselitismo mahometano, su rápida propagación. Con la justificación de muchos vicios, especialmente sensuales, ofrece un impedimento grandísimo a la propagación del Catolicismo (2), cuyos principios son totalmente antitéticos y contrarios a las inclinaciones viciosas. Esa religión recalcitrante y casi irreductible cuenta hoy, desparramados por varios continentes, más de 200 millones de adeptos.

(1) El Islamismo se divide en varias sectas. Las dos principales son los *Sunnitas* ortodoxos y los *Sciitas sectarios*. Los primeros reconocen la *sunna*, modo ordinario de obrar, observado por Mahoma y sus compañeros, y tienen por legítimos los primeros Califas *Abu Bekr* y *Otman*, teniendo por primer santuario la Caaba en la Meca. Los segundos no admiten la sunna y tienen por legítimos, en el Califato, a los descendientes de Alí. Su santuario principal es Negef, donde está la tumba de *Alí*, pariente de Mahoma, aclamado Califa en el 656. Existen además otras divergencias doctrinales que pueden verse en POWER, *Christus*, p. 700.

(2) V. P. JOCA, *Les Inconvertisables ou le Bloc Musulman* en *Les Conversions*, compte rendu de la Huitiéme Semaine de Misiologie de Lauvain, 1930, p. 39 y sigs. AGENCIA FIDES. *La propaganda musulmana en Africa* en «*El Siglo de las Misiones*», mayo, 1932.

L. OLEAGA, O. F. M. *Moros y cristianos, posibilidad de una aproximación religiosa*, en *Misiones franciscanas*, noviemb. 1931.—junio, 1932.

ARTÍCULO VII

JUDAISMO

205. Se entiende comúnmente por Judaísmo la religión de los hebreos, que profesan la ley antigua o de Moisés, y niegan la veracidad de la cristiana, esperando todavía que venga un Redentor.

Su historia se puede dividir en dos grandes partes. La *bíblica*, que comprende los periodos patriarcal, mosaico, de los jueces, de los reyes y del cautiverio. La segunda *post-bíblica*, en la que se pueden estudiar los judíos antes y después de la destrucción de Jerusalen por Tito y las sucesivas emigraciones y dispersiones que se han verificado por todas las naciones.

Desde la revolución francesa, los judíos han ido obteniendo la emancipación política en muchas naciones y han logrado influir notablemente en ciertas actuaciones políticas, sociales y económicas. Actúan directamente y con refinada malicia en la masonería universal, y en la organización y gobierno de la Rusa soviética y comunista.

Hoy día trabaja activamente el Sionismo u Organización Sionista Internacional por la constitución de una nueva patria, en Palestina, de todos los judíos esparcidos por el mundo. Tiene un Comité central compuesto de siete individuos, que dirige la marcha general; a él están adheridas varias entidades financieras y de propaganda que intensifican el movimiento. Sin embargo, hasta ahora es un hecho evidente que el Sionismo no ha logrado sus intentos, y los hebreos, salvo raras excepciones, tienden a fusionarse con los demás pueblos en que residen.

Los antiguos Patriarcas adoraban un solo Dios que llamaban *El, Elohim,* El Señor de los Señores. Moisés recibió de Dios la *Torá* o Ley, y se la dió al pueblo, para que se gobernara por ella. *Jahvé* (Jehová) hizo alianza con su pueblo elegido y verificó con él grandes portentos. Moisés ordenó el culto y los sacrificios.

Además, con el decurso de los tiempos, se fueron formando muchas tradiciones y máximas referentes al culto y a la ley, que eran como comentarios morales y edificantes, adaptados a las necesidades de nuevas realidades. De aquí recibió el nombre de Misná o Repetición. Las explicaciones dadas por maestros de diferentes escuelas a esta *Misná,* es lo que se llamó *Talmud,* que contiene las doctrinas teológico-religiosas de los judíos y es por lo que se rigen en la actualidad la mayor parte (1).

Aunque en la actualidad los judíos no forman una nación separada, ni han logrado su completa reorganización: sin embargo, son temibles por la unión que tienen con la masonería y los bolcheviques, y por la poderosa influencia política y financiera en el comercio y en la banca del mundo (2). Dios haga que los 13 millones, que todavía esperan al Salvador, entren en su reino con las demás gentes.

(1) La palabra *Talmud* significa *enseñanza* y designa el cuerpo de doctrina de los judíos y viene a ser como el Código completo civil y religiosos de la Sinagoga. En él trabajaron los más acreditados *rabinos* de Israel durante diversas épocas. Las dos escuelas principales que trabajaron en su elaboración fueron la de Jerusalén y la de Babilonia. El Talmud, que contiene discusiones y opiniones a veces contradictorias, digresiones sobre la ciencia y la historia, no pocos errores y leyendas, ha venido siendo como la enseñanza que daba unión y espíritu a los hebreos dispersos por las naciones del orbe.

(2) V. P. P. NICOLAS, *Le Sionisme, en* compte-rendu de la Septième Semaine de Missiol. de Louvain, (1929). p. 147.

ARTÍCULO VIII

EL PROTESTANTISMO

206. Como es sabido, el Protestantismo es la Reforma iniciada por Lutero, seguida por Calvino, Zwinglio, Melanchton y otros innumerables, apoyados por muchos poderes civiles. Se extendió rápidamente por Europa, en especial, en los países de raza anglo-sajona. Fué causa de enormes trastornos religiosos, políticos, sociales y morales. La Seudoreforma lleva en su origen, en su historia y en sus perniciosos efectos su misma refutación e ignominia.

La Seudoreforma, fundada principalmente en la independencia de la razón y en el libre examen, se ha pulverizado en innumerables sectas (1), cuyos errores y divergencias dogmáticas no nos detenemos a enumerar ni refutar, por juzgarlo fuera de nuestro cuadro. Nos limitaremos únicamente a brevísimas indicaciones referentes al campo misional.

a) *Movimiento misional protestante.*—Las sectas desidentes, aun en los períodos de su máxima vitalidad, no sintieron los impulsos de conquista, y limitaron su actividad a luchar contra la Iglesia Católica en las naciones civilizadas. Pero hace ya algunos decennios que han salido del estado de inercia, emprendiendo una cruzada misional por el mundo pagano, poniendo a su servicio ingentes sumas de dinero, hombres, mujeres y niños. No se puede disimular que

(1) Tales como los *Luteranos, Calvinistas, Zwinglianos, Anglicanos, Presbiterianos, Baptistas, Metodistas Evangélicos, Irvingianos, Viejos católicos, Puritanos,* etc. etc.

están en franco plan de avance. Bastaría sólo para persuadirse hojear las estadísticas de los últimos años.

b) *Las causas.*—¿Cuáles son las causas de este fenómeno singular que constituye un verdadero peligro para las misiones católicas? Señalaremos las principales: 1.ª, el dominio anglo-sajón, del espíritu imperialista de Inglaterra y Norte América, que aspiran a la hegemonía política, económica y religiosa. Con su actual dominación sobre vastísimos territorios de misión, con su idioma y su soberanía política se esfuerzan por avasallarlo todo. 2.ª La organización maravillosa, que es como una inmensa red que abarca todas las edades: los niños (1), los jóvenes (2), las mujeres y los hombres, principalmente, de negocios. 3.ª La propaganda extraordinaria que hacen, por medio de libros, textos, revistas, folletos, periódicos. Se cuentan más de 500 periódicos en Europa y América en tiradas muy numerosas. Disponen de muchas y bien montadas imprentas, donde editan copiosa literatura misional y miles de Biblias que regalan o venden a módico precio. 4.ª El dinero que recolectan en cantidades fabulosas de dollars y libras. En 1910 sólo en Nueva York, medio millón de dollars, y Juan Kennedly legó cuatro millones para fines misionales. Estos ríos de dinero son, en parte, fruto de la organización de las cuotas de Asociaciones, de donativos particulares, de la generosidad o vanidad que se ostenta en las reuniones de la plutocracia y aristocracia. De esta manera los misioneros protestantes reciben buenos sueldos y disponen de medios fi-

(1) Por ejemplo *Sunday Schools* (Escuelas Dominicales) para niños, a las que concurren para instruirse y aportar su óbolo.

(2) El Pastor Juan Mott, en 1886, en Estados Unidos inició el llamado *Student volunter movement* (Movimiento de estudiantes voluntarios), con el fin de reclutar abundante personal misionero. Y en 1895 se fundó en Suecia una Federación mundial de estudiantes (*World's Student Christian Federation*), la cual edita en Ginebra una Revista políglota de numerosos ejemplares.

nancieros para fundar numerosas escuelas, colegios, seminarios, universidades, hospitales, dispensarios, orfanotrofios etc. 5.ª La coalición de las diversas sectas desidentes que se han unido para formar un frente común. Ponemos sólamente por ejemplo el Congreso mundial de Misiones (*Wordl Misionary Conference*), celebrado en Edimburgo, en junio de 1910, en el que tomaron parte más de mil Delegados, representantes de más de 159 Sociedades Misionales. En sus sesiones acordaron el establecimiento de toda clase de centros de enseñanza y beneficencia; intensificar más la producción literaria, mantener relaciones con los gobiernos y escalar, en cuanto se pueda, los poderes públicos. Determinaron también dirigir sus esfuerzos, principalmente, al Africa Central, a Turquía, a Persia, India, China, y Japón. La colección de informes, discusiones, acuerdos, etc., forman, nada menos, que diez gruesos volúmenes, de los que llevan repartidos más de 20 mil ejemplares.

En 1926 tuvo lugar también en Westminster otro Congreso misional para hacer un llamamiento a todas sus sectas (*Wold Call to the Church*), con el fin de organizarse y cooperar personal y económicamente a las misiones. En él tomaron parte nada menos que 3.000 delegados de las Iglesias anglicanas. 7.ª A estos factores podemos añadir también el fanatismo de algunas sectas, el apoyo político, la oportunidad del medio ambiente en los indígenas, la fácil adaptación y tolerancia doctrinal.

c) *El peligro.*—Las breves indicaciones que acabamos de hacer nos pueden persuadir con cuánta razón se lamentaba el Pontífice reinante, cuando, en 1926, dijo a los predicadores cuaresmales de Roma: «La propaganda protestante se presenta bajo un aspecto verdaderamente alarmante y doloroso. Es cierto que no hace protestantes convencidos, sino más bien indiferentes y desorientados, que no saben en qué creen; pero eso mismo constituye ya un

peligro enorme»... Es precisamente en las regiones, cuyo campo de acción es más amplio y la población más numerosa, donde los resultados son más alarmantes, como en las poblaciones de la India y de la China, en que el protestantismo causa mayores estragos. Pastores, diaconisas, médicos, auxiliares, maestros, catequistas, trabajan con ardor: construyen, viajan, catequizan, predican, escriben, enseñan y se agitan sin cesar, por extender sus dominios y ocupar las mejores posiciones estratégicas. Su lema y su ideal es el siguiente: *La evangelización del mundo debe hacerla nuestra generación* (1).

d) Defectos.—Muchos y muy esenciales son los que tienen las misiones y misioneros protestantes: a éstos les falta la verdadera vocación y llamamiento divino, la preparación seria, el espíritu de sacrificio y la santidad de vida. Sus fines proselitistas son más lucrativos, materiales y nacionalistas que sobrenaturales; los medios humanos del oro, de la política, dominación y cultura principalmente humanitaria. No propagan la verdadera palabra de Dios, sino la Biblia, con sus adulteraciones; no crean organismos jerárquicos, sino aglomeraciones sin unidad. *Numquid divisus est Christus?* En sus conversiones, más buscan el número que la calidad; el aumento de cifras que formar sólidos cristianos (2).

(1) Cf. *Osservatore Romano*, 17 de febrero de 1926. El que desee más noticias sobre las misiones protestantes puede consultar al P. MANNA, *La conversión del mundo infiel*, p. 95 sigs. P. HILARION GIL, *La hora de Dios*, Burgos (1923). P. HAECK, *El Protestantismo y las Misiones* en n. extraord. de *El Siglo de las Misiones*, dic. 1929; P. MONNES, *Los estudiantes y las misiones*, Burgos, (1923).

(2) Valga este reciente testimonio, que es muy expresivo. El *The Chinese Recoder* (protestante), del mes de enero 1918, pedía oraciones por las misiones protestantes en China y decía: Debemos nosotros, los misioneros, que en China somos 6.164, debemos hacer de estas palabras: *Vivifica me secundum verbum tuum*, el grito del corazón para este año de 1918. Si fuéramos nosotros vivificados, se-

Pero debemos observar que estos y otros defectos de los Protestantes no destruyen el peligro; porque van sembrando el error, la incertidumbre, la confusión y la aversión a la Iglesia católica. Despojan al cristianismo de su fuerza vivificadora y sobrenatural, mezclándole con buenas dosis de doctrinas paganas.

Sería triste y doloroso que los católicos dejáramos tomar el campo al enemigo competidor, y sofocar la abundante mies con la zizaña y el error. Se cumplirá entonces lo del Evangelio; que los hijos de las tinieblas son más prudentes que los hijos de la luz. El mundo pagano será de quien lo ocupe, lo ocupará quien lo conquiste, lo conquistará quien se organice y quien trabaje. Organicémonos y trabajemos contra los 220 millones que nos le quieren arrebatar.

ARTÍCULO IX

CISMÁTICOS

207. El Cisma consiste en la separación de la Iglesia por la negación de la obediencia al Romano Pontífice, su cabeza visible. Estrictamente hablando, no es lo mismo que herejía: ésta niega la unidad de doctrina, mientras aquel solamente la de régimen. Todo hereje se puede decir que es

rían bendecidos los 761 pastores (chinos), serían confortados los 21.813 catequistas chinos; los 294.825 comunicantes recibirían nueva fuerza, los 79.610 no comunicantes bautizados serían empujados a una nueva actividad religiosa... «Otro ministro Rvdo. *White*, respondía en la misma revista: las cifras publicadas en el *Recorder* y la aplicación que de ellas hace el Rdo. *Lowry* laceran el corazón. Si después de un siglo y más de trabajo, con un dispendio anual de millones de dólares, no podemos mostrar más que diez convertidos por operario, debe haber en nuestra obra un defecto radical. ¿No es el nuestro en nuevo caso de *Mons parturit, nascitur ridiculus mus?*» Cf. MANNA, *La conversión del mundo infiel*, p. 109.

cismático, pero no viceversa; en la práctica, sin embargo, frecuentemente se unen las dos cosas y resulta el cisma mixto. Los cismáticos se han dado a sí mismos el nombre de ortodoxos, con relación a los herejes.

A través de los siglos que lleva de existencia la Iglesia se han dado numerosos cismas. De los más principales son: el de Hypólito, el de Novato, el de Novaciano, de los Melecios, de los Donatistas, de Focio, del Oriente, de Inglaterra, de los distintos antipapas, el célebre de los tres capítulos y el gran cisma de Occidente. A medida que se han ido separando de la Iglesia católica han ido perdiendo también la pureza de la fé e infiltrando en ella errores e indiferentismo religioso.

En la actualidad, todavía hay nestorianos en Persia y en la India; monofisitas en Egipto, Abisinia, Malabar, Siria, Palestina y Armenia; cismáticos focianos en Constantinopla, Alejandría, Jerusalén y Antioquía. Existen, además, muchos cismáticos en Rusia, Grecia, Yugoeslavia, Checoeslovaquia, Rumanía, Bulgaria, Albania, Polonia, Estonia, Letonia, Finlandia, América y otras regiones.

¿Cuándo la Iglesia católica tendrá el consuelo de ver unidos en un mismo cuerpo y bajo una misma cabeza los 158 millones de miembros acéfalos que andan dispersos por el mundo, como ovejas sin pastor? Las Misiones son las que deben responder a esta pregunta.

---

(1) V. R. JANIN, *Les Eglis orientales et les Rites orientaux*, Paris (1926); VACANT MANGENOT, *Dictionaire de Theologie catholique y The Catholic Enciclopedia*, New York. DR. ARAMBURU, *La vuelta de los Jacobitas a la unidad de la Iglesia*, en *Illuminare*, enero-febrero, 1932 p. 3 sigs.

ARTÍCULO X

CATOLICISMO

208. Entendemos aquí por esta palabra la religión que profesamos todos los fieles pertenecientes a la Iglesia católica, apostólica, romana. El cuerpo de doctrina, enseñanzas, dogma, moral, legislación, etc., lo suponemos conocido por los aspirantes al sacerdocio, para quienes principalmente va dirigido este libro. Por este motivo nos abstenemos aquí de hacer una exposición doctrinal y sólo nos concretamos a mencionar y poner de relieve algunos puntos, en parangón con otras religiones.

a) El Catolicismo afirma la existencia de un Dios personal, Trino y Uno, Creador omnipotente de cuanto existe, visible o invisible; condena, por consiguente, toda clase de idolatría y fetichismo, el materialismo, panteísmo, positivismo, evolucionismo rígido, etc., que tanto abunda en otras religiones de pueblos incultos o civilizados.

b) Según el dogma católico—de acuerdo con la razón—el alma humana es espiritual, subsistente e inmortal, y, durante su vida terrestre, está unida substancialmente al cuerpo. Dios creó a los primeros padres Adán y Eva en justicia original, la perdieron culpablemente y transmitieron el pecado a todos sus descendientes.—Fuímos redimidos por Jesucristo, cuyos méritos son aplicables a todos, y en cuya fe podemos salvarnos. Compárese esto con el materialismo y multiplicidad de almas, sus indefinidas reencarnaciones, su absorción en Brahma o en el Nirvana, la ignorancia del origen de nuestros males y sus falsas atribuciones, la falta de un Redentor Dios que satisfaga la incertidumbre de nuestros destinos...

c) La doctrina moral del Catolicismo comprende la ley natural, divino-positiva, la ley cristiana contenida en el N. T., las leyes eclesiásticas, emanadas de la autoridad legítima de la Iglesia, y aún las leyes justas y buenas de las potestades civiles legítimamente constituídas. Ninguna de las religiones paganas tiene una moral tan pura y elevada, tan completa e invariable, tan universal y concreta a la vez. Aún la moral búdica, que es la que más se aproxima, nos presenta un código incompleto, elementalísimo, de dudosa autenticidad y no exento de anacronismo.

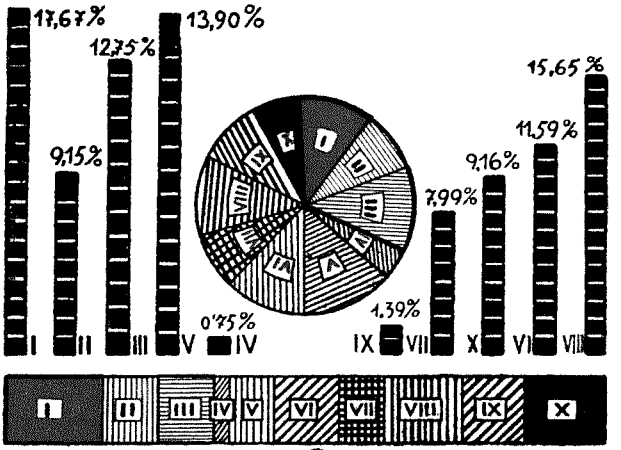
d) Para estimular el cumplimiento de las leyes y la moral, admitimos una verdadera sanción ultramundana, con las verdades escatológicas bien determinadas: muerte, juicio, cielo e infierno, purgatorio transeunte. Verdades consoladoras y temibles respectivamente, muy distintas de las transmigraciones y reencarnaciones en seres inferiores, del aniquilamiento o **nihilismo** ateo, del monaquismo budista, del principio embrionario de Lao-tse y del Chen confuciano...

e) La Iglesia católica tributa culto de latría a Dios y su Hijo encarnado Jesucristo, de hiperdulía a su Madre Inmaculada, la Virgen María y de dulía a todos los demás ángeles y santos. Toda la Iconografía católica no es más que una representación sensible de la veneración que se refiere a los tipos representados. Se ve clarísimamente cuánto difiere del culto grosero y materialista de la idolatría, astrolatría, fetichismo, totemismo, del manismo, espiritismo, de los sacrificios cruentos de animales o seres racionales, de los cultos pantomímicos de los bonzos y y bonzas en los santuarios sintoístas llamados *Miyas*...

f) El Catolicismo tiende a ennoblecer al hombre individual y socialmente, en todos los órdenes y tendencias legítimas de la vida. Por eso condena la distinción y sistemas de castas, abrazando a todos los hombres, sin exclusión de ninguno, con fraternidad universal; ha abolido

la barbarie y la denigrante esclavitud de los antiguos pueblos; abomina del infanticidio que causa espantosos estragos en algunas naciones, principalmente en la India y en la China; ha dignificado la mujer, suprimiendo la poligamia y el divorcio, elevando el contrato natural al orden sobrenatural del Sacramento y concediendo iguales derechos substanciales a ambos cónyujes, que se deben respetar y amar, como Cristo amó a su Iglesia.

Luego el Catolicismo, no sólo en su revelación y en sus dogmas infalibles, en su moral y en sus costumbres, en sus ritos, cultos y oraciones, y en otras muchas manifestaciones de orden religioso; sino también en la dignificación del individuo, en la civilización de los pueblos y en el progreso complexivo de la humanidad, ha superado en grado eminente a todas las demás religiones. Jesucristo dijo a los que le escuchaban: «Si no creeis en mí, creed en mis obras, porque ellas dan testimonio de quien yo soy». Lo mismo que dijo Jesús de sí, puede decir de su obra la Iglesia Católica. Examinad sus obras y su doctrina, y ellas darán testimonio de que es la única religión infalible y verdadera, que todos los hombres están obligados a abrazar y fuera de la cual no puede haber salvación. *Extra Ecclesiam nulla salus.* ¿Quién deberá disipar las densas tinieblas del paganismo, atraer a los errantes y unir a los desidentes, y hacer de todo el mundo y de todas las religiones un sólo rebaño y un solo Pastor, sino el misionero? Luego lancémonos a la conquista del mundo para nuestro Rey Jesucristo.



RELIGIONES

I - Catolicismo.....305.000.000. = 17,67 %
II - Cisma.....158.000.000. = 9,15 %
III - Protestantismo..220.000.000. = 12,75 %
IV - Judaismo.....13.000.000. = 0,75 %
V - Islamismo.....240.000.000. = 13,90 %
VI - Hinduismo.....200.000.000. = 11,59 %
VII - Budismo.....138.000.000. = 7,99 %
VIII - Confucianismo..270.000.000. = 15,65 %
IX - Sintoismo.....24.000.000. = 1,39 %
X - Animismo.....158.000.000. = 9,16 %

QUINTA PARTE

QUINTA PARTE

Misionología Práctica

209. Concepto y división. —Llamamos Misionología práctica a la parte que estudia el modo de realizar el mandato de Jesucristo de evangelizar el mundo, o sea, el conjunto de normas y medios prácticos para que el misionero obtenga el mayor fruto posible en el sublime ministerio de la propagación de la fé cristiana y establecimiento de la Iglesia.

Tres elementos esenciales se requieren para la realización de esta empresa: los *sujetos o personas misioneras* que la han de intentar realizar; el *objeto o fines* que se han de proponer; los *medios* y métodos adecuados que han de utilizar para conseguir esos mismos fines. En consecuencia, trataremos de estos cuatro puntos de la Misionología práctica en otros tantos capítulos, procurando, como siempre, condensar lo más posible la doctrina, para no alargarnos demasiado.

CAPITULO I

SUJETO DE LAS MISIONES

210. Por sujeto de las misiones entendemos *el personal* que, de una manera o de otra, directa e indirectamente, se dedica a las Misiones. Se puede considerar de dos maneras: *a*) *en la patria*, es decir, en los países civilizados y cristianizados, donde ya está perfectamente establecida la jerarquía eclesiástica; *b*) *en la tierra de Misiones*, sometidas a la Congregación de Propaganda, cuyos países se encuentran todavía en período de formación jerárquico-eclesiástica. Suelen otros llamar personal misionero de *retaguardia* y de *vanguardia*, que milita a distancia en países conquistados o en el campo mismo de operaciones. Por este motivo dividimos el sujeto de las Misiones en dos artículos: I.º *El personal en la patria*; II.º *El personal en tierra de Misiones*.

ARTÍCULO I

EL PERSONAL MISIONERO EN LA PATRIA

Sujeto de las misiones son todos aquellos a quienes Jesucristo encomendó la propagación de la fe. Recae el precepto divino sobre la misma Iglesia, de manera sin-

gular sobre el elemento docente, como son los Sumos Pontífices, Obispos, sacerdotes, religiosos, etc. De sus obligaciones hemos hablado en otro lugar, aquí sólamente los consideramos como sujetos de Misiones.

211. 1.° El Sumo Pontífice.—El Papa es el primer misionero por voluntad de Jesucristo, como Jerarca Supremo de la Iglesia, a quien están sometidos todos los operarios evangélicos. El les envía a predicar el Evangelio a tierras de infieles y cuida de esa porción escogida de campeones de la fe. El cumplimiento de esta misión divina está demostrado con evidencia en la Historia de las Misiones y lo hemos indicado también en la pág. 107 (1).

212. 2.° S. Congreg. de Propaganda.—El cuartel general, que dirige todas las operaciones misioneras, es la Propaganda, órgano establecido «*ad hoc*» por los Sumos Pontífices. Su incumbencia es ocuparse de todos los asuntos referentes a las Misiones. Su origen, funcionamiento, organización, etc. pueden verse en las pp. 122 y sigs. La Congregación de Propaganda goza de jurisdicción plena en los países de Misión (2); envía, designa y cambia el personal misionero (3); tiene potestad directa sobre los Institutos y Seminarios, dedicados exclusivamente a las Misiones extranjeras, y aún sobre los religiosos de las demás órdenes en lo que tiene relación con su ministerio de misioneros; pero no como simples religiosos (4).

213. 3.° Obispos.—Los Obispos son los herederos y continuadores de los Apóstoles en la evangelización del

(1) V. SCHMIDLIN o. c. p. 117.
(2) *Can.* 252.
(3) *Ibid.*
(4) *Ibid.* V. etiam *can.* 293 y sigs.

mundo. Tienen el derecho y el deber de promover el espíritu y la cooperación misional entre los fieles, y de manera especialísima entre Seminaristas y Sacerdotes. Serán objeto de su solicitud y predilección las Obras Pontificias, la Unión Misional del Clero, las Cátedras de Misionología en los Seminarios y el fomento de vocaciones misioneras. Secundarán en todo las normas y orientaciones de la Santa Sede, procurando su más perfecto cumplimiento.

Todo el Episcopado Español debería interesarse por el Seminario de Misiones Extranjeras de Burgos, tanto en la parte material como en lo referente al personal, para que crezca y florezca ese plantel de misioneros españoles y pueda llegar a emular los similares de París, Milán, etc.

214. 4.° Clero secular.—El sacerdote, en virtud de su misma dignidad y vocación, es el llamado por Dios para ejercer inmediatamente la misión divina de Jesucristo El es el que, *sacra faciens et sacra dans*, distribuye los frutos de la redención y sirve de medio para que se comuniquen a los hombres los méritos de Cristo. Esta sublime misión no debe tener límites ni restricciones; es menester extenderla a los que están también fuera del redil evangélico. En otros lugares tratamos del Clero y las Misiones, y de su formación misionera; por esto no nos detenemos aquí más.

215. 5.° Religiosos.—Los miembros de Ordenes e Institutos religiosos de varones son como la parte más avanzada del ejército misionero, los batallones que combaten en primera fila, elegidos por Dios para defender y extender su reinado por toda la tierra.

Existen muchísimas Ordenes y Congregaciones religiosas: en unas entran las Misiones como parte integrante de su programa de acción; otras están expresamente fundadas para las Misiones Extranjeras. El que quiera

adquirir una noticia completa de todas y cada una de estas Ordenes y Congregaciones, con sus Fundadores, Misiones, etc. puede leer la erudita y minuciosa obra del P. Arens: *Handbuch der katholischen Missionen*, pag. 38 y sigs.

Por tratarse sólo de un Manual, pondremos aquí algunos Institutos principales de Misiones existentes en Europa.

Misiones Extranjeras de Paris, fundado en 1663.—*Oblatos de María*, en 1828.—*Colegio de todos los Santos (All Hallows)*, fundado en Dublin en 1842.—*Misioneros del Espíritu Santo*, en 1848.—*Misiones extranjeras de Milán*. en 1850.—*Seminario de Lyon para las Misiones Africanas*, en 1856.—*Misiones Extranjeras de Scheut*, en 1865.—*Seminario de Misiones Extranjeras de Mill-Hill*, en 1866.—*Misiones Africanas de Verona*, en 1867.—*Misiones del Sagrado Corazón, de Issodum*, en 1868.—*Seminario Pontificio de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo*, fundado por Pío IX en 1875.—*Misiones Extranjeras de Steyl*, en 1875.—*El Real y Pontificio Seminario para las Misiones Extranjeras* en Burgos, fundado por el Cardenal Benlloch y Vivó en 1919, y otros muchos que por razón de la brevedad omitimos.

216. 6.° Religiosas.—En nuestros días se ha organizado algo así como un ejército de sagradas amazonas, que ostentando variados uniformes, llenas de amor y heroísmo, despreciando peligros, privaciones y dificultades, van en busca de las almas. Sirven de piadosas coadjutoras a los misioneros, aumentando su actividad y eficacia con la oración, la asistencia a los hospitales, orfanatrofios, leproserías, escuelas, catecismos, etc.

El número de Ordenes y Congregaciones que, tanto en Europa como en las demás partes del mundo existen, es muy considerable. Unas se dedican a la vida contempla-

tiva, otras a la activa: enfermos, educación, beneficencia, Misiones, etc. Para enterarse del origen, número, finalidad, etc. consúltese la erudita obra del P. Arens, tantas veces citada, pag. 86 y sigs.

Este es el personal que, generalmente, forma el sujeto de las Misiones en las patrias respectivas. Quizá en algunos países se añada algunos *catequistas* (1). *médicos auxiliares* que cooperan personalmente al desarrollo misionero; pero los directamente evangelizadores son los grupos indicados.

§ I Necesidad de fomentar las vocaciones misioneras

217. Para aumentar el personal misionero y extender sus conquistas, es necesario fomentar las vocaciones, engrosar las filas del ejército. *La mies es mucha y los operarios son pocos.* Ese ingente campo de recolección evangélica, pide, exige que se busquen vocaciones misioneras. Parece que en las cinco partes del mundo se oyen las voces de los fieles de Macedonia al Apóstol de las Gentes: *Transiens... adjuva nos...* (2) Así se lee con frecuencia en las **Revistas de Misiones.**

---

(1) Acerca de la importancia, necesidad, reclutamiento, instrucción etc. de los *Catequistas* pueden consultarse útilmente: P. DUBOIS S. J. *Les Catechistes*, en *Autour du problème de l'Adaptación*, compte rendu de la quat. Sem. de Miss. de Louvain, 1926, p. 75 y sigs. P. MAZE, *Les catechistes agenst de conversions dans le Vicariat du Nyana*, en *Les conversions*, compte rend. de Huitiéme Sem. de Min. de Louvain, 1930, p. 171, y sigs. G. DUFONTENY, *La Méthode d'Evangelisation, chez les non-civilisés. L'incorporation du Catéchiste dans la tribu*, en *Bulletins des Missions*, sept.-oct. 1927, p. 337 y sigs. Noviemb.-Diciemb. 1927, p. 365 y sigs.

(2) *Act.* XVI, 9.

Vosotros—escribe «*El Massaia*»—podréis imaginar fácilmente cuánto será nuestro dolor al considerar que una mies ya madura, perezca, porque no hay quien la recoja. Si nuestro ministerio no fuese bendecido y la gente, que nos rodea, rechazase la fe, no sentiríamos tanto la angustia; pero encontrar la gente dispuesta a recibir el Evangelio y no tener quien se lo enseñe; encontrarse delante una mies copiosa, y verla perecer por falta de quien la recolecte, es un dolor mil veces más acervo (1).

Considerando que hay todavía 1.043 millones de almas en países infieles que no conocen al verdadero Dios y que andan errantes como ovejas sin pastor; almas que se encuentran fuera del camino por donde pasa Jesús y que en las apremiantes necesidades de alma y cuerpo gritan como el ciego del Evangelio en el camino de Jericó: *Jesús, Hijo de David, tened compasión de nosotros.* 1.043 millones de hombres acampados en el desierto sin pan con que hartar su terrible hambre; mas Jesús, dirigiéndose a los Apóstoles, es decir, a los misioneros, les dice: *Dadles de comer. Marchad, predicad, enseñad, convertid, bautizad... socorred* a tantos infelices. Y a la voz de Jesús se organiza el ejército misionero de sacerdotes, religiosos y religiosas.

Pero ¿qué son todos estos operarios de la viña del Señor para tanta recolección como hay? ¿Qué proporción guardan con el inmenso número de hombres que están fuera de la Iglesia? Y si concretamos el número a solos los sacerdotes, que son los propiamente misioneros, ¿qué desproporción más enorme y desconsoladora no encontramos; viendo a solos 12.952 sacerdotes que se hallan perdidos en el inmenso mar de 1.043 millones de infieles! Júntese a esto la cura de almas de 13 millones de católicos, más las otras obras de celo y de caridad que tienen forzosamente que desempeñar y se verá la labor ingente del misionero. A cada sacerdote misionero le corresponderá cuidar más de

(1) 1.º de abril de 1930 p. 75. Habla de la China.

76.000 almas. ¡Qué mies tan copiosa y qué graneros tan abundantes! ¿Qué nos diría Jesús, si volviera hoy a la tierra? *Id, empuñad la hoz evangelica y recoged el fruto maduro...*

Es, pues, deber de todos, y muy especial de sacerdotes, confesores, directores, maestros, superiores, rectores, Prelados y todo el que tenga, directa o indirectamente, que intervenir en la educación de los jóvenes, fomentar, inculcar y exhortar a sus subordinados el espíritu misional, las vocaciones misioneras, tan necesarias para la salvación de las almas. Todo el gentilismo extiende sus brazos suplicantes hacia nosotros y pide a sus ministros que corran a salvarle.

«Urge la necesidad, dice Benedicto XV, de cubrir los huecos que abre la extremada falta de misioneros; que si siempre fué mucha, ahora por motivo de la guerra, preséntase en proporciones alarmantes, como que muchas parcelas de la viña del Señor han tenido que quedar abandonadas. Punto es este, Venerables Hermanos, que nos obliga a recurrir a vuestra próvida diligencia; y sabed que será la más exquisita prueba que daréis de afecto a la Iglesia, si os esmeráis en fomentar la semilla de la vocación misionera que tal vez empiece a germinar en los corazones de vuestros jóvenes sacerdotes y seminaristas. No os dejéis engañar de ciertas apariencias de bien, ni de meros motivos humanos, so pretexto de que los sujetos que consagréis a las misiones serán una pérdida para vuestras Diócesis.

Y a los Superiores de las Ordenes e Institutos religiosos que tienen a su cargo misiones extranjeras, les pedimos y suplicamos no dediquen a tan difícil empresa sino sujetos escogidísimos, que sobresalgan por su intachable conducta, devoción acendrada y celo de las almas». (1).

---

(1) «*Maximum illud*», *Act. Ap. S.* ann. 1919, Vol. XI, p. 452. V. P. SILVESTRI-PAMPLONA, o. c. p. 21.

§ II Medios para fomentar las vocaciones misioneras

218. Dadas algunas pinceladas generales sobre la necesidad de fomentar el espíritu misional, nos parece oportuno añadir algo sobre los medios más comunes de conseguirlo.

219. 1.º La oración.—Si en toda empresa es imprescindible el concurso de Dios, de manera especial en la salvación de las almas, obra sobremanera divina. Esos auxilios necesarios se obtienen ordinariamente por la oración. El mismo Jesucristo lo dijo: *Rogad al amo de la mies que envíe operarios a ella.* Y S. Pablo dice: *Yo planté, Apolo regó; pero Dios fué quien dió el incremento.* (1). Dios es quien ha de suscitar las vocaciones, mas es necesario rogar por ellas. «Dadme—decía León XIII—un ejército de almas rezadoras y conquistaré la tierra para la fe». Si queremos que Dios envíe nuevos operarios evangélicos, que el Espíritu Santo mueva los corazones juveniles a tan gloriosa empresa, oremos con fervor y constancia.

El primer medio, dice Benedicto XV, en la Encíclica *Maximum illud,* fácilmente asequible a todos, es la oración por la conversión de los infieles; en especial las almas consagradas a Dios, pueden ofrecer sus oraciones, misas, sacrificios, penitencias, comuniones, etc. en favor de las Misiones y rogar con insistencia que mande Dios operarios a su mies. Todas aquellas personas religiosas que por su profesión no pueden ejercer el apostolado activo, deben, sin embargo, cooperar con la oración y la penitencia. De la gran española, la seráfica Virgen del Carmelo, Sta. Teresa de Jesús, decía Gregorio XV en la Bula de su canonización: «Lloraba con perpetuas lágrimas las tinieblas de los infieles y herejes, y por iluminarlos no sólo dirigía contínuas oraciones, sino ofrecía ayunos y afligía su carne con pe-

(1) *I Cor.*, III, 7.

nitencias». Y en la vida de la capuchina, Sta. Verónica de Julianis, se lee que quería predicar la fe a todos los que no adoran al verdadero Dios. «Hago con este fin, dice, todas mis penitencias y mientras me mortifico, digo al Señor: Dios mío, no cesaré de castigarme mientras estas almas no se conviertan a Vos. Paso horas en este ejercicio, y siempre me sentí ansiosa de padecer por la salvación de las almas» (1). Conocidísimos son los sacrificios, penitencias y oraciones por la salvación de las almas del Serafín y Apóstol de la Umbría, S. Francisco de Asís, de St. Domingo de Guzmán, S. Alfonso de Ligorio, S. Felipe Neri, S. Ignacio de Loyola, S. Francisco de Sales, S. Vicente de Paul, el V. P. Claret y de otros muchísimos santos y fundadores de Institutos religiosos. Y ¿quién no conoce el celo por las almas que ardía en el corazón de Sta. Teresita, declarada por el Pontífice actual Patrona universal de las Misiones? Ella manifiesta en el examen canónico que precedió a su profesión religiosa que ha venido al Carmelo para salvar y rogar por los sacerdotes. «Yo quisiera, dice ella misma, ser misionera, no sólamente durante algunos años, sino haberlo sido desde la creación del mundo y continuar siéndolo hasta la consumación de los siglos» (2).

La oración es la gran palanca que ha de poner en movimiento al mundo moral y religioso; Jesucristo podía hacerlo por sí mismo, no tenía necesidad de nosotros, porque él impera a la muerte y los hombres resucitan, manda a los demonios y le obedecen, impone silencio a las embravecidas olas del mar, y se calman, dice a los paralíticos que anden, y sus miembros se vigorizan; nada se resiste a su voz, todo le obedece; y sin embargo, Jesús quiere que roguemos para que el Señor envíe más operarios al campo de la mies. Es que Dios quiere asociarnos al ministerio más elevado que puede ejercer el hombre, que es la salvación de las almas. El Divino Maestro quiere que oremos por las misiones y misioneros, por las vocaciones y la obras misionales.

Eco de estas enseñanzas, el Pontífice reinante nos dice en la Encíclica *Rerum Ecclesiae*: «Y en primer lugar, procurad de palabra y por escrito introducir entre vuestros hijos y hacer que crezca constantemente la santa costumbre de rogar al Señor de las mieses que envíe obreros a su campo y pedir para los fieles los auxilios de la luz y

(1) V. P. MANNA, *La conversión del mundo infiel*, pp. 227 y sigs.
(2) *Hist. de un alma*, cap. XI.

gracias celestiales. Reparad que hemos dicho la *costumbre y uso constante* y duradero de orar; porque, como todos vemos, ésta ha de lograr e influir necesariamente con la misericordia divina mucho más que las plegarias aisladas o encargadas sólo de cuando en cuando» (1).

El Papa sigue en la misma Encíclica recomendando que se hagan también oraciones públicas y colectivas en las catedrales, iglesias, colegios, casas religiosas, centros de educación, etc. Sería bueno que en todas las asociaciones piadosas, cuando se reunen para celebrar sus funciones religiosas, se les inculcase la necesidad de orar por la propagación de la fe y elevasen colectivamente plegarias especiales y fervorosas por la extensión del reinado del divino Jesús y por el aumento de vocaciones misioneras.

220. 2.° Las conferencias, pláticas, sermones, discursos.—En ellos se puede mostrar a la juventud el ideal de las misiones, los trabajos, sacrificios, privaciones y méritos de los misioneros, el valor de las almas, los deseos de Jesucristo y de la Iglesia.

El jóven sacerdote contemporáneo, Andrés Beltrami, Salesiano, del cual se ha introducido la causa de Beatificación, se dice que debió su vocación al estado eclesiástico a un discurso del ilustre misionero salesiano el Card. Cagliero que pronunció sobre el siguiente tema: «*El apostolado de Jesucristo para propagar la luz del Evangelio y la fe católica entre las naciones bárbaras*».

221. 3.° Lecturas misionales.—La idea misional se fomenta también con la lectura de libros, revistas, periódicos, etc. de misiones. En la prensa misional es donde se ven las conversiones y obras que realizan nuestros misioneros. «Leyendo esos folletos esparcidos por todo el mundo—dice Mons. Du-Pont, refiriéndose a los Anales de la Propagación de la Fe—se aprende a conocer lo que

(1) *Act. Ap. S.* ann. 1926, vol. XVIII, p. 69.

es el apostolado católico... Allí se narran con encantadora sencillez las pacíficas conquistas de los pueblos a las que el divino Salvador no puso otros límites, que los límites mismos de la tierra, al decir: *Eritis mihi testes usque ad ultimum terrae.* Y ante la narración de esas correrías y predicaciones continuas, de esas persecuciones y fatigas de todas suertes, cuyo eco nos llega de todas las partes del globo, no se puede menos de exclamar con el Profeta: *Quam speciosi pedes evangelizantium pacem. evangelizantium bona.* No hay que dudarlo, la lectura continuada y metódica de obras misionales conmueve y encanta la juventud, ebria siempre de ideales y entusiasmos.

«Desafío a cualquier cristiano, digno de ese nombre, a que lea las páginas de los *Anales de las Misiones Católicas,* donde se narran las luchas con el demonio, las apostasías de los prosélitos, las aspiraciones de los infieles, la dificultad de las conversiones y los gemidos y las súplicas de nuestros misioneros, sin repetir las palabras de Clodoveo al escuchar la historia de la Pasión de Jesucristo ¡Oh! ¡Por qué no habría estado yo allí con mis Francos! Lo sabemos por experiencia El ejemplo produce siempre una generosa emulación. Temístocles ciñe la espada atormentado por el recuerdo de las victorias de Melcíades. Julio César suspira al contemplar la estatua de Alejandro Magno y exclama: ¡A mi edad había él ya conquistado el mundo, y yo todavía no lo he hecho! y se lanza a la victoria. ¿Cómo no podré yo lo que éstos y aquellos pudieron hacer? dice S. Agustín, y se convierte. ¿Dónde se describen con colores más vivos y punzantes las necesidad de las almas que en los Anales? ¡Cuántos después de haberlos leído, han oído en el fondo de su conciencia el grito de los Macedonios a S. Pablo: ¡*Pasa los mares, y ven a socorrernos.* La lectura de las misiones produce en las almas llamadas al apostolado, el efecto mágico, mejor dicho, divino, de aquellas palabras que arrastran a Juana de Arco hacia su providencial misión» (1).

Las lecturas misionales subyugan nuestro espíritu con episodios conmovedores, con escenas dramáticas, idilios encantadores, novedad de cuadros, lirismo de sentimientos. ¿Quién no se llena de entusiasmo santo al recordar los viajes de S. Francisco de Asis a Egipto y Palestina, los episodios de la vida de S. Antonio de Padua, de los pri-

(1) P. SILVESTRI-PAMPLONA, *Ite...* p. 34.

meros mártires de la Orden franciscana en Marruecos, las hazañas de Monte Corvino en el siglo XIII a través del Oriente, las correrías y trabajos de S. Francisco Javier en la India y en el Japón, las aventuras de nuestros célebres misioneros en el Africa y en las Indias Occidentales... ?

No hay duda que todas estas lecturas son como semillas que caen en los corazones cristianos y algún día brotará el interés, el entusiasmo por las misiones y quizá los deseos de ser misionero. Hagamos, pues, que el libro, el folleto, la revista, la hoja de misiones penetren en los hogares, en las escuelas, en los colegios, en los centros de educación, en las casas religiosas y a su debido tiempo se recogerán frutos abundantísimos para la causa misional (2).

222. 4.° **Bibliotecas Misionales.**—Para que los jóvenes educandos tengan facilidad de leer asuntos misionales, en todo lugar o centro docente debe formarse una biblioteca selecta, ordenada y variada de publicaciones misionales, nacionales y extranjeras; de todo aquello que, directa o indirectamente, se relacione con los problemas misionales bien sean asuntos científicos, bien históricos, de organización, propaganda, ilustración, relaciones, viajes, etc. etc. También se deben recibir las principales revistas que nos dan a conocer el movimiento misional, los trabajos y sacrificios de los misioneros, las conversiones, los frutos del apostolado, las excursiones, viajes, descubrimientos, usos, costumbres, idiomas, civilización, progreso, etc. Todo eso debe estar a disposición de los alumnos, siempre, claro es, bajo la inspección y prudente dirección de los Superiores y Rectores. Una biblioteca misional bien montada es como un foco de **luz** que irradia fulgores a la inte-

(2) Al final ponemos un apéndice I de las principales Revistas de Misiones que se publican en España, para que los alumnos puedan subscribirse a las que más les convenga.

ligencia del joven que sabe servirse de ella discretamente (1).

223. 5.º Celebrar círculos, academias, veladas, funciones y días misionales.—Estas manifestaciones externas contribuyen sobremanera a fomentar el espíritu y entusiasmo misional, estimula a enterarse y trabajar a los mismos jóvenes sobre los asuntos que deben presentar en público y formar en los centros, donde se educan, una atmósfera netamente misionera. Las vocaciones se despertarán naturalmente y como por contagio.

Es conveniente escoger para estos actos públicos faustos acontecimientos relacionados con las Misiones, fiestas del Señor y de los Apóstoles e insignes misioneros, **para hacer** bullir en la mente y vibrar en el corazón de los jóvenes sublimes ideales de gloriosas conquistas y heroicas empresas. Todas las ciencias pueden suministrar valiosos recursos para estos actos altamente instructivos y educativos.

---

(1) El P. Manna hablando de los protestantes escribe: «Si queréis algo en particular, os diré que en muchos seminarios protestantes hay una cátedra de ciencia de las Misiones. En 75 por ciento de todos los seminarios protestantes de los Estados Unidos y el Canadá se dan cursos regulares de este estudio. Los estudiantes están suscritos a muchas revistas de Misiones. Uno de ellos tuvo la paciencia de examinar los catálogos de 68 bibliotecas de seminarios protestantes y averiguó que en cada uno había por término medio 603 volúmenes de materias misionales. Del estudio de las Misiones nace el celo y el interés; con frecuencia un celo y un interés práctico y eficaz. Así, los graduados de la Universidad de Yale (Colombia Británica) mantienen un colegio en Changshai (China), los estudiantes de la Universidad de Princeton sostienen otro llamado *Princeton Work* en Pekín, la Universidad de Michigan ha levantado un hospital en *Busrah* (Arabia) y subvenciona a doctores graduados en las facultades de medicina en la misma Universidad». (*La Conversión del mundo infiel*, p. 233).

224. 6.° Inscribirse en Asociaciones de índole misional.— Será también de excelentes resultados inscribirse en alguna Asociación de índole misional acomodada a la capacidad, edad, estado y condición de los individuos. Todo Colegio y Seminario debiera promover alguna obra misional, sobre todo, las aprobadas y recomendadas por la Santa Sede. Excusa decir que las Pontificias deben ocupar el primer lugar entre todas las demás.

Mediante estos y otros medios se extenderán los horizontes del sacerdote, no se concentrarán únicamente en los estrechos límites de una parroquia, de su tierra, de su patria; su celo y caridad pasará los mares y los continentes, para abrazar con un solo abrazo de amor cristiano a los infelices habitantes de Alaska y de la Groenlandia, a los negros del Cabo y de la Etiopía, a los indios y chinos del Imalaya, de la Birmania, del Japón... a los mahometanos de la Turquía y del Africa, a los cismáticos de Rusia, en una palabra, a todos los que están fuera del redil del Buen Pastor que vino a dar la vida por sus ovejas que son todas las almas redimidas por su sangre

El precepto de la caridad no se limita a las personas que se tienen de cerca, y a las necesidades que más nos lastiman, sino se ha de extender por la inmensidad del espacio y más allá de los mares, donde hay nuevos cielos, nuevas tierras y pueblos innumerables que yacen todavía en las sombras de la muerte.

Este espíritu de unión y asociación misional es preciso que se extienda también fuera de los Seminarios y Conventos, que se difunda por todas las capas sociales, por todas las categorias y clases de personas; porque el precepto de la caridad y de la evangelización no es exclusivo de la Iglesia docente, de clérigos y religiosos; es de todo fiel cristiano. Para toda clase de personas hay asociaciones apropiadas en España y fuera de ella; y quien debe darles a conocer, implantarlas, organizarlas, dirigirlas,

es el sacerdote y el religioso. De ahí la necesidad que se federen, se asocien, para conocer, estimar y trabajar en favor de la *Cruzada Misional*. El jefe del socialismo Carlos Marx, en un manifiesto que dirijió en Londres a sus correligionarios, terminaba con estas palabras: *Proletarios de todo el mundo, uníos*. También yo con mayor motivo y por mejor causa, puedo decir: *Seminaristas, Sacerdotes y Religiosos de todo el mundo, uníos, y dominaréis el mundo entero.*

225. 7.° Los estudios científicos de Misionología.— Lo que más contribuirá, sin duda, a fomentar las vocaciones misioneras entre los que aspiran a la dignidad sacerdotal será el estudio científico y profundo de la ciencia misional. El conocimiento de sus bases y principios, de su importancia, necesidad y extensión; el estudio de la misión de Jesucristo, de su Iglesia, de los misterios de la redención y salvación, en una palabra, de todo lo que constituye la Misionología será más que suficiente para despertar las vocaciones misioneras en aquellos que la divina Providencia llame a las filas del ejército misionero. Pero como de esta cuestión hemos de hablar más abajo, no nos detenemos ahora más. Al fin de este estudio sintético, se podrá dar cuenta el lector de la trancendencia de este punto.

Póngase en práctica los medios indicados, y veremos cómo la semilla germinará con el tiempo hermosos y abundantes brotes de celosos misioneros, que, en alas de su ardiente fe y caridad, llevarán la Cruz de Cristo hasta los últimos confines de la tierra.

§ III Necesidad de una buena formación espiritual en los candidatos

226. El frío mármol, arrancado de la cantera, es un bloque precioso para formar un hermoso Moisés que llame nuestra atención por su viva expresión, pero necesita del genio de Miguel Angel que sepa cincelar y grabar en él la idea preconcebida. Existen primorosos pinceles, terso y fino lienzo, materias colorantes de exquisitas cualidades. pero es necesario que se combinen, adapten y se usen bajo la inspiración de un Murillo, de un Greco o de un Velázquez, para reproducir una Inmaculada incomparable, un S. Francisco estático y un Cristo doloroso. Cincelar y esculpir en el corazón y la mente del sacerdote la imagen del verdadero misionero, es la obra magnífica de la formación y educación.

No basta el amor y el entusiasmo por las Misiones; es también necesario dar al espíritu misionero una forma plástica bien definida y determinada, grabar la imagen de misionero, según el modelo del primer y más perfecto de todos los misioneros, Jesús Redentor.

No hay duda que si se ponen en juego todos los medios arriba mencionados en los Colegios, Seminarios, Asociaciones, etc. se producirá un fuego santo por las obras misionales. Los ardores de la juventud se esplayarán por nuevos horizontes, clavarán su mirada en sublimes y grandiosos ideales de conquistas salvadoras; su porvenir se presentará lleno de ilusiones, saturado de poesía. En su conciencia se oirá sin cesar el mandato de Cristo que dice: *Id por el mundo a predicar el Evangelio a toda creatura*; y como otros S. Pablo les parecerá que van por todo el mundo, predicando, convirtiendo y haciendo bien a todos. No temen ni los peligros, ni las enfermedades, ni los sacrificios, ni las privaciones... Todo les parecerá poco para salvar almas. Nobles deseos y entusiasmos que tienen su origen en el elevado concepto de la salvación del mundo. «He aquí, dice Chateaubriand, he aquí una de las grandes ideas que pertenecen exclusivamente a la religión cristiana, pues el celo que anima al apóstol del Evangelio no se encontró nunca, ni en los adoradores de los falsos dioses, ni en los filósofos antiguos; pues ninguno de ellos abandonó sus templos, ni

los pórticos de las academias, ni las delicias de Atenas, por seguir un sublime impulso que le moviera a civilizar al salvaje, instruir el ignorante, curar los enfermos, vestir a los pobres, llevar la concordia y la paz a las naciones enemigas; cosas que por otra parte las hacen nuestros misioneros y las hacen a diario...»

Pero la primera base para conseguir todos esos bellos ideales es la virtud y la formación espiritual. Sin la fe, la esperanza, la caridad, el celo, la humildad, la piedad, el sacrificio, la oración, el vencimiento, el buen ejemplo, en una palabra, la santidad de la vida religiosa o sacerdotal, nunca podrá llegar a ser buen misionero, *lucerna ardens et lucens*, que luzca y al mismo tiempo abrase por su ciencia y por su virtud.

Por esto debe el aspirante a misionero desprenderse de lo terreno, tener alteza y elevación de miras, ternura y compasión caritativa, pureza y dignidad de sentimientos, carácter peculiar de apóstol. Es necesario que sea amante del estudio, de la oración y del cumplimiento de sus obligaciones.

Monseñor Raford describía así las cualidades de que debía gozar un misionero católico: «El misionero debe tener una fidelidad y una firmeza inflexibles, una profunda humildad, una paciencia incansable, un perfecto despego de las cosas del mundo, un perfecto renunciamiento de sí mismo y de su propia voluntad, una resignación completa a los deseos de Dios, un amor insaciable al padecer, una profunda aversión a los placeres ilícitos, de la carne y del mundo, una simplicidad infantil, un celo siempre nuevo, una dulzura evangélica aún en las circunstancias más críticas de la vida, una fe inconmovible, una paz y equilibrio perfectos de espíritu que descansen en la convicción que producen las verdades, una esperanza libre de desalientos, aun cuando todo parezca humanamente perdido, una caridad sin límites y con todos un corazón inflamado de tal celo, que irradie su calor hasta el último confín de la tierra, levantando al cielo todo lo que toque». No se puede hacer una descripción más perfecta de las cualidades espirituales que debe poseer el misionero. No se requiere que cuando sienta los impulsos de vocación las posea, sino que trabaje por conseguirlas o que tienda de veras a la perfección sacerdotal religiosa y apostólica, propia de su estado particular.

§ IV De la formación científico-misional

227. S. Francisco de Asís manda en su regla que los aspirantes a las misiones sean examinados y aprobados, y que no se envie a los que no se juzgue idóneos. S. Francisco Javier quería misioneros instruídos y perfectamente probados en los Colegios y fuera de ellos. Creemos que es necesario en los actuales tiempos no conformarse con una formación general, sino una formación *especial, científica,* y *metódica.*

Es doloroso confesar que entre los católicos se ha descuidado este punto de tanta transcendencia. Si no, ¿cuántos son los Conventos y Seminarios donde la formación científico-misionera forma parte integrante y obligatoria de sus programas de estudio? ¿Dónde existen Manuales, exámenes, profesores especialistas, etc. de Misionología?

De aquí que salen los alumnos con sólo los conocimientos comunes a todo sacerdote, sin orientación fija y definitiva en el orden misional, sin bagaje y preparativos misioneros apropiados. A muchos quizá se les mandará sin haber abierto un libro de Misionología, sin conocer lo que comprende esta ciencia: sus bases, principios, aplicaciones, etc. Al terminar la carrera podrían preguntarse muchos a sí mismos ¿Qué haría yo si ahora me hicieran misionero? ¿Cómo desplegaría mi actividad entre infieles? ¿Cómo me arreglaría para fundar una Misión? Con toda su buena voluntad, deseos y entusiasmos no sabrían cómo arreglarse, se expondrían al fracaso o a perder considerables frutos, por falta de educación y preparación misionera, y se les podrían aplicar aquellas palabras: *sine consilio exeunt in proelium...*

Hay algunos ingenuos que dicen: a mí para misionar me basta mi breviario, mi rosario y mi crucifijo. Jesucristo es quien ha de convertir los pueblos. Ciertamente que el elemento sobrenatural, la virtud y la gracia han de ser las primeras fuentes y los primeros medios de todo apostolado. Pero ni contradice, ni se opone a la ciencia misional; antes al contrario, exige la debida preparación y formación científica por parte del individuo si no quiere oponerse a los designios de Dios ni frustar, en todo o en parte, los frutos de su apostolado. Así lo dice Benedicto XV en la tantas veces citada Encíclica *Maximum Illud*. «Punto es también que no debe descuidarse, la diligente preparación que exige la vida del misionero, por más que pueda parecer a alguno que no hay por qué atesorar tanto caudal de saber para donde sólo se han de evangelizar pueblos desprovistos aún de la más elemental cultura. No puede dudarse, es verdad, que en orden a salvar las almas, prevalecen los medios sobrenaturales de la virtud sobre la ciencia; pero también es cierto que, quien no esté provisto de un buen caudal de saber, se encontrará muchas veces con muchas deficiencias para desempeñar con fruto el ministerio. ¡Cuántas veces sin poder recurrir a los libros y a sabios de quien aconsejarse se verá en la precisión de contestar a muchas dificultades en materia de religión y a consultas sobre negocios muy difíciles! Y claro que, en estos casos, la reputación social del misionero depende de ser docto e instruído y más si se trata de pueblos que se glorían de progreso y de cultura. Sería muy poco decoroso quedar entonces los maestros de la verdad a la zaga de los ministros del error.

Conviene, pues, que los aspirantes al sacerdocio que se sientan con vocación misionera, mientras se forman para ser útiles en estas expediciones apostólicas, se hagan con todo el caudal de conocimientos sagrados y profanos que las situaciones del misionero reclaman» (1). Si los enemigos de la fé católica se sirven de todos los ramos del humano saber, de todas las ciencias y artes para sembrar sus perniciosos errores ¿por qué nosotros los descuidaremos para la propagación de la verdad?

Es innegable que la educación *científico-misionera* causará en los educandos amor y estima de la vocación, dirigirá su modo de pensar, hablar y obrar con rectitud y acierto; dará normas, direcciones y orientaciones para realizar una labor de conquista, de evangelización

(1) *Act. ap. S.* ann. 1919, vol. XI p. 448.

rápida, eficaz y fructuosa. Es pues, un mal privar a los jóvenes educandos de tantos beneficios como se podrían reportar de una *educación científico-misionera* apropiada a su capacidad y grado de estudios en que se ocupen. Cierto que en nuestros Seminarios y Colegios religiosos se estudian ordinariamente con buen aprovechamiento, Humanidades, el curso filosófico y teológico; la cultura del clero, tanto regular como secular, se ha elevado considerablemente en los últimos lustros; pero en la formación de los aspirantes al sacerdocio quizá no se ha atendido, como es necesario, a hacerles comprender la misión redentora y universalista de Jesucristo, la catolicidad de la Iglesia, la obligación de continuar su obra, los deberes de la jerarquía eclesiástica y del simple sacerdocio en orden a la predicación del Evangelio y la conversión del mundo, al ejercicio del apostolado católico. De aquí que salen de los centros de enseñanza sin el verdadero concepto de lo que es y debe ser el sacerdote, el apóstol, el misionero, embajador de Cristo sobre la tierra. Esta educación misionera se podría conseguir facilísimamente y sin gran esfuerzo adaptando y orientando los estudios a éstos fines, sobre todo, estableciendo una cátedra de Misionología en la forma que luego diremos.

El tema misional, dice el P. Silvestri, se adapta admirablemente a las profundas meditaciones de la Filosofía como a los sencillos trabajos de estudios elementales. La Geografía, la Historia, la Exégesis Bíblica, la Teología, la Filosofía y en general todas las ciencias pueden tratarse desde un punto de vista misional con gran aprovechamiento de los mismos estudios. Por lo común se dedican muchas horas al estudio de la Historia eclesiástica de los siglos pasados, pero no sé que se estudie con igual amplitud la historia de los heróicos esfuerzos hechos por la Iglesia en el terreno de la evangelización durante el pasado siglo y de los que sigue haciendo todavía. Se gasta mucho tiempo en herejías ya olvidadas y de las cuales apenas si nos ha quedado el nombre; pero ¿conocemos tan a fondo las herejías y desviaciones doctrinales modernas, y lo mucho que trabajan por arrancar de la Iglesia el imperio de las almas? El estudio y conocimiento de lo pasado es erudición; el estudio de lo presente se-

ría además vida. ¡Que horizontes tan nuevos y tan amplios se abrirían ante los ojos de nuestros jóvenes, si se estableciera una cátedra de misiones en nuestros seminarios! Qué erudición tan hermosa y a la vez tan útil no produciría en nuestros jóvenes estudiantes! Y ¡cuánto no ganaría el espíritu al encontrarse con ese verdadero manantial de las nobles aspiraciones! (1).

§ V Necesidad urgente de un curso de Misionología Científica en la carrera eclesiástica

228. De lo que acabamos de decir, se deduce clarísimamente la necesidad de implantar en los estudios eclesiásticos de nuestros Colegios y Seminarios un curso completo de ciencia misional a la mayor altura que nos sea posible. Y esta es precisamente la finalidad de este Manual, cuya idea bullía ya en mi mente por los años de 1925 cuando tuve la ocasión de asistir en la Universidad de Münster (Alemania) a las lecciones del célebre Misionólogo, Dr. Schmidlin.

Además de ser en sí una necesidad y una esperanza, es también una recomendación pontificia.

El actual Pontífice Pío XI en el discurso de inauguración a la grandiosa Exposición Misional Vaticana, el 21 de diciembre de 1924 dice: «Hemos querido que el conjunto magnífico de las Misiones, de esta obra verdaderamente divina, esté como iluminado por una luz única que revele, no sólamente la belleza, sino también los más delicados pormenores. Por esta razón Nos hemos deseado que la parte *científica, geográfica, médica* y *literaria* de las Misiones, ocupe un lugar importante, porque *es siempre la región de las ideas de donde descienden las grandes directivas de la acción*. Vivimos en unos tiempos en los que más que nunca se ha manifestado que todos

(1) Cfr. P. SILVESTRI-PAMPLONA, o. c. p. 27 y P. MANNA, o. c. p. 234.

los heroísmos y todos los sacrificios inherentes a la vida del misionero no bastan para asegurar el éxito del apostolado. Si se quiere recoger por completo el fruto de esos sacrificios y de toda esa labor preciso es pedir a las ciencias luces que permitan distinguir el camino más recto y que sugieran los métodos más eficaces. Así se ve en la industria, en el comercio, en todas las manifestaciones de la vida económica. Las Misiones no pueden ni deben sustraerse a estas exigencias características de nuestra época. Y al clausurarla en enero de 1926 decía: «Aquella Exposición como improvisada y popular, no había de clausurarse, había de rendir y producir en el *terreno de la ciencia* más copiosos frutos». Habla un Papa bibliotecario, un Pontífice sabio, un Vicario de Jesucristo glorioso por sus hazañas...

Es, pues, necesario desarrollar en los jóvenes la afición a los estudios misionales, sin los cuales sus trabajos serían, como hemos indicado en otro lugar, muy menguados. Los futuros apóstoles deben conocer a fondo la ciencia misional, sus principios, métodos, necesidades, importancia, etc. Este conocimiento teórico influirá en la práctica; y la práctica despertará también el deseo de conocer la teoría. Aquí se verifica el principio de mutua causalidad, según dicen los filósofos, esto es, que dos cosas pueden ser una causa de la otra en diverso orden de causalidad. La teoría o ciencia de las misiones será directiva y estimulante de la acción misional, y ésta, a su vez, servirá para establecer aposteriorísticamente muchos de los principios y normas misionales. Con razón dice Schmidlin que no puede haber acción misional sin amor, no puede haber amor sin comprensión, no puede haber comprensión sin conocimiento, no puede haber conocimiento sin estudio. Esta cadena psicológica se deduce con evidencia de la experiencia y de la misma naturaleza de las cosas (1).

(1) Keine Missionstat ohne Missionsliebe, keine Missionsliebe ohne Missionsverständis, keine Missionsvertädis ohne Missionskenntnis, keine Missionskenntnis ohne Missionsstudien; diese psichologische Kette ergibt sich mit Eviedenz aus der Erfahrung wie aus der Natur der Sache». (*Einführung in die Missionswissenscaft* p. 35 y sgtes).

Quien crea, pues, inútil el aprendizaje misional, es prueba evidente que no se da cuenta de los problemas misionales, de las necesidades de la época, de las orientaciones de la Santa Sede, de los trabajos y progresos de nuestros enemigos y competidores, los mahometanos y protestantes. Querrá corregir la plana a experimentados y veteranos misioneros, a las enseñanzas de los Pontífices o al mismo Jesucristo, divino educador de los Apóstoles durante los años que convivió con ellos, instruyéndoles, corrigiéndoles, y enseñándoles todo cuanto habían de hacer para evangelizar al mundo y extender la Iglesia. En consecuencia, no se puede negar, en buena lógica y recto sentido común, la necesidad de establecer las cátedras misionales en la carrera eclesiástica a la altura conveniente y digna del sacerdocio católico.

§ VI Criterios que deben presidir la formacion científica

229. Esta formación especialista no debe reducirse a nociones muy elementales, a meras ampliaciones de conceptos ya aprendidos en las asignaturas afines. Es preciso un estudio serio, profundo, amplio, analítico-sintético, relativamente autónomo, que merezca formar parte independiente en el gran cuadro de las ciencias humanas.

Refiriéndose a nuestra patria, *tres* son los criterios que deben presidir la ciencia misional española, tanto en los Manuales que se escriban, como en las explicaciones orales que se den a los alumnos.

1.º *Un criterio filosófico-teológico.* La razón alumbrada por la fe son los dos factores principales que deben intervenir en su formación y desarrollo. La razón convence al hombre, la fe persuade al cristiano. La razón sin la fe se extravía, la fe sin la razón no satisface. Nos referimos

sólo a la exposición científica; porque la Misionología en cuanto a su origen arranca del orden sobrenatural y divino; de la redención universal de Jesucristo. No deben, por consiguiente, reducirse los tratados de Misionología a mero diletantismo retórico, consejos y exhortaciones más o menos acertados y útiles; sino que es menester que sea una exposición razonada, demostrada con principios sólidos y verdaderos o en forma más bien didáctica.

2.º *Un criterio netamente pontificio*, cuyos mandatos instrucciones, normas y directivas, tanto actuales como pretéritas, serán la mejor garantía del acierto y del éxito. La Iglesia es la verdadera depositaria de la verdad y de la revelación, la que cuenta con la ayuda y protección del Espíritu Santo, máxime en las obras misionales, en su mayoría de orden sobrenatural y divino. Las decisiones de los Concilios, las Encíclicas de los Pontífices, las Instrucciones de las Congregaciones Romanas, en especial. de Propaganda Fide, serán fuentes puras y sólidas para el material científico-misional.

3.º *Un criterio español*, que, sin contrariar en nada a los precedentes, sea la expresión genuína y fiel de nuestra mentalidad e ideología nacional, sirviéndose para ello de los testimonios, prácticas y experiencias de nuestros misioneros; de la doctrina de nuestros teólogos, juristas, historiadores y escritores; del inmenso material científico encerrado en nuestras bibliotecas y archivos. Los libros, pues, misionales no deben ser simples plagios. adaptaciones o traducciones exóticas, mendigando como pobres lo ajeno, cuando abunda lo propio en casa.

Evidentemente que para realizar esta empresa son necesarios misionólogos competentes, de solvencia científica, de experiencia y amor a la investigación. En la amplitud del objeto de la ciencia misional se impone la especialización a una de sus ramificaciones; de lo contrario, dada la excesiva abundancia del material, la brevedad del tiempo y la limitación de humanas energías psíquicas, se haría imposi-

ble todo progreso. El axioma corriente latino que reza: *Pluribus intentus minor est ad singula sensus*, tiene perfectísima aplicación al campo científico-misional, tan vasto y extenso de por sí, cuyo ángulo se abre cada día más y más por las nuevas producciones literarias que sin cesar aparecen en esta época de resurgimiento misional.

En cada asignatura deben establecerse cuestionarios, programas y tesarios, cuya preparación será obligatoria para todos los alumnos, lo mismo que el exámen oral y escrito. Sería antipedagógico, y de muy exiguos o nulos rsultados, dejarlo a la arbitrariedad de los alumnos y Profesores, cuyas miras, no siempre elevadas y desinteresadas, podrían ocasionar obstáculos a la causa misional y perjudicar al bien común de la colectividad. Los Prelados y Rectores son los llamados a intervenir directamente en la organización científica y pedagógica de los estudios misionales, por lo menos hasta que entren de lleno en el plan de la ciencia eclesiástica.

Para dar una orientación científica a Profesores, educandos y educadores, y aún a todo el movimiento misional y misionero, se hace necesaria la fundación de una *Revista nacional de Misiones*, donde Misionófilos de todos los matices, de autoridad y solvencia científica, publiquen sus elucubraciones misionales, ofreciendo, al mismo tiempo, ricos arsenales de Misionología científica para ayuda y servicio de cátedras. Tal es, por ejemplo, la Revista alemana *Zeitschrift für Missionswissenschaft*, de Münster (1).

§ VII Cátedras de Misionología en el Extranjero: Un modelo

230. Los protestantes, con mucha anterioridad a los católicos, trataron de los problemas misionales contemporáneos y enfocaron sus energías a tres blancos principales: la *organización*, el *dinero*, y la *ciencia misionológica*.

(1) Quizá en la actualidad no sea todavía viable, pero es un ideal al cual se debe aspirar. La Primera Semana de Misionología celebrada en Barcelona el 1930 acordó que todas las entidades pertenecientes a la AFEME debían contribuir, por ahora, con trabajos científicos a la autorizada Revista «Illuminare», órgano de la Unión Misional del Clero en España; así se viene felizmente realizando.

Ya en 1867 abrían en Edimburgo su primera cátedra de Misionología y luego se fueron fundando otras por las naciones protestantes de Holanda, Suiza, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos. Y hoy se puede calcular que en más del 75 por ciento de los Seminarios y Universidades protestantes se tienen cursos regulares de esta ciencia misional.

Es forzoso y vergonzoso confesar que los católicos no podemos presentar un porcentaje tan elevado; pero no faltan, gracias a Dios, en la actualidad los estudios misionológicos. Se estudia y explica la Misionología en Roma (1). **Milán**, París, Lovaina, Münster, München, Würzburg, Trier y otros centros docentes del extranjero. También se dan lecciones y clases de la ciencia misional en los Seminarios de Madrid, Barcelona, Burgos, Vitoria, Comillas, Colegio Máximo de Oña y algunos más.

Pero no podemos menos de reconocer el mérito indiscutible de los católicos alemanes que han sido los iniciadores de esta corriente científico-misional, cultivada y desarrollada con esmero, constancia e interés siempre creciente, en muchas de sus Universidades y Seminarios. Entre todas ellas es digna de especial mención la escuela de Münster, por su organización y dirección científica unánimemente reconocida por los principales misionólogos del mundo.

Daremos un pequeño bosquejo de su organización y funcionamiento. El curso de ciencias misionales está acoplado a la Facultad de Teología y los alumnos pueden seguir con regularidad los estudios teológicos propios de la carrera eclesiástica. Dura por lo regular tres años. Especilizándose en Misionología y haciendo el examen escrito sobre asuntos científico-misionales, puede ser promovido al doctorado en Misionología, previo, naturalmente, examen de la Teología.

También se puede cursar por separado con la intención de especializarse sólo en las asignaturas misionales, como lo verifican

(1) Durante la impresión de este libro se han fundado oficialmente en Roma dos Facultades de Estudios Misionológicos: una en la Universidad Gregoriana y otra en el Colegio Urbano de Propaganda.

alumnos de Institutos y Ordenes religiosas, que han terminado ya sus estudios teológicos en el claustro. Aun más: hasta religiosas de Congregaciones misioneras hemos conocido que asistían regularmente a las clases, y recibieron su diploma especial de misionología.

Hay varios profesores que explican las diversas asignaturas de la ciencia misional, el principal de todos ellos y el primero que fundó y desempeñó la cátedra, suvencionada por el Gobierno, es el Dr. Scmidlin. Explica la *Introducción a la ciencia de las Misiones, Teoria o Doctrina de las Misiones Católicas, Historia de las Misiones*, tres Manuales de densa doctrina misional publicados por él mismo.

Tiene a su cargo también lo que elllos llaman *Missionskunde*, noticia o conocimiento de las misiones actuales (Misionografía).

Se trata de geografía, estadística, organización, actividad en las diversas partes del campo misional. Para mayor fijeza y amenidad, suele explicarse esta clase con proyecciones de fotografías, tarjetas placas, grabados de libros, revistas y otras publicaciones, poniendo intuitivamente de relieve el movimiento, la marcha y el avance del ejército misionero esparcido por el mundo.

Algunas veces por semana tienen, además, lo que en las Universidades alemanas llaman *Seminarium*, especies de prácticas familiares, donde los alumnos presentan sus trabajos, composiciones, dudas, dificultades y preguntan cuanto les sea útil y conveniente para sus asignaturas. El Profesor en estas ocasiones orienta, corrige, aconseja. enseña a trabajar, y va poco a poco formando en sus discípulos las características de su especialidad. ¡Qué útiles y pedagógicos son estos seminarios, donde Profesores y alumnos se compenetran, se entienden, se ayudan y se establece entre ellos una comunicación y corriente científica de alta tensión!

Existe en la misma Universidad un local especial destinado a Biblioteca de Misionología, provista de abundantes y selectos libros revistas y publicaciones en todos los idiomas. A ella pueden acudir libremente los alumnos y Profesores para hacer sus estudios y trabajos

El Congreso Nacional Católico, celebrado en Maguncia en 1911. un año después de establecer la cátedra en Münster, acordó crear un *Instituto Internacional* de investigaciones científico-misionales en la capital de Wesfalia, el cual, además de la revista antes citada, lleva ya una valiosa y meritoria serie de publicaciones sobre asuntos misionales.

Lo que más caracteriza la escuela de Münster es la *tendencia* científica que la han sabido imprimir sus competentes y sabios Profesores; las investigaciones serias que realizan, el carácter universi-

tario y académico que ha logrado; los puntos de vista y las ideas directoras de la nueva ciencia.

No queremos decir que sea un perfecto y acabado modelo, que no admita retoques y perfiles; pero no se le puede negar el mérito de sus iniciativas y trabajos.

Ahora nos permitimos preguntar. ¿No se podrá hacer en nuestra patria, madre fecunda de misioneros y civilizadores, lo que se realiza en Alemania, Bélgica, Holanda, Francia, Italia y Estados Unidos? ¿Qué nación dispone de un filón tan abundante y rico de materiales misionales, sobre todo en la parte histórica, como encierran nuestras bibliotecas y archivos? Estudiemos nuestros teólogos, juristas, historiadores y escritores, y vayamos a beber el agua purísima de su ciencia en las fuentes cristalinas de sus obras.

Es sumamente doloroso tener que reconocer nuestro retraso y alejamiento de algunos ramos del saber; el desnivel notorio que existe entre España y otras naciones europeas en la Escritura, Historia, Apologética científica y en lo que se refiere a investigación y crítica; el poco número de hombres selectos que se dedican a estos sectores de la ciencia. Es necesario salir de la apatía, romper con el ostracismo, sacudir el sueño de la inercia y dar pasos adelante, pero seguros y certeros hacia el verdadero progreso de la ciencia.

§ VIII Colegios superiores e Instituto Nacional de Misionología

231. Para la formación superior y especial de misioneros es conveniente que cada entidad, Orden o Congregación religiosa tenga sus Colegios Superiores, donde se dé a los nuevos aspirantes a Misiones una preparación próxima, de teoría y práctica a la vez, de la vida del misionero.

Pero además de estos Colegios Mayores de cada Entidad, sería sumamente conveniente establecer un *Instituto Nacional de Misionología científica,* que fuera como centro irradiador de destellos luminosos para la ciencia española

de Misiones, dando a conocer los inmensos tesoros de riqueza histórico-misional que yacen escondidos en los anaqueles de nuestras bibliotecas y archivos. El mundo entero conocería mejor nuestra obra gigantesca de evangelización y colonización.

El Instituto debería ser de amplios horizontes. Entre otros fines podría tener:

1.º Una sección *histórico-misional,* dedicada a la investigación y publicación del material histórico y bibliográfico.

2.º *Un curso de ampliación de estudios misionales,* dado por eminentes misionólogos con triple fin: a) ampliar los conocimientos misionológicos estudiados en las cátedras de los Seminarios y Colegios; b) preparar dignamente al profesorado especialista de Misionología, que habría de ocupar en lo sucesivo, las cátedras de los centros docentes eclesiásticos, con una cultura misional superior y orientaciones científicas bien definidas; c) formar nuevos investigadores, en escala siempre ascendente en calidad y número, para que continuasen la obra iniciada hasta completarla y llevarla a feliz término.

3.º Previos los exámenes orales y escritos y todas las pruebas de competencia necesarias y convenientes, conceder grados y diplomas pontificios a los candidatos idóneos presentados por sus legítimos Superiores del clero secular o regular

4.º Formar una selecta y bien surtida biblioteca misional en todos los idiomas para el servicio de Profesores, alumnos y misionófilos.

5.º Erigir un Museo Etnológico-misional a manera del de Letrán, de todos los países misionados por los españoles en lo pasado o en la actualidad.

6.º Publicar una Revista nacional de carácter científi-

fico, como órgano del mismo Instituto, y portavoz de sus ideas, orientaciones y mentalidad.

Un Instituto, de esta o parecida forma organizado, sería el grano de mostaza del Evangelio que en poco tiempo se transformaría en árbol colosal y gigantesco; a manera de faro luminoso derramaría rayos de luz sobre el mundo intelectual, nacional y extranjero (1).

§ IX Despedida y viaje de los misioneros

232. El misionero que se encuentra con vocación, animado a tan santa empresa y debidamente preparado para salir al campo del combate; debe ante todo obtener legalmente su misión divina, por medio de la autoridad competente. Adquirir todas las facultades necesarias de sus Superiores respectivos, a quienes compete determinar el lugar de la Misión. Si ésta es dependiente de Propaganda, como de ordinario lo son tadas las de infieles, le será preciso su permiso u obediencia.

Armado el nuevo soldado con las armas espirituales, científicas, materiales, jurídicas, etc. necesarias y convenientes, debe despedirse como un verdadero Apóstol. Su despedida no debe ser muy larga. Cumplidos los deberes que impone la piedad y la cristiana educación para con la familia, debe generosamente abandonarlo todo: parientes, amigos, pueblo, nación y patria, para consagrarse a la gloria de Dios y salvación de las almas.

En las iglesias o casas, de donde partan los misioneros, será conveniente hacer alguna solemnidad religiosa en la que tomen parte los compañeros y hermanos de hábito y

(1) Indicamos sólamente un plan, cuya ejecución dependerá de un conjunto de factores que el tiempo se encargará de ir poniendo en actividad.

los fieles para dar importancia al acto y estimular el movimiento misional. Estas solemnes despedidas, bien preparadas y organizadas, serán de consuelo al misionero que parte y de impresión y recuerdo de los que quedan.

Durante su viaje necesita el misionero gran sentido común, modestia y circunspección, cultura y sacrificio. No es un turista que viaja por curiosidad o *sport*, ni un comerciante que va en busca del negocio; es un apóstol enviado por Jesucristo, cuyo único ideal deben ser las almas. Lo que desdiga de esta sublime finalidad, debe estar muy lejos de la conducta del misionero católico.

ARTÍCULO II

EL PERSONAL MISIONERO EN TIERRA DE MISIONES

En otro lugar hemos tratado de la constitución canónica de las Misiones, de su división, distribución, régimen, etc.; por este motivo aquí nos restan pocas cosas que añadir y sólo trataremos de algunos puntos más principales que el nuevo misionero, colocado ya en el campo del trabajo, debe tener presentes.

§ 1 Incorporación del misionero a la Misión

233. Llegado al lugar de su destino será recibido con gozo y alegría por sus Superiores, hermanos, compañeros y por los cristianos que le esperan con ansiedad. Su corazón saltará de gozo ante la nueva patria de elección.

«Me dicen—escribe un misionero—que hoy veré mi nueva patria El corazón salta de alegría en mi pecho y hasta parece que camino más de prisa con el ansia que tengo de verla. Después del medio día

hemos llegado a la cumbre de la montaña, desde la cual contemplo extasiado la inmensa llanura que se presenta a mi vista. Uno de mis guías, extendiendo su brazo ante en anfiteatro de montañas que se yergue en lejanía, me ha dicho: Padre, he ahí vuestro *Yun-Nan*. En aquel momento tenía el mundo entero bajo mis pies; mi reino y mi tierra prometida ante los ojos. La sonrisa del conquistador asomó a mis labios y exclamé todo conmovido: ¡Amigos, esa región será campo de mis trabajos y esos montes serán mi tumba. He venido a salvar aunque no sea más que una sola y morir!... ¡Oremos!... (1).

El primer deber del misionero será ponerse a disposición de sus legítimos Superiores, obedecerles y vivir en armonía con ellos. La nueva residencia que se le designe al misionero podrá ser una choza de paja y barro, una ciudad, el campo o la población, tratar con los neófitos, con los cristianos o paganos; cualquiera que sean las circunstancias que le rodeen, lo más prudente y seguro es dejarse guiar de la Superioridad y de los misioneros veteranos. Sería peligroso fiarse demasiado del propio criterio en tierras nuevas y desconocidas. Por esto, antes de entrar en batalla, será conveniente algún tiempo de noviciado misionero, de aprendizaje especial y próximo dado por algún anciano, sabio y experimentado misionero.

§ II Aclimatación

234. En el campo de operaciones se verá quizá el misionero con nuevas costumbres, nuevos modos de pensar, de hablar, de sentir, de vivir, de vestir, etc. Se impone por tanto la acomodación, de la cual hablaremos en el n. 287 y sigs. Aquí sólo nos referimos a la *aclimatación corporal*. El organismo del misionero acostumbrado a una vida de relativa comodidad en los países civilizados

(1) Cfr. P. SILVESTRI-PAMPLONA, o. c. p. 142.

tendrá que verse en ocasiones mortificado por la escasez y mala presentación de los alimentos; por la pobreza de las habitaciones, la dureza de la cama e incomodidades de los muebles domésticos. Lo cual no podrá sobrellevar sin un grande espíritu de sacrificio.

A estas penalidades con frecuencia se añadirán la diferencia del clima, de intensos fríos o excesivos calores, los mosquitos o animales dañinos, los lugares pantanosos e insalubres, las dificultades de los viajes, etc. etc. Cueste lo que cueste, es preciso irse aclimatando, poco a poco, hasta lograr acomodar el organismo al medio ambiente. Con muy buen acuerdo las misiones, bien organizadas, suelen tener Casas de Misión bien montadas, donde puedan permanecer por algún tiempo los nuevos misioneros hasta aclimatarse en el orden corporal y adaptarse en el orden etnológico.

§ III. El estudio de los idiomas

235. Merecen especial atención los idiomas y literaturas que deben aprender los misioneros. Cuándo será mejor aprenderlos, si antes de partir para la misión o en la misma misión, dependerá de circunstancias. Quizá los idiomas cultos y europeos convendrá estudiarlos antes, y los indígenas sobre el mismo terreno misional. Dejando esta cuestión a la prudencia y táctica de los mismos misioneros, nos limitamos a recomendar su aprendizaje por la transcendental importancia que revisten, para el cumplimiento de la misión confiada. Para poder hablar, predicar, instruir, confesar, y aun escribir a los naturales, grandes y pequeños, sabios e ignorantes, necesita aprender su idioma

con corrección y hablarlo con soltura (1). Encarecidamente lo recomienda Benedicto XV en *Maximum illud.*

Y ante todo—dice—sea el primer estudio, como es natural, el de la lengua que hablan sus futuros misionados. Ni debe bastar un conocimiento somero de ella, sino que debe llegar hasta dominarla y manejarla con destreza, pues obligado está el misionero, no sólo para con los ignorantes, sino también para los doctos, y a la vista salta la benevolencia que granjea entre los naturales el dominio perfecto de su lengua. Misionero que se precie de diligencia en **el** cumplimiento de su deber, no encomienda a catequistas la explicación de la doctrina, que considerará como una de sus principales ocupaciones, toda vez que para eso ha sido enviado por Dios a las Misiones, para predicar el Evangelio; además, han de ocurrirle casos por su ministerio de apóstol y de intérprete de religión tan santa, en los que, por invitación o decoro, se verá obligado a tener que tratar con las autoridades y hombres de letras de la Misión, y se ve fácilmente el papel que hacen en tales circunstancias los que por falta de manejo de la lengua, no saben expresarse correctamente.

Tal ha sido uno de los fines que ha poco hemos tenido ante los ojos, cuando, para mirar por la propagación e incremento del nombre cristiano entre los orientales, fundamos en Roma una casa con el intento de que quienes habían de ejercer el apostolado en aquellas tierras, saliesen de ella provistos de la ciencia, el conocimiento de la lengua y costumbres, y demás requisitos que deben adornar a un buen misionero del Oriente.

Esta fundación nos parece de mucha trascendencia, y así aprovechamos esta ocasión para exhortar a los superiores de los Institutos Religiosos, a los que se han confiado estas Misiones, que no quieran mandar sin una rica provisión de estos conocimientos a los que destienen a las Misiones Orientales» (2).

Hoy se ha facilitado mucho el aprendizaje con las

(1) V. R. ALLIER *La Psychhologie de la conversión chez les peuples non-civilisés*, t. I, cap. II, p. 55 y sigs. París, (1925).

(2) Esto mismo decía ya en su tiempo el célebre Acosta: «Per interpretem vero rem tantam agere, et cujusque plebeji ac vulgaris hominis fidei et sermoni committere documenta salutis, tametsi necessitate impellente factitatur, tamen res ipsa docuit, quam non solum incommodum sit, sed etiam perniciosum interdum, dum alia pro aliis interpretatur, aut quia non assequitur, aut etiam quia sequi docentem piget». O. C. 121.

gramáticas, diccionarios y métodos modernos. Apenas habrá país o región que no disponga ya de estos medios; en caso contrario, los misioneros deben hacer los esfuerzos posibles para formar cuanto antes su gramática, diccionario, léxicon; hacer las traducciones de los catecismos, oraciones, y otros libros de primera necesidad para los salvajes. Aunque al principio resulten deficientes, con el tiempo se irán perfeccionando; porque las ciencias y las artes, de ordinario, no son producto de un hombre solo, sino de muchos, y a veces, de generaciones enteras. La historia nos demuestra que muchas de las lenguas conocidas en la actualidad, deben su formación a los misioneros.

§ IV Otros conocimientos útiles

236. Los infieles y salvajes no sólamente están enfermos del alma, sino también, generalmente, del cuerpo; por esto es preciso que el misionero haga las veces de enfermero y médico para con ellos. De la cuestión médica y las misiones hablaremos más adelante en el n. 275 y siguientes.

También juzgamos que será muy útil al misionero, principalmente a los que no son sacerdotes, el conocimiento de las artes y Oficios para trabajar en la cultura del país. ¡Cuánto partido no podría sacar en favor de las gentes ignorantes e incivilizadas con algunos conocimientos de arquitectura, pintura, música, agricultura, artes mecánicas, etc. (1). No pocas veces se verá en la precisión

(1) V. P. FELIX, O. M. CAP., *Les colonies agricoles et les conversions* en *Les Conversions*, compte rendu de la Huitiéme Semaine de Missionologie de Louvain, 1930, p. 151. Habla principalmente de la Misión de *Punjab* en las Indias Inglesas, también el P. TEN BERGE, S. J. *La necessité d'un art chretien indigène en pays de mission*, en *Autour de problème de l'Adaptation*, compte rend. de la quat. Sem. de Miss. de Lonvain, 1926, p. 213 y sigs.

de hacer de ebanista, carpintero, albañil, mecánico... para construir viviendas, iglesias, capillas...; para cultivar huertas, campos, jardines... Se encontrará también con terrenos incultos, bosques infranqueables, ríos caudalosos por los que tendrá que trazar puentes, carreteras, vias de comunicación, etc. Para todas estas cosas imprescindible es al misionero saber redimentos de artes y oficios.

De los misioneros Jesuítas, escribe un autor, que enseñaron a los fieles de Filipinas la industria del algodón y la cría de gusanos de seda. A los americanos la agricultura, los trabajos manuales y las artes de la paz. Los resultados que su plan civilizador era capaz de dar, pueden muy bien notarse en las Reducciones del Paraguay en donde les fué permitido aplicarlo libremente. En ninguna parte hubo quizá nunca más bienestar material y moral. Prosperaban igualmente las artes útiles y deleitables. Al lado de carpinteros, albañiles herreros, se encontraban torneros, escultores, pintores, doradores. Se fundían campanas, se fabricaban órganos, se edificaban molinos, se construían canales. Los jesuítas alemanes sobre todo fueron, como ya queda dicho, los que se revelaron maestros en este arte de civilizar las tribus salvajes». (1).

Para esta clase de trabajos, claro es, que más llamados son los Hermanos Legos y los Auxiliares, bajo cuya dirección se podrán construir grandes obras civilizadoras para la misión, si, antes de partir de sus patrias respectivas, se les instruye y ejercita convenientemente en los oficios y artes manuales

Este es nuestro programa completo, que quizá alguno le parecerá excesivo; pero todo lo requieren las exigencias de los tiempos, el prestigio del apostolado y la competencia de los adversarios. «Tiene necesidad las misiones—dice el P. Fischer—de ser apoyadas y fomentadas con la cooperación de los sabios, pues ejerciendo en nuestros días influjo tan decisivo la ciencia, no es posible emprender una eficaz y extensa cruzada en favor de las misiones con sólo relatos conmovedores y exhortaciones por muy sinceras que sean. La cruzada misional debe ir sólidamente cimentada sobre bases científicas y sobre pruebas irrefutables de que las misiones forman parte muy principal de las verdades fundamentales del cristianismo y de que el

(1) G. B. *Id y encended el mundo*, p. 51.

deber de misionar, de alguna manera, es deber personal de todos los católicos. La importancia de la obra de las misiones, debe, pues, ser ampliamente dilucidada tanto histórica, como dogmática y pastoralmente.

§ V Algunas observaciones prácticas

237. *a*) Procurará el nuevo misionero mantener armonía y buena inteligencia con los Superiores, los compañeros y hermanos de hábito, entre los cuales debe reinar la fraterna caridad y el mutuo auxilio espiritual y corporal.

b) El secreto de sus éxitos y resultados de sus trabajos dependerá del celo, de la caridad, de la oración y del buen ejemplo. Virtudes que deben brillar en un buen misionero, enviado y representante de Jesucristo.

c) En medio de las dificultades y quizá decepciones, debe mantener un santo optimismo y confianza sin límites en la divina providencia. Un enemigo formidable sería la cobardía, la pusilanimidad y el desaliento. La evangelización será muchas veces obra del tiempo, de la paciencia y de la esperanza.

d) La prudencia más exquisita en el trato con los familiares, con los enemigos de la misión, con las gentes desconocidas, con las autoridades del país y aun con los cristianos convertidos debe presidir sus relaciones sociales.

e) Respetar el criterio y consejo ajeno de hombres experimentados, no querer innovarlo todo de pronto, no ser demasiado precipitado, ni dejarse arrebatar de celo indiscreto. *Dilige homines et interfice errores.* El afecto paternal hacia todos, conquistará sus voluntades. Tendrá que hacerse todo para todos, a fin de ganarlos a todos. La práctica

de estos y otros consejitos le atraerán las bendiciones sobre su misión y su mies. De los *objetos* que se debe proponer en sus misiones, de los *medios* que ha de emplear para conseguirlos, tratamos en los capítulos siguientes, por esto, no añadimos aquí más sobre el asunto.

CAPÍTULO II

OBJETO DE LAS MISIONES

238. El objeto de las Misiones es *material* y *formal*. El objeto *material* se constituye por el personal misionero, los misionados y los territorios en los que se evangeliza. No nos detenemos en la explanación de este objeto material, suficientemente explicado en la parte geográfica, estadística, jurídica, etc.

El objeto *formal* es doble: *genérico* y *específico* (1). El objeto *genérico* es el mismo que trajo Jesucristo al mundo: *Salvar las almas*. Esa es la finalidad suprema de la redención y de la Iglesia de Jesucristo. Cuando ésta se halla perfectamente organizada, con todos los medios de salvación y santificación, cesan *per se* las Misiones Extranjeras propiamente dichas.

El objeto *formal específico*, que constituye la nota diferencial de Misiones Extranjeras entre infieles es fundar y naturalizar en esas regiones dilatadísimas la Iglesia de Jesucristo. Como claramente lo expresa el Sumo Pontífice Pío XI en la Encíclica *Rerum Ecclasiae*: «*Ut in tanta immensitate locorum Ecclesia Christi instituatur et stabilitatur*» (1).

---

(1) *Rerum Eccle.*, *A. A.* S., l. c.

A estos fines primarios, tanto *genérico* como *específico*, se unen otros secundarios que, directa o indirectamente, convergen connaturalmente al establecimiento y consolidación de la Iglesia. Por esto, para mayor claridad, nos ha parecido conveniente dividir este capítulo en tres artículos, tratando sucesivamente de los fines *sobrenaturales, intelectuales y materiales.*

ARTÍCULO I

DE LOS FINES SOBRENATURALES

239. 1.º Todas las obras, de orden natural, tienen por fin supremo y extrínseco la gloria externa de Dios. Dios, comunicando su bondad a las creaturas, les destinó también un fin *intrínseco*, según su naturaleza. El fin intrínseco, relativamente último, del alma racional es su propia felicidad. Perdidos los derechos a la bienaventuranza por el pecado grave de origen, Dios, en su infinita misericordia, se compadeció del hombre caído, y le envió a su Unigénito Hijo para levantarle y redimirle. *Sic enim Deux dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret: ut omnis qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam aeternam* (1). Este es el fin de la redención, de la gracia, de los sacramentos, de la predicación. Ese es el fin último de todo apostolado, de toda actividad misionera en cualquier parte del mundo que se ejerza. Dentro y fuera del catolicismo, en tierra de cristianos o infieles, de cismáticos o herejes, el objetivo final intrínseco, relativamente último, de sus ministros, de sus enviados, de sus cooperadores, es siempre el mismo:

(1) *Joan.* III, 16

Salvar las almas racionales redimidas por la Sacratísima Sangre de Jesucristo.

240. 2.º El fin principal, sobrenatural y *propiamente específico* de las Misiones, llamadas comunmente Extranjeras, *es la organización de la Iglesia católica hasta llegar a su perfecta jerarquía.* No basta que los hombres individual o colectivamente se conviertan a la fe cristiana, es necesario proporcionarles los medios necesarios y convenientes establecidos por Jesucristo, pero de una manera estable, permanente y connatural. He aquí el fin propísimo de las Misiones entre infieles, el objeto *formal específico,* como tal, por el que se distinguen las misiones populares en los países católicos de las Misiones Extranjeras. Esto es preciso tener muy en cuenta para la estructuración de la Misionología. No se ocultó esta finalidad específica de la evangelización al penetrante ingenio de S. Agustín cuando escribió: «Non enim Romanos, sed omnes gentes Dominus semini Abrahae, media quoque juratione promisit. Ex qua promissione jam factum est ut nonnullae gentes quae non tenentur ditione Romana, reciperent Evangelium, et adjungerentur Ecclesiae, fructicat et crescit in universo mundo. *Adhuc enim habet quo crescat, donec fiat... Omnes gentes quotquot fecisti, venient et adorabunt coram te Domine* (Ps. 859). *Non enim de locis suis migrando venient, sed in locis suis credendo... In quibus ergo gentibus nondum est Ecclesia, oportet ut sit, non ut omnes, qui ibi fuerint, credant, omnes enim gentes promissae sunt, non omnes homines omnium gentium: non enim omnium est fides* (2 Thes. 3 2) Quo pacto igitur ab Apostolis est praedicatio ista completa, quando adhuc usque sunt gentes (quod certissime est nobis) in quibus modo coepit, et in quibus nondum coepit impleri (1)».

(1) P. L. 33, 922.

Esta importante doctrina han inculcado de manera especialísima la Sagrada Congregación de Propaganda en diversas ocasiones y los dos últimos Pontífices Benedicto XV y Pío XI en sus respectivas Encíclicas misionales *Maximum illud y Rerum Ecclesiae*, las cuales hemos citado con frecuencia y citaremos en adelante.

241. Necesidad del clero indígena.—De lo arriba expuesto fluye necesariamente la necesidad del clero indígena, como elemento de todo punto necesario para constituir de manera estable la Iglesia católica. Bien claramente lo expresó al Papa Benedicto XV con estas palabras: «Siendo la Iglesia de Dios católica y propia de todos los pueblos y naciones, es justo que haya en ella sacerdotes de todos los pueblos, a quienes puedan seguir sus respectivos naturales, como a maestros de la ley divina y guías en el camino de la salud. En efecto: allí donde el Clero Indígena es suficiente y se halla tan bien formado que no desmerece nada de su santa vocación, puede decirse que la obra de la misión está felizmente acabada y la Iglesia perfectamente establecida (1). Análogos sentimientos expresó el Pontífice actual en la Encíclica *Rerum Ecclesiae*: ¿«A qué—preguntaremos—deben aspirar las Misiones, sino a que la Iglesia de Cristo se establezca y se arraigue en tan inmensos países? Y ¿cómo se establecerá en dichos países, sino formándola de todos aquellos elementos de los que entre nosotros se formó, a saber, del pueblo y del clero nativo de cada país, y de sus propios religiosos, hombres y mujeres? (2).

Esto mismo manda el Derecho Canónico a los Vicarios y Prefectos Apostólicos (3).

---

(1) *Maximum illud* A. A. S. l. c.
(2) *Rerum Ecclesiae, A. A. S.* l. c.
(3) *Can.* 305.

Por otra parte, son muchas las razones que evidencian la necesidad del Clero Indígena para la organización y estabilidad de la Iglesia. No obstante de ser tan obvias, indicaremos algunas: a) Por razón de la distinta índole étnica, los misioneros no podrán acomodarse perfectamente al país donde viven; permanecerán siempre como exóticos; porque es prácticamente imposible despojarle por completo de su naturaleza y de sus costumbres adquiridas. La mentalidad propia es producto de la raza, de las tradiciones, de la sangre, de la lengua, del atavismo, etc. que forman segunda naturaleza. b) Por razones históricas y políticas que constituyen una conciencia colectiva y una psicología nacional de independencia de poderes extraños, los cuales se hacen frecuentemente más odiosos todavía por la explotación y el despotismo del más fuerte. c) Añádase a esas causas de índole natural, el prepotente nacionalismo moderno, las ideas revolucionarias infiltradas en muchos países, el despertar a una cultura superior en algunas naciones, las fáciles y rápidas comunicaciones de los pueblos salvajes con los civilizados y otros factores de intensa influencia en la vida misional, y se comprenderá la necesidad de la organización y formación de sacerdotes del país nativo para la estabilidad del catolicismo. No nos detenemos más en demostrar este punto, definido ya por los Romanos Pontífices y sostenido por todos los Misionólogos modernos. Las objeciones que algunos suelen oponer proceden de prejuicios preconcedidos, de falta de comprensión adecuada de la catolicidad y fecundidad de la Iglesia de Jesucristo; son espíritus pusilánimes que desconfían del poder sobrenatural de la gracia, o soberbios que prefieren su parecer al de los Pastores supremos del apostolado (1).

(1) Cf. CARMINATI, o. cit. pág. 236 y sigs. SCHMIDLIN, o. cit. pág. 262 y sigs., 291 y sigs. V. G. DUFONTENY C. SS. R. *Les griefs des indigénes*, en *Autour du problème de l'Adaption*, compte rend. de la quat. Sem. de miss, de Louvain, 1926, p. 20; P. GURPIDE, *Hombres e Instituciones providenciales*, en *Las Misiones*, Burgos, (1929).

242. Formación.—Es doloroso—escribe Benedicto XV—que haya países, en los que hace ya muchos siglos que fué propagada la fé católica, y en donde no se encuentra clero indígena, si no es de mala nota: es doloroso igualmente que haya pueblos iluminados hace tiempo con la luz del Evangelio, que de la barbarie se elevaron a tan alto grado de civilización que tienen hombres eminentes en toda la variedad de artes civiles, y sin embargo, embestidos hace ya muchos siglos por la saludable virtud del Evangelio y de la Iglesia, no han podido producir todavía ni Obispos que los rijan, ni sacerdotes, cuya doctrina se conquiste el acatamiento de sus conciudadanos (1). No hay duda que muchos son los obstáculos que puede haber, pero no es menos cierto que ha habido *abandono* en fomentar las vocaciones y ligereza en la formación de los candidatos.

En cuanto a su formación, Pío XI, en la Encíclica *Rerum Ecclesiae,* ha dado normas sapientísimas, cuyo cumplimiento es suficiente para formar dignos y excelentes sacerdotes. Entre otras cosas dice: «Que se alisten en tal abundancia que pueda atenderse a la dilatación de la fé, el régimen de Diócesis y de Parroquias; que cuantos están al frente de las Misiones procuren imitar a aquellos que han eregido Seminarios Centrales; que infundan en los aspirantes la santidad, el espíritu de apostolado y el deseo de la salvación de sus compatriotas; que los instruyan profundamente en las Ciencias Sagradas y profanas; porque los indígenas no son de inferior condición, sino de suficiente ingenio para alcanzarlas; que pertenecen al mismo sacerdocio y apostolado y ninguna diferencia debe existir entre los misioneros europeos y los indígenas, ningún término de separación, antes

(1) *Maximum illud,* l. c.

al contrario, deben estar unidos los unos con los otros por el mutuo respeto y caridad. Para cumplir con estos fines urge la necesidad de fundar Seminarios Diocesanos, Centrales o Generales en los mismos campos de Misión o enviar los alumnos al Colegio Urbano de Propaganda o a alguno de los otros Colegios Internacionales de Roma (1).

Para organizar la Iglesia de Cristo completamente—continúa el mismo Pontífice—es necesario servirse de todos los elementos de que por divina ordenación se compone; síguese en consecuencia que debéis contar como una de vuestras principales obligaciones el instituir Congregaciones religiosas indígenas de ambos sexos. ¿Por qué razón entre los nuevos seguidores de Cristo aquellos que sienten el divino impulso de inspiración celeste hacia más alta perfección, no han de profesar los consejos evangélicos? Sobre este punto no se deben llevar más de lo justo, los misioneros y religiosas que trabajan en en vuestro campo, por el amor del propio Instituto, aunque sea justo y legítimo, acortando el campo de visión para no considerar las cosas en una comprensión más amplia. Si hubiere indígenas que desean pertenecer a las antiguas Congregaciones, no siendo ineptos para embeberse de su espíritu, o si desean procrear en su país otra rama de la Congregación que lleve su hermandad y semejanza, en ningún modo se les prohiba o haga desistir de su propósito: reflexionando empero imparcial y escrupulosamente, si será más ventajoso fundar nuevas Congregaciones que se conformen mejor con la índole e indígenas y con las circunstancias o necesidades de cada país». Lo referido no necesita comentarios, sino pronta realización por parte de todos los interesados, a medida de las posibilidades.

He aquí los fines primarios de las Misiones. Realizadas las conversiones individuales, cristianizados los pueblos, fundada y establecida *gradatim* la jerarquía eclesiástica, educado el Clero Indígena en número y calidad suficiente, establecido el estado religioso para ambos sexos, queda cumplida la misión del misionero, como tal, y el reino de Cristo florecerá espléndido y glorioso.

---

(1) Puede verse el número de Colegios de esta índole en P. ARENS, O. C. pág. 198 y sigs.

ARTÍCULO II

DE LOS FINES INTELECTUALES

243. Si bien las Misiones tienen por fin principal el establecimiento de la Iglesia; sin embargo, secundariamente y por consecuencia, lleva también otros beneficios a los individuos y a los pueblos. Los misioneros juntamente con la fe implantan en los países paganos la cultura en sus diversos órdenes. La Iglesia católica ha sido y es a la vez salvadora y civilizadora. En efecto: ella trabajó, donde quiera que plantó la Cruz, por abolir la esclavitud, las costumbres inhumanas y bárbaras, la rusticidad del ánimo y los sentimientos innobles, el despotismo de los más fuertes y la odiosa diversidad de castas. ¿Quién ignora la transformación que obró la Iglesia en los feroces habitantes de las selvas alemanas, en las belicosas tribus de las Galias, en los piratas normandos, en las hordas de los magiares, en los indios antropófagos, en la colonización de América, en el Japón, en la Oceanía y en el Extremo Oriente? Ninguna religión, como la católica, ha logrado llevar a los países salvajes de la tierra la fe, la doctrina, los dogmas, las costumbres morales y cultas, la prosperidad y civilización más elevada en armonía con los principios éticos y sobrenaturales.

244. Factores de la civilización.—El perfecto desarrollo del ser humano en sus legítimas aspiraciones, tendencias y órdenes de la vida, para que sea completo, necesita tres factores principales: a) la ilustración de la

(1) Cf. SCHMIDLIN, o. c. pag. 31 y sigs.

inteligencia con el conocimiento de las verdades; b) la perfección de la voluntad por la conformidad con la ley y virtud; c) la satisfacción ordenada de las necesidades físicas. Esta triple finalidad entra, por lo menos indirectamente, en los fines secundarios de las Misiones. En este artículo trataremos de los dos primeros y en el siguiente del tercero.

245. a) Orden intelectual.—El desarrollo intelectual y científico es una necesidad en el hombre. Síguese de aquí la obligación de la Iglesia y del Estado de concurrir al progreso de las ciencias y de las artes, fomentando la enseñanza y el estudio. La Iglesia en todo tiempo favoreció el estudio y la enseñanza para los aspirantes al sacerdocio y para los seglares. Ella fundó y propagó las célebres escuelas episcopales, parroquiales y monacales de la Edad Media y muchas de las famosas Universidades europeas.

Lo que hizo en los países civilizados procuró realizar también en las nuevas regiones que iba conquistando para Jesucristo. La prueba de esto la tenemos en la Historia de las Misiones, en lo que hemos indicado en los fundamentos apologéticos y en la estadística, al hablar del número de centros docentes que los misioneros tienen a su cargo. Para no repetir ideas y por ser una cosa patente esta finalidad secundaria de las misiones, no nos detenemos más en este punto.

246. b) Orden moral.—El orden moral necesario para perfeccionar la voluntad del hombre, y en cierta manera a todo el hombre, consiste, como hemos dicho, en la conformidad con la ley, en la práctica de las virtudes cristianas y cívicas. Que este fin secundario sea propio de las Misiones se deduce de los fines sobrenaturales, cuya realización sería de todo punto imposible prescindiendo del orden moral, individual y social.

Los misioneros, al predicar el Evangelio y toda la doctrina revelada, necesariamente deben inculcar la observancia de las leyes naturales, la práctica de las virtudes y aún el cumplimiento de las leyes civiles justas y conformes con el orden y la verdadera religión. La aspiración del misionero es siempre la formación espiritual y moral del hombre racional, del cristiano redimido y elevado, y del ciudadano honrado y culto. Compárese estos fines de las misiones católicas con las prácticas del Mahometismo que permite la satisfacción de las abyectas concupiscencias, el despotismo del varón y el servilismo inicuo de la mujer. El mahometano se cuidará de adquirir **nuev**os adeptos, pero no rectos corazones que glorifiquen al Señor.

ARTÍCULO III

DE LOS FINES MATERIALES Y SOCIALES

247. El tercer factor del perfecto desarrollo humano es satisfacer las necesidades de orden material. Para esto necesita un adecuado ordenamiento económico. «En toda sociedad bien ordenada, dice León XIII en la Encíclica *Rerum novarum,* debe encontrarse una suficiente abundancia de bienes corporales, el uso de los cuales es necesario para la práctica de la virtud». Una buena organización económica supone la producción de bienes suficientes, la circulación, distribución y consumo ordenados en los mismos.

De aquí la necesidad de fomentar el trabajo y la agri-

cultura, la industria, el comercio y los demás medios de vida material (1).

Son indispensables la honesta y debida indumentaria, los medios higiénicos para la conservación de la salud corporal, la construcción de casas, cultivo de propiedades, etc.

En la colonización de los pueblos, en la civilización de los salvajes, en el establecimiento de obras de beneficencia. en el saneamiento de terrenos, cultivo de propiedades, construcción de vías de comunicación, etc. se prueba que el misionero ha dedicado una parte de su actividad y celo a estos fines secundarios.

De estos fines individuales resultan también otros colectivos y sociales del apostolado.

248. 1.º En primer lugar el establecimiento del *orden familiar,* sacando a los errantes y nómadas de la selva, reuniéndoles en el hogar doméstico con domicilio propio, formando poco a poco los pueblos, desterrando la poligamia y el divorcio, uniendo los cónyuges en matrimonio cristiano, dignificando la mujer, atendiendo a la educación de los hijos y recta formación de la familia, primera base del orden social. Ejemplo admirable de esto tenemos en las célebres Reducciones del Paraguay y del Caroní venezolano.

249. 2.º De familias bien organizadas se irán formando los *municipios,* las provincias, regiones y el Estado. Concediéndole un régimen acomodado a sus necesidades, inclinaciones e índole peculiar, llevará la felicidad temporal a los miembros que le constituyan.

---

(1) R. Allier, *La psychologie de la conversion chez les non-civilisés,* t. I. p. 28-38; t. II, cap. IV. París, (1925). P. Henry *Some aspects of the labour probleme in China,* Genéve, (1927). G. B. A. *propos des questions sociales* en *Bulletin des Missions,* mayo-junio 1928, p. 133 y sigs.

250. 3.º Conviviendo el *Estado*, de esta manera constituído, con la Iglesia organizada, armonizados sus derechos y deberes, según los principios éticos y canónicos, cultivando la agricultura, el comercio, las ciencias y las artes, es como se llegará al pleno desarrollo del ser humano y cristiano.

Todas estas finalidades las resume el P. Janvier en las siguientes palabras: «Los misioneros como maestros de primeras letras, tienen que iluminar aquellas obscuras cabecitas, machacar una y mil veces con niños, adultos y viejos las ideas y formulismos religiosos; como sacerdote, tiene que bautizar, predicar, casar, absolver, y celebrar el Santo Sacrificio; como médico, farmacéutico y enfermero, tiene que visitar y asistir a los enfermos, preparar los remedios y aplicarlos, construir los féretros y sepultar a los muertos; como abogado tiene que defender a los pequeños contra los grandes, a los extranjeros de los golpes de los indígenas, a estos del yugo de los extranjeros; como juez y pacificador, tiene que reconciliar a los enemigos e impedir la efusión de sangre; como carpintero, zapatero, albañil, operario, arquitecto e ingeniero tiene que fabricar casas, iglesias, ciudades, trazar calles, secar pantanos, tronchar árboles maléficos y plantar los fructíferos, tiene que sembrar y recoger, talar los bosques y hacer florecer los desiertos; así ejerce todos los oficios; su vida la pasa del altar a la cátedra, de la pila bautismal al confesonario, de la cuna del recien nacido al lecho del agonizante, de la Iglesia a la escuela, al asilo, a la cantera, al laboratorio; ningún oficio le humilla, ninguna necesidad le retiene, ninguna empresa la desanima; de sus manos, de sus ojos, de su corazón, de sus labios, de su fe, salen ríos de luz, de bondad, de civilización, de religión, sin que ninguna idea de lucro le impulse; no exige ni oro, ni perlas, ni avalorios, ni vestidos de subido precio; lo que da, lo da gratuítamente. Para encontrar palabras capaces de traducir tanta generosidad, tanto desinterés, es preciso recurrir a las Sagradas Páginas y aplicar al discípulo lo que se dijo del Maestro: *Se entregó a sí mismo sin reserva y sin ambición... Pertransiit bene faciendo*».

Este es el resumen de los fines misionales, llevando al hombre caído, que está fuera de la Iglesia católica, la salud del alma y del cuerpo, los bienes sobrenaturales y los naturales, los individuales, familiares y sociales.

CAPÍTULO II

DE LOS MEDIOS

251. Concepto.—Es evidente que todo fin requiere medios apropiados para su consecución. Y aunque la obra de la salvación de las almas es de Dios, como dice la Escritura: *Nisi Dominus aedificaverit domum in vanum laboraverunt qui aedificant eam* (1); sin embargo, también dice S. Pablo que somos *coadjutores de Dios* (2). Según sus planes providenciales, requiere nuestra cooperación, quiere que los infinitos méritos de su redención sean aplicados por medio de los hombres. Trataremos, pues, de algunos medios correspondientes a los fines antes indicados, de los cuales debe servirse el misionero para la conversión y santificación de los infieles.

ARTÍCULO I

DE LOS MEDIOS SOBRENATURALES (3)

Muchos son los medios por los cuales Dios puede infundir la fe y la gracia en las almas; pero, según su ordinaria economía, se sirve de los ya establecidos en la Iglesia, su dispensadora. Entre otros, son:

(1) *Psal.* CXXVI, 1.
(2) I *Cor.* III, 9.
(3) V. SCHMIDLIN, o. c. p. 323.

§ I La Predicación

252. El primer medio ordinario de comunicar la fe es la predicación. *Quomodo invocabunt in quem non crediderunt? Aut quomodo credent ei, quem non audierunt? Quomodo audient sine praedicante?... Ergo fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi* (1). El primer deber y el primer medio que debe usar el misionero es la predicación del Evangelio, anunciar la doctrina salvadora de Jesucristo. El misionero es menester que repita con S. Pablo: *Vae mihi si non evangelizavero.* Este es el medio indispensable y capitalísimo del oficio apostólico practicado por Jesucristo, los Apóstoles, los discípulos y los misioneros en los diversos períodos de la Historia de las Misiones. La Congregación de Propaganda, en las exhortaciones que dirigía a los misioneros en 1669 dice: *Apostolici muneris praecipuum caput esse praedicationem, eoque potissimum omnem animi cogitationem ac studium referre debere Missionarium, nemo est qui non intelligat* (2).

(1) *Rom.* XIV-11. J. Acosta se pregunta por qué medios ha de conseguir el misionero la salud de los infieles, y responde: «Mihi ad tantam rem efficiendam quinque omnino necessaria videri solent: ut vir Evangelicus oratione Deum sibi conciliet, exemplo homines moveat, beneficencia alliciat, Catechismo instruat, sacramentis sanctificet... Caput orationem esse non dubito... ubi de conversione animarum agitur, multo maxime, quod gratiae res tota sit, quae impretari precibus potest, meritis praeveniri non potest. Quod si non de quavis conversione res est, sed de prima, de maxima, de difficillima, quando vocatur infidelis ad fidem, quando non affectum solum, sed ipsum quoque sensum jubetur exuere, sese penitus abnegare, ut in obsequium Christi captivo intellectu eat, tam est profecto orationis singulare praesidium, ut que caetera omnia adhibeat, hanc si omittat, nihil acturus sit... *De procuranda Indorum salute*, p. 405.

(2) Cf. también en el I. *Sínodo de Allahabad* de 1890, 18., en SCHMIDLIN, o. cit., pág. 346.

253. Clases de predicación.—El Evangelio se puede predicar y anunciar de varias maneras, según las personas y las circunstancias: a) Por la instrucción privada de la doctrina cristiana, en las casas de la Misión o a domicilio. Salta a la vista las dificultades y el campo restringuido que este método ofrece. Será viable alguna que otra vez y en casos excepcionales, como sucede en algunas regiones de herejes.

b) Por la catequesis de niños o adultos, para catecúmenos y neófitos, donde se les prepara e instruye para recibir el bautismo y afianzarse en la fe. Si los misioneros logran infundir en las inteligencias y corazones de los niños los esplendores de la fé, los conocimientos más exactos posibles de los deberes cristianos, el santo temor de Dios... se habrá dado un gran paso para fundar y dilatar en el campo misional el catolicismo. Bajo la alta dirección e inspección de los sacerdotes misioneros, podrán colaborar en la enseñanza del catecismo y rudimentos de la fé, los Hnos. Legos, los Maestros, las Religiosas, los Catequistas y aún los más adelantados y ejemplares de los mismos convertidos (1). En las catequesis y escuelas, en las preparaciones para primera comunión, los misioneros y sus auxiliares no deben limitarse a ilustrar la inteligencia con nuevos conocimientos, ni mover los corazones con amores platónicos; sino también enseñarles a manifestar prácticamente y con los hechos la doctrina que les predican.

c) El tercer modo de predicar será por medio de pláticas sencillas, y sermones dogmáticos y morales, acomodados a la capacidad de los oyentes y conformes a las

(1) Primus accedentium ad fidem gradus est Cathecumenorum, qui ex gentilitate veniunt animo christianam amplectendi religionem. S. CONGR. PROPAG. FIDE, *Instructiones ad munera apostolica rite abeunda*, 1669, cap. 6.

normas pontificias; buscando, más que la retórica y el buen decir, la edificación y fruto de los fieles. Las homilías y puntos doctrinales deben tener la preferencia, procurando dar a conocer a Cristo y su doctrina (1). Cuando el auditorio es de fieles solamente se podrá permitir una santa libertad y confianza; pero si es mixto, compuesto de fieles, herejes e infieles, de auditorio hostil, etc. es de absoluta necesidad usar la mayor prudencia posible en las palabras y en la exposición, para que no padezca detrimento la palabra de Dios. Nunca se debe demostrar desprecio por las religiones ajenas ni ridiculizar sus dioses; porque el desprecio no es argumento, y sólo consigue alejar las personas. Más se conseguirá por la demostración clara de la verdad, por la evidencia de los argumentos que convencen, pero no irritan. El buen misionero arroja la semilla y una semilla, si cae en buen terreno, fructificará a su debido tiempo. La semilla es la eficacia de la palabra de Dios: *Semen est verbum Dei.*

d) Tratándose de un auditorio sectario, doctrinal, instruído, etc. podrá usarse con cautela y suma prudencia de las conferencias apologéticas, las cuales deben ser bien preparadas, pronunciadas por hombres competentes, de solvencia científica, que puedan exponer con dignidad las cuestiones y resolver, en caso necesario, las objeciones de los adversarios (2).

---

(1) Illa prima ac praecipua cura esse debet ministri Evangelii, gentilibus Christum annuntiet, cum sit nullum aliud nomen sub coelo datum hominibus ad salutem consequendam. Neque vero potest quisquam aliud fundamentum ponere, neque est aliud ostium neque via alia ad vitam aeternam... Haec ergo prima et **max**ima Evangelici catechistae praeceptio sit, ut Neophytus Christum teneat et memoria ac inteligentia menteque tota, quantum capax est, capiat... ACOSTA, *De procuranda Indorum salute*, 1. 5, 439.

(2) *V. Sinodo de Nagasaki*, 1890, *Acta et Decreta*, 108.

e) La prensa hoy día es un arma poderosa para todo; y se puede usar para la propagación de la verdad y religión, como los malos la utilizan para el error. Los que no acuden a escuchar al misionero, podrán aprender su doctrina en el libro, folleto, revista, hoja volante de propaganda y otros medios de vulgarización. Muchos de los Apóstoles, además de predicar, también escribieron sus Epístolas, los SS. Padres y Doctores de la Iglesia nos dejaron extensos tratados sobre la religión y verdades cristianas, muchos célebres misioneros, trabajaron, predicaron, catequizaron y escribieron para instrucción de los misionados y de los futuros enviados.

§ II. Los Sacramentos

254. Los medios ordinarios instituídos por Jesucristo, para conferir la gracia, son los Sacramentos de su Iglesia. Ellos se consideran como las fuentes que brotan de las llagas del Salvador, para vivificar sobrenaturalmente las almas. No es posible detenerse aquí en explicar las condiciones de válidez y lícitud para administrarlos debidamente; por otra parte, son nociones que se estudian en los tratados de Dogma y Moral.

255. 1.° Bautismo.—Como es sabido, por el bautismo se entra en la Iglesia de Cristo y nadie podrá salvarse, si *in re* vel *in voto*, no renace por el agua y el Espíritu Santo. Para administrarlo en los adultos se requieren la fe, la penitencia y la intención (1). Deben cuidar los mi-

(1) Explorata res est, tres in adulto requiri dispositiones ad baptismum rite suscipiendum: *fidem* nempe, *poenitentiam* et *intentionem* illum suscipiendi. *S. Officium ad Tschkiang*, 1860. V. P. Victorio ab Appeltern, O. M. Cap. *Manuale Missionariorum pro solvendis casibus moralibus in regionibus infidelibus...* Mangalore (1909); Schmidlin, o. c. p. 359.

sioneros, como varias veces ha exhortado la Iglesia, que no lo reciban ficticia o simuladamente, que hayan abjurado de sus errores o supersticiones, y que estén convenientemente instruídos en las principales verdades de nuestra fe (1). Cuándo y en qué condiciones se ha de administrar a los adultos, a los niños y a los moribundos, consúltense los autorizados Textos de Teología Moral y las normas emanadas de la Santa Sede (2). Es menester que los misioneros sacerdotes instruyen también suficientemente a los auxiliares y bautizadores en qué ocasiones, de qué manera y con qué condiciones deben o pueden bautizar, sobre todo en peligro de muerte.

256. 2.° Confirmación.—Por este Sacramento *augemur in gratia et roboramur in fide* (3), y aunque no es necesario de necesidad de medio para la salvación, sin embargo, hay obligación de recibirlo(4). Antiguamente en algunas partes hubo costumbre de confirmar inmediatamente después del bautismo, en otras se esperaba a los siete años. La práctica es recibir este Sacramento en la niñez o adolescencia, y León XIII alabó la costumbre de conferirle antes de la primera comunión(5). Los Obispos, Vicarios Apostólicos, o sacerdotes con indulto apostólico, harán bien en acomodarse a esta costumbre; mas en la práctica no siempre les será posible. Por esto, su prudencia y vigilancia por la grey, les sugerirá la ocasión más oportuna para que sus neófitos o conversos sean corroborados en la fé.

---

(1) Cfr. Schmidlin, o. c. p. 359 y sigs. V. O. Maze, o. c. p. 181.

(2) V. *Jus Canon*, can. 752 y sigs.; *Collectanea S. Congreg. Propa. Fide.*

(3). Sic Eugenius IV in decreto *Fidei.* etiam *Trid*, ses. 7, can. 1.

(4) *Can.* 787.

(5) *Epist. ad. Episcop. Manilien*, 22 junii 1897.

257. 3.° Eucaristía.—Jesucristo en la Eucaristía es como un foco intenso que irradia luz esplendorosa a toda la periferia del globo; una fuente perenne de abundantísima agua que brota hasta la vida eterna, y donde bebe la Iglesia su vida sobrenatural y divina. De este Sacramento de amor inmenso arrancan destellos de gracias para las Misiones, consuelos y esfuerzos para los apóstoles, celo, amor y sacrificio por las almas.

El misionero deberá: a) instruir y preparar suficientemente a los que se acerquen por primera vez a recibir el Pan de los Angeles, enseñándoles, no sólo lo principal del misterio, sino inculcándoles también aprecio y estima grande por este inestimable medio de salvación y santificación, para que nunca lo reciban con detrimento de sus almas; b) celebrar con la mayor solemnidad posible las primeras comuniones, de niños y adultos, a fin de que se grabe indeleblemente ese día en la memoria de los recipientes; c) aconsejar y exhortar a la comunión frecuente, según los deseos y normas de los Sumos Pontífices, ya sea en privado ya colectivamente, por medio de comuniones generales. Para animarlos le será muy conveniente establecer alguna Cofradía o Congregación, cuyos socios se comprometen a comulgar determinadas veces al año. La frecuencia de este Sacramento iniciará, dilatará y conservará la fe y la piedad en las nuevas cristiandades que vaya formando .

Es incumbencia también del misionero explicar la Eucaristía como sacrificio, cuyo significado y contenido debe ser perfectamente conocido por los nuevos cristianos. Con este conocimiento asistirán más fácilmente a la Santa Misa los días de obligación y aún los demás feriados.

258. 4.° Penitencia.—En la explicación catequista debe ya enseñarse su origen divino, su necesidad, sus condiciones necesarias. El dolor y la integridad, dadas

algunas tendencias innatas de los indios y recién convertidos, reclaman una atención especial. Mucha paciencia y clemencia necesitarán los misioneros con la natural fragilidad e inconstancia de los naturales; pero deben tener en cuenta que donde abunda el delito también sobrebundará la gracia y la misericordia del Señor. Esa misma inconstancia será motivo más para que exhorten a la frecuente confesión, fuente de fortaleza y de vigor espiritual.

El Cardenal Franzelin, teólogo profundo, solía decir que si él hubiera sido predicador o misionero, su tema más favorito sería hablar sobre la contrición perfecta. Y no hay duda que muchos cristianos permenecen la mayor parte de su vida en pecado mortal, sin merecer para la vida eterna y expuestos continuamente a peligro de eterna condenación, por no hacer actos de contrición perfecta. Esto es igualmente aplicable a los cristianos que viven en países de misión, y quizá con mayor motivo, pues no se les ofrece de ordinario tanta facilidad de tener sacerdotes a su disposición para confesarse, y sería triste que, privados de la gracia por el pecado mortal, y no pudiendo recobrarla por la confesión, perdieran el mérito de todas sus buenas obras, a causa de desconocer este medio tan eficaz para recobrar la gracia santificante.

259. 5.° Matrimonio.—El contrato natural matrimonial fué elevado a Sacramento por Jesucristo, adornado con las propiedades de unidad e indisolubilidad. Quizá en muchas regiones el misionero tendrá que luchar contra el concubinato, la poligamia, el divorcio y otros vicios que se oponen al matrimonio cristiano; por eso mismo le será más necesario instruir acerca de su naturaleza, su dignidad, sus propiedades, sus ventajas individuales, familiares y sociales, En la Encíclica de León XIII (1) *Arcanum* y de Pío XI

(1) León XIII, 10 de febrero de 1880.

«*Casti Connubii*» (1) tiene el sacerdote materia abundante para inspirarse en esos puntos (2).

Conocidos por experiencia los malos resultados que suelen dar los matrimonios mixtos, deberá impedirlos todo lo que buenamente pueda, aconsejando y disuadiendo a las partes con celo y prudencia pastorales.—De los impedimentos dirimentes e impedientes hablan abundantemente los autores de Derecho y de Moral lo mismo que de los casos de dispensa y convalidación.

Si el misionero logra que se celebren honestos matrimonios, obtendrá también la formación y organización de buenas familias, base de excelentes cristiandades.

260. 6.° Orden.—Este pertenece a la autoridad competente, a quien incumbe observar las leyes eclesiásticas y las normas de la Santa Sede sobre la preparación y formación del Clero Indígena, de que hemos hablado arriba. Superiores y súbditos fomenten las vocaciones sacerdotales y cultiven con cariño singular las tendencias e inclinaciones buenas de los aspirantes. Esas tiernas plantas, colocadas en terreno fértil y administradas con esmero, suministrarán copiosos frutos para el porvenir de la misión.

261. 7.° Extrema-Unción.—El santo Viático y la Extrema-Unción son los últimos consuelos que la Iglesia prodiga a sus fieles hijos para transportarles de esta vida temporal a la eterna. Siendo el paso decisivo, es necesario poner todos los medios y esfuerzos para asegurarle bien.

(1) Pio XI, *A Ap. S.* ann. 1930, vol. XXII, p. 539.

(2) Acerca de las dificultades que ofrece la poligamia para la conversión puden verse los artículos del P. G. Dufoneny, *La Méthode d'Apostolat chez les non-civilisés* en *Bulletin des Missions*, mayo-junio, 1926, p. 276; noviemb-diciemb. 1927; noviemb.-diciemb. 1929, p. 520.

Es sumamente censurable la práctica de administrar este Sacramento a última hora, cuando los enfermos están destituídos de los sentidos. Es preferible adelantarse algo, en tiempo todavía oportuno, para que produzca sus efectos de recrear al enfermo, fortalecerle contra las tentaciones y sanarle, si le conviene. Aunque directamente y *per se* es sacramento de vivos; sin embargo, *per accidens*, también es de muertos; por cuyo motivo conviene administrarlo, cuando el recipiente conserva su conocimiento y excitarle al arrepentimiento de sus pecados.

Admitidas hoy, según los principios de la ciencia, las muertes aparentes y confirmadas por la experiencia de muchos casos, e ignorándose el momento preciso de la separación del alma del cuerpo, es de obligación administrarlo, por lo menos *sub conditione*, cuando en los recientemente muertos no existen todavía ciertas y evidentes señales de la muerte verdadera y real.

Los misioneros, principalmente si son Párrocos, llevarán con orden los libros de bautismo, confirmación, matrimonio, defunciones, etc., para todos los efectos canónicos y formar de vez en cuando las estadísticas misionales, testimonios fehacientes de los progresos de una Misión.

§ III. La Oración y la Liturgia

262. 1.° La Oración.—Ni el que planta ni el que riega es algo; sino Dios que da el incremento, dijo el Apóstol. Pero Dios de ordinario no hace crecer la semilla, si no es regada por medio de la oración. Para que se plante, se extienda y arraigue por todo el mundo, es necesario clamar todos los días: *Adveniat regnum tuum*. La oración

de los niños inocentes, de las almas religiosas y santas, de los fervorosos cristianos, de los misioneros y de los mismos convertidos, atraerán las bendiciones sobrenaturales y la fecundidad sobre el campo misional.

La oración será la mejor guía del misionero, donde encontrará, paz, aliento, fortaleza, consuelo, confianza, celo, eficacia en el ministerio y fecundidad en su apostolado (1).

263. 2.° La Liturgia.—Intimamente unida con los anteriores está la Liturgia, por la cual entendemos, no sólo la observancia de los ritos y ceremonias en la administración de Sacramentos, sino también en todas las funciones sagradas. Procure solemnizar lo posible la administración del bautismo, principalmente a los adultos, la confirmación, la primera comunión, y las generales; el santo Sacrificio, los días festivos, los funerales y recepción de los últimos sacramentos, para que aparezca el culto católico en todo su esplendor y magnificencia.

Del mismo modo debe celebrar las principales fiestas del año, como Navidad, Pascua, Corazón de Jesús, La Inmaculada, S. José, los Apóstoles, S. Pedro y S. Pablo; los días de los grandes misioneros, como S. Fidel de Sigmaringa, S. Francisco Javier, S. Francisco Solano, Sta. Teresita y otros muchos... Todo ello contribuirá a obtener la protección del cielo y a excitar la piedad y el fervor en los convertidos; porque sabido es que el culto externo bien practicado fomenta el interno.

Han de tener, sin embargo, cautela y prudencia los misioneros para no introducir novedades que no estén

(1) Cf. MANNA, *Conversión del mundo infiel*, págs. 228, 263 y sigs. V. n. *Maximum illud y Rerum Ecclesiae* respectivamente. P. SILVESTRI-PAMPLONA o. cit. pag. 164 y sigs.; CARMINATI, o. cit. págs 376. y sigs.

conformes y aprobadas por la autoridad de la Iglesia, como también abolir sistemáticamente las costumbres y ritos que se observen en los países misionados mientras no sean contrarios a la religión y buenas costumbres. Nada causa más odio y antipatía que desterrar las costumbres del país e introducir las extranjeras de la propia nacionalidad (1).

§ IV. Ejemplo y sacrificio

El misionero católico debe ser *alter Christus*, otro segundo Cristo en su vida apostólica, revestido de su celo, de su espíritu, de sus virtudes y santidad. Pero debe brillar singularmente por el buen *ejemplo y sacrificio*.

264. 1.° Buen ejemplo.—El misionero es el espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres; es la luz del mundo y la sal de la tierra que debe alumbrar y sazonar con obras y palabras. Todas las miradas se clavarán en él, será objeto de observación para ver si practica lo que enseña a los demás. Inconscientemente los paganos le

(1) «Nullum studium ponite, dice la Congregación de Propaganda, nullaque ratione suadete illis populis ut ritus suos, consuetudines et mores mutent, modo non sint apertissime religioni et bonis moribus contraria. Quid enim absurdius quam Galliam, Hispaniam, aut Italiam, aut aliam Europae partem in Sinas invebere? Non haec, sed fidem importate, quae nullius ritus et consuetudines, modo prava non sint, aut respuet aut laedit, imo vero sarta tecta que esse vult... *Collect.* I, n. 132.

aplicarán el criterio evangélico: *ex fructibus eorum cognoscetis eos.* Un misionero es menester que sea desde el principio irreprensible, sobrio, prudente, modesto, casto, hospitalario, caritativo; no dado al vino, parco, desinteresado, humilde, manso, devoto y exacto cumplidor de sus deberes, de tal manera que pueda decir a los misionados las palabras de S. Pablo: Hermanos, imitadme a mí, como yo imito a Jesucristo. Hermosamente dice el P. Acosta: Agat ergo sedulo minister Christi, ut Christum vita ipsa testetur, ut cognoscant omnes illius discipulum, cujus doctrina gloriatur. Discat a Christo mansuetudinem, discat humilitatem, discat perfectam et maximam charitatem, ut vitam etiam pro ovibus prompte expendat.. Meminerit operibus bonis ita lucere hominibus ut videntes glorificent Patrem, qui in coelis est. Hoc esse omnium ad persuadendum potentissimum miraculum certo sciat, quod cum ex tot tantisque illius primaevae Ecclesiae relictum sit, indefesso studio conservare debemus (1).

265 2.° Sacrificio.—Si todo cristiano y sacerdote debe ser mortificado, máxime el misionero, cuya vida ha de ser una inmolación perpetua por la gloria de Dios y bien de las almas. A él más que a ninguno son aplicables las palabras: *Semper mortificacionem Jesu in corpore nostro*

---

(1) *De procuranda Indorum salute,* 10, IV V. SCHMIDLIN, o. c. p. 329. El Estatuto de las Misiones de los Menores Capuchinos dice sobre el particular: Sciant novi missionarii, ipso magis vitae exemplo quam verbo doctrinae praedicare debent; p. 26, Roma, 1893.

Felipe II era cuidadoso en seleccionar el personal que fuera a Indias: Innumeris fere schedulis cautum, et provisum est, ut summo studio inquiratur de vita et moribus Religiosorum qui ad easdem Provincias mittuntur, vel in eis habitum recipiunt... J. SOLORZANO PEREIRA, *De Ind. Gubern.* 1. III, 6,26.

circunferentes (1). *Si quis vult venire post me abneget semetipsum, tollat crucem suam et sequatur me* (2). El misionero necesita gran dosis de abnegación y sacrificio para dejar parientes y patria, marchar a lejanas tierras, hacer penosos viajes, vencer las dificultades de la lengua, del clima, de los alimentos, de las costumbres... Padecer hambre, sed, cansancio, persecuciones y a veces hasta la muerte. Exponerse con frecuencia al peligro de los antropófagos, de las fieras, de los elementos, de las enfermedades, etc. Y todo sin que tenga más testigos que el secreto de su conciencia, el silencio de la selva, el Angel de la guarda que le guía y le sonríe, y Dios que escribe el gran premio en el libro de la vida.

Además de estos sufrimientos, se encontrará muchas veces con la obstinación de los paganos, las contradicciones de los hombres, las traiciones de los herejes, la inconstancia y deserciones de los nuevos cristianos, la infecundidad de sus trabajos, etc. que le haga exclamar con S. Jerónimo: *Vere dura Evangelistarum conditio!* Pero el misionero celoso y valiente dirá también con David: *Dominus illuminatio mea et salus mea. Quem timebo? Dominus protector vitae mae, a quo trepidabo?* (3). Y renacida la esperanza en su corazón atribulado, sentirá la fortaleza del Señor que le impulsará a decir: *Omnia possum in eo qui me confortat* (4). No será coronado sino el que luchare legítimamente hasta el fin; y la victoria final será la del misionero de Cristo Redentor. «Hoc ecclesiae propium est, ut tunc vincat cum laeditur, tunc intelligat cum arguitur; tunc obtineat cum deseritur; dum vexatur, floret; dum opprimitur, crescit, dum contemnitur, proficit; tunc stat, cum superari videtur» (5).

(1) II *Cor.* IV, 10.
(2) *Matth.* XVI, 24.
(3) *Psal.* XXVI, I.
(4) *Phil.* IV, 13.
(5) S. Jeronimo, *De Trin.*, lib. 14.

ARTÍCULO II

DE LOS MEDIOS INTELECTUALES

Para la perfección de la inteligencia, de que arriba hemos hablado, se necesitan los medios intelectuales adecuados. Todos ellos los podemos sintetizar en los dos párrafos siguientes: I. En la enseñanza con sus diversas etapas en el desarrollo gradual del humano entendimiento: y II, en la prensa y literatura indígenas.

§ I. De la Enseñanza

266. Su necesidad.—La evangelización y la educación intelectual se completan y, generalmente, han marchado siempre unidas. La Iglesia ha sido la primera en reconocerlo y practicarlo, prestando de esa manera grandes servicios a los Estados. Así lo testifican la historia de las naciones, donde el misionero católico ha dejado marcadas sus huellas (1)

(1) Muy bien observa el P. P. H-M. Dubois, S. J. «Corriendo por países desconocidos en busca de almas abandonadas, el misionero llegó a ser, por su misma vocación, *explorador y geógrafo*; para enseñar érale necesario hablar en idiomas nuevos, y el misionero tuvo que ser *lingüista*; para vivir en medio de los indígenas, para ganarse sus voluntades, para comprender sus usos, para distinguir lo bueno de lo malo en sus creencias, tuvo necesidad de conocer a fondo las costumbres, las leyes, las tradiciones, el culto del país, y el misionero se transformó en *etnólogo*; estimulado por la necesidad o por curiosidad natural, a fin de utilizar los recursos naturales que encontraba, el misionero se hizo *botánico, geólogo y naturalista*; y hasta le fué posible, a lo

Pero debemos confesar que todavía resta mucho que hacer, y la enseñanza está poco extendida en las regiones de infieles y en algunas monopolizada por las clases ricas, siendo patrimonio de muy pocos (1).

267. Personal docente.—No hay duda que el misionero sacerdote puede dedicarse a la enseñenza; pero es mejor y preferible que se ocupe en las obras que son *directamente* de su incumbencia sacerdotal. Para la enseñanza de las ciencias profanas, y aún algunas religiosas, debe llamar en su ayuda los Auxiliares del misionero. Estos son los Hermanos Legos, los miembros de Institutos que se dedican a la enseñanza, las Religiosas, los Catequistas, etc. Ellos son los directamente llamados a completar la obra del sacerdote, a formar las inteligencias y el corazón de los convertidos, a realizar progresivamente la obra civilizadora y cultural.

Según la Estadística de la Congregación de Propaganda, que en su lugar hemos puesto, trabajan en las Misiones, además de 12.952 sacerdotes seculares, religiosos, indígenas y extranjeros, unos 5.110 Hermanos, 28.112 Religiosas, distribuídos en 374 circunscripciones eclesiásticas

---

menos en comarcas desprovistas de servicio médico regular, constituirse en *doctor*, completando con estudios particulares, con la observación directa, con la utilización de remedios indígenas, lo que podía faltar a su formación». *L'Oeuvre civilisatrice et scientifique des Missions catholiques. Revue de Histoire des Missions.* Sept. 1925 V. *Revista de la Exposición Mis. de Barcelona*, n. I. Oct. 1928, p. 15.

Fué grande el influjo que ejercieron con su ciencia en la China los PP. Ricci, Schall, Pervisert y otros, como puede verse en el P. HUGRIDER, *Die Kath. Misionen*, p. 86, Friburgo, (1899), y en el P. FISCHER, o. c. p. 136.

(1) V. A. DE CLERG, *L' Enseignement religieu* en *Autour du problème de l'Adaptacion*, compte rendu de la quat. Sem. de Miss. de Louvain, 1926 p. 66 P. SCHILLING, *L'état actual du catholicisme et l'Enseignement catholique au Japon*, ibid. p. 149.

y provenientes de 51 nacionalidades diferentes. Además de este personal religioso colaboran también 25.684 bautizadores, 38.679 maestros, 51.507 catequistas (1). Una gran parte de este personal se dedica a la enseñanza. Pero ¿qué es todo ello para los muchos millones que es necesario educar?

268. Plan de enseñanza.—El plan y métodos de enseñanza es muy diverso y no es posible obtener uniformidad en todos los territorios. Para dar una sucinta idea de la obra educadora de las Misiones en estos Elementos nos parece lo más acertado seguir la división de la Sgda. Congregación de Propaganda.

1.º SEMINARIOS.—Son los centros donde se forman y educan los aspirantes al sacerdocio entre los indígenas. Se suelen dividir en *Mayores y Menores,* según las asignaturas que los alumnos estudien. Como hemos dicho en otro lugar, el porvenir de las Misiones depende en gran parte de la institución y formación del Clero indígena, destinado a ocupar poco a poco el lugar de los misioneros. Se ofrecerán, sin duda, dificultades de índole, de raza, de psicología peculiar del indígena; pero eso no obstante, una cuidadosa selección y delicada educación las irán venciendo. El clero Indígena en el Extremo Oriente ha dejado páginas muy gloriosas en la historia de la Iglesia. En el pasado siglo aquellas regiones fueron teatro de horribles persecuciones; y solamente en las provincias de Tonkin y de Conchinchina llegaron a 76 los sacerdotes indígenas que fueron entregados a la muerte entre los años 858 a 1862. En China y en Corea fueron también numerosos los sacerdotes indígenas martirizados, de los que 18 fueron puestos en los altares por León XIII y por Pío

(1) En este número no se incluyen las estadísticas de Australia y Nueva Zelanda.

X, en 1909» (1). Existen en la actualidad unos 103 Seminarios Mayores con 2.495 alumnos y 206 Seminarios Menores con 7.476. Menguado número todavía en relación a los habitantes de los países de misión (2).

2.º ESCUELAS DE CATEQUISTAS.—Los Catequistas son auxiliares del misionero para bautizar, convocar a los cristianos a la oración, instruirles en las obligaciones más corrientes, etc., etc. Los hay de diversas categorías: *residentes* habitualmente en algún pueblo, en el que suplen las ausencias del misionero; *exploradores* que le guían, le sirven de centinela y le señalan los peligros; *maestros* que desempeñan con regularidad la escuela; *predicadores* que se ponen en inmediato contacto con los infieles y les hablan en público y privado del cristianismo; *domésticos* que viven en la Casa Misión para ayuda y servicio inmediato de los misioneros, etc.

Salta a la vista la necesidad que tiene el misionero de disponer de un número suficiente de seglares instruídos, de confianza y buena voluntad; porque, aunque el celo y la actividad de un sacerdote sea grande, no puede dedicarse a todo, ni multiplicarse hasta el infinito. Sin ellos muchos cristianos quedarían sin instruir y muchos párvulos morirían sin bautizar...

La preparación de estos Catequistas se consigue por escuelas especiales, establecidas para este fin. También el misionero suele reunirlos alguna vez al año para instruirlos con más amplitud en algún punto doctrinal o religioso, y practicar los santos ejercicios. Según la última estadística de Propaganda, las escuelas o casas, establecidas para preparar a los Catequistas son unas 583 con más de 12.596 asistentes de ambos sexos.

---

(1) MANNA, o. c. p. 17-1.
(2) V. la parte estadística, p. 254.

3.º Escuelas Elementales.—La escuela es un factor de primer orden, una palanca de gran potencia para levantar al pueblo pagano de la abyección. No se puede prescindir de ella en la Misión. Misiones sin escuelas, serán Misiones sin porvenir y sin estabilidad. En ella deben plasmarse el alma pura y dócil del niño, del joven y aun en casos dados del adulto, según los moldes cristianos. Las elementales son las de las grandes masas, las que proporcionan una instrucción común al pueblo. La Iglesia, como Madre educadora, abre esos centros docentes a la multitud, sin distinción de clases, y cifra sus esperanzas en la buena semilla que arroja en los corazones infantiles. Las escuelas elementales esparcidas por los diversos países de Misiones son 29.264 con 1.300.665 niños y niñas aproximadamente.

4.º Escuelas Normales, Superiores, Profesionales y Universidades.—Las escuelas de Artes y Oficios, las del Magisterio, las de cultura superior, las de profesiones particulares y las Universidades son de importancia transcendental para la influencia del misionero (1). Por medio de ellas se irá introduciendo poco a poco en las altas capas de la sociedad e irá formando los futuros jefes y directores de la nación, los empleados públicos... Informados, según la verdadera ciencia cristiana, ejercerán el apostolado de la cátedra, de la pluma, de la oratoria, del régimen. Se infundirá el espíritu católico en la ciencia, en la literatura, en las artes, en la política, en la legislación... en el mundo intelectual y culto, que insensiblemente arrastrará tras de sí la masa del vulgo. Es necesario que las Misiones se desenvuelvan en este elevado plan de civilización, sobre todo en los pueblos que progresan rápidamente, como el Japón, la China, la India y otras regiones de América, Asia

(1) P. Charles S. J. *Les universités en pays de mission* en *Autour du probème de l'adaptacion* o. c. p. 117, y sigs. P. De Martaere, S. J. *L'enseignement universitaire aux Indes*, ibid. p. 134.

y Europa. De esa manera el catolicismo tendrá poderoso ascendiente, prestigiosas consideraciones y decisivas influencias en esos pueblos que despiertan y se lanzan en busca de nuevos adelantos. La negligencia en este punto es sumamente peligrosa; porque nuestros competidores protestantes y mahometanos se apoderarían antes que nosotros de las posiciones avanzadas y estratégicas, impidiéndonos el paso.

Las Misiones católicas cuentan hoy con 156 Escuelas Normales y 8.032 alumnos y alumnas, con 1.117 Escuelas Superiores y 178.444 entre alumnos y alumnas, con 836 Escuelas Profesionales 13.299 alumnos y 16.049 alumnas, con 15 Universidades y 1.107 alumnos. Escaso número todavía si se consideran los muchos millones de habitantes que tienen los territorios de las Misiones.

§ II. De la Prensa y Literatura indígenas

269. De los medios antes indicados no puede separarse en la actualidad la prensa y literatura que es una palanca de primer orden para la cultura de un país. El diario, la revista, el folleto, el libro... son portadores de luz y propagadores de doctrina evangélica y profana. Por esto ninguna Misión debiera carecer de una buena imprenta en la que los misioneros pudieran editar sus trabajos, compuestos en los ratos de ocio y descanso. Dado el trabajo abrumador del apostolado, no faltan, sin embargo, estas actividades literarias entre nuestros católicos misioneros. Las publicaciones y tipografías en los países de Misión son las siguientes:

---

(1) En Australia y Nueva Zelanda hay 124 Institutos, 513 escuelas Superiores con 204.382 alumnos.

(2) V. Schmidlin, o. c. p. 405.

DIARIOS Y REVISTAS		TIPOGRAFIAS	
I. *Asia*	77	I. *Asia*	67
II. *Africa*	15	II. *Africa* . . .	38
III. *América*	11	III. *América* . .	10
IV. *Oceanía*	7	IV. *Oceanía* . .	14 (1)

Los misioneros deben crear también la literatura indígena, imbuída toda ella del espíritu católico, para formar la mentalidad cristiana en las nuevas gentes convertidas. La literatura indígena comprende; 1.º Libros de oración, de canto, de formación religiosa, de devoción, de agiografía, etc. 2.º Catecismos, obras catequistas, Historias sagradas... 3.º Traducciones en lengua vulgar de la Sagrada Escritura, algún breve y sencillo comentario, Historia de la Iglesia, libros apologéticos, etc. 4.º Libros y Manuales de Escuela, y otras obras de mayor importancia científica, según las circunstancias y cultura del país. 5.º Las revistas, diarios y otras publicaciones periódicas. No se excluyen tampoco de la literatura indígena otras obras de glotología, ciencias naturales, y cuanto contribuye a la cultura del país y tenga alguna relación con las Misiones católicas (2).

En la Exposición Misional Vaticana había más de 30.000 volúmenes, compuestos, en su mayoría, por los misioneros católicos en servicio de las Misiones y de la cultura general (3).

La ciencia y la religión van siempre unidas y son como dos rayos de un mismo foco, que es la Verdad Eterna irradiando su luz y su amor sobre las creaturas redimidas con su preciosa sangre.

(1) Cfr. Streit, o. c. p. 151 y sigs. Según las Estadísticas de la Congregación de Propaganda del 1930 ascienden ya las tipografías a 164.

(2) V. M. l'Abbe lorman, *La Presse en Missions* en *Autour du probléme de l'Adaption*... p. 202 y sigs. G. Castagna, *Le role de la presse au Japón* en *Les Conversions*, compte rendu... ut supra p. 185 y sigs.

(3) Cfr. Streit, Ibid.

ARTÍCULO III

DE LOS MEDIOS MATERIALES

§ I Razón de estos medios materiales

270. Concepto.—A primera vista pudiera extrañar un poco el epígrafe, siendo la conversión y santificación de las almas obra sobrenatural y divina. Pero debemos tener presente que Jesucristo no los despreció (1), que S. Pablo los recomendó a la Iglesia naciente (2) y la misma realidad objetiva los reclama. Si las Misiones tienen fines secundarios materiales, como hemos visto, también se necesitan medios de la misma naturaleza. Siendo muchos y de diversa índole, los reduciremos esquemáticamente a las siguientes categorías:

271. 1.° El culto divino.—Es necesario organizar el culto, construir iglesias, capillas, casas-misión, etc., lo cual no se puede realizar sin gastos considerables.

272. 2.° Las obras de beneficencia.—Igualmente son indispensables los seminarios, los hospitales, orfanatrofios, leproserías, dispensarios, etc. para socorrer a los enfermos e indigentes. Exiten además tribus y pueblos que apenas conocen las leyes del pudor y de la decencia cristiana y viven casi como animales. El misionero debe venir en su

(1) *Luc.* VIII, I-2; XII, 6; XIII, 28.

(2) *Act.* XVI, 1-4.

(3) ACOSTA, o. c. l. IV, c. 18, SCHMIDLIN, o. c. p. 413; CARMINATI, o. c. p. 388.

ayuda, proporcionarles ropas, vestidos y cuanto necesiten para vivir con el decoro conveniente.

273. 3.° Las obras de educación.—Para conseguir los fines intelectuales se necesitan, además de los medios de instrucción, locales, donde se ejerza, como escuelas, colegios, centros de enseñanza, etc...

274. 4.° Otras obras civilizadoras.—Para la civilización y cultura de un país se necesitan también el cultivo de terreno, el régimen y administración de propiedad, la explotación de la tierra, el fomento de la agricultura, de ganadería, minería, etc.. También son indispensables las vías de comunicación, como carreteras, ferrocarriles, canales, acueductos, saneamiento de terrenos, construcciones de viviendas, formación de pueblos, de cristiandades. De todo esto y muchísimo más, que fácilmente puede suponer el lector, es necesario que se preocupe el misionero, para que su desfile por los países de misión sea luminoso, triunfal, cristiano, civilizador, culto y religioso a la vez (1).

¿Cómo se atiende a tanto gasto? —Son muchos los modos. Entre otros enumeramos las Obras Misionales Pontificias, las Obras particulares, las Asociaciones establecidas con este fin, las iniciativas personales y los donativos de

(1) Como testimonios de lo que vamos diciendo aducimos sólo este testimonio del P. J. Cardiel, misionero por 28 años entre los guaraníes: «Hay todo género de oficios mecánicos necesarios a una población de buena cultura. Herreros, carpinteros, tejedores, estatuarios, pintores, doradores, rosarieros, torneros, plateros, materos,o que hacen mate, que es la vasija en que se toma la yerba del Paraguay llamada mate, y hasta campaneros y organeros hay en algunos pueblos. Sastres lo son todos los indios para sí, y para los ornamentos de la Iglesia, vestidos de gala y cabildantes y cabos militares, lo son todos los cristianos. Para el calzado de estos, hay sus zapateros. Para sí poca sastrería necesitan» Cfr. P. Hernandez, *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús* t. II, p. 525.

la caridad cristiana. De todas ellas hemos de hablar en la parte cooperativa y por este motivo no nos detenemos aquí más.

Además de la caridad cristiana practicada por católicos en los países ya civilizados, deben cooperar también a los gastos ingentes de las Misiones los mismos convertidos, principalmente por el trabajo, la explotación del terreno. muchas veces virgen y fructífero.—Los Gobiernos deberían también socorrer a los misioneros y misiones de sus naciones, como lo hicieran antiguamente los Reyes de España, y los Estados ya civilizados de Misiones con respecto a sus dominios que estén todavía sin civilizar, como sucede en la República de Venezuela.

La desproporción entre los medios y las necesidades económicas es grande y el problema reviste una gravedad impresionante. Es, pues, deber de todo católico cooperar en la medida de sus fuerzas al aumento de los medios financieros. Lo exige la caridad del prójimo y nuestra conciencia lo reclama. Nuestro Santísimo Padre, el Papa Pío XI, en la alocución Consistorial del 22 de mayo de 1923, anunciando oficialmente la Exposición Misional Vaticana tenida durante el Año Santo de 1925, decía: «Los fieles que vendrán de todo el mundo a la tumba de los Apóstoles para celebrar el Año Santo, verán de un golpe de vista toda la extensión e importancia de la divina obra, los medios que necesita, las dificultades y obstáculos que debe combatir y superar, lo mucho que se ha hecho y lo muchísimo que falta por hacer, la necesidad y deber indispensable de todos, según sus posibilidades, de ayudar a los heróicos misioneros que, abandonándolo todo y a todos, van a ofrecer su actividad y su vida por la salud de tantas almas redimidas con la sangre de Jesucristo».

§ II. La Medicina y las Misiones

275. Juzgamos intimamente unido a los fines y medios materiales el problema de la medicina e higiene, aplicadas a las Misiones. En efecto: los infieles y salvajes no están solamente enfermos del alma, sino también generalmente de los cuerpos. ¿Quién no ha oído hablar de los estragos que causa la lepra, el tifus, el paludismo, y otras plagas fatídicas que suelen asolar y devastar los países incivilizados e incultos? Pues bien; ni Jesucristo ni la Iglesia se han olvidado de las enfermedades y padecimientos humanos; porque su caridad bienhechora se extiende a toda clase de necesidades. Nuestro Santísimo Padre escribía en la Encíclica *Rerum Ecclesiae*: «No olviden los misioneros, que la manera de ganarse a los indígenas ha de ser la que usó el divino Maestro, cuando vivía sobre la tierra. Curó a todos los enfermos. Y le siguieron muchos y les curó a todos. Compadecióse de ellos y curó sus enfermedades (1). Y lo mismo mandó hacer a sus discípulos, dándoles el poder para ello: «Y en cualquier ciudad donde entráreis... curad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: se ha llegado a vosotros el reino de Dios. Y saliendo, recorrían los pueblos, evangelizando y curando en todas partes» (2).

De dos maneras se puede ejercer la medicina e higiene entre los salvajes; 1.º Enviando médicos, especialistas y enfermeros a los países de misión, al servicio de los mismos misioneros y de sus misionados. No hay duda que esto es lo más acertado y así lo han empezado a practicar en Alemania y Norte América. 2.º Pero esto no será factible

(1) *Matth.* XII, 15.
(2) *Luc.* IX, 6.

en todas partes; por eso es necesario usar del segundo medio, que es instruir a los mismos misioneros, para que ellos, dentro de los límites señalados por la legislación eclesiástica, puedan practicarla siquiera sea en las cosas comunes y corrientes.

Ni se crea que esto es un anacronismo histórico; porque en la Historia de las Misiones de España encontramos muchos religiosos que abordaron este problema. Así en el siglo XVI escribieron sobre medicina el jesuíta Alonso López (1) y el agustino Farfán (2); en el XVII, el dominico F. Jiménez (3), el madrileño G. López (4) y el agustino I. Mercado (5); en el XVIII, A. Cacho (6), J. Gimbert (7) y en el XIX, F. Santa María, O. P. (8), Gregorio Sanz, A. R. (9), Vilches de la Concepción (10) y otros muchos que sería prolijo enumerar.

Los Institutos religiosos se han percatado de la transcendencia del problema y van estableciendo cátedras de medicina elemental en sus colegios. En la Universidad de Lila se suelen dar todos los veranos cursillos de Medicina Misional. La enseñanza es eminentemente práctica y enderézase principalmente a casos de urgencia. Concurren

---

(1) *Suma y recopilación de Cirugía con su parte para sangrar*, México, (1578).

(2) *Tratado breve de medicina para los indios*, México, (1579).

(3) Tradujo y aumentó los «*Quatro lib. de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales... de Nueva España*, de F. Hernández.

(4) *Tesoro de medicina para varias enfermedades*, México, (1672).

(5) *Libro de medicina de esta tierra...* (Filipinas).

(6) *Tratados de las hierbas medicinales de los montes de Huhy*, Ms.

(7) *Virtudes de las hierbas de Honduras.*

(8) *Manual de medicinas caseras para comodidad de los Indios.* Manila, (1815).

(9) *Embriología Sagrada.*

(10) *Manual del mediquillo bisaya*, V. C. MORCILLO, *Bibliotheca Hispana Missionum*, t. II p. 44 y el M. SIMONENA, A. R. «La medicina aplicada por los misioneros Agustinos Recoletos en las Islas Filipinas». *Bibliotheca Hispana Missionum*, t. II, p. 115.

dominicos, franciscanos, jesuítas, de las Misiones Africanas de Lyon, del Espíritu Santo, del Sgdo. Corazón, S. Quintín, de Insoudun y de otras entidades. Existen, además en Francia, desde el 1923, la obra llamada *Des Bons Samaritains*, cuya finalidad es reclutar médicos y enfermeros para las misiones.

En 1925 se estableció en Bélgica *L'Aide Medical aux Missions*, Asociación de médicos católicos, y otra de estudiantes de medicina en la Universidad de Lovaina que tienen el mismo fin. En Estados Unidos las Misiones Extranjeras de Maryknoll han hecho una intensa propaganda para crear asociaciones médicas y en algunas se dan cursos regulares de medicina a los Misioneros. En las Universidades de Georgetown (Washington), Creighton (Omaha, Nebrasca) se han creado las becas de medicina misional; los que aspiren a ellas tienen que ser recomendados por *Catholic Medical Mission Board* y deben comprometerse a ejercer su profesión durante cinco años en las Misiones. En Alemania se celebró en 1921 el Primer Congreso Médico Misional y organizóse un importantísimo Instituto Médico en Würzburgo (Baviera) que ha enviado numerosos médicos al campo misional (1). El franciscano P. Gemelli, Rector de la Universidad del Sacro Cuore, de Milán, ha inaugurado clases de medicina en la misma, para misioneros italianos. En España se ha lanzado la idea en el Congreso Misional de Barcelona, siendo favorablemente acogida por todos los misionófilos. El Dr. D. Ricardo Royo Villanova, catedrático de Patología y Clínica Médica de la Universidad de Zaragoza era el encargado de desarrollar el siguiente tema: *La Medicina y las Misiones*, lo que no pudo realizar por motivos de enfermedad. «Si yo ahora pudiera—dice—que no puedo, no dudaría en crear, como se hizo el año pasado con la Teología, una Cátedra en nuestra Universidad, destinada a la preparación especial necesaria para la cultura médico-higiénica de los misioneros y para ampliar, con los estudios necesarios los de aquellos estudiantes de medicina que, simpatizando con esta idea, desearan dedicar sus posteriores actividades profesionales a cooperar directamente en la gran Obra Misional. Es idea que brindo al nuevo Rector, Dr. Lozano y al insigne especialista en Paludismo y enfermedades del sueño, Dr. Pittaluga, en la seguridad de que la acogerán con la diligencia que su importancia merece». Ojalá que estas plausibles iniciativas sigan adelante y lleguen a ser consoladora realidad (2).

---

(1) V. P. ARENS, o. c. p. 145. Cfr. también J. VERNERT, S. J. *La Medicine au service des Missions* en *L'année Missionaire*, 1931.

(2) «No pasó desapercibido a los protestantes el influjo tras-

§. III. Aviación y Radiotelefonía en Misiones

276. Los sorprendentes progresos de nuestra época son aplicables con grandísima utilidad al servicio de las Misiones. Al mundo moderno le ha invadido una fiebre de conquista aérea por los magníficos aeroplanos y gigantescos dirigibles. Los «*records*» mundiales de resistencia, de permanencia... se han repetido multitud de veces, el «*Graf Zeppelin*» ha dado la vuelta al mundo, los servicios regulares aéreos se van extendiendo cada vez más. La ciudad Vaticana en seis días se puede poner en comunicación con los misioneros de la India del Sur, con el Oeste del Africa ,y, en algún tiempo más, con la Indochina.

Existen territorios inexplorados, de imposible acceso por mar o por tierra, vías de comunicación muy difíciles por bosques, montañas y ríos muy peligrosos. Y aunque sea posible la comunicación entre los misioneros, las largas dis-

---

cendental que la acción médica podía tener en las Misiones, y así, desde hace algún tiempo, vienen trabajando con interés creciente. En la ciudad de Edimburgo, por primera vez el año 1841, nacía una sociedad médica para las Misiones con la ayuda de los hombres de ciencia de Escocia. Hoy en día son numerosísimas estas Asociaciones establecidas en toda Inglaterra. Por citar algunas, mencionaremos la «*London Missionary Association*», cuya finalidad es formar médicos misioneros, y el «*Levingstone Memorial*», que, mientras con el mismo fin educa a los médicos en la Universidad, forma a las mujeres médicas en el «*Zenana College Medical*» de Edimburgo.

Las sociedades misioneras inglesas sostienen todas ellas numerosos hospitales, con un ejército de médicos, como el «*Church Missionary Society*», que posee 42 hospitales con 72 médicos; el «*London Missionary Association*», con otros 42 hospitales, con 26 médicos europeos y 45 médicos indígenas; la «*China Inlan Mission*», 10 hospitales con 11 médicos europeos, y 15 chinos, etc.

Aunque no desde tan antiguo, pero ya a fines del siglo pasado, contaban los Estados Unidos de América con instituciones seme-

tancias, la escasez e imperfección de los vehículos y otros impedimentos, retardan enormemente que los misioneros puedan ponerse en comunicación y contacto con los indios, ver a sus compañeros, prestarse mútuo auxilio, etc. Todos estos inconvenientes se obvian fácilmente con la aviación (1).

Este es un nuevo medio material para el servicio de las Misiones, que está llamado a acelerar más la conquista del mundo pagano. Es necesario preparar el personal *técnico* y competente, la adquisición de aparatos, la instalación de líneas y centros, y cuanto sea necesario para que esta fundada esperanza llegue a ser pronto una realidad. Los gastos que esto supone quizá vengan compensados por la supresión de otros medios y las ventajas que ofrece a los misioneros. En Alemania se ha establecido ya una Asociación llamada *Miva* con el fin de proporcionar medios de

---

jantes. Desde el año 1895 en el que se establecía una escuela superior de medicina para los Misioneros en *Battle Creek* se han multiplicado en este país, donde la llama de entusiasmo protestante es tan intensa, estos centros de apostolado por todos los Estados Yanquis.

Otros pueblos protestantes de Europa tienen también organizada esta actividad de propaganda evangélica. Holanda cuenta con dos institutos medicales de Misiones, uno en Roterdam y el otro en Amsterdam; Alemania, que establecía el año 1908 la primera institución médica de Misiones, ha conseguido fundar estos últimos años 13 entre las que descuella la «*Deutsches Institut für aertzliche Mission*» de Tubinga con su magnífico pensionado para los alumnos Misioneros y su hospital propio en el que se hallan instalados los que padecen enfermedades propias de los países de Misiones, para así poderse especializar los alumnos «(Pastoral de Sr. Obispo de Vitoria. «*Illuminare*» julio-agosto, 1929).

V. también DR. J. HAVET, *Les médicins missionnaires* en *Autour du probléme de l'Adaptacion*, compte rendu... o. c. p. 166.

(1) Durante la pasada primavera, el Obispo Gabriel Breynat, O. M. I., Vicario Apostólico de Mackencie en el Noroeste del Canadá, hizo su visita pastoral a una gran parte de su extenso territorio en un potente «Fokker», cubriendo en hora y media distancias que anteriormente requerían cuatro días de penosísimo viaje. Cfr. P. F. BARBEITO, S. J. *Siglo de las Misiones*, febr. 1930, p. 51.

locomoción por tierra, mar y aire, a los misioneros, a fin de que pueden recorrer rápidamente de una parte a otra del globo, como hacían en las pasadas centurias con tanta lentitud cuando acompañaban a Marco Polo, Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Pizarro, Elcano y otros.

La misma fiebre ha despertado la *Radio* en nuestros días, cuyas aplicaciones son ventajosas a los misioneros para ponerse en comunicación con los Gobiernos, los Superiores y compañeros de la misión; pedir socorro en caso de necesidad, enfermedad, etc. Una tentativa de este género están gestionando los misioneros Capuchinos del Caroní con el Gobierno de Venezuela para las nuevas y distantes fundaciones de la gran Sabana que se extiende en la Guayana venezolana.

Estos dos inventos modernos, unidos y debidamente utilizados en las Misiones, son poderosos auxiliares que desempeñarán un papel importantísimo en la rápida conquista del mundo para Jesucristo, Rey de cielos y tierra.

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA MISIONAL

277. Con lo que llevamos dicho en los diversos períodos de la Historia y en los capítulos de la Misionología práctica, sería suficiente para deducir la metodología misionera; pero tratándose de un punto de importancia nos ha parecido conveniente escribir este capítulo aparte, poniendo de relieve los principales métodos histórico-misionales y tratando brevemente de los importantes problemas de la adaptación, de psicología y sociología en la conversión.

ARTÍCULO I

DE LOS MÉTODOS HISTÓRICO-MISIONALES

278. Si miramos el trascurso de la historia, veremos que la actividad misionera, dirigida substancialmente por el mismo ideal final, ha revestido variedad de formas, según las exigencias y necesidades del tiempo, de las personas y del ambiente, cumpliendo las leyes de humana y divina adaptación. Para apreciar estos métodos remontémonos a los orígenes del cristianismo.

279. 1.° Método apostólico.—En los primeros siglos misionar era sinónimo de cristianizar, convertir a paganos y judíos a la nueva y naciente religión cristiana; enseñarles la doctrina de Jesucristo, su Evangelio y lo que habían oído verbalmente de su Maestro. Aunque la predicación tenía caracter universalista y católico; sin embargo, se diferenciaba algo entre judíos y paganos. A los primeros, les predicaban que Jesucristo era el Mesías prometido, que había venido a establecer su reino y abolir el A. T. en su parte legal; a los segundos, la existencia de un solo Dios y la falsedad de la idolatría, el decálogo, las leyes cristianas, Jesucristo único en que podían obtener la salvación (1). El bautismo lo conferían sin tardanza, establecían luego Obispos y sacerdotes en cada Iglesia fundada generalmente por algún Apóstol.

280. 2.° Método patristico.—Este puede considerarse en dos sentidos: uno *apologético*, que usaban los grandes Apologistas cristianos contra los herejes y perseguidores; y otro doctrinal contra los filósofos y paganos. No se trataba sólo de instruir y predicar, sino también de defender y tratar con personas cultas, inteligentes y adversas; por esto, Dios suscitó esa pleyade inmensa de Apologistas, Padres, Doctores que defendieron y explicaron los dogmas del cristianismo, cambiando la estrategia misionera.

281. 3.° Método monacal.—La evangelización del imperio romano se diferenció notablemente de la de los pueblos germanos y razas bárbaras. La gran familia indo-germana carecía de la cultura greco-romana; y así las misiones tenían un doble objeto: *cristianizar y civilizar*. La evangelización entre los paganos se ejercía frecuentemente por los monjes, como S. Columbano, S. Patricio, S. Agustín,

(1) V. P. A. VAN DER MENS BROUGGHE, *Método Misionero histórico, Bibliotheca Hispana Missionum*, t. I, p. 33 y sigs.

S. Bonifacio, S. Amando, etc. que avanzaban de ordinario rodeados de pléyades de monjes. Existían también las grandes Abadías, de las cuales salían los monjes a recorrer los países para cristianizarlos, conservando siempre su vínculo de unión con la Abadía a que pertenecían. La tendencia era a la conversión de las grandes masas, acrecentar el número, cuidándose poco de la consolidación e instrucción de los convertidos. Creían que ante todo era necesario sacar a los individuos del paganismo, que después del bautismo se irían educando cristianamente dentro de la Iglesia. Como resultado de la doble labor de los monjes de *civilizar y cristianizar*, se logró formar una Europa culta y cristiana.

282. 4.° Método militar.—La Iglesia tuvo que recurrir más de una vez a los medios violentos de las armas para librarse de los judíos y musulmanes. Se organizaron entonces las célebres *Cruzadas* con intención primaria de rescatar los *Santos Lugares* y con el fin secundario de unir el Oriente con el Occidente, pero sin resultados positivos

Los Franciscanos y Dominicos predican *more Apostolorum*, y son enviados por los Papas a Africa, Asia, China y otras regiones del Oriente iniciándose una nueva era misionera, remota precursora de la actual.

283. 5.° Método político.—En la época moderna el misionero se dilata inmensamente; la actividad misional tiene que extenderse a países desconocidos; América y Oceanía se agregan al campo misional de Europa, Asia y Africa; pueblos de todas las razas, de todos los grados de civilización, de mentalidad y lengua muy distinta, exigen nuevos métodos y nuevas formas. A los misioneros les incumbe un triple deber: *cristianizar, civilizar y colonizar*.

El Papa Alejandro VI, en sus Bulas del 3 y 4 de mayo de 1493, concedía a los Reyes Católicos el derecho exclusivo

de colonizar las tierras que se hallasen más allá de la línea imaginaria trazada del polo Norte al Sur, cien leguas al Oeste de las Azores y de Cabo Verde. España y Portugal se destribuyeron los países paganos y las nuevas tierras descubiertas, encargándose de las necesidades económicas y de la Propagación de la Fe en sus dominios. Cargaba, además, a la *Real Conciencia* la obligación de enviar misioneros evangélicos a los indios. «Os mandamos —dice—en virtud de santa obediencia, que así como lo prometéis, y no dudamos lo cumpliréis, destinéis a las tierras e islas susodichas varones probos y temerosos de Dios, doctos, instruídos y experimentados, para adoctrinar a los dichos indígenas y moradores en la fe católica e imponerles en las buenas costumbres, poniendo toda la diligencia debida en los que hayais de enviar». (1). Nuestros Católicos Monarcas ejercieron con actividad y celo el *Regio Patronato* concedido por los Papas encauzando desde la Patria los ejércitos de conquistadores de tierras y de almas, luchando con la Cruz y con la espada, organizando las iglesias nacientes en el Nuevo Mundo. Para su gobierno establecieron el Consejo y las célebres *Leyes de Indias*, monumentos históricos de la influencia misionera de España, madre fecunda de insignes misioneros. Por la brevedad de espacio, de que disponemos, no nos detenemos más en este punto.

284. 6.° Método moderno.—El método moderno, de palpitante actualidad, es el método católico, *universalista*, según lo han recomendado los últimos Pontífices: la organización de la Iglesia en todos los países por medio del Clero indígena. La misión, como tal, tiene un carácter transitorio, imperfecto, embrionario, pudiéramos decir; la aspira-

(1) Cfr. P. LETURIA, *Las grandes Bulas Misionales de Alejandro VI*; 1493, *Bibliotheca Hispana Missionum*, t. I. p. 209; BROUGGHE, Ibid. p. 45, VILLOSLADA S. J. *Rev. Expo. Mis. Barcelona*, n. I. p. 8.

ción constante, urgente y rápida debe ser la formación perfecta. jerárquica de la Iglesia para que todas las regiones del mundo gocen de sus beneficios. El método debe ser *católico* en cuanto a los infieles, sin excluir a ninguno; en la cooperación cristiana unificada y universalizada por las Obras Pontificias; en el régimen y en la estrategia misional, según las normas de la Santa Sede, trabajando según los **planes** pontificios. Debe ser, finalmnete, católico por la actividad misionera que incumbe a todos: Papas, Obispos, Sacerdotes, fieles sin excepción, porque el precepto de la caridad de Cristo nos urge sin restricción. La obra de la conversión del mundo es de todos, y es de hoy; no se puede encomendar a otros y ni dejar para mañana. *Ha sonado la hora undécima*

285. 7.° Método extensivo e intensivo.—Unos misionólogos abogan por el método *extensivo* de ocupación de terreno y de avanzar rápidamente para impedir el paso al enemigo, y tomar posesión de los puntos principales y de estrategia misional; otros prefieren ir despacio, consolidando y perfeccionando las posiciones conquistadas. Creo que una sabia e inteligente armonía de los dos métodos dará mejor resultado. Una parte del ejército misionero se dedique a avanzar, explorar y conquistar; y otra simultáneamente a consolidar, asegurar lo conquistado, por la instrucción, educación, formación cristiana, eclesiástica, etc. De esta manera se conseguirán los dos fines de extensión y de intensidad misional. Claro es que para esto se necesita mayor número de personal y de medios (1).

286. 8.° Métodos particulares.—Entran también dentro de la metodología misionera las Reglas y Estatutos que las Ordenes e Institutos misioneros han dado para sus respectivas misiones. Tres criterios principalmente deben pre-

(1) V. Schmidlin. *Kath. Missionslehre*, p. 335.

sidir estas reglas o normas: a) que estén en todo conformes con las orientaciones y disposiciones pontificias; b) con las tradiciones propias de la Orden o Entidad; c) con las exigencias de lugar, personas, índole, psicología, etc. de los puntos de misión. Por esto, en su redacción deben brillar la ciencia, la prudencia y la experiencia misioneras.

Lo que acabamos de exponer y lo que está ya dicho en otras partes de la obra, nos parece suficiente para que misionólogos y misioneros sepan que la actividad puede ser variadísima, multiforme, y que la conversión del mundo debe realizarse conforme a los planes divinos de una Sabiduría Providencial.

ARTÍCULO II

LA ADAPTACIÓN MISIONERA

287. Adaptación o acomodación misionera es un problema misional de grandísima importancia para el éxito del apostolado. La característica del verdadero apóstol es hacerse todo para todos a fin de ganarlos a todos. El misionero no conseguirá nada, si se ríe y desprecia las pagodas, los caminos, las casas, los vestidos, las personas, el color, las costumbres, etc. El hombre es lo mismo en todos partes; y todos aman sus cosas y su patria. La primera ley es respetar lo ajeno. Verdad es que existen costumbres entre los paganos que no pueden tolerarse en modo alguno, por ser contrarias a la moral o al dogma; pero en lo que es indiferente, y sin ofensa de Dios y quebrantamiento de la conciencia se puede permitir o tolerar, ningún misionero, por el mero hecho de hallarse en un país menos culto y civilizado, tiene derecho a reformar-

lo todo y acomodarlo a los usos y costumbres de su patria. Concretamos aquí algunos aspectos de la adaptación, dejando otros a la experiencia y ciencia de los mismos misioneros.

288. 1.° Adaptación externa.—La adaptación, aunque en teoría es fácil de aceptar, en la práctica ofrece considerables dificultades. La más fácil de todas es sin duda alguna la externa. Consiste en acomodarse en el vestir, en el comer, en la vida familiar, en las etiquetas, cortesías y demás fórmulas sociales, a los naturales del país. Igualmente, en la construcción de las casas, de las capillas, iglesias... es necesario tener en cuenta el estilo, arte, gustos y tradiciones del lugar.

289. 2.° Adaptación interna.—Más dificultoso es adaptarse internamente en cuanto a la ideología sana del país, a su índole, psicología y modo de ser particular. Para penetrar en el alma del pueblo, es necesario conocer cómo piensa, siente y ama; cómo y por qué se mueve a obrar; por qué huyen o se acercan al misionero; qué confianza o temores les inspira, etc. El misionero es necesario que se adapte a toda esa psicología experimental y de observación cotidiana para que, acomodándose a ellos, les enseñe la fe, les predique con acierto, les convierta sin recelo, y ejerza su ministerio con frutos saludables y permanentes.

290. 3.° Adaptación pedagógica.—No menos necesaria es la adaptación en la formación intelectual. Unos pueblos son inteligentes y de viva imaginación, otros más tardos, lentos y flemáticos; aquellos están desarrolados y civiliza-

(1) V. P. CHARLES, S. I., *Autour du probléme de l'adaptation, Musseum Lessianum*, Louvain, 1926. P. Z. ARAMBURU, S. J. *La verdadera adaptación etnológica, «Siglo de las Misiones»*, n. extraord. dic. 1929, 12.

dos, estos viven en la abyección y en un retraso muy lamentable de cultura; quiénes son laboriosos y ávidos de saber, a quiénes les domina la indolencia, el abandono y la ociosidad. Conocida la índole, capacidad y modo de ser, es como se podrán adoptar sistemas pedagógicos proporcionados.

291. 4.° Adaptación en el lenguaje. —El aprendizaje del idioma es de capital importancia. El misionero debe aprender a pensar, hablar, predicar, confesar, escribir con corrección y soltura el idioma del país. Será quizá dificultoso, pero la admiración y agrado que causa, cuando ven que se expresa tan bien o mejor que los mismos naturales, suscitará en ellos estima, autoridad y simpatía (1).

292. 5.° Adaptación nacional.—Nos referimos con esto a la acomodación de los misioneros, a las costumbres y usos de la colectividad, a la vida familiar, a las leyes y régimen del país; a sus honestas o diferentes tradiciones, fiestas, ritos y manifestaciones de la vida pública y social. Aquí tiene perfecta aplicación el dicho: *Dum Romae fueris, romano vivito more.*

293. 6.° Adaptación litúrgica.—Siempre que no contravenga a la santidad del culto y a las leyes de la Iglesia, será conveniente adaptar la liturgia a la del país. Los cánticos populares, la música, los libros de devoción y catecismos en lengua vulgar, etc. deben seleccionarse y componerse según sus gustos. Igualmente preferir y solemnizar más las fiestas religiosas, los Santos y Misterios que más simpaticen y se acomoden a sus inclinaciones nacionales. En la Historia hemos hablado de la famosa cuestión de los ritos chinos y malabares. Si bien fué un punto muy discutido y algo censurable, con todo, nos demuestra el afán

(1) Hablamos sobre este punto en el n. 241.

que tenían de adaptarse a las costumbres de aquellas regiones. Lo que indicamos acerca de estos puntos de adaptación, se puede aplicar a otros aspectos de la vida misional. El misionero no debe tener por lema: rechazar, destruir y ridiculizar; sino edificar, mejorar, perfeccionar. elevar en todos los sentidos y enderezar lo que esté torcido.

Ejemplos admirables de esta adaptación tenemos en los grandes misioneros: S. Francisco Javier, Juan de Monte Corvino P. M. Ricci, Schal, Verbiest, Nobili. Massaia y otros. El misionero de hoy tiene ya el camino trillado por la experiencia de los antepasados, las sapientísimas normas emanadas de la Santa Sede y los Concilios Plenarios celebrados en Misiones. No tiene más que someterse con humilde rendimiento a la obediencia. Además, las costumbres de los infieles en la actualidad, su etnología y mentalidad, nos son más conocidas; favoreciendo no poco la idea y el deseo que sienten la mayoría de los pueblos de *europeizarse* y *americanizarse*, como ellos dicen, para que nuestras cosas les sean menos dificultosas e inaceptables.

ARTÍCULO III

LA PSICOLOGÍA Y LA SOCIOLOGÍA APLICADAS A LAS MISIONES

294. Las ideas y los sentimientos se comunican de unos a otros como corrientes de energía vital. Su propagación puede ser vertical en el tiempo u horizontal en el espacio. Las ideas y sentimientos cristianos, con la cultura que virtualmente encierran, se han propagado de los dos modos. En su marcha triunfal a través de las generaciones no siempre se ha verificado con facilidad y rapidez; las más de las veces ha tropezado con obs-

táculos de todas clases; externos e internos, individuales, familiares, sociales, políticos y religiosos.

El misionero que intenta establecer el cristianismo en países de infieles debe considerar que son hombres específicamente iguales, pero de una mentalidad y cultura muy distinta. Encontrará dificultades y resistencias muy variadas: unas de índole general a toda conversión y otras de índole peculiar de una región, de una raza o de un pueblo.

Por esto, además de lo que hemos dicho en otros lugares acerca de la Etnología y Religiones comparadas y la adaptación, creemos conveniente tratar algo sobre los fenómenos más generales y comunes que suelen darse en la conversión de los infieles. Está fuera de los límites de la obra tratar de todos los fenómenos y de todas las regiones; pues las variantes y modalidades locales cada misionero debe estudiarlas sobre el terreno. En la exposición de estos dos párrafos nos guiaremos por las observaciones que nos han suministrado insignes misioneros.

§ I De los fenómenos Psicológicos de la conversión

295. La Filosofía moderna ha dado una importancia extraordinaria a la Psicología Experimental, notándose, en la mayor parte de los autores, tendencias materialistas de observación unilateral e incompleta. Prescindiendo de las teorías erróneas y estudiándola apoyados en los principios incontrovertibles de la Escolástica y dirigidos por el faro de la fe, no cabe dudar que aporta grandes progresos a la ciencia de la vida y de relación. Y se ha dado un paso todavía más progresivo, creando especialidades, como la psicología del niño, de la mujer, del adulto, de los estados profesionales, de la personalidad, del carácter, de las colectividades, de las razas y sociedades.

No debe ignorar el misionero estas nuevas corrientes científicas, a fin de poder aplicarlas al mejor desempeño de su misión sublime de convertir las almas; pues Dios, en las obras de la gracia, ni destruye la naturaleza, ni excluye los medios humanos. El misionero de tal manera debe orar y confiar en Dios, como si nada absolutamente pudiera hacer; y de tal manera trabajar, como si todo dependiera de su esfuerzo. Es preciso pues, que observe y penetre las aptitudes, inclinaciones, tendencias, carácter, índole, personalidad, ideología, religión, virtudes y vicios de las gentes que ha de evangelizar y espiritualmente transformar. Dede colocarse entre los habitantes del lugar, como uno de ellos, en cuanto lo permita la dignidad de su misión.

Se comprende que en la práctica sea difícil penetrar profundamente en la psicología de los indígenas, en la mentalidad de los no civilizados, en su usos y costumbres, por la marcada diferencia de nivel en las culturas; pero se debe procurar a todo trance. El misionero que no procede con observación, con prudencia y mucha perspicacia, se expone a graves decepciones y frustrará, a lo menos en parte, el fruto de su apostolado.

Aquí nos limitamos a indicar los obstáculos más comunes que se suelen oponer a la realización de su empresa.

296. 1.° La desconfianza.—Los indígenas en presencia de un blanco y desconocido, es muy natural que lo reciban con prevención y desconfianza. Las tribus salvajes y de carácter feroz le rechazarán hostilmente o quizá traten de matarle y comerle, como sucede entre los antropófagos. Otras de carácter tímido, huirán llenas de miedo, retirándose a la selva. Los primeros contactos siempre serán difíciles y llenos de recelos (1).

(1) V. RAOUL ALLIER, *La Psychologie de la Conversión chez les peuples noncivilicés*. Paris, (1925). F. C. BARTLETT, *Psychologie and*

Los medios y formas de atracción pueden ser diversos: servirse de intermediarios conocidos; enviarles objetos que llamen su atención, como juguetes, regalitos y cosas que exciten su curiosidad; usar de la música instrumental o bocal, como hacían S. Francisco Solano y los Jesuítas en el Paraguay; ganarse las simpatías con limosnas y obras de caridad; emplear, en fin, todos los medios prudenciales que estén al alcance del misionero (1).

297. 2.° Los Jefes.—Las familias, clanes, tribus o pueblos, suelen gobernarse por jefes o caciques, cuyas severas órdenes siguen ciegamente. En este caso, lo primero que debe hacer el misionero es ganarse su simpatía y amistad, con la cual podrá conseguir cuanto quiera; sin ella nada hará. El representa la colectividad, ejerce sobre ella poderoso influjo, y, en ocasiones, llega hasta el despotismo. Mientras él se resista, los esfuerzos serán infructuosos; cuando él se aproxime y se gane, se habrá dado el paso decisivo; los restantes no ofrecerán ordinariamente dificultades de importancia (2). Se les insinuará que no se les ha de privar del mando; que se corrobará su autoridad y se les prestarán todos los honores acostumbrados. El

---

Primitive culture, Cambridge, (1923). Las *Semanas de Misionología de Lovaina* contienen doctrina muy práctica sobre estos capítulos, principalmente las siguientes: *Les Aspirations Indigenes et les Missions* (1925); *Autour du probléme de l'Adaptation* (1926); *Les Elites en pays de Mission* (1927); *L'Ame des peuples á évangéliser* (1928); *Obstacles a l'Apostolat* (1929); *Les Conversions* (1930).

(1) V. J. DE ZUNZUNEGUI, *El ascendiente de una cultura superior*, en *Illuminare*, sept.-oct. 1931, donde se refieren varios ejemplos diferentes de atracción. F. C. BARTLETT **trata en** los cap. V y VI de los factores psicológicos en la trasmisión y difusión de la cultura.

(2) V. P. G. DUFONTENY, *Le Méthode d'Apostolat chez les non civilicés*, en *Bulletin des Missions de Abbaye de St. Andre* (Belgique), mai-juin, 1927, p. 273.

desprecio y la inconsideración suscitarían antipatía, recelo o irritabilidad, perjudiciales a la causa del misionero.

298. 3.° Idiomas.—Hay idiomas ya conocidos que poseen gramáticas y vocabularios propios. En este caso la labor se reduce al estudio y aprendizaje del idioma. Hay, sin embargo, otros totalmente desconocidos y sin formar. En estos se requiere paciencia, sacrificio y constancia hasta ponerse en comunicación con los naturales y comprenderse mútuamente. Pero en cualquier hipótesis los idiomas son siempre un obstáculo para el ejercicio del apostolado. Para aprender una lengua con perfección se necesita penetrar en la mentalidad de los que la hablan, adaptarse a sus expresiones y giros, comprender el alcance de las palabras, su significación propia y alegórica; darse cuenta de las manifestaciones de las ideas religiosas y morales, de las formas genéricas y concretas, etc. Si esto aun es difícil entre los civilizados, lo ha de ser mucho más entre los salvajes, donde el misionero se encontrará, las más de las veces, solo, sin guía, sin maestro, sin gramática y sin la psicología peculiar del idioma hablado. Esta dificultad no es posible vencerla totalmente en un momento, requiere tiempo, atención, observación, trabajo y paciencia (1).

299. 4.° Mentalidad inferior.—Puesto ya el misionero en contacto y comunicación con los indígenas, conocido suficientemente su idioma, no ha dado más que los primeros pasos. Tiene que ir penetrando en su mentalidad. que se halla en un nivel de desarrollo muy inferior. Por este motivo le costará hacer entender las verdades del catolicismo, las nociones que requieren alguna abstracción mental, algún razonamiento un tanto elevado. Esta dificultad crece, si sus inteligencias están dominadas por algún error recibido por tradición o presentado con capciosas

(1) V. R. ALLIER, o. c. t. 1, p. 55 y sigs.

sutilidades. El cambio de convicciones, el asentimiento a nuevas ideas desconocidas y contrarias a sus sentimientos, la transformación intelectual y moral de una personalidad ya determinada, con el escaso desarrollo de la inteligencia ofrecen obstáculos a las conversiones prontas y sinceras. El proceso será largo y pesado; pero no imposible. La gracia de Dios, la claridad de la verdad en sí misma, la caridad, dulzura, ingenio y constancia del abnegado misionero evangélico, acabarán por convencerlos. El método intuitivo, las comparaciones sencillas y el simbolismo presentado con claridad, ayudarán a la comprensión de las verdades. La autoridad científica del misionero, su ascendiente cultural, unidos al buen ejemplo y santidad de vida lograrán dominar los ánimos más rebeldes (1).

300. 5.° **La corrupción.**—En algunas regiones los indígenas se conservan relativamente puros y se someten con docilidad (2). En otras es más profunda la corrupción moral. La lujuria, la violencia, la perfidia, el cinismo cruel, el egoísmo salvaje, la ferocidad brutal, etc., unido todo a la falta de cultura material e intelectual convierten a esos infelices en seres degradados. A ello pueden contribuir, además de la malicia innata y del vicio adquirido, el atavismo, el temperamento, el clima y otros factores de orden físico-fisiológico.

Abrigar la esperanza de que el misionero cambiará *rápida y radicalmente* esas costumbres, más o menos arraigadas, es completamente pueril e ilusorio. Aunque la gracia de Dios es omnipotente; sin embargo, no hace milagros sin necesidad y eso rara vez. De ordinario, el gobierno divino de las almas se acomoda a la naturaleza. Los

(1) Cf. R. ALLIER, o. c. t. 1, cap. 3 y 7.

(2) Cf. P. A. PERBAL, *Les conversions aux Glaces Polaires*, en *Les Conversions*, compte rendu de la Huit. Sem. de Miss. de Louvain, (1930), p. 129 y sigs.

conversos, semejantes al de Tarso, son muy pocos. Hasta puede ocurrir que a pesar de los esfuerzos, persista el endurecimiento, la frialdad y la obstinación (1). Ni aun en ese caso se debe desistir de la empresa, sino esperar el día de la gracia...

La explicación de la doctrina evangélica, la oración en privado y en común, el culto católico, la separación posible del ambiente pagano, la explicación de los estragos que causa la inmoralidad y los demás medios de evangelización irán, poco a poco, moderando los bajos instintos, dulcificando las selváticas costumbres.

Si la acción entre los adultos se considera totalmente infructuosa, será preciso concretarse a los jóvenes y niños, separándoles, formando colonias, colegios, alejándoles en lo posible de la comunicación con los mayores, con lo cual se obtendrá la elevación de las generaciones sucesivas.

301. 6.° Las supersticiones y la magia. —Imposible hablar de las supersticiones y magia de todas clases que se dan en los pueblos infieles; se necesitarían varios volúmenes. Son una prueba de los sentimientos religiosos del hombre, de la creencia en un Ser supremo, de la inmortalidad del alma, de la influencia oculta de los espíritus, de la necesidad de la plegaria, de la expiación y y de otras verdades religiosas. Son también indicios de

(1) V. R. ALLIER, o. c. t. I, cap. VIII. Hablando de la obstinación, dice el P. Silvestri: «He ahí el tormento de los tormentos, ¡pobre misionero! Alzar los brazos, como Isaías, hacia un pueblo que no te cree y te contradice sin cesar, es decir, verte contínuamente rodeado de multitud de idólatras sordos a todas tus exhortaciones; oir los ruidos, la música, los estampidos, la algarabía con que celebran las fiestas de éste o aquel ídolo; ver las pagodas repletas de gente y una multitud entusiasmada y enardecida al pie de un miserable tablado, donde se representa una comedia inmoral, mientras tu capilla y tu casa están solas, olvidadas, y envueltas en el silencio y la indiferencia del pueblo. Ite... p. 259. V. C. CARMINATI, o. c. p. 165.

la existencia de una Revelación primitiva y prueba convincente de la debilidad de la humana razón. La degeneración de las ideas religiosas ha llegado hasta querer legitimar los delitos y justificar la perversidad moral. Así, por ejemplo, en Ceylán se inmolan al demonio jovencitos de ambos sexos; el rey Mtsa, en Uganda, arrojó una vez a los cocodrilos del Victoria Nyanza 500 hombres para aplacar las divinidades del lago; a principios de este siglo existía todavía en algunas islas de Oceanía la costumbre llamada caza de cabezas; en Borneo se cree aún que ningún difunto puede entrar en el reino de ultratumba, si no va acompañado de hombres con la cabeza cortada (1).

A lo dicho se añade también la multitud de magos y hechiceros que tienen la astucia de engañar al pueblo; las adivinaciones, el uso de amuletos y talismanes; las creencias relativas al sol, la luna, los astros, las tormentas, los vientos, a los demonios, antepasados, parientes, etc.

Todo eso, que varía según las regiones, razas y culturas, es un obstáculo formidable para la propagación del cristianismo. Las prácticas supersticiosas y mágicas obscurecen la mente con multitud de errores, endurecen el corazón, pervierten los sentidos con usos abominables e imposibilitan al hombre para la vida sobrenatural de la gracia. La tradición y el atavismo milenario forman como segunda naturaleza que cristaliza en rebeldía, endurecimiento, sensualismo y embrutecimiento.

La prudencia y solicitud del sabio misionero sabrá substituir las prácticas idolátricas, por el verdadero culto católico; las imágenes, por los fetiches; los amuletos y talismanes, por escapularios y medallas; por los sacramentales, los ritos supersticiosos; la penitencia cristiana, por las expiaciones inhumanas; los funerales solemnes, por los

(1) Cf. CARMINATI o. c. p. 135. V. R. ALLIER, cap. IX y X., y G. DUFONTENY, o. c. mai-juin, 1927, p. 280.

macabros entierros; y así en lo demás. El método indirecto y de substitución será más oportuno y eficaz. Si se pretende ridiculizar o destruir directamente, por ley psicológica, se producirá una reacción contraria de funestos resultados (1).

302. 7.° Elemento hierático.—Toda religión tiene sus cultos especiales, cuyas funciones se verifican comunmente por los sacerdotes, que suelen ser la expresión viva de los valores intelectuales y morales de la cultura. Reciben diversas denominaciones, según los países y religiones. En Birmania, China, Ceylán, Cochinchina, Tibet, etc., son bien conocidos los *bonzos*, que gozan de fama de sabios y ascetas. Los *bramanes*, dedicados al culto de Bramma, pertenecen a la casta más distinguida de la India, y la leyenda cuenta que salieron de la boca del dios Bramma. Sus personas son sagradas e inviolables. Honran a veces a las divinidades con sacrificios humanos. En Africa septentrional existen los marabutos (Marabet) o los santones mahometanos. Algunos de ellos viven en los desiertos, montes, bosques y cavernas; otros en familia, tribus y cábilas. Son muy respetados, se dedican a brujerías y encantamientos y llevan una vida lasciva y sórdida. Los musulmanes se siente honrados en su compañía, defendidos de toda insidia y violencia. Llega a tal punto su insensatez que se considera distinguido un musulmán que cede momentáneamente sus derechos conyugales a un marabut. En el Japón, América del Norte, Colombia, Perú y otras regiones hay sacerdotes del sol, de la luna y otros astros con los cuales consultan las negocios más importantes,

(1) Cf. G. DUFONTENY, o. c. en *Bulletins des Missions* sept.-oct. 1927, p. 345 y sigs. Idem, *Griefs des indigénes au sujet de l'Apostolat* en *Autour du probléme de l'Adaptation*, compte rendu de la quatriéme semaine de la Missiologie de Louvain (1926), p. 11 y sigs.

envían sus mensajes y rinden culto con un ceremonial muy complejo. En muchos puntos, sobre todo, del Africa, el sacerdocio se identifica con la hechicería. En Fernando Pó habitan esos hechiceros sacerdotes en las cavernas a donde acuden los indígenas para consultarlos; porque creen tener un poder oculto de comunicarse con el mundo supra-sensible; en Zanzíbar se recurre al hechicero para conocer lo futuro; entre los indios de la América del Norte se cree que, cuando una persona está enferma, tiene poder para arrojar al genio malo de la persona y de la casa. También hay en algunas regiones otra especie de sacerdotes hechiceros llamados *fetichistas*, a quienes se confía la tutela del *fetiche* de la tribu en el caso que represente una divinidad benévola; en el caso contrario, tiene el poder de destruirla. En la Africa Central la hechicería fetichista ha llegado al tabuismo. Todos deben respetar al animal fetiche y cualquier género de violencia contra él sería castigado con la muerte. Al lado de los sacerdotes se encuentran comunmente las sacerdotisas, consideradas como omnipotentes; tienen diversos oficios, según los países. Lo más corriente es dedicarse a la brujería y adivinación. Salta a la vista el influjo que todos esos sacerdotes, hechiceros, brujas o sacerdotisas, como quiera que se llamen, ejercen sobre los ignorantes indígenas. Su acción sumamente nefasta es un impedimento para la propagación del catolicismo. ¿Cómo logrará el misionero convencer a los ignorantes de todas esas imposturas? ¿Qué oposición o quizá persecución no suscitarán contra él los que viven a expensas de las simplezas de los demás, temiendo ser descubiertos? En primer lugar, el misionero debe ganarse las simpatías de los elementos influyentes. declararles los engaños y supercherías en que viven, el

(1) Cf. CARMINATI, o. c. p. 143 y sigs. DUFONTENY, o. c. mayo 1928, p. 123.

incumplimiento de las prediciones, la improporcionalidad de las causas, el temor inane a los elementos. En caso de una resistencia hostil, convendría ir separando poco a poco a la multitud de los impostores, haciéndoles imposible su género de vida o aislándoles lo posible. El ejemplo edificante del misionero católico, su desinterés, el celo que muestra por su bien corporal y espiritual, el esplendor del verdadero culto, la pompa de las ceremonias sagradas y sacrificios de nuestros altares paulatinamente irán arrastrando a los indígenas hacia el sacerdote e iglesia de la Misión católica.

303. 8.° La inconstancia.—Aun después de conseguida la conversión de un indio, no está todo hecho. Al principio encontrará dificultades para observar el decálogo, las leyes eclesiásticas y las prácticas religiosas. Habituado a una vida errante, nómada y salvaje, libre de toda ley en sus instintos y pasiones, es natural que sienta las luchas interiores del hombre caído y vicioso. El ejercicio de las virtudes será penoso, se verá como transportado a un mundo nuevo, para él desconocido.

A todo eso se junta la natural inconstancia de los indígenas. En efecto; S. Pablo llama a los primeros cristianos, arrancados del paganismo, *infirmi in fide*. Orígenes en sus Homilias escribe: «Pocos son los neófitos que conservan la gracia de su bautismo; la mayor parte de ellos vuelven de nuevo a sus antiguos vicios y pecados (1). S. Francisco Javier dice de los indios que son inestables y sin reflexión, carecen del sentimiento de justicia y de buena fe; la mentira y la maldad son la base de su vida. Por eso es para nosotros un trabajo ímprobo el sostener las cristiandades ya formadas y el convertir a los paganos, y el día en que nosotros faltemos, desaparecerá también de

(1) V. P. Silvestri, o. c. p. 266-274.

estos lugares la fe cristiana, que hemos predicado (1).

¿Qué hacer? ¿Dejar el campo abandonado? No, de ninguna manera. No olvidemos que dónde abundó el delito, sobreabundará la gracia. Un catecumenado prolongado y sólido, la frecuencia de los sacramentos, la oración privada y principalmente pública, la mayor separación posible de los no convertidos del ambiente pagano, el ascendiente del misionero, sus cuidados y vigilancia, las frecuentes visitas y exhortaciones, etc., etc., irán vigorizando la voluntad de los neo-conversos, acostumbrándoles a la vida piadosa. Si los Apóstoles y evangelizadores de todos los siglos se hubieran abatido y abandonado la empresa ante las apostasías, deserciones y reincidencias de los convertidos, entonces quizá estuviéramos nosotros todavía envueltos en las tinieblas del paganismo e idolatría. ¿Qué hubiera sucedido, si S. Pedro, S. Pablo y Santiago se hubieran dejado vencer del abatimiento?

Otros muchos fenómenos psicológicos fundados en la idiosincrasia de los indígenas, en la escasez de cultura, en el atavismo, en las tendencias innatas y otros muchos factores, se presentan con frecuencia en los países de misión. El estudio atento de todos esos coeficientes, nocivos o favorables, debe constituir una de las preocupaciones más importantes del celoso obrero evangélico. Como norma general debe acomodarse, en cuanto lo permite el dogma y la moral; si la acomodación no es posible, buscar los equivalentes cristianos; si tampoco es conveniente, destruir, por medios indirectos, con suavidad y dulzura, animados siempre de la insinuante caridad cristiana, que es benigna, paciente, nunca obra mal y nunca se irrita... En estos elementos no nos es dado extendernos más; basta

(1) Cf. P. SILVESTRI, l. c. p. 273.

(2) V. G. DUFONTENY, o. c. en *Bulletins des Missions*, sept.-oct. 1927, p. 340 y nov.-dic. 1927, p.369. V. R. ALLLIER, o. c. t. I, cap. XII y XIII.

lo arriba esbozado, para que el inteligente lector pueda darse cuenta de la diversa fenomenología indígena, y que la adaptación supone observación reflexiva, estudio serio, aplicación prudente y sacrificio constante.

§ II De los fenómenos Sociológicos de la conversión

En el terreno social se nos ofrecen también importantes problemas. No queremos con esto decir que sean completamente separables de los individuales y psicológicos; puesto que la sociedad se compone de individuos. Sin embargo, se les puede considerar como fenómenos de la colectividad y con relación a la multitud y al bien común. Como en el artículo anterior, sólo señalamos los puntos comunes de mayor relieve.

304. 1.° **Poligamia.**—Por la dureza del corazón permitió Dios a los judíos del A. T. la poligamia en la forma polígínica. Existió en los pueblos antiguos y perdura todavía en países no civilizados. Es una verdadera plaga social de difícil extirpación. En unas partes es efecto de la corrupción, en otras, más de costumbre y tradición, en algunos obedece a la posición social, estimándose la categoría de la persona por el número de cónyuges que la rodean.

Provenga de una u otra causa, constituye un impedimento grande para la conversión. Si uno de los cónyuges desea convertirse, forzosamente se ve obligado a separarse de la parte concubinaria. Bastará su conversión para que se le arroje de la familia, de la tribu, de la casa, etc. Y ¿cómo se resignará a vivir separadamente de sus connaturales sin medios quizá para la subsistencia? En ocasiones hasta será perseguida con peligro de la vida. Se necesita

(1) V. R. ALLLIER, o. c. t. II, p. 84.

virtud heróica para superar tan inminentes peligros y dificultades.

Por otra parte, si un personaje distinguido quiere convertirse, al abandonar sus concubinas, será desprestigiado, decaerá de su clase. Esa falsa estimación, el respeto humano, el amor propio le impedirán la realización de sus propósitos...

Mas lo árduo no es imposible. La experiencia y el testimonio de celosos misioneros nos enseña que las conversiones de los polígamos, aunque más raras, se dan (1). Algunas sectas protestantes toleran la poligamia en esos países, como un caso de excepción; los católicos no podemos transigir. Al misionero le pertenece orar y trabajar. Dios dará el fruto cuando le plazca.

En tales países es preferible intensificar más el apostolado entre los niños; por ellos se influirá en los padres, y, cuando menos, se reformarán las generaciones sucesivas (2).

305. 2.° La familia.—La familia pagana difiere mucho de la cristiana. La poligamia forzosamente desminuye el espíritu familiar. La desigualdad de derechos entre los cónyuges, los celos, preferencias, maledicencias etc., de las diversas mujeres impiden las íntimas relaciones de familia. Sólo la monogamia, informada del espíritu cristiano, puede formar hogares felices (3). Dos cosas pueden facilitar la formación de la familia: la conversión simultánea de los miembros y el ejemplo constante de matrimonios cristianos de buenas relaciones domésticas.

En algunas partes los hijos sienten amor intenso hacia sus madres. Excelente cualidad que se debe aprovechar

(1) Cf. G. DUFONTENY, o. c. en *Bulletins des Missions*, nov.-dic. 1929, p. 324.

(2) V. F. THOONEN, *Conversión of parents through the children* en *Conversions*, compte de la Huit. Sem. de Mis. de Louvain, (1930).

(3) Cf. DUFONTENY, o. c. mai.-jun. 1927, p. 275.

para inculcarles el amor y la devoción que deben profesar a la Madre espiritual de los cristianos, la Virgen Santísima, con cuya protección obtendrá gracias especiales para la familia.

306. 3.° **Infanticidio y esclavitud.**—El infanticidio causa verdaderos estragos en algunos países, sobre todo en China. La moral atea del confucianismo, el culto supersticioso de los antepasados, el desprecio con que se mira a la mujer. el prejuicio de que el nacimiento de hembras es impedimento para el nacimiento de varones, la pobreza y necesidades físicas, etc. son causas de tantas víctimas como se roban cruelmente a la sociedad. De aquí la apremiante necesidad de favorecer y propagar la Obra de la Santa Infancia para salvar esas almas inocentes. Como de este punto trataremos más adelante, no nos detenemos ahora más.

La esclavitud es otro fruto del paganismo egoísta y despótico. Su origen está en el abuso de la fuerza. Los débiles son absorbidos por los fuertes. La fuerza civilizadora de la Iglesia ha tratado siempre de suprimir la esclavitud y defender las legítimas libertades del hombre; sin embargo, existe todavía en algunos países. Un misionero escribía desde Tanganika en 1889. Veo desfilar ante mis ojos 300 esclavos; no pasa día sin que centenares de estos infelices sean deportados a la América del Norte. Y el Cardenal Lavigérie computaba en unos 400.000 los desventurados que se lanzaban al mercado público (1). En Borneo, Nueva Guinea, Melanesia, Polinesia, Micronesia, Australia y otras regiones continúa todavía esta horrible opresión.

Es evidente que esa multitud inerme no se podrá evangelizar ni traer a la verdadera libertad de hijos de Dios sin conquistar primero a los opresores o bien substrayéndola a su despótico dominio. ¡Cuántos esfuerzos inútiles y

(1) Cf. C. CARMINATI, p. 191.

cuántas energías tendrá que gastar el misionero para conseguirlo!

Cosa parecida sucede con las mujeres entre los mahometanos y paganos. Se las considera como seres inferiores, sin prestigio, sin dignidad, sin respeto y sin derechos jurídicos. Su condición es de sierva o esclava. Negados sus derechos y su libertad ¿cómo es posible convertirla sin consentimiento de su dueño? Degenerada en el *harem* de los mahometanos o en la *zanana* de los hindués ¿cómo podrán recibir con agrado la doctrina pura del Evangelio? Esto no obstante, si el misionero sabe presentar hábilmente la dignidad a que ha sido elevada la mujer por el cristianismo, no podrá menos de suscitar en sus ánimos deseos de justa emancipación.

307. 3.° El ambiente.—Si las conversiones fueren colectivas, locales o regionales, no tardará en formarse un ambiente cristiano; pero si son individuales y aisladas, la constancia y fidelidad en la fe abrazada tiene que costar grandes esfuerzos. La convivencia con los miembros de la familia, las amistades y relaciones sociales, las costumbres y prácticas de los coterráneos, todo el ambiente pagano, hostil o indiferente, fácilmente sofoca la débil y tierna planta de la fe que apenas acaba de nacer en esos corazones.

Si es posible separarlas, formando familias o colonias independientes, bajo la dirección de los misioneros, se asegurará la cosecha. Como eso no ha de ser siempre viable, se requiere un cultivo esmerado y una vigilancia constante, para mantener la fidelidad, la firmeza y el fervor en los neo-conversos.

308. 4.° La diferencia de castas.—En algunas regiones de Africa existen tres especies de castas: *jefes, hombres libres y esclavos*. Las intermedias apenas tienen importancia. En la India son innumerables. Esa diversidad de castas,

clanes, y clases constituyen un impedimento enorme para la evangelización. Es punto de honor mantener su posición social y no mezclarse con los no pertenecientes a su clan. ¿Cómo conseguir que se reunan para los cultos, oraciones públicas, audición de la misa y recepción de sacramentos? De igual modo serán prácticamente imposibles los matrimonios entre personas de distinta casta, la formación de familias, de centros de instrucción o catecumenado (1).

Estas son dificultades tangibles, de que se lamentan a diario los misioneros de Oriente. Las conversiones, por lo regular, se verifican en las clases más pobres y necesitadas, quedando preteridas y al margen las más elevadas (2).

309. 5.° La legislación.—Esta suele ser muy rudimentaria. De ordinario se basa en las costumbres y en las tradiciones por las que se rigen la condición social de cada uno. Hay jefes, libres, esclavos, propiedades, obligaciones y derechos sociales, cuya violación se somete a la autoridad o a la justicia.

En lo que no se oponga a la fe y a la conciencia deberá el misionero, al principio por lo menos, adaptarse, condescender con sus gustos, respetar las leyes y los derechos y principalmente las autoridades. Lejos de causar detrimento a su misión le atraerá las simpatías, el respeto y el ascendiente de cultura y delicadeza sobre ellos. Si las leyes no son contrarias al catolicismo, recomendará su cumplimiento como principio de orden y de atracción. En caso contrario, con sagacidad y prudencia sabrá eludirlas; pero no combatirlas inmediatamente hasta lograr un ascendiente

(1) V. G. DUFONTENY, o. c. *Bulletins des Missions*, noviemb.-dic. 1929, p. 519.

(2) V. P. MANNA, *La conversión del mundo infiel*, p. 45; SENART, *Les castes dans l'Inde*; KEITH, *Journal Royal Asiatic Soc.* (1909), p. 471; R. ALLIER, o. c. t. II, pp. 131, 294.

dominador sobre los indígenas. La táctica y la estrategia, reguladas por una prudencia cristiana, le indicarán la oportunidad. Un celo indiscreto, una precipitación imprudente pueden frustrar su misión (1).

La misma conducta precisa observar en el cambio de ritos, ceremonias, funciones, fiestas, diversiones, etiquetas, etc. La sustitución por sus equivalentes, revestidos de aparato y solemnidad, insensiblemente irá cambiando las tradiciones que sean inconciliables con nuestra religión. Repetidas veces tiene ordenado la Santa Sede que el misionero no debe hacer Patria, sino formar cristianos. Querer que los indígenas vivan como los europeos, que sigan nuestras costumbres sociales, que cambien su vida de repente, es un error muy lamentable. La cristianización como la civilización requieren su tiempo de preparación.

310. 6.° Las costumbres nacionales.—El misionero que es el hilo conductor de la ciencia y de la cultura, no tiene derecho a despreciar al indígena inculpablemente privado de esos beneficios. Como hombres racionales y, sobre todo, como almas redimidas por la Sangre de Cristo, cuya salvación busca, son dignos de amor y compasión. Nunca, por consiguiente, se deberán herir sus sentimientos personales o nacionales por extraños que nos parezcan. El amor de Patria, que nos hace apreciar más lo propio que lo ajeno, es connatural lo mismo al indio que al europeo. ¿Por qué no respetarlo? Cada pueblo tiene sus costumbres, sus gustos nacionales, sus susceptibilidades peculiares, su espíritu propio; y no tiene derecho el misionero, por el mero ascendiente de su cultura superior, a suprimirlo todo ni criticarlo todo. Su misión es cristianizar, civilizar, co-

(1) V. G. DUFONTENY, o. c., mayo-junio, 1927, p. 279. Id. *Griefs des indigénes au sujet de l'Apostolat*, en *Autour du probléme de l'adaptation*, compte rendu de la quat. Sem. de Miss. de Louvain 1926 pp. 13, 16; R. ALLIER, o. c. t. II, p. 116.

lonizar, elevar en todos los órdenes a los seres que Jesús le encomendó en la porción de su extensa viña. En lo esencial y necesario muéstrese intransigente; en lo accidental y secundario, tolerante (1).

311. 7.° El nacionalismo.—Actualmente, en la mayor parte de los pueblos existen aspiraciones de independencia de toda dominación extranjera. Africa para los africanos. China para los chinos, etc. Los pueblos despiertan y se van dando cuenta de sus valores intelectuales, morales, económicos, políticos...

El reino de Jesucristo es universal y no conoce fronteras; por esto la misión de sus enviados está por encima de todas las aspiraciones legítimas o exageradas de propias nacionalidades. De consiguiente, nunca debe el misionero inmiscuirse en asuntos de esa naturaleza. Ni pretender hacer patria para sí, ni tampoco impedir a los naturales que la formen para ellos. Procedan con la diplomacia divina que exige su ministerio como embajadores y representantes del Rey universal de las naciones (2).

312. 8.° La cuestión social.—Las convulsiones sociales no son exclusivas de Europa, se van extendiendo por todo el mundo y llaman a las puertas de los países incivilizados. La crisis económico-social, el desequilibrio de las modernas sociedades, el malestar social penetra en todas partes. Las ideas socialistas, comunistas, bolcheviques y sectarias toman cada vez proporciones más alarmantes. La Sociedad de Naciones y la Oficina Internacional del Trabajo han constatado, más de una vez, que ese malestar se empieza a notar en los países de Misión.

Muchas revistas misionales se ocupan del problema. cuya solución ha de buscarse en los principios de la So-

(1) V. F. C. BARTLETT, o. c. cap. IX.
(2) V. C. CARMINATI, o. c. p. 567; R. ALLIER o. c. t. 11, p. 448.

ciología cristiana y enseñanzas de la Santa Sede, aplicados a las necesidades y circunstancias de los países. El misionero no debe vivir al margen de la cuestión social, ni tampoco ignorar sus soluciones, y, sobre todo, debe impedir la propagación de las ideas demagógicas, anárquicas y comunistas que comienzan a pulular en las naciones incivilizadas (1).

Otros muchos fenómenos de orden social podrían aducirse; pero, por no exceder los límites de un Compendio, nos abstenemos de explicarlos. Los lectores podrán apreciar la transcendenncia de las cuestiones mencionadas y las que de ellas se derivan.

No queremos, sin embargo, pasar en silencio una consecuencia que de lo dicho se infiere: *La necesidad del Clero Indígena.* Ninguno como los sacerdotes nativos, puede adaptarse mejor a la índole psicológica, étnica, social, política y climatérica. Solo el negro puede penetrar profundamente en el corazón del negro. El blanco, a pesar de su cultura occidental, será siempre un extranjero que con dificultad penetrará en el fondo de la conciencia psicológica y nacional del indígena. Aun en el caso que, con trabajo, observación y esfuerzo obtenga un *maximum* de adaptación, nunca se captará las simpatías como los sacerdotes naturales del país. Los Sumos Pontífices, Benedicto XV y Pío XI, se dieron perfecta cuenta del problema y de ahí sus cálidas exhortaciones en pro de la formación del Clero indígena. Mientras esos deseos de la Iglesia no lleguen a ser consoladora realidad, es preciso trabajar, observar, sacrificarse, adaptarse y hacerse todo para todos a fin de ganarlos a todos para Jesucristo.

(1) V. A. ARNAU, S. J., *La industrialización de los países nuevos y nuestros misioneros* en n.º extr. de *El Siglo de las Misiones,* dic. 1929. E. FEY IFTAROLD *Missions and Machines* en *The Internacional Review of Missions,* vol. XXI n. 82 abril, 1932; A. BOSSAERS, S. J *Some aspects of the labour probleme in China,* Genève, (1927).

SEXTA PARTE

SEXTA PARTE

Misionología cooperativa

313. Concepto y división. —Llamamos *Misionología cooperativa* aquella parte que trata del modo de coadyuvar a las Misiones entre infieles, principalmente en cuanto se refiere a los países donde la jerarquía eclesiástica está ya constituída. Es un deber estrechísimo que tenemos todos los católicos para con Dios, la Iglesia y los hombres redimidos con la sangre de Jesucristo, en especial los que se hallan más necesitados. Así lo han recomendado los Romanos Pontífices, particularmente, León XIII, en la Encíclica *Sapientiae christianae* (1), Benedicto XV, en la Encíclica *Maximum illud* (2), Pío XI, en

(1) V. M. DE CASTRO, *Colección de las Encíclicas de León XIII*, t. I. p. 455, Valladolid, (1891).

(2) *Act. Ap. S.* l. c.

Rerum Eclessiae (1) y en la Alocución Consistorial del 22 de mayo, cuando, oficialmente anunció la gran Exposición Misional Vaticana celebrada durante el Año Santo de 1925.

El Papa Benedicto XV señala tres medios de cooperación: a) la *cooperación personal*, es decir, cuando el católico, seglar o sacerdote, abandonándolo todo y a todos, va personalmente al campo misional con el fin de trabajar en la conversión de los infieles. De este medio ya hemos tratado al hablar del personal misionero. *b*) El segundo medio es la *oración* que es asequible a todos. Se necesita rogar al Señor para que envíe operarios a su viña, para que alumbre y confiera gracias a los herejes y paganos. (2). Estas oraciones—dice el actual Pontífice—deben ser no sólo privadas, sino también colectivas, habituales, y públicas. Que en todas las iglesias, catedrales, colegios, casas religiosas, etc., se acostumbren a orar por las necesidades de las Misiones como obra que interesa a la caridad de todos. Como éste es un medio patente a todos y sólo se necesita buena voluntad y celo para practicarlo, no nos detenemos más en él. *c*) El tercer medio es la *limosna* que se necesita para socorrer las ingentes necesidades de misiones y misioneros, y llevar a cabo las múltiples obras de todo género que se deben realizar en el campo misional. Para promover y recibir los socorros caritativos de los fieles, existen Asociaciones especiales, aprobadas y bendecidas por la Santa Sede, cuyo origen, naturaleza, organización, privilegios, etc., daremos a conocer, por la grande transcendencia que revisten.

(1) *Act. Ap. S.*, l. c.
(2) *Act. Ap. S.*, l. c.

CAPÍTULO I

DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

314. Su origen.—La piadosa obra de la Propagación de la Fé tiene por objeto cooperar con oraciones y limosnas a la obra salvadora y civilizadora de los misioneros católicos. Tuvo su origen en Lyón de Francia y se debe a la iniciativa de una jovencita llamada *Paulina María Jaricot* que manifestó la idea de colectar, un día a la semana, una limosna para las misiones. Las primeras se recogieron de las operarias de una fábrica de hilados. La primera vez se reunieron seis francos. Esto ocurría el año 1820. Las ofertas iban aumentando paulatinamente, y en el 1822, entregaron al Seminario de Misiones Extranjeras de París 1.981,80 francos. La Obra bendecida por Dios, se iba desarrollando como grano de mostaza.

El 3 de mayo del 1822 se unieron a la humilde doncella algunas buenas y distinguidas personas que determinaron hacer una grande obra para recoger limosnas de todas las naciones en favor de las misiones de todo el mundo. El Arzobispo de Lyón la aprobó y la bendijo, poco después la bendecía también el Sumo Pontífice Pío VII. Progresivamente se fué extendiendo por toda Europa, llegando a recolectar en 1840, dos millones y medio. En este mismo año Gregorio XVI la aprobó y la enriqueció de indulgencias y privilegios. León XIII y Benedicto XV aumentaron sus favores espirituales y la recomendaron vivamente a los Obispos y fieles de todo el orbe católico. El actual Pontífice Pío XI trasladó su Sede a Roma y la puso bajo la inmediata dependencia y dirección de la Congregación de Propaganda

Fide y quiere que se considere como la primera Obra Pontificia (1).

Hoy está extendida por todo el mundo, incluso en los mismos países de Misiones. En este Compendio no podemos detenernos a trascribir los cuadros sinópticos de las colectas recibidas. Remitimos al lector a los lugares indicados en la nota (2).

315. **Organización.**—El gobierno de la Obra se verificará por medio de un Consejo Superior General, residente en Roma con domicilio en la S. C. de Propaganda. Será su Presidente «*pro tempore*», el Secretario de la S. Cong. de Propaganda, nombrado expresamente por el Papa; constará además de Vice-Presidente, de miembros consejeros y y de un Secretario General.

En cada una de las naciones, donde estuviere establecida la Obra, se nombrarán Consejos nacionales, dependientes del Consejo General y nombrados por la dicha S. Congregación. En cada Diócesis debe haber un Director diocesano nombrado por el Obispo, que esté en comunicación directa con el Consejo Central, al cual enviará las limosnas recogidas. En cada Parroquia habrá también un Director que puede ser el mismo Párroco o un Delegado suyo que

(1) Cfr. *Motu Propio Romanorum Pontificum* del 3 de mayo de 1922. Para más amplia información de la Obra puede consultarse el Folleto publicado por el C. S. General en 1929. *De Pontificio Opere a Propagatione Fidei Natura.—Administratio.—Documenta...* Piazza de Spagna, 48.-Roma.

(2) La recaudación de España en los distintos años puede verse en la *Rev. Expos. Mision. de Barcelona*, n. XV, p. 717; MANNA, *Conversión del mundo infiel*, p. 223 y sigs. Se recomienda también la lectura de la Hoja que publica en España como organo *oficial de las Obras Misionales Pontificias*. Barbieri, 1.-Madrid. V. también: *Obra Pontificia de la Propagación de la Fe, Memoria del quinquenio* 1926-1930, publicada por el Secretariado Nacional, Madrid, 1931.

esté en comunicación íntima con el Director Diocesano. Las limosnas de todo el mundo se envían al Consejo Superior General, el cual en nombre del Pontífice cuida de distribuirlas justa y equitativamente a todas las Misiones.

316. Condiciones de inscripción.—Hay tres clases de miembros: I. Miembros *ordinarios* que contribuyen, por lo menos, con 5 céntimos por semana, o 2,60 al año. II. Miembros *especiales* que cooperan con 26 ptas. al año, o sea, lo correspondiente a una decuria. III. Miembros *perpetuos* que donan una sola vez 200 ptas. Las oraciones que se requieren son un *Padre Nuestro* y un *Ave María* cada día con la invocación: *S. Francisco Javier, rogad por nosotros.* Para cumplir, basta formar intención de aplicar cualquier Pater et Ave de las oraciones cotidianas, añadiendo la sobredicha invocación. Las oraciones son requisito necesario para ganar las indulgencias y privilegios.—También se pueden hacer participantes y miembros a los fieles difuntos.

317. Indulgencias y privilegios.—Los Sumos Pontífices han colmado de gracias y favores a los socios de la Obra. En muchas festividades del año gozan de indulgencia plenaria, de varias parciales en distintas ocasiones, de privilegios generales, de privilegios especiales a todos los sacerdotes celadores, privilegios especiales para los Presidentes y miembros de los Consejos Nacionales, Diocesanos, etc.; a los seglares beneméritos y especialísimos a los miembros del C. S. General. A fin de que se puedan tener presentes pondremos un elenco de todas esas indulgencias y gracias en el apéndice II.º

Además, contiene otros bienes espirituales, como la participación en las oraciones y misas que incesantemente ofrecen los misioneros por sus bienhechores, las súplicas

de los catecúmenos y neófitos, las oraciones de los socios, de las misas que se celebran por los celadores y bienhechores, según normas especiales. Cada día se celebra en la cripta de la Basílica Vaticana ante las reliquias de los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo, por los socios difuntos...

318. El deber de todos.—Esta es una obra de apostolado cristiano y popular, necesario y fecundo que forma la más bella solidaridad cristiana; y es deber de todos fomentarla y extenderla por el consejo y la exhortación; de palabra y por escrito; en la catequesis y en la predicación, en privado y en público, con el ejemplo y con la acción. Oigamos las palabras del Sumo Pontífice que escribe: «En cuanto a la Obra de la Propagación de la Fe, necesario es que el pueblo acuda con aquella generosidad que reclaman al presente las necesidades de las Misiones, las cuales se aumentarán en lo sucesivo, engrosando con sus limosnas esta obra, la principal sin disputa entre las que favorecen las Misiones... No os avergoncéis pues, Venerables Hermanos, ni os dé pereza el haceros como mendigos por Cristo, y por la salvación de las almas, insistiendo con vuestros diocesanos por escrito y de palabra caldeada en la elocuencia del corazón, con el fin de que las cantidades que todos los años recauda la Obra de la Propagación de la Fe, con su munificencia y magnanimidad se acrecienten y multipliquen. Ninguno hay tan pobre o desnudo, ninguno tan enfermo, ni hay hambre y sed comparable a la de quienes no conocen a Dios ni tienen su gracia; y por tanto, los que ejercitan su misericordia con los más necesitados de todos los hombres, estén seguros que Dios no les defraudará de su misericordia y de su divina recompensa» (1).

(1) Cfr. Encic. *Rerum Fclessiae*, l. c.

CAPÍTULO II

LA OBRA DE LA SANTA INFANCIA

319. El infanticidio es un crimen antiquísimo. La S. Escritura nos habla de los niños sacrificados ante los dioses de los cananeos; los fenicios y cartagineses ofrecían las vidas de sus hijos a Saturno y otras deidades; en Grecia los legisladores y filósofos lo sancionaban; Solón permitía la venta, Aristóteles la aprobaba y Platón mandaba matar a los débiles y contrahechos. En Roma pagana los padres tenían derecho de vida o muerte y S. Justino dice que muchos los estrangulaban. Tertuliano se lamentaba porque no se castigaba el infanticidio. Estas doctrinas y prácticas brutales no se han terminado en el paganismo moderno. En Africa, en América, en la India y sobre todo en la China se ven cada día escenas desgarradoras.

Jesucristo dijo: Dejad que los niños se acerquen a mí (1). Sobre los niños velan los ángeles que ven a mi Padre que está en los cielos. Lo que hagáis a uno de estos pequeñitos, lo consideraré como hecho a Mí mismo. Quien se atreva a escandalizar a uno de estos pequeñuelos, más le valiera que le atasen una rueda de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar. Muchos son los pasajes del Evangelio que demuestran la ternura que Jesús tenía a los niños. Este concepto divino de la niñez ha sido el inspirador de los sacrificios y empresas de la Obra de la Santa Infancia.

---

(1) *Math.* XIX, 14.

320. Origen.—Por los años de 1785 nacía en París de una familia militar *Carlos Augusto Forbín-Jasson*. Llamado por Dios al estado sacerdotal, cursó sus estudios en el Seminario de S. Sulpicio de París, donde fué ordenado sacerdote en el 1811. Luego se consagró al apostolado que ejerció con celo y éxito; y a los 10 años de trabajos y fatigas fué consagrado Obispo de Nancy. Mas los acontecimientos políticos de la época le obligaron a abandonar a su patria y embarcarse para América, donde encontró ancho campo para su ardiente celo.

Desde su juventud tuvo intenso amor por las misiones de China y sentía honda pena por los niños que sistemáticamente mataban o dejaban abandonados. Tal sentimiento le hizo concebir la idea de salvar la inocencia pagana por medio de la inocencia cristiana. El celoso Obispo se fué a Lyón para hablar con Paulina Jaricot, que ya había pensando también en el mismo problema. Aquellas dos almas se entendieron y se compenetraron. Dios bendijo sus anhelos y determinaron la Santa Infancia.

A partir de esta fecha el santo Obispo empezó a trabajar por organizar y extender su Obra. Fué a Bélgica y los Reyes le prestaron su apoyo. Volvió de nuevo a París y recorrió el mediodía de Francia, dos años después, en el 1844, cuando se disponía a realizar su acariciada idea de ir a la China, Dios le llamó para sí, a fin de recompensar su celo con laureles de inmortalidad. El murió, pero su Obra sobrevive extendida por todo el mundo, aprobada y bendecida por los Prelados de la Iglesia y por los Romanos Pontífices. Pío X decía: «Siento mi corazón penetrado por la más dulce consolación, pensando en el gran bien que esta obra bendita hace en todo el mundo». Pío XI, con el Motu Proprio del 3 de mayo 1922, la designó como la segunda de las Obras Misionales Pontificias.

321. Naturaleza y organización.—(1) La Santa Infancia es una Asociación católica internacional de niños católicos que, en nombre y por amor al Niño Jesús, favorecen a los niños infieles: a) procurándoles la gracia del bautismo y la salvación del alma; b) proveyendo a su rescate y al mantenimiento de los abandonados y maltratados; c) por la adopción y educación de las familias cristianas; d) por la erección de escuelas, colegios, orfanatrofios, etc., preparando así, en cuanto se pueda, vocaciones para el Clero Indígena... Es una verdadera y hermosa Obra de redención que abre el cielo a millones de almas inocentes, pues se calculan en más de 300.000 los niños bautizados cada año *in artículo mortis*. Los que se salvan, se educan cristianamente y son tiernas plantas que se aclimatan con facilidad en el seno de la Iglesia y forman el catolicismo en tierra de infieles.

La Asociación se divide en series de *doce* miembros cada una, para obsequiar los doce años de la infancia del Salvador. Doce series forman una subdivisión, y doce subdivisiones, una división. El Director espiritual de la Asociación es el Párroco o su delegado; en cada Diócesis hay un Director diocesano, en cada nación uno nacional. El Consejo General reside por ahora en París, recibe las ofertas de todo el mundo y las reparte entre las varias misiones. Forman parte de la Junta miembros de casi todas las naciones que representan las necesidades de sus misiones respectivas. En los Anales se hace el resumen del empleo y de los frutos que produce la Obra.

322. Condiciones.—Todos los niños, desde que son bautizados hasta los 12 años, pueden ser socios; de los doce en adelante se llaman *agregados*, pero a estos se les inculca encarecidamente pertenezcan también a la Obra

(1) V. el *Reglamento* de la Obra, publicado el 1926 por la Delegación Hispano-Americana. Vitoria.-S. Antonio, 8.

de la Propagación de la Fé. Los inscriptos se dividen en tres categorías: *socios ordinarios* que pagan la cuota de 0,60 céntimos al año; *especiales* que cooperan con 7,20 al año; *perpetuos* que dan 100 ptas. una sola vez. Pueden inscribirse también los difuntos.

Las prácticas piadosas son muy sencillas y breves: Cada miembro debe rezar todos los días un *Ave María* con la invocación: *Virgen María, S. José bendito, rogad por nosotros y por los pobrecitos niños infieles.* Si los niños son todavía muy pequeños y no saben rezar, basta que lo recen otros por ellos (1).

323. Gracias y privilegios.—Las Asociaciones ganan muchas indulgencias plenarias y parciales; tienen participación en las muchas misas que la Obra hace celebrar por intención de los socios vivos y difuntos; ruegan igualmente por las madres cristianas para que sus hijos obtengan la gracia del bautismo y se preparen para la primera comunión; concede, además, extraordinarios privilegios a los sacerdotes celadores y cooperadores.

324. Establecimiento en España.—El Gobierno de S. M. la Reina Isabel II expidió una Cédula Real el día 21 de diciembre de 1852, autorizando el establecimiento oficial en España de la Orden de *La Santa Infancia.* Y el I de enero de 1853 con la concurrencia de inmenso gentío y la asistencia de las autoridades eclesiásticas y civiles del Reino tuvo en Madrid en Nuestra Señora de Atocha el ingreso en la Asociación de la Augusta Hija de la Reina, entonces Princesa de Asturias, *Infanta Isabel.* Impúsole el Cardenal de Toledo la medalla, y la Reina inscribió de su puño y letra el nombre de su Augusta Hija en el registro

(1) Véanse las gracias y privilegios concedidos a la obra en el apéndice III.

del Consejo Central de España y en el de París. S. M. la Reina se dignó aceptar las medallas de oro que, en nombre de la Obra, le ofreció su Eminencia para ella, para la Real Familia y Comité de la Princesita. Con estos regios auspicios empezó a vivir entre nosotros la Santa Infancia, que luego se propagó por toda España y Ultramar. El 28 de febrero de 1888, por expreso deseo de la Reina Regente María Cristina, recibieron también solemnemente la medalla S. M. el Rey, la Princesa de Asturias, María Teresa. Con estos regios ejemplos y el celo de los Prelados se ha ido intensificando cada vez más y ha logrado un puesto de honor entre las demás naciones. Pero es necesario alistar soldados infantiles a ese glorioso ejército de más de ocho millones de niños católicos, que ruegan por sus hermanos los infieles, les socorren con su óbolo y les abren las puertas del cielo con su caridad (1).

325. **Exhortación.**—No nos cansemos de exhortar a todos los padres cristianos a que inscriban a sus hijos en esta santa Obra, escuela de caridad, de fe, de sacrificio, de apostolado y de educación. Los niños, desde sus más tiernos años, apreciarán el don inestimable de la fe, empezarán a ser apóstoles, pequeños salvadores, como los llamó Benedicto XV, del mundo pagano. La Santidad de Benedicto XV en la Carta Encíclica *Maximun illud* dice: «Recomendamos vivamente la Obra de la Santa Infancia que se propone administrar el santo bautismo a los niños moribundos de los infieles. Obra tanto más recomendable cuanto que también puede tomar parte en ella nuestros niños, los cuales, vienen así a conocer cuán estimable sea el don de la fe, y aprender a dar su óbolo por la conversión del mundo. Hacemos votos para verla siempre floreciente en pro de tantos míseros desgraciados... (2).

(1) Cfr. *Revista Expos. Mis. de Barcelona*, n. III, p. 134.
(2) *Act. Ap. S.*, l. c.

CAPÍTULO III

LA OBRA DE SAN PEDRO APÓSTOL

326. Origen.—Los orígenes remotos de la Obra se deben sin duda a las cartas de muchos Obispos misioneros que afirman que el porvenir de las Misiones dependía en gran parte de la formación del Clero Indígena, lamentándose, al mismo tiempo, no poder favorecer tantas buenas vocaciones como el Señor suscitaba por falta de medios económicos. Estos lamentos formaron eco en los corazones de *Mme. Estefanía Cottin,* Viuda de Bigard, y su hija *Mlle. Juana Bigard* que determinaron fundar esta transcendentalísima Obra, por los años 1889, en Caen, (Francia). No pudiendo darla personalidad civil en su patria, se dirigieron al Cantón Católico de Friburgo (Suiza) y *M. Georges Python,* Presidente del Consejo de Estado, les recibió con agrado, aprobó sus proyectos, y el 18 de octubre de 1902 se le concedía personalidad civil. Muerta Mme. Bigard e imposibilitada su hija, por razones de salud, para continuar al frente de la Obra, se la entregaron al *Instituto de Franciscanas Misioneras de María.* Estas, deseando que se extendiera por todo el mundo bajo los auspicios de la Santa Sede se la presentaron al Prefecto de Propaganda, Cardenal Van Rossum, quién la recibió como una revelación. Y el 28 de abril de 1920 se publicaba un Decreto, en virtud del cual la *Obra de S. Pedro Apóstol* se hacía pontificia.

León XIII publicó en 24 de junio de 1893 la Encíclica *De Collegiis Clericorum in Indiis Orientalibus,* donde la aprobaba y bendecía; Benedicto XV en su carta magna *Maximum illud,* la recomendó vivamente a toda la cristiandad ele-

vándola luego al grado de pontificia, como la O. de la Propagación de la Fe y la Santa Infancia; y Pío XI, en la Encíclica *Rerum Ecclesiae*, volvió a inculcarla, como asunto de gravísima importancia, para la extensión de la Iglesia y consolidación del apostolado (1).

327. Importancia de la Obra.—La formación sólida, competente y digna del Clero Indígena es el medio más eficaz, oportuno y providencial para resolver los problemas misionales. Hoy que los países, imbuídos por las ideas nacionalistas, tienden a sacudir toda dominación e influencia extranjera; las guerras, expulsiones y persecuciones se propagan con más violencia e intensidad por las naciones infieles ¿quién va a sostener las cristiandades, confortar en la fe, formar la jerarquía eclesiástica, administrar sacramentos, etc., sino el sacerdote propio del país? ¿Quién conoce mejor el idioma, el carácter, las costumbres, las inclinaciones, la pscología individual y colectiva de los naturales? Las orientaciones pontificias referentes a esta materia han sido como intuiciones proféticas y determinaciones providenciales para el porvenir de las Misiones (2).

Es preciso descartar los prejuicios de algunos católicos que sostienen que los índigenas son incapaces, inconstantes, viciosos... Pero ¿acaso Jesús restringió el estado sacerdotal y religioso a algunas naciones determinadas? ¿Es imposible la observancia de los deberes sacerdotales en alguna zona del mundo? ¿No tenemos la prueba histórica de muchos mártires, santos confesores, vírgenes, sacerdotes ejemplares y dignísimos en todos los continentes y regiones de la tierra? Luego los que opinan de esa manera, nos

(1) Cfr. *Revist. Exp. Mis. de Barcelona*, n. I, p. 34

(2) Recuérdese lo que hemos dicho acerca del *fin específico* de las misiones y de la formación del Clero Indígena.

parece que sienten en contra del *universalismo* del sacerdocio, de los hechos históricos y de las normas pontificias. Si hay defectos considerables entre el Clero Indígena, tenemos que confesar que desgraciadamente no carecen de ellos muchos sacerdotes de los países más cultos. La esmerada educación y formación, con la superabundante gracia divina remediará los males.

328. **Organización.**—La O. de S. Pedro Apóstol depende inmediatamente de la S. Congr. de Propaganda Fide, la cual nombra el Consejo General, que se compone generalmente de sacerdotes de las diversas naciones, donde está establecida la Obra. En cada nación hay un Consejo Nacional, cuyo Director es nombrado por la C. de Propaganda Fide. El Consejo General, a propuesta de los Directores nacionales, de acuerdo con los Ordinarios, nombra los Directores diocesanos, quienes tienen potestad de nombrar su comité local, celadores y celadoras.

Los miembros pueden ser: a) *Fundadores*, los que ponen un capital no inferior a 6.000 ptas. cuyos réditos anuales sean suficientes para cubrir los gastos de un alumno en un Seminario; b) *Bienhechores*, los que dan una cantidad de 400 ptas. anuales para el sostenimiento de un clérigo por un año o una Bolsa temporal de estudio; c) *Asociados*, los que contribuyen con una cuota anual arbitraria, pero no inferior a una peseta. Se puede ademas ayudar a la Obra con oraciones, con cuotas libres, Bolsas de estudio (1), loterías, adopción de Seminaristas, intenciones de Misas, regalos, objetos de culto, blanquería de iglesia, vestiduras y ornamentos sagrados, libros... y todo cuanto

(1) Estas son un modo ingenioso para favorecer a los Seminaristas indígenas, cuyos fundadores recibían una carta cada año de su protegido, la fotografía y otras muestras de gratitud. Ordenados sacerdotes deberán aplicar cierto número de misas por sus bienhechores.

pueda servir para la formación y sostenimiento del Clero Indígena. Se recomienda especialmente las *Adopciones Colectivas* de Seminarios Menores, bien constituyendo un capital con cuya renta se ayude perpetuamente a uno de dichos Seminarios, bien dando anualmente una cantidad de 500 ptas.

A los Directores diocesanos incumbe estar en relaciones con los Consejos Superiores, divulgar las publicaciones. dando a conocer la Obra, servirse de los colectores, celadores y celadoras para recaudar los fondos, enviarlos a la Dirección Nacional, dando cuenta de sus gestiones morales y financieras; promover, de acuerdo con los Párrocos y Delegados, reuniones, fiestas, asambleas, etc., etc.

Santa Teresita del Niño Jesús, la amable Virgen carmelitana de Lisieux, que tanto se distinguió en vida por el celo de las Misiones y que dijo: «Después de mi muerte volveré a la tierra para ayudar a los sacerdotes, a los misioneros y a toda la Iglesia», ha sido nombrada Patrona y Protectora de esta benemérita Obra.

329. Gracias espirituales.—Los asociados y cooperadores gozan de indulgencias plenarias, indulgencias parciales, participan de los méritos de los misioneros, de las oraciones y comuniones de sus protegidos, y de algunas misas en vida y después de muerte... Todas ellas se indicarán concretamente en el apéndice IV, por no hacernos aquí demasiado prolijos.

CAPÍTULO IV

DE LA UNIÓN MISIONAL DEL CLERO

330. El sacerdote y las Misiones.—Ya hemos hablado de la educación misional que se debe dar a los aspirantes al sacerdocio y del celo que debe arder en el pecho de todo ministro del Altísimo por la causa redentora de las Misiones; sin embargo, no creemos inútil indicar aquí de nuevo algunos conceptos (1).

1.º Los verdaderos sucesores de los Apóstoles son los Obispos, a quienes puso Dios para regir la Iglesia; pero la actuación *inmediata* más comunmente se ejerce por los sacerdotes: estos catequizan, instruyen, predican, bautizan, confiesan y administran otros sacramentos. Siendo luz del mundo y la sal de la tierra, deben iluminar con su ciencia y doctrina, y preservar de la corrupción moral con la fe y buenas costumbres.

La misión de Jesucristo fué redimir, y ellos deben hacer llegar su sangre redentora y sus méritos infinitos a todas las almas creyentes o infieles. Son pastores espirituales, y como tales, están obligados a apacentar sus ovejas. buscar las descarriadas y acrecentar el rebaño del Divino Pastor con las que no pertenecen a él, pero que conviene pertenezcan.

---

(1) Véase P. V. ELIZONDO, S .J. *La Unión Misional del Clero. Primer folleto.* Burgos (1921; SCHMIDLIN. *Neves Zur Missions organisation im Klerus* (1920); MANNA, o. c. p. 301.

2.º En consecuencia de estos principios, debe el sacerdote: *a*) Instruirse en la ciencia misional, según las exigencias de su vocación sacerdotal y conforme a las necesidades de los tiempos presentes; *b*) ser apóstol y propagandista incansable de las obras misionales; *c*) instruir y exhortar a los fieles sobre la obligación de cooperar a las obras misionales: el valor de las mismas, su organización, fines, ventajas, favores... etc. etc.

Para obtener con más facilidad y eficacia estos y otros muchísimos frutos, es necesaria la asociación de individuos, la unión de voluntades y la convergencia de esfuerzos y actividades, que se conseguirán indudablemente con la U. M. del C.

331 **Origen.**—El Rvmo. P. Manna, Superior General del Instituto de Misiones Extranjeras de Milán, comprendió que para promover eficazmente entre el pueblo el espíritu misional y la cooperación a las Obras Pontificias, era necesario ganar y organizar al clero. Y desde el 1908 ideaba ya una asociación misional de sacerdotes. Después de algunas contrariedades y reformas de su plan, en el año 1915 lo aprobaba el Obispo de Parma, Mons. Conforti, y en el año siguiente lo presentó personalmente al Sumo Pontífice. El proyecto se dió a la S. C .de Propaganda para su estudio, y el 23 de octubre de 1916 merecía solemne aprobación. La iniciativa se hacía pública en la Revista «*Missioni Cattoliche*» de Milán, el 9 de febrero de 1927. Se fué extendiendo por Italia y otras naciones. Benedicto XV, conocedor de la trascendencia de esta Obra, la recomendó vivamente, la hizo suya y la puso bajo la inmediata dependencia de la S. C. de Propaganda, manifestando sus deseos de que se propagase por todo el orbe católico. El actual Pontífice dice expresamente: «*Consociationem cleri Missionalem apud vos aut jubeatis cons-*

titui aut jam constitutam ad acriorem in dies actionem consilio, hortatu, auctoritate vestra incitetis.

332. Fines.—El fin que se propone la U. M. del C. es amplísimo. Indicaremos algunos puntos: *a*) difundir las ideas misionales entre Seminaristas, Sacerdotes, fieles de ambos sexos, ya sean niños, jóvenes o adultos; *b*) propagar catecismos, revistas, bibliotecas y otras especies de publicaciones misionales; *c*) cooperar por medio de la oración particular y colectiva, privada y pública; *d*) organizar fiestas, días, semanas, congresos, asambleas y reuniones misionales; *e*) favorecer las asociaciones misioneras y misionales, de manera especialísima, las Obras Pontificias *f*) hacer colectas, reunir fondos, recoger donativos en favor de las Misiones; *g*) en fin, no omitir medio alguno que, directa o indirectamente, en el orden material y económico, reporte utilidad para el apostolado misional.

333. Organización.—La organización y gobierno están determinados por los Estatutos Generales publicados por la S. C. de Propaganda Fide el 4 de abril de 1926. En España se rige, además, por un Reglamento especial compuesto por el Presidente de la U. M. del C., Sr. Mateo Múgica, Obispo de Vitoria. Como los estudiantes y sacerdotes con facilidad podrán adquirirlos íntegros, aquí no haremos más que mencionar algunos puntos (1).

1.º La alta dirección de todas las naciones depende de la S. C. de Propaganda, quien nombra los Presidentes Nacionales, aprueba los Estatutos.

El Consejo Nacional de la U. M. en España se constituye según los Estatutos Generales; así también los Directores y Consejos diocesanos...

---

(1) *Estatutos Generales y Reglamento Especial para España de la U. M. del C.* Vitoria.—Secretariado Nacional, 1929.

2.º Los socios pueden ser: *a*) *Ordinarios*, que satisfacen la cuota de 5 pesetas; *b*) *Bienhechores*, que dan 10 ptas.; *Perpetuos*, que entregan una sola vez la cuota de 100 ptas.; *d*) *Bienhechores Perpetuos*, que satisfacen 200 ptas. una sola vez; *e*) *Beneméritos Perpetuos*, que donan 1.000; *f*) *Honorarios*, los Excmos. Prelados que se adhieran a la Asociación. Las Comunidades Religiosas basta que paguen la cuota colectiva de 5 ptas. para todos los sacerdotes de la misma.

3.º El órgano oficial de la U. M. en España es la revista «*Illuminare*» que se publica bimestralmente en Vitoria. Según una de las conclusiones de la primera Semana de Misionología, celebrada en Barcelona en 1931 y aprobada por la Presidencia de la Unión, se abre una *sección científica* para la «*AFEME*» con carácter provisional hasta que llegue el deseado día en que se pueda publicar una *Revista científica de Misiones*.

La U. M. del C. tiene como Patrona a la Virgen Santísima, Reina de los Apóstoles y de las Misiones, cuya poderosísima protección haga que se aumente, crezca y florezca.

334. Favores espirituales.—Los socios pueden lucrar muchas indulgencias plenarias y parciales, gozan de facultades para imponer escapularios, bendecir rosarios, medallas, crucifijos, de altar privilegiado, de anticipar los *maitines y laudes* después del mediodía, etc., etc. Véase el elenco de todas las gracias en apéndice V.

335. Lo más importante.—Dos puntos importantísimos para la buena marcha de la U. M. del C. son la *organización diocesana y parroquial*. El Obispo debe designar uno o varios sacerdotes de los más celosos y conocedores de las Misiones, libres completamente de toda otra ocupación y convenientemente autorizados, para realizar una propa-

ganda activa e intensa. Ellos deberán fomentar fiestas y cultos públicos por la conversión de los infieles; hacer conocer y propagar la U. M. entre seminaristas y sacerdotes; intensificar el espíritu misionero y misional por medio de conferencias, de hojas, folletos, revistas, etc.; promover las Comisiones Parroquiales «*pro Misiones*» y la OO. PP. de acuerdo con los Párrocos; hacer los balances anuales, remitiéndoles al Consejo Nacional; estar en frecuente comunicación con éste para obtener instrucciones y cuanto sea necesario para la buena marcha. Es conveniente que en la misma Curia episcopal haya un *Secretariado,* con propaganda y biblioteca bien provistas, cuyas oficinas estén diariamente abiertas a fin de facilitar con brevedad cuanto se desee. Para evitar colisiones y unir más las fuerzas será conveniente que al Secretariado de la U. M. del C., esté confiada también la dirección de las OO. PP.

El Secretariado diocesano no podrá ser eficaz sin el entusiasmo, la ayuda y cooperación de los Párrocos y sacerdotes existentes en las Parroquias. Unos y otros, de común acuerdo, deben nombrar las comisiones, las juntas, las celadoras y celadores, instruirlos e interesarlos por esas obras redentoras, celebrando funciones, comuniones, reuniones, asambleas para niños y adultos. Explicando algún asunto misional con proyecciones, pequeñas exposiciones, conferencias y sermones, por algún misionero que haya estado entre infieles. El modo y forma de llevar a cabo esas cosas de circunstancias locales y del ambiente formado. La acción del Secretariado íntimamente unida con la de los Párrocos, será la gran fuerza propulsora de la vitalidad misional en una Diócesis.

CAPÍTULO V

OTRAS OBRAS MISIONALES

336. Además de las OO. PP. y de la U. M. del C. existen también muchas de índole misional; generalmente, cada Orden o Instituto religioso tiene la suya particular. En todas las naciones católicas y aún en los países de Misión se han extendido diversas asociaciones misionales con el fin de favorecer sus propias Misiones entre infieles.

Aunque todas ellas sean muy recomendables y bendecidas por los Romanos Pontífices; sin embargo, siempre se debe dar la *preferencia* a las Pontificias, por su carácter universal, por su éxito más general y eficaz, por los privilegios y gracias que conceden, y, sobre todo, porque así lo *ordena* la Santa Sede como lo han manifestado repetidas veces los dos últimos Pontífices Misioneros, Benedicto XV y Pío XI. Por esto se obraría contra la mente de la Iglesia, alterando este orden jerárquico.

Seguramente que algunas de estas Obras son conocidas del Clero y de los fieles, tales como el *Sodalicio de S. Pedro Claver*, a favor de las misiones africanas (1),

(1) Se fundó en 1894 por la joven *Condesa María Teresa Ledóchowska* con la aprobación de León XIII. Más tarde se puso bajo la inmediata dependencia de la S. C. de Propaganda. Es una especie de Instituto religioso femenino, cuyos miembros son Misioneras auxiliares, viven en comunidad y se dedican al servicio de las misiones africanas en países civilizados. Tienen, además, miembros externos de cualquier clase social, celadores y celadoras, asociados. Socorren a las misiones con oraciones, vocaciones, medios materiales, con la palabra, la prensa, conferencias, museos, exposiciones, etc...

Asociación de S. Francisco Javier, Asociación cooperadora de las Misiones de Santander (1), *Obra de las Marías de los Sagrarios de China* (2), *Juventud Mercedaria Misionera* (3), *Juventud Teresiana Misionera* (4), *Juventud Misionera Carmelita* (5), *Cruzada Misional «La Milagrosa»* (6), *Obra de Caridad en favor de los pobres salvajes de las posesiones de Guinea* (7), *Obra Seráfica de Misas de los PP. Capuchinos* (8), *Obra Máxima de los PP. Carmelitas* (9), y muchas otras. Creemos impropio de un Manual mencionarlas todas y explicar su organización particular. Quien desee amplias informaciones sobre ellas puede consultar la erudita obra del P. Arens, S. J.: *Die katholischen Missionsverein* (Herder, Freiburg 1922) y *Handbuch der katholischen Missionem* del mismo autor desde la pág. 289 hasta 339 (Herder, Freiburg, 1925).

Es evidente que todas esas Asociaciones contribuyen en gran manera a la vida misional de la Iglesia, como cada una de las células y miembros de un organismo a la conservación y desarrollo del viviente. Lo que se necesita es organizarlas, adaptarlas al medio ambiente y hacer que crezcan y fecundicen; siempre, sin embargo, con las restricciones antes indicadas respecto a la Obras Pontificias.

---

(1) Puntida, 2.—Santander.
(2) Gran Vía, 7.—Bilbao.
(3) Bérriz (Vizcaya).
(4) Alameda, 7.—Madrid.
(5) Fueros, 45.—Vitoria.
(6) Lotería, 3.—Bilbao.
(7) Buen Suceso, 18.—Madrid.
(8) La Sede central está en Lucerna (Suiza). En cada Provincia de la Orden hay un Delegado Provincial.
(9) Apartado 20, San Sebastián.

CAPITULO VI

ORGANIZACIONES MISIONALES

337. Para la conquista espiritual del mundo no basta el esfuerzo aislado de algunos aguerridos y valientes soldados; se necesita un numeroso ejército, bien unido, organizado y disciplinado que simultáneamente milite y preste sus servicios, según la voluntad del Rey universal y soberano. En un ejército existe distinción de soldados; unos combaten en el campo de operaciones; en este caso se encuentran los misioneros que marchan a tierra de infieles; otros se quedan en la retaguardia y en la patria, para substitución y ayuda de los demás; y estos son los católicos que están en países civilizados y deben cooperar a la conquista espiritual, según su edad, categoría, sexo y condición. Pero para mayor eficacia conviene que formen diversos batallones entre sí, que unan sus fuerzas... Diremos dos palabras sobre la organización en las diversas edades y clases sociales.

§ I. Los niños y las Misiones (1)

338. La porción más simpática del gran Ejército mundial, es sin duda alguna la infantil. Este, con sus inocentes oracio-

(1) V. P. FISCHER, S. J., *El Testamento de Jesucristo*, p. 174. Burgos, (1922).

nes, con las pequeñas limosnas y sacrificios contribuirá poderosamente a la acción misionera. Además, en sus corazones inocentes, abiertos a todas las impresiones, se debe ir formando la silueta interna, el perfil moral y el carácter psicológico, no sólo de hombres cultos, sino principalmente de verdaderos cristianos. Sepan que la última voluntad de Jesús, forma parte integrante de nuestra fe y de las obligaciones de nuestra vida. ¿No deben acaso los niños ser instruídos en este punto y cumplirlo con fidelidad? La enseñanza cristiana sin la instrucción misional, no suministra al niño una idea completa de la religión, es dañosa a la Iglesia, y la priva de los más notables estímulos de la educación. La niñez es un período de formación y en él se adquieren los hábitos que acompañan después al hombre durante toda su vida. Si en todo el pueblo cristiano debe palpitar un gran espíritu misional, y si este espíritu debe traducirse en fuerza para la expansión de la Iglesia, es menester que los corazones de los niños se familiaricen y empapen en esta doctrina (1). Es necesario inscribirles luego en la Santa Infancia, enseñarles en el hogar doméstico, en las escuelas, las ventajas de la fe, la desgracia de los que carecen de ella y cuántos niños como ellos no conocen a Jesús.

De aquí la necesidad de que los padres, los maestros y profesores y todos cuantos están al frente de la niñez se informen de los problemas misionales y los enseñen a sus pequeñuelos. Les ayudarán poderosamente para formar el

(1) Hablando de la Santa Infancia decía Benedicto XV: «Nos querríamos que el ser los niños acogidos a la sombra de Institutos y Colegios privados, lejos de impedirlo, facilitase a los niños de nuestros tiempos la inscripción en la Santa Infancia. Cualquiera que dirija la educación de los niños no puede hacer cosa mejor, que hacer las veces de madre; y una madre solícita del bien de sus hijos, no debiera dejar de inscribirlos en la Obra de la Santa Infancia... Cfr. MANNA. o. c. p. 361.

espíritu misional y proselitista en sus inteligencias vírgenes, las proyecciones y el cine sobre episodios misionales, las lecturas acomodadas a su capacidad, las representaciones escénicas, las conferencias, los catecismos misionales (1).

Para la organización de una fuerte legión infantil misionera es menester que concurran tres factores principales: *la madre,* el *Párroco* y el *Maestro.* Puestos en actividad estos tres motores, transformarán a los niños, si no en hombres misioneros, por lo menos, en *niños de espíritu misional.*

§ II. Los jóvenes y las Misiones

339. Los jóvenes, más todavía que los niños, necesitan instruirse y empaparse en el espíritu misional. Hoy el mundo se abre ante los ojos de la juventud católica pletórico de esperanzas; y las grandes ideas redentoras de Jesús deben vibrar en sus ardientes corazones, llenos de virilidad y valentía. Ellos deben ser los soldados más decididos y audaces de este santo Ejército misional.

Los ideales misioneros en los jóvenes de ambos sexos, principalmente estudiantes de Colegios, Academias, Institutos, Universidades, son fermento de vida y medios de educación. Pero lastimosamente los jóvenes estudiantes de nuestra patria no conocen los problemas misionales; por esto es necesario instruirles, y para instruirles organizarles, asociarles y federarles.

Esto han hecho los protestantes en Inglaterra y Estados Unidos, logrando reclutar un ejército de estudiantes voluntarios que se ha extendido por los países de Oriente

(1) Recomendamos el *Catecismo de las Misiones Católicas* del P. W. GARCIA, S. J. premiado en el certamen de Burgos, Imprenta Aldecoa, Burgos, (1924).

como Misioneros activos, haciendo propaganda, fundando escuelas, hospitales, orfanatrofios, etc. (1). También en los Estados Unidos se ha organizado una *Cruzada* de estudiantes católicos en favor de las Misiones, cuya institución ha adoptado el lema: *El Sagrado Corazón de Jesús para el mundo, y el mundo para el Sagrado Corazón.* Tiene Junta Directiva, Secretariado, entidades federadas y Estatutos especiales, por los que se gobierna, eligiendo con libertad la propaganda, Obra, Misión, caridad, etc., que sea de su agrado (2). Esta gran Cruzada misionera norteamericana cuenta en la actualidad con más de 250.000 socios.

Sería de desear que en nuestra Patria, cuna de tantos insignes misioneros, se organizaran también estas cruzadas de jóvenes en favor de las Misiones. Federadas las Juventudes Católicas, Marianas, Franciscanas, Antonianas, Luises, Estanislaos y otras muchas asociaciones de jóvenes ¡cuántas energías y santos entusiasmos podrían despertar! Por lo menos, toda Asociación de jóvenes debe tener su sección misional que dé conferencias, difunda propaganda, recaude fondos... para que, poco a poco, se vaya inyectando en tantos millares de jovenes españoles de recto corazón, el espíritu de apostolado, misionero y proselitista (3).

Las Asociaciones misionales de jóvenes es menester que tengan los siguientes fines: *a) espiritual,* fomentando la oración, la comunión y otros ejercicios de piedad cristiana,

---

(1) Cf. P. MANNA, *Conversión del mundo infiel,* pág. 255.

(2) Cf. MANNA, pág. 257. Puede verse el P. T. MONNES, S. J. *Los Estudiandes y las Misiones,* Burgos, (1923). R. G. *Jóvenes: Id y encended el mundo.* S. CULTRERA, O. M. CAP. I *Giovani e le Missioni,* Tivoli, (1928). FISCHER, o. c. p. 172. En Burgos se publica «*El Cruzado*», Revista mensual ilustrada para jóvenes y estudiantes.

(3) V. H. HAECH, S. J. *Las Asociaciones de Estudiantes para el estudio de las Misiones* en «*El Siglo de las Misiones*», mayo, 1932.

par obtener del cielo la misericordia del Señor para los pobres infieles; *b) educativo,* promoviendo el estudio de las misiones, la correspondencia con los misioneros, la lectura de revistas y libros misionales, las orientaciones y normas pontificias, etc.; *c)* de propaganda misional por medio de conferencias, catecismos, fiestas, exposiciones, difundiendo la prensa misional y colaborando activamente con la pluma; *d) económico,* recogiendo fondos, cuotas, donativos, haciendo rifas, suscripciones, representaciones escénicas sobre asuntos misionales de interés, fiestas benéficas para huérfanos, leprosos, constituyendo Bolsas de estudio para los indígenas aspirantes al sacerdocio y de otras mil maneras que están al alcance de todos.

Dedicada nuestra juventud estudiosa a estas obras, compatibles con sus estudios, se moralizaría más, evitaría la ociosidad, se ilustraría en muchos ramos de la ciencia, como la Geografía, Historia de las Religiones, Sociología, Ciencias naturales, Historia, Medicina, Filosofía, etc. Derrocharía también menos, acostumbrándose al ahorro y sacrificio en favor de tantos infelices que claman por la beneficencia ajena y caridad cristiana.

§ III. Los adultos y las Misiones

340. A los adultos, principalmente padres de familia, podíamos llamar los soldados veteranos del Ejército misional de retaguardia. Iniciados desde la niñez y acostumbrados durante la juventud a la cooperación misional, no tendrán más que continuar hasta el fín de sus días, combatiendo por el reino de Dios sobre la tierra.

Obreros, artesanos, oficinistas, hombres de carrera, sabios y artistas, ricos y pobres, de cualquier categoría social que sean, en la medida de sus fuerzas y en el radio de

acción posible ,se deben esforzar por prestar sus servicios a las Misiones. Es un deber estrechísimo para todo cristiano que no se puede eludir impunemente. Si todos están obligados a socorrer a su prójimo en caso de necesidad temporal ¿cuánto mayor debe ser esta obligación cuando se trata de la necesidad espiritual y eterna de tantos millones de almas que están fuera del camino de salvación? Es de advertir que esta obligación no recae sólo sobre los Pastores, sino sobre toda la Iglesia, dentro de la cual, todos sus miembros, aunque en diverso grado, participan de esta responsabilidad. Dirigir el apostolado pertenece al Sumo Pontífice y a sus Delegados; predicar y evangelizar a los Obispos y misioneros; pero prestar auxilios espirituales, culturales y materiales... pesa de manera muy especial sobre los simples fieles. En el capítulo IV de los Hechos de los Apóstoles se lee que los primitivos cristianos vendían sus haciendas, cuyo precio ponían a los pies de los Apóstoles; y S. Pablo exhorta a los fieles que hagan colectas para las iglesias nacientes y pobres (1). Orígenes escribe de los cristianos de su tiempo que «ponen cuidado en difundir, cuanto pueden, la fe en todas las regiones del universo. Algunos se han tomado el trabajo de recorrer no sólo las ciudades, sino también aldeas y caseríos, a fin de ganar fieles a Dios. Ni se diga que llevan fines de lucro, ya que a menudo carecen hasta del alimento. Y si en nuestros días dado el gran número de los que se convierten a la fe, hay algunos ricos pudientes y nobles y piadosas mujeres que acogen hospitalariamente a los mensajeros de la fe, etc.» (2).

Si esto se hacían los primitivos cristianos, no menos deben obrar los actuales, en especial los de mayor edad

(1) V. P. E. DE VERA, S. J. *La Epístola de S. Pablo a los Filipenses y la cooperación al Apostolado*, págs. 110. Burgos.

(2) *Contra Celso*, III, 9.

o padres de familia; porque estos disponen generalmente de sus bienes, están obligados a dar buen ejemplo a sus hijos o subordinados, a exhortarles al cumplimiento de las obligaciones cristianas, y en obras y palabras ser acabados modelos de las sucesivas generaciones.

Esta cooperación se puede verificar inscribiéndose en las Obras misionales, proporcionadas a su sexo, edad y condición, no olvidando la preferencia que manda la Santa Sede para las OO. PP. Las Ordenes Terceras, las Cofradías, Congregaciones y Asociaciones religiosas, así como también algunas entidades civiles, deberían tener alguna sección dedicada a fines misionales, bien sean espirituales, bien materiales o benéficos. Entre todos los miembros de la gran familia cristiana debe reinar la unión, solidaridad. comunión y caridad. *In hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis* (1).

§ IV. Las mujeres y las Misiones

341. La mujer en la antigüedad era reputada como una cosa vil y despreciable; pero el cristianismo elevó su condición, defendió sus legítimos derechos y la unió al varón con un sacramento indisoluble y santificador. Su misión de esposa y madre es poderosamente influyente para la formación y educación de la familia. Dios la dotó de nobleza de ánimo, de riqueza de sentimientos, de exquisita sensibilidad de corazón, de atractivos especiales para ejercitar su apostolado, no sólo en el hogar doméstico; sino también en la sociedad.

El apostolado católico de la mujer empezó a practicarse desde el principio del cristianismo. En el Evangelio se lee que Marta y María y otras mujeres ayudaban a Jesús;

(1) *Joan.* XIII, 35, V. P. FISCHER, o. c. p. 169.

y frecuentemente en las Epistolas de S. Pablo encontramos que piadosas y prudentes mujeres cuidaban de las cosas temporales de las nacientes cristiandades (1). A través de la Historia Eclesiástica vemos que la mujer de una manera o de otra ha intervenido y cooperado en la realización de las grandes empresas apostólicas; sin embargo, parece que en los tiempos modernos la participación de la mujer ha sido más intensa y universal. En la vanguardia del campo misional hay miles y miles de heróicas religiosas que colaboran con los misioneros en la conversión de los infieles; también en la retaguardia de la patria trabajan celosas mujeres por la salvación del mundo pagano (2).

342. Modos de cooperación.—De mil maneras pueden cooperar las mujeres a las misiones. Indicaremos algunas. a) Con la oración, medio fácil y asequible a toda clase de personas. ¿Cuántas fervorosas plegarias no podrá elevar el sexo devoto poseído de la importancia de la evangelización mundial?; b) con el ejemplo y el consejo, exhortando a los hombres y a los hijos a que se inscriban en las Obras misionales; c) con la propaganda, distribuyendo y haciendo penetrar en todos los hogares las hojas, revistas y libros misionales; d) haciendo de celadoras y recaudando fondos materiales para subsidio de las misiones pobres; e) confeccionando ropas y ornamentos sagrados para el culto; f) suministrando medallas, crucifijos, estampas, rosarios y otros objetos de piedad; g) proporcionando prendas de vestir para tantos niños, ancianos e indigentes que tienen que socorrer los misioneros. Por estos y otros muchísimos medios que el celo y la industria

(1) V. GARRIDO, JAIME, S. J. *Las primeras auxiliadoras de las Misiones.*

(2) V. P. J. ZAMEZA, S. J. *El corazón de la mujer y las Misiones.* Un hermoso esbozo histórico que consta de unas 120 págs.—P. FISHER, o. c. p. 98.

de las mujeres buenas y piadosas inventan para fomentar las obras de caridad y apostolado.

343. La organización.—Para dar vitalidad, desarrollo y eficacia a estas iniciativas misionales se hace necesaria la asociación de señoritas, damas y madres católicas. El P. Arens (1), cita un crecido número de Asociaciones femeninas cooperadoras de las Misiones. De los cuadros comparativos resulta que en el Extranjero se ha desarrollado más el espíritu de asociación femenina por las misiones, que en España; si bien aquí no faltan en absoluto; pues existen algunas muy beneméritas, como *Asociación de Señoritas, auxiliadora de las Misiones* (2), *Asociación de S. Francisco Javier, protectora de las Misiones* (3), *Asociación cooperadora de las Misiones de Santander* (4), *Asociación de S. Francisco Javier en favor de las Misiones* (5), *Juventud Mercedaria Misionera* (6), *Juventud Teresiana Misionera* (7), *Obra de Marías de los Sagrarios de China* (8) y otras muchas que sería prolijo enumerar. Dado el movimiento misional que se ha despertado en España en estos últimos años, principalmente en algunos Internados y Normalistas, podemos fundadamente augurar un pleno resurgimiento de la mujer española, por cuyas venas corre sangre de Teresa de Jesús, Isabel la Católica, Blanca de Castilla y otras heroínas que trabajaron por conservar la fe de la Patria de S. Hermenegildo y de S. Fernando.

---

(1) *Hancbuch d. kath. Missionen,* pág. 289-338.
(2) Fundada en Madrid, 1887, Buen Suceso, 18.
(3) Bilbao, 1909.
(4) Santander, 1917.
(5) Barcelona, 1918, Lauria, 13.
(6) Bérriz (Vizcaya), 1920.
(7) Madrid, 1920, Alameda, 7.
(8) Bilbao, 1917.

CAPÍTULO VII

CRUZADA UNIVERSAL

344. Todos los que nos gloriamos de pertenecer a la Iglesia Católica de Jesucristo: religiosos, sacerdotes, niños, jóvenes, adultos, hombres y mujeres, cultos e ignorantes, ricos y pobres, de cualquier clase, categoría o condición social que sean, debemos trabajar por las Misiones Católicas, organizarnos, unirnos, formar un Ejército mundial, una Cruzada Universal para lograr la pronta conquista del mundo infiel y disidente. Unos podrán combatir en primera fila, otros en segunda y otros en retaguardia: aquellos en el campo misional, estos en los países civilizados. Unos podrán aportar su acción, su talento, su pluma, su predicación... otros su dinero, sus bienes, su fortuna, y su beneficencia, y todos nuestra oración, nuestras fervientes plegarias que penetren los cielos y hagan descender sobre el árido desierto del mundo pagano, las benéficas y saludables lluvias de la fe y de la gracia. Demos lo que tenemos, lo que podemos, lo que somos: *Impendamus nostra, impendamus nostros, impendamus nos.*

345. ¡*Dios lo quiere*! Jesucristo nos lo pide, las almas lo reclaman. Por la gloria de Dios, por la Sangre redentora de Jesús, por la salvación eterna de tantos millones de almas, cooperemos a la difusión del Catolicismo, único que puede proporcionar la dicha a los pueblos y la felicidad a las almas. Este es *El Siglo de las Misiones*,

es la *Hora de Dios*, para la conversión de los infieles; es el momento en que debe ser glorificado en las inmensas latitudes, donde hasta el presente era desconocido; es el tiempo en que la gloriosa enseña de la Cruz se alce victoriosa sobre los ídolos y templos paganos y la piedrecita vista por Daniel se extienda por toda la faz de la tierra.

346. Ayudemos, cooperemos al establecimiento de este gran reinado de Jesucristo sobre las almas: en la Parroquia, en las Diócesis, en la Patria, en el mundo entero. El éxito final de nuestros trabajos será ver en el día de la siega las mieses hacinadas en los trojes de la eternidad, como las vió S. Juan en su Apocalipsis cuando, después de enumerar los predestinados de las doce tribus de Israel, escribe: «Después de esto ví una gran muchedumbre, que nadie puede enumerar, reunida de todas las naciones. tribus y lenguas, quienes estaban delante del Trono y del Cordero, revestidos de níveas vestiduras y con palmas en las manos» (1). Entre otros felices moradores de la celestial Sión, brillaremos también nosotros por eternidad de eternidades, si cooperamos durante nuestra peregrinación a la salvación de las almas, según la consoladora sentencia de la Verdad infalible, que nos dice por el Apóstol Santiago: *Qui converti fecerit peccatorem ab errore viae suae, salvabit animam suam a morte, et operiet multitudinem peccatorum* (2).

(1) *Apoc.* VII, 9.
(2) *Jac.* V, 20.

APÉNDICES

APÉNDICE I

Ponemos a continuación las Revistas españolas más principales que tratan de asuntos misionales. El que quiera enterarse de las Revistas extranjeras, puede consultar la erudita Obra del P. ARENS, S. J., *Hanbuch der Kath. Mission*, pag. 340 y sgs.

¡ALMAS!, Revista de Misiones, órgano de la Asociación de San Francisco Javier, en Barcelona, Caspe, 29.

ANALES DE LA CONGREGACION DE LA MISION Y DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD. Ap. 36, Madrid.

ANALES DE LAS FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARIA. Pamplona.

ANALES DE N. S.ª DEL SAGRADO CORAZON. Barcelona.

ANALES DE LA SANTA INFANCIA. Vitoria, Manuel Iradier, 10.

ANGELES DE LAS MISIONES. Misioneras Mercedarias, Bérriz (Vizcaya).

APOSTOLADO FRANCISCANO, de los PP. Capuchinos de Cataluña. Sarriá. Barcelona.

ARCHIVO IBERO-AMERICANO, Revista científica de los PP. Franciscanos. Madrid, Joaquín Costa.

BOLETIN DE LA INSTITUCION TERESIANA. Madrid, Alameda, 7.

CATOLICISMO, Barbieri, 1.—Madrid.

EL CLERO INDIGENA, órgano de la Obra de S. Pedro Apóstol. Vitoria.

EL ECO DE AFRICA. Madrid, Guzmán el Bueno, 9.

EL MISIONERO, de las Misiones del I. C. de María.

EL NEGRITO, del Soladicio de S. Pedro Claver. Madrid, Guzmán el Bueno, 9.

EL SIGLO DE LAS MISIONES, de los PP. Jesuitas, Burgos, ap. 7.

GYMNASIUM, del Seminario de Vitoria. Vitoria.

ILLUMINARE, órgano de la U. M. del Clero en España. Vitoria S. Prudencio, 1.

JUVENTUD MISIONERA MERCEDARIA. Bérriz (Vizcaya).

«LA MILAGROSA». Cruzada Misional. Lotería, 3, Bilbao.

LA MISION DE ANKING. Comillas (Santander).

LA OBRA MAXIMA, de los PP. Carmelitas. Pamplona.
LOS APOSTOLES DE GUINEA. Madrid, ap. 398.
LOS DOCE APOSTOLES. Burgos, ap. 7.
LOS NUEVOS CRUZADOS. Burgos, ap. 7.
MISIONES DOMINICANAS. Avila.
MISIONES FRANCISCANAS. Oñate (Guipúzcoa).
NUESTRO MISIONERO, (en castellano y vascuence). Vitoria.
OBRAS PONTIFICIAS, órgano en España de las Obras Pontificias. Madrid, Barbieri, 1.
REVISTA DE LA EXPOSICION MISIONAL DE BARCELONA. Barcelona.

Aunque no son propiamente revistas de Misiones, sin embargo dedican alguna sección especial a asuntos misionales, p. e. «El Mensajero Seráfico», «Verdad y Caridad» de los PP. Capuchinos de Castilla y Navarra, respectivamente; «Boletín Salesiano de Dom Bosco» «El Pasionario», de los PP. Pasionistas, etc. etc.

Existen además multitud de «Hojitas Misionales», editadas por los Secretariados misionales de la U. M. del Clero, o por Institutos religiosos.

APÉNDICE II

Sumario de indulgencias y favores especiales

concedidos por la Santa Sede a la

Obra de la Propagación de la Fé

(Breves de S. S. Pío XI, 20 febrero y 25 marzo de 1924 y Decreto de la S. C. del Concilio de 4 diciembre de 1923).

I.—Indulgencias concedidas a todos los asociados.

INDULGENCIAS PLENARIAS.—1. En el día de la agregación.

2. En las fiestas del Señor: Natividad, Circuncisión, Santísimo Nombre de Jesús, Epifanía, Pascua de Resurrección, Ascensión, Pentecostés, Sm. Trinidad, Corpus Domini y Sacratísimo Corazón de Jesús.

3. En las fiestas de María SS.: Inmaculada Concepción, Natividad, Presentación, Anunciación, Visitación, Purificación y Asunción.

4. En las fiestas de la Invención (3 de Mayo) y Exaltación (14 de Septiembre) de la Santa Cruz.

5. En las fiestas de San Miguel Arcángel (29 Septiembre) y de los SS. Angeles Custodios (2 Octubre).

6. En la fiesta del nacimiento de S. Juan Bautista.

7. En la fiesta de S. José (19 Marzo) y Solemnidad de su Patrocinio (Tercer miércoles después de la Pascua).

8. En las fiestas del nacimiento al cielo de los doce santos Apóstoles y de los Evangelistas.

9. En las fiestas de S. Francisco Xavier, Santo Patrono de la Obra (3 diciembre) y en la de S. Fidel de Sigmaringa (24 Abril) protomártir de Propaganda Fide.

10. En la fiesta de Todos los Santos (1 Nov.)

11. El 22 de Junio, fecha de la fundación de la S. C. de Propaganda Fide.

12. Tres veces al mes en los días que escogiere el asociado.

13. En el día de la Conmemoración general de todos los asociados difuntos

14. En el día de la Conmemoración especial de los asociados difuntos que pertenecían al Consejo Diocesano, o también a la centuria, o grupo del que cada uno toma parte.

15. *In artículo mortis*, si los asociados están confesados y comulgados, o no pudiendo hacerlo, contritos invocaren con el corazón, no pudiendo con la boca, el Smo. Nombre de Jesús y aceptaren pacientemente la muerte como pena del pecado.

INDULGENCIAS PARCIALES.—1. De 500 *días* cada vez que los Asociados asistan a las Novenas, o a los Triduos, o a los Octavarios celebrados con ocasión de las Fiestas de la Invención de la Sta. Cruz, de S. Francisco Xavier; o haciéndolo privadamente en caso de legítimo impedimento.

2. De 300 *días* cada vez que los Asociados asistan a cualquier función religiosa promovida por la Obra según sus piadosas constituciones.

3. De 200 *días* cada vez que los Asociados recitaren el *Pater* y el *Ave* con la invocación «*San Francisco Xavier, rogad por nosotros*» o ejecuten cualquiera otra obra de piedad y de caridad, según los fines de la Asociación.

II—Privilegios generales.

1. Todos los altares de la iglesia u oratorio público o semipúblico en el que se haga la conmemoración general o especial de los socios difuntos, son privilegiados para todas las misas que en aquel día se celebren en sufragio de aquellos socios, por los cuales se hace la conmemoración general o especial.

2. Todas las Misas que sean mandadas celebrar en cualquier iglesia o altar por los Asociados en sufragio de los socios difuntos, gozan de altar privilegiado, lo mismo si son celebradas por los sacerdotes asociados en sufragio de los mismos.

III.—Privilegios a todos los Sacerdotes celadores.

1. El Indulto personal de altar privilegiado cuatro veces por semana.

2. La facultad de bendecir, *extra urbem de consensu Ordinarii saltem rationabiliter praesumpto*, con una simple señal de la Cruz,

cruces, crucifijos, rosarios, coronas, medallas y pequeñas estatuas, aplicándoles las Indulgencias Apostólicas. Podrá bendecirse con tal bendición *privadamente* en cualquier tiempo; *públicamente* sólo en las predicaciones de Adviento, Cuaresma, Ejercicios espirituales y sagradas Misiones.

3. La facultad de bendecir en todo lugar únicamente con la señal de la Cruz, los rosarios, aplicándoles las indulgencias de los Crucígeros y las Coronas (sean especiales o rosarios) con la aplicación de las indulgencias de Santa Brígida.

4. Donde no haya conventos de Frailes Menores la facultad de bendecir con sola la señal de la Cruz, Crucifijos, aplicándoles las indulgencias del *Via Crucis*, y de lucrar según el privilegio concedido a los Frailes Menores, dichas indulgencias aun aquellos que no pueden, legítimamente impedidos, visitar las Santas Estaciones.

5. La Facultad de bendecir la medalla de la Inmaculada Concepción, propia de la Congregación de las Misiones, con la aplicación de las indulgencias anejas.

6. Idem la medalla de S. Benito en los lugares en que no haya casas Benedictinas que gozan de tal privilegio.

7. La facultad de bendecir y de imponer, también con una sola fórmula, los escapularios de la Santísima Trinidad, del Carmen, de la Dolorosa y de inscribir a los fieles, guardando las debidas condiciones, a las respectivas Cofradías; la de la Pasión de N. S. J. (usando color rojo propio de la Congregación de la Misión) la de la Inmaculada (usando el azul propio de los PP. Teatinos) con tal de que no haya en aquel lugar las casas respectivas de Trinitarios, Carmelitas, Servitas y Teatinos.

8. La facultad de inscribir en la Cofradía de los Cordígeros bendiciendo e imponiendo el cordón seráfico en los lugares en que no haya casas de Menores Conventuales.

9. La facultad de adscribir los fieles a la Tercera Orden secular de S. Francisco, donde no estén erigidas canónicamente Congregaciones de dicha Tercera Orden; y de bendecir los escapularios y los cíngulos.

10. La facultad de adscribir a los fieles a la Cofradía de la Milicia Angélica, bendiciendo e imponiendo el cíngulo y la medalla de Sto. Tomás de Aquino, siempre se entiende, donde no haya Convento de Dominicos.

11. La facultad de dar la Bendición Apostólica con la indulgencia plenaria, después de una serie de predicaciones, tenida con licencia del Ordinario, en forma de Ejercicios.

Podrán ganar tal indulgencia los que hayan acudido por lo me-

nos a cinco sermones y, confesados y comulgados, hayan rogado según la intención del Sumo Pontífice.

12. La facultad de rezar después del mediodía los Maitines del día siguiente, una vez terminado el *Officium diei* (Decreto de la S. C. del Concilio, 4 Dic. 1923).

IV.—Privilegios especiales a los Sacerdotes.

1.º a) *Presidentes y miembros del Consejo Nacional.*

b) *Directores Diocesanos.*

c) *Miembros de un Consejo o Comité cualquiera, constituído para promover los intereses de la Obra.*

d) *Sacerdotes Celadores declarados «Beneméritos» por el Consejo Superior General.*

1. Todas las facultades arriba enumeradas.

2. El indulto personal de altar privilegiado *cinco* veces por semana en lugar de *cuatro.*

3. La facultad de bendecir con la fórmula breve (recientemente aprobada) las Coronas del Rosario, aplicándoles las indulgencias de los PP. Dominicos, en los lugares donde no haya casas de dicha Orden.

2.º—*A los sacerdotes que sean Presidentes o miembros del Consejo Nacional y de los Consejos Diocesanos (Directores Diocesanos).*

1. Concédese la facultad (*Decreto de la S. C. Concilio, 4 Diciembre* 1923) de cumplir con la obligación del Oficio Divino, en los cursos de predicación en forma de Ejercicios y de Misiones, con el rezo de los Maitines y Laudes del Oficio del día.

2. A los mismos especialmente, la facultad (*Breve del* 20 *Febrero*) en caso de enfermedad que dure más de quince días, de celebrar o de hacer que otros celebren en casa, *de consensu Ordinarii*, la S. Misa *servatis religiose* SS. Canonum praescriptis. Sin embargo, no cumplirán con el precepto de oir Misa los días festivos, sino el sacerdote que hiciere celebrar, una persona que le asista y el que ayudare la Santa Misa.

V.—Favores especiales a los seglares beneméritos o miembros de los Consejos de las Obras

Los laicos.

a) *Declarados, con acto especial «Beneméritos» por el Consejo Superior General.*

b) *Aquellos que forman parte del Consejo Superior General o*

de los Consejos Nacionales o de los Diocesanos o que presidan los Comités o Comisiones Parroquiales.

1. Además de las indulgencias y de los privilegios concedidos a todos los fieles de la Obra, pueden ganar, con las condiciones acostumbradas, *cinco veces* cada mes, en vez de *tres*, la Indulgencia Plenaria en los días que escogieren, según su arbitrio.

2. Del mismo modo, los susodichos podrán lucrar, por cada obra de piedad o de caridad que llevaren a cabo en el ejercicio de sus funciones, en lugar de *doscientos, quinientos* días de Indulgencia, con tal de que por lo menos estén contritos de corazón.

VI.—Privilegios especialísimos a los Sacerdotes miembros de C. S. General.

1. Todos los privilegios arriba enumerados para los sacerdotes.

2. La facultad de bendecir dondequiera, *de consensu Ordinarii saltem rationabiliter praesumpto*, privadamente en todo tiempo; públicamente predicando durante el Adviento y la Cuaresma, en los Ejercicios Espirituales y Santas Misiones, con una simple señal de la Santa Cruz, Rosarios, coronas, cruces, crucifijos, medallas y estatuas pequeñas, aplicándoles las indulgencias apostólicas.

3. El Privilegio de Oratorio Privado (Breve 20 Febro.) aun para los días más solemnes, sin excluir la Pascua y de celebrar la Misa en la nave durante los viajes marítimos.

ADVERTENCIAS GENERALES

1. Gozan los socios de dichos favores desde el momento de su agregación a la Obra Pontificia y continúan gozándolos mientras a ella pertenezcan, cumpliendo las condiciones establecidas.

2. Los Sacerdotes celadores, los Directores diocesanos y los miembros de los diversos Consejos (Superior General, Nacional y Diocesano) gozan de los privilegios especiales apuntados tan sólo *munere durante*.

3. Los Sacerdotes celadores «Beneméritos» tienen derecho a los favores a ellos concedidos durante toda la vida.

4. También los Religiosos pueden ser miembros de la Obra Pontificia, no sólo como simples socios, sino también como Directores Diocesanos, Presidentes, Consejeros, Celadores, etc., etc., salvo lo dispuesto en el can. 693, par. 4, C. I. C.

APÉNDICE III

Indulgencias concedidas a la Obra de la Santa Infancia

por los Sumos Pontífices Gregorio XVI, Pío IX y León XIII, en sus Rescriptos de 17 de marzo y 2 de mayo de 1846; de 10 de enero de 1847; de 12 de enero de 1851; de 6 de abril de 1856; de 20 de marzo de 1870 y de 15 de julio de 1882.
(Véanse los números 3, 18, 50, 134 y 208 de los "Anales" franceses).

INDULGENCIAS PLENARIAS.—1.º Indulgencia plenaria a los Socios que asistieren *entre Navidad y la Purificación* a una *misa* celebrada por todos los Socios vivos.

2.º Indulgencia plenaria a los Socios que asistieren, *entre el segundo domingo después Pascua y el fin del mes de María*, a una *misa* celebrada por los Socios difuntos.

En cada una de estas misas, los miembros de la Obra *deben rogar* por los Socios vivos y difuntos.

3.º Indulgencia plenaria *en las fiestas de los patronos de la Obra*, a saber; de la Presentación de la Santísima Virgen; de los Santos Angeles Custodios; de San José; de San Francisco Javier y de San Vicente de Paul, bajo la condición prescrita por el Sumo Pontífice, *de rogar por el aumento de la Obra de la Santa Infancia.*

Las tres indulgencias antes citadas pueden ser trasladadas por los Señores Obispos, y, con el competente permiso de estos, por los Curas párrocos y Directores de la Obra, a otros meses y días que juzguen de mayor utilidad.

4.º Indulgencia plenaria (mediante las condiciones ordinarias y una visita a la iglesia parroquial) *el día del aniversario del bautismo de todos los celadores y celadoras, colectores, colectoras, directores y*

directoras de la Santa Infancia, tanto en favor de los referidos miembros, cuanto en favor de *sus padres y hermanos.*

INDULGENCIAS PARCIALES.—1.º Indulgencia de *siete años* a todos los socios que recibieren en las fiestas y asambleas generales de la Obra la *bendición solemne,* siempre que esté dada conforme a la fórmula especial que se publica en la página 36 y en el núm. 50 de los *Anales* franceses.

2.º Indulgencia de *un año* a los miembros de los consejos y comités de la Obra establecidos ya, o que se establecieren en lo sucesivo en qualquier punto que sea *cada vez* que asistieren a las reuniones de estos consejos o comités.

3.º Indulgencia *cotidiana* de *cien días,* a todos los miembros de la Santa Infancia que siendo *jefes de series* o procurando serlo, rezaren las oraciones de la Obra.

4.º Indulgencia de *cien días* a los niños y demás miembros de la Obra que, ya sea el día de la fiesta de Natividad, o bien otro cualquiera de los del tiempo consagrado a honrar la Infancia del Salvador, rezaren una segunda vez las oraciones prescritas e hicieren el mismo día a la Obra a manera de *aguinaldos al Niño Jesús,* una ofrenda cualquiera por pequeña que sea, doblando, por ejemplo, la ofrenda mensual. se concede igualmente esta misma indulgencia a los que *no son miembros de la Obra,* con tal que, haciendo la ofrenda indicada uno de los días arriba mencionados, rezaren las oraciones de la Asociación.

5.º Indulgencia de *cuarenta días* a cada uno de los Socios y a todas las personas que se ocuparen de la Obra, de cualquier modo que sea, *todas las veces* que, por acciones o por palabras, *se aplicaren a aumentar, favorecer o defender la piadosa Asociación* y a procurar por ella el amor del Niño Jesús y la salvación de las almas.

ADVERTENCIA.—Varios Obispos, deseosos de dar mayor impulso a la Obra de la Santa Infancia en sus diócesis, se han dignado aplicar indulgencias a ciertos actos de celo y de piedad, dentro de los límites que les marca la disciplina de la Iglesia. Nuestros Asociados se informarán de estas concesiones, cada uno en su diócesis respectiva.

NOTA.—Todas estas indulgencias las pueden ganar, como la plenaria del jubileo, *los niños que no hayan hecho aún su primera comunión.* A este efecto les dispensa el Sumo Pontífice de la Comunión, con tal que, cuando forma parte de las condiciones prescritas, sea reemplazada por otra buena obra determinada por su confesor res-

pectivo; pero estos niños no quedan dispensados de la confesión ni de las otras condiciones.

Todas las indulgencias, tanto plenarias como parciales, arriba enunciadas, son *aplicables* a *los difuntos.*

Privilegios concedidos a los Sacerdotes que se ocupan de la Obra

Todo sacerdote director (1), miembro de un Consejo, jefe de una serie de la Obra, o que entregare, sea cada año, el total de las cuotas de una serie, sea de una vez, la cantidad necesaria para ser socio perpetuo, tiene la facultad de bendecir en particular y de indulgenciar cruces, crucifijos, estatuas, medallas y rosarios, aplicándoles las indulgencias ordinarias y aún las de Santa Brígida (2); 2.º el favor del *altar privilegiado* tres *veces* por semana; 3.º la facultad de bendecir e imponer los escapularios de la Santísima Trinidad, de Nuestra Señora del Carmen, de los Siete Dolores y de la Inmaculada Concepción; 4.º la facultad de dar la bendición papal y la indulgencia plenaria en el artículo de la muerte. (Breve de Su Santidad León XIII, de 3 de febrero de 1893, concediendo estos privilegios a perpetuidad) .

Los sacerdotes de las tres primeras clases susodichas tienen además la facultad: 1.º de recibir los Terciarios de San Francisco; 2.º de aplicar a los Crucifijos las indulgencias del Via-Crucis (Rescriptos del Rmo. P. General de los Franciscanos, de 10

---

(1) Se entiende por Director de la Obra el Cura de la parroquia en que está establecida, o el Sacerdote designado por él para reemplazarle.—Queda establecida la Obra en una parroquia, cuando existe una serie compuesta por lo menos de *doce* socios.

(2) Estas indulgencias son las Indulgencias apostólicas, es decir, las que el Sumo Pontífice aplica a los objetos que bendice él mismo. Estas son muy numerosas. Su explicación y condiciones se hallan en la *Compilación de oraciones y de obras pías a las cuales han concedido indulgencias los Sumos Pontífices,* publicada por orden de Su Santidad N. S. P. el Papa Pío IX: Roma, Tipografía Poliglota de la S. C. de la Propaganda; en el *Cristiano instruído sobre la naturaleza y uso de las indulgencias,* por el P. Maurel; en la *Instrucción práctica sobre las indulgencias y cofradías,* y en otros libros de piedad.

de diciembre de 1892, concediendo la primera de estas facultades a perpetuidad y la segunda por 10 años).

Siendo necesario el consentimiento del Ordinario para usar de la mayor parte de estas facultades, pídase a la Dirección general o diocesana el impreso que contiene el Breve pontificio y los Rescriptos del Reverendísimo Padre general de los Franciscanos para someterlo al visto bueno de la autoridad diocesana.

APÉNDICE IV

Indulgencias de la Obra de San Pedro Apóstol

concedidas por la

Santidad de Benedicto XV

I. Una indulgencia plenaria que se puede ganar en las condiciones siguientes:

a) Para los que dieren su nombre a la Obra en el día de su admisión.

b) Para todos los asociados, las festividades de Navidad, Pascua, Ascensión, Corpus Christi, Jueves Santo, la Inmaculada Concepción, la Natividad de la S. Virgen María, la Purificación, y la Asunción de Nuestra Señora.

También las festividades de los SS. Apóstoles: 24 de febrero, San Matías: primero de mayo, S. Felipe y Santiago: 29 de Junio, S. Pedro y S. Pablo: 25 de julio, Santiago: 24 de agosto, S. Bartolomé: 21 de sept., S. Mateo; 28 de oct., S. Simón y S. Judas: 30 de noviemb., S. Andrés: 21 de diciemb., Sto. Tomás y 27 de diciembre, S. Juan.

Así mismo, el día de la festividad de la Obra, 18 de enero, los días de la Cátedra de S. Pedro en Roma y en Antioquía, los SS. Mártires del Japón, 5 de febrero; S. José, 19 de marzo; S. Benedicto el Moro, 3 de abril; S. Lorenzo Diácono, 10 de agosto; S. Francisco Javier, 3 de diciembre; y S. Esteban Diácono y Protomártir, 26 de diciembre.

II. Una indulgencia plenaria «*in articulo mortis*» que pueden ganar los asociados después de confesados y comulgados que invoquen a lo menos con el corazón el Santo Nombre de Jesús y acepten con paciencia, como recibida de manos de Dios, la muerte en pena del pecado.

III. Una indulgencia parcial de 100 días cada vez que con el

corazón contrito ejecutaren un acto de piedad o de caridad según los fines de la Obra.

Otra indulgencia parcial de 100 días cada vez que recitan las invocaciones: *Virgen María, Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros y por los Seminarios indígenas.*

IV. Indulto personal de *altar previlegiado* cuatro veces por semana para los sacerdotes asociados, caso de que no gocen de este privilegio para los otros días (1).

(1) Cfr. J. ARIZTIMUÑO, *Obra Pontificia de S. Pedro Apóstol para la formación del Clero Indígena.* ¿Qué es?—Su importancia.—Su objeto. Vitoria.

APÉNDICE V

Favores espirituales concedidos a los Socios de la Unión Misional del Clero

I. *Indulgencia plenaria* que podrá ganarse, con las acostumbradas condiciones, en las fiestas siguientes: 1.º Epifanía; 2.º San Miguel Arcángel; 3.º Los Santos Apóstoles; 4.º San Francisco Javier; 5.º una vez al mes en el día que cada socio quiera escoger; 6.º *in articulo mortis* con las condiciones necesarias.

II. La *Indulgencia de* 100 *días* por cada obra buena en favor de las Misiones.

III. La facultad:

1.º De bendecir, *extra Urbem*, con sola la señal de la Cruz, las Coronas, Rosarios, Cruces y Crucifijos, medallas y pequeñas estatuas, aplicándoles las indulgencias apostólicas promulgadas en el *Boletín* oficial «*Acta S. Sedis*» en 5 de septiembre de 1914;

2.º De bendecir las Coronas del Rosario con la señal de la Cruz, aplicándoles las indulgencias llamadas de los Crucíferos;

3.º De bendecir los Crucifijos con sola la señal de la Cruz, aplicándoles las indulgencias anejas al piadoso ejercicio del *Vía Crucis* que podrán ganar con las debidas condiciones aquellos que legítimamente impedidos no puedan visitar las Estaciones;

4.º De bendecir y aplicar a los Crucifijos la indulgencia plenaria que pueden ganar con las condiciones necesarias *in articulo mortis*, todos los fieles que los besaren o de cualquier manera los tocaren;

5.º De bendecir e imponer con los ritos prescritos por la Iglesia, los escapularios de la Inmaculada Concepción, de la Pasión de N. S. J. de la Santísima Trinidad, de la Dolorosa o de la Virgen del Carmen, aprobados ya por la S. Sede.

Estas facultades suponen aprobación para oir confesiones.

IV El indulto personal del altar privilegiado en cuatro días de la semana, si es que no gozan ya de otro privilegio semejante.

Favores concedidos por S. Santidad Benedicto XV el 15 *de Noviembre de* 1918.

V. La facultad de bendecir las Coronas de la Sma. Virgen de los Dolores con las acostumbradas indulgencias.

VI. Facultad de imponer los cinco escapularios de que se habla en el rescripto de la S. Penitenciaría bajo la sola y única fórmula ordenada por la S. Congr. de Ritos.

Gracias concedidas por Su Santidad al Emmo. Cardenal Van Rossum, Prefecto de la S. C. de Propaganda en la audiencia de 20 *de Marzo de* 1919.

VII. Privilegio de imponer los escapularios de que se ha hablado arriba, sin la obligación de escribir el nombre en los diversos registros de las Cofradías.

Privilegio concedido por el Sto. Padre al Emmo. Card. Prefecto de la S. C. de Propaganda en audiencia de 4 *de Marzo de* 1920.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Ponemos a continuación una pequeña bibliografía, por orden alfabético, de los autores principales que tratan de asuntos misionales, a donde los lectores pueden ir a consultar para ampliar sus conocimientos.

A

ACOSTA E.—*Commentarius rerum a S. J. in Oriente gestarum ad annum usque* 1568.

ACOSTA J., S. J..—*De natura novi orbis libri duo et de promulgandi Evangelii apud barbaros sive de procuranda indorum salute libri sex*, Salamanca, 1588. Existen otras ediciones posteriores. Obra de mucho interés para la Misionología.—Id. *Catecismo en lengua española y en la aymará del Perú*, Sevilla, 1583. *Historia natural y moral de las Indias*, Sevilla 1590.

ACTA APOSTOLICAE SEDIS, Romae 1910 y sigs.

ACTA ET DECRETA RECENTIORUM CONCILIORUM (Collectio Lacensis), Freiburg, i. B. 1770-1890.

ACTA CONGRESSUS MISSIONUM S. J., Romae 1925.

ACTA ET DECRETA CONCILII PRIVINCIALIS 1 AGRAE, 1894.

ACTA PRIMAE DIOCESANAE SYNODI LAHORENSIS, *Lahore*, 1890.

AGENCIA FIDES.—Ha publicado: *Testo-Atlante delle Missioni*. Compilato a cura dell'*Agencia Fides* con i dati cartografici e statistici dell' Archivo della S. Congregazione di Propaganda Fide. Novara Istitu. Geográfico *De Agostini*, 1932, 1 vol. 26 x 17 1/2 di pp. XIII-54 Carte 60 illustrazioni, 160 Testo e Statis.

AGUADO P.—*Historia de Santa Maria y Nuevo Reino de Granada*; 2 vol., Madrid 1916-1917.

AGUIRRE CARD., JOSE SAENZ.—*Collectio maxima Conciliorum Hispaniae et novi orbis*, en 4 vol.—*Concilios en Méjico*, en 2 vol.

AGUIRRE CECIAGA, S. J., *Intensidad misional en la era de las persecuciones.—Los mártires, misioneros de la era de las persecuciones.*

AGURTO PEDRO DE.—*Tratado de que se debe administrar los Sacramentos de S. Eucaristía y Extremaunción a los indios.* México, 1573.

ALBERTUS MAGNUS S.—*Liber geograficus de natura locorum.*

ALEGRE.—*Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España,* México, 1841-42.

ALENÇON U. O. M. CAP.—*Leçons d'histoire franciscaine, Paris,* 1918.

ALMOGUERA.—*Instrucción de sacerdotes con aplicación individuada a Curas y Eclesiásticos de las Indias donde se escribe,* Madrid, 1617.

ALMUZARA, EUGENIO J., S. J.—*San Bonifacio Apóstol de Alemania,* Burgos.

ALONSO DE LA PEÑA MONTENEGRO.—*Itinerario para Párrocos de Indios,* Madrid 1668.

ALTANER, BERT.—*De Dominikanermissionen des 13 Jahrhundts,* Habelschwerdt 1924.

ALLARD P.—*L'Esclavage,* en *Dictionaire apologétique de la Foi catholique,* Paris.

ALLIER R.—*La psychologie de la Conversión chez les peuples non-civilicés,* 2 vol., Paris, 1925.

ALLOZA, J.—*Flores Summarum seu Alphabeticum Morale,* Lima, 1665.

AMADO MANUEL.—*Memorias de las Misiones Católicas en el Tonkín,* Madrid, 1846.

AMANDUS.—*Untervveisungen für jene, welche in usure Mission tätig sind,* Marianhill, 1897.

AMAYA.—*India christiana. Instructiones morales pro casibus conscientiae Indis utriusque orbis ocurrentibus,* Ms. 1645.

Analecta Ordinis FF. Minorum, Romae.

Analecta Ordinis FF. Minorum Capuccinorum, Romae.

Analecta Ordinis FF. Praedicatorum, Romae.

ANDRE-MARIE, *Missions Dominicaines dans l'Extrême-Orient,* 1865.

ANTHROPOS.—Revista de Etnología de la Escuela de Viena. Se publica desde 1906. Su fundador fué el célebre etnólogo P. Schmidt S. V. D.

APALATEGUI, FRANCISCO, S. J..—Empresas y viajes apostólicos de San Francisco Javier, según constan en las cartas del mismo santo publicadas por «Monumenta Xaveriana», Madrid, 1920.

APPELTERN V. O. M. CAP.—*Manuale Missionariorum pro solvendis casibus moralibus in regionibus infidelibus,* Mangalore, 1909.

Archivium Franciscanum, Quaracchi.

Archivo General de Indias, Sevilla.
Archivo-Ibero Americano de los PP. Franciscanos, de Madrid.
Archivium Historicum S. J., Roma, 1932. *De historia Missionum S. J. commentarius bibliographicus.* (anun. 1, Jan-Mai 1932. p. 143 y sigs.)
Archivo histórico hispano-agustiniano, Madrid.
ARENS, B., S. J.—*Handbuch der katholischen Missionem*, Freiburg i B., 1925. *Das katholische Zeitungswesen in Ostasien und Ozeanien*, Aachen, 1918, *Die Katholischen Missionsverein*, Fribourg, 1922.
ARÉVALO.—*De libertate indorum*, Medina del Campo, 1557.
ARESO O. F. M.—*El joven seráfico*, Barcelona, 1862.
ARRESE D., S. J.—*La Religión del dios—estado*, Burgos.—*Hasta que descanse en Ti*, (novela histórica sobre la conversión de San Agustín).
ARRIOLA J., S. J.—*La Comunidad cristiana de Roma en el siglo VI*, Burgos.
ASTRAIN A., S. J.—*Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, 7 vol. Madrid, 1902.
AUFHAUSER, DR. J. B.—*Christentum und Buddhismus in Ringen in Farnesien*, Bon u. Leipsig, 1922.
AUGUSTINUS, S.—*De civitate Dei*, P. L. t. 40 sigs.
AVEDANO, P. M., S. J.—*Missioni e Missionari*, Torino.
AVENDAÑO, S. J.—*Thesaurus indicus seu generalis instructor pro regimine conscientiae in iis quae ad Indias spectant*, Amberes, 1668.
AYARRAGARAY.—*La Iglesia en América y la dominación española.—Despachos diplomáticos*, Buenos Aires, 1920.

B

BALMES, J.—*El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, Obras completas. t. II, III, Barcelona, 1925.
BALTASAR DE ISASIGANA.—*Licitud de la sujeción violenta de los bárbaros. Dispensas necesarias para la conversión de los infieles.* Ms.
BARENTON, H. DE, O. M. CAP.—*La France catholique en Orient et les missionnaires capucins durant les trois derniers siècles*, París, 1902.
BARRETO.—*Relatio missionis malabaricae*, 1645.
BATIFFOL, P.—*L'Eglise naissante et le catholicisme*, París, 1911.
BAUMGARTEN.—*Die katholische Kirche in Wort und Bild*, München, 1907.
BAUM.—*Demarkationslinie Papts Alexander VI.* Köln, 1890.

BAUMSTARK.—*Chrisliche Apologetik auf anthropologischre Grundlage*, 1872.

BANNARD, MGR.—*Le Cardinal Lavigerie*, 2 vol., París, 1896.

BECCARI.—*Rerum Aethiopicarum scriptores Occidentales inaediti a saeculo XVI ad XIX*, 1903-1913.

BECKER.—*Indisches Kastenwesen und Christtiche Mission* Aix-la-Chapelle, 1921.

BECKMAN, J.—*Die katholische Missionsmethode in China in neuester Zeit*, (1842-1912) Immensee (Schweiz), 1931.

BEGOÑA TOCHAO, O. M.—*Buscando almas.*

BELTRAN DE HEREDIA.—*Cronología de las lecturas y de las Relecciones del maestro Vitoria en Ciencia Tomista.* 108 (1927) Madrid.

BENAVENTE, T.—*Historia de los Indios de Nueva España*, Barcelona, 1914.

BENAVIDES, MIGUEL.—*Representación al Rey y su Consejo*, en que con razones teológicas se impugna la nueva doctrina de que el Evangelio no ha de predicarse a los infieles hasta que estén sujetos por las armas. Ms.

BENEDICTO XV.—Encíclica «Maximum illud», 1919. *A. A. S.*, vol. XI.

BENLLOCH, CARD.—*Las Misiones Extranjeras. Invitación Pontificia a Burgos.* Carta Pastoral al Clero y fieles. Burgos, 1920.

BENTANEURT Y FIGUEROA.—*Derecho de las Iglesias metropolitanas y catedrales de las Indias sobre que sus prelacías sean proveídas en los capitulares dellas*, Madrid, 1634.

BERG.—*Die Heidenmission als Kulturträger*, Aachen, 1927.

BERTINI, UGO.—*Pio XI e la medicina al servizio delle missioni.*

BETUNE.—*Les Missions Catholiques d'Afrique*, Tournai, 1889.

BERTRAND, S. J.—*La mission du Maduré*, 4 vol. París, 1847-1854.

BIBLIOTHECA HISPANA MISSIONUM.—Fundada por la «Asociación para el Fomento de los Estudios Misionológicos en España» (AFEME) en 1930. Lleva ya publicados VI vol.

BILLOT, CARD. S. J.—*Le probleme du salut des infidéles.* En les *Etudes*, 1920.

BIRT, H. N., O. S. B.—*Benedictine Pioniers in Australia*, 2 vol.. London, 1911.

BISBAL, L.—*Misiones y Misioneros.* Barcelona, 1922.

BLAIR E. H. ET REBERTSON, J. A.—*The Philippine Islands*, 1493-1803, 53 vol. Cleveland, 1903-1908.

Bolletino dell'Unione Missionaria del Clero, Milano, 1917.

BONJEAN, CHRIST.—*Directorium pro missionibus*, Jaffna, 1875.—*Tractatus de dotibus boni missionarii.* Ib. 1877.—*De infidelibus evangelizandis*, Ib. 1878.

BONTIER P., M. F. M.—*Histoire de la premiére découvert et conquest des Canaries. Faite dés l'an* 1402 *par Massire de Bethencourt.* París, 1630.

BONAERS A., S. J.—*Some aspect of the labour probleme in China,* Genéve, 1927.

BONCHER MGR.—*Petit atlas des Missions catholiques,* París, 1927.

BORNEMANN.—*Einfürung in die evangelische Missionskunde.—Die Bibel und die Mission,* 1904.

BREHIER L.—*L'Iglise et l'Orient au moyen age, les Croisades,* Paris, 1907.

BRENO CARD. FRAN.—*Manuale Missionariorum Orientalium* Venetia, 1726.

BRICOUT.—*Oú en est l'histoire des religions,* 1912.

BROS A.—*La Religión des peuples non civilisés,* París.

BROS, A.—*L'Ethnologie et les Missions* en *L'année Missionnaire,* vol. 31, p. 330—333.

BRON, A—*Saint Francois Xavier,* 2 vol. París, 1922.

BRONN, SUTT JAMES,—*El origen español del Derecho Internacional,* Valladolid, 1928.

BRUCKER, JOREPH, S. J.—*La compagnie de Jésus,* París, 1919.

Bulletin de l'Ouvre Pont. de St. Pierre Apost. París.

Bulletin des Missions.—Bulletin de l'Union du Clergé en faveur des Missions. Existen en Bélgica y Francia otros varios Boletines de Asociaciones particulares, los cuales pueden verse en el P. ARENS, *Handbuch der kath. Mission.* p. 352 y sigs.

BURCARDUS DE ROETLINGEN, O. M. CAP.—*Normas para la vida y ministerio de los Misioneros Capuchinos de la Prefectura Apostólica de Araucania,* Valdivia, 1907.

C

CABRERA, CHRISTOPHORUS.—*Compendium de optimo modo convertendi infideles juxta Luc.* 14 «*Exi in vias et sepes, et compelle intrare*» Ms. circ. 1582.

CAETANI.—*La Doctrine de l'Islam,* Milano, 1905.

CAFFI.—*Le scienze naturali alla scuola dei missionari en la Revista di Studi missionari.* Milano, 1920.

CALDERÓN F., S. J.—*Cuestiones morales sobre los Indios, Mestizos y Mulatos de la Nueva España...* Ms.

CALENDARIO ATLANTE DELLE MISSIONI CATTOLICHE.—Ann. Santo 1925.

Exposición Vaticana Missionaria. Ed. del Instituto Geográfico de Agostini, Novara 1925.

CAPPA R., S. J.—*Historia del Perú*, Lima, 1886.

CAPERAN L.—*Le probléme du salut des infidéles. Essai historique et essai théologique*, 2 vol. Paris, 1912.

CARAYON A., S. J.—*Documents inédits concernant la Compagnie de Jésus*, Poitiers-París, 1863-1874.

CARLASSARE, O. F. M.—*Missionarius instructus*, Nápoles, 1901.

CARMINATI C.—*Il problema Missionario. Manuale di cultura e di propaganda*. Id. *Breve corso di Conferenze Missionarie*. Bergamo, 1925.

CARON R.—*Apostolatus evangelicus Missionariorum regularium*, 1653.

CARROCERA C., O. M. CAP.—*La Orden Franciscana en Venezuela*, Caracas, 1919.—Id. *Apostolado de los Franciscanos Capuchinos en Venezuela*.

CASAS, BARTOLOME DE LAS.—*Colección de sus obras*, Edición de Antonio Llorente, París, 1622.

CASCON M., S. J.—*Devocionario Eucarístico de Misiones*. Valladolid, 1919.

CASINALE, ROCCO DA, O. M. CAP.—*Storia delle Missioni Cappuccini*. París, 1867.

CASTELLANOS, FR. MANUEL.—*Apostolado Franciscano en Marruecos, o sea, Historia de las misiones franciscanas en aquel imperio desde el siglo XIII hasta nuestros dias*. Madrid, 1896.

Catecismo de las Misiones Católicas.—Ed. de *El Siglo de las Misiones*, Burgos.

CATRON FR., S. J.—*Histoire générale de l'Empire Mogol depuis sa fondation*, 1708.

CHARLEVOIX, P. DE, S. J.—*Histoire du Paraguay*, 2 vol. 1716.
Id..—*Histoire de l'Eglise du Japon*, 1715, reeditada en el siglo XIX con el título: *Histoire du christianisme au Japon*, 2 vol.

CIVEZZA M., O. F. M.—*Storia universale delle Missioni Franciscane*. vol. Roma, Prato, Florencia, 1857-95.

CLAIRJERO F., S. J.—*Historia antigua de México y de su conquista*. México, 1844.

COBO B., S. J.—*Historia del Nuevo Mundo*. 1890.

Collectanea de Propag. Fide. 2 vol. Roma, 1907.

Collectanea Franciscana O. M. Cap. Assisi, 1931.

Collectionem Constitutionum, Decretorum, Indultorum ac Instructionum S. Sedis ad usum Operariorum Apostolicorum Societatis Missionum ad exteros. Hongkong, 1905.

Collectio Xaveriana, Louvain. Publicaciones mensuales.

Collectio Lacensis, Acta et Decreta Conciliorum Recentiorum, Freibourg, 1870-1870.

CONDE DE VIÑAZA.—*Bibliografía española de las lenguas indígenas de América*. Madrid, 1892.

Constitutiones Apostolicae, Brevia, Decreta pro Missionibus Sinarum, Tunquini, 1677.

CORVINO, JORGE.—*Utrum Reges vel Principes jure aliquo vel titulo et salva conscientia, cives ac súbditos a Regia Corona alienare, et alterius Domini particularis ditioni subjicere possint*? Francfort, 1571.

CORTAZAR.—*Instrucción del modo que se debe guardar en el examen, catecismo y bautismo de los Negros*. 1615.

COSTA A.—*Tratado de cómo se de cathequizar os novamente convertidos* MS. 1565.

COULBEANE.—*Historie religieuse de l'Abyssinie*, París, 1927.

CRASSET, S. J.—*Histoire de l'Eglise du Japon*, 2 vol. 1715.

CRIADO R., S. J.—*Catolicidad de la Iglesia Católica, según la Teología*, Burgos 1929.

CROMBACH.—*Primitiae Gentium seu Historia SS. Trium Regum Magorum Evangelicorum*. 1654.

Crónica del I Congreso Nacional de Misiones de Barcelona, Vitoria. 1929.

CUEVAS, P. MAR.—*Historia de la Iglesia en México*. 3.ª ed. 1928.

CULTRERA, S., O. M. CAP.—*L'Ora di Dio per la conversione degli infideli*. Tivoli, 1929.

CH

CHANTRE Y HERRERA (J.) S. J.—*Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón Español* (1637-1767), Madrid, 1901.

CHARLES P., S. J.—*Les Dossiers de l'action missionnaire.—Autour du probleme de l'adaptation*, Lovain, 1926.

CHATEAUBRIAND.—*Le Genie du Chistianisme*, 1802.

D

DACIANO J., O. F. M.—*Declamación del pueblo bárbaro de los indios que habían recibido el bautismo y desean recibir los demás sacramentos*, 1539.

DAHLMANN.—*Die Sprachkunde und die Missionen*. Freiburg, 1909.

DAHMEN P., S. J.—*Robert de Nobili S. J..*, Ein Beitrag zur Geschichte der Missionsmethode und der Indologie, Münster i. W. 1924.

DALLET CH.—*Histoire de l'Eglise de Corée*, 2 vol., París, 1874.

DANTES MUNERATI.—*De Jure Missionariorum*. Turin, 1905.

D'AVIN DIEGO.—*Cartas edificantes y curiosas escritas de las Misiones extranjeras por algunos misioneros de la Compañía de Jesús*, vers. del francés por Diego D'avin, 16 vol., Madrid, 1753.

DE AGOSTINI.—*Calendario Atlante*. Novara, 1925.

DELPLACE P. L., S. S.—*Le Catholicisme au Japon* (1540-1660), 2 vol. Bruxelles, 1907-10.

DIAZ, CASIMIRO.—*Párroco de los Indios instruido.—Idea de un perfecto Pastor copiada de los SS. PP. y Concilios...* Manila, 1741.

DIAZ DEL CASTILLO, BERNAL.—*Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México 1904.

DORE HENRI, S. J.—*Recherches sur les superstitions en Chine*. Shanghai, 1911.

Dossiers de l'Action Missionaire de Louvain.

DUBOIS H. S. J.—*Pie XI et les Missions en face de l'Ethnologie, en L'Année Missionnaire*, 1931, p. 334-338.

DUCHAUSSOIS, O. M. J.—*En los Hielos Polares*, vers. castell. del *P. Delfin Monje, O. M. I.* Prólogo del *Sr. Dr. D.Angel Sagarminaga*, Presidente N. de las OO. PP.

DYROPF A.—*Die Missionssidee in Lichte philosophissher Betrachtung.*

E

ELLI.—*Idoli e superstitioni in Cina*. Milano, 1923.

EIJAN, SAMUEL, O. F. M.—*España en Tierra Santa. Páginas de la vida franciscana en Oriente* (Siglo XVII). *Apuntes históricos*, Barcelona, 1910.

IDEM.—*Relaciones mutuas de España y Tierra Santa a través de los siglos*, Santiago, 1912.

ENGELHARDT T., O. F. M.—*The Missions and Missionaries of California*, 4 vol. San Francisco, 1908-1916.

ERINGTON.—*Missionarium seu Opusculum practicum pro fide propaganda et conservanda*. Roma, 1672.

EUSEBIO.—*Praeparatio et Demostratio Evangelica.*

F

FABIÉ A. M.—*Vida y escritos de Fray Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa*, 2 vol., Madrid, 1879.

FABO DE MARIA, A. R.—*Episodios de un misionero.*

FABRI.—*Die Entstehung des Heidentums nud die aufgabe der Heidenmission*, 1859.

FARFAN, O. S. A.—*Tratado breve de Medicina*, México, 1579.

FELDMANN F.—*Die Bekehrung der Heiden im Buche Isaías*, 1919.

FELTEN.—*Die Apostelgeschichte*, Freiburg, 1892.

FERNANDEZ M., O. F. M.—*Missionariorum vocatio—probatio—missio*, Porciúncula, 1908.

FERNANDES, ALPHONSUS.—*Concretatio praedicatoria pro Ecclesia Catholica contra Haereticos, Gentiles, Judaeos et Agarenos*, Salamanca, 1618.

FERNANDO JUAN, O. P.—*Historia de los PP. Dominicos en las Islas Filipinas y en sus Misiones del Japón, China, Tung-Kin y Formosa* 6 vol., Madrid, 1870-1872.

FISCHER, S. V. D.—*Jesu letzter Wille.* Steyl, 1906.—*El Testamento de Jesucristo.* Trad de *El Siglo de las Misiones*, Burgos.

FOCHER J., O. F. M.—*Itinerarium catholicum proficiscentium ad infideles convertendos.* Hispali, 1574. Editado y corregido por FR. DIEGO DE VALADES.

FONTANILLA.—*Politica de los Apóstoles en introducir la Ley santa.* MS.

FREDEGANDO D'ANVERSA, O. M. CAP.—*Y messaggeri di Cristo nel Tibet* (Dal secolo XIV fino ai nostri giorni. Conferenza, Roma, 1932.

FREITAG S., V. D.—*Katholische Missionskunde in Gründris.* Münster, 1926. *Spanische Missionsplitik im Entdeckungs zeitalter en Zeitschrif für Missionswissenschaft*, 1813, 11-29.

FRIEDBERG.—*Missionorganismus und dei Missionsgebiete*, 1909.

FROIDEVEANS.—*Les Lazaristes a Madagascar au* XVII s., París.

G

GARCIA, GREGORIO., O. F. M.—*Origen de los Indios del Nuevo Mundo*, 1607.

GARCÉS, JULIAN, O. P.—*Sobre la capacidad de los indios, al Papa Paulo* III, Irap. R. 1537.

GARCIA, WENCESLAO, S. J.—*Catecismo de las Misiones Católicas.* Burgos. *Geografía-Atlas de las Misiones Católicas*, Burgos, 1924.

GARCIA MUÑOZ.—*Primicias religiosas de América*, Santiago, 1894.

GARRIDO, JAIME, S. J.—*Las primeras auxiliadoras de las misiones*. Burgos.

GAUME.—*L'Evangélisation Apostolique du globe, preuve péremtoire et trop peu connue de la divinité du Christianisme*, París, 1879.

GAZION MIGUEL, S. J.—*En favor de las Misiones*, Bilbao, 1915.

GAZULLA P.—*Los primeros Mercedarios en Chile*, Santiago de Chile, 1918.

GENTILE CAN. L.—*L'Apostolo dei Galla*, Torino, 1916.

GENTRUP.—*Jus Missionariorum*, Steyl 1925.

GIANFRANCESCHI.—*El contributo delle Missioni al progresso delle scienze.*

GOLUBOVICH G., O. F. M.—*Biblioteca bio-bibliográfica della Terra Santa e dell'Oriente francescano.*

GÓMEZ PLATERO E.—*Catálogo biográfico de los religiosos franciscanos de la Provincia de Si Gregorio Magno de Filipinas*, Manila, 1880.

GONZALEZ DE SANTALLA, TIRSO.—*Manuductio ad conversionem mahometanorum*, Madrid 1687.

GOYAU, GEORGES.—*L'action feminine pour les Missions Catholiques*; Compte rendu du Congrés de *l'Oeuvre Apostolique* et Conference de M. Georges Goyau.

Missions et et Missionnaires. París, 1931. *Les prêtres des Missions étrangès*. Collectión «*Les grands Ordres monastiques et Instituts religieux*, París, 1932. *Les origines religieuses du Canada*, París, 1927.

GRABGMANN.—*Die Missionsidee den Dominicanertheologen des* 13 *Jahrhund.*

GRAMATICA.—*Texto e atlante di geografía eclesiástica*, Bergamo, 1927.

GRANADA L., O. P.—*Breve tratado en que se declara la manera que se podrá proponer la doctrina de nuestra santa Fe y religión cristiana a los nuevos fieles*, Salamanca, 1588.

GRANDMAISON L.—*L'etude des Réligions* en *Christus.—Jesucristo. Su persona, su mensaje, sus pruebas*, vers. cast., Barcelona.

GRANERO, JESUS MARIA, S. J.—*La acción misionera y los métodos misionales de S. Ignacio de Loyola*, Burgos, 1931.

GRAÇA BARRETO.—*Bullarium Patronatus Portugalliae Regum in Ecclesiis Africae, Africae atque Oceaniae, Bullas, Epistolas, Decreta Actaque Sanctae Sedis ab Alexandro VI ad hoc usque tempus complectens.* Ulisipone, 1879.

GROSIER.—*Histoire générale de la Chine*, 13 vol., París, 1776.

GROUSSET, *Histoire de l'Asie* 3 vol., París, 1931.

GRUNDEMANN.—*Kath. Missionen in Real-Encyklope.*

GUBERNATIS.—*De Misionibus antiquis.*

GUEVARA J.—*Historia del Paraguay, río de la Plata y Tucumán*, Buenos Aires, 1836.

GUMILLA F.—*El Orinoco Ilustrado*, 2 vol. Barcelona, 1882.
GÚRPIDE P.—*Hombres e Instituciones providenciales en las misiones*. Burgos, 1929.
GUZMAN.—*Historia de las misiones de los Jesuítas en Indias, China y Japón*, Bilbao. 1891.

H

HAAS DR.—*Bilderatlas zur Religions geschichte*, Leipzig, 1924.
H. HAECK, S. J.—*Las asociaciones de estudiantes para el estudio de las Misiones*, art en *El Siglo de las Misiones*, mayo, 1932.
HAHN.—*Geschichte der katholischen Missionen seit Jesus Christus bis auf die neuste Zeit*, Köln, 1857-63.
HALDE S. J.—*Descriptions de la Chine*, 4 vol. 1736.
HALLFELL.—*Die Mission und die Apologie der Kirche*. 1818.
HANSEN, S. V. D.—*Missionskarte von Afrika*, Steyl, 1904.
HARTMAN A., O .M. CAP.—*Psychologia arti pastorali applicata*. Insbruk, 1914.
HARNACK.—*Mission und Ausbreitung des Christentums in den ersten drei Jahrhunderten*, Leizig, 1902.
HARTUNG.—*Johannes Chrysostomus und die Heidenmission*.
HEINISCH.—*Die Idee der eidenbekerung im Altem Testement*. 1916
HEINRICH.—*Die Beweise für die Wahrheit und Notwendigkeit des Christentums und der Kirche*, 1863.
HENRION.—*Histoire genérale des missions catholiques depuis* XIII *siècle jusqu'a nos jours*. París, 1844-47.
HERNAIZ S. J.—*Colección de Bulas, Breves y otros documentos relativo a la Iglesia de América y Filipinas*, Bruselas, 1879.
HERNANDEZ.—*Organización social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús*, Barcelona, 1913.
HERRERA ORIA J., S. J.—*En China y Carolinas* (Episodios de Misiones).
HETTINGER.—*Apologie des Christentums.—Fundamental-Theologie*. Freiburg i. B. 8.ª ed. 1899-1900.
HILARIÓN GIL, S. J.—*La hora de Dios en la conversión de los infieles —Las Misiones católicas*. Burgos, 1923. *La Compañía de Jesús, orden Misionera entre los infieles* en *Razón y Fé*, oct. dic. 1926, p. 219 y sigs.
HIRT.—*Directoire pour le catéchumenat a l'usage des missionaires de Nyansa méridional*.
HOFFMAM J. B., S. J.—37 *Jahre Missionar in Indien*, Innsbruch, 1923.

HOFFMANN K.—*Ursprung und anfangstütigkeit des ersten päpstlichen Missionstitutes,* Münster, 1923.

HOLZAPFEL.—*Manuale Historiae Ordinis Fratrum Minorum.*

HOORNBEK.—De *conversione Indorum et Gentilium.* Amsterdam, 1665.

HOUNDER, S. J.—*Das einheimische Klerus in den Heindenländern.* Freiburg in B. 1909.—*Zur Geschihcte des Missionstheater.* 1918.—*Zur Geschichte der Missionsdruckerei alter Zeit,* 1924.—*Die Mission auf der Kanzel and im Verein,* Colección de sermones, conferencias y planes sobre las Misiones Católicas. Freiburg, 1913. *S. Ignacio de Loyola y la vocación de la Compañía de Jesús a las Misiones.* Burgos. *Der Europäismus im Missions betrieb,* Aix-la-Chapelle, 1921.

HUART.—*Histoire des Arabes,* 2 vol., París, 1912-1914.

HUBY.—*Manual de la Historia de las religiones. Christus.* Barcelona, 1929.—*La Conversión,* París, 1917.

HULL, S. J.—*Bombay Mission History,* 15 34—1858, Bombay.

I

IDERO, JOSE M.ª S. J.—*El culto astral.*

IGLESIAS A. O. F. M.—*Brevis Commentarius in facultates quas S. C. de Propaganda Fide dare solet Missionariis.* Torino, 1923.

IGNACIO DE PAMPLONA, O. M. CAP.—*Historia de las Misiones de los PP. Capuchinos en Chile y Argentina,* 1849, Santiago, 1911.

Illuminare.—Revista de la *Unión Misional del Clero en España* Vitoria.

India and its Missions por la misión Capuchina de Unit. New-Yotk, Macmillan, 1923.

Instrucciones ad munera apostolica rite obeunda perutiles Missionibus Chinae, Tunchini, Cochinchinae atque Siami juxta exemplar Romae, 1669.

ISIDORO DE BRUSELAS, O. M. CAP.—*Estatutos y Ordenaciones de los RR. PP. Capuchinos en las Provincias de América,* 1740.

ISIDORO DE SEVILLA (S).—*Etymologiae sive Origines.* Principalmente en los libros de *linguis, gentibus, regnis, militia, civibus,* etc.

J

JANN A., O. M. CAP.—*Die kathol. Missionen in Indien, Cina, Japan, Ihre Organisatio und das portugiesische Patronat...* Paderborn, 1915.

JERONIMO GRACIAN.—*Estímulo de la Propagación de la Fe y vínculo de Hermandad entre los PP. Descalzos del Carmen y de S. Francisco* Lisboa, 1586.

JOLY.—*Le Christianisme et l'Extreme Orient.* París, 1907.

JORDAO L. M.—*Bullarium Patronatus Portugalliae Regum,* Lisboa, 1868-1867.

JOSSON H., S. J.—*La Misión du Bengale occidental ou archidiócese de Calenta,* 2 vol., Bruges, 1921.

JONNE O. M., O. F. M.—*Les Franciscains et le Canada,* Québec, 1915.

JUAN BAUTISTA, O. F. M.—*Advertencias para los confesores de los naturales,* México, 1600.

JUAN BAUTISTA, DE JESUS, O. P.—*Instrucción para predicar el Evangelio a los gentiles.* Circ. 1570-80.

JUAN DE JESUS MARIA.—*Tractatus quo asseruntur missiones et rationes adversae refelluntur,* 1604.

Jus Pontificium de Propaganda Fide. Roma, 1888-1909.

K

KERVYN L.—*Méthode de l'Apostolat moderne en Chine.* Hongkong, 1911.

KENNETH SEOTT LATOURETTE.—*A History of Christian Missions in China,* London, 1929.

KILGER, O. S. B.—*Die Erste Mission unter den Bantustämen Ost-Africas,* Münster, 1907.

KROSE.—*Katholische Missionstatistik,* 1907.

L

LAS CASAS, FR. BARTOLOME.—*Memorial al Supremo Consejo de los indios,* 1535.—*Información ad perpetuam rei memoriam de los servicios que había prestado en aquella Isla (Cuba) pacificando y predicando y bautizando a los Indios.—Parecer de los Señores Teólogos de Salamanca sobre de que no deben ser bautizados los indios sin examinación estrecha sobre su voluntad y concepto del dicho sacramento...—Memoria sobre las crueldades que se habían hecho en la Isla de Cuba.—Avisos y reglas para los confesores... que son o han sido en cargo a los indios,* 1552.—*Historia de las Indias.* Madrid, 1815.

LAGOS R., O. F. M.,—*Historia de las Misiones del Colegio de Chillán.* Barcelona, 1908.

LAUNAY A.—*Histoire generale de le Société des Missions Etrangéres.* 1890.

LA VALLEE, POUSSIN DE.—*Nirvana,* París, 1925.

LAVIGERIE.—*Instructions de Son Eminence le Card. Lavigérie a ses Missionaires,* Maison-Carrée, 1907.

LE CAMUS.—*La Obra de los Apóstoles.*

LEJARZA F., O. F. M.—*La Misión de Tierra Santa y el Patronato de los Reyes de España.*

LEMAUR, CARLOS JIMENEZ.—*¿Cristianismo de S. Pedro o Cristianismo de S. Pablo?* Estudio crítico histórico acerca de S. Pedro y las Instituciones mosaicas, Madrid, 1929.

LEMMENS L.—*Die Heidenmissionem des Spätmittelalters,* Münster, 1919. —*Geschichte der Franciskanermissionem,* Münster, 1919.

Le Missioni catholicche.—Publicazione ilustrata dal Pontificio Instituto delle Missioni Estere di Milano.

LEÓN XIII.—*Sancta Dei Civitas.* Cfr. M. Castro, Colección completa de las Encíclicas de León XIII. Valladolid, 1903.

LE ROY.—*Les Religions des primitives en Christus,* París, 1909.

LETURIA P. P., S. J.—*Sentido y alcance de las grandes Bulas Misionales de Alejandro VI,* en *Bibliotheca Hispana Missionum,* t. I. Barcelona, 1930.—*El regio Vicariato de Indias y los comienzos de la Congregación de Propaganda* en *Spanische Forschungen,* t. 11, Münster, 1930.—*Necesidad de fomentar el estudio histórico de las misiones en España;* en *Razón y Fe,* t. 89, 25 oct. 1929.—*El ocaso del Patronato Real en la América Española. La Acción diplomática de Bolívar ante Pío VII* (1820-1823) *a la luz del Archivo Vaticano,* Madrid, 1925. *Felipe II y el Pontificado en un momento culminante de la Historia hispanoamericana,* en *Estudios Eclesiásticos,* Mayo-Octubre, 1928.

LIEERMANN-SCHWINDEHAMER.—*Instruccions aux missionaires du* V. P. *Libermann.* Rixhein, 1872.

LINCKENS, M. S. C.—*Missionspflicht und Missionsdients,* Hiltrup, 1910.

LODARES B., O. M. CAP.—*Los Franciscanos en Venezuela,* 3 vol., Caracas, 1929.

LÖHR.—*Beitäge zum Missionsrecht,* Paderborn, 1916.

LÓPEZ DE PALACIOS RUBIOS J.—*Insularum maris Oceani tractatus sive de Indiis in servitutem non redigendis.* Circ. 1516.

LOUISI.—*Der Berut zur Mission,* Aachen, 1931.

LÓPEZ A., O. F. M.—*Los doce primeros apóstoles de Méjico.* En *Bibliotheca Hispana Missionum,* t. II, p. 201.

LÓPEZ L., O. P.—*Instructorium negotiorum.* Salamanca, 1589.

LÓPEZ GR.—*Tesoro de Medicinas para diversas enfermedades,* México, 1672.

LOPEZ, JOSE, O. F. M.—*La Orden Franciscana en la asistencia de los cristianos cautivos en Marruecos.* En *Bibliotheca Hisp. Missionum,* t. I. Barcelona, 1930.

LOPEZ ALIJARDE, C. M. F.—*Carlos III de España y las Misiones.* Ibid.

LOUVET L. E.—*Les missions Catholiques an XIX e siècle,* Lille, 1898.

LUEBECK K.—*Die Katholische Orientmission, in iher Entsvicklung dargestellt.* Köln, 1917.

LULIO, B. RAIMUNDO.—Tiene multitud de obras sobre Misionología. Puede verse la edic. maguntina (1721-42) y Obres de R. L. publicades per la Comissio Editora de Palma de Mallorca (13 vol. 1906-17).

M

MAFFEI.—*Historiarum indicarum libri XVI. Selectarum item ex India epistolarum eodem interprete libri IV.* Accesit Ignatii Loyola vita, Florentia, 1588.

MAINAGE TH.—*La Psycologie de la conversión,* París, 1915.

MANNA P.—*Operarii autem pauci.* Milano, 1923.—*La conversione del mondo infidele,* Milano.

MARCO POLO.—*Peregrinatio de Orientalibus regionibus.*

MARION-BRESILLAC.—*Vie du fondateur des Missions Africaines de Lyon,* Lyon, 1928.

MARNAS FR.—*La religión de Jesús ressuscitée au Japon,* 2 vol., París, 1896.

MARIN MORALES, O. P.—*Ensayo de una síntesis de los trabajos realizados por las corporaciones religiosas de Filipinas,* 2 ts., Manila, 1901.

MARTINIS R.—*Juris Pontificii de Propaganda Fide pars prima complectens Bullas, Brevia, Acta S. S. a Congregationis institutione* (1622) *ad praesens juxta temporis seriem disposita ausp. Card. Simeoni* (t. I, 1888, 7. 1897, pars secunda 1909).

MARSHALL.—*Cristian Missions-Their Agents-Their Methodes and their Results,* London, 1862.

MASSAIA, CARD., O. M. CAP.—*Y miei trentacinque anni di missione nell'alta Etiopia*, 12 vol., Roma, 1885-1895.

MATHIAS A CORONA.—*Tractatus de missionibus sacris*, 1675.

MATURANA M., O. M.—*Viaje misionero alrededor del mundo.*

MAUSBACH.—*Heidenmission und Religions geschichte.* Vortrag, Münster, 1909.

MAYER GOTTLOB.—*Die Missions-texte des Neuen Testements, in Meditationen und Predigtdispositionen.* 1906

MAYOR J., S. J.—*El campo de labor de la primera Misión.*

MEINERTZ.—*Jesus und die Heidenmissionen.* 1908.—*Jesus als Begründer der Heiden Mission*, 1911.

MENDIETA, JERONIMO.—*Historia eclesiástica indiana*, México, 1870.

MENDOZA.—*Milicia evangélica para contrastar la idolatría de los gentiles*, Sevilla, 1627.

MICHEL.—*Questions pratiques sur le mariage dans les misions*, 1908.

MIGEON.—*Manuel d'art Musulman*, París, 1907.

MIONI U.—*Manuale de Missionologia*, Milano, 1921.—UGO MIONI—RAFAEL GOÑI. *El Propagandista de las Misiones. Doce conferencias misionales.* Pamplona, 1931.

MIRBT.—*Der deusche Protestantismus und die Heidenmission im 17 Jahrhundert*, 1896.

Missiones Catholicae cura S. Congregationis de Propaganda Fide descriptae. Statistica, Roma, 1930.

Missions wissenschaftliche Abhandlungen und Texte. Una serie científica dirigida por Schmidlin. Münster.

MONFAT,—*Dix années en Mélanesia. Les premiers missionnaires des Samoa. Les origines de la foi en Nouvelle Zélande*, Lyon, 1923-1925.

MIRANDA F., S. J.—*Catecismo breve en lengua Otomi.* México, 1759.

MONNES.—*Los estudiantes y las misiones.* Burgos.

MONTALBAN, S. J.—*Patronato español y la conquista de Filipinas*, Burgos, 1930.

MONTALBERT.—*Les moins d'Occident.* 7 vol, París, 1860-1877.

MONTESINO A.—*Informatio jurídica in Indorum defensionem.* Circ. 1516.

MONTOYA, ANTONIO RUIZ DE.—*Conquista espiritual del Paraguay*, Bilbao, 1892.

Monumenta Historica Societatis Jesu. Madrid, desde 1894.

Monumenta Xaveriana. (Museum Lessianum). Louvain.

MORCILLO, CASIMIRO.—*Apuntes de historia de la Misionología en España.* En *Bibliotheca Hisp. Miss.*, t. 11 p. 23.

Obra Pontificia de la Propagación de la Fe en España. Memoria del quinquenio 1926-1931, Madrid, 1931.

MORELLI MURIEL C.—*Fasti nobi orbis et ordinationum apostolicarum ad Indian pertinentium breviarium cum adnotationibus*, Venetiis, 1776.

MORENO J., O. P.—*Reglas ciertas y precisamente necesarias para Jueces y Ministros de las Indias y para sus Confesores*. Méjico, 1637.

MUNERATI D.—*De jure missionariorum*. Turin, 1905.

MUNNYNCK.—*Die Theorie des Religions geschichtichen Studiums*.

N

NAVARRETE, O. P.—*Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía China*, 1676.

Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV. Madrid, 1825.

NAVARRO Y SAMARCA C.—*Compendio de Historia General de América*, Buenos Aires, 1920.

NECLARES, EUSTAQUIA MARIA DE.—*Vidas de los mártires del Japón*, Madrid, 1862.

NICOLAY F.—*Histoire des croyances, superstitions*, etc. 3 vol, París, 1901.

NICOLET.—*Vie du Bienheureux Pierre Sonis Chanel*, Lyon, 1891.

NICOLAUS CORDUBENSIS, O. M. CAP.—*Brevis noticia almae Capuccinorum S. P. N. F. Baeticae Provinciae in Hispania*, Milán, 1889.

NIETO, LUIS S. J.—*Diccionario manual Chino-Castellano*, Shanghai.

NOCEÑA, ALONSO DE, O. P.—*Tractatus super administratione et regimine spirituali fidelium in Indiis*, 1568.

NÖSGEN.—*Paulus, ein Apostel der Heiden*.

NYS, ERNEST.—*Le Droit des Indiens et les publicistes espagnols*. Bruxelles, 1890.—*Les origines du Droit international*. Bruselles, 1894.

O

OHM.—*Die stellung der Heiden su Natur und Uebernatur nach den Hl. Thomas von Aquin*, Münster, 1927.

OLABARRIETA.—*Recuerdo de las Obligaciones del Ministerio Apostólico en la cura de almas*, Manila, 1717.

OLEAGA, FR. LUIS, O. F. M.—*Moros y Cristianos* o *El Cristianismo*

y el Corán. Posibilidad de una aproximación religiosa, en *Las Misiones Franciscanas,* Junio, 1932.

Orbis Seraphicus.—De missionibus apostolicis fratrum Minorum ad infideles, Quarachi, 1886.

Orientalia Christiana.—Publicación periódica del Instituto *Orientalium Studiorum,* Roma.

OTADUY, ERNESTO M. J. J.—*Alma mater. La Sgda. Cong. de Propaganda Fide.*

OTTO MAAS, O. F. M.—*Cartas de China. Documentos inéditos sobre misiones de los siglos XVII y XVIII.* Sevilla, 1917.—*Origen, desarrollo y estado actual de la ciencia de las Misiones,* en *Bibliotheca Hisp. Miss.,* T. 1, Barcelona, 1930.—*Las Ordenes religiosas de España y la colonización de América.* Barcelona, 1918. *Die Wiederöffung der Franziskanermission in China in der Neuzeit,* Münster in W. 1926.

OVIEDO.—*Historia general y natural de las Indias,* Madrid, 1851.

P

PACHECO J., FRANCISCO DE CARDENAS Y LUIS TORRES DE MENDOZA.—*Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía,* Madrid, 1865.

PALACIOS RUBIOS, JUAN.—*Insularum maris oceani Tractatus sive de Indis in servitutem non redigendis* 1516 Cfr. B. M. t. I, p. 110.

PALMIERI.—*La Theologie du Coram. Dict. de Theol. Cathol.,* t. 111.

PARADELA, BENITO, C. M.—*Colección de documentos para la historia de la Congregación de la Misión en España,* Madrid, 1931.

PASTELLS, S. J.—*Labor evangélica en las islas Filipinas,* Barcelona, 1900-1902—*Misión de la Compañía de Jesús, de Filipinas en el siglo XIX,* Barcelona, 1916.—*Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay,* Madrid, 1912. *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes,* etc. Coleccionó muchísimos datos en el Archivo de Indias referentes a la colonización española en América y Filipinas. Formó más de 800 legajos de manuscritos y 50.000 fichas.

PASTOR L.—*Historia de los Papas.* Trad. del P. R. AMADO, S. J.

PAULUS A SS. TRINITATE.—*Conquista espiritual del Oriente.*

PAYEN G., S. J.—*Casus de baptismo in missionibus ac potissimum in Sinis,* Zikassei, 1920.

PAZ, MATIAS DE LA.—*Tratado desterrando e impugnando el modo de servirse de los indios despótico y probando que habían de ser gobernados como personas y gentes libres.* 1512.

PAZ, JUAN DE LA.—*Consultas y resoluciones varias, teológicas, jurídicas. regulares y morales para Manila,* Sevilla, 1687.

PAZ J.—*Opusculum in quo 274 Quaesita a P. S. Missionariis Regni Tunkini proposita totidemque Responsiones ad ipsa continentur,* Manila, 1680.

PEDRO DE GANTE.—*Carta al Emperador D. Carlos.—De S. Francisco de México,* 15 *de Febrero de* 1552. En *Cartas de Indias.* Madrid.

PEÑA, ALONSO DE LA.—*Itinerario para Párrocos de Indios en que se tratan las materias más particulares tocantes a ellos para su buena administración,* Madrid, 1668.

PÉREZ, LORENZO O. F. M.—*Origen de las misiones franciscanas en el Extremo Oriente,* en *Archivo Ibero-Americano,* Madrid, 1914-15. Id.—*Relación de la persecución de China* (1664-1666) por *Fr. Antonio de Sta. María.* Madrid, 1915. Id.—*Cartas y relaciones del Japón. Cartas de S. Pedro Bautista,* Madrid, 1916.

PÉREZ ORMAZABAL J. J.—*La Esfinge Blanca.—Jardín de Crisantemos.—La Sombra de Mariam.—Lobo Gris.—Sangre de Uganda.*

PÉREZ, RAFAEL, S. J.—*La Compañía de Jesús restaurada en la Refundación hasta nuestros días,* Manila, 1901.

PÉREZ J.—*Catálogo biobibliográfico de los religiosos agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas, desde su fundación hasta nuestros días,* Manila 1901.

PÉREZ, MANUEL, O. S. A.—*Farol indiano y Guía de los Indios. Suma de los cinco sacramentos que administran los ministros evangélicos en esta América.* México, 1713.

PERGER F.—*Missionsgedanken im heilen Messopfer,* 1919.

PERLA.—*L'Apostolato della Suora Missionaria in Africa.—L'infanticidio nell'Africa Equatoriale,* Torino, 1923.

PESCH.—*Praelectiones Dogmaticae.* 9 vol. varias ed. Freiburg. B.—*Gott und Götter.* Ibid. 1890.

PETERS.—*El protestantismo en la América Latina,* vers. española del P. M. Carceller, S. J., Burgos.

Los grandes enemigos de las Misiones, vers. de Id.

PHILIPUS A SS. TRINITATE.—*Itinerarium orientali.*

PIEPER C.—*Wer war der Erstling der Heiden?,* 1915. *Atlas orbis christiani antigui,* Düsseldorf, 1932.

PICO, DANIEL DEL.—*Raccolta dalcune decisioni ed istruzioni colle quali si dimostra qual sia la pratica della Chiesa nel propagare la Fede.* 1702.

PINARD, S. J.—*L'étude comparée des religions*, Paris, 1922.
PIOLET.—*Les Missions Catholiques français au XIX siécle*, 6 vol. 1901.
PLANCHET.—*Les Misions de China et du Japon.*
PIUS XI.—*Rerum Ecclesiae. A. A. S.* ann. 1926, vol. 18, p. 65.
POSSEVINUS, S. J.—*Bibliotheca selecta in qua agitur de ratione studiorum in historia, in disciplinis, in salute omnium procuranda.* 1593.
POWER E.—*L'Islam* en *Christus.*
PRAKASAR S. J., O. M. I.—*A History of the Catholic Church in Ceylan*, I. *Period. of Beginnings*, 1505—1602, Colombo, 1924.
PRAT, F.—*La théologie de saint Paul*, 2 vol. París, 1920.

Q

QUEVEDO, JUAN DE.—*Tratado que los indios eran siervos a natura*, 1519. *B. M.* t. I, p. 113.

R

RABANUS MAURUS.—*De Universo, P. L.* 107-112 y Berlín, 1879.
RABBATH A.—*Documents inédits pour servir á l'histoire du Christianisme en Orient*, 2 vol., París y Beyrouth, 1905-1921.
RAIMUNDO MARTI.—*Pugio Fidei.—Explanatio Symboli.—Capistrum.*
RAMÍREZ M., S. J.—*Fuerza del catolicismo en su primitiva expansión geográfica.*
REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.—*Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de Ultramar.*
RECLUS.—*Nova Geografia Universale*, Milano, 1897.
RETANA W. E.—*Aparato bibliográfico de la historia general de Filipinas.* 3 vol., Madrid, 1906.
Revista de la Exposición Misional de Barcelona. 1928 y sigs.
Existen multitud de Revistas, Boletines y Efemérides en todos los idiomas principales. Puede verse la numerosa colección que enumera el P. B. Arens en *Handbuch der Kathol. Missionen*, p. 340 y sigs. Freiburg, 1925.
RHÓ.—*La Fecondità Della S. Chiesa Romana proposta all'Eterodoso nelle Missioni Indiane*, Libri III, Brescia, 1818.

RIBER, LORENZO.—*Raimundo Lulio. Vida, empresas, y virtudes de este apostólico y magnánimo varón*, Barcelona, 1926.

RICHTER.—*Weltmission und theologische Arbeit.*

RIEHM.—*Der Missionsgedanke in A. T.*

RINCHON.—*La Traité et l'Esclavage des Congolais par les Européens*, 1929.

RIO, MANUEL DEL.—*Instrucciones morales y religiosas*, Manila, 1739.

RIONEGRO, F., O. M. CAP.—*Relaciones de las Misiones de los PP. Capuchinos en las antiguas provincias españolas, hoy República de Venezuela*, 1650-1817. 2 vol., Sevilla, 1918.

RIVIERE J., S. J.—*La propagation du Christianisme dans les trois premiers siécles.*

Rivista Ilustrata delle esposizione missionaria Vaticana, 1925.

RIZZOLATI.—*Praxis Missionariorum*, Hongkong, 1853.

RODRIGUEZ DE LEON.—*El Predicador de las gentes, S. Pablo: Ciencia, preceptos, avisos y obligaciones de los predicadores con doctrina del Apóstol*, 1638.

ROCCC DA CASINALE.—*Storia delle Missioni dei Cappuccini*, Roma, 1873.

ROGERIO BACON.—*Opus Majus, Londini*, 1773.

ROUSSEAU, FRANÇOIS.—*L'idée missionaire aux XVI et XVII siécles. Les doctrines, les métthodes, les conceptions d'organisation*, París, 1930.

ROVENIUS.—*Tractatus de Missionibus ad propagandam fidem et conversionem gentium et haereticorum*, Lovaina, 1639.

RUBEIS, JUAN E. M.ª DE.—*Summa de Veritate Catholicae Fidei contra Gentiles*, Madrid, 1770.

RUIZ DE MONTOYA.—*Conquista espiritual en Paraguay*, 1639.

S

SALES.—*Anime candide dei Seminaristi neri*, Torino, 1921.

SALOTTI C.—*Il Clero Indigeno e l'avenire della Chiesa.*—Conferenze missionarie, Roma, 1932.

SAHAGUN, FR. BERNARDINO DE.—*Historia General de Nueva España*, México 1890.

SANCHEZ ALONSO.—*Tratado de la inteligencia y estima que se debe tener de la obra de los indios.* En COLIN PASTELLS, Barcelona, 1904.

SANTALLA.—*Manecdutio ad conversionem mahumetorum.* Madrid, 1687.

SANTA ANA, ANTONIO DE.—*Los jóvenes y niños en la Obra de las Misiones de infieles*, Bilbao, 1918.

Los grandes enemigos de las Misiones.

SANTO DOMINGO, BERNARDO DE.—*Tratado sobre la libertad de los Indios.* Circ. 1517. Cfr. *B. M.* p. 106.

SANTA MARIA, F.—*Manual de Medicinas caseras para consuelo de los pobres Indios en las provincias y pueblos donde no hay médicos ni boticas*, Manila, 1815.

SANDOVAL, ALONSO.—*Naturaleza, policía sagrada y profana, costumbres, ritos, disciplina y catecismo evangélico de todos los etiopes.* Sevilla, 1627. Reeditado en Madrid, 1647, con el título: *De instauranda Aethiopum salute.*

SARAVIA A.—*De diversis ministrorum evangelii gradibus, sicut a Deo fuerunt instituti*, Franfort, 1591.

SEDEÑO, MATEO.—*Declaratio summaria... privilegiorum quae fratribus Ordinum mendicantium in Floridam abeuntibus concessa sunt.* Manila, 1630.

Semanas de Misionología de Lovaina. Se han celebrado ya *ocho* en las que se han tratado asuntos de importancia misional, tales, por ejemplo: : *Les Aspirations indigénes et les Missions* (1925),

SCHADE.—*Mixiontexte des N. T.*

SCHAWAGER.—*Die katholische Heidenmission der Gegenwart*, Steyl, 1907.

SCHEEBEN.—*Mysterien des Christentums.*

SCHILLING D., O. F. M.—*L'enseignement catholique au Japon.* En *Compte rendu de la quatrième Semaine de de Missiologie de Louvain*, 1926.

SCHMIDLIN J.—*Einfürung in die Missionswisenschaft.* Münster, 1925.—*Katholische Missionslehre im Grundiss. Ibid.* 1923.—*Kath. Missionsgeschichte.* Ibid. 1924.

SCHMIDT.—*Ursprung der Gottesidee.* Münster, 1912.—*Die Stellund der Pygmäenvölker in der Entwicklungsgeschichte des Menschen.* Stutgard, 1910.—*Einfürung in das ethnologie Studium.*—*Handbuch der vergleichenden Religions geschichte*, Münster in W., 1930.

SCHURHAMMER F., S. J.—*Die Reisewege des hl. Xaver und die geographischen Kenntnisse eurer Zeit.* In I. A. A. (1930) 234-53.

SCHURHAMMER J., S. J.—*Cartas Falsificadas de San Francisco Xavier*, Coimbra, 1931.

SCHURHAMMER G., S. J.—*Chinti der Wer der Götter in Japon*, Roun y Leipzig, 1923.

SKOLOSTER H.—*Die Pallotiner in Kamerum 25 Jahre Missionsarbeit*, Limburg, 1924.

Autour du Problème de l'Adaptation (1926), *Les Elites en pays de Mission* (1927), *L'ame des Peuples a évangeliser* (1928), *Obstacules a l'Apostolat* (1929), *Les Conversions* (1930), *etc. Aprés les Conversios* (1931).

Semana de Misionología de Barcelona. Forman los dos primeros tomos de la *Bibliotheca Hisp. Missionum*, Barcelona, 1930.

SEMPERE, JOSE LUIS, S. J.*El campo de las misiones*, Burgos.

SEPÚLVEDA.—*De justis belli causis apud Indios*, Madrid, 1780.

SERRANO Y SANZ M.—*Orígenes de la dominación española en América*, Madrid, 1918.

SILVA, O. F. M.—*Advertencias importantes acerca del buen gobierno y administración de las Indias en lo espiritual como en lo temporal.*

SOLORZANO PEREIRA.—*De Indiarum jure sive de justa Occidentalium inquisitione, acquisitione et retentione*, Madrid, 1629.

SOTO D.—*De ratione promulgandi Evangelium.*

STREIT R.—*Bibliotheca Missionum*, 7 vol. Münster, 1916 y sigs.—*Atlas Hierarquicus*, 2.ª ed. Paderbornae, 1929. *Destellos luminosos de la misión mundial.* Trad. de *El Siglo de las Misiones.* Burgos. *Die Mission in Exegese und Patrologie*, Paderborn, 1909.

T

TACCHI VENTURA S. J.—*Opere storiche del P. Matteo Ricci*, 1913.

TAUVEL.—*La vie du P. Damien*, Lille, 1893.

TEIL J.—*Die Franziskaner auf dem Sion* 1336-1551, Münster, 1916. Id. —*Die Heidenmissionen des Spätmittelalters*, ibid. 1919.

TEJADA J.—*Colección de cánones y de todos los Concilios de España y América.*

TERZORIO, CLEMENTE, O. M. CAP.—*Le Misioni dei Minori Cappuccini.* 8 vol. *Manuale Historicum Missionum, O. M. Cap.*, Roma, 1926.

THAUREN S. V. D.—*Die Akkomodation im katholischen Heidenapostolat.* Münster, 1927. *Atlas historico-misional*, S. Gabriel.—Mödgling, 1932.

THEAL.—*Records of Sout-Eastern Africa*, London, 1898-1903.

THUVAITES R. G.—*The Jesuit Relations and allied Documents*, 73 vol. Cleveland, 1896-1901.

TOMÁS DE JESUS.—*De procuranda salute omnium gentium...* libri XII, Amberes, 1613.

TOMÁS DE AQUINO (S).—*Contra Gentes.*

TOMÁS HORTIZ.—*Práctica del ministerio que siguen los religiosos del Orden de N. P. S. Agustín en Philipinas*, Manila, 1731.

TORQUEMADA J.—*Monarquía Indiana*, Madrid, 1723.

TOURON, O. P.—*Histoire de l'Amérique*, 1768, 12 vol.

TRAGELLA G. B.—*Avviamento allo Studio delle Missioni*, Milano. 1930.—*L'idea missionaria e la predicazione.* Ibid. 1913.—*L'infanticidio e la Santa Infancia con particulare riguardo alla Cina*, Milano, 1920.—*Pio XI Papa Missionario*, Milano, 1930.—*Santa Follia della vocazione missionaria*, Milano, 1923.

TRIGAULT.—*Histoire de l'expedition chrétienne au royaume de la Chine*, Lille, 1617.

TRUGILLO S.—*Principia quaedam ex quibus procedendum est in disputatione ad manifestandam et defendendam justitiam Indorum.* Sevilla, 1552.—*Tratado comprobatorio del Imperio soberano y principado universal que los Reyes de Castilla y León tienen sobre las Indias*, Ibid. 1552.

TYLOR.—*Primitive Culture*, London, 1908.

U

URIARTE, DAMIAN, S. J.—*Cristo el único Mesías Salvador*, Burgos. *Unión Misional del Clero* por X. Burgos.

UNCILLA, FERMIN.—*Urdaneta y la Conquista de Filipinas.*

V

VALADÉS.—*Rhetórica Christiana ad concionandi et orandi usum accommodata...*, Peruvia, 1579.

VALADÉS, O. F. M.—Retocó el libro de J. FOCHER, O. F. M., cuyo título es: *Itinerarium Catholicum profiscentium ad infideles convertendos*, Sevilla, 1574.

VALENTI J. J.—*Los estudios arábigos en España*, Madrid, 1910.

VALLEJOS X.—*Volcán de amor.*

VALYNANI.—*De ratione procurandae salutis Japoniorum et aliorum Orientalium nationum libri duo.*

VANDIR LINDEN.—*Alexander VI and the Demarcation of the maritime and coloniale Domains of Spain and Portugal* en *Rev. Crit. Hist. et Lit*, Juli, 1917.

VALGAS MEJÍA.—*De justo bello adversus infideles*, Circ. 1540-1550.

VAN DER VELDEN, H. S. J.—*De roosmch-katholicke Missie in Nederlandsch* oost—Indie, 1808-1980, Nimeyor, 1908.

VATH A., S. J.—*La Suora delle missioni*, Milano, 1923.

VÁZQUEZ NÚÑEZ G.—*Origen de las Misiones Mercedarias en el continente Americano*, Roma, 1930.

VEHMEERSCH, S. J.—*La question Congolaise*, Bruxelles, 1906.—*Periodica de re canonica et morali utilia praesertim religiosis et missionariis*, 1924.

VELARDE.—*Cursus Juris cononici Hispani et Indici.*

VENTANCURT A., O. F. M.—*Resoluciones morales, útiles a Párrocos de Indios.*

VER S. J.—*La Epístola de S. Pablo a los Filipenses y la cooperación al Apostolado*, Burgos.

VERA, CRUZ ALONSO DE, O. S. A.—*Relectio de dominio infidelium et justo bello.* Circ. 1542-1545 Cfr. *Bibliotheca Miss.* t. I, p. 105. *Speculum conjugiarum*, Méijco, 1556.

VERRICELLI.—*Tractatus de apostolicis missionibus*, 1658.

VILLAVICENCIO.—*Luz y método de confesar idólatras...* Puebla de los Angeles, 1692.

VILLION.—*Cinquante années d'apostolat au Japon*, Hong-kong, 1925.

VILLOSLADA R. G., S. J.—*S. Pablo ante la España pagana*, Burgos.—*La profecía de Malaquías y los descubrimientos españoles.*

VITORIA, F.—*Relectiones theologicae XII in duos tom.* Pinciae, 1561 et saepius.

W

WALTER, O. M. CAP.—*Die Heidenmission nach de Lehre des Hl. Augustinus*, 1920.

WARNECK.—*Evang. Missionslehre.* 1897-1902.

WARH, ALFONSO, S. J.—*La suora melle missioni dal secolo XVI sino al presente.* Trad. del P. Tragella, Milano, 1923.

WIEGER L.—*Réligions et doctrines de la Chine* in *Christus.—Chine moderne.—Moralisme official des écoles en* 1920.—*Le flot montant*, Siensien, 1922.

WITTE J.—*Der Buddhismus in Geschichte und Gegenwart*, Lipsia, 1930.

WITTMANN.—*Die Herrlichkeit der Kirche in ihren Missionen seit der*

ERRATAS

Pág.	Lín.	DICE	DEBE DECIR
33	32	Carcía	García
44	20	Bidel	Bibel
50	33	Buche	im Buche
78	4	Romana	Romano
81	8	Irineo	Ireneo
125	1	Inmortalis	Immortalis
164	12	extremo oriente	Extremo Oriente
165	1	Monte corvino	Montecorvino
171	17	orden capuchina	Orden capuchina
172	20	ordenes religiosas	Ordenes religiosas
181	22	capuchinos	Capuchinos
240	13	Quien	Quién
241	8	Cuando	Cuándo
291	14	Capítulo V	Artículo V
364	1	Capítulo II	Capítulo III
440	25	Neves	Neues

-- ESTE --

MANUAL

SE ACABÓ

DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES

TIPOGRÁFICOS DE EDITORIAL SOCIAL

CATÓLICA

DE VITORIA

EL DÍA 5 DE

AGOSTO DE

1933, FESTI-

VIDAD DE

NTRA. SE-

ÑORA DE

LAS NIEVES

UNION MISIONAL DEL CLERO